R-11.734

HISTORIA DE NVESTRA SEÑORA DE GVADALVPE

CONSAGRADA A LA SOBE-
rana magestad dela Reyna delos Angeles,
milagrosa patrona deeste sanctuario.

POR FRAY GABRIEL
De Talauera prior dela misma casa.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Com priuilegio en Toledo en casa de Thomas de Guzm
Petrus Angelus. 1597

Sala
3
28-250

Biblioteca Catedralicia
GRANADA
[illegible] A
[illegible] 34
[illegible] 205
1896639

del Collegio de la Compa de Jesus 582

SOLVE VINCLA REIS, PROFER LVMEN CŒCIS.
MALA NOSTRA PELLE, BONA CVNCTA POSCE.

APROVACION.

POr mandado y comissión de nuestro padre General fray Miguel de Salazar, he visto la historia que dela santa imagen, templo sagrado, y milagros de nuestra Señora de Guadalupe, compuso el padre fray Gabriel de Talauera, Prior de la misma casa: y leyda me parece, que tiene mas necesidad de muchos que la lean, que de alguno que la corrija, estando a mi parecer, no solo conforme a nuestra Fè, pero escrita tan elegante, graue y doctamente, que es digna de que todo el mundo la estime: pues en ella tendra la piedad grandes motiuos, la religion ilustres exemplos, y los apassionados de erudicion, materia en que emplear sus desseos: siendo esta historia de tan sazonado fruto, y general prouecho, que creo, a la traça que esta gran Señora reseruo tantos siglos la reuelacion de su imagen santissima, a tiempo que fuesse con mayor gloria respectada, ha guardado para este el publicar sus grandezas, donde con tanta deuocion y primor se auian de escreuir. Y assi tengo por muy justo salga a luz, y en testimonio di esta. Fecha en el conuento de la Sisla. Toledo, a 10. de Diziembre, de 1596.

Fray Antonio de Villasandino, Prior de la Sisla.

APROVACION.

YO Fray Pedro de Salazar, Cõsultor del Consejo Real d general inquisicion, y Guardian del conuento de Francisco de Madrid, por comissión de los Señores Consejo Real, vi vn libro de nuestra Señora de Guadalup compuesto por el padre fray Gabriel de Talauera, Prior de dicha casa de Guadalupe. Y no solo no hallo en el cosa cont ria a nuestra santa Fè, y costumbres de la Iglesia, pero contie historia de mucha deuocio, y doctrinade gran curiosidad y p uecho para todo estado de gentes: y assi se podra muy bien primir. Fecha en Madrid, quinze de Diziembre de mil y qu pientos y nouenta y siete años.

Fray Pedro de Salazar.

Suma del Priuilegio.

CONcedio el Rey nuestro Señor licencia y priuilegio a fray Ga briel de Talauera, Prior del monasterio de Guadalupe, par que por tiempo de diez años pueda imprimir vn libro que cho ha compuesto, cuyo titulo es Historia de la aparicion y milagro de nuestra Señora de Guadalupe. Y prohibe que ninguno sin su licencia le imprima ni venda, so pena de incurrir en las penas que en el dicho priuilegio se declaran: cuya data es en Madrid, nueue de He ro, de mil y quinientos y nouenta y siete años. Despachado por Cr stoual Nuñez de Leon, escriuano de camara de su Magestad.

A LA EMPERATRIZ DEL CIELO, REPARADORA de nuestras caydas, remedio de nuestras miserias, vida de nuestra vida, destruycion de nuestra muerte, y esperança de nuestra gloria, Patrona milagrosa de la santa casa de Guadalupe: su menor sieruo y ministro.

ON justa razon (soberana Princessa, Reyna y Señora de lo criado) me reprehendiera el mũdo, sino os dedicara esta obra: pues siendo tan vuestro lo q̃ encierra, y escrito en lengua propria de la nacion q̃ tanto han ilustrado vuestras grãdezas, fuera muy lexos de camino, quiẽ no la consagrara a vuestra gloria: principalmente siendo yo el relator, que fuera de las obligaciones q̃ os reconoce el linage humano, las tẽgo especialissimas, a titulo de criado vuestro hijo, desta casa, tã enno lecida con raros casos, marauillosos sucessos y contecimiẽtos, q̃ no ay cosa de quantas el mun o dessea, q̃ no se alcance en este sanctuario, de estra misericordia. Aqui campeã las victorias recidas q̃ han hõrado a España, y descubier

to los nueuos mundos tan dichosamente. Aqui los captiuos, q̃ a vuestra inuocacion santa se les han buelto las prisiones de cera, y abiertas las carceles aueys dado passo seguro de sus enemigos, confiessan vuestro poder. Aqui os engrandecen las enfermedades, q̃ desconfiadas del amparo humano hallá en vuestra clemẽcia venturoso remedio. Aqui la tempestad y furia de los vientos han mil vezes sossegado su braueza oyendo vuestro nóbre. Aqui los demonios respectando vuestra santa imagen, han dexado libres los cuerpos miserables q̃ atormentauan. Aqui la muerte temblando vuestro imperio ha soltado al punto que oye vuestra voz la presa, y restituydo la vida. Aqui finalmente todo genero de trabajos, necessidades y miserias, publican vuestra gloria, testifican vuestra liberalidad y grãdeza: dexando por abonados testigos de su agradecimiẽto, los ilustres despojos, y glorioso blasones, q̃ en perpetuo acuerdo de vuestra misericordia cubren de vna y otra parte las paredes de vuestro sanctuario. V enturosa casa q̃ tal biẽ goza, preciosa mina que tal riqueza encierra, dichosas paredes en q̃ tal gloria se descubre, felicissimo templo en que tales grandezas se exercitan, caudalosa fuente q̃ tales misericordias derrama, clarissimo cielo en que assiste tal Luna, riquissimas mõtañas en que

tal Sol nace, y esparciendo sus rayos por el mundo, no dexa parte dõde no se sientan sus fauores y gozẽ sus riquezas: ilustres titulos para celebrar los ministros desta casa vuestras grãdezas, y especial quien os ofrece sus obras. Pero aura de escusarme, ser tan leuantadas sobre toda capacidad las vuestras, que quiriendo engrandecerlas los mas altos ingenios, las mas elegantes palabras, las mas viuas razones, y abrasados espiritus de vuestros criados, començando mil vezes la carrera, han parado en sus principios, reconociendo en tanta gloria la cortedad de sus fuerças. Y aun la Iglesia se admira tãto desta alteza y soberania, que confessando no ay palabras para significalla, busca titulos, renombres, epitectos y hieroglyficos soberanos, symbolos marauillosos de lo mucho que merece vuestra gloria, y lo poco que se puede explicar de vuestra grandeza. Y no contẽta con esto, parece os acomoda aquellas palabras de la Sabiduria: Celebrad y engrandeced a esta Señora quanto os fuere posible: y despues de auerlo hecho, confessad es cortissimo vuestro caudal para publicar sus virtudes. Eccl. 43.

A esta causa la tengo justissima (templo del Espiritusanto) de reprimir el impetu de mis desseos, reconociendo con humildad profunda, mi corto caudal en vuestras alabanças. Publique

las el cielo, y la soberana eloquécia pregonè vuestros merecimientos, pues engrandecer cosa tã perfecta, es proprio del artifice marauilloso de su fabrica: y sirua el aueros ofrecido esta historia, de indicio y prenda de mi voluntad, que presento a vuestra soberana clemencia, suplicando perdone mi atreuimiento, pues el auerse consagrado a vuestra grandeza, dara valor a lo que no le tiene: qual suele subir de punto y adelantarse, lo que se presenta y dedica en los tẽplos. Y exercitãdo vuestro braço poderoso, obrador de innumerables marauillas, sea vna dellas, que auiendo se atreuido mi caudal pobre a tal impressa, passe seguro, amparado de vuestra misericordia, y autorizado con vuestra defensa: resultando deste trabajo, hóra al autor de la vida, gloria a vuestra clemencia, fama a vuestro templo, deuocion a vuestros ministros, prouecho a los lectores, y algun merito a mi voluntad, desseosa de publicar vuestras grandezas, y pregonar las hazañas milagrosas, que aueys obrado en este santuario.

PRO-

PROLOGO.

COGIENDO la corriente mas en su principio, tengo por acertado dar cuẽta del primer motiuo que me inclino a tomar entre manos esta obra. Auiẽdome la obediencia encargado, hiziesse vn breuiario que tuuiesse oficios particulares de nuestra Señora, para los Sabados, que por indulto Apostolico se celebran dobles todo el año en su santa casa de Guadalupe, pareciome justo referir al cabo algunas cosas, de las inmensas con que ha engrandecido su templo nuestra gran Reyna: tanto porque se echasen biẽ de ver las obligaciones que los ministros deste sanctuario tienen de celebrar con especiales oficios las crecidas mercedes que reciben: quanto porque se diuulgasse fuera de nuestras paredes, algo de las excelencias y marauillas que encierran. En execucion de mis desseos y obligaciones, comence a correr este campo: y hallele tan agradable, tã fertil y espacioso, q̃ juzgue por acertado fuesse historia, lo que al principio entendi fuera solo adicion, o breue suma: creyendo que de la

hermosura, riquezas, y tesoros deste campo, auia de resultar gran honra a Dios, gloria a su madre, aumento a la religion Christiana, prouecho y gusto a los que le tendrian, viendo publicas tantas grandezas como desta deuotissima casa y sanctuario se podrian celebrar, gozando dellas todos, vnos por vista dichosa, otros por diligente y verdadera relacion que les haremos. A estos titulos mudādo parecer, tome la pluma muy de proposito para tan prouechosa y justa ocasion, dando al mundo cuenta de los principios dichosos, y felicissimos progressos deste sanctuario. No me atreuere a engolfarme mucho en el pielago inmenso de las grandezas, y marauillas que ha obrado el cielo a peticion desta Señora en su sagrado sitio, contentandome con tocar algunas de las principales, refiriendolas con toda la llaneza, verdad, y diligencia, que me fuere posible: pues el ser esta materia tan leuantada y celestial, me obliga a que tenga por cosa indigna, mezclar en ella historias profanas è inciertas, de que ordinariamente se siruieron algunos escritores antiguos para engrandecer sus obras, hermosear sus libros, y deleytar los q̄ los passan: siendo muy bastante apetito tratar de la Emperatriz del cielo, para que ande la gente desba-

desbalida en seguimiento de sus misericordias, y del olor suauissimo de sus grandezas, que referidas qual ellas son, sin otro artificio, encienden fuego abrasador en nuestras entrañas, ayudádo mucho para que crezca, el respecto grande, culto y veneracion con que desde sus primeros principios se ha aumentado el lustre deste templo. Donde campean puestas en pratica, con glorioſa excelencia, las cosas mas principales de nuestra religion Christiana: especial lo que pertenece al culto y reuerencia desta gran Señora, y otras muchas cosas que hazen a nuestro proposito, y van especificadas por la obra. Y para mayor luz de quien caminare por ella, y passare los ojos por esta historia, pondre aqui en suma los argumẽtos, y fines particulares de cada libro.

En el primero se trata del origen y antiguedad de la imagen santissima, y de la veneracion y reuerencia en que la tuuieron san Gregorio en Roma, san Leandro, y san Isidoro en Seuilla. De su aparicion milagrosa, con que tanto fauorecio Dios al mundo, y del celebre domicilio y casa, que a su gloria los antiguos le cantaron.

El segundo es del tiempo, y oportuna ocasiõ en que se entrego a la orden de san Geronymo

el cuydado deste sanctuario, y gouierno del pueblo. Y con ello se haze relacion de algunos ilustres moradores desta casa, que plantados a la corriente deste soberano riego, dieron frutos copiosissimos de virtudes. De passo se da cuenta de las filiaciones y renuevos que ha produzido este hermoso vergel, trasplantandolos en otras partes para aumento de la religion.

En el tercero libro se describe el templo santo, y quanto contiene: sus riquezas, ornamentos, y los tesoros preciosissimos de las reliquias sagradas que le ennoblecen: la nueua fabrica, para su deposito, y el cõcurso innumerable de gente, que con muestras de increyble deuociõ y rara piedad, frequentan el sanctuario.

En el quarto se pinta la ilustre y sumptuosa fabrica del monasterio, la capacidad y anchura de sus moradas, y variedad de sus oficinas. Y cõ esto hazemos memoria de los insignes hospitales que sustenta esta casa, y del seminario en que se crian los collegiales, en letras, y en todo linage de buenas costumbres: donde se toca de passo, el discreto y acertado gouierno desta religiosa republica.

En el quinto se haze memoria de algunos de los milagros que ha obrado esta gran Princessa por la inuocacion de su santa casa: pues de

todos

todos fuera imposible, aunque se hizieran copiosissimos escritos. A esta causa los reduzimos a cierto orden, diuidiendolos por centurias, en que se refieren algunos de los mas señalados, pues en todo tiempo los ha hecho esta Señora tan marauillosos.

Al cabo destos libros se ponen otros tantos tratados, que siruen de lustre y confirmacion desta historia, donde se desentrañan muchas cosas, que por su antiguedad y grandeza han menester especial relacion: con que el curioso satisfaga su desseo, que ordinariamente gusta ver las cosas en tela de juyzio y disputa. Y, aunque esta obligacion no corre a los historiadores, la quiero juzgar y tomar por propria. A esta causa ilustrare y prouare la historia con obseruaciones, notas, y comentarios de no pequeña consideracion y cuenta: y sera esto de mucha, pues guardando las reglas de historiador, tan estrechamente que no aya solo vn punto en que tropeçar, acudiremos de porsi, a que todas las dificultades de la narracion queden satisfechas, y tenga el curioso lector en que cumplir su gusto, dexando libre al que no le tiene de curiosidades, de que las lea, teniendo su historia llana, segura y libre de argumentos: cosa que los antiguos estimaron en

tanto,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

tanto, y quisieron se guardasse con gran puntua
lidad.

He puesto en la vna y otra parte deste libro, todo el estudio que me ha sido posible: tanto por la excelencia del sujeto, quanto por la dificultad grande que tiene nuestra historia, hasta aora por ninguno tocada: siendo muy facil passar sin miedo de perderse, los caminos q̃ son ordinarios, donde por sello ay poca escusa del yerro que en ellos se comete. El ser tã singular esta materia, me da justo titulo para pedir perdon, si lo que se trata en ella no se vuiere conseguido cõ la felicidad que se ha desseado. Tambien lo puede ser el animo, con que atropellando las dificultades, è inconuenientes que en cosa tan nueua se han ofrecido, he tomado esta impressa: fiando siempre de nuestra sobera na patrona, allanaria los estoruos, y daria buen despacho a mis desseos, pues eran dar noticia de sus grandezas, y desenterrar muchas que el tiempo auia sepultado: cosa que con ma yor especialidad me obligaua, no solo por hijo desta casa, mas por el gouierno que della tengo (aunque superior a mis fuerças) pertenesciendo a mi cuydado mirar con mas aduertencia, lo que puede ser de mayor gloria a este santuario. Parece assi mesmo es justo aduertir al

lector,

lector, el desseo que de seruirle hemos tenido, pues estando acabada y perfecta esta obra en lengua Latina, pareciendome por entonces seria mas a proposito publicarse en ella, he acordado se mude este intento, quiriẽdo gozassen primero nuestros naturales las riquezas deste sanctuario, que los estrangeros, a quien podremos satisfazer despues, publicandola en Latin, y juntamente a otros que son aficionados a esta lengua. Y assi cumpliremos no solo con los Españoles, pero con todo el mundo, pues todo el ha gozado y goza los fauores desta Señora, y esta reconocido a sus soberanas mercedes.

Ha me tambien parecido, para remate desta prefacion, satisfacer a los doctos, cõ dezir algo de las partes de nra historia, y lo q̃ se ha procurado en ella guardar las essenciales q̃ los sabios antiguos enseñaron. En lo que toca a verdad y doctrina, no ay q̃ tocar, por no hazer agrauio al sujeto y materia soberana de q̃ se trata: mas en la tercera cõdicio, q̃ es el estilo, aura por ventura quien a caso tropiece, ò de proposito quiera reparar, pareciendole nuestro lenguaje mas copioso y abundante de lo que de suyo pide la historia. Bien facil seria satisfazer a esta

objecion

objecion, con que viuimos en vn siglo donde ya las cosas estan en tal punto, y tan apuradas, y los gustos tan delicados, que sino es con este cebo y saynete de palabras elegantes, y apurado estilo, a penas ay quien apetezca la leccion santa de los libros deuotos. Y mucho mejor podriamos salir desta instancia, con responder, que la historia que tomè entremanos, no solo es narracion llana y simple de cosas, de tiempos, y acontecimientos, como otras: mas junto con ser historia, es vna perpetua y continua oracion panegyrica, y toda ella es vn encomio y laudatoria, donde se pretende no tanto contar, y referir, solo para que se sepa, mas celebrar con eterno agradecimiento las grandezas, y obras marauillosas, con que la Reyna del cielo ha querido ilustrar este su santuario: y assi no seria fuera de ley, quando declinasse vn poco en genero demóstratiuo, y estilo oratorio. Pero nada me quiero valer de respuestas que tan bien concluyen nuestro intento, sino mostrar con clara euidencia, que la cortedad de palabras, y el estilo breue y conciso, no es parte essencial (como algunos piensan) de la historia: porque fuera de Tucidides y Salustio, que afectaron essa brcuedad y Laconismo, y

en esso

en esso pusieron diligencia, los demas Principes de la historia Griega, y Latina, fueron en sus libros muy copiosos y ricos de palabras. Entre los Griegos llamaron a Herodoto padre de la historia: y dize del Fabio Quintiliano, que fue su lenguaje puro, y de marauillosa copia y dulçura. Y Xenofonte ilustrissimo historiador, da testimonio excelente en sus obras, de quan agradable fue su estilo, y abundante de palabras: y esto con tanta gracia, que parecia (segun los antiguos) que las Musas le dictauan lo que auia de hablar, y la diosa a quien està consagrado el persuadir, mouia su lengua. Pues ya entre los Latinos, quien no reconoce al gran Tito Liuio, de quien afirma el sapientissimo Geronymo, que venian de lo mas remoto y apartado del mundo a verle y oyrle, como a hombre de tan peregrina dulçura, que corria vn caudaloso rio de leche de la fuente y copioso manantial de su eloquencia? Que dire de Cesar en sus comentarios, que por elegantes andan continuamente sus hojas abiertas, y traydas en manos de estudiosa juuentud? Que del eloquente Cornelio Tacito, en quien dize Iusto Lypsio auer concurrido con ventaja y gran primor las tres partes

Institut. Oratoria lib. 10

In epist. ad Paulinum. tomo. 3.

Præfatione in Tacitum.

partes y requisitos de historiador perfecto? No quiero mas detenerme, por no alargar el prologo, y porque parece que queda nuestra intencion bastantemente prouada.

HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. De la dignidad y excelencia de la imagen santissima: por su antiguedad, por los santos que la veneraron, y por successos milagrosos.

DESPVES de Pelagio Segũdo (que como refieren los Anales Eccleſiasticos, murio en aquella gran peſte que Roma padecia) ſucedio en la ſilla Pontifical ſan Gregorio Mag-

no, primer illustrador deste venturoso nóbre, elegido por comun consentimiento, y aproua cion del clero, y pueblo, enamorados de su admirable sabiduria, singular prudencia, y y auentajadas partes: aunque su humildad, di gna de eterna gloria, fue tanto lo que rehusaua esta grandeza, que la mucha instancia, y fuerça del pueblo, la vino a hazer a su volũtad, para que la aceptasse. Puesto en esta alteza, año de quinientos y nouenta y dos, entre las cosas que en este santissimo padre resplãdecieron, la mas illustre, y de mayor edificacion para su tiempo, y exemplo del nuestro, fue el respecto grande que siempre tuuo a las cosas del culto diuino, y especialmente a la veneracion de las sagradas imagines. Tenia entre otras en su oratorio, vna dela Virgen santissima (a quien siẽpre fue deuotissimo) y haziendo muchas vezes oracion en su presencia, alcançaua de su liberalidad largos fauores, y beneficios, de q̃ es illustre prenda, el auer Roma padecido tãto tiempo vna grauissima pestilencia, cõ tales, y tan lastimosas perdidas de ciudadanos, que ni fuerças, ni traças, ni consejo humano hallauã remedio, ni el diuino, irritado con justa saña, le ponia. Acudio al socorro, de donde le esperaua,

raua, y assi ordeno se hiziesse vna solemne procesion, para el dia santo, en que con glorioso triumpho, depuesta la mortalidad, vestido de gloria, se leuanto Christo delos muertos. Y antes que saliesse, mouido cõ zelo de la honra de Dios, apiadado del daño, desseoso de remediar la culpa, y atajar el castigo, hizo vn sermon altissimo al pueblo, con tal fuerça, espiritu, y efficacia, que ya impresso en los animos, y coraçones, començo a mostrar su efecto, leuantando los pensamientos, y manos al cielo, acompañadas de suspiros y lagrimas, y verdadera penitencia de la culpa passada, merecedora del castigo presente. Sacose con suma reuerencia, en esta processió, delante del beatissimo padre, la imagen sacrosanta de la Reyna del cielo, que tenia en su casa y oratorio, (esta que permanece, hasta el dia de oy en Guadalupe, como clara, y manifiestamente se prouara, con el diuino fauor.) Puestos los ojos, y coraçõ, en este celestial refugio, yuan todos implorando la diuina misericordia, pidiendo remedio y fin del castigo, y que detenga Dios el braço riguroso de su ira. Viose quan aceptos le auiã sido estos ruegos, y quanto vale la oracion feruorosa,

In comentarijs tractatu. 1. per totum, sed practicue a. §. 12. vsq; ad. 16

sa, pues por donde yua la imagen, huya la peste con velocidad increyble, trocandose en la mas nueua y auentajada salud que nunca Roma auia gozado. El cielo se mostraua propicio y fauorable, y los cortesanos suyos cantando en suaue armonia dulces loas a la Señora de su casa, festejauã el milagro insigne, que a su petició obraua el poderoso braço d' Dios, con aquella celestial antiphona: *Regina cœli lætare Alleluya*, con lo demas que se sigue: como dando el parabien los espiritus Angelicos a la Virgen glorioſa, de la triumphante Resurreccion de su hijo. Y a las vltimas palabras que dixeron, añadio el santo Pontifice: *Ora pro nobis Deum, Alleluya.* De aqui tuuo principio este cèlebre hymno, y quedo en la Iglesia para regozijo y fiesta de la Pasqua. Aparecio luego vn Angel sobre el alcaçar y palacio Romano (de que tomo apellido el castillo de Sanctangel, que vulgarmente se llamaua de Crescencio, y mucho antes se dezia Moles Adriani) blandiendo vna espada cubierta de sangre, la qual limpio y boluio a su vayna, en señal d' paz y amistad, y que ya Dios estaua pagado de las lagrimas del pueblo, y su indignacion y furor justo, satisfecho con la penitencia y dolor que

mostraua.

moſtraua. Marauillados y ſuſpenſos del ſobe rano fauor y merced, que con mano larga de nueſtra Señora auian recebido, por interceſ- ſion del gran Gregorio, le leuantaron al alte- za de la ſilla pontifical, aunq̃ no ſus penſamiẽ tos ni coraçon, pues con la humildad que an- tes, y mayor, procedia: y no oluidando con el ſuceſſo grande, las obligaciones de ſu eſtado, y comun prouecho de ſus ſubditos, buſco por vnas y otras partes varones en letras, conſejo, y ſantidad, inſignes, que le ayudaſſen a lleuar el peſo grande de ſu oficio. Entre otros en quien puſo los ojos, fue ſan Leandro Arçobiſ- po de Seuilla, tiniendo larga experiencia de ſus eſclarecidas partes, por la amiſtad eſtrecha q̃ profeſſaró en Conſtantinopla, donde por tener graues cauſas, y negocios muy arduos, que tratar con el Emperador Tiberio Con- ſtantino, acudieron el vno en nõbre de la ſede Apoſtolica, y el otro en el de los Godos de Eſ- paña, de q̃ haze mẽció el miſmo Põtifice enla dedicatoria delos comentarios ſobre el ſanto Iob. No pudo hazer eſte camino a Roma el gran Leãdro en aquella ſazon, impedido con ocupaciones forçoſas, y cõ la neceſsidad que del tenia Eſpaña, por andar tan fauorecida la

In dedica toria comẽ tariorum in Iob.

seta de Arrio, y tan pujantes sus professores, a quien el se oponia por defensa, y muro fortissimo. Embio a escusarse, y en su lugar al famoso Doctor S. Isidoro su hermano menor. De cuyo viaje a la corte Romana muchos hazen mencion, y de los milagros que obro enel camino ay gran noticia. Tratadas pues por el santo Pótifice Gregorio, y compuestas las cosas que al estado de la Iglesia pertenecian, mãdo se boluiessen a sus iglesias losq̃ alli se auian juntado. Solo a S. Isidoro (pagado de su gran santidad y prudencia, y satisfecho de su admirable cõsejo) detuuo enRoma algunos dias, escriuiendo a S. Leãdro de los negocios q̃ entónces traya entremanos: y en testimonio de la amistad estrecha q̃ tenian, le embio los coméntarios morales sobre Iob, y otras preciosas reliquias, entre las quales fue la imagẽ santissima de nuestra Señora, q̃ el tãto amaua. Este fauor y rico presente le hizo, gouernãdo a España, y a Francia, de los Godos Recaredo Rey pijssimo, y S. Eufemio el Arçobispado de Toledo, y Mauricio Cesar el Imperio, cerca del año de seyscientos: comẽçando cõ la muerte del perfido Rey Leouigildo a respirar los Catholicos, oprimidos hasta entõces de su crueldad rauio sa, y

Refert Ambro. Mor. in vitam D. Isidori.

Corrupte legi videtur in quibusdã manuscriptis S. Eugenio Hic Eufemius interfuit. Cõci. Toletano. Era 627. & de eo fit mentio in decre. Gũdemari.

ſa, y anſia increyble de plãtar la heregia de los Arrianos, a coſta de la vida, y ſangre delos Catholicos, paſſando ſu inhumanidad a verter la propria de ſu hijo Hermenigildo, por auer reſiſtido cõ pecho iluſtre y animogeneroſo, al deſatinado furor q̃ cõtra los chriſtianos ſu padre moſtraua: tiniẽdo por dichoſa ſuerte dexar el Reyno temporal, de q̃ era legitimo ſucceſſor, por el eterno q̃ a ſu vẽturoſa muerte ſe deuia. Deſta hiſtoria es relator el miſmo S. Gregorio y dize auerla ſabido de algunos q̃ vinieron de las partes de Eſpaña: por vẽtura de S. Iſidoro, tio del martyr glorioſo, y de los q̃ le acõpañaron en aquel viaje, que como teſtigos de viſta podian dar fè y teſtimonio de ſu glorioſa muerte. Y antes q̃ paſſemos adelante, merece deuida aduertencia, que como en Roma a la preſencia dela imagẽ ſantiſsima, no oſo paſſar adelãte la peſte, a eſta traça, con ſu entrada en Eſpaña, boluieron con gran prieſſa las eſpaldas ſus enemigos los Arrianos, tocados de mas graue, y peligroſa dolencia. Y aſsi no ſolo Roma reconoce obligacion, y ſe confieſſa por deudora, pero noſotros, tanto con mayor titulo, quanto ſe differencia el daño del cuerpo al del alma, y quanto

Lib 3 Dialogi. c. 21.

mayor estima se deue a la vida espiritual, que a la corporal, de que gozamos. Y con razon podemos darle parabien de la merced recebida a esta Señora: pues la Iglesia como a desterradora vniuersal de las heregias se le da. Esta sacratissima imagen que el gran Gregorio embio a España, puesta en el nauio, prosiguiendo su viaje con gran serenidad y sossiego, se leuanto subitamente vna tempestad temerosa, embraueceſe el mar con fuerça estraña, tiemblan los marineros del caso repentino, y los pobres clerigos que en la naue yuan temiendo ya la vida sin esperança de posseerla acuden al remedio, postranse todos delante de la soberana Señora, y como a estrella, paz, y quietadora del mar le piden socorro, y acompañando su oracion con muchas lagrimas, le suplican no les desampare en tan manifiesto peligro de la muerte. Salenles muy seguras sus esperanças, con la defensa cierta de su vida, veen rodeado el nauio de vna peregrina y soberana luz, serenasse el mar, sossiegāse las olas, aplacasse el cielo, quietanse los viētos, y desaparece la tempestad. Los que en la naue yuā, sintiendo el fauor soberano en su defensa, con increyble gozo llegan al puerto desseado,

do, danse el parabien de la merced recebida, y gracias immẽsas a la Señora, a quien obedece el mar, y respetan los vientos, de cuya liberalidad auia manado todo este bien. Sacan la santa imagẽ del nauio cõ todo el respeto y reuerencia posible, van con ella a Seuilla, y llegando antes la fama, pregonera de los milagros que obraua, sale el gran Leandro acompañado de pueblo, y clero, con extraordinaria alegria, a recebir el don soberano.

CAP. II. *De como estuuo algũ tiẽpo esta sacrosanta imagen en Seuilla, cõ grã culto y reuerencia, y en la comun perdida de España, vnos deuotos clerigos la sacaron y escondieron cerca del rio Guadalupe.*

ESTVVO pues el celestial thesoro en Seuilla, sumamente venerado, el tiẽpo que las cosas de España cõ passo prospero sucedian, que no fue poco: pero dando la buelta despues el tiempo, y haziendo su oficio, que es no dexar cosa en estado seguro, sucedio el desdichado

dichado siglo en que la justa ira de Dios, prouocada por los graues pecados de España, castigo sus delitos, dando licencia y fuerça a la rauiosa furia de los Moros, para que fuessen verdugos de sus culpas. Sucedio esta comun y miserable calamidad, en tiempo del infelice Rodrigo, vltimo Rey en España, y vltimo fin de su Reyno, y de la gloria antiquissima delos Godos, dando principio a esta perdida el detestable Conde Iulian, irritado con la deshonra que su hija Florinda auia padecido, cerca del año del Señor de setecientos y catorze, de que tiembla qualquier esforçado pecho hazer memoria. Pues para referir los desastres, y perdidas de España, no ay valor ni animo que no se pierda, por salir con tanto menosprecio dela Magestad diuina, no solo de los desiertos de Arabia, como en otro tiẽpo, hãbriẽtos lobos: mas đ los Arenales đ Africa, y delas cueuas de la caluroſa Lybia, Numidia, y Mauritania, vn gruesso exercito de fortissimos leones, cõtra la miserable nacion nuestra, en q̃ hizieró presa por la parte del medio dia, cõ tãta inhumanidad, y furor, q̃ no tiene relaciõ su estrago. Las cosas de España, y de sus Principes y gouernadores, parece q̃ dauã gritos al cielo

en

en estos años. Las maldades q̃ se cometieron por los infieles en esta ocasió, fuerõ increibles. Que de matronas, q̃ de virgines, dedicadas a Dios, perecierõ afrẽtadas a su furia, q̃ de monesterios destruydos, quantos Obispos ignominiosamẽte tratados y muertos, quãta sangre de sacerdotes vertida, q̃ de iglesias puestas por tierra, quantas despojadas de preciosissimos tesoros, q̃ de nobilissimas reliquias abrasadas: y por ser los tẽplos en q̃ se veneravã sumptuosos, no aruynados por tierra (q̃ fuera gran ventura) mas hechos miserables mezquitas, dõde el culto diuino se trocaua cõla abominable superstition de Mahoma: que de altares hechos posadas de cauallos. Finalmẽte (aunq̃ no ay fin a sus miserias) q̃ de muertes injustas y sangre innocente derramada. En qualquiera parte se oyan gemidos mezclados con lagrimas, toda era vna figura y semejança de muerte. De la crueldad, y ligereza, dela inhumanidad no vista, y velocidad increyble cõ q̃ passarõ conquistando, hasta la parte de Francia que posseyan los Godos, parece se podia entẽder, y verificar lo que a otro proposito dezia vn Propheta: Mas ligeros que tigres erã sus cauallos, y ellos mas veloces que lobos rauiosos, q̃ espoleados de la *Abac. 1.*

de la hambre por la tarde andan a buscar con que apaguen su necessidad: y qual hambrientas aguilas hazen presa, y a la forma que vn ayre, y viento abrasador todo lo asuela, y consume, multiplicauã los trabajos, captiuerios, y calamidades, como las arenas del mar. Destruyda pues con esta increyble crueldad tanta parte de España, sujetos y rẽdidos tantos pueblos, ciudades, y prouincias, especialmente aquellas que con sus corrientes bañan y enriquecen, Guadalete, Xenil, el Salado, y el famoso Guadalquiuir, algunas personas ecclesiasticas con zelo santo, boluiendo las espaldas a la miserable ruyna de su patria, salieron de Seuilla cargados de gran thesoro de reliquias, y cuerpos de santos, y entre ellos con singular deuocion y reuerencia, sacaron la imagen, que al insigne Leandro san Gregorio embio de Roma, y auiendo perdido quanto posseyan, partieron tan consolados con este precioso thesoro, que pudieran mejor que el otro philosopho dezir, que consigo lleuauan todos sus bienes, sacando como verdaderos Israelitas los thesoros de Egypto para ponellos en lugar santo y seguro. Quanto con mas razon estos deuotos clerigos se pueden llamar

pios

pios por este insigne y heroyco hecho, que el Troyano Eneas por auer cō religiosa piedad sacado en hombros a su padre, y librado los dioses Penates del incendio y ruyna de su ciudad, trayendolos adonde fuessen respetados y tenidos en veneracion? Partiendo pues con tan piadosos intentos de su ciudad, caminaró a las partes de Castilla, y Leon, por guarecerse en sus montañas. Anduuieró con el miedo algunos dias errando de vna parte a otra, descarriados, y dieron a caso, o por mejor dezir, con acuerdo y consejo del cielo, en vn lugar escondido entre sierras fragosas, donde tiene su origen y principio el rio Guadalupe, tan yermo y solitario, que solo era morada de paxaros, y fieras syluestres. Hallando lugar tā a proposito de sus pensamientos, assi para depositar el precioso thesoro, que no viniesse a manos de los infieles, como por quedar mas sueltos y desembaraçados para huyr: dispuniēdolo assi el cielo para muy altos fines, dexaron alli, en la mejor y mas secreta forma que les fue posible, la santa imagen, dētro de vna iglesia pequeñuela, en forma de cueua, junto a vn sepulchro de piedra, y con ella vna escriptura de su mano, en que se referia todo el processo

ceſſo de la hiſtoria ya dicha. Y aunque de paſſo es bien dar quenta, que en los Anales nueſtros hallamos eſcripto, que proſiguiendo ſu camino adelante los miſmos ſacerdotes, con vna inſigne reliquia de la Sãta Cruz, y otras muchas, auer vſado dela miſma traça, y hecho otra cueua, cerca del pueblo de Almaraz, nueue, o diez leguas mas adelante, hazia el norte: lugar conocido, por la inſigne puente que ſobre las corriẽtes de Tajo da paſſo ſeguro. Y es bien ſe dè eſte auiſo, porq̃ ſi algũ tiempo ſe declarare, y deſcubriere eſta riqueza, aya memoria de ſu principio: pues acoſtumbra Dios, quãdo a ſu ſecreto parece, hõrar las reliquias, ya por la memoria perdida mucho tiempo ſepultadas: como lo hizo con eſte ſoberano don, deſcubriendole al mundo, con tan raro y prodigioſo acõtecimiento, paſſados mas de ſeyſcientos años. No parecera fuera de propoſito, ya que llegamos a eſte paſſo, hazer memoria del ſitio, y diſpoſicion, donde fue deſpues con tanta gloria y marauilla, leuantado el iluſtriſsimo ſanctuario de la Reyna del cielo, y edificado ſu templo, y ſanta caſa, en la mageſtad, y grandeza que oy ſe vee: haziendo vna breue ſuma, que ſirua de montea para reconocer

conocer su asiento, condicion, y propriedades, segun la quenta, y descripcion de los auctores antiguos, y modernos: y conforme a lo que tengo visto, y obseruado con diligencia: porque seruira de luz, para entender mejor las cosas que se han de proseguir en en el discurso de la historia.

CAP. III. De la descripcion del sitio de Guadalupe, y de sus terminos, y jurisdicion, segun lo que de ello sienten los antiguos, y modernos.

EN EL remate de la region antigua de Lusitania, por aquella parte q̃ toca en la prouincia Tarraconése, casi en la mitad de España, esta vn sitio y lugar, en el principio del quinto clima, por su aspereza, seluas, y montañas tan inacesible antiguamente, que a penas era hollado de pie humano: morada propria de saluajes, y a las fieras acomodado. Tiene ocho grados, y treynta minutos de longitud, y està en distancia de treynta y nueue grados y medio de la linea equinocial. Este sitio

y lugar, a lo antiguo se llamaua Cecilia Germi lina, segun lo afirman graues auctores, Pedro Apiano Cósmographo excelente, y Cemma Frisio insigne mathematico, en la descripció que hazen de las prouincias de España. Pero aora, siguiendo a los modernos, confina este lugar, y está vezino al Reyno de Toledo, entre poniente y mediodia, honrado del sobera no apellido de nuestra Señora de Guadalupe, casa en religion celebre, en la Magestad grande, en el edificio peregrina, en los milagros famosa, en el cócurso de gente, memorable, que con deuoció acuden a visitar este santo lugar: estacion dichosa de peregrinos, puerto seguro de los que en el desembarcan, pues con tanta humanidad, amor, y regalo, son recebidos. La forma y figura del sitio, es desta suerte, que por la parte del norte, y del poniente, ciñen el sanctuario, a manera de media luna, cerros altissimos, y fragosas montañas, y hazen como vn teatro, de suerte que de aquellas partes se viene a el, baxando por cuestas de gran aspereza. Pero a la parte del Oriente y mediodia, se descubre mas el cielo, y se vee su orizonte casi por linea derecha: dedonde nace, que de aquellos se viene subiẽdo a la santa casa, y pueblo.

In descriptione Lusitania.

Y de

Y de qualquier parte q̃ los peregrinos vienẽ, hallan hermitas, y casas deuotas de oracio, cõ hermosa fabrica leuantadas, (que vulgarmẽte se llaman humilladeros) en hõra y memoria de la virgẽ soberana, de la santa Cruz, de santa Catalina, y de san Sebastian: de donde se parece y campea, la grandeza y magestad del templo sancto. Conforme a esto, bien aljusto quadra al sanctuario, y soberano palacio de la Reyna del cielo, edificado en bosque yermo, entre seluas y arboledas, lo que vn Poéta cõ mucha elegancia cantaua.

Hic est in medio, quo vix ex santior vsquã,
Orbe locus, frõdẽs Mariæ genitricis eremus
Vix alibi inuenies tã mitia numina Diuæ,
Propiciũ q̃ Deũ, & preseteis virginis aras.

EStà (dize) en medio de esta mõtaña, y aspereza, vn lugar tã santo, que apenas ay otro d' mayor deuocio, en toda la tierra, ni dõde cõ mayor liberalidad, y largueza, exercite Dios sus misericordias y se muestre mas fauorable a la interces ion de la soberana Princesa.

Cerca este sanctuario, vn campo muy amẽ no, y vistoso, poblado de arboles de todo gene ro, bosques, valles, y fuentes, que con perpe- tuo curso le fertilizan, de huertas, viñas, y oli uares, q̃ todo junto haze vna muy agradable, y deleytosa recreacion. Por otra parte da ferti les, y abundantes pastos al ganado: aũque de trigo, y ceuada, no es copioso. Ay en su distri cto, y contorno, gran numero de grãjas, alque rias, huertos, y casas de recreacion, y otras muchas, para morada de los labradores, y ca- seros, y guarda segura de los frutos, que del trabajo rustico se cogen. Aqui podrian tener los apasionados de caça acomodada oportuni dad para su gusto, y las auejas (de que ay co- pioso numero) para enriquecer sus posadas, y labrar con su gran artificio sus panales. Na- ce por la parte que el sol se pone, a la rayz de vna fragosa, y altissima montaña, el rio que dio principio, y origen al nombre de Guada- lupe: mas por mysterio, y religion, que por sus caudales, y grandeza, famoso por todo el vniuerso: con cuya perpetua corriente se mueuen con velocidad muchos molinos, y batanes, leuantados en su ribera. Este apelli do le quedò del tiempo de los Moros, y en

Romance

Romance quiere dezir (segũ esto) rio del Lobo: porque la palabra Guada, en Arauigo, es lo mismo q̃ rio: como consta de muchos nombres de rios, que han quedado en España, como Guadalquiuir, Guadiana, Guadalete, Guadarrama, y otros. O por ventura podemos dezir, se tomo de la lengua Francesa, especialmente de la Proença, ò Gallia Narbonense, que confina cõ España, por los montes Pirineos, en la qual, Aguada, o Guada, significa muchedumbre de agua: como lo refiere Abraham Orthelio en su Theatro del mũdo. Este rio, aunque no es muy grande, es continuo su curso en todo tiempo, y dando buelta hazia el Oriente, dexa de passo aquel sitio, por espacio de quatro millas, con tan agradable, abundante, y deleytosa ribera, q̃ se puede sin encarecimiento dezir no la tiene España mas amena, ayudando el cielo con su clemencia fauorable. Pues fuera de las frutas varias, y altos arboles, que juntando vnos cõ otros las ramas, y dandose abraços amorosos, parece se combidan con sus frutos, ay algunos tan soberuios, y pujantes, que es cosa marauillosa su alteza a la vista, de mucha defẽsa a los caminãtes su sõbra, y alos poderosos edificios muy

In descriptione Antigauensis Ducatus.

acomodada su grandeza. Aqui se hallan los oloroſos Membrillos, los Duraznos, los Granados, las Higueras, los Perales, y las copioſas Oliuas: aqui los Mançanos hermoſos, los Ciruelos, los Morales, y aſsimeſmo victorioſos Laureles, y Palmas triumphadoras: grãdes Caſtaños, altos Cipreſes, fuertes Enzinas, crecidos Robles, grueſos Loros, verdes Aliſos, y altiſsimos Alamos, donde trepando las Parras los hermoſean con ſus frutos, y freſcas hojas, y ellos las ſuſtentan con ſu firmeza. Tambien ſe crian, y fertilizan eſte ſuelo, muchos Naranjos, Cidros, Limones, Zãboas, Camueſos, Melocotones, Aluerchigos, Auellanos, Quexigos, Nogales, Nebros, Freſnos, Almendros, y otros ſin cuento, de quien ſe aſen y prenden las yedras ambicioſas: paſando en ſilẽcio gran multitud de otros arboles y plãtas, y algunas matas de menor cuenta, que la vezindad del agua produce y engendra, con otros mil generos de hieruas medicinales, y odoriferas flores, que adornan y enriquezen el ſuelo deſta freſca y ameniſsima ribera, y apacientan con ſu alegre viſta los ojos, y coraçon. Eſte rio de tanto prouecho, va con muchas buel-

tas y enſenadas culebreando, y antes que

entre

entre en Guadiana, y salga de nuestros terminos, son tantos los arroyos, y fuentes, que le acompañan, y dan tributo, que creciendo cõ pujança, vienen a hazer vn estanque tan copioso, q̃ parece se le puede dar titulo de mar, guardando el estilo, y termino de la escriptura. Es abundante de sabrosa, y regalada pesca. Alcabo del esta vna presa muy alta, que atraviesando el valle, passa de la vna a la otra ribera, y reprime el impetu furioso de las aguas. Aqui se leuanta vn edificio bien sumptuoso, q̃ los primeros hermitaños, moradores del monesterio, hizierõ para molinos: y entre las ruedas que en el se mueuen, ay vna de tanta velocidad, y presteza, que muele cada hora doze grãdes hanegas de trigo, y mas. De staverdad fue testigo el Catholico Rey Philippo, haziendose la experiencia, con vn relox de arena, delante de su Magestad, quando passaua a la guerra de Granada, el año de mil y quinientos y setenta. En los montes, y sierras, que cercan este sitio, ay minas donde se engendran varios metales, y aun se tiene por cierto, que en lo escondido de sus entrañas, se encierran piedras preciosas, de valor, de que no es mala conjetura el rico topacio, de marauillosa grandeza,

que vēturosamēte vino a las manos de vn pastor, y despues a las del monesterio, el qual en gastado en oro, acompañado de otras muchas piedras preciosas de estima, haze vn pectoral, que saca las Pasquas, y grandes fiestas, para ofi ciar el perlado.

De la montaña mas grande, que se llama Villuerca, y se leuanta entre todas con peregrina grandeza, nacen cinco rios abundantes, q̄ con veloz curso vierten a las quatro partes princi pales del mundo. El primero, y mas famoso, es Guadalupe, que va buscando el nacimiēto del sol: el segundo camina cōtra el mediodia, y se llama Ruecas: el tercero hazia el poniēte, y se dize Almonte: el quarto corre casi por la mis- ma linea occidental, y se llama Vieja: el quinto sigue al norte, y es su apellido Ybor. El prime ro, y segundo dan tributo a Guadiana, y los otros tres acrecientan las corrientes del dora- do Tajo. Esto es quanto a la fertilidad, y abun dancia del suelo. El cielo y su templança es tā fauorable, q̄ ni la fuerça del verano es moleſta en demasia, ni la del inuierno muy riguroſa. Y desto es buen argumento lo que la tierra pro- duce, pues ay arboles en ella que buscan frio, y frutas de sierra, como son castaños, cereços,

camueſos,

camueſos, auellanos, y los demas deſta cuẽta. Otros que quieren calor, qual es el naranjo, zamboa, cidro, y ſus ſemejantes. Tambiẽ nos dan mueſtra deſto, dos granjas principales, q̃ en eſpacio de quatro millas eſtan edificadas, que aunque las llamàra palacios reales (y para eſto ſeruian algunas vezes, quando los Reyes por alli paſſauan) no encareciera ſu grandeza, adonde acuden a honeſta, y deuida recreació de ſu cõtinuo, y ſanto trabajo, los moradores y miniſtros religioſos del templo. La vna ſe llama Valdefuentes, debaxo del titulo, y aduocacion de ſanta Cecilia, virgen y martyr, edificada contra el rigor del inuierno, eſta mirando al abrego en la llanura y halda de vn monte, acomodadiſsima para que el frio no dañe. La otra Mirabel, dedicada deſde ſu principio a la glorioſa Magdalena, pueſta entre dos valles amenos, de mucha freſcura, en ſitio alto, y viſtoſo, mirando al cierço q̃ la recrea: y por ſu tẽple, viſtas, arboledas, y freſcas aguas, viene a ſer eſta granja en el verano, y eſpecial en lo rezio del eſtio, vn retrato de aquel terreno, y deleytoſo jardin, morada venturoſa de los padres primeros. Y aunque todo es tal en eſte ſitio, como aqui ſe ha referido, quanto

a lo exterior: es de mucha mas consideracion, ver los affectos, y sentimientos, que su vista interiormente suele causar enel alma. Porque lo ha todo, esta soberana Princesa, cõpuesto, traçado, y fauorecido, de tal suerte, con su especial assistencia, que mueue, y prouoca a deuocion singular, a causa de representarse aqui muy albiuo aquellos mysteriosos renombres, y titulos, q̃ da el Espiritusanto a esta Señora, llamandola monte sagrado dela casa de Dios, que leuanta su cumbre hasta el cielo, fuente sellada, huerto, y jardin cerrado, y otros mil epictetos, comparandola a muchas, y varias plantas, de las que este sitio produce. De aqui nace tanto consuelo al alma, y recreacion al espiritu, que parece se enagenan los sentidos con vna celestial mudança, quedãdotan regalados con este soberano fauor los peregrinos, que quanto mas lo miran, tanto mas lo desseã ver, y gozar. Y pues parece que bastantemente se ha mostrado el sitio, termino, y lugar de nuestro sanctuario, y sus propriedades, sera justo que tornemos a dar buelta ala historia, y a proseguir el hilo començado.

CAP

CAP IIII. Del prodigioso suceſſo, y reuelacion desta santa imagen, a vn pastor.

ERCA del año del Señor de mil y trecientos y treynta, siendo Pontifice Iuan vigesimo segundo, y Emperadores en Occidẽte Ludouico quarto, Duque de Bauierá, y en Oriente Andronico Paleologo, el menor: gouernando a Castilla, y Leon, el Rey don Alonso, vndecimo deste nombre, y dõ Ximeno de Luna, el Arçobispado de Toledo, primacia delas Españas: gozando estos Reynos de grã paz, y sossiego, aumento, y culto de la religiõ Christiana, fue Dios seruido, por sus diuinos secretos, y consejo, hazernos tan celestial merced, y soberano fauor, qual fue hallarse este precioso, y diuino thesoro de la imagen santissima de nuestra Señora de Guadalupe: para enriquecer la tierra con joyas del cielo, para ennoblecer a España, y para bien de toda la Iglesia vniuersal. Y en la forma que sucedio esta milagrosa aparicion, fue. No lexos deste

sitio, junto al castillo de Halia, en termino de la muy noble, y antigua villa de Talauera, esta ua apacentando vn pastor cierto numero de vacas; de las quales vna desmandada se alexò de las compañeras, de suerte que obligo al pobre pastor anduuiesse en su busca tres dias, sin poder hallar rastro deella. Y viendo que Por aquella parte no parecia, dio la buelta por la otra, contra la corriente del rio, hazia el poniente, no dexando camino, ni lugar, por aspero, y dificultoso, que no penetrase: hasta que llegando a vna fuente, a media ladera de vn collado, cercada de enzinas, robles, y otros arboles sylueſtres, se paro vn poco, para satisfazer su sed, y aliuiar su cansancio. Estando assi alço los ojos, y poco mas que vn tiro de piedra, vio la vaca muerta, en cuya busca andaua. Leuantase con presteza, llega adonde estaua, busca con diligencia la ocasion de auer muerto, y no hallando en ella daño, herida, ni lesion, marauillado de qual pudiesse auer sido la causa de tal accidente, determina despojarla de la piel. Saco su cuchillo, hizo la señal de la Cruz en el pecho, como es ordinario. Apenas lavuo señalado, quando se leuanto lavaca con ligereza, y se puso enpie. Suspẽso del subito sucesso

el

el buen pastor, apartasse a vn lado, sin ossar llegar al lugar en que estaua. En esta justissima admiracion, y robamiento, aparecele la Reyna soberana, y poniendo coraçó, y animo a su temeroso pecho, le dize: Cobra esfuerço, yo soy la madre del Redẽptor del mundo: lleua tu vaca, y en testimonio de q̃ soy la q̃ te hablo, tendras de ella copiosa y abundante grãgeria. Ve a tu villa de Caceres, y da cuenta de lo que has visto, a los sacerdotes, y clerecia de aq̃lla iglesia: di les de mi parte, que vengan al lugar en que hallaste tu vaca muerta, y por mi buelta a la vida, y alli junto a vnas grandes piedras, cauen con diligente reuerencia, y hallaran debaxo de tierra mi preciosa imagen: y en el pũto que la hallaren, sin hazer mudãça del lugar en que esta, hagã vna capilla en mi memoria: que boluiendose los tiempos, vẽdra edad que en este lugar, y espessura desierta, solo d fieras abũdante, se leuantara en mi hõra vn edificio celebre, y famoso sanctuario, de donde corra por el mundo, con marauilloso, respecto la opinion de mi nombre: a cuya inuocacion recebira el suelo, por tierra, y mar, grandes mercedes, soberanos, y milagrosos fauores. Y aũq̃ de toda suerte de gente vẽdrã cõ suma deuocion

cion a visitar este lugar: especial pobres, que seran muchos, de los quales quiero aya gran cuydado, y que se eche de ver le tienen mis ministros, que estaran en mi casa de Guadalupe, curando, apiadando, y remediando enfermedades, necessidad, y pobreza. Acabadas estas palabras, desaparecio la vision santa: quedo el pastor fuera de si, robado el sentido con el fauor soberano. Acabo de espacio, boluiendo, como quien despierta de vn profundo sueño, con gozo, y presteza increyble, endereça su camino hazia los pastores compañeros, q̃ auia dexado. Hazeles relacion del caso milagroso, pareceles que sueña, hasta que la señal de la Cruz, que quedo impressa en el pecho dela vaca, y el ver era hombre senzillo, y sin doblez, les persuadio que con deuocion oyessen lo q̃ dezia, y diessen credito a sus palabras. Hecha relacion, pidioles licencia, y partio ala villa de Caceres, a dar cuenta de lo que passaua, y ver su casa, de que algũ tiempo auia estado ausente. Al entrar en ella, salio su muger derramando muchas lagrimas, y dizele auia muerto su hijo. Y aunque la nueua le llego a lo intimo del coraçon, animose el buen padre, confiado en la merced que auia recebido: y consolando

a su

a su muger, alentando su desconfiança, y enxugando sus lagrimas, le dize: La que con mano poderosa dio vida a la vaca, la dara a tu hijo, si dello fuere seruida: pues nunca salen vanas las esperanças que en ella se ponen. Y prostrandose en tierra, embia vna seruorosa oracion, acompañada de deuotas lagrimas, al cielo, y dize: Bien sabeys señora, q̃ vengo por embaxador en vuestro nõbre, y assi creo que por alto secreto se ha ordenado, hàlle esta lastima en mi casa, para que reparada con vuestra clemencia, conozcan en esta tierra soy verdadero legado vuestro, y lo es la vision santa que tengo de referirles: y en agradecimiento desta merced, os prometo de cumplir bien lo q̃ me mandastes, y dedicaros, en perpetuo seruicio, en el lugar que me aparecistes, este muchacho, por vuestro fauor restituydo a la vida. Apenas huuo acabado su oracion, quando llegãdo los clerigos a enterrar el difunto, en presencia de todos se leuanta, habla a su padre, y pidele con gran instancia le lleue luego al lugar santo, donde la Reyna soberana se le auia mostrado. Admiranse los sacerdotes, suspendese el pueblo con el caso grande. Viendo el pastor la buena ocasion, y oportunidad, que

Dios

Dios le ofrecia, para referir lo que auia visto, les dize: Tened por cierto, que el caso milagroso, que en vuestra presencia ha acaecido, viene por diuino consejo, para que deys credito a lo que en nombre de la Princesa sobera na os quiero referir. Sabed (dize) q̃ como yo anduuiesse apacentando vnas vacas, se aparto vna dellas, y despues de auer gastado, con pena de su perdida, largo tiempo en su busca, estando en medio del bosque, que cae junto al rio de Guadalupe, me aparecio la gran Señora. Dad credito a lo que digo, vila aũque indigno, hablela, aunque no merecedor. Cuẽ tales el caso, como tengo referido, y aunque la dificultad del la hazia grande a los que lo oyan, pero allanaua el passo el milagro presen te, y el antiguo credito, que del buen pastor tenian todos, y assi le dan cumplido a su histo ria, y relacion.

CAP. V. Como hallo el clero de Caceres, guiado por el pastor la imagen santissima de nuestra Señora, y se diuulgo el caso por todo el mundo.

EN-

ENTRANDO en acuerdo los ſacerdotes, hazen elecció entreſi, delos que auian de yr a acompañar al paſtor, y enterarſe por viſta, de lo referido. Van en ſu ſeguimiento, dan en el lugar, y ſitio que les moſtro, hallan cierto, y ſeguro lo que les auia dicho. Apartan las piedras, encuentran con el ſoberano theſoro, ſacanle de donde eſtaua, con increyble gozo, y deuocion. Y deſſeoſos de no dexar tal joya en el lugar que la auian hallado, mas trayendola a ſu pueblo enriquecer, iluſtrar, y engrandecer ſu tierra con tal mina, quiſieran hazer mudança. Pero vencio eſte deſſeo, y curioſidad, ſaber que era voluntad de la madre de Dios, no ſe mouieſſe de aquel ſitio, como auia ſido reuelado al paſtor. (Por que las traças humanas, ſuelen tener ſuceſſos poco venturoſos, quando ſe encuentran con los cóſejos diuinos) Leuantã pues, lo mejor q̃ les fue poſsible, vn humilde altar, dõde puſieron la imagen ſanta, y dexãdo guarda ſuficiente, boluieró a dar cuẽta de lo q̃ paſſaua, afirmando con ſuma deuocion, y reuerencia

(bro

(brotando el gozo por mil partes) ſer cierto y
8. cap. 1. & 2. verdadero lo q̃ el paſtor auia cõtado, y como jũto cõ el theſoro auia parecido eſcriptura autentica de todo lo q̃ ſe ha dicho. Eſta ſe entrego al Rey dõ Alonſo, q̃ la puſieſſe en ſus archiuos, y anales. Hallòſe tãbiẽ alli vna cãpana pequeña, de la qual hechas dos partes, la vna ſe fundio, è incorporó en otra cãpana grande q̃ ſe hizo, y la otra parte en vna mas pequeña q̃ ſe tañe a las miſſas đ Alua, y ſe haze ſeñal para las horas: y entre todas las q̃ la caſa tiene, por por eſpecial preuilegio le gozã eſtas dos, de ahuyentar los demonios, ſoſſegar el tiempo, y ſerenar el cielo, con vn marauilloſo, y deleytable ſonido. Tãbien las piedras que ſe hallarõ junto a la imagẽ hechas pedaços, ſe repartieronà diuerſas partes, por reliquias, quedando vna dellas, q̃ eſtaua debaxo de los pies de la ſagrada imagen, para perpetua memoria, haſta el dia de oy, à la entrada del templo debaxo de la pintura ſanta de nueſtra ſeñora de la Piedad, por cuyo contacto y virtud, ya ſe han viſto muchos milagros, como en ſu lugar mas cõmodamente referiremos.

Lib. 3. c. 2

CAP.

CAP. VI. Delos milagros q̃ nuestra Señora començo a obrar con los que acudian a su socorro, por la inuocacion de su santa imagen, y casa de Guadalupe.

PROSIGVIENDO nuestra historia, ya q̃ auemos hecho mẽcion del aparecimiento milagroso, y resurreccion del muchacho, haremosla de las famosas mercedes, q̃ todo estado y cõdiciõ de gẽtes recebiã de la Reyna del cielo, por esta imagen santissima, dando prospero sucesso a sus ruegos, y gozoso fin a las lagrimas, q̃ con feruorosa oraciõ, pidiẽdo remedio de sus necessidades, derramauan, visitando la nueua hermita (q̃ del rio q̃ junto a ella passa, tomo el famoso nõbre de Guadalupe.) Echauase biẽ de ver, cõ quãto fauor, por esta clemẽtissima Señora, erã recebidos, pues el q̃ auia venido ciego a su casa, boluia a la suya cõ vista, el sordo cõ despiertos oydos, el coxo cõ ligereza, el miserable tullido con venturosa fuerça, el endemoniado libre, el triste con gozo, finalmẽte, todo linage de enfermedad, cõ milagroso remedio. De donde nacio que por

la frequẽcia y multitud innumerable de pere grinos, y deuotos, ſe allanaſſe algo la aſpereza del camino, y ſe hizieſſen muchos entre las ſierras, y montañas, para q̃ paſſaſſe la gẽte, y cõellala pregonera fama, publicãdo por todas las prouincias del mundo las marauillas gran des q̃ ſe obrauan. El Rey dõ Alõſo el onzeno, recibiẽdo increyble gozo de lo q̃ oya, por ſer eſte gran monarcha, no ſolo valiẽte, y esforça do para ſujetar los enemigos, pero zeloſo de la hõra de Dios, y cõ inſigne piedad reſpecta dor de las coſas ſagradas: propuſo lo mas pre ſto q̃ pudieſſe tomar el camino, viſitar la ima gẽ, reuerẽciar el ſitio, y enriquecer el ſanctua rio. No pudo tã breue como quiſiera executar ſu deſſeo, ocupado cõ las cõtinuas guerras, cõ tra infieles q̃ le moleſtauan. Mãdo entretanto q̃ apreſtaua ſu partida, le truxeſſen la eſcriptu ra, q̃ los clerigos cõ la imagen auian hallado, para hazerſe della depoſitario. Y mãdo al Car denal dõ Pedro Barroſo, recibieſſe aquella pe queña caſa en ſu encomienda, y acudieſſe a to mar teſtimonio de los milagros que la Virgẽ por ſu imagẽ ſoberana hazia: y ordeno por ſu priuilegio real, q̃ ſe le ſeñalaſſẽ terminos (co mo ſe hizo) el año d̃ mil y treciẽtos y treynta y ſiete, eſtãdo ya a cargo del Cardenal la igleſia

de

de nueſtra Señora. Dóde el paſtor, a quien llamaron por hórade tã alto myſterio, yſuceſſo, don Gil de ſanta Maria de Guadalupe, en cúplimiento del voto q̃ auia hecho, eſtuuo có ſu muger, y hijos, en perpetuo ſeruicio de la madre de Dios, acompañãdo, y guardando ſu ſantiſsima imagen, y deuota hermita.

CAP. VII. Como alcançada la milagroſa victoria, por el fauor de nueſtra Señora de Guadalupe, del poderoſiſsimo Albohazen, parte el rey don Alonſo vndecimo a viſitar el templo, y dexa en el gran parte de los deſpojos.

ESTA ſazon ſucedio, q̃ Miramamolin Albohazen, armo vn gruesſo exercito cótra Eſpaña, en tãto numero de Moros, q̃ parecia increyble ſe pudieſſe juntar. Dio la ocaſion a eſta guerra, el auerle muerto a ſu hijo Abomelico: de q̃ fue tan crecido ſu ſentimiento y rauioſa furia, q̃ deſſeaua boluer en ceniza toda Eſpaña. Y queriendo intentar ſus deſſos, ſalen por la parte de mediodia, qual hambrientos, y ofendidos leones, y en vn punto, como nuues de langoſtas cubren gran parte del Andaluzia, no dexando delos lugares,

pueblos, y gẽte q̃ encontrauan, mas memoria de la q̃ podia quedar para perpetua laſtima de ſu miſeria. Animãſe cõlos ſuceſſos proſperos, acuardanſe los nueſtros cõ las perdidas miſerables, y el grã Rey don Alõſo, cõ animo inuẽcible, viendo de donde auia de venir el remedio, arrojaſe cõ humilde oraciõ en preſencia de nueſtro Dios, manifieſtale ſu neceſsidad, y pidele ſocorro, y eſpecial interceſsiõ a la Virgen Maria de Guadalupe, trayẽdo a la memoria las mueſtras grãdes, q̃ ẽ ſu milagroſa apariciõ auia dado, de fauorecer a Eſpaña en ſus trabajos: y pues el preſente era tal, q̃ ſin ſu mano no la tenian ellos para la guerra, acudieſſe cõ el fauor acoſtũbrado, en tan eſtrecha ocaſion. Leuãtaſe del ſuelo, y apreſta ſu exercito, ſale de la grã Seuilla, en cõpañia de otro Rey, don Alõſo de Portugal: y el dia en q̃ ſe auia de dar la batalla, oyen Miſſa de dõ Gil de Albornoz, Arçobiſpo de Toledo, y recibẽ el cuerpo de nũro Señor, ellos, y los demas ſoldados, ſaliẽdo de la ſagrada meſa, mas fuertes q̃ embraueci-dos leones, echãdo llamas de fuego: acuden a las armas, van en buſca del enemigo, esforçados cõ la cruz ſãta q̃ lleuauã, y la cõfiãça grande del fauor de nueſtra Señora. Comiençaſe la guerra junto al Salado, con tan deſigua-

les

les esquadrones, que apenas cabia por cada diez moros vn Christiano. Socorre con gran fauor, en ocasion tan perdida por humano remedio, el diuino ā la princesa soberana, assiste a la guerra, enflaquece, rinde, sujeta, vence, mata, y despoja los enemigos, da brio, y fuerças a los nuestros, y conellas el catholico principe da alcance al enemigo, y consigue vna de las mas esclarecidas victorias, q̄ jamas España ha celebrado: pues con perdida de veyn Catholicos, fueron mas de quatrocientos mil los moros que perecieron, y fueron presos: como refiere Genebrardo en su Chronologia, de Vasco, y otros graues autores, y nosotros tenemos larga noticia por nuestros Anales. Con este dichoso sucesso, el miserable barbaro, tyrano, inquietador de nuestro reposo, buelue acompañado de pocos soldados a su tierra, huyendo, desuenturado, y medroso, el que poco antes con tan desacostumbrada soberuia, henchia el mar de velas, y la tierra de cauallos, y de infanteria, y passaua a fuego y a sangre nuestra España. El valeroso Rey, gozoso de la victoria, da gracias al braço poderoso de Dios, y fauor grande de su madre, de cuya clemencia reconocia el triumpho. Y en testi-

Genebrar. li. 4. Chronographiæ

monio de agradecimiẽto, embia el estandarte Real, grandes, y preciosos despojos, a Benedicto duodecimo, el qual acompañado de los Cardenales, los recibieron cõ solẽne y comũ regozijo del pueblo. Y ya pareciendo que las ocasiones le dauan lugar, apresta el victorioso Monarcha su viaje a Guadalupe, a pagar el voto que a la imagen santa tenia hecho. Visito el lugar, hizo gracias de la merced recebida, dexo gran numero de despojos, oro, plata, joyas, y riquezas, para el ornato del templo, sustento de los ministros, remedio de los peregrinos, y cura de los enfermos. Y entre otras cosas fueron vnas ollas grandes de metal, que dexaron enlos reales los enemigos, que auian traydo para adereçar, y cozer la carne. Y aun que algun tiempo siruieron de guisar, lo q̃ los peregrinos que a Guadalupe acudian auian menester, despues, porq̃ no se perdiesse la memoria de tan heroyco suceſſo, se colgaró dos dellas en las paredes altas de la iglesia, y estan oy entre otros preciosos despojos que ella tiene. Tambien son testigos desta insigne, y glorioſa victoria, dos grandes cãdeleros de atauxia, guarnecidos, y grauados de plata, cõ algunas letras Arauigas, q̃ en memoria deste triũ-

pho

pho, estan en la sacristia desta santa casa, siruiẽ dose dellos en algunas festiuidades. Por este gran Rey de gloriosa memoria, primero, y principal fundador, y bienhechor, se dize todos los viernes del año, en el altar mayor de nuestra Señora, vna Missa de requien cãtada, con mucha solemnidad.

CAP. VIII. Del fundamento q̃ tiene esta historia, y como el Rey don Alonso leuanto la hermita en iglesia parrochial, y en señal de patronazgo presento Prior en la casa.

TODA la historia, y relació de ste lugar santo, consta por escripturas originales, q̃ tiene esta casa en sus archiuos: en los quales se halla vn priuilegio del mismo Rey don Alonso, escripto en papel, cõ su sello real, y sus cordones de seda pendiẽtes, dado en Cadahalso, en la era de mil y treciẽtos y sesenta y ocho, a veynte y cinco de Diziẽbre, y conuiene cõ el año de mil y trecientos y quarẽta, en que concuerdan los historiadores auerse alcançado el vencimiẽto glorioso de los Moros. Y haze expresa mencion, como en cumplimiento del

voto que hizo a nuestra Señora, vino con grã deuocion a visitar su casa, por la victoria conseguida, de Albohazen, Rey (como alli dize) de Marruecos, de Fez, de Sujulmeza, y Tremecen, y del Rey de Granada, Iuzefo, y otros que auian venido en su socorro, como fueron los infantes de Tunez, y de la nueua Numidia, vulgarmente llamada Bugia. Fue el suceso prospero destavictoria, Lunes veynte y nueue de Octubre. Apenas despues de alcãçada tardo vn mes en venir a visitar este santo lugar, por tierra casi desierta, y sin camino: siẽdo todo esto bastante indicio de su agradecimiento, y deuocion grande a nuestra Señora de Guadalupe. Tambien haze memoria, como leuanto iglesia parrochial, tan grande, y bien fabricada, que era muy suficiente su capacidad, para celebrar los ministros dl tẽplo, y acogerse a el los peregrinos, que con tan crecido numero de todas partes acudian. Instituyo doze capellanes, dexãdo copiosos reditos para su estipẽdio, y para regalo de los peregrinos, y ẽfermos. Tomo la protecciõ dla iglesia en su patronazgo real, y en testimonio desto preseto primer Prior de su mano, a don Pedro Barroso, Cardenal de España: aũq̃ auia algu

nos

nos años antes que la tenia a su cargo, por mãdado del mismo Rey. Esta fundacion, y presentacion, confirmo don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo. Y assi por entonces estuuo el sanctuario sujeto al Cardenal, y despues a otras tres personas grauissimas, que le sucedieron en el oficio, mientras gouerno el Rey don Alonso, y sus hijos, Pedro vnico, y Enrico segundo, hasta su nieto Don Iuan el primero, en cuyo tiempo se entrego alos frayles de san Geronymo, y se les dio el derecho de patronazgo.

CAP. IX. Como con el primer principio desta casa, començó su grandeza, y magestad: y que es lo que principalmente fue siempre aqui admirable a los ojos de los mortales.

ES buen argumento, dela magestad que esta santa casa en sus principios tuuo, pues en ellos fue tanto lo que esparcio su claridad, y rayos, que no auia parte casi en toda España, o por mejor dezir, en todo el mundo, q̃

no gozasse del resplandor soberano desta luz. Y assi los Reyes de Castilla, no cõsiderando la humildad de sus edificios, la cortedad de sus terminos, la pobreza de sus possessiones: mas venerando la sagrada Magestad, que en ella resplandecia, buscaron personas en letras, virtud, y consejo, auentajadas, aquien encomendasen el cargo, y veneracion de aquel lugar digno de todo respecto. Y con ser sus partes tales, tenian por merced muy pujante a sus meritos, el seruir a tan soberana Señora, y assistir por ministros al lugar donde Dios obraua tantas marauillas, y con mano tan larga daua manifiestas prendas de su gran poder. Este era el que engrandecia esta casa, hazia tan frequẽtado este lugar, tan esclarecido este sitio, y tan milagroso este sanctuario, cõbidãdo a que tã distantes y apartadas naciones, con tan inmẽso trabajo, y feruoroso desseo, acudiessẽ de todo el mundo desualidas, a ver aq̃lla diuinidad encerrada en sus pobres paredes, aq̃lla assistencia de la soberana Reyna, a gozar aquellos fauores, q̃ cõ tã piadosa, y larga mano repartia: porq̃ no quedaua necessidad sin remedio, enfermedad sin cura, peligro sin bonãça: y a forma d' vna caudalosissima fuẽte, para todos ay, todos cogẽ, todos se satisfacẽ: a esta traça aq̃l so-

ſoberano manãtial d̃ perpetuas miſericordias, vſandola cõ todos liberaliſsimamẽte, a todos obligaua, a q̃ cõ reuerẽcia, y humildad grãde frequẽtaſsẽ ſu lugar: ya por la deuociõ, y milagros tã enriquecido, y leuãtado, q̃ no ay lẽgua que cõ deuido eſtilo aſus grãdezas las publiq̃: no faltãdole ſeñal ninguna, de excelẽcia, y magestad, q̃ a otro tẽplo haga famoſo, q̃ no la tẽga. Pues ſi ponemos los ojos en la iluſtre merced, q̃ cõ juſtiſsimo titulo la grã y gleſia de Toledo celebra, qual fue baxar a ella la ſoberana Señora, poniẽdo alli ſus glorioſos pies, en tiẽpode S. Ilefõſo, tãbiẽ noſotros nos gloriamos deſte fauor, pues baxãdo, y reuelãdoſe al ſãto paſtor, ſeñalo el aſiẽto en q̃ q̃ria ſer venerada, y dio mueſtra d̃lo q̃ aq̃l ſãctuario auia de encũbrar ſu grãdeza, dãdo buelta el tiẽpocõ ſu curſo. Yanſi cõ razõ podemos dezir, q̃ no ay encarecimiẽto, q̃ pueda hazer juſta relaciõ de las marauillas q̃ ha obrado la reyna d̃los Angeles en eſte celeſtial ſitio, pues ſõ tales, y tãtas, q̃ ala fama dellas ha por todas las naciones d̃l mũdo alcançado eſta hõra, q̃ Guadalupe, ya no es tenido por nõbre de lugar, o d̃ rio, ſino d̃ religioſa peregrinaciõ, de chriſtiana piedad, y deuociõ de la madre de Dios: q̃ todo eſto en oyẽdoſe, repreſẽta ſu ſãto, y dulce ſonido ẽ el alma.

CAP.

CAP. X. De los que tuuieron el Priorato, antes que se diesse la casa a los religiosos de san Geronymo.

TENIENDO, como hemos referido, el cuydado, y gouierno de aquella santa casa, clerigos seglares, el primer electo para este oficio, fue el Cardenal Don Pedro Barroso, en todo ilustre, gran amigo del Rey Don Alonso, como expressamente reconoce en el priuilegio que dio, en veynte y cinco de Diziembre, era de mil y trecientos y sesenta y ocho, año de mil y trecientos y quarenta, por estas palabras. Presentamos por Prior desta iglesia de Guadalupe, al honrado, y sabio varon Dõ Pedro, por la gracia de Dios, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, nuestro amigo, y natural nuestro, y de nuestro Reyno, q̃ aya este Priorato, &c. Era natural de la Imperial ciudad de Toledo: el qual acudiendo por negocios grauissimos a Roma, antes que diesse la buelta murio. Sucediole en el oficio don Toribio

Fernandez

Fernandez de Mena, Capellan del Rey, y canonigo de Toledo, en quien concurrian, tales y tan auentajadas partes de sabiduria, prudencia, y consejo, que fue muy digno sucessor del Cardenal Barroso. Entro en el oficio, año de mil y trecientos y quarenta y tres: en su tiempo fue mucho lo que se adelanto esta santa casa, en magestad, y edificios publicos, dando principio a que se minasse vn gran monte, para q̃ se truxesse agua al monasterio, y pueblo en abundancia. Fue esta obra tan rara, y peregrina, que puede competir su grandeza, con las mas soberuias machinas de Roma, y con el valor de sus autores, el que lo fue de esta. Y tal, que parece auer sido temerario en acometerla, aunque fue felicissimo en salir con la impressa. Viendo este magnanimo varon, la necesidad que tenian, el monasterio, y pueblo, de agua, y que estoruaua que no la gozassen, vn gran cerro que llaman Miramontes, no reparo en penetrar sus entrañas, y rompiendo por fuertes, y viuas peñas, dar passo a la corriẽte de cinco caudalosos manantiales, haziẽdo vna mina tan alta, que cabe vn hombre a caballo por ella: tan larga que tiene, desde la primera puerta occidental, de donde comiença,

hasta

hasta la oriental, dõde se remata, seyscientos pies: tan profunda que tiene encima mas de diez y ocho estados de monte, cubierta y poblada su cumbre, de muchas y grandes arboledas. Leuantose a su principio destos manantiales, para coger su agua con mayor pureza, vnas grandes cuevas, y fuertes bouedas, mas de setenta pies debaxo de la montaña, de don de camina por sus arcas y conductos, espacio dveynte mil pies, buscãdo por cuestas y laderas, el lugar mas llano. Gastaronse en este illustre, y prouechoso intento, treynta mil doblas: suma para aquellos tiempos de gran consideracion, como consta por el libro del conducto del agua. A esta obra parece que quadra lo del Ecclesiastico: En su tiempo manaron pozos de agua, y crecieron sobre manera sus corrientes. Eccles. 50. Tambien hizo por orden del Rey don Pedro vn edificio, como tres leguas del pueblo, a la parte del norte, en medio de vn monte agradable, y puerto, llamado Cereceda, para que alli tuuiessen acogida el mismo Rey, y los peregrinos, que de España, y otras partes caminauan, en busca de aquel gran thesoro. Este palacio se llama oy el hospital del Obispo. Leuãto de los

funda

fundamẽtos vna hermosa, fuerte, y altissima torre, y júto a ella otros edificios necessarios: todo en tiẽpo del Rey don Pedro el primero, y vltimo deste nombre. Quedo memoria desto, en vn marmol blanco de aquella gran fabrica, donde estan escritas estas palabras. Era de mil y quatrocientos y vno, reynãdo en Castilla el muy noble rey don Pedro, comẽçó el Prior don Toribio Fernãdez, su clerigo, a hazer esta torre. Este letrero esta ya cubierto, por auerse hecho alli vna gran pared, que va a encõtrarse con el nueuo sanctuario de las reliquias. Pero la memoria desto, quedo en vna cãpana muy antigua, del relox, en q̃ dize: Reynãdo el noble señor rey dõ Pedro, se hizo esta canpana, era de mil y quatrocientos y dos. Y la mesma memoria quedo en el cerco de la campana: En su tiempo tambien se prosiguio, y acabo la iglesia parrochial, que el rey dõ Alõso mãdo se hiziesse. Edifico casa para el Prior, morada para los sacerdotes, y ministros del tẽplo, y hospedaje para los peregrinos: ayudãdo a tãtos gastos, la limosna q̃ por licẽcia dl Rey don Alonso, en todas partes se pedia: de dõde tuuierõ origen las demas demãdas que en nõbre de nr̃a señora de Guadalupe se pidẽ. Tã antiguo es el vso d̃stas limosnas por todo el

Reyno,

Reyno, para los gaſtos y obras pias deſta ſanta caſa. Honrò la igleſia muerto, al que tanto la auia aumentado viuo, poniendo ſu cuerpo en medio dela naue mayor, y en vna piedra de marmol ſu nombre, y dignidad.

Sucediole don Diego Fernandez, por preſentacion del Rey don Enrique el ſegundo, el qual fue deſpues digniſsimo Dean de Toledo. En ſu tiempo concedio el Rey, a el, y a los Priores que ſucedieſſen, dominio, y juridició de mero, y miſto imperio en el pueblo, y en ſus terminos: como cõſta del priuilegio dado en el real, junto a Toledo, era de mil y quatro ciẽtos y ſeys, año del Señor de mil y treciẽtos y ſeſenta y ocho. Fue tanta la limoſna q̃ de todas partes, y toda ſuerte de gente, en ſu tiẽpo ſe ofrecio a nueſtra Señora, q̃ ſobro (cõſer los gaſtos exceſiuos) a que ſe fabricaſſe vn precioſo retablo de plata puriſsima, con todo el primor, arte, y grandeza poſsible. Aũque no duro en eſta forma mucho, por ſer la neceſsidad en que al Rey don Iuan puſieron las cõtinuas guerras, tanta, que la tuuo don Iuan Serrano, ſuceſſor del Priorato, de que ſe fundieſſe, para ayuda a pagar la gente del exercito. El nombre, y oficio del tercero Prior, don Diego

go Fernandez, esta escrito en el esquilon, con q̃ se haze señal para las horas, por estas palabras. Por mãdado del Prior don Diego Fernãdez, se hizo esta cãpana. En tiẽpo deste Prior, el Rey Don Enrique cõcedio perpetua feria franca a Guadalupe, diez dias antes, y otros tãtos passada la natiuidad de nuestra Señora. Es tan solẽne esta feria, y tanta la variedad, y diferencia de mercaderes q̃ de todas partes cõcurren, q̃ es negocio marauilloso. Tiene los mesmos priuilegios q̃ se concedierõ al Arçobispo de Toledo, para Alcala, y se hã dado para otras partes, donde se celebran estas ferias. Iunto con esto le hizo merced, que el Martes de cada semana fuesse mercado libre de alcauala, y tributo. Concedio este priuilegio estando los reales junto a Toledo, en veynte y siete de Iunio, era de mil y quatrocientos y seys. Confirmolo el Rey don Iuan el primero en Valladolid, año de mil y quatrocientos y onze.

El vltimo Prior q̃ gouerno esta casa, fue don Iuan Serrano, presentado por el rey don Iuã. Fue despues Obispo de Segouia, y luego de Siguença: de quien en su lugar largamẽte se tratara. Està su cuerpo en la iglesia de Guadalu-

pe, en la capilla de san Gregorio, en vn ilustre tumulo, como consta por la clausula de su testamento, ordenado en Seuilla, año de mil y quatroicentos y dos. Estãdo alli en negocios de suma importancia, y preguntandole vna y muchas vezes, viẽdole tan cercano a la muerte, donde queria que se pusiesse su cuerpo, si gustaua le lleuassen a Siguença, donde el era Obispo, dio siempre vna misma respuesta, y fue, q̃ en nuestra Señora de Guadalupe queria le enterrassen: y assi se cumplio su voluntad. El tiempo que duro el estar gouernada esta santa casa por tan ilustres sujetos, fue grande el aumento, con que en lo temporal, y espiritual crecia. Despues el Rey don Iuan, desseoso que fuesse siempre en mayor pujança el culto, y reuerencia deste lugar, dio la administracion, y gouierno del, a los religiosos de san Geronymo. De la forma y suerte con que esto sucedio, trataremos mas largo en el principio del siguiẽte libro, dando a este ya el fin.

(.?.)

HISTO-

HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO SEGVNDO.

CAP. I. Del tiẽpo y forma en que se entrego a la religiõ de san Geronymo la casa de nuestra Señora de Guadalupe.

ESTANDO vacante la silla de san Pedro, por muerte de Vrbano sexto, antes de ser electo sumo Pontifice Bonifacio nono: gouernãdo el imperio en Grecia, Iuan Paleologo, y en occidente Carlos quarto, siẽdo Rey en España don Iuan el primero, y Arçobispo de Toledo don Pedro Tenorio, passados mas de sesenta años de la milagrosa aparicion de nuestra Señora, se dio el gouierno de su casa, y

cuydado de su sanctuario, a los religiosos de san Geronymo, año de mil y trecientos y ochẽta y nueue.

Tratamos en el vltimo capitulo del primer libro, como fue don Iuan Serrano el quarto administrador, y gouernador de Guadalupe, estãdo en poder de clerigos seglares: despues por su gran sabiduria, prudẽcia, y cõsejo, electo obispo de Segouia, le fue forçoso dexar el cuydado desta santa casa, y de sus ministros, andãdo cõellos ya desgustado, pareciẽdole tomauan, mas licẽcia de la q̃ su estado, y lugar q̃ morauan permitia: pues con poca consideracio, y respeto, eran causa q̃ la gẽte del pueblo, y los q̃ por deuocion acudiã de fuera, se escandalizassen de sus demasias: ya esta ocasiõ le pareció muy acertado, tanto por la edificacio, y buẽ exemplo de los peregrinos, quãto por el culto, y deuocio del lugar, q̃ se diesse aq̃l sitio a alguna de las religiones q̃ España tenia en mayor veneracio, y respecto, en aq̃l tiempo. Tratolo cõ el rey dõ Iuã el segũdo, haziẽdole mucha instancia viniesse en lo q̃ le acõsejaua. Visto por el Rey quã cõueniente era su peticion, mando se executasse, dandole cargo que de su mano pusiesse tales personas qual

con

conuenia habitassen tal sitio. El granperlado, desseoso de cũplir su comission, truxo ciertos religiosos, los quales dando poca satisfacion de sus personas, antes que passasse el año (que fue como deprouació, y nouiciado (fue forço so mãdarles boluer a sus monasterios. A este tiempo començaua en España la nueua religion de san Geronymo, que esclarecida en todo linage de virtud, santidad, y prudencia, esparcia clarissimos rayos de su luz por toda ella. Fueró instituydores desta nueua, y soberana forma de viuir, ciertos caualleros, en virtud ilustres, y en sangre generosos, menospreciadores del mundo, de sus vanas promessas, locas esperanças, y perecedora gloria: tomando por sitio acomodado para la celestial vida que professauan, lo mas escondido del desierto: donde libres del estoruo que las ciudades, y frequẽcia ofrecen, con todo su entendimiẽto, y voluntad, se entregassen a la contemplacion de los diuinos mysterios, y soberanos acuerdos. Augmentose tanto la justa fama de su virtud, y el tratar della, que estauan temerosos, les auia de inquietar su reposo, la opinió que de su santidad corria. Y siendo vno de los que mucho la estimauan, don Iuan Serrano,

Obispo de Segouia, puso los ojos en esta nue ua religion, y trató cõel rey les diesse el cargo de la santa casa de Guadalupe, diziẽdole, esta ua muy satisfecho cũplirian cõ su obligaciõ, desuerte q̃ resultasse en mucha honra, y ser uicio d̃ nuestra Señora, y en notable biẽ, y vti lidad del pueblo, su venida. Contento el Rey con tan buena nueua, mando les auisasse, y to massen la possession de Guadalupe. El zeloso Obispo, no se tardo en executar lo mandado, partio luego a S. Bartolome de Lupiana, y tra tando el negocio a que venia, con el Prior fray Fernando Yañez, le pidio de parte del Rey, y el de la suya, con gran eficacia, admitiesse el cuydado, y gouierno de aquel lugar, con potestad plena sobre su jurisdicion, prefirien dosse, acabaria cõ el Rey, les diesse el derecho de patronazgo, q̃ como a fundador le pertene cia: y el desde luego les renunciaua el Priora to, y les empeñaua su palabra, no solo ter nia siempre en la memoria esta obligacion, pero que el Rey tomaria a su cargo el satisfa cerla. El prior, agradecidissimo del zelo gran de que el Obispo mostraua, respondio con to dala cortesia del mundo a su embaxada, su plicandole diesse licencia para comunicar

con

con sus religiosos este negocio, y visto el acuerdo que tomauan le auisaria. Iuntò capitulo, propuso el caso, y alcabo de auerse disputado sobre la respuesta, votaron, aunque con poca conformidad en los pareceres, teniendo por mejor algunos dellos, no se admitiesse lo que se les ofrecia, pareciendoles que su instituto se conseruaua mejor en la soledad, apartados del bullicio, y trato, que en Guadalupe, donde por la comunicacion de los muchos peregrinos, se auia de inquietar su sossiego. Otros zelosos de la honra de nuestra Señora, y del prouecho grande que se podia hazer en aquel sitio, alentaronse al trabajo, confiados daria Dios fuerças para lleuarle: teniendo por mas justo se hiziesse caso del bien comun, que del especial que con su reposo pretendian. Desta opinion fueron la mayor parte de los votos, y assi como vltima sentencia se intimo al Obispo. Hazeles gracias por la nueua, y da la buelta a auisar al Rey del buen despacho de su embaxada. Recibela con mucho gusto, y embio luego al Prior vna carta, en que le mando viniesse donde el estaua. Obedecio al punto, partiendosse a Segouia. Dio el Rey muchas muestras

de contento en ſu venida, tratando con el acerca de loq̃ en eſto queria ſe hizieſſe: y para que tuuieſſe mejor ſuceſſo, le mando tomaſſe el Prioratodela caſa. Rehuſo el cargo fray Fernãdo con toda la fuerça poſsible, pero replicãdo el rey era ſu guſto, aunque contra ſu voluntad vuo de aceptarle, y dar orden ſe puſieſſe por obra lo determinado. El Rey mando luego ſe le dieſſe vn priuilegio, de donde conſtaſſe, como entregaua la adminiſtracion de la caſa, templo, y ſanctuario, a la orden de ſan Geronymo, perpetuamente, y en ſu nombre al padre fray Fernando, y ſe le daua el derecho del patronazgo, pueblo, vaſſallos, juriſdicion de mero, y mixto imperio, como conſta de los priuilegios, y conceſsiones del Rey Don Iuan, y con eſto eſperança que yria ſiempre en augmento la merced que recibieſſen los religioſos. Y porque quedaſſe con mas firmeza, mãdo al Principe dõ Enrique ſu ſuceſſor, y al Infante don Fernando ſu hijo (el que gano a Antequera, y deſpues fue por votos Rey de Aragon) confirmaſſen la merced q̃ hazia a la orden de ſan Geronymo, encargandoles mucho el cuydado, y amor della, y eſpecial del padre fray Fernando: a quien deſpues de

auer

auer entregado los priuilegios, dieron licencia boluiesse a su monasterio.

CAP. II. Como el Prior de san Bartolome, acompañado de muchos monjes, tomaron la possession de la casa de Guadalupe.

DVIRTIENDO el Prior, y los demas religiosos que con el viuian, de quanta consideracion, y calidad, era el negocio que tomauã entremanos, y quan puesto en los ojos del Rey, y estima del mundo: por ser el lugar tan celebre, el sanctuario tan famoso, la deuoció tan grande, el concurso tan frequente, los milagros tan ordinarios, y los testigos y juezes de suvida tan escrupulosos, recelauan mucho la impressa: pero confiados en el amparo de nuestra Señora, fueron a tomar possession de la casa, el y otros treynta religiosos de la orden de san Geronymo. Llegaron al lugar santo, ya que anochecia, viernes a veynte y dos de Octubre, de mil y trecientos y ochenta y nueue: y luego, en significacion del desseo que te-

nian de cumplir cõ sus obligaciones, y seruir a nuestra Señora, dixerõ Completas, y acabadas hizieron señal a la oracion, que al remate del dia se acostumbra. El Obispo don Iuan Serrano, que por mãdado del Rey auia venido a recebirlos, y hospedarlos, hizo este oficio con mucho cuydado, y amor, y entregandoles lo que auia en el sanctuario, y casa, les dio possessiõ de todo ello, assi en nõbre del rey, a quien pertenecia el patronazgo, como del Pontifice, a quiẽ tocaua el autorizarle. En virtud deste poder, fray Fernãdo acepto el priorato, patronazgo, y perpetua administraciõ de la casa, y el obispo le dio por libre de la obligaciõ, q̃ el, y los demas religiosos tenian de assistir al monasterio de S. Bartolome de Lupiana, paraq̃ ya como hijos desta casa, y nueuo cõuẽto, fuessen moradores del sanctuario: y mãdo q̃ se hiziesse inuentario de todo lo q̃ auian tomado possessiõ, y se entregasse al procurador general de su ordẽ. Deste inuẽtario cõsta, por estar el original en los archiuos de la casa.

Y por guardar los religiosos el orden acostũbrado, entraron en capitulo, y tratando de votar sobre quien seria Prior, de cõforme parecer, y comun consentimiento, salio electo

el

el padre fray Fernando, cõ ſuma alegria, y gu ſto de todos, por las muchas y auẽtajadas par tes que en el reſplandecian. Confirmo el obiſ po la eleccion, y en preſencia del pueblo man do ſe leyeſſe el deſpacho del Rey don Iuan, y de dõ Pedro Tenorio Arçobiſpo de Toledo, en que ſe les dauan temporal, y eſpiritual juriſdicion, con ampliſsima facultad, y poder ſo bre el pueblo. Los moradores del, por ſi, y en nombre de ſus ſuceſſores, admitieron el man dato, confirmandolo con juramento, y eſcritura publica, dando grandes mueſtras de con tento. El prior, en teſtimonio del poder que ſe le auia dado, puſo gouernador, alguaziles, eſcriuanos, y los demas officiales, que adminiſtraſſen en ſu nombre juſticia. Cõfirmo eſtos priuilegios de la caſa, deſpues de algun tiempo, Benedicto. XIII. año de mil y quatrocientos y tres, a diez y ſiete de Nouiẽbre, y autorizolos Eugenio quarto. Proſiguiẽdo el Prior en ſu oficio, y los religioſos en ſu buen exemplo, muchos de los clerigos que eſtauan en la adminiſtracion de la caſa, pidieron el habito, y ſe quedaron en perpetuo ſeruicio de la imagen ſantiſsima, y los demas acomodò el Rey en otras igleſias, y prebendas,

porque no resultasse algun linage de quexa, o agrauio, de tan acertada obra, como auia sido poner alli la religion de S. Geronymo. Luego començó la santa casa de nra Señora a augmẽtarse, y crecer cadadia en merito, y numero de personas, que venian de diuersas partes a recebir el habito en este sanctuario.

CAP. III. De la sumptuosidad, y grandeza con que se començó a edificar por los religiosos, la casa de nuestra Señora de Guadalupe.

ESTANDO ya el Prior fray Fernãdo, por cabeça de aquel monasterio, con tanto gusto del Rey dõ Iuan, y de sus frayles, pareciole era biẽ se hiziesse otro mas ilustre, y magnifico templo, y mas capaz morada para los religiosos. Y aunque le fue de mucho trabajo poner estos intentos santos en execucion, atropellole, recompensandole cõ el seruicio que a nuestra Señora hazia. Comẽçó su obra, ocupando en ella parte de los religiosos, parte en el

el coro, y oficio diuino, otros en las confessiones, cura de los enfermos, hospedaje delos peregrinos, y enseñança del pueblo. Destas santas ocupaciones, exercitadas con gran deuocion, feruor, y puntualidad, se derramaua por el mundo vn olor suauissimo de sus virtudes, y vna opinion famosa de su santidad, dando todos muchas gracias a Dios, por el acertado consejo que se auia tomado, encomẽdando a estos religiosos la administracion, y culto de aquel lugar. Prosiguiendo pues el prior en su edificio, y fabrica ilustre, hallo que con ser el gasto excessiuo, por ser tanta la grandeza del templo, y casa, nunca faltaua lo necessario para la obra. Viendo esto (refieren nuestros Anales) se ponia muchas vezes delãte de nuestra Señora, y le dezia: Yo quiero, Señora, echar de ver quien se cansa primero, ò yo de gastar edificando vuestro grã templo, y casa, o vos de acudir cõ las limosnas de vuestros deuotos para gastar en obra tã santa. Pero era tanto el feruor, y abundancia cõ que se haziã las limosnas, que no pudo dexar de confessar muchas vezes ser vencido, con mucha gloria suya, sobrepujando el recibo al gasto, con ser tanto. Y assi leuanto vn tan sumptuoso templo,

plo, y ilustre obra, que casi la dexo en el mesmo estado de grandeza que aora tiene, gastando en su labor treze años, trayendo para su obra los oficiales mas primos, que en qualquiera parte se podian hallar. Resulto deste cuydado, el no auer por ventura entonces ninguna casa, y templo, de religiosos mas insigne, y cõ mas perfeccion acabado. Desta verdad es buẽ testimonio, el q̃ da el auctor del Luzero de la tierra santa: el qual haziendo viaje por todos los lugares sagrados, llegando a Bethlem, y al templo que en honra del glorioso parto de nuestra Señora se edifico, queriendo engrandecer su machina sumptuosa, peregrina fabrica, y primor exquisito, le parecio lo daua bien a entender, diziendo: No hàllo templo en España, cõ quiẽ hazer semejança, excepto el ilustrisimo sanctuario de Guadalupe, por ser su gran machina, torres, y chapiteles, justa admiracion del mundo. A estas ilustres obras, y edificios de casa y templo, quadran muy bien aquellas palabras que dixo el Eccleſiastico, de
Eccles. 50. de Simon, hijo del gran sacerdote Onias: En su tiempo se leuanto la casa de Dios, fortifico, y engrandecio el sanctuario.

CAP.

CAP. IIII. De la gloria grande que se les siguio a los religiosos de san Geronymo, por auer entrado en su orden la casa santa de Guadalupe.

QVAN ilustre nombre, y creci da gloria, se aya seguido ala religion de san Geronymo, por auerse incorporado en ella el sanctuario de nuestra Señora de Guadalupe, quanto credito y autoridad aya ganado con los principes, y monarchas, y finalmente quanta estima y deuocion con los pueblos, entre otros testimonios lo muestra vn caso milagroso, que hàllo escripto dozientos años ha, en vn libro de pergamino, q̃ esta en el archiuo de las escrituras, y se haze del mẽcion en la historia general dela ordẽ: passando su auctor en silencio, no se cõ que espiritu, el nombre de la casa que moraua los religiosos a quien sucedio. Y es en esta forma. Saliendo a los principios de la religion, del monasterio de Guisando, (antigua fundacion de nuestra orden) diez religiosos, o por la necessidad q̃ entonces padecian

F. Petr. de la Vega. 1. part. Chronic.

cian del ſuſtento, o buſcando otro inſtituto, y forma de vida, mas a ſu propoſito, les aparecio nueſtra Señora, y les dixo: Donde vays con tan poco acuerdo, y aduertencia? Que camino es eſſe que tomays? quien os a engañado, a que dexando el propoſito ſanto enq̃ eſtauades, le mudaſſedestemerariamente? Dad la buelta, y proſeguid el modo de viuir començado, que dentro de poco tiempo eſclarecera e iluſtrara mucho vueſtra religion, vna fundaciõ nueua, que enella ſe leuantara a mi memoria. Y hagoos ſaber, quiere mi hijo perpetuar en Eſpaña vueſtra orden, de que yo he tomado el amparo, y patronazgo. Deſaparecio la viſion ſanta, y al punto executaron lo que les auia mandado, dando la buelta con preſteza a ſu morada. A pocos dias, en confirmacionde lo que auian oydo, don Iuan el primero, con dichoſiſsima ſuerte nueſtra, nos dio el iluſtre ſanctuario de Guadalupe, creciendo deſde aquel tiempo la opinion de los religioſos, el prouechode ſu inſtituto, y el fructo de ſu deuocion, por todo el mundo, eſparciendo los peregrinos que a eſta ſanta caſa llegauan, la fama de ſus moradores: naciendo de aqui grã eſtima, no ſolo della, perode toda la religion,

que

que tales hijos tenia. Y a este titulo, todos los principes, caualleros, gente mediana, y de menos calidad, tomauan muy de proposito augmentar, y fauorecer los religiosos de san Geronymo, segun podian. Buen testimonio de la honra que se le ha seguido a nuestra orden, auiendo querido la Princesa soberana seruirse della, pues desta merced ha nacido la gloria que en España tiene, y aun muchas de las riquezas que goza, y la cuenta que della se haze, podemos atribuyr a la insigne deuoció de sta santa casa, por ser la mas ilustre, mas venerada, mas puesta en los ojos de todos, y de mayor estima. Y haziendo todas ellas vn hermoso anillo de oro, a la esposa de Christo, que es su Iglesia, es esta casa el diamante preciosissimo, que le ilustra, y enriquece. Y siruiẽdo las demas en este catholico, y sereno cielo de España, de estrellas clarissimas, tiene esta el lugar del sol, de que todas las demas reciben lustre, y hermosura, resplandeciendo, no solo en milagros, fama, y concurso de gente, pero en letras, obseruancia, y loables costumbres: pues en ninguna parte ha florecido mas nuestro primer instituto, conseruando siempre la santa casa, con suma vigilancia en quan

to le ha sido posible, aquel feruor santo delos primeros padres, siendoles herederos de sus antiguas costumbres, ceremonias, consejos, deuocion, y respecto de la imagen santissima.

CAP. V. De la deuocion, y fama que la casa de Guadalupe tuuo desde sus principios.

VEGO a los principios desta fundacion, començo a resplandecer su gloria que tanto auia de augmentarse con el discurso del tiempo, pues estando en poder de aquel pequeño numero de clerigos, antes que habitasse nuestra religion, este sagrado sitio, era tanta la deuocion, y reuerencia que los Reyes, y principes, le tenian, que les parecio necessario, para poner las primeras piedras deste edificio, y espiritual machina, que fuesse el Prior de san Bartolome de Lupiana, cabeça dela orden, con treynta religiosos sus compañeros, a ser maestro de obras, confiando saldria

dria de su mano perfecto edificio en lo material, y mucho mas en lo espiritual, de que era gran artifice. Tambien los Pontifices mostraron bien la cuenta, y estima con que veneraua este lugar santo, ordenando por sus concesiones, que si el Prior desta santa casa fuesse electo General, y por asistir a ella rehusasse la dignidad, que le admitiessen la escusa, sin que por obediencia le pudiessen mandar aceptasse el oficio. Tal era la deuocion, fama, y gloria deste santuario, que le parecio al Pontifice era justo pesasse mas su comodidad y prouecho, que el comun de la religion. De aqui nace el respecto grande que toda ella le tiene, dandole el primado, y ventaja entre todas las casas de la orden, despues del General: y que en el capitulo den al Prior de Guadalupe la primera silla, y primer voto, y le pidan primer consentimiento en lo que se ha de tratar: y esto con tan vnanime voluntad, y gusto, que los mesmos religiosos dan dello noticia al pueblo. Y es buen testimonio de lo que se ha ydo conseruando, y augmentando en todos tiempos esta veneracion, y respecto, lo que passò en la congregacion general, que se celebro el año

de mil y quinientos y setenta y seys, donde se hallo por embaxador del Catholico Rey Philipo, don Antonio de Meneses y Padilla, Presidente del consejo real de las ordenes: y como entre otras cosas, que por parte, y en nõbre de su Magestad propuso, pidiesse a la religion, señalasse lugar, y asiẽto, entre las demas dela orden, a la insigne, y real casa de S. Lorenço, y mostrasse gran desseo fuesse conventaja, y primacia, como parecia puesto en razõ, por su excelencia, y magestad: hallandome yo en esta ocasion en san Bartolome de Lupiana, cõsultando vn dia el caso con el mismo Presidente, con la licencia, y libertad que la patria comun, y otros respectos ofrecian, le dixe: Luego tãbien querra vuessa señoria, q̃ tenga el primer lugar san Lorẽço, antes de nuestra Señora de Guadalupe? Esso no (respõdio luego) ni quiera Dios que yo pida tal cosa. Porque assi como Tulio, comparando entresi los philosophos, hazia siempre la salua a Platon, diziendo le tenia por vnico, y fuera de toda comparacion: assi tratandode pedir el primer asiẽto, y voto, no se ha de entender con la casa de Guadalupe, pues no es justo se derogue su autoridad, y grandeza, en fauor de otra alguna.

Y assi

Y assi de alli quedo resuelto, y assentado, que tuuiesse, despues de Guadalupe, el lugar mas auentajado entre todas las casas de España S. Lorenço. Y no crea nadie tiene nuestra casa la preminencia que goza, debalde, y graciosamente, pues fuera de los milagros, y deuoció del sanctuario, han florecido siempre en ella, insignes, y auentajados religiosos, grãdes obseruadores de nuestro instituto, singulares maestros de la obseruancia, y perpetuos contempladores de los altos y soberanos mysterios, muy estudiosos d̃ la sagrada Escriptura, grandes predicadores del santo Euãgelio, dexando gloriosa fama, y perpetua honra, a sus sucessores: y assi les quadra bien lo de la Sabiduria: Estos son aquellos varones santos, d̃ cuya fama no aura oluido, resplandeciendo en sus descendientes, la opinion esclarecida de sus antepassados. Y aunque es verdad que la vida singular, y virtudes heroycas de estos varones insignes, no son muy celebres, y publicas en historias, dio ocasion a este silencio, ser tanto el lustre, y resplandor de la imagen santa, que solo sus grandezas se escreuian. Y aun que la gloria destos santos religiosos, era muy digna de que todos la estimassen, encubrian *Eccle. 44.*

ellos tanto sus ilustres partes, que no dexauã a los escriptores hazer su oficio, y ellos tambié son algo descuydados en exercitalle, quá do la santidad no es tan extraordinaria, que todo el mundo con sus pregones les haze publicar sus grandezas, o son algunos celebres martyrios, que siendo a vista del mundo la valerosa pelea, les es fuerça no dexar de escreuir la glorioſa victoria. Y como en España, desde el principio que se fundo en ella esta sagrada religion, no solo han faltado los tyranos, y perseguidores, que suelen dar materia para empressas tales, mas los principes, y monarchas le han sido grandemente deuotos, y propicios: assi tambien ha faltado la ocasion de mostrar ellos su feruorosa charidad, en el grado heroyco, y punto consumado, que es dar la vida por Christo. Pero aunque estas llamas quedaron encerradas en sus pechos, y por su gran humildad era tãto el cuydado que estos primeros padres tenian de esconder sus meritos, y de huyr las ocasiones de honra, que no dauan lugar a que se publicasse la que merecian: con todo esto, por ser la charidad perfeccion de las obras, y abrasadissimo fuego, no es possible se esconda tanto donde arde, que

no

no despida muy claros rayos, manifestadores de su luz. Siguiendo esta claridad, dieron algunos noticia de nuestros primeros padres, y fundadores desta casa, y segun ella la dare yo de sus excelentes virtudes.

CAP. VI. De la virtud, y esclarecidas partes de fray Fernandiañez de Figueroa, nuestro primer padre, y fundador.

POR auer de hazer memoria deste glorioso padre fray Fernando, quando se ofreca tratar en las obseruaciones deste libro, del origen, y principio de nuestra religion, passare aora con referir algunas cosas de su santa vida, y esclarecidos meritos: pues fueron tales que si en las dos partes me alargara, no quedaran deuidamente significadas las virtudes de ste iluſtre padre, en santidad grande, en humildad raro, en milagros marauilloso, en la charidad fuego, en el zelo llamas, en la oracio cotinuo, en la contẽplacion perpetuo, en las necesidades de sus proximos cuydadoso, en sus

In Comen. tract. atu. 2. §. 8. 9. & sequenti

enfermedades caritatiuo, finalmente en toda su vida admirable, y assi en su muerte sumamente respectado. Y pues la humildad es fundamento de todo el edificio espiritual, tratemos primero de la ventaja con que resplandecio en nuestro padre esta virtud. Vino el santo varon a la corte, por ciertas ocasiones, a tratar negocios de importancia con el Rey don Enrique, tercero deste nombre. Llegando a Segouia, donde residia, y entrando a ver se con el, fueron grandes las muestras de contentamiento que dio el Rey de su llegada, y en significacion de lo mucho que estimaua su persona, se quito vn bonete de grana que tenia sobre su cabeça, y se le puso a fray Fernando, en testimonio, y prenda que le hazia Arçobispo de Toledo: pidiendole con gran instancia, no rehusasse aceptar la dignidad, poniendole delante los ojos, quan agradable seria a Dios este seruicio, por estar muy necessitada aquella iglesia, de vn tal pastor y maestro. Respondio al Rey (dādo le gracias por la merced que le hazia) eran sus ombros muy flacos para tan pesada carga, y suplicole pusiesse los ojos en otro que los tuuiesse tan fuertes como Toledo auia menester. Y assi rehusando, des

pues

pues de mucha instancia, y fuerça, aceptar la dignidad, y prelacia, pidio licencia al Rey, y dio la buelta a su monasterio, donde dētro de pocos dias, acabados algunos negocios graues, vino don Enrique a visitar la imagen, y gozar vn poco del trato celestial de fray Fernando. Y para mejor executar su desseo, retirosse con el a vna casa de recreacion, que los frayles tienen, que se llama Valdefuentes: no permitiendo acompañassen la persona Real mas de vno, ò dos de su camara. Y despues de auer gastado algunos dias en el cielo de la cōuersacion de fray Fernando, mando el Rey boluiessen a Guadalupe, y en llegādo, entera do mas de la opinion grāde que del tenia, tor no segunda vez, con mas fuerça, a tratar aceptasse el Arçobispado de Toledo. Y siendo la persuasion, y instancia grande, le pidio licencia, y se retiro a su celda, y cerrada la puerta postrose en tierra, y con gran abundancia de suspiros, dixo: Bien veo yo Señor, que son tra ças y inuenciones estas del demonio, comun enemigo de nuestro reposo, y sossiego, y que leuanta esta poluareda, para que dexandome ciego, dé conmigo en el profundo. No permi tays Señor, reparador nuestro, amparo d̄ nue

ſtros trabajos, y con ſolador en nueſtras neceſsidades, paſſe a delante eſta tribulacion. Algunos de los religioſos, q̃ oyeron la peticion que hazia al cielo, y la pena increyble que el padre ſanto tenia, dan noticia al Rey, ſuplicandole con muchas lagrimas, no permita quede deſſamparada aquella caſa, y padezca tangran pena ſu perlado. Dõ Enrique, mouido deſus ruegos, eſpecial del amor que a fray Fernando tenia, mudò el propoſito, y no quiſo ſele hizieſſe mas fuerça aſu humildad: que dando con eſta obra bien calificado ſu gran animo, generoſo pecho, y celeſtiales penſamientos: en que proſiguiendo, ſiempre moſtro gran menoſprecio de la honra, y gloria, teniẽdo por mas iluſtre, y digno de eſtima el menoſprecialla, que el poſſeella, andaua en buſca de todo lo contrario que el mundo adora, haziendo deſcubierta guerra a ſus pretenſiones.

De ſu manſedumbre dio hartos exemplos, en tanto tiempo de gouierno, y ſufrimiẽto, como quiẽ es perlado ha meneſter. Eſpecialmẽte reſplandecio eſta virtud en vna liga, y jũta q̃ contra el armò el demonio, liſtando por ſoldados, y conquiſtadores de ſu paciencia, a los vezinos del pueblo, y a otros vaſſallos ſuyos, q̃

el ſanto

el ſanto padre tenia, con largas dadiuas, y con tinuos beneficios, muy obligados a ſeruirle. Dieron por cauſa de ſu rebelió, razones tales, q̃ por todas ellas ſe parecia ſu mal animo. Supo el padre fray Fernando, quan adelante paſſauan, atalando ſu honra con falſas quexas. Sale al encuẽtro, y reſiſte ſu impetu temerario, con palabras tã mãſas, pacificas, y ſoſſegadas, como ſino tratara de ſu negocio. Poneles delante los ojos las obras, y beneficios que de ſu mano auiã recebido, y los priuilegios, y exẽpcion es q̃ por ſu ocaſió el rey les hauia dado, y el, porq̃ gozaſſen de mayores prerrogatiuas, les auia aliuiado de los tributos, pechos, y cargas, q̃ todos los vaſſallos ordinariamente padecen, y aſsi quã merecedora de pena, era la culpa en q̃ auiã incurrido, y la pagaràn ſi viniera a oydo del rey ſu malicia: pero q̃ vſaua d̃ miſericordia, perdonando el yerro y delicto cometido, cõ proteſtaciõ q̃ ſi no boluiã ſobre ſi, caſtigaria aſperamẽte ſu pecado. Puſo Dios tanta fuerça, y eficacia en ſus palabras, q̃ laſtimados de la culpa, pidierõ cõ grãdiſsima humildad perdon de ſu delicto, dando palabra de hazerſe exemplo de ſoſsiego, los que cõ tã to atreuimiento auiã injuſtamente ſido cauſa

de

Prou. 15. de su turbacion, cumpliendose bien a la letra lo que dixo el Espiritusanto, que la blandura y mansedumbre de quien responde, reprime la ira de quien esta alborotado, y las palabras asperas, encienden fuego, y llamas en el coraçon. A este proposito dixo escogidamẽte Virgilio: Suelen leuãtarse temerarias disensiones y guerras en el pueblo, abrasandose en rauiosa colera, vnos con otros. Pero si entre ellos ay vn hombre graue, de quiẽ tienen estima y respecto, poniendo los ojos en su persona se reportan vn poco, hasta que vienen con sus palabras, persuasiones, y grauedad, a quitar y sossegar del todo su furor. Quadrale muy bien lo del gran Pontifice Simon, de quien dize la Escriptura, que apaciguo su gente, y la libro que no pereciesse, y preualeciendo contra sus enemigos, amplifico, y engrandecio su ciudad, alcançando gran gloria y honra en su pueblo, con su trato y conuersacion. Otro testimonio de su mansedumbre, fue. Supo le auian muerto dos carneros de su rebaño, vnos regidores de Talauera, junto a la villa de Halia, por auer passado de sus limites, a los agenos. Sabiendo esto el santo Prior, mando les embiassen vn costal de pan blanco, y vn cuero de vino, y escriuioles

Li. 1 Enei.

Eccle. 50.

criuioles en esta forma. *Señores, han me dicho que estades en Halia, y que por mal recaudo del nuestro pastor, mandastes matar dos carneros de santa Maria: embiovos el pan, y el vino, con que los comades, e vos fagan buen prouecho. Pidovos de gracia, que pues tan cerca estades, vos plega de visitar esta casa, que esta a vuestra ordenança, lo qual recibire a mucha gracia.* Suspensos cõ esta carta, y marauillados de su paciencia, partieron luego a la casa santa, y dieron sumas gracias al padre fray Fernando, y restituyendo el daño, se dedicaron en perpetuo seruicio de nuestra Señora. Ilustre testimonio de su mansedumbre, pues restituyo el daño, y grangeo nueuo prouecho, cumpliendosse, que los blandos, y mãsos, se enseñorean del mundo. Y no solo dio mueſtras de esta virtud fuera de su casa, pero dentro della muy gran testimonio, y esto sabra bien, quien conoce las ocasiones que vn superior de tantos subditos tiene de exercitar esta virtud. *Matth. 5.*

(,?.)

CAP.

CAP. VII. De la charidad, y misericordia, que resplandecieron en el padre fray Fernando, y las tribulaciones con que nuestro Señor le quiso prouar.

DE SV feruoroso zelo, y caridad encendida, tenemos tantos exemplos, y tã raros, que es forçoso no començar de proposito su relacion, por acabar nuestra obra: pues no hazia ninguna cosa, ni la trataua, que no esparciesse, y derramasse el suauissimo olor desta virtud, acudiendo con grandes limosnas, y continua misericordia a las necessidades de los pobres, buscando con diligencia los que lo eran, procurando, en quãto le era possible, no quedasse alguno sin remedio. Del cuydado, y abrasadas entrañas de piedad para los enfermos, no ay quien les de el encarecimiento que merecen. No auia dia que no acudiesse a los hospitales, regalando, consolando, y animando a los pobres: curaua sus enfermedades cõ charidad increyble, como quien sabia bien la

la cuenta, y caudal, que Dios haze de los que se exercitan en este piadoso oficio, que el ama ua con tá natural inclinacion, y apetito: q̃ parece nacio con el la misericordia, y fue esforçandose cada dia tanto, que vino a crecer en marauillosa pujança. Y assi parece le quadra lo de Iob: Desde mi niñez me acompaño la misericordia, y aun desde el viẽtre de mi madre salio conmigo. A esta medida fueron las demas virtudes que en el resplandecieron. Y por no alargar la historia, me parece sano consejo el pedirles licẽcia, y passarlas en silẽcio, aunq̃ con harta lastima mia, pues era muy justo publicallas, para que dellas quedasse eterna fama: pues su gran prudencia, santidad, gouierno, zelo, charidad, misericordia, oracion, culto diuino, y obseruancia increyble, merecen tan cortado estilo, y perfectas palabras, que conociendo nos falta todo, le haremos mas seruicio en dexallo, que en desdorar tanta grandeza, con tanta falta: pues para referir solo las tribulaciones con que prouo Dios el oro de su charidad, y la fuerça, y perseuerancia inuencible con q̃ salio dellas, era bien gastado qualquier tiempo, de quien supiera hazer la relacion Iob. 31.

lacion que ſe le deue. Aunque por no dexar eſta virtud tan ſoberana, eſtribo, y fundamento de la perfeccion Euangelica, ſin dar della algun teſtimonio, referire vno. Viendo alguno de ſus ſubditos, paſſaua tan adelante el mádallos, y que auia tanto tiempo que gouernaua aquel monaſterio, no pudieron ſufrir tan largo imperio, aunque era digniſsimo de apetecer, pues era ſeruir, y no mandar. Hizieron vna junta, tomando por preſidente al demonio, autor deſte rebelion, y pidenle conſejo, que traça tendran para quitalle del oficio, fueron y vinieron ſobre el caſo, y ſale de conſulta firmado por el preſidente injuſto, que pues no ſe hallaua ocaſion, ni aun apariencia de culpa de que acuſalle, que ſe buſcaſſe fingida, cõ falſo, y graue delicto de ſu perſona. Vinieron a noticia del ſanto padre, eſtos abominables ardides, y traças del demonio: y juntamente repreſentandoſele, no el daño proprio, de que hazia poco caſo, pero el que aſi meſmos ſe buſcauan, que era mucho, entro en conſejo, tomando a Dios por guia, y pareciole ſeria acertado, hurtar el cuerpo a eſta dificultoſa ocaſion, y boluerſe a ſan Bartolome de Lupiana, donde primero auia hecho profeſsion.

Yno

Y no es causa el auer tratado este marauilloso varon de ausentarse, para que se sospeche culpa, siendo la malicia diabolica, y embidia infernal, que se les auia arraygado en los coraçones, la que le desterraua: qual fue la que san Benito padecio, obligandole ella a tomar el mismo consejo, y camino, para el desierto, de donde con tantos ruegos, y lagrimas, le auian traydo, los q̃ querią quitalle la vida con ponçoña. Deste acuerdo que nuestro grą padre tomaua, antes que le executasse, le parecio era bien dar cuenta al Rey dõ Enrique, q̃ le auia cometido el gouierno dela casa, confirmando la eleccion que don Iuan su padre auia hecho. Partio luego a la corte a executar su determinacion: entra en palacio, y recibiendo el Rey sumo contento con su venida, dale cuenta della: aunque ya tenia noticia del caso, por relacion del obispo de Segouia. Hizo examen de los culpados, y castigando su delito, y temeridad, qual era justo, los desterro de la casa, y confirmo de nueuo, con mayores prerrogatiuas, la eleccion de fray Fernando: honrando Dios su sieruo, y boluiendo por su causa, con tanta ventaja, que la pesadumbre fue corta, respecto del premio, y fama, que della resulto. Haziẽdo los sieruos de

D. Greg. lib. 2. Dialogi. c. 7. & 9.

Dios, con su fauor, lo que la palma con la carga que le ponen, que quanto es mayor el peso, tanto con mas crecida fuerça se endereça, y quanto mas pretenden oprimilla, tãto mas derecha se leuanta. Assi le acaecio al santo Ioseph, algun tiempo estuuo oprimido, y cargado con el peso grauissimo de los trabajos, y tribulaciones, pero por la via que le quisieron deshazer, se leuanto con marauillosa pujança, para confusion de los hermanos, que pretendian escondelle en perpetua miseria, y oluido.

Gen. 39. & 41.

CAP. VIII. De algunos milagros con que honrò Dios la vida y muerte del padre fray Fernando.

ES Dios tan buen pagador de los seruicios que le hazen, y honra tanto a quien trata de cumplir su gusto, y voluntad, que no se contenta con la gloria, y opinion que dellos tiene el mundo, pero acude el, para que todos sepá estimallos en lo que merecen, esclareciendo su vida, y muerte, con milagros: prendas certissimas

tiſsimas dla amiſtad, y gracia ſuya. De eſtos re ferire vno, o dos, para que ſe eche dever el pũ to a que ſu ſantidad, y perfeccion creciero, y llegaron. Eſtando doña Maria de Solier, muger de Iuan de Velaſco, ſeñor de Haro, cõ grã triſteza, por faltalle ſuceſsion al cabo de ocho años de matrimonio, y lleuar ſu marido con tanta deſmeſura eſta falta, que la auia hecho retirar a vna fortaleza, por no vella. Pueſta en eſte trabajo tã ſin culpa, eſcriuio al padre fray Fernando, por eſtar de ſu vida, y perfeccion ſatisfecha, ſuplicandole, que apiadado de la calamidad que padecia, dieſſe peticion a la clemẽcia, y miſericordia de la que no ſabe negalla, y le manifeſtaſſe ſu neceſsidad, y pidieſſe ſocorro. A eſta ſazõ que llego la carta, paſsò por Guadalupe ſu marido, que yayua a la guerra de Setenil, que trayan contra los Moros, y entro aviſitar la ſanta imagen de nueſtra Señora de Guadalupe, y a pedir al conuẽto la puſieſſe por interceſſora, para que proſperaſſe Dios ſu camino. En eſta buena ocaſion, el padre fray Fernãdo le hablo largo, y trato del amor q̃ era juſto tuuieſſe a ſu muger, y quan fuera de razon era el afligilla ſin culpa, y en ſu odio diſtraerſe con otras amiſtades, contra la voluntad

de Dios, que de ſemejantes delitos toma juſta vengança. El dando por eſcuſa de ſu liuiandad, la eſterilidad de ſu muger, le reſpondio: Proſigue tu camino, y quando ſe aya acabado con proſpero ſuceſſo la batalla, daras por aqui la buelta, y yo te dire lo que quiere Dios ſe ordene en tus coſas. Deſpidioſe, y conſeguida la victoria, acordoſe de la palabra: boluio al monaſterio a dar gracias de la buena ſuerte que auia tenido. Recibiole el ſanto Prior, con mucha humanidad, y guſto, y viendo q̃ le tenia el cauallero de obedecer, le pidio hizieſſe vna cõfeſsion general de lo paſſado, y q̃ el quedaua encargado de ſuplicar a Dios le fauoreciesſe. Hizo todo lo que le mando, con deuociõ grãde, y al tiẽpo de partir a ſu caſa, le dixo: Viſita en llegando a tu muger, y dale eſta çamarra, que he mandado hazer, bendiciendola en nombre de Chriſto, y ſu madre, a quien con ſuma inſtancia he pedido dè ſuceſsion, y cũplimitẽo avueſtro deſſeo: y cõfia de ſu larga miſericordia, lo hara como ſe lo he ſuplicado. El buẽ cauallero, agradecido dela merced, da la buelta a ſu caſa, y cuenta a ſu muger lo q̃ le auia paſſado. Fue de tanta fuerça la oraciõ del ſãto, q̃ afirmò cõ juramẽto la noble matrona,

auia

auia concebido luego en recibiendo el don, al mayorazgo, primer Conde de Haro. Y assi solia dezir su padre, agradecido del fauor, que su primogenito don Pedro, era hijo de la oracion del Prior de Guadalupe. Ella, reconocido el beneficio, partio a la santa casa, y ofrecio a nuestra Señora, con otros muchos dones, cien libras de plata. Otros milagros obrò Dios por su medio, que no refiero, por concluyr esta larga vida, rematada con dichosa muerte. Auiendo este padre glorioso, gouernado esta santa casa, y monasterio, veynte y tres años continuos, con tal exemplo, y santidad, como se ha luzido en los religiosos que le sucedieron: al cabo de este espacio cayo en vna grauissima enfermedad, de que murio, aũque no su gloria, entregandola Dios, a inmortal fama: especialmente celebrandola nuestra sagrada religion, lastimada de auer perdido tal padre. Fue su venturoso fin, y trá sito, a veynte y cinco de Setiembre, año de mil y quatrocientos y doze. Estuuo su santo cuerpo en la iglesia tres dias, con gran reuerencia, y concurso de gente, y fue despues enterrado en vn sepulchro decentissimo, al lado del altar mayor de nuestra Señora, debaxo del

arco que corresponde al sagrario antiguo, acompañando sus exequias con suspiros, y copiosas lagrimas, los religiosos, y el pueblo, hõrando tambien el Señor, su esclarecida vida cõ milagros, y prodigios en su muerte. De los quales dire vno breuemente, por no hazer agrauio a su santa memoria, y a mis grãdes obligaciones. Y fue, q̃ en esta misma casa de Guadalupe, en la capilla de san Martin, donde se celebrò despues el primer capitulo general de nuestra orden, aparecio este varõ singular, a vn religioso de gran virtud, y vida sincera, q̃ se llamaua fray Iuan de Carrion, rodeado de gloria, y resplandor, y le auiso de muchas cosas, necessarias para el gouierno de la religiõ, y cũplimiento de la obseruancia que professaua. Desta vision dio testimonio el frayle q̃ hemos dicho, que por su mucha santidad, y llaneza, es muy saneado relator desta verdad. Y no solo merecio su virtud la aparicion santa, mereciendo tambien este religioso fray Iuan de Carrion saber la hora de su muerte. Y assi estando los religiosos vn dia en el coro, se leuanto de su lugar, y discurriẽdo por las sillas, fue pidiendo perdon a cada vno, pregũtando si querian algo para la otra vida. Hecha esta

pre

preuencion, se puso de rodillas en medio del coro, y leuantando los ojos al cielo, dixo: Señor, suplico a tu misericordia inmensa, la vses conmigo, perdonando los pecados, y descuydos, que en este santo lugar, y otras partes he cometido. Y dicho esto, poco despues dio su alma al autor della. Esto he contado, para q̃ se vea quan bueno es el testimonio desta vision santa, y quan buẽ autor tiene su verdad. Aqui para remate deste largo discurso, quiero, aunque sea de passo, aduertir la obligacion que esta casa, y monasterio, deue a la muy noble villa de Caceres, pues el bendito pastor, y los primeros inuentores de la santa imagen, y moradores del sanctuario, fuerõ sus vezinos, y quãdo se entrego a la orden de san Geronymo, y se hizo monasterio, el primer padre, y perlado, que la fundo en tanta religion, y obseruancia, como ha siempre florecido en ella, fue natural, y vezino ilustre de aquella republica, que tanto puede preciarse de auer producido, y criado en su seno tan esclarecidos, y auentajados sujetos.

CAP. IX. En que se haze memoria de fray Pedro Fernandez Pecha, varon de santidad marauillosa, fundador de nuestra orden.

PARECE es justo, despues de auer hecho memoria de quien tan bien la merece, referir con breuedad algo del padre fray Pedro Pecha, que aunque no fue morador desta casa, desde que tomo el habito, quiso de baxo de la protecció, y amparo de nuestra Señora, acabar aqui su vida, y cerrar la cuenta della. Y a este titulo es muy deuido, darla nosotros, y hazer memoria de las esclarecidas partes deste varon ilustre, amigo verdadero, y fidelissimo Achates del padre fray Fernando, en la institució de nuestra orden, y fundacion de muchos monasterios, no con pequeño trabajo, caminos, y cuydados. Alcabo destas santas peregrinaciones, despues de auer instituydo en el camino del cielo, con su doctrina, muchos religiosos, y mouido con su exemplo

exemplo a seguir, y abraçar con gran perfeccion la soledad, y menosprecio del mundo, y de auer fundado, y gouernado muchos años con gran solicitud, y prouecho, el monasterio de la Silla en Toledo, desseoso de descansar del cuydado ageno, por acudir cõ mas sossiego al aprouechamiento de su alma, y a la contemplaciõ delas cosas soberanas, y mysterios altissimos de nuestra reparacion, (de que era muy deuoto) dexo el cargo, y gouierno de la Silla, y vino a Guadalupe, donde el culto, deuocion, y obseruancia, estaua muy en su punto, siendo cabeça de aquella casa, fray Fernando, de quien hizimos memoria. Donde entregandose del todo a la oracion, y contemplacion santa, remato en estos celestiales exercicios su dichosa vida, con muy dulces y suaues cantos de diuinas alabanças, qual blanco cisne, por su inocencia, y limpieza, a las sagradas orillas del rio de Guadalupe, con el dichoso sucesso de su muerte: de que son buenos testigos, vn libro que dexo escrito de espirituales conuersaciones, y tratos, que consigo a solas tenia. Tambien dio testimonio de la santidad grande deste varon singular, fray Pedro de las Cauañuelas, Prior, y professo en esta ca-

Infra. ca. 19. sa: (de quiẽ adelãte trataremos,) por auer sido cõpañero deste sãto, y seruido su vejez, gastada desde su mocedad, cõ tãto prouecho de la religió, diziẽdo. Florecia en mi tiẽpo en esta sãta casa, fray Pedro Fernandez, sieruo verdadero de Dios, dechado de obseruancia, exemplo de virtud, sãtidad, y religió, enq̃ se adelãto cõ mucha vẽtaja a todos los de su tiẽpo: y en testimonio, de quá pagado estaua Dios de sus seruicios, en grãdecio su persona cõ milagros, mostrãdo cõ señales del cielo, quã agradable le auia sido la nueua forma, y traça de vida, cõ q̃ instituyo à sus cõpañeros, resucitãdo en sus penitẽcias aq̃l primero y feruoroso espiritu de nro grã Padre S. Geronimo: y no cõtẽtãdose cõ el perpetuo cilicio, atormẽtaua su carne cõvna como tunica de hierro, deq̃ se cargaua en inuierno, y verano, y arrojãdose enel duro suelo, para dar reposo a su cãsacio, le parecia se regalaua mucho. Cõesta perpetua cõtradició q̃ se hazia, tenia siẽpre sujeta la carne al espiritu, mortificandola, vnas vezes por hãbre, tãtaq̃ suspendia todos los religiosos su abstinẽcia, otras cõ riguroſas, y asperas disciplinas afligia su debilitado cuerpo, haziẽdose del crudelissimo verdugo. Desto fueron testigos, las cõtinuas enfermedades, q̃ de sus penitẽcias, y mortificaciones procedieron. En esta forma

forma dà vn ſanto teſtimonio de otro, y depone vn tan abonado teſtigo, de tan abonados merecimientos. Deſtas grauiſsimas enfermedades, que le ocaſionaron ſus penitencias, dio en la incurable de la muerte, dando cõ ſu venida infinitas gracias a Dios, por ver tã adelãte ſu religiõ. Y recebidos los ſacramẽtos, hizo trueco vẽturoſo de la vida q̃ poſſeya, cõ la inmortal q̃ deſſeaua, año de 1402. Depoſſitaró ſu cuerpo é la capilla de S. Pedro, dõde eſta oy, y con el a ſu hermana Doña Mayor Fernãdez Pecha, muger de grã ſantidad. Eſta ſeñora, ſiẽdo camarera del Rey Dõ Pedro, embiudo, y el ſegũdo matrimonio q̃ tratò, fue veſtirſe vn habito religioſo, y haziẽdo almoneda de ſus riq̃zas, y dellas depoſito en los pobres, y monaſterios neceſsitados, partio al punto a Guadalupe por auer ſabido eſtaua alli ſu hermano. Dõde hecha guarda incãſable del tẽplo, a imitaciõ de otra Anna hija d̃ Phanuel, gaſtaua los dias y noches en oracion ſãta, y exercicios de feruoroſa charidad, haſta q̃ llego el tiẽpo q̃ nro Señor los quiſo premiar con dichoſo fin. Los religioſos puſierõ ſu cuerpo cõel de ſu hermano, no apartando muertos, alos que la meſma ſangre, eſpiritu, y charidad auia juntado viuos. Luc. 2.

CAP.

CAP. X. De la gloria que se le sigue a esta casa, por tener los cuerpos de los primeros fundadores de nuestra religion.

IVSTO es que detengamos el passo, dando vn poco a la consideracion, de el lustre, y gloria que resulta a esta santa casa, por estar en ella los cuerpos, y memorias de nuestros primeros fundadores: siendo sus obras tales, que con justo titulo se gloria, y engrandece toda la religion dellas. Y assi con mucha razon nos pertenece la mayor parte desta honra, pues fuera de la comun legitima, que por sucessores suyos pretendemos, gozamos de la mejora de sus benditos sucessos: y pues fue esta sagrada casa, como mas querida, la que assistio al tiempo de remunerar el cielo sus merecimientos, enel trance venturoso de su muerte, lo sea tambien gozando de la honra que de aqui se le sigue: pues es muy proprio dela luz, esclarecer mas lo que esta cerca, y del fuego abrasar con mayor fuerça lo que tiene

mas

mas junto. Dichosa Guadalupe, honrada con tales, y tan ilustres patrones: bienauenturada morada, donde se alimentaron tan grandes sujetos para el cielo, estando con su presencia marauillosa, y santidad grãde, hecho a vn verdadero retrato suyo, y exemplo viuo de sus moradores: lugar nobilissimo, para yso en la tierra, de tan sabrosos, hermosos, y crecidos arboles, que fueron dignos de transplantarse en el de la gloria, y bienauenturança, para dar sazonadas frutas a la mesa de Dios: riquissima mina, de donde se saco tanto oro, para la fabrica, y edificio soberano: preciosissimas piedras, con que se adorna aquella ropa pontifical de Christo. Destos moradores tuyos (dexando siempre a parte lo que te causa el todo de gloria, qual es la assistencia fauorable de tu Princesa) nace tal lustre, tal resplandor, tal respecto, a estas tus paredes, y habitacion, que era muy bastante, para engrandecer tu fama, sobre todas las otras casas de nuestra orden, pues resulta destas reliquias, que gozamos tal gloria, que ellas solas ilustran con crecida ventaja nuestra religion: la qual reconociendo a sus dueños, por principio de sus institutos, y por ojos, y vista, en la cabeça de su primera fundacion, siruen aora en nue-

stra

ſtra caſa de Soles, eſparciendo los rayos de ſu opinion, y fama, conq̃ la iluſtran, dexandonos en ella perpetuo dechado, para ſus moradores. En eſta honra tan leuantada, y eminente, que no alcança el eſtilo a ſus merecimientos, fueron los dos tan conformes en la vida, tan auentajados en la ſantidad, tã encũbrados en la contemplacion, tan feruoroſos en el eſpiritu, tan encendidos en la charidad, tan abraſados en zelo, tan riguroſos en la penitencia, tã continuos en el ayuno, tan puntuales en las obediencias, y finalmente tan vnos en la perfeccion, que parece andauan ſiẽpre hermanados en las virtudes, corriendo lanças parejas, haſta rematar en vn lugar jũtos la carrera glorioſa de ſu vida, cõ la dichoſa muerte: premio de ſus merecimientos, corona ſegura de ſus virtudes, deſcáſo inmudable de ſus trabajos, y eterna recompenſa de ſus iluſtres obras. De ſtos dos hermoſiſsimos arboles, han ſalido innumerables renueuos, que reſucitando cõ la imitacion ſus virtudes, eſclarecieron mucho eſta caſa, aumentando ſu gloria, dilatando ſu fama, y eſparciendo olor ſuauiſsimo de ſu ſantidad, en que con vna celeſtial porfia, procurãdo ſobrepujarſe vnos a otros, en merecimien

tos,

tos, alcançauan glorioſos triũphos de ſus apetitos, haziendo guerra a nueſtro comun enemigo, vnos con la oracion continua, otros cõ puriſsima caſtidad, vnos le atropellauã cõ los ayunos, qual con la penitencia riguroſa alcãça ua victoria, qual con la obediẽcia prompta le ſujetaua. Vnos contẽplãdo deſcubrian ſus traças, y engaños, otros huyendo ſus ſaetas le vẽcian: aqui le poſtrauan a ſus pies, alli rendido cõfeſſaua la flaqueza de ſu braço: y todos victoriosos, burlando de ſus mañas, le trayan preſo tras el iluſtre carro de ſus triumphos, en ſeñal de noble vencimiento. Y tãta era la fuerça cõ q̃ cada vno ſubia por la dificultoſa cueſta dela virtud, q̃ le quadraua (auentajandoſe en alguna con excelẽcia) a cada vno lo del Eccleſiaſtico: No tiene competidor, ni ay quiẽ ſe le yguale. Y pues es tan juſto ſe haga memoria de tan auentajados merecimiẽtos, e iluſtres ſujetos, y lo que en ſu relacion principalmente deſſeamos, es mouer los animos religioſos a la imitacion de tan heroycas virtudes, tendremos licencia de acomodallas con ſantas conſideraciones a nueſtro prouecho: aunque por ſacar eſte fruto, paſſemos en algo los terminos, y limites de hiſtoriadores. *Eccle. 44*

CAP.

CAP. XI. De algunas virtudes en que se adelantaron los primeros fundadores de nuestra casa, y especial en los exemplos singulares de paciencia, y obediencia.

NTRE otros de los primeros fundadores de este insigne monasterio, quien se adelãto mucho con raro exemplo de paciencia, fue fray Pedro de Xerez, sucessor en el oficio, y santidad, de nuestro padre fray Fernando. Del valor grande, y generoso animo, con que este sieruo de Dios desafiaua los trabajos, refieren, que suplicaua a nuestro Señor, con perpetuo desseo, y continuas oraciones, le afligiesse, y atormentasse en esta vida, recompensando su sufrimiento, con gozalle en la otra. Y en prenda, y testimonio que Dios aceptaua sus ruegos, afirmauan los que le seruian, fueron grauissimos los dolores, e insufribles (sino era a su paciencia estremada) los tormẽtos que padecia, no dexando Dios por espacio de quatro años, parte en su cuerpo, sin vehemẽtissimo dolor,

fuera

fuera de los ojos, y lengua, que por hazer fauor y regalo a los que le seruian, quiso guardarse-la, porque les pagasse con el estipendio de sus celestiales palabras, el trabajo grande que padecian en curalle: por ser tantas las enfermedades que le apretauan, tan continuas, y de tan intenso dolor, que parecia competian sus trabajos con los del santo Iob: como parece de nuestros Anales, y de los relatores de su historia: y assi se podia bien dezir del, que de la planta del pie hasta la corona de la cabeça, era todo su cuerpo vna llaga. Y con esta tan extraordinaria miseria, estaua tan impedido, que no podia leuantar la mano, para defender las moscas, y otros animalejos inmundos, del pastoque en su cuerpo tenian. Puesto en tal lastima, el primero que predicaua de la paciencia, engrandecia su merito, loaua su fruto, y publicaua el agradecimiento que se deuia a Dios por los trabajos, era el, animando a los que ya de velle padecer no tenian fuerças. Y no contentandose las suyas, y su gran valor, con los tormentos que padecia, suplicaua a Dios con feruorosas oraciones, los aumentasse hasta el vltimo remate de su vida, con tal que diesse sufrimiento, y paciencia para lleuarlos. Buen

imitador en esto, del animo, y generoso pecho de su gran padre Geronymo, en aquellas palabras que el santo Doctor, en los comentarios de Sophonias, dize: O Señor Iesu Christo, hazme tan soberano fauor, que me vea yo afligido, atormentado, y deshecho en este mundo: sacandote por condicion de este seruicio, la recompensa, y paga de tu gloria. Concediole Dios con liberal mano, lo vno, y lo otro, hasta que acabando con felicisimo fin sus dias, entro a gozar los eternos, en compañia de Lazaro mendigo, a quien con tãta perfeccion auia imitado, en sufrir los trabajos mientras viuio en este mundo.

In cap. vltimum Sophoniæ.

Bien merece la gran virtud que auemos loado en este ilustre padre, le demos por compañera la esclarecida obediencia, que resplandecio en vn religioso de aquel primer siglo, llamado fray Augustin: a quien amaua en estremo el padre fray Fernando, por campear en el con tanta especialidad esta virtud, que quitandose vn dia el cabello, medio hecha la barba, oyo le llamaua su prelado, y saltando al punto, con velocidad grande llego a la porteria, donde estaua con

el

el Cardenal de san Angel, Don Pedro de Fonseca, que a esta sazon trataua con el prior fray Fernando, de la virtud, y santidad de los religiosos desta casa. Admirado el Cardenal, viendo la forma que traya, y de velle postrado en tierra delante del superior, esperando lo que mandaua, penso era loco, por traer la barba de aquella suerte. Hizole señas, que le dixesse quien era el que assi estaua. El Prior que conocia bien aquel tesoro, y con quanto gusto lleuaua la mortificacion, buelto al frayle, dixo: Leuantaos, a que veniſtes? Muy cierto os truxo vuestra liuiandad, a oyr nueuas que publicar entre los religiosos, inquietando su sossiego: o con intento, que viendo os de la suerte que estays pregonassen de vos alguna rara santidad, estando como sabeys della tan falto. No esteys mas ay, bolueos. El Cardenal desseoso de entẽder lo que vẽya, lo pregunto al Prior, el qual le respondio: Este es vn singular varon, en todo linaje de virtud, y santidad auentajado, y entre todos es rara su obediẽcia, y assi le mãdé venir enla forma q̃ a visto .v. señoria, porq̃ diesse manifiestas prẽdas de su prõpti

tud marauillosa en obedecer, y valeroso animo en sufrir mi reprehension injusta. El Cardenal, admirado, y suspenso de tanta perfeccion, dio mil gracias al cielo por el retrato que veya de sus moradores en esta casa. Y auiendo comunicado con algunos dellos, apresto su camino, dexando larga limosna al monasterio, y pidio con mucha instancia a los religiosos, le fauoreciessen en sus oraciones continuas. Este raro exemplo de obediencia, es digno que las historias le celebren con elegante estilo, qual lo hazen de otro, con gran admiracion, las vidas de los padres antiguos, por auer dexado vna letra començada, oyendo le llamaua su maestro espiritual. Con este raro exemplo de obediencia reprouo este religioso manifiestamente, el desmenuzar de algunos, y inquirir sobre q̃ les obliga enlas cosas que sus superiores y prelados les mandan.

(.?.)

CAP.

CAP. XII. De la rara, y extraordinaria castidad de vn monje deste monasterio.

ENTRE otros monjes, que en virtud, y santidad, hizieron raya, fue marauillosa la castidad purissima de fray Luys de Leon, prouada en muchos trances, y en todos victorioſa: dando ocasion la gran hermosura, y gentileza de su cuerpo, a la desuerguença de algunas liuianas mugeres, que con ardides estraños hazian guerra a sus buenos propositos. Entre otras conquistadoras de su castidad, fue vna muger muy hermosa, a la qual (por estar ausẽte su marido, y tener cõ el estrecha amistad vn religioso, antiguo morador de nuestra casa) le parecio cortesia visitarla, lleuando por compañero a fray Luys. Puso en el los ojos la atreuida, y desembuelta muger, enamorasse de su talle, admirasse de su rostro, y belleza. Abrasada en este fuego, armase para la batalla, no solo con palabras lasciuas, y a oydos tan castos torpissimas, pero con desmesuradas señales, y atreuidos meneos, le cogio

de las manos, procurando con vn rostro halagueño, y acariciador, ablandar, y enternecer la firmeza marauillosa de su constancia. Viendo que esta traça le salia en blanco, por hurtar el santo moço el cuerpo a su atreuimiento, dexandole las manos vazias de sus desseos, dio en otra chimera. Pusosse en parte que el valiẽte soldado pudiesse oyr sus palabras, y dizele a vna criada: Desengañate, que ha sido tanto lo que este mancebo me ha satisfecho, tãto lo que de su hermosura me he pagado, y lo que me he enamorado de su belleza, que diera todo el mũdo entero, si del fuera señora, porque admitiera mi voluntad. Viendo el santo moço quan adelante passaua su loca porfia, pareciole no era bien resistiendo poner en contingencia la victoria, despierta a su compañero, que la vejez, y cansancio auian hecho dormir, y con passo presuroso buelue las espaldas a la batalla: lleuãdo siempre en esta la corona, quiẽ mas huye de la guerra. Y aunque en ella quedo vencido el demonio, no lo quedo su porfia para entrar de nueuo en otro combate (no quedando libre de sus armas la victoria, entre tanto que puede hazer a vn hombre guerra) Desafiale, ponele otra vez enel campo, en esta

suerte.

ſuerte. Caminando el ſanto religioſo a cierta parte, fue neceſſario (por ſer ya de noche) que darſe dar ſe en vna poſada: y en entrando repa ro en ſu roſtro la hueſpeda, moça muy atreui da: incita el demonio ſus deſſeos, ſolicita ſu deſuerguença, y ella la caſtidad del religioſo. Adereçale vn apoſento, y cama regalada, y en otra parte para ſu criado, porq̃ no fueſſe teſti- go de la guerra. Deſpues de auer entrado el ſanto moço en el apoſento, ya que dormia, lle gaſſe cerca, y con deſmeſura increyble cõbate ſu limpieza. El valeroſo ſoldado, marauillado de ſu liuiãdad, abraſado en amor de Dios, con eſpiritu ſoberano, y celeſtial fuerça, le dixo ta les palabras, q̃ reprimiendo, y refrenãdo el im petu furioſo cõ q̃ la muger auia venido, la em bio confuſa, y peſante de ſu atreuimiento, y el reconocido de la victoria, da gracias a Dios por el triumpho, confeſſando de ſu liberal mi ſericordia las fuerças, y valor para conſeguir- la, ſuplicandole encarecidamente, ſe le de en ocaſiones ſemejantes, para que guarde el te- ſoro incomparable de la caſtidad que ha pro- feſſado. El demonio, moleſto, e incanſa- ble guerreador, aprieta poderoſamente o- tra vez la liuiandad de la muger, y con fuer-

ça mayor que la passada acomete, torna a prouocar al mancebo, haziendo el demonio la guerra con las armas desta muger: y cõ el miedo que el santo moço tenia no le leuantasse algun falso testimonio, como en otro tiempo la muger de Putifar al santo moço Ioseph, por
Gen. 39. no cõsentir en sus desseos, pide a Dios fauor, y començo a llamar a su criado, que aprestasse el camino. La atreuida y desembuelta muger buelue las espaldas, y receloſa no la viessen, tornò con presteza a su aposento. Ilustre animo, y generoso valor en conseruar limpieza, y castidad, talque se puede hazer comparaciõ con el que celebra el mundo de san Bernardo en semejantes ocasiones, y de santo Thomas de Aquino, y cõ el que otros varones tales hã tenido, y por el han sido célebres: y esclarecidos en el mundo: y con razon, pues no hã podido las traças del demonio mellar su firmeza, ni sus laços cautelosos hazerlos tropeçar:
Prou. 1. y assi les quadra bien, que importa poco poner laços, y redes a vista de las ligeras aguilas, pues a su imitacion estos valientes soldados huyen los engaños, dando presto buelo al fauor soberano, con la contemplacion santa, y oracion feruorosa. Capitanes dignos de eterna

na fama, pues libres de ocasiones tan temero sas, alcançaron glorioſos triumphos: paſmo, y aſombro de nueſtra flaqueza. De la dificultad grande deſtas victorias, dize ſan Bernardo, bien eſperimentado de ſus combates, era mas arduo el alcançalla, q̃ dar vida a los hueſſos elados de vn difunto. Y el Eſpirituſanto celebra eſte tropheo, con vna metaphora marauillo ſa, y es traer en el pecho cerrado el fuego, y de no q̃marſe, andar ſobre braſas, y ſin leſion. Las guerras, y batallas, enque eſte varon eſclarecido alcanço victoria, ſeria largo hazer dellas relacion. Y aſsi quedeſſe lo demas en ſilencio, ſolo no es juſto le padezca, la manſedumbre, afabilidad, y gracia, que a todos moſtraua, acompañando la hermoſura exterior, con la belleza de ſus ſantas coſtumbres. Hizole eſte natural tan bien quiſto, y amado, que por comun conſentimiento, fue elegido ſuceſſor en el Priorato de fray Gonçalo de Ocaña, por eleccion que llamã de Eſpirituſanto, ſiendo nombrado para tan gran oficio, por el inſigne fray Lope de Olmedo, que fue deſpues General de nueſtra orden, conſintiendo todos los capitulares con gran aplauſo en ſu nombramiento. Rehuſo eſta dignidad con

D. Bernar.

Prou. 6.

tan gran fuerça, y conſtancia, que les obligo, (aunq̃ traydos por los cabellos) conſintieſſen en ſu parecer: dando con eſto tã gran exẽplo de humildad, quanto le auia dado de caſtidad puriſsima, mereciendo a eſte titulo le reuelaſſe Dios el dia vltimo de ſu vida, que con tanto feruor auia gaſtado en ſu ſeruicio.

CAP. XIII. Dela clauſura, ſilencio, y cuydado en el culto, y oficio diuino, que reſplandecio con ventaja en dos religioſos.

ENTRE otras virtudes que ſuſtentan, hermoſean, y adornan las religiones, es la clauſura ſanta, y ſilencio religioſo: la vna guarda la morada, y caſa en q̃ habitan: la otra conſerua el repoſo, y ſoſsiego, de q̃ el almagoza. Porq̃ ſon tã hermanas eſtas dos virtudes, q̃ no tiene vna ſin otra firmeza: la vna ſirue de ante mural, o baruacana: la otra de muro fortiſsimo, que defiende la entrada al enemigo: pues baſtaria poco morar los deſiertos, y apartar el coraçon de las conuerſaciones de los ſeglares,

si dentro de los clausstros, y despoblados se desterrasse el silencio de los religiosos : siendo vna de las virtudes que mas suben de punto la contemplacion, aumẽtan el espiritu, y conseruan la santidad. Satisfecho, y enterado desta verdad fray Lamberto Aleman, puso muy de veras sus intentos, en alcançar con perfeccion esta joya purissima. Y sea testimonio de la ventaja grande con que se esmerò en esta celestial virtud, (dando todo el tiempo a la oracion, y estudios sagrados en que era eminentissimo,) pues estando sesenta años en la religion, morador desta casa, no aprendio a hablar la lengua Castellana : tal era el silencio con que echò llaue fortissima a su lengua, que tuuo por mejor padecer tanto tiempo este detrimento (no dando se a entender como quisiera) que perder vn punto (aũque fuesse con tan justa causa) de su silencio, predicando sus grandezas, no con palabras limadas, y elegantes, mas publicandolas con el perpetuo fructo, que desta virtud, y de la contemplacion santa (en que siempre andaua ocupado) conseguia, passando en ella y en los estudios sagrados, casi todas las noches. Y por huyr la gloria que de tan auẽtajadas virtudes se le

se le podian seguir, procuro hasta lo vltimo de su vida, los mas abatidos, y humildes exercicios de la casa, celebrando con tantas muestras de contento, quando por obediencia se le encargauan semejantes ministerios q̃ lleuaua a los mas nouicios ventaja en exercitallos.

Ya que se ha tratado vn poco, de la necessidad, y prouecho del silencio, sera bié dar otro rato al cuydado, y reuerencia en el oficio diuino, que por especial titulo se llama obra de Dios: castigando su Magestad soberana muy asperamente, a los que con tibieza, floxedad, y descuydo le exercitan, fulminando contra su negligencia vna sentencia muy aspera. Mal dito sea (dize) el q̃ pereçosa, y desalmadamẽte exercita la obra de Dios. Temeroso de incurrir en este daño fray Martin, natural de Vizcaya, fue tan crecida la deuocion, tan auentajado el cuydado, y tan subida de punto la vigilancia que en esto puso, que no auia entre todos los religiosos, quien se atreuiesse con mucho, a correr en su seguimiẽto. Assi el rato q̃ le daua lugar la assistencia del coro, se retiraua a lo mas apartado de la casa a rezar el oficio canonico, y vna vez começado, no auia ocasiõ que fuesse parte, por grande que pareciesse,

Hier. 48.

para

para interrumpir la deuocion, y atencion con con que estaua. Y quãdo podia dezir de memoria las horas, tenia en la celda vn instrumento, en que se ponia a manera de crucificado, todo el tiempo que duraua la oracion, con sumo trabajo del cuerpo, aunque cõ crecido feruor del alma. Y con ser tan leuantados sus pensamientos, por la continua oracion, no se oluidaua del amor, y charidad de sus proximos, hermanando estas dos esclarecidas virtudes, a Dios tan agradables. Mostro lo bien el tiempo q̃ fue portero, pues en todo el no vuo pobre, ni desconsolado, que no fuesse con remedio en su tristeza. Y si alguna vez, por las muchas ocupaciones del dia, se descuydaua vn punto de apiadar, y hazer bien, lo pagaua despues a la noche, con harta tristeza, y pena suya, y con quitalle Dios el gusto de la oracion. Y no es de marauillar esto, en vn santo abrasado en llamas del diuino amor: pues de Tito Vespasiano, siendo Gentil, celebran los antiguos tan piadosas entrañas, que nadie queria saliesse triste de su presencia, y quando a las noches se retiraua, sin auer aquel dia hecho algun bien a sus vasallos, buelto a sus criados les dezia: Amigos, perdido hemos el dia. Tal era este

Sueton. in eius vita.

ſeruio de Dios. Y por conſeruar mejor eſtos propoſitos, tomó muy a ſu cargo la penitencia, diſciplina, y ayuno, y eſto con tanta aſpereza, que enfermò de vna tiſica incurable, padeciendo muchos dias con marauilloſa paciencia ſu trabajo. Alcabo ſuplicò a la Mageſtad de Dios con gran inſtancia, no ſe llegaſſe lo vltimo de ſu vida, haſta la feſtiuidad iluſtriſsima, en que victorioſo, y triumphador penetrò Chriſto los cielos, haziendo preſente a ſu eterno padre de los deſpojos, y muerte cautiua, preſſa a la rueda de ſu carro de inmortal gloria. Oyo el cielo ſu peticion, y el miſmo dia que tanto deſſeaua, ſubio dichoſiſsimo a los cielos, el que viuiendo tan bien ſe auia conformado en la cruz, con el autor de nueſtra Fè Ieſu Chriſto.

(21)

CAP.

CAP. XIIII. De la excelencia de la vida activa, y contemplativa, en que se adelantaron dos hermanos religiosos nuestros.

DOS linajes de vida, ilustran, y engrandecen la Iglesia: la que se ocupa en la contemplacion de los diuinos secretos, y la que se exercita en remedio de los proximos: vidas figuradas en la Escritura, aprouadas por Christo, seguidas de su esposa, e imitadas con grãansia de sus criados. A este titulo el principal intento de nuestros fundadores se endereço a cõseguillas, pues de alcançallas depende toda la perfecciõ religiosa. Estas dos soberanas virtudes, resplandecieron con ventaja en dos celestiales moradores desta casa, hermanos en sangre, y mas en el espiritu, Fray Iuan de Corral, y fray Pedro de Palencia: el vno insigne en la contemplacion, el otro auentajado en la charidad de los proximos. Fray Iuan tenia a su cargo la administracion, y gouierno de lo

In Lia, & Rachel.
In Martha & Maria.

de lo tẽporal, que exercito, desuerte que fue, ya à que dado su vida, por ilustrè dechado de los religiosos que pone Dios en semejantes ocupaciones, siendo en los cuydados recogido, en las conuersaciones reglado, en el trato de los seglares exemplar, y en todo tan solicito, afable, y apacible, que no era trabajo obedecelle, antes teniendo sus subditos por buena suerte hazer lo q̃ mandaua, porfiauan sobre quiẽ executaua mas presto su voluntad. Entre otras cosas teniagrã aduertẽcia, en euitar las ocasiones, y peligros, que de tratar a solas ordinariamentè nacen: y assi no se hallò que vuiesse jamas entrado en alguna parte donde vuiesse muger, sin cõpañero que fuesse guarda, y testimonio de su honestidad: imitando en esto la marauillosa cautela, y recato, que del gran padre san Augustin, con tanta razon se celebra. Preciosse mucho de abstinente, y tãto, que con tener de su mano quanto la casa posseya, no gasto en su regalo vn solo marauedi, quitando antes de a su ordinario para los pobres, quanto era possible. Y aunque sus ocupaciones eran de suerte, que apenas tres o quatro se dieran manos a cumplillas, no perdia solo vn punto, en pudiendose librar dellas, que no le ofreciesse a la oracion,

cion contemplacion santa. Y especial los dias de fiesta, que del todo se dedicaua a este celestial exercicio, sin salir de la celda, saluo a los oficios diuinos: siendo el feruor y oracion destos ratos tan encendida, que recompensaua muy bien con ellos el tiempo que las ocupaciones le quitauan. Y assi como el halcon que se cria en aquellas partes de Noruega, tiene velocissimo su buelo, por ser los dias en que ha de caçar cortos, y las noches que esta impedido de exercitar sus alas, muy prolixas: a esta traça se leuantaua en la meditacion con crecido espiritu, el rato que la gozaua, bolando al cielo con gran presteza, por coger la presa de que se auia de ceuar su alma en los mas dias de la semana, que juzgaua por noches, auiendo de tratar en ellos negocios temporales. Este exemplo quiera Dios tengan siempre delante los ojos, los q̃ en semejantes ocupaciones se exercitan, acudiendo siempre a lo que hazen, con desseo de lo que dexan: desuerte que suspire la vida activa, sin faltar vn pũto a su oficio, el sossiego, yre poso de su hermana. Y la cõtẽplatiua, gozãdo de la buena suerte q̃ possee, no se entremeta en las ocupaciones de Martha, imitandola en sus quexas. Este padre fray Iuã inuidiaua mu- Luc. 10.

cho la paz de su hermano, sintiendo la poca que el alcançaua con sus ocupaciones. Pago selas Dios muy bien, con soberanas prendas de su asistencia milagrosa en el tiempo de su gouierno: de que hare larga mencion en el libro quarto.

Lib. 4. ca. 17.

No se quedo atras en la dichosa suerte que le cupo, fray Pedro de Palencia su hermano, varon esclarecido en la contemplacion, tomá do muy desde su niñez este exercicio, por auer se criado desde su tierna edad en nuestro con uento. Y fue tãto lo que crecio en esta virtud, que puso en justissima admiracion a toda la casa. Su celestial contemplacion, y feruoroso espiritu, parece fue premio de vna purissima castidad en que florecio: acostũbrando Dios con moneda tan subida a pagar de contado, aun en la vida presente, a los que guardan tan cuydadosamente este riquissimo thesoro: como se vio en Helias, Hieremias, en los dos Iuanes, y otros muchos, por el don de la virginal pureza alumbradissimos. Causo en su persona este continuo trato, y conuersacion en el cielo, tã grã respecto, y veneracio, q̃ no dezia ni enseñaua cosa, q̃ los religiosos no abraçasse có gran gusto. Enlazó, y junto con estas virtudes

tudes, la guarda de todas ellas, q̃ es la penitencia, y maltratamiento de su cuerpo, mortificã do cõ mas aspereza su carne, q̃ si por muy grã des pecados mereciera tan riguroso castigo. Quiso nuestro Señor dar testimonio de quan aceptos le eran estos seruicios, auisandole del dia de su muerte, segun se tiene por cierto. Y assi boluiẽdo de fundar vn monasterio, le encõtro vn su amigo, y le pregunto donde yua, y dixo: A Guadalupe, a cõsagrar la vltima parte de mi vida, a quiẽ la ofreci toda. Y dentro de seys dias partio desta mortalidad, con prẽdas muy ciertas de su gloria.

CAP XV. De la cruel guerra, que con pensamientos, y visiones hizo el demonio a vn religioso de nuestra casa.

NO falto traça, maña, ni inuencio a nuestro comũ enemigo, q̃ no intẽtasse para cõquistar del todo, o entibiar lo mas q̃ pudiesse, el feruor santo de los moradores de este monasterio, como en otro tiẽpo hizo con el grã padre Antonio, y otros sãtos q̃ habitauãlos yermos.

Y auiendo esperimentado este traydor otras, dio en jugar de las armas fuertes, con que ha derribado tantos soldados valerosos, haziendoles guerra con su propria carne, no solo cõbatiendo los con torpes pensamientos, pero reuistiendose de varias y diferentes formas, con q̃ salia al cãpo. A esta traça desafio muchas vezes a fray Diego de Orgaz, siẽpre capitan victorioso, teniendo por padrina a nuestra Señora, de quien era deuotissimo, siruiendola sus vigilias, con aspero ayuno de pan y agua, y las fiestas con la abstinencia que se guarda en la quaresma. Pagaua bien estas obras la gran Señora, fortificando, y estableciendo su coraçon, para la pelea, animandole, muchas vezes que le aparecio, con esperanças seguras de la victoria. Esforçado con este celestial fauor, salio a la batalla cõtra vn esquadron de enemigos en forma de jaualies ferocissimos, los quales, entrãdo en la pelea cõ rauia desmedida, le dexarõ tã maltratado q̃ en muchos dias no se reparo del daño, y acabará cõ su vida, sino la defendiera la inuocaciõ santa de nr̃a Señora. De que fue despues abonado relator el enfermẽro q̃ curo sus heridas, y ellas buenos testigos. No se contento con esto la inuidia, y ansia

del

del demonio, para derribar su fortaleza, antes buscando mil caminos para contrastalla, salia algunas vezes armado de suzios, y torpes pensamientos: otras le desafiaua con chimeras, y soberuias imaginaciones: y a le hazia guerra con la impaciencia, y a le combatia con asquerosas figuras, y visiones, sacandole al campo en prueua de su valor y firmeza, con mil diferencias de armas, traças, e inuenciones. Pero el buen soldado, armado de virtud, mortificadas, y sujetas sus passiones con aspereza estraña, y defendido del braço poderoso de nuestra Señora, alcançaua glorioſos triumphos de la pelea. Entre otras q̃ con el tuuieron, fue vna: estando el santo religioso, del continuo trabajo, y mortificacion que tenia, reposando en su celda, aparecieron tres demonios, vno en forma de Leõ, otro en figura de Osso, el tercero con rostro, y apariencia de vna hermosissima donzella, y tocan a la puerta (no trayẽdo licẽcia de passar el vmbral.) El santo desperto del sueño, llega a ver quiẽ llamaua, ve los enemigos, y con poco miedo, y turbacion les dixo: Que quereys traydores? que buscays? Bolueos, que el fauor soberano esta en mi defensa. Y porfiando a estarse, implora el socorro

de Christo, y desaparece al punto la vision tor pe, quedando desde entonces libre de tres linajes de tentaciones, que mas ordinariamente le solian atormentar. Esta serenidad y sossiego, que despues de tan ilustres tropheos posse ya, no dio ocasion de que se entibiasse el feruor, y afloxasse la deuocion, antes agradecidissimo a la merced recebida, como nueuamẽte obligado, nueuamente trabajaua por seruilla, exercitandose en todas las obras de espiritu, y charidad, posibles. Y aunque de otras mil cosas pudiera hazer mencion, como lo hazen los Anales nuestros, por passar a otras le pediremos licencia para no detenernos en ellas. Llegando ya el tiempo, que auia Dios de premiar con mano liberal sus seruicios, cayo en vna larga enfermedad, y viendo desconfiados los medicos d̃ su vida, les dixo: Dios me ha cõcedido, aunque la enfermedad prometa otra cosa, no acabe mi destierro, hasta que aya hecho penitencia de algunas faltas en que he caydo. En cumplimiento desto, lo que le duro la vida fue vn dechado grande de penitencia, hasta que ya mando Dios le recompensassen con gloria, sus merecimientos llenos de gracia. Y en confirmacion de lo mucho que

valian

valian, le aparecio la Reyna de los Angeles a la hora de su muerte, honrando su sieruo.

CAP. XVI. De algunos moradores desta casa, especial de los prelados que ha tenido.

HASTA aqui he hecho vna breue relacion, de las heroycas virtudes de algunos religiosos que florecieron en este monasterio, en tiempo que el padre fray Fernando le gouernaua: pues hazella especial de todos los que la merecen, fuera nunca acabar este libro. Y assi dexandolos por aora en silencio, haremos mencion de algunos insignes religiosos, que ò alcançaron algo de aquellos dichosos tiempos, de nuestros primeros fundadores, imitando con gran ventaja sus virtudes, ó despues dellos, como por herencia, posseyeron sus exemplos: haziendo en esta memoria muy gran seruicio a nuestra casa, y religion, pues se alentaran todos a parecerse,

y hazerse semejantes a los que tanto merecẽ. A esta causa decretaron los Consules Romanos, se refiriessen en verso, y se cantassen los hechos heroycos de los antepassados: animãdo con esta traça a la juuentud, para que se esforçasse a semejantes impresas. Y aunque es cierto puede mucho qualquiera historia para cõseguir estos acertados fines, vale mucho mas la que refiere cosas que nos tocan, o por sangre, y descendencia, o por nacion, y natural, o por otros particulares respectos. A este proposito, aquel ilustre y esclarecido varon Mathatias, estando cercano a la muerte, juntò sus hijos, y les hizo catalogo, y relacion del valor, y esfuerço grande de sus antepassados, animandolos, y esforçandolos cõ esta memoria, a que peleassen valerosamente, por la defensa de sus leyes, y patria. Y aunque pudiera ponelles delante los ojos otros muchos varones ilustres, no quiso hazerlo, sabiendo quanta mayor fuerça tienen para mouer, los exemplos que mas nos pertenecen, y tocan. A este titulo, aunque pudieramos hazer gran catalogo de varones heroycos que nuestra religion ha tenido, me parece acertado consejo, hazer le solamente de los moradores de nuestra casa,

Val. Max.

1. Mach. 2.

sa, pues para los que aora la habitan serà de mayor fuerça, y persuasion. Y aunque se hara memoria de algunos religiosos, sera mas especial la relacion que haremos de los perlados, pues sus obras esclarecidas tan bien la merecen, y su exemplo es mas vniuersal, y mas eficaz para los subditos.

CAP. XVII. De la vida y santidad de fray Gonçalo, Prior desta casa.

VSTO es hagamos memoria de la religion, prudencia, y gouierno de fray Gonçalo de Ocaña: varon, por muchos, y singulares titulos, auentajado, tercer prelado, y sucessor dignissimo en el Priorato de nuestro monasterio: exercitando este oficio con tanta cordura, y consejo, que fue notable el fruto que en su tiempo cogieron los religiosos, de su santidad, y virtud, siguiendo, y abraçando con tã to gusto sus consejos, y celestiales auisos, que parecia era toda vna misma voluntad, la que mandaua, y obedecia: castigando con aspere-

za aquiẽ passaua los limites que era justo. Con esta diligencia, y cuydado, andaua la virtud fauorecida, estimada la bondad, alentado el espiritu, viua la deuocion, abrasada la charidad, y promptissima la obediencia. A esta santidad de fray Gonçalo, acõpaño vna rara capacidad de ingenio, y tanto, que con auer trabajado muy poco enles estudios, era desuerte el conocimiẽto que tenia en todas las facultades, que casi no auia lugar de Escriptura, que no entendiesse, ni secreto de Theologia, que no penetrasse, ni lugar de Derecho a que no respondiesse, con admiracion delos hombres mas doctos, y auentajados. A esta excelencia de ingenio, y poco trabajo de estudio, parece que quadra bien lo que dixo el Sabio: Con mas ventaja, y primor suele alcançar la verdad, y desatar las dificultades vn sieruo de Dios, que siete sabios juntos, que fiados en sus ingenios, y sabiduria, tratan de dar alcance, y manifestar alguna cosa oculta. Y aunque se adelanto mucho en la obseruãcia, castidad, y obediencia marauillosa, en lo q̃ mas señaladamente se esmero, fue en ser pobre, pues descuydádose mucho de su necessidad, y acudiendo con estremada diligencia a sus subditos, procuraua no se les

Eccle. 37

hiziesse

hiziesse falta en cosa alguna, assi en las q̃ pertenecian al cuerpo, quanto delas que tocauan al espiritu. Consolaua los tristes, animaua los couardes, esforçaua los flacos, alentaua los temerosos, leuantaua los caydos, y reprehendia con tal espiritu los culpados, que enmendauã con gran gusto los yerros. Era continuo en la oracion, aspero en los ayunos, riguroso en las mortificaciones, y perseuerante en los propositos y exercicios santos, sin que le hiziesse vn punto remiso el cuydado de su casa, y gouierno del pueblo, acudiendo a sus necessidades con mano larga y piadosa. Luciò esta misericordia con mas ventaja, en vna grauissima hambre, que el pueblo, y los comarcanos padecian, socorriendo la diuina clemencia a esta necessidad con manifiestos milagros, por su interceſsion, y medio. Desto haremos mas larga mencion en el libro quarto. Y aunque el valor, y prendas de su grãde animo, parece del todo caminauã a lo espiritual, tenia tan marauillosa capacidad, que a vna buelta, o assistencia suya, por corta qne fuesse, gozaua lo temporal del crecido aumento. Y assi le tuuo tan grande nuestra casa en su tiẽpo, q̃ fue mucho

Lib. 4. ca. 17.

lo

lo q̃ se le dilataron sus terminos, estendieron sus possessiones, y crecieron sus grangerias. Entre otras que dexo fue la de aquel insigne estanque, y molinos, de que hezimos mençió en el libro primero: obra que junta, y hermanada con la grandeza illustre del edificio, es de muy auẽtajado prouecho. Este tuuo nuestro monasterio, todo el tiempo que le gouerno, tan cumplido que le estuuiera muy a cuento, para la grangeria temporal, y espiritual, auelle gozado por Prior muchos mas años. Fueron catorze los que administro y rigio esta casa, todos ellos muy aceptos a Dios, prouechosos a sus subditos, y vtiles a su hazienda. Quiso la soberana clemencia remunerar lo que merecia el cuydado, y solicitud, con que daua cuenta de su comissión, premiando su santidad cõ vida eterna, en recompensa de la temporal q̃ le quitaua. Murio dia de santa Ana, año de mil y quatrocientos y veynte y nueue. Recibio esta merced, y nueua de su muerte, con suma alegria, por auella desseado con increyble ansia: de que son buenos testigos las muchas vezes que repitio a sus religiosos esta voluntad. Apresto se para el viaje, fortalecido cõlos Sacramentos, y soberanas mercedes que en

Lib. 1. c. 3

estas

estas ocasiones haze Dios a sus criados: y viendo ya se llegaua el fin desseado, dixo a sus religiosos, q̃ le era Dios testigo, q̃ en todo el tiempo de su gouierno, no auia reprehendido con enojo, y colera a ninguno: que le pagassen esta voluntad de padre, que con ellos siempre auia exercitado, en suplicar a nuestro Señor le perdonasse, y mandádoles repitiessen aq̃l Psalmo: *In te Domine speraui*, en llegando al verso: *In manus tuas*, entrego su espiritu al autor del.

CAP. XVIII. De la vida, y humildad grande de fray Iuan Serrano, Prior desta casa.

SVCEDIO en el oficio de Prior, fray Iuan Serrano, sobrino de don Iuan Serrano Obispo de Segouia, y despues de Siguença, de quien hezimos larga mencion al principio deste libro segundo. Entro en nuestra orden fray Iuã, siẽdo thesorero de la santa iglesia de Toledo, Abad de san Vicente, y Vicario general en el Arçobispado: no estoruando tantos principios *Supra. c 1 & 2.*

cipios de grãdeza para remitir sus santos propositos, ni sus letras, y sabiduria, de que se tardasse vn punto en executallos. La opinion de sus partes auentajadas, campeò bien en el fauor y merced, que Benedicto dezimotercio, y don Iuan el segundo le hizieron, cometiendo a su gran prudencia, el buen despacho, y sucesso de negocios grauissimos. De esta estima y credito, da buen testimonio vna carta del Rey don Iuan, escrita en Latin, en que pide a todos los Reyes, y Principes, ayuden y fauorezcan, dando passo seguro a Iuan Serrano su embaxador, que embia a Roma, y que recibira muy a su cuenta la honrà que se le hiziere: tanto que sera hazersela a su Real persona, quedando obligadissimo a recompensalla. Y para mayor credito de Iuã Serrano, haze vna honradissima relacionde su calidad, persona, dignidades, y prudẽcia. Otra carta del mismo Rey, escrita en Romance, al capitan, y señoria de Genoua, embiandole por embaxador, testifica de su persona, mostrando muy bien la reputacion, y estima que della tiene: y estas cartas perseueran oy dia originalmente. Pareciendole pues a nro padre fray Iuã, q̃ le estaua a cuento bolver las espaldas al mundo, y sus pre-

pretensiones, y dar el resto de su vida a los negocios de su alma, començo desde luego que mudo estado, a hazer mudança general, desuerte, que ni rastro de lo passado quedasse en sus obras. Aũque no podia executar estos santos propositos a la medida de su gusto, estorũando su quietud, y sossiego, los muchos negocios que el Rey le encomendaua, y su gran priuado el Condestable don Aluaro de Luna, por la amistad que professaró. Y passando mas adelante este impedimento, le era muchas vezes inescusable el acompañar, y seguir al rey, por tener en muchas ocasiones necessidad de suprudencia. No le leuantaua este fauor crecido, ni hazia mudança en sus pensamientos, antes daua mayores muestras de su humildad, en todo quanto hazia: tomando con tantas veras el adelantarse en esta soberana virtud, que siendo Prior, los dias mas solennes, que por razon de su oficio le pertenecian celebrar, y estar en el refitorio, echaua la bendicion a la mesa, y al punto se yua a seruir a los religiosos, y ayudaua a los que tenian cargo de la cozina. Y algunas vezes venia de proposito tarde, por sentarse a comer el vltimo, para serlo en el assiento, y

plato,

plato, no permitiendo se hiziesse con el diferencia, del mas noticio de la casa. Y con ser tan grande su humildad, y el menosprecio de su persona, era tanta la grauedad, y respecto, con que trataua, que era sumamente querido, y venerado, juntando con la autoridad de su oficio, la humildad de sus pensamientos: siguiendo en lo vno el consejo de san Augustin, y en lo otro el del Sabio, que aduierte a los que están en dignidad, no desuanezcan sus pensamientos. De la solicitud y cuydado con que guarda ua este auiso a sus solas, y en partes que no se menoscabasse, y perdiesse el respecto que a los superiores se deue, daua buen testimonio su compañero, que aunque lo era para seruir al santo Prior, el le dexaua poco exercitar este oficio, por dessear entrañablemente el seruir, y obedecer, y que Dios le descargasse de gouernar, y mandar a otros: mostrando bien quan de veras sentia esto, pues el dia que acabo su Priorato, fue tanto lo que se oluido de auelle tenido, que se puso a los mas humildes, y baxos exercicios que los nueuos religiosos pudieran rehusar: procurando con todas las traças posibles, le empleassen en ellos. A cõpaño esta profunda humildad, vna encendida deuocion de

Auguſt. in regul. c 6.

Eccleſ. 5.

nuestra

nuestra Señora, y vna afabilidad increyble, y rara clemencia. Y aunque estas virtudes resplandecieron ilustremente en su persona, y pudieramos hazer larga relacion de lo que por ellas merecia, lo passaremos en silencio. Y pues nuestro principal intento ha sido tratar de su profunda humildad, referiremos vn exemplo, para perpetua memoria de su santidad, y acuerdo de nuestra religió. Supo le queriã elegir segunda vez en el oficio, y viendo que no le bastauan sus diligencias para estoruar la elecció, escriuio a su primo hermano don Iuã de Arriaça, Arçobispo d̃ Toledo, q̃ pidiesse encarecidamẽte al monasterio, no hiziessen tal cosa, sino querian acabar el descanso, y la vida de su pariẽte. Alcanço con esta diligencia mudassen proposito, aunque no tanto tiempo que en la primera ocasion que despues se ofrecio no le nõbrassen por su prelado, obligados del daño grã de que resultara a la casa si por entõces no quisiera aceptar el oficio. Y assi satisfecho desta necessidad, aunque fueró muchos los medios que puso para no admitir el cargo, le necessitaron a pura fuerça de obediẽcia, y pena de excomunion, aceptasse lo que tanto aborrecia. Exercitase en este oficio, con la grauedad y humildad

mildad que siempre, antes de acaballe acabó su dichosa vida con venturosa muerte.

En estos dias floreció con gran lustre de nuestra orden: fray Lope de Olmedo, hijo desta casa, y General de nuestra religion, varon muy singular, y de heroycas partes y auentadas virtudes: de que haremos relacion en otro lugar mas a proposito, y assi en este cortaremos el hilo a la narracion de sus excelencias.

Inferius circa finẽ huius libri

CAP. XIX. De la vida, y rara santidad de fray Pedro de las Cauañuelas, dechado ilustre de religion.

CVLPARON antiguamente a Xenofonte, diziendo parecia mas propriamente orador, y pregonero de las grandezas de Ciro, que historiador de sus hazañas: y q̃ mas auia querido, con ocasion de referir su vida, pintar al viuo la imagen de vn perfecto Principe, con todas sus buenas partes y requisitos, que con tar có pura llaneza y verdad sus obras. En esta

nota

nota, y ſoſpecha temo incurrir, auiẽdo de hazer memoria de las heroycas virtudes, y ſantidad marauilloſa deſte eſclarecido varon. Pero conſuelame, que es buena eſcuſa para no guardar con tanta puntualidad los reſpectos de hiſtoria, el referir tales obras, que parece ſer pueſtas por exemplo, y dechado de la vida monaſtica. Fue natural eſte inſigne religioſo, de Valladolid, pueblo en Eſpaña eſclarecido. Dio deſde ſus primeros años certiſſimas eſperanças del abundante, y copioſo fruto de ſus obras: y porque mejor ſe lograſſe la opinion que dellas ſe auia concebido, apenas tenia quinze años, quando guiado por el braço poderoſo de Dios, que fortalecia ſu edad tierna, recibio el habito de nueſtro padre ſan Geronymo, de mano del gran padre fray Fernando, que deſde luego puſo los ojos en ſu nouicio, y tierno ſoldado, eſperando colmados frutos, hazañoſas impreſas, y eſclarecidas victorias. Y porque la falta de maeſtro no le fueſſe dañoſa, y elaſſe aquellos principios, tomole a ſu cargo, y fundamẽtado el edificio q̃ confiaua ſe auia de leuantar, puſo por primera piedra en eſta obra la humildad, de que le hizo gran aficionado, cargando ſobre ella

(segura de ruyna) la machina grãde de la vida religiosa: y assi le exercitaua en los mas baxos, y menospreciados oficios dela casa, aquese como modo de tal suerte, que en breue corrio tan largo trecho, que era ya exemplo, el que poco antes venia a tomalle, y tan raro que a pocos años le hizo el padre fray Fernando maestro de nouicios: satisfecho que con tal riego crecerian cõ pujança marauillosa las nueuas plantas de la religion. Puesto en este oficio, fue de suerte lo que se adelanto en santidad, y perfeccion, que suspendia a los religiosos el exceſſo grande con que crecia cada dia, y el fructo colmado que de sus discipulos se espera. Entre otras virtudes que mas desseò se acrecentassen en sus nueuos soldados, fue el silencio, y recogimiento de la celda, (thesoro no conocido) la pobreza Euangelica, humildad profunda, y que se descarnassen de todo su gusto, atropellando valerosamẽte sus desseos. Y porq̃ mejor se enamorassen de la templãça (virtud tã necessaria) fuera de los asperos ayunos con q̃ se mortificaua perpetuamente, no se vio jamas gustasse fruta de ninguna suerte, procurando con gran cuydado, que la comida que le era forçosa para su sustento, estuuiesse lo mas

desa

desazonada, y desabrida q̃ fuesse posible. Cõ estas auentajadas, y heroycas virtudes, famoso en la opinion y credito, le pusieron en la dignidad y gouierno de la casa, bien cõtra su voluntad. Y sea dello argumento, que siendo tres vezes nombrado enel oficio, la vna dellas no cõsintiera en manera alguna enla elecciõ, hasta que el ser tan conforme q̃ no le falto voto, le obligo a aceptalla: persuadiendose era volũtad de Dios, el tenella sus religiosos tan vnanime. Y por no resistilla, aunq̃ con harta violencia de su gusto, admitio la honra, siruiẽdole de espuelas para mejorarse, y adelantarse mucho en santidad, y perfeccion: desuerte que si auia sido antes buen soldado, y despues gouernando pocos nouicios buen maestro, ya capitan de toda la milicia religiosa, mostraua vn valor, y esfuerço tan grande, que se le luzia muy bien la mudança del oficio. Y por que començasse a campear desde su principio, no permitio le diessen compañero que siruiesse su persona. Y por ser la pobreza gran preseruadora, y augmentadora de la humildad, la abraço tan estrechamente, que lo peor de la comida, y mas ruyn del vestido, auia de ser su parte. Desto dio buen testimonio, y tal

que merece mucha gloria, la tunica con que murio, por ser de tantos pedaços y remiendos que no se podia conocer su primer principio. Esta aspereza y rigor, todo le reseruaua para su persona, no partiendo de el con sus subditos, mostrandoseles tan afable, manso y blando (sin perder vn punto a la autoridad de su oficio) que, dauan los religiosos infinitas gracias a Dios, por la merced q̃ cõ tal pastor, y verdadero padre les auia hecho: pues guardãdo en todas sus obras inuiolablemente la regla q̃ da Christo a los que tienen oficio de guiar, y enseñar, encomendãdoles tanto la afabilidad y mansedumbre, que solo busco y hizo examen de esta virtud, para entregar a san Pedro el copioso thesoro de su Iglesia, y gouierno de sus ouejas. Desta suerte no llegaua subdito q̃ no fuesse cõ remedio, animaua al flaco, cõsolaua el triste, alentaua el pusilanime, esforçaua al couarde, acariciaua al enfermo, reducia al culpado, y no solo exercitaua estas piadosas entrañas, y clemencia en los religiosos, estendiendose a todos, procurando con diligencia no quedasse necesidad en el pueblo (en quanto le fuesse posible) sin reparo. Y porque la falta de memoria, no lo fuesse de charidad,

mando

mãdo se hiziesse catalogo de las necesidades de sus vassallos. De la mesma diligencia vso, listando todos los parientes pobres de los religiosos, para socorrer en lo que pudiesse sus trabajos: pareciédole auia de dar estrecha y rigurosa cuẽta a nra Señora, si quedaua alguna necesidad, a q̃ pudiesse acudir, sin remedio. A este santo zelo, y charidad, correspondia cõ tanta largueza la Princesa de misericordia, q̃ hallaua el gran prelado por experiencia, doblaua el cielo cõ liberalidad, quãto el repartia. De sta verdad y certeza, referiremos algunos exẽplos en el libro quarto. Y aunq̃ estas obras de charidad, y el gouierno, le ocupauan tanto, no era poderoso estoruo para entibiar vn punto el feruor de su encendido espiritu y deuoció: tomando el consejo de los santos, que de tal suerte acudamos al bien ageno, que no se me noscabe nidesminuya el nuestro. Pareciédole (y cõ razõ) q̃ para mejor acudir a estos exercicios, era necessario crecer cõ grã vẽtaja: pues mal se persuade lo que no se obra, ni aconseja bien lo que no se sigue. Y por mejor alcançar el fin de sus intentos en el recogimiento de su celda, mando, ningun religioso (excepta ocasion forçosa) le ocupasse, desde acabadas las cõ

pletas hasta el dia siguiente por la mañana: gastando este tiempo en oracion, y meditacion de los soberanos mysterios, preparádo y apercibiendo su deuocion cõ este largo sossiego, y robamiẽto espiritual, para acudir alos maytines. Estando vn dia gozãdo estos soberanos ratos de su espiritu, vertiendo abundantes, y caudalosas lagrimas, acompañadas de crecidos suspiros, entro vn religioso en su aposento, y hallando assi a su prelado, llego qual agradecida oueja, y preguntandole la causa de su pena, le respondio: Que mucho, hijo, que esté qual ves, pues traygo a la memoria aquel venturoso sossiego, y paz dichosa, aquella tranquilidad, y quietud que gozaua, quando a solas, solo miraua por mi, y daua los ratos a la meditacion de las celestiales misericordias, sin auer quien estoruasse mi reposo. Y aora boluiẽdo sobre mi, y viẽdo quã lexos estoy de aquel biẽ, lloro mi perdida, buscando como hallarme: y ataja mi ventura el oficio en que estoy, atormentame la obligacion en que me pone, afligeme la cuenta, atemorizame el castigo: de que son prendas este sentimiẽto que hago. A esta forma le sucedio al gran Gregorio, con Pedro su Diacono, de que es el mesmo

Gregor. in principio. Dialog.

mo ſanto relator, haziendo memoria y comparacion del ſoſsiego, que ſiendo monje y ſubdito gozaua, y del deſaſoſsieſſo q̃ ſiendo ſupe rior, y cabeça de la Igleſia padecia. Por calificar mas tan eſclarecida ſantidad, quiſo nueſtro Señor ſer teſtigo, y canonizador ſuyo, dã do prendas, y ſeñales ciertas de ſu virtud, con marauilloſos prodigios. Dio ocaſion a eſto, la fama celebreque de ſu ſantidad ſe publicaua: y llegando a oydos de la Reyna doña Maria, muger de don Iuan el ſegundo, fue tanta la reuerencia, y opinion, que concibio de ſu perſona, que en qualquier neceſsidad y aprieto que ſe hallaua, le eſcriuia, teniendomucha eſperãça del remedio, ſi el tomaua a ſu cargo reparar el peligro. Y ſatisfecha con experiencia deſta verdad, ſolia dezir muy de ordinario, q̃ era mas la fuerça que quedaua en ſu coraçon con la memoria de fray Pedro, y de ſus oraciones, que al cuerpodel mantenimiento que le ſuſtentaua. Y no ſolo queria gozar por cartas deſte conſuelo: ſiendo muchas las que ſe hallaron eſcritas de ſu mano en la celda del Prio: mas perſuadio al Rey fueſſe aviſitar la caſa de Guadalupe. Apreſtaron ſu camino los dos, y el principe don Enrique ſu hijo, año de

mil y quatrocientos y treynta y cinco. Y llegã do a la hermita de la cruz, que puesta en la cũbre de vn monte descubre el sanctuario, se apearon los Reyes y Principe, y en su seguimiẽto la nobleza de España, y fueron a pie hasta la iglesia. Salio a recebirlos el buẽ pastor, acõpañado de ciento y veynte ouejas de su rebaño. Estuuieron alli nueue dias, con sumo contento espiritual, los ratos que tratauan aquel thesoro escondido de fray Pedro. Y al cabo de su nouenario, dieron la buelta a su tierra: tomando tan a su cargo la aficionada y deuota reyna, estender, diuulgar, y celebrar la fama, y meritos del santo varon, que era sumamente venerado, y estimado en el mundo. En testimonio dste respecto, sucedio, q̃ nauegãdo ciertas personas, estãdo en alta mar seguros del peligro, les puso en tal estrecho vna furiosa tẽpestad, q̃ casi desconfiado el maestre del nauio de otro remedio, acudio al cielo, y ala inuocaciõ dlos sãtos. Entre otros q̃ pedia le socorriessen, le dixerõ inuocasse el fauor de nr̃o padre, y esperasse el remedio. Implora su amparo, y hazen voto d̃ visitar la casa d nr̃a Señora, y dar gracias a su sieruo por la merced q̃ esperaua el de su socorro. Sucedio cũplimiẽto prospero de su desseo,

apa-

aparecié̃dole el sã̃to sobre las olas: quietase el alboroto, rindele vassallaje la tẽpestad, arrimando la vara, y no osando exercitar mas su jurisdició̃ el mar furioso: ydize el sieruo d̃ Dios al gouernador del nauio: Pues tu petició̃ tuuo el sucesso q̃ desseauas, muestrate agradecido, y visita en desẽbarcãdo el sãctuario de Guadalupe. No tardo en cũplir su obligació̃, va a la casa sãta, y en entrãdo en la iglesia, sin auerle tratado en su vida, viole entre otros frayles, reconoce al q̃ le auia librado, llegasse donde estaua, pregona a vozes la merced q̃ le auia hecho, dãdo testimonio de lo q̃ auia passado. Estaua a esta sazõ alli dõ Pedro de Velasco, primer Conde de Haro, y otras personas. Diuulgosse el milagro por todo el Reyno, y cobrando los marineros especial deuociõ cõ su sãtidad, ẽ qualquier aprieto, y peligro imploraua̅ el fauor de nra señora, y deste ilustre varo: fiẽdo ya otro famoso Sãtelmo, en el credito y cõfiãça de sus oraciones. Y en testimo desta fè, aprestãdo vn Portugues su viaje a Seuilla, auiẽdo el y su familia caminado cõ prospero sucesso casi hasta tomar puerto, leuãtose vna temerosa borrasca, y subita tẽpestad, cõ tanta fuerça y braueza del mar, tantos bramidos y contrastes del cielo, que

ya

ya no tenian confiança de posseer la vida tan cercana a la muerte.

Acordose la muger deste Portugues, de nuestro padre, de sus meritos, y de la fama que cõ sus obras auia alcançado: leuanto los ojos y manos al cielo, cõ Fê grãde, suplicando a nuestra Señora, los ampare y defienda en este estrecho, y aprieto miserable, poniendo por medianera la santidad de su sieruo el Prior de Guadalupe. Apenas auia rematado su oracio, quando repentina y subitamente vieron todos los marineros al santo sobre el agua, el qual tocando con sus sagrados pies en el furioso mar, se apaciguo, y reposõ con tan rara y marauillosa quietud, que puestos en admiracion, se mirauan vnos a otros, faltos de palabras significadoras de lo que sentian. Agradecidos (qual era justo) fueron cõ presteza a visitar el templo santo, ven al quietador de la tempestad, danle gracias por la merced recebida, afirmando con grandes juramentos, les auia aparecido, y librado del peligro manifiesto en que estauan. Fue tal la memoria deste fauor, que passado algun tiempo se fueron estos deuotos al hospital desta casa, y gastaron en el el resto de su vida, con gran prouecho y regalo

delos

de los pobres, y gran exemplo de virtud, y charidad. Deſtas dos milagroſas apariciones, que do la memoria texida en vn frontal antiguo, haziendo iluſtre y famoſo el nombre de nueſtro padre: y con razon, pues ſon dignas eſtas apariciones de compararſe con las que en ſemejante ocaſion hazen eſclarecido, y merecedor de eterna gloria, al gran prelado ſan Nicolas.

Y no ſolo quiſo Dios honrar ſu ſieruo, con los milagros que en defenſa de la ſalud, y peligros corporales obraua, mas hizole tambien famoſo en las marauillas eſpirituales que hazia. Y entre otras fue grande la que ſucedio, reduziendo vn ſubdito ſuyo, miſerablemẽte rẽdido a manos d' ſu liuiãdad y deſſeos, y eſpecial rebeldiſsimo en confeſarſſe, y en acudir a otros ſantos exercicios. Reuela Dios el remedio de tan gran daño a ſu maeſtro, y cõ no auerſe podido aueriguar con el ſus prelados, ni domeſticar ſu condicion, y deſcompoſtura, por por eſpacio de ocho años que auian gaſtado en ſu cõquiſta: no aprouechando las reprehenſiones, caſtigos, carceles, y otros remedios con que ſuelen boluer ſobreſi, los que ſu locura trae lexos de ſus obligaciones. Cauſaua eſte

por

porfiado teson, gran trifteza y melancolia a los religiosos, y assi afligidos de su daño, hazian oracion con gran instancia por su remedio. A esta casi desesperada ocasion, entro en el oficio nuestro santo, y por cõsejo del cielo, dio orden se juntassen todos los frayles, y en su presencia le quito el habito, y vistio de seglar, y dandole vna aspera reprehension, procuro reduzirle al camino: y hallandole malo con esta traça a sus desseos, por la obstinacion grande que mostraua, derramo copiosas lagrimas, y dolido de su miseria, por vna parte, y por otra obligado de su oficio, dixo: Pues tus pecados te hã traydo a que pierdas el thesoro que gozauas, y nos fuerça tu disolucion, y soberuia, que te apartemos de nuestra compañia, quiero te pedir sola vna cosa, porlo mucho que hemos desleado tu remedio: que procures en el siglo, adonde miserablemente buelues, guardar tu alma, y traer presente la poca seguridad que esta fragil vida nos promete. Luego mando le despidiessen, y de secreto auiso a ciertas personas, que si vieren q̃ perseuerando en su locura, prosigue a su camino, le bueluan aunque no quiera. Apenas hallo licencia el frayle para dexar el monaste-

rio,

rio, quãdo poniendo los ojos en el habito que traya, y en la compañia y pastor de que se alexaua, ablandando Dios su dureza, se enternecio qual cera su coraçon: postrasse en tierra, regandola con abundantes y copiosas lagrimas, y conocida (cõ verdadero sentimiẽto) su culpa, pide con entrañable dolor misericordia, y que supliquen a Dios se apiade de su miseria. Viendo lo que passaua, suspensos los religiosos de la mudança milagrosa, brotando el gozo de su conuersion por mil partes, dan infinitas gracias a Dios, por la merced que por medio de su santo Prior les auia concedido. Y porque prosiguiesse adelante la mudança, confortale el buen pastor con palabras celestiales, y hazele donacion liberalissima de toda la satisfacion que en recompensa de sus buenas obras hasta entonces el santo prelado auia grangeado. Imitando bien a nuestro pastor Christo, que no solo busco la oueja perdida, pero leuantada sobre los ombros de sus santissimos merecimientos, la lleuo al pasto saludable. Obra ilustre, y muy conforme al zelo grande, y animo generoso de Moysen, y del vaso de eleccion san Pablo. *Luc. 15.* *Exo. 32.* *Rom. 9.*

Otro

Otro esclarecido prodigio, digno de eterna gloria, sucedio a nuestro padre en su persona, segun lo que mas prouablemente se puede colegir, y fue vn alto y soberano fauor, con que deshizo Dios las tinieblas, y apaciguo las tempestades que el demonio, embidioso de tanta perfeccion, leuantaua, procurãdo deslumbrar y escurecer su entendimiento, ofreciendole razones humanas, acerca del mysterio inefable de la Eucharistia. Y por constar este marauilloso acõtecimiento, por vna cedula de su mano: aunque callando el nombre de quien recibio la merced, y fauor, me parece justo poner al pie de la letra sus palabras. *Aun religioso (dize) deste monasterio de Guadalupe, acontecio: que diziendo vn Sabado Missa de nuestra Señora, despues que vuo consagrado, inclinandose a dezir la oracion que comiẽça: Supplices te rogamus, &c. vido vna nube que descendia de lo alto, y cubrio todo el altar, de manera que con la obscuridad de la nube el no podia ver la hostia. Y como este religioso se espantasse deste acaecimiento, y fuesse lleno de grandissimo temor en ver lo que veya, rogo a nuestra Señora con muchas lagrimas, que le quisiesse librar deste peligro, y manifestar porq̃ causa auia aquello acaecido. Estando assi llorando, con gran temor, poco apoco se*

fue

fue quitando la nuue y esclareciendose el altar. Y como la nuue se quitasse del todo, miro el altar, y vido que le faltaua la hostia consagrada, y que el caliz estaua descubierto y vazio, porque tambien se auia tomado della sangre. E fue tan grande el temor y espanto que tomo quando esto vido, que quedo como muerto, e boluiendo en si tornose con gran dolor de su coraçon, e con muchas lagrimas de sus ojos, a rogar de nueuo a nuestro Señor, y a su santissima madre, que le diessen perdon, si lo que auia acaecido era por su culpa, e lo quisiessen librar e sacar de aquel peligro tan grande. Y estando puesto en esta congoxa y tribulacion, vido venir por el ayre la hostia puesta en vna patena muy resplandeziente, e pusosse en cima del caliz, e començaron luego a destilar e salir gotas de sangre dentro del caliz, y fue en tanta cantidad como antes estaua: e la sangre acabada de salir, tornose diuinalmente la hyuela de los corporales a poner sobre el caliz, e la hostia a su lugar sobre el ara adonde estaua de primero. Y el sacerdote estãdo muy espantado de ver tan grandes mysterios, e no sabiendo que se hazer, oyo vna voz que le dixo: Acaba tu oficio, y seate en secreto todo esto que has visto. Y el ministro que seruia a la Missa no vido cosa alguna destas, ni oyo la voz, mas sintio las lagrimas del sacerdote, e como se tardo mucho mas aquella vez

en la Missa, que solia. Todas estas palabras referidas, se hallaron escritas en la carta que dixe. Y no se puede poner en duda, fue nuestro gran padre a quien sucedio este soberano prodigio, assi por auer peleado victoriosamente con esta tentacion muchos dias, quanto por estar escrito, y notado de su mano, y guardado con mucho secreto, por huyr la gloria que resultara manifestando el mysterio. Esta cedula se dio despues de su muerte a la Reyna Doña Maria, que la venero con suma deuocion y reuerencia.

Satisfecho Dios de su buen soldado, pagado de sus continuas batallas, ordinarios triumphos, y glorioſas victorias, quiso se llegasse el premio, y palma de sus merecimientos. Cayo en vna enfermedad, que le apreto con tal fuerça, que a pocos dias echo de ver, se moria. Traenle los Sacramentos, y recibiendo su gracia, con espiritu celestial, y abundantes lagrimas, suplico a la soberana Princessa, y a nuestro padre san Geronymo, y a otros santos de quien era aficionado, fauoreciessen su viaje, y prosperassen su camino. Entre estas sagradas peticiones se desenlazo el alma, y des-

y deſpidio de ſu ſãto cuerpo, a veynte y dos de Março, año de mil y quatrocientos y quarenta y vno, deſpues de auer gouernado eſte monaſterio ocho años: y como dize el relator de ſu celeſtial vida, le gouernara ſiempre ſi eſtuuiera en mano de los religioſos, por ſer tan crecido el amor que tenian a ſu padre, que ofrecieran parte de ſus vidas por alargar la ſuya, y gozar de ſu angelical compañia. Y no es encarecimiento grande, ni poco deuido a ſus iluſtres merecimientos, pues no he leydo (que me acuerde) auer ſido algun ſuperior tan amado en vida, ni tan ſentido y ſuſpirado en muerte. Sabida la de eſte gran prelado por la Reyna doña Maria, fue tal la pena que recibio, que en muchos dias no admitio conſuelo en ſu triſteza: y en teſtimonio de ſu crecido ſentimiento, dezia vna ſeñora ſu camarera, que todas las vezes que en ſu preſencia trataua deſte varon eſclarecido, eran tantas las lagrimas que derramaua, como ſi por auer el muerto, muriera ſu contento de ella, y perdiera ſu ſalud. Fue tan firme eſte amor y deuocion, que dio crecidas prendas en ſu muerte la Reyna, afinando los quilates de ſu volun-

tad poderosa: y assi mando en su testamento la entrassen en Guadalupe, junto al altar mayor de nuestra Señora, y que cerca de su sepulchro se trasladassen los despojos y reliquias del santo viejo: pareciendole quedaua muy honrada, estando jũto a nuestro ilustre padre. Es obra tal esta, q̃ honrando el santo, y esclareciendo sus merecimientos, dexa en perpetuo silencio los estremos que hizo la Reyna de Caria, significadores de sus abrasadas entrañas, pues tuuieron tan diferentes respectos en su amor. Celebre y pregone el mundo, la voluntad encendida, la deuocion rara, y aficion increyble q̃ esta princesa tuuo a nuestro padre, causada dela santidad grande que en sus obras resplandezia, y de su heroyca perfeccion. Los frayles desseosos de reparar en algo su ausencia, le pidieron nombrasse sucessor que consolasse su soledad. Acudiendo a sus desseos, les dixo nombrassen a fray Gonçalo de Yllescas.

Quan acertado fue este consejo, y quan bien les estuuo executalle, sera buen testimonio la relacion que de su vida haremos.

CAP. XX. De los meritos: y auentajadas partes de fray Gonçalo de Ylleſcas, Prior en nueſtra caſa, y Obiſpo de Cordoua.

AS partes iluſtres, y dignas de eterna memoria, de nueſtro padre fray Gonçalo, no ſo lo ſon celebres en nueſtras hiſtorias, ſiendo tambien famoſas por las generales de Eſpaña: eſpecial en los Anales del Rey don Iuan el ſegundo: ſe haze frequente memoria de ſus heroycas virtudes. Exercitoſe en ellas deſde ſus primeros y tiernos años, y teniendolos para diſponer de ſu perſona, acordo de entrar en nueſtra caſa de Guadalupe, dando luego en ſu nouiciado manifieſtas eſperãças de los frutos colmadiſsimos que de ſu ſantidad y perfecció ſe auian de coger. Alcabo de auer ſe exercitado en todo linage de virtud, y obſeruancia, le encomendaron el oficio de Prior. En el ſegundo trienio de ſu adminiſtració, ſucedio aquella miſerable ruyna, y comunmente ſentida calamidad, de don Aluaro de Luna: exemplo

viuo de lo poco que vale la fortuna, quã incõstantes son sus fauores, quan varios sus sucessos, quan mudables sus prosperidades, quanvanas sus esperanças, y quã desastrados sus fines. Y quedando desde entonces cõ el Rey en mala y sospechosa opinion todos sus fauorecidos y allegados, pareciole tomar otro camino, y no darles ya tanta parte de sus negocios, haziendo sus consejeros, y depositarios de su coraçõ, a nuestro padre fray Gonçalo, y a fray Lope de Barriẽtos, de la orden de santo Domingo: lustre, y honra de su religion, a quien encargo la persona, y conciencia del Principe dõ Enrique su hijo, y la suya al Prior de nuestra casa: admimitiendo el consejo de los dos por muy acertado, para el prospero sucesso de sus Reynos.

Puesto en este estado nuestro padre, acudia a sus obligaciones con gran prudencia y satisfacion, aficionando cada dia mas al Rey, con su singular gouierno, y sabiduria, y obligandole a que hiziesse lo que le suplicaua. En esta buena ocasion, desseoso de adelantar y augmentar su casa, alcanço grandes y extraordinarios priuilegios a nuestro monasterio: especial la restitucion de las escriuanias, y portazgo de la ciu-

dad

dad de Truxillo, y de toda su tierra, de quien auian sido los religiosos con violencia despojados. Tambien dio licencia el Rey, que se echasse por el suelo vna fortaleza, que vn Orellana, poderoso tyrano, auia leuantado en Cañamero, de donde salia el, y sus aliados, con seguridad, a robar y saltear los vezinos, y comarcanos de Guadalupe. Despues de exercitado algun tiempo el oficio de confessor, y consejero del Rey, le eligieron Obispo de Cordoua. Tomo desde su elecció muy apechos el cumplimiento de sus obligaciones, acudiendo con suma vigilancia a la doctrina espiritual, y al remediar necesidades: dando buenas muestras en sus obras, del intento santo con que auia aceptado la grandeza, pues auia sido de agradar a Dios, aprouechar sus subditos, acudir a sus trabajos, y enseñarles el camino del cielo, alentandolos a que le siguiessen. Entre otras virtudes que ilustraron su santidad, fue la misericordia, y liberal animo con los pobres; no dexando ningun linaje, y estado de gente a que no se estendiesse su largueza, guardando siempre en esta liberal distribucion, el concierto que la charidad bien ordenada pide.

Y assi con especial diligencia reparaua las necessidades de su religion, acudiendo cn vn capitulo general cõ todos los gastos que en el se hizieron: de donde salio establecido, que en todos los monasterios de nuestra orden se hiziesse oracion por el, en agradecimiento de la buena obra recebida. Y aunque toda nuestra religion experimento su liberalidad, especialmente el monasterio de san Geronymo de Cordoua, por estar en su distrito, y nuestra casa de Guadalupe, donde reconocia sus principios. Entre otras cosas que hizo en esta casa, fue leuantar vna ilustre fabrica, en que se puso la libreria: deque haremos relacion, por merecerla tanto este edificio, dexando otros (por no ser largo) aunque fueron nobles y costosos. Desde el tiempo que este gran Pontifice dexo nuestra casa, con crecida lastima del monasterio, y sentimiento del pueblo, desseò feuorosissimamente boluer, y rematar en ella la cuenta de su vida. Y siendo tantas las ocupaciones, que se llego antes la muerte, que el cũplimiento de su gusto, mãdo le enterrassen en nuestra casa: satisfaciẽdo en esto (como pu-
Lib. 4. c. 4 do, su desseo. Pusieróle en vn sumptuoso y magnifico sepulchro, deque haremos memoria.

CAP.

CAP. XXI. De la obseruancia grande, y pureza, en que resplandecio fray Iuan de Marquina.

NO es justo passar en silencio la memoria deste gran religioso, cèlebre en los Anales de nuestra casa, y antigua historia de nuestra orden. Crio se esta celestial planta, desde los primeros años de su edad, con el riego y doctrina deste monasterio: y por las manifiestas esperanças que daua de su logrado fruto, sumamente amado desde su tierna edad, de fray Pedro de las Cauañuelas. Y antes que passasse mucho en ella, le embio a Salamanca, dó de instituydo en las primeras ciencias, embio por el, mandandole que se viniesse a Guadalupe, y en llegando le dio el habito de nuestra religion, parece vistiendole con el vn nueuo espiritu, deuocion, y cuydado de conseguir la santidad, y perfeccion religiosa. Alcãço estos santos propositos, con tan crecidos merecimientos, que alcabo de algunos años le eligie

ron Prior de nueſtra caſa. En eſte oficio y dignidad, reconocio preſto el peſo grande y obligaciones que le correſponden, y aſsi ſolia dezir: (cãſado de cumplir con ellas:) Buen teſtimonio es de mis pecados, el auerlos caſtigado Dios, poniendome en eſte eſtado, deſigual a amis fuerças y meritos. Y aunque en todo ſe eſmero con glorioſa ventaja, reſplandezio mucho ſu diligencia, inquiriendo las neceſsidades y miſerias de los pobres, y remediandolas con gran liberalidad, quitando muy ordinariamente la mayor parte de ſu corta racion, por acudir con ella ala neceſsidad de ſu proximo. De donde nacio ſer tan marauillosa ſu abſtinencia, que mas parecia le ſuſtentaua el eſpiritu y feruor, que el mantenimiento y comida. En el beuer fue tan templado, que el miſmo confeſſaua muchas vezes, nunca auia ſatisfecho enteramente ſu ſed. Y no ſe contentaua con eſtas mortificaciones ordinarias, atormentando ſu cuerpo con vn aſpero y continuo cilicio, y riguroſas diſciplinas, con que traya tan domeſticas, ſujetas, y rendidas ſus paſsiones, y tan a raya ſus deſſeos, que mas parecia Angel en ſu compoſtura, y templança, que hombre humano. En medio deſ-

tas

tas asperezas, lo que mas le afligia era el cuydar de otros, y assi a sus solas dezia algunas vezes: O necio, desatinado, y loco hombre, donde estauas? que pensas? que creyas? quando te encargaste de gouierno y oficio de prelado? A estas ansias, y continuos desseos, acudio nuestro Señor, que tan suauemente dispone todas las cosas, quiriendo acabasse en el oficio su dichosa vida, auiendole exercitado, el tiempo que le cupo gouernar el monasterio, con gran exemplo, marauilloso espiritu, y rara santidad: cerrando tan de veras sus desseos a todo lo que no era conuersacion del cielo, que aunque fuesse licito, no se hablaua en su presencia palabra que no naciesse de espiritu y feruor. Fue su muerte año de mil y quatrocientos y sesenta y seys.

(?)

CAP.

CAP. XXII. Del gran gouierno, pecho, y valor, que en ocasiones de mucha importancia mostro fray Alonso de Oropesa, hijo de esta casa, y General de nuestra orden.

AVNQVE el padre fray Alonso de Oropesa, morador de nuestra casa, no tuuo el Priorato della, no fue por faltar partes, donde tantas resplandecieron, siendo la causa desto, la abundancia de singulares sujetos, y mas antiguos, que en aquel tiempo florecian. Y en testimonio delo mucho que valio su persona, a pocos años de profesion le encargaró el gouierno del monasterio de santa Catalina de Talauera, dando en el tales muestras de su valor, prudencia, y santidad, que en conforme y vnanime beneplacito de la religion, le entregaron el cuydado de toda ella. Descubrio en este oficio de General tal pecho, que le tuuo doze años, sin que otro sucediesse enel gouierno de nuestra orden: acudiendo con tanta ventaja, y satisfacion a sus obligaciones, que

espar-

esparciendose su gloria y crecidas partes, vinieron a noticia del Rey don Enrique, quarto deste nombre, cobrandole vna entrañable aficion, y gran concepto de su persona, adquirido con la paz y sossiego que planto en sus reynos, de que estauan bien necessitados, ocasionando mil alborotos y disensiones, Don Alóso su hermano, y algunos grandes de la Corte, sus seguidores. Pago Enrique este famoso y prouechoso seruicio, con los beneficios y muchos priuilegios que concedio por su respecto a la religion, y especialmente a san Bartolome de Lupiana: aunque todos muy deuidos al cuydado, viajes, traças, diligencias, y gastos, que hizo nuestro General por salir bien con lo que tanto importaua a todo el Reyno. Estendida ya cõ tan buen titulo la fama de nuestro padre, le pidio don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo con gran instancia, tomasse a su cargo (siendo inquisidor general en toda su juridicion) el componer las cosas de nuestra sagrada Fè, y castigar asperamente algunos locos y rebeldes Iudios, que dexando la religion santa que professaron, despues de reconciliados boluieron miserablemente a mudar el proposito y leyes que seguian, con daño notable

table de los Catholicos, procurando con astucias atraellos a la superstician miserable en que estauã. Electo para esta sagrada ocupacion, vuo de aceptalla, a pura fuerça de personas grauissimas que se lo pidieron. Y poniendo manos en la obra sin dilacion, por ser el año tal que no daua espera, partio luego a dar cuenta a don Enrique de lo que passaua, y la priessa con que yua cundiendo, y tomando cada dia nueuas fuerças esta pestilencia, con manifiesto daño de sus subditos y menoscabo de la Fè, y religion. Holgose el Rey en estremo viendole, y sabiendo la ocasion de su venida: y assi desseoso del remedio, y que se atajasse el peligro, le cometio a el, y al Arçobispo de Toledo, tratassen del orden y traça que se auia de guardar. Conferido entre los dos lo que les parecio necessario, començo a executar su comissión, y a trabajar con tal cuydado, que luzio en breue tiempo la diligencia, en el augmento crecido de nuestra Fé, y menoscabo grande de los contrarios. Desta solicitud y trabajo hazen larga relacion (qual es justo) nuestros Anales. Acabado este grauissimo cuydado, puestas en paz y sossiego las cosas de Toledo, y su juridicion,

se

se retiro a su antiguo asiento, y saco a luz vn famoso libro de la vnidad de los dos pueblos Iudayco, y Gentil, intitulandole: *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriã plebis tuæ Israel:* Los originales desta obra tenemos en la libreria de nuestra casa, en mucho precio y estima. Pareceme no sera bien passar en silencio, lo que le sucedio en esta sazon. Mando Pio segundo, que no pudiessen impedir los prelados a sus religiosos, que acudiessen a la guerra que publicaron contra los Turcos. Sabida esta licencia por nuestro pastor, y que algunos religiosos se inquietauan, trocandola milicia espiritual por la temporal, dio orden, para sossegar su desseo, q̃ se vendiesse cierta possessio, y fuessen a costa del monasterio de S. Bartolome, soldados, a tã justa demanda. No pudo tanto este cuydado, y discreto cõsejo, q̃ bastasse a reprimir quatro frayles, que aprouechandose de la ocasion mudaron habito, y fuerõ a la cõquista: no cõ animo de alcançar el prouecho que se buscaua, sino de executar sus desseos y pretẽsiones: de q̃ dio buẽ testimonio el sucesso. A pocos dias dela huyda se leuanto vna questió y alboroto entre ellos, de suerte q̃ se vuierõ de apartar, tomãdo dos el camino de Roma:

Roma: otros, vagos y perdidos, dieron en gastar el tiempo de vna en otra parte, tan despro positadamente como de sus intentos se esperaua. Alfin reduzidos al conocimiento de su locura, boluieron a la casa pesantes y dolorosos. Reprehendiolos asperamente el gran prelado, y mandò los encarcelassen. Esta pena y carcel quebrantaron los dos de ellos, teniendo desastrado fin. Historia que descubre muy bien, quantos yerros se cometen a titulo y color de buen zelo: pues las armas con que los religiosos han de pelear, no es la espada y lança (auiendo quien a esto acuda,) sino el espiritu, oraciones feruorosas, ayunos riguroſos, y asperas penitencias, que son los verdaderos instrumẽtos y exercicios de la milicia espiritual, con que se defiende y ampara el pueblo Christiano. A este desastrado sucesso miraua el Es-
1. Mach. 5 piritu santo, en aquellas palabras delos Macha beos. Entonces (dize) les sucedio desgraciadamente a los sacerdotes en la guerra, por auer tomado las armas, y salir sin consejo y auiso a la batalla. Boluiendo a nuestra historia, y al prouecho grande que este ilustre padre hizo a nuestra religion, lo que la adelanto con su exemplo, auentajò con su obseruãcia, e ilustro

con

con sus heroycas virtudes: entre otras memorias que de ellas quedaron, son buenos testimonios las leyes, y institutos santos que ordeno: mandando entre otros, que todas las casas dela religió hiziessen especial estudio, y sacassen a luz los principios de sus fundaciones y edificios, de sus dotaciones y augmentos, y de los claros varones que en ellas vuiessen florecido, y se pusiesse en los archiuos, para perpetuo acuerdo y agradecimiento de los sucessores. Iú tò capitulo particular, tomando consejo de los mas graues de nuestra religion, para atajar y salir al encuentro a vn gran daño que sele tramaua a nuestra orden, en tiempo de don Enrique, por consejo de don Alóso su hermano, traçando como destruyrla de todo punto, quiriendo có mucha fuerça hazerla Maestrazgo de ordẽ militar, año de mil y quatrociẽtos y sesenta y ocho. Estaua ya asentada esta determinacion en el pecho de don Alonso, encendiẽdo sus proposítos algunos señores del Reyno, y frayles de cierta religion, que por hazerles amistad passare en silencio. Tuuiera este proposito dañosissima execucion, sino estoruara Dios semejantes intentos, quitando la vida (no sin gran marauilla) al infante don Alóso.

Vno de los autores mas pertinaces en esta pretension, fue don Iuan Manuel, en aquel tiempo hombre poderoso. Salio al camino con grã zelo, y fuerça, a este agrauio que nos hazian, el Rey don Enrique, poniendose por muro y defensa de nuestra religion. De aqui nacio el agradecimiento, y obligaciones grandes que a este Principe reconoce toda ella, y especial la casa de Guadalupe, q̃ tomo a su cargo este beneficio, haziendo vn tumulo a su memoria y cuerpo, en la capilla mayor de nuestra Señora, pagando generosamente nuestra santa casa, la deuda comun de toda la religion. Semejante calamidad padeciera nuestra orden, en tiempo del Christianissimo Philipo, padre del Emperador don Carlos, si diera oydos a algunas desatinadas personas, que pretendian el mesmo daño. Despues de auer exercitado nuestro gran padre, con crecido prouecho, y fruto de la religion, sus partes esclarecidas, quiso Dios premiarle, y antes que acabasse el oficio, que tan cumplidamente auia satisfecho, acabo la vida, a los veynte y dos de Octubre, año de mil y quatrocientos y sesenta y ocho. Quedo su cuerpo en san Bartolome de Lupiana, donde esta agora en el clau-

stro

ſtro eſcrito ſobre el marmol que ſella ſu entierro: *Dilectus Deo, & hominibus, cuius memoria in benedictione eſt.* Aqui eſta vn varon iluſtre, agradable a Dios, amable a los hombres, y digno de eterna memoria.

CAP. XXIII. De la prudencia, gouierno, y miſericordia, en que ſe adelanto fray Gonçalo de Madrid.

BIEN deuida es a las partes y excelencias deſte gran varon fray Gonçalo, la memoria, y relacion dellas. Y aunque ſu valor, y prudencia rara la merecian muy eſpecial, auemos de paſſalla en ſilencio, publicando algo de lo mucho que valio ſu miſericordia, y charidad: propria virtud de los que han de gouernar. A titulo della, fue electo tres vezes Prior de Guadalupe. Y aunque pudiera hazer larga hiſtoria, de coſas muy dignas de eſtar enella, acomodandome a tratar otras q̃ me eſperã, hare memoria de algunos teſtigos abonados de ſu

santidad. Y sea principio de sus alabanças, el amor entrañable q̃ a sus subditos, religiosos y seglares, tuuo: aquiẽ acudio cõ tan piadosas entrañas, en sus necesidades y trabajos como padre enamorado tiernamẽte de sus hijos, andãdo muy a vna, voluntad y obras: deq̃ es buẽ testimonio, el acuerdo acertado con que repa ro algunas hambres, y esterilidades que sus vasallos solian padecer. Escarmentado pues de tales ocasiones, y que ni por precio, ni ruegos, ni otra via, en los lugares vezinos y comarcanos hallaua refugio, ordeno se hiziesse vn posito: remedio de sus subditos, y reparo delos pegrinos. Y siendo necessario para exercitar estos santos intentos, gran golpe de dinero, y no auiẽdo de dõde sacallo, Dios nuestro señor q̃ no dexa perder tales ocasiones de su seruicio, ni q̃ tan piadosa charidad quedasse defraudada de su justo desseo, inspiro a Fernando de la Camara, cauallero natural de Toledo, que tenia vna copiosa suma de dineros, la depositasse en nuestra casa. Y en pago del cuydado enque ponia el Prior, le dio licencia gastasse y espendiesse lo que fuesse necessario, debaxo que lo restauraria, tiniendo oportunidad para hazello. Alegre y contento con tan buena

ocasion

ocasion nuestro padre, pone manos en la obra, comprando y recogiendo de todas partes grá cantidad de trigo: con un posito, y socorro del estrecho miserable, que toda aquella ham brienta gente solia padecer: imitando muy al viuo al Patriarcha Ioseph, en la prudencia y execucion. Y porque mas resplandeciesse su prouechoso pensamiento, sucedieron dos años fertiles, y abundantes, en que hizo gran prouision para reparar otros dos que se siguie ron, tan esteriles en toda aquella tierra, y las vezinas, que les fue forçoso a Talauera, y Tru xillo, acudir a nuestra casa con las crecidas la stimas que los pobres padecian, no hallando quien las reparasse por ningun precio. Moui do a misericordia nuestro buen padre, muy oluidado de los disgustos y pesadumbres que nuestra casa en semejante ocasion auia recebi do, boluiendo por los agrauios crecidos bene ficios, mando les diessen dos mil hanegas de trigo, con que tornassen alegres a su tierra, los que con tanta miseria auian venido. Este di choso principio, tuuo el posito de nuestra ca sa, que para comun remedio del pueblo se in stituyo. Recibio gran aumento, en tiempo de don Iuan Pacheco, Maestre de Santiago, y Gen. 41.

Marques de Villena, iluſtre en ſu deſcendencia, iluſtriſsimo en la charidad, y deuocion que tenia a nueſtra Señora, el qual dio otras dos mil hanegas de trigo en el Priorato de Leon, que junto con el demas caudal haſta oy dura, en remedio general de los pobres. Otro teſtimonio ay deſte gran prelado, que no merece pequeña gloria: digniſsimo que el mũdo con memoria inmortal le engrandezca, y qui ſiera yo tener el eſtiloque a ſu excelencia ſe deue, para ſer ſu relator. Eſtando en ſuma paz y ſoſsiego, con ſu gran gouierno, nueſtra caſa, permitio Dios, en caſtigo de los pecados que le prouocan a vengança, que los Moros de Granada dieſſen aſalto a Cieça, cogiendo la gente tan deſapercebida, que ſin dexar caſi nadie de los moradores, todos padecieron comun deſaſtre, o que quitandoles la vida, o lleuandolos en miſerable captiuerio. Llego a oydos de nueſtro padre fray Gonçalo eſta deſgracia, de que recibio notable peſadumbre, repreſentandoſe le el caſtigo, y el daño, eſpecialmẽte el peligro d̃ los inocẽtes: y derramádo copioſas lagrimas d̃la pèrdida, traçaua en q̃ forma ſe remediaria. Dio ordẽ de eſcreuir al Rey dõ Iuã, y al Cõdeſtable dõ Aluaro de Luna, y a otros grãdes, ypo

ten-

tados de España, persuadiédoles có viuas razo nes, tomassé la véga̅ça deste atreuimiéto, y de sterrassé de sus reynos tá perfida, y desuergóça da canalla. Esta justissima petició, tuuo por res puesta el no hazerse nada. Nro padre aduirtié do quá mal se executaua su santo zelo, por re mediar algo del daño, haze jũtar capitulo, pro poneles el caso a sus religiosos, y pintales la mi seria, persuadiédoles el seruicio que se hazia a Dios en acudir al remedio desta calamidad. Có formá todos é su parecer, y q̃ se acuda en seme játe caso: y por estar alcá̅çada la casa, se fundie rõ todas las lá̅paras de plata, q̃ ardiá delá̅te de nra señora: excepto vna grãde, hermosa, y muy antigua, (q̃ en nõbre de todos los pastores dela Mesta, se ofrecio,) y gastose todo el dinero en rescatar los captiuos. Embio por Embaxado- res desta celestial impressa, a Luys Hurtado, her mano suyo, y a fray Gõçalo d̃ Laredo, religioso nrõ: los quales boluierõ cõ cinquẽta captiuos a Guadalupe, dõde los recibio el cõuẽto en pro cessió, derramãdo, todos los q̃ se hallaró presẽ tes, muchas lagrimas d̃ alegria. En estas y seme jántes obras, gasto nuestro esclarecido prelado nueue años de su oficio: al cabo dellos vino a Madrid a fũdar el monasterio de S. Geronymo

el real, y gouernalle: porque fuesse cõ tal principio en crecida pujança su progresso. Y a titulo de tener tal fundador posee lo principal q̃ goza, siendo medio con el Rey don Enrique el quarto, que lo concediera. Y porque resplandeciesse en todo su gran valor, prouo Dios su santidad con grauissimas enfermedades. Y viẽdo andaua ya su vida en el remate, pidio le truxessen a nuestra Señora de Guadalupe: padeciendo harto en este camino. Dõde a pocos dias de su llegada, llego la muerte: principio de su eterna vida, como de su perfeccion se puede creer.

CAP. XXIIII. Del aumento grande que en todo tuuo nuestra casa, gouernandola fray Iuan de Guadalupe.

ENTRE otros muchos titulos le tiene muy especial, para que del se haga memoria, fray Iuan de Guadalupe el viejo, nuestro Prior, por los trabajos grandes que padecio, y peligros a que se puso, conseruando y aumentando

tando nuestro monasterio (en tiempo que cõ las perturbaciones del Rey Don Enrique, andaua todo tan alterado y confuso,) edificãdo y reparando la fabrica de nuestra casa, gastando en ella con tanto acuerdo, que todo lo que salia de sus manos testificaua, en su perfeccio y artificio, el generoso animo de su dueño. A su cuydado y solicitud podiamos dar el primer lugar de los que mas adelantaron y engrandecieron este monasterio, ylo mesmo podriamos hazer dandole la ventaja a su valor, o ygualandole con los que mas lo merecierõ. por su animo ilustre, y pecho inuencible con que resistio los trabajos que le cercaron de tropel. En su tiempo fueron las hambres y necessidades crecidas, ylos ladrones innumerables, y a esta ocasion auia poquissima seguridad, y era necessaria mucha vigilancia para huyr, y defenderse de los contrarios poderosos, que a falta de justicia andauan tan señores de su gusto, que por momentos venian al conuẽto nueuas lastimosas, de robos, asaltos, estragos, y muertes que hazia esta gẽte perdida, juntandose vn gran golpe contra la hazienda, possessiones, y criados del monasterio. Y passò tan adelante su temeridad, y desuerguença, que

entrando enel pueblo con gran perdida de ſus moradores, caminò ſu atreuimiento increyble, haſta el ſanctuario, ſeñalando aquel lugar, (veneracio del mundo) por morada, y habitacion de ſu rotura, y torpezas, y aun acomodaro dentro ſus cauallos. Irritado nueſtro grá padre, y laſtimado del agrauio, fortaleciendole, y amparandole el ſoberano fauor, acudio al ſocorro con tal fuerça, q̃ no ſolo los caſtigo qual era juſto, pero reſtauro los daños, con ſer muchos, y aumentò con crecida ventaja, los bienes y caudal de los religioſos: buẽ teſtimonio de ſu eſclarecido valor. Y ſealo tãbiẽ, el no ſer parte tantas, y tã continuas ocupaciones, q̃ perdieſſe vn punto de la ſantidad, obſeruancia, y aſiſtencia a los exercicios eſpirituales: obligando a ſus ſubditos a ſu imitacion, con el gran exemplo de ſus virtudes. Y para alentallos a la carrera aſpera de la perfeccion, les hazia cada ſemana vna platica, llena d̃ eſpiritu, y eficacia, moſtrandoles el camino ſeguro de la bienauenturança, y combidãdoles a el con viuas palabras, y ſentencias. Eſto parece han querido imitar los prelados que ſe le ſiguieron, quãdo en ſus capitulos, con deſſeo del bien comũ, y zelo de la religion, amoneſtan a los ſubditos q̃

entren

entren por la puerta angosta de la disciplina monastica, y religiosas obseruancias. Con esta exortació los esforçados soldados, enseguimiẽto de su valeroso capitan, entrauan la dificultosa senda de la virtud. Tãbien ordeno se hiziessen las tablas de los bienhechores, y se pusiessen en lugar publico, para perpetuar la memoria de las buenas obras q̃ recibia el monasterio, y rogar a Dios por quiẽ las hazia. Leuanto muchas fabricas, haziendo casi todo el capitulo en la forma que aora esta, y sobre el la libreria: ilustre edificio. Cercò el cementerio de colunnas de marmol, y cadenas gruessas: y mãdo se hiziessen otras obras necessarias en la hospederia, y fundio algunas grãdes campanas. Fuera de la casa restauro lo perdido, rehizo lo maltratado, mejoro, y adquirio mucho de nueuo. Có este augmẽto tẽporal, y crecida vẽtaja delo espiritual, gouerno esta casa seys años. Y auiẽdo viuido algunos despues que dexo el oficio, en mucha virtud y santidad, alcabo quiso Dios pagar tãto cuydado, y recõpensar tãto valor, trocãdo la vida q̃ posseya, por la eterna que sus merecimientos esperauan. Murio, con tanta lastima de nuestra casa, y falta de la religion, como à su santidad se deuia: siendo tanta que

se

se estendia a dezir muchas vezes, perdiera de buena gana la vida, por el lustre y aumento espiritual de su casa. Luzioſe bien este animo en las plãtas celestiales, y de suauissima fruta, que este gran ortelano dexo criadas en su monasterio.

CAP. XXV. Del cuydado marauilloso que fray Diego de Paris tuuo en el aumento de la fabrica temporal, y espiritual, de su monasterio.

VE este insigne varon natural de Frãcia, desde su primera edad planta deste monasterio, regada con la doctrina y exemplo de nuestro gran pãdre fray Iuan Serrano. Parecia sele tan bien en sus obras el maestro que las dotrinaua, que a pocos dias le hizieron Vicario dela casa. Dio tales muestras de su persona, santidad, y cordura, en este oficio, que obligo a los religiosos le encomendassen el de prelado. Puesto en esta dignidad, tomo tan de proposito el dar de ella buena cuenta, que el cuydado

dado que consigo solo auia tenido, le tenia ya muy especial con qualquiera de sus subditos, no permitiendo se passasse la mas pequeña ceremonia, ni tradicio de sus predecessores, por executar. Y siendoles perfectissimo dechado y exemplo de lo que mandaua, tenia gran eficacia en corregir los defectuosos, y reduzirlos inquietos: consolaua y acariciaua alos necesitados y menesterosos, con paternales y encendidas entrañas: pidiendo en recompensa, tomassen muy a su cargo el cumplimiento de sus obligaciones, y estado religioso. Daua tambien reglas de buen viuir a los que seruiã en el monasterio, especialmente cuydòque se desterrassen juramentos, de que ellos hazian poco caso. Y porque la ignorancia no les fuesse ocasion de culpa, mando que en la compañia, donde todos acuden y se juntan, se les leyessen vna vez al mes las constituciones y prematicas que auian de guardar: quedando en perpetua costumbre hasta aora este decreto. No era menor el cuydado de sus vassallos, reduziendo con sus leyes a mejor forma, el gouierno de lo temporal, y administracion de lo espiritual. Y porque no se borrasse la memoria de sus traças tan prouechosas, mando se hi-

hiziesse vn libro particular para cada oficio, y estado, enque se hallasse lo que les pertenecia. Esta diligencia ha perseuerado hasta aora, y con ella el gran fruto, y vtilidad que se coge de su obseruancia. Leuanto vna capilla de san Sebastian, a instãcia, y petició de sus vassallos. Y sucediẽdo verse los Reyes Catholicos apretados, por las guerras que Castilla, y Portugal les hazian, embiaron embaxadores a nuestra casa, año de mil y quatrocientos y setenta y cinco, a que les acudiessen con lo mas que les fuesse posible. Entraron en acuerdo, y salio de la consulta, presidiendo nuestro buen padre, q̃ se les siruiesse q̃ ciento y quarẽta libras de plata, que en aquella sazon pudieron ofrecer. Agradecieron despues los Catholicos principes el beneficio, cõ obras muy crecidas. No merecio menos alabançaen edificios, que su anteceſſor: que aunque hizo aquella noble fabrica del capitulo, y libreria, fueron tan angostas las paredes, que a pocos dias flaquearon, y se abrieron por muchas partes. En reparo deste daño, labro nuestro padre dos fuertes y poderosos torreones, que de vna parte y otra le sustentassen. Dioſe ocasion con este edificio, a fabricarse la celda baxa de los Prio-

res,

res, en que asiste ciertas horas del dia el prelado, a despachar negocios del monasterio, y vassallos, y a recebir visitas de personas principales que de todo el Reyno acuden. Mando hazer otras oficinas necessarias, y de importancia. Edifico la porteria, y en lo alto de la entrada puso tres bultos de piedra bien acabados, de nuestra Señora, san Geronymo, y san Augustin, que la ilustran, y engrandecen. Edifico vn claustro pequeño, de marmoles blancos y negros, y planto en medio vna fuente artificiosamente fabricada: hizo las oficinas de mayordomia, y del arca, adonde se recogen las rentas, y limosnas desta casa, con los edificios a ellas anexos, en la forma y grandeza que oy estan. Mando pintar y adornar el refitorio, y assi mesmo los quatro retablos, y estaciones en las esquinas del claustro, y edifico otras obras dentro y fuera del monasterio. Y entre tantas fabricas materiales, no se oluido de dar su lugar al augmento y culto diuino, restaurando y reparãdo muchas cosas necessarias, deshaziẽdo para los gastos vna corona de nuestra Señora, q̃ le auia ofrecido dõ Pedro Giron Maestre de Calatraua, y la rosa de oro que el Põtifice presento al

Rey

Rey don Alonso, el quinto de Portugal, por ser esto poco necessario, y su precio muy comodo para cumplir lo que faltaua.

Acudian muy ordinario, en tiempo deste grã prelado, los reyes Catholicos, a visitar este monasterio, y suplicar a nuestra Señora el buẽ despacho de sus negocios: por tener larga experiencia de las mercedes, y fauores que la Reyna del cielo por su imagen santa les hazia. Consultauan siempre todos los negocios de importancia, y consideracion, cõ fray Diego nuestro buen Prior: siendo en todo acertado, y discretissimo su parecer. Gastò en obras tan ilustres, casi nueue años de su gouierno, los quales no pudo cũplir faltando la vida. Apercibiose para la muerte, delos remedios santos de la Iglesia, recibiendolos con mucha deuocion y alegria. Partio deste destierro, año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, el dia de la Visitacion de nuestra Señora. Sintieron su ausencia los religiosos, y toda la orden, y con especial estremo los Reyes Catholicos.

CAP.

CAP XXVI. Del gouierno grande, y valor de fray Nuño de Arevalo.

ESTANDO este singular varon ocupado enel seruicio del Arçobispo de Santiago, con gran priuança, gouernandole su casa y estado, acordo dedicar a Dios el resto de su vida en nuestro conuento: començando desde su entrada el camino de la santidad, con tan creci do feruor, que a pocos dias campearon sus esclarecidas partes, desuerte, que no solo entre sus religiosos era grande su opinion, pero entre gente muy graue era respectada mucho su persona, y de especial estima con los Reyes Catholicos su cordura. Eligieronle mayordomo mayor de la casa, exercitò este oficio con tanta prudencia y vtilidad del monasterio, qual de sus partes se podia esperar. En esta administracion le nombraron por Prior de san Geronymo de Yuste, donde estuuo seys años, auentajandose tanto en su tiempo la santidad y religion de sus subditos, y el prouecho temporal

de su casa, que a quedado en ella eternizada su memoria. Deste monasterio le truxeron a gouernar el nuestro, por muerte del grã fray Diego de Paris, rigiendole por espacio de doze años, con crecida opinion y credito. Y haziendo con el tiempo experiencia de las obligaciones grãdes a que su oficio estaua sujeto, y los muchos negocios y gastos que a esta insigne casa se le ofrecian, suplico a Dios, y a su madre santissima, pues en su nombre se tomaua el trabajo, le fauoreciessen, y esforçassen, para la carrera q̃ era tan dificultosa de passar, especialmente respecto de los grãdes gastos y deudas que tenia. Presentada esta peticion a la clemencia de nuestra Señora, viose el buen despacho, comiẽça a desempeñarse la casa cõ las limosnas, y sobrar tantos dineros, q̃ le alento a edificar de nueuo, y acabar con muy gran pecho costosas fabricas. Y acudiendo alli con mucha frequencia (como referimos) los reyes Catholicos, acordo el valeroso prelado, se leuãtasse vn costoso edificio de hospederia, digno de tales huespedes. Comẽço la obra, fauoreciẽdo sus generosos intẽtos las limosnas largas destos Principes, aplicãdo a este fin las haziẽdas de los Iudios y hereges q̃ se cõdenarõ en Gua-

Supra. ca. 25.

dalupe.

dalupe. Illustrò esta grã fabrica, y palacios, con los blasones, escudos, y armas dlos reyes, quedãdo acabada esta habitacióco todo el primor y artificio posible. Reedificò la grája de Mirabel, có la hermosura q̃ oy esta, para recreació y regalo delos Reyes, q̃ por aqui haziã sus jornadas cõ mucha frequẽcia, hallãdola có el pequeño edificio q̃ Martin Ceró, cauallero Seuillano, auia hecho mucho antes en ella. Hizovna grã lápara de plata acuẽta d̃ su patrimonio, para q̃ ardiesse alos pies del crucifixo q̃ esta en lo alto, a la entrada de la capilla mayor de nr̃a Señora, q̃ despues se mudo en otra parte, y se substituyo en su lugar la de dõ Bernardino de Mẽdoça, como se dira enel libro tercero. Hizo vna galana y biẽ acabada tribuna, de dõde las personas reales venla imagẽ sãta, oyẽ Missa, y assistẽ al oficio diuino, sin ser vistas del pueblo. Cõsiderãdo tãbiẽ el estrecho y necessidad enq̃ ponia alos reyes Catholicos la guerra d̃ Granada, y el prouecho grãde q̃ se le seguia ala Iglesia d̃ sus triũphos, cõ acuerdo d̃ sus frayles les embio dos mil doblas, para aq̃l tiẽpo. Fuerõ a ofrecellas, fray Antonio de Yllescas, y fray Pedro de Guadalupe, con orden del Prior, q̃ no recibiessen por entõces recompensa del seruicio. Lib. 3. c. 4

Agradecida la Reyna de la dadiua, ofrecioles la Abadia de Cauañas, y el curado de Halia, para ayuda al gasto grande de los peregrinos y pobres. No aceptaron la merced, por hurtar el cuerpo a la obligacion y cura de almas que les pertenecia. Viēdo los Reyes no auia lugar por este camino para agradecer la obra recebida, la recompensaron con largas y crecidas limosnas, y con muchos y muy fauorables priuilegios que dieron a la casa: como se dira mas largo en el libro quarto. Haziendo siempre gran caudal del Prior fray Nuño, los Reyes Catholicos, le cometieron el cuydado de limpiar el Reyno de los Iudios, y hereges, que le inficionauan. Auia gran abundancia en este pueblo desta supersticiosa gente, y assi començaron luego a poner remedio el, y el doctor Francisco Sanchez de la Fuente, que despues fue Deā de Toledo, y el Licenciado Pedro Sanchez, todos señalados por inquisidores para este santo oficio, el año de mil y quatrocientos y ochēta y cinco. Mostro su valor en causa tan graue qual era menester, vsando del con la humanidad y rigor que conuenia. Hizo muchas audiencias, condenando los culpados en el castigo justo de sus delitos, haziendo autos publicos

publicos delante del monasterio: y en siete q̃ se hizieron, vuo cincuenta y dos quemados, hombres y mugeres, por judayçantes, con vn mõje herege, que se llamaua fray Diego de Marchena: desenterrados, y bueltos en ceniza los huessos de quarenta y seys, veynte y cinco estatuas de ausentes entregados al fuego: condenados a carcel perpetua diez y seys: sin otros inumerables a quien pusieron sanbenito, en señal del arrepentimiento de su culpa, y condenaron a perpetuo destierro, y confiscacion de bienes: mandando (al tiempo que se auian de yr) pregonassen publicamẽte, saliessen del pueblo todos los porfiados seguidores de la superstición Iudayca, incurriendo los violadores deste mandato en grauissima pena. Determinaron desde entonces, en honra de nuestra Señora, que no fuesse morador de aquel pueblo ningun Iudio. De aqui tomo toda la ordẽ ocasion, en vn capitulo general que se celebro el año siguiente, de mil y quatrocientos y ochenta y seys, que no pudiessen admitir a nuestra religion hombre que con rigurosa prouãça no vuiesse calificado su limpieza. Y para hazer mas perpetua esta determinacion, la confirmo Alexandro sexto, año de mil y quatrocientos

cientos y nouenta y cinco. Ha florecido inuio lablemẽte su obseruancia, con grã fruto y pro uecho de la religion. Y es digno de memoria lo que nos dexaron escrito los antiguos, en el tomo segundo de los milagros, donde se dize, que estando sumamente desseosos los inquisidores de Guadalupe, hiziesse en aquella sazon la imagen santissima algun milagro, fueron tantos los que acudiendo a su desseo se obraron aquellos dias, que començando a escreuillos el Doctor Francisco Sanchez de la Fuente, vno de los juezes, no pudo su diligẽcia y cuydado correr lanças parejas, con los marauillosos prodigios que esta Señora mostraua: (cansandose antes su pluma en relatar, que su misericordia en hazer liberalidades) casi todos en confirmacion, de quan acepto le era a Dios el seruicio que de la inquisicion se auia de seguir. Corrio en tiempo deste insigne varon vna grauissima pestilẽcia, durãdo su cruel dad y estragos miserables, desde Mayo de mil y quatrocientos y ochenta y ocho años, hasta fin de Octubre. Exercito en esta ocasion la charidad grande, y piadosas entrañas que tenia, haziendo continua oracion en publico, y en secreto, suplicãdo a Dios aplacasse el rigor justo

de su

de su castigo, y se apiadasse de las miserias y calamidades que el mundo padecia: acudiendo (quáto era de su parte) al remedio, regalo, y amparo de los necessitados. Y porque fuesse mayor la deuocion del pueblo, sacaron a nuestra Señora de su real throno, trayendola en procession por el claustro, y cementerio, con gran reuerencia, lagrimas, y respecto. Fueron tantos los que en este tiempo murieron, que casi no vuo dia de los que duro esta calamidad que no llegassen a veynte y cinco, y mas, el numero de los enterrados. Dio ocasion esta comun calamidad y desastre, que se hiziesse el cementerio de la viña mayor, por no ser capaces de tantos cuerpos las sepulturas. Cósagro este lugar despues el santo Arçobispo de Granada, fray Fernando de Talauera, dõde edifico vna capilla fray Frãcisco de Benauides, Prior desta casa, y Obispo d̃ Segouia. No debilito ni enflaquecio vn punto tã crecida miseria, el animo valeroso, y vigilante deste buen pastor, para que dexasse su ganado en tanto aprieto, buscando para si lugar mas seguro: antes era a medida del peligro, el augmento del feruor, y charidad abrasada. Y assi sabiendo morian algunos pobres, por faltar quien les adminis-

trasse lo necessario, señalo para este piadoso exercicio a Gonçalo Hernandez, arquitecto, vezino del pueblo, hombre honrado y misericordioso: dádole cãtidad de dinero, y criados que le ayudassen en tan santa obra. Fue tan agradable esta diligencia a los ojos de Dios, q̃ se hallo por experiencia, desde el dia que começo este remedio, auer aplacado nuestro Dios milagrosamente su ira. Buena prenda es esta, de quã agradable es a su Mageſtad el exercicio de misericordia, y limosnas. Y no fue so la esta muestra de su piedad, acompañandola otros inumerables testimonios, teniendo por cierto, tanto era mas crecido el augmento de los bienes corporales, y espirituales del monasterio, quanto las limosnas mas liberales y copiosas. Ocupado en tan celestiales, y sobera nos exercicios, el tiempo largo de su gouierno, quiso nuestro Señor se descubriesse por todas partes su valor, atormentandole con grauissimas enfermedades. En esta prueua la hizo muy buena todo el mundo, de su constancia grande, pues dando inmensas gracias por los fauores que recibia, acabò dichosamente su carrera, año de mil y quatrocientos y noué ta y cinco.

CAP. XXVII. De la opinio grãde q̃ dexo de ſabio, y afable, fray Iuan de Azpetia, Prior deſta caſa, y General dela orden.

VY bie̅ ſe deue ala ſantidad, letras, prudencia, y gouierno deſte gran religioſo, la relacion y memoria dellas, pues fueron en todo auentajados ſus merecimientos, y ſu valor digniſsimo de mucho precio. Electo por Prior deſta caſa, poniendo los ojos en las coſas del culto diuino, procuro ſe hizieſſe vna reja famoſa en la capilla mayor de nueſtra Señora, en el tamaño grande, y en el artificio y primor iluſtre. Dio ocaſion a eſta fabrica tan coſtoſa, la liberalidad de don Garcia de Toledo, Duque de Alua, yendo a viſitar la imagen de nueſtra Señora, y ſuplicarle buen ſuceſſo de la conquiſta que tenia entremanos de los Gelues. Ofrecio de preſente alguna cantidad de limoſna, alentandoles a eſta obra con ſu palabra, de que daria el reſto acabada la reja. Eſtoruo el cumplimiento deſta promeſſa la

muerte. Acabola el monasterio con tanta perfeccion, ventaja, y primor, que le tenia mayor que todas las de aquel tiempo. Edifico el seminario y collegio casi en la forma que oy esta: hizo vn quarto de porsi en el hospital, muy acomodado para curar enfermedades contagiosas, y otras obras y edificios necessarios para la casa. A esta sazon vino dos vezes el Rey don Fernando, y la Reyna Germana, su segunda muger, en peregrinacion, suplicando a nuestra Señora el buẽ suceſſo de la guerra que apresta ua contra los Moros de Africa. Este santo intẽto no pudo ponerse en execucion, auiendo de acudir a Iulio segundo, por auerse rebelado el Rey de Francia, cõtra el. A pocos dias despues vino fr. Frãcisco Ximenez, a reconocer el prospero, y venturoso triumpho que por fauor de nuestra Señora auia alcançado en Oran. Esto mismo viaje hizo el gran capitan Gonçalo Fernãdez de Cordoua, lustre de España, y triũpha dor glorioso de Frãcia, y Turquia, agradecido al braço poderoso de nra Señora: siendo Prior fray Iuan, y despues General de nuestra orden: merecedor de tan esclarecida memoria como sus predeceſſores, q̃ algunas nouedades q̃ intẽto poco prouechosas (aunq̃ con buen zelo) no

escu-

escurecieran algo de su resplandor.

En este tiẽpo le dio grande fray Iuan dela Puebla, varõ digno de eterna gloria, no solo ilustre en su generosa sangre, por ser descendiente, y cabeça de la casa de çuñiga, y Sotomayor, donde reconocen sus principios los Duques de Bexar, y Cõdes de Velalcaçar, pero ilustrissimo en sus partes, y heroycas virtudes: de que hare mos en otro lugar comoda relacion.

Infra in fundatione provincia Angelorum.

CAP. XXVIII. Del valor y gouierno del padre fray Iuan de Siruela.

FVERON los meritos deste singular varõ, celebres, y famosos en nuestra orden: haremos dellos memoria tratãdo la fundació del monasterio dla Luz, q̃ instituyo y gouerno en sus principios cõ suma prudẽcia, y con la misma el cõuento de san Geronymo de Granada, adelãtando mucho aquella casa en religion, autoridad, y riqueza. Tuuo despues cuydado desta nuestra, en quatro diferentes elecciones que la gouerno, dexando en ellas obras testificadoras

ficadoras de su gran valor. Y aunque en todas ocasiones le descubria marauilloso, campeaua con mayor ventaja en negocios publicos, arduos, y de consejo, dando ilustres muestras de su capacidad: y las diera mayores, si la embidia, que a los buenos intentos haze estoruo, no impidiera los suyos en algunas altas empresas. Acabo en su tiempo el collegio de los Seminarios, que comẽço fray Iuan de Azpetia, en la forma que aora esta. Leuanto vn hermoso, grãde, y costoso claustro, que sirue de enfermeria: restituyo el arca del agua, y manantiales de las fuentes, en sus principios, (en que esta puesto casi todo el gusto, y prouecho de la casa, y es el mejor patrimonio que goza,) por estar ya con el tiempo en gran parte destruydo: no reparando en el mucho gasto y trabajo que en esta obra se auia de hazer. Della quedo memoria en vna lamina de bronce q̃ alli fixaron, con este letrero. *En el año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y veynte y vno, el agua que aquinace se hundio cinco estados en hondo, y no podia yr al monasterio y pueblo: y el muy Reuerendo señor padre fray Iuan de Siruela, Prior de la santa casa de nuestra Señora, mando hazer aqui estas minas, q̃ antes no eran: y ayudando Dios, el agua se recobro. &c.* Passan

mas

mas adelante las letras, dando auisos para la conseruacion destas minas, y manantiales, por que no suceda otro inconueniente y daño como el passado. Iuntò gran multitud de materiales, de piedras hermosissimas, y colunnas muy costosas, para hazer de nueuo el clausstro principal. No se pusieron estos generosos intentos en execucion, respecto de algunas contradiciones que en ello vuo. Quedaron de los materiales algunas colunnas de jaspe, que hasta aora se an conseruado, y seruiran para el santuario de reliquias, que estamos edificando. Y aunque era tan grande como sus obras muestran, la solicitud con que acudia a la fabrica de la casa, era sin comparacion mayor el cuydado que ponia en el edificio espiritual de las virtudes, y aumento de la santidad de sus religiosos, exortandoles siempre con su exemplo, a la obseruancia estrecha de su instituto, dandole marauilloso todo el discurso de su vida, hasta el venturoso trance de la muerte: que fue de el tambien recebida, como auia sido gran tiempo esperada, por auerse mucho antes retirado a vida quieta, y solitaria, (como soldado viejo, y jubilado, despues de tantos cargos, y glorioſas impressas,) a tratar solamente de su alma, y

poner

poner en razon ſus cuentas, de fuerte que fueſſen aprouadas del juez de viuos y muertos.

CAP. XXIX. Del gran luſtre que dio a nueſtra caſa, y religion, fray Luys de Toledo.

VINO a eſta caſa, por dichoſa ſuerte ſuya, y del monaſterio, fray Luys, varon eſclarecido, natural de Toledo. Entro en la religió inſpirado por Dios, con partes muy auentajadas de letras y ſabiduria, auiendo ſido collegial en Valladolid, delos primeros de aquella inſigne fundacion que dexo el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mẽdoça. Era ya ſacerdote, gran Theologo, y predicador: exercitaua mucho eſte oficio en la igleſia de Toledo, a peticion de fray Franciſco Ximenez, Arçobiſpo en aquella ciudad, ſiendo tan acepta a el, y a todo el pueblo, ſu marauilloſa doctrina, que era crecida la opinion que auia alcançado. Opuſoſe a la Calongia de Eſcriptura con el inſigne Obiſpo Campo, permitiendo Dios (para execucion de ſu traça) ſalieſſen en vano ſus penſamientos,

mientos : tomando principio desta perdida, para su grangeria, y ganancia espiritual. Salio de la ciudad combatido de mil pensamientos tristes, y desconsoladas imaginaciones: reboluiendo otras tantas traças en su entendimiento, como repararia su disgusto. Toca Dios su puerta en ocasion tan sazonada, inspirale vna soberana imaginacion (vnico remedio de su desconsuelo) y fue dexasse el mundo, sus pretensiones, y esperanças vanas, y tratasse de su alma, en algun monasterio. Fortalece Dios su coraçon, y assi le parecio muy bien este pensamiento. Y no determinãdo que religion seria mas a su proposito, suplico a nuestro Señor alumbre sus desseos, y vsa desta traça. Suelta las riendas a la mula en que auia salido al campo, dexandole libertad para escojer el camino y senda que quisiesse. Apenas vuo aflo xado las riendas, quando enfrontò con el camino de Guadalupe, y con presteza grande fue prosiguiendole: y sin hazer resistencia a su viaje, ni detenerse vn punto, llego al sagrado templo: donde haziendo relacion delo que passaua a los frayles, le dieron el habito, con suma alegria, concediendole, en prenda del contento que auian recebido, y de la opi-

nion

nion grande de su persona, predicasse el dia de nuestra Señora de la Anunciacion, que fue el que le dieron el habito: cosa bien nueua y peregrina. Quedo con esta ocasion bien saneado su partido, y abonada su gran opinion, testificando todos su raro ingenio y eminẽcia. Entro en el noviciado, saliẽdo del con gran aprouacion, aumentando la fama de su virtud con nueuas ventajas cada dia. Y aunque no fue muy temprana su vocacion, alcanço tanto en breue espacio su santidad, que apenas tenia doze años de habito, quando le encargaron gouernasse esta casa. No falto quien murmurasse la eleccion, pareciendoles era presto para encomendarle este oficio tan graue: pero acudio con tanto valor a sus obligaciones, que a pocos dias les necessito a que confessassen auia sido acertadissima su eleccion: supliendo el valor y virtud, la falta de tiempo. Hizo muy grandes seguidores de sus obras, y obseruancia, a sus subditos, exortandoles con exẽplo y palabras eficaces, tanto q̃ pareciã vn viuo trasunto, de sus heroycas virtudes. Exercitãdo desta suerte su oficio, acabo su trienio. Partio luego a Valladolid, por auer sido electo Prior del monasterio de nuestra Señora de Prado. Gouerno este insigne cõ

uen-

uento otros tres años, dando tan auentajada satisfació de su persona, como de tã esclarecidas partes se podia esperar. Al cabo deste tiẽpo le eligieró visitador general de toda la orden, y despues de auer cumplido con este y otros oficios, boluio a Guadalupe, gouernando esta casa otros nueue años, con tanto prouecho, y gusto de los religiosos, tanto aplauso de los vassallos, y aumento del monasterio, quanto se puede creer de tal varon: siendo dificultoso hazer memoria en particular, de lo mucho que todo se adelanto y mejoro en su poder. Y aunque su gouierno y prudencia fue rara, su misericordia y charidad fue tal, que merece mucho su excelencia. Estas virtudes resplandecieron en el con gran lustre, hasta el vltimo remate de su vida. Acabola siendo de ochenta años, (examinada bien su santidad, con graues y ordinarias enfermedades,) año de mil y quinientos y cinquenta.

(.?.)

CAP. XXX. Del exemplo raro, que en todo linage de perfeccion dio fray Francisco de la Magdalena.

VE fray Francisco de Talaue ra natural del mesmo pueblo, descendiente de la noble familia de los Meneses: aunque el titulo que el mas estimò, y quiso le quedasse por perpetuo apellido, fue el dela Magdalena, por la deuocion estremada que le tenia. Criose desde su tiernaedad con diligencia, y solicitud grande de sus padres: y quando la tuuo algo mas crecida, le embiaron a Portugal, a que en compañia de otros deudos suyos siruiesse al Rey. Estuuo alli algunos dias, sin ser parte los estoruos que en semejantes lugares se ofrecẽ, para torcer, ni descomponer vn punto su natural inclinacion, y costumbres: antes le siruio la casa real, y ocasiones de palacio, de acuerdo, y despertador para temer sus peligros. Receloso de caer en ellos, trata de buscar parte segura, donde se pudiesse

pieſſe librar, y acuerda (con ſoberano conſejo) de liſtarſe por ſoldado debaxo la vandera de Chriſto. Retiroſe luego a Salamanca, y acabados ſus eſtudios pone en execucion ſus ſantos intentos. Vino a nueſtra caſa, adonde recibio el habito de nueſtro padre ſan Geronymo, con mucho guſto del monaſterio, eſperando de ſu entrada proſpero ſuceſſo: y no ſe engañaron, pues començo el nueuo ſoldado a moſtrar ſu animo y valentia, tomando muy de propoſito la conquiſta dificultoſa de las virtudes. Y perſuadido conſiſtia la victoria en la obediencia puntual a ſus prelados, dioſe tan buena maña en eſta obra, y en las demas que la perfeccion monaſtica deſſea, que apenas tuuo tiempo de ſer ſoldado, quando ya era en la opinion, y partes, capitan eſclarecido. Y aunque en todo linage de impreſſas ſe moſtro valeroſo, en lo que mas reſplandecio ſu animo, fue en la obediencia prompta, en la humildad profunda, en la pobreza entrañable, y en la paciencia inuencible: virtud que vuo bien meneſter en ocaſiones, y trabajos, que por honra de Dios, y bien de ſu comunidad, la embidia de ſus contrarios

le hizo padecer. Exercitoſe el tiempo que no le ocuparon en oficios, en oracion continua, y meditacion ſanta, paſſando los dias y las noches enteras en eſte celeſtial trato y conuerſacion, teniendo por eſpecial deleyte el tiempo que en eſte ſanto exercicio gaſtaua. Luzioſele bien a eſta hermoſa planta el continuo riego, en ſu copioſo fruto, de que dio buenas prendas, ſiendo maeſtro de nouicios, engendrando en el coraçon de ſus nueuos ſoldados vn animo valeroſo, atropellador de todas las dificultades que el camino aſpero de la ſantidad tiene. Y en lo que mas quiſo ſe adelantaſſen, fue en la clauſura y recogimiento grande, y mortificacion de ſus ſentidos: perſuadiendoles muy bien eſta doctrina, con el exemplo que della ſiempre auia dado, no ſaliendo jamas de la celda, ſino en caſo muy forçoſo: y quando por eſta ocaſion la dexaua, era tan marauilloſo ſu ſilencio, y tan fuerte la llaue que echaua a ſu lengua, que no hablaua con ningun religioſo, ſi la mucha neceſsidad no le obligaua a ello. De aqui nacio tal pureza a ſu alma, que a penas tenia palabras ocioſas de que acuſar ſu conciencia, guardando

dando siempre tal compostura en su rostro, tal grauedad en sus passos, tal modestia en su conuersacion, tal feruor en su espiritu, que en todas sus obras esparcia el olor suauissimo de sus virtudes.

En estos oficios que administraua, campeo mucho su gran rectitud, no hallandose hiziesse mas de lo que era justo, ni menos de lo que conuenia, por aficion, y especiales respectos, antes vsaua mayor rigor con los mayores amigos. Tambien puso grā cuydado en arraygar muy de veras en sus nouicios la virtud necessaria de la humildad: verdadero estribo, fuerte apoyo, y solido fundamento de la gran machina delas virtudes: siendo el primero que se exercitaua enlos actos y oficios de mayor menosprecio, temiendo no fuesse su negligēcia, o poco exemplo, ocasion de que se menoscabasse el credito, y caudal grande que la humildad merece. Adelantose mucho su santidad, en desarraygar su coraçon de los desseos del mundo, y descarnarle de la patria, y parientes, tanto que cō ser muchos muy ricos y nobles, rarissimas vezes consentia le visitassen, y si alguna vez venia enello, era forçando mucho su voluntad: tal era el señorio que auia alcançado

de sus passiones, tal rendimiẽto de sus gustos, y sujecion de sus desseos, que no le podian torcer vn punto de su santidad, y perfeccion ilustre.

No faltaron a estas esclarecidas y heroycas virtudes enemigos, que embidiãdo su gloria, pusieron en harto exercicio su paciencia. Y entre otras ocasiones, fue: tratauan de elegir nueuo Prior, que substituyesse el lugar de fray Iuan de Azpetia: y siendo el, vno de los q̃ recibian los votos, y viendo que le dauan los frayles muy acertado, y q̃ no admitian los confirmadores su justicia, por particulares respectos, zeloso de la razon, y sentido del agrauio q̃ se le hazia, dixo al conuento: Padres, muy benemerito Prior teneys en fray Iuan de Siruela. Los confirmadores, lleuando muy mal les vuiesse descubierto sus traças, reprehenden su santa liberalidad con aspereza, y dando con el en la carcel, vengan su colera en tan justa inocencia, y prosiguiendo en sus intentos sacaron otro Prior. Hecha la elecciõ, consultaron cõ el General sobre el caso: y las informaciones q̃ del hizieron fueron tales, que le desterrarõ al monasterio de san Geronymo de Cordoua, castigando su santidad con grauissimas penas,

disciplinas,

disciplinas, ayunos, carceles, y trabajos. Lleuo los su celestial valor con tal paciencia, y co pecho tan incontrastable, que tenia por dichosa suerte, y crecida ventura, sufrillos por su maestro. Y sea de passo testimonio de su persona, pues estando desta suerte en aquella ciudad, y enella por corregidor Fernan Duque de Estrada, su cuñado, jamas permitio le diessen cuẽta de su venida. Pero aunque lo estoruo mucho de su parte, no falto quien le hiziesse relacion del caso: de que recibio tanto enojo, que vino al punto, con gran numero de ministros, y caualleros amigos, a sacar por fuerça de la prision a su cuñado, si en bien de paz no pudiesse acaballo con el monasterio. Vino a oydos del santo, y juntamente el miedo del Prior y religiosos. Da orden le saquen de la carcel, le abran la corona, y den vn habito nueuo: y saliendo desta suerte a recebir su cuñado, le persuadio era falsa la relacion que le auian hecho, porque el estaua en aquella casa muy contento, y de su voluntad. Quedò el corregidor, con lo que el le dixo, muy satisfecho, y agradecido a los religiosos. Apenas vuo su cuñado salido del monasterio, quando se entro en la carcel, a proseguir la penitencia

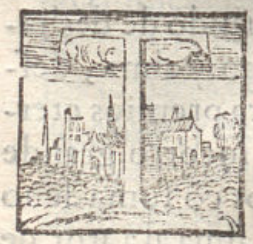
riguroſaque le auian mandado cumpliesse: en q̃ perſeuero inuiolablemẽte, haſta que le auiſaron cõ recaudos del General, tornasse a Guadalupe: donde fue tan bien recebido, quanto injuſtamente deſterrado. Otros muchos lances, y embidias iluſtraron ſu paciẽcia, tal que jamas ſe ſupo, que con quexas ni obras moſtrasse ſentimiento de los agrauios, y ſinrazones que le hazian. Eſtuuo en eſta caſa, exercitandoſe en obras ſantas, fauoreciendoſe mucho en ellas con el amparo, y interceſsion de la Magdalena, eſpecialiſsima patrona ſuya: dãdo en vida, y dexando en muerte mil teſtimonios deſta crecidiſsima voluntad. Era vn Elias en el feruor con que zelaua la honra de Dios, y las coſas del culto diuino, cumpliendo ſin ceſſar las ceremonias ſantas. Y no ſatisfecho con abraſar los coraçones de los religioſos, y mas cercanos, llegaua eſte fuego a calentar, y comunicar ſu luz a los mas apartados, porque tenia tan eſtraño cuydado que gaſtaſſen bien los ſeglares el tiempo en las fieſtas, que con peregrinas, y extraordinarias traças, y diligencias, era poderoſo para que ningun criado del monaſterio, ni hombre, ni muger del lugar (por ruynes que fueſſen) dexaſſen de acudir al

ſagrado

ſagrado templo a la Miſſa mayor, y oficios diuinos: con que ſe eſcuſauan muchas deſordenes, y grandes ofenſas de Dios. Exercitoſe mucho tiempo eſte varon eſclarecido, en confeſſar los religioſos, y peregrinos, con grã prouecho y fruto ſuyo. Fue adminiſtrador del hoſpital, acudiendo al regalo de los pobres, ayudandoles con ſu miſericordia, eſpiritu, y palabras eficaces, a ſufrir conpaciencia los trabajos. Fue procurador mayor, theſorero de nueſtra caſa, maeſtro de nouicios, y vicario muchas vezes: dando ſiempre en todos eſtos oficios, eſclarecidas prendas de ſu valor, charidad feruoroſa, deuocion viua, zelo crecido, palabras dulces, trato agradable, y ſantidad digna de mucho precio. Viuio enella muchos años, haſta tanto que la vejez, acudiendo con ſu guerra ordinaria, ſe la hizo a la ſalud cõ graues enfermedades, ſufridas con mucho prouecho ſuyo, y exemplo de quien las veya padecer: en las quales fue Dios ſeruido de deshazer el nudo eſtrecho del cuerpo: y alma, deſcolgandole de los trabajos para premios eternos. Apreſtò ſu viage con el ſocorro grande de los Sacramẽtos: y recebidos cõ ſuma deuocion, y lagrimas, entrego ſu alma al autor de

ella, a quinze de Nouiembre, año de mil y quinientos y veynte y seys, quedando tanta lastima de su ausencia, que aun sus mismos contrarios no acabauá de suspirar su falta: propria cõdicion de los embidiosos, que entõces dexan de exercitar su crueldad, quando conocen, libres de pasion, lo que con ella no alcançan. Y
Horatius. ansi dixo bien el Poeta: Deslumbra el valeroso con su resplandor, mientras viue, a los embidiosos a quien haze ventaja. Por ser tanta la que nuestro padre hizo, aunque oprimida de sus contrarios, viuira con eterna fama, y perpetua ignominia d' sus perseguidores, en toda nuestra religion: y especial en esta casa, que tanto ilustrò con su exemplo, y enriquecio con su patrimonio.

CAP XXXI. De esclarecido padre fray Francisco de Benauides.



TIEMPO es ya que tratemos de nuestro gran religioso, y reuerendissimo padre, fray Francisco de santa Maria, Obispo de Segouia, haziendo vna breue relacion de sus meritos,

ritos, y ſantidad: dechado perfecto de la vida monaſtica, y exẽplo lucidiſsimo de los Obiſpos. En entrãdo eſte grã padre en nueſtra religió, para darſe ẽl todo (mas libre del mũdo) al exercicio eſpiritual, echò en oluido la nobleza de ſus antepaſſados, y la eſclarecida ſangre de los Mãriques, y Benauides, y el ſer hijo del Mariſcal y Marques de Fromeſta. Truxole Dios a ſu ſeruicio biẽ muchacho, ocupado en el del Emperador Carlos quinto: y ſin hazer reſiſtẽcia a eſte llamamiẽto, vino luego a nra caſa, y recibio el habito: dãdo ciertas prẽdas delo mucho q̃ auia de aprouechar en la religion ſu exẽplo, y ſu valor en la Igleſia. Luego q̃ entro eneſta caſa, puſo delante los ojos el fin y intẽto q̃ nro Señor tuuo en llamarle, acudiẽdo cõ tal fuerça y aliẽto a ſu diuina vocaciõ, q̃ ſiẽdo auẽ tajadas ſus partes, era exẽplo iluſtriſsimo de virtudes, y eſpecial de profunda humildad, haziẽdo tã poco caſo de ſu perſona, como el mas abatido y humilde hõbre de la tierra: virtud q̃ aunq̃ en todos es grãde, lo es cõ eſpeciales prerrogatiuas en los iluſtres. Embiarõle (paſſados algunos años) a nro collegio ẽ Siguẽça, dõde ſe exercito, cõ grã ſatisfaciõ de ſu buẽ ingenio. Acabados los eſtudios dio la buelta a nra caſa, pro

ſiguiendo

siguiendo con animo valeroso la empressa ilustre de la perfecion. Eligieronle vicario, y acabado el trienio del padre fray Pedro de Truxillo, le sucedio en el oficio, con gran seguridad de los religiosos, que seria muy auentajado su gouierno. Satisfizo cumplidissimamente sus esperanças, administrando su prelacia con grá cordura, modestia, y afabilidad, acompañada del rigor santo que la obseruancia y disciplina monastica requiere. Apenas vuo passado los dos primeros años en su oficio, quando esparcio Dios los rayos de sus virtudes en la Iglesia, eligiendole por Obispo de Cartagena en las Indias. Hizo esta jornada, aunque contra su voluntad, mouido del zelo, y prouecho de aquella tierra: dóde es increyble las molestias, trabajos, y pesadumbres, que su valor, y animo generoso sufrieron, tratando con gente barbara, naciones indomitas, entendimientos rebeldes, y naturales tiesos y porfiados. Entre otras calamidades que padecio, fue el asalto que dieron los Franceses a su ciudad, en tiempo que trayan cõ los Españoles perpetua guerra. Saquearon su pueblo, robaron su casa, maltrataron sus criados, y con gran atreuimiẽto pusieron manos en su persona sagrada, vengandose

gandose en ella, por no auer hallado en su casa de que hazer presa. Fue tal el atreuimiento y crueldad, que le dexaron casi muerto: aũque por la diuina misericordia, tan esforçado, que tuuo por dichosa suerte, y riquissimo caudal aquella perdida, y el sufrir por Christo tales injurias. Passado algũ tiempo en este Obispado, con tantos meritos, le encargo el Emperador Carlos quinto, la iglesia de Mondoñedo. De aqui le saco Paulo tercero, y le mando fuesse al Concilio Tridentino, donde campearon cõ grande admiracion sus raras partes. Y aunque era de los mas pobres Obispos que auian acudido de España, fueron mas crecidas y liberales sus limosnas. Acabado el Concilio boluio a España, con gran aumento de opinion y fama de su santidad: y en llegando le dio Philipo segundo el Obispado de Segouia. Administro esta iglesia con tanto prouecho y gusto de sus ouejas, que le amauan los ecclesiasticos y seglares ternissimamente: y no sin causa, porque su condicion era suauissima, y sus virtudes muy singulares. Su modestia fue tal, q̃ no se hallo en toda su vida palabra descompuesta que la desdorasse. La afabilidad y mansedumbre fueron raras, la deuociõ de nuestra Señora

tan

tãn peregrina, q̃ apenas se puede significar, no perdiendo todo el tiẽpo q̃ fue morador desta casa, de oyr la Missa del Alua, que a esta hora se dize en honra de nuestra Señora, derramando en su presencia copiosas lagrimas, bien significadoras de su feruorosa deuocion: teniendo tanta con su nombre santo, que nadie le pidio limosna en el, que no la diesse con la mayor abundancia que le era posible. Su misericordia fue marauillosa, tanto que algunos tuuieron por prodiga su largueza, dando buen exẽplo con esta liberalidad, quales son los vinculos y mayorazgos que los Obispos han de pretender: de que fue bien sancado testimonio el morir despues tan pobre, por lo que exercito esta gran virtud, que le dieron en nuestra casa de limosna el habito con q̃ le enterraron. Y entre sus grandezas no es justo passar en silẽcio esta, pues tiene tanta apariencia de milagro. Siendo Prior de nuestra casa, rogandole ciertas personas les hiziesse limosna, propuso a los frayles la necessidad, persuadiendoles la reparassen con docientos ducados: y q̃ no les pareciesse muy larga esta liberalidad, pues tenian experiencia pagaua tãbien nuestra Señora, lo que en su seruicio y nombre se expẽdia.

Vinieron

Vinieron en su peticion, y a penas la vuo executado, quando llego el portero cõ otra tanta cantidad, sin faltar ni sobrar vn marauedi, que vn passagero la auia dado para la casa, no queriendo dezir mas de su persona, sino que bolueria despues de comer. Holgo en estremo de esta ocasiõ, y dando gracias a nuestra Señora, mando buscassen al que dio el dinero, y despues de mucha diligencia no se pudo hallar rastro. Otros grandes milagros obro nuestra Señora, con algunas personas que padecian enfermedades, aconsejandoles este santo varõ acudiessen a su socorro, y se acogiessen a su amparo: quedando de las mercedes recebidas agradecidissimas a la madre de Dios de Guadalupe, y a su gran sieruo y ministro.

Este varon excelente, y grã prelado, al cabo de algun tiempo que residio en Segouia, fue por su Magestad electo Obispo de Iaen: y antes que pudiesse hazer esta mudança de iglesias, començo a enfermar, y auiendose venido a conualecer a Toledo, en sintiendo vn poco de mejoria, le dio ansia entrañable de visitar a nuestra Señora de Guadalupe. Y queriendo algunos estoruar este viaje, porq̃ no le hiziesse daño el camino, dio vna respuesta que tiene

gran

gran prenda de milagro, y aun de su predestinacion, diziendo: Dexadme yr a la santa casa de Guadalupe, que me lleua mi buena suerte a morir donde recebi el espiritu de vida. Y llegando vn Sabado por la mañana, assistio a la Missa de nuestra Señora, y todo aquel dia con los frayles en el coro, con crecida deuocion, y espiritu. A la noche yendo a recogerse, diole vna grauissima calentura, y dolor de costado, atormentandole con tal fuerça, que dentro de quatro dias cerro la cuenta de su dichosa vida. Murio por Mayo, año de mil y quinientos y sesenta, aprestando su viaje con encendida deuocion, y feruor santo, dignissimo de sus esclarecidas virtudes. Fue su muerte muy sentida y llorada, por lo mucho que perdieron, assi los feligreses dela iglesia de Segouia, como los religiosos desta santa casa.

CAP.

CAP. XXXII. En que se celebra la religiõ grande, y costumbres marauillosas de fray Fernãdo de Seuilla, Prior de nuestra casa.

VE fray Fernando natural de Seuilla, de la casa noble de los Tellos: entrãdo religioso mudo este apellido de sus antepassados, trocandole con el de su ciudad, llamandose fray Fernando de Seuilla. Y aunque de passo, es bien aduertir ha sido costumbre recebidissima, desde los principios de nuestra religion, que sus professores dexen los titulos y renombres de sus passados, mudãdolos en los de sus pueblos: desseando con esta santa institucion, oluiden muy de proposito el mundo, començando por lo que en el mas se ama, que es la sangre y descendencia: y que con la memoria del nombre de sus patrias, se animen a ennoblecerlas con sus virtudes. Fue esta mudança de nombres muy vsada entre los santos. Boluiendo pues a nuestro principio, dio en el suyo fray Fernãdo de Seuilla muestras auẽtajadas de su valor, jun-

tando con gran excelencia a la iluſtre ſangre de ſus antepaſſados, la joya precioſiſsima dela virtud, repreſentando en ſu perſona quié era, y en ſus obras el eſtado religioſo q̃ profeſſaua. No porque deſto pretendamos engrandecer ſu gloria, pues la verdadera honra es la virtud que la ennoblece, ſiruiendo el linage (como quiere ſan Ambroſio) de hazer mas digna de precio la ſantidad. En ſeguimiento della traba jo bien los primeros años de ſu profeſsion, y alcabo de algunos, exercitados con gran opinion y ſatisfacion de ſu partes, le mandaron yr a Roma, a que cõcluyeſſe algunos negocios importantes a nueſtro monaſterio: donde nos alcanço muchos fauores y gracias, y entre otras el Iubileo pleniſsimo, y perpetuo, q̃ por la fieſta de la Natiuidad de nueſtra Señora gozamos. Y juntamente con eſta gracia, concedio a ſu peticion el Pontifice, a todos los religioſos que eſtuuieſſen en el trance vltimo de la muerte, en las enfermerias deſta caſa, y a los pobres y peregrinos que murieſſen en los hoſpitales della, ganaſſen el copioſiſsimo Iubileo que a los cien años ſe ganaua en Roma. Acabado eſte viaje proſperamente, fucedio en el oficio de Prior al grã prelado fray Franciſco

Li. de Noe & arca. c. 4.

de

de Benauides. Administrole seys años, con grã prouecho de lo temporal, y aumento de la virtud. Dio tan especial testimonio, de su gran valor y santidad, viniendo a visitar este gran sanctuario don Philipe segundo, siendo Principe, y doña Maria, y doña Iuana, sus hermanas, que le quedo su Alteza tan entrañablemente aficionado, que tomo muy a su cargo engrandecelle, y entregalle el cargo de su conciencia, y gouierno de vna grauissima iglesia, llamandole padre, por el gran respecto que le auia cobrado. No pudo tener execucion este intento, estoruando la muerte sucessos de mucha importancia. El tiempo que le duro el cuydado del monasterio, y pueblo, aunque en todo se adelanto mucho, muy particular en el amor que tuuo a sus vassallos, no solo escusandolos de tributos que era forçoso le pagassen, pero trato con el Catholico Rey Philipo segundo (y alcançolo de su liberalidad, por la mucha merced que le hazia) que no pagassen el pecho real. No es creyble el gozo, aplauso, fiesta, y regozijo, con que le salio a recebir el pueblo, boluiendo con tan buen despacho. Acabados los dos primeros trienios de su oficio, a pocos

meses que gouerno la casa de Seuilla, boluio a Guadalupe a despachar algunos negocios, donde le apreto tanto vna grauissima enfermedad, que le quito la vida. Hizo gran sentimiento el monasterio, y pueblo, de su muerte, y acudiendo todos, agradecidos de la merced que auian recebido, derramaron muchas lagrimas de tal perdida, y perpetuaron tanto su memoria, que aora la hazen muy especial en todas sus cofradias y sufragios: pagando en esto que pueden, los fauores, gracias, y essenciones que por su medio les fueró concedidas.

CAP. XXXIII. De las fundaciones de monasterios, y institucion de religiones, que reconocen su principio de nuestra casa de Guadalupe.

HA me parecido hazer memoria, de algunas de las muchas partes que en estos esclarecidos varones resplandecieron, pues auer de referir todas sus grandezas, fuera negocio de muy

muy crecida hiſtoria. A eſte titulo he dexado de hazer mencion de todos los inſignes varones, que eſta celeſtial caſa, en todos tiempos ha producido, que con ventajas grandes ilu-ſtraron la fama de ſu religion, haziendo vida tan perfecta, que era retrato del cielo ſu conuerſacion, arrojando cada vno, qual hermoſiſſima eſtrella (segun la ſantidad en que ſe adelantaua) los rayos de ſu claridad. Yaſsi les quadrā bien a los moradores deſte ſanto conuento, aquellas palabras que dixo Dios a Abrahā: Leuanta los ojos, y ponlos en eſſe cielo, eſpacia la viſta por la variedad de eſtrellas que en el reſplandecen, que a eſta traça ſera tu copioſa ſucceſsion. Sirua pues el auer hecho memoria de los referidos, de indicio, y teſtimonio, de los que paſſamos en ſilencio: aduirtiendo tambien, pudieramos texer en eſta hiſtoria obras de nueſtro tiēpo, dignas de eſtar en ella. Pero acudiendo al inconueniente, y peligro que deſtas alabanças ſuele reſultar, yel ver no ſe eſtima tanto lo que vemos de preſente, quā to lo paſſado (aunque no merezca tan crecida eſtimacion) nos obligara que amaynemos en nueſtro deſſeo, por huyr eſte peligro que ſin-

Cathalo. illust. viro.

tio bien nuestro padre san Geronymo, no queriendo en el cathalogo de los varones ilustres dezir lo que sentia del esclarecido Ambrosio, que con tanta ventaja merecia se hiziesse memoria del: fundando su silencio en ser viuo el que auia de engrandecer: y assi dize: Porque aun viue, no quiero referir mi parecer, ni lo que siento de sus obras, ni hare de sus prendas memoria, hurtando el cuerpo al inconueniente que esta relacion puede tener. Ilustre exemplo para escusarme, y que no aya quien me culpe de negligente, pareciendole he tenido descuydo, no relatando lo que pudiera, de los que en nuestro tiempo han florecido. A este titulo pedire licencia a sus meritos, que los passemos en silencio, reseruando su derecho a saluo, para que adelante sean por otros celebradas sus historias. Y assi en cumplimiento de lo prometido, quiero hazer mençió de las fundaciones, e ilustres casas que esta fertilissima nuestra ha producido, con gran fruto de los lugares en que se han plantado, y cre cida gloria de nuestro monasterio.

(.?.)

De

De la fundacion de santa Maria de Monte Marta, en çamora.

POCOS años despues que se dio a la religion de san Geronymo el gouierno de esta casa de nuestra Señora de Guadalupe, se fundo el monasterio de santa Maria de Mõte Marta. Dio principio a esta obra, ser tan crecido el numero de personas, q̃ aficionados a la imagẽ santissima pediã el habito en su casa. De auer tãta gẽte, y durar tãto el gouierno d̃ nuestro padre fray Fernando, resulto cierta pesadumbre y dissensiõ entre los religiosos, q̃ permitia nuestro Señor para muy altos fines, y para sacar muy crecido prouecho. Por euitar estos digustos, parte dellos dexaró nr̃a cõpañia cõ acuerdo de su prelado, y tomaron el camino de Castilla la vieja, de dõde erã los mas dellos naturales, hasta llegar cerca de çamora. Hallaró en su jurisdicion, jũto a Castro Torafe, vn sitio acomodado a su proposito, dõde hizieron su morada, y leuãtaró vn peq̃ño edificio y pobres celdas, vezinas

a la hermita de san Miguel, que les seruia de iglesia. Habitaron este sitio por espacio de doze años, con gran exemplo de su vida, y fruto copioso de los pueblos comarcanos, ayudandolos ellos con sus limosnas larga y piadosamente. Celebra la tradicion entre otras cosas, vna de aquella casa, y fue: que auia salido vn monje a pedir limosna por aquellos lugares, y boluiẽdo conella a su monasterio, auia crecido tanto el rio por donde auia de passar, que era imposible vadealle. Afligiose el santo religioso, por la necesidad que auian de padecer sus compañeros que le esperauan. En esta tristeza mouio el Espiritu santo el coraçon y animo de su sieruo, y con fè viua arojò su capa
4. Reg. 2. sobre el agua, qual otro Elias, y puesto en ella el bastimento, tomo su baculo, y siruiendose del como remo, de su capa qual barco, passo libre de la otra parte, sin que la fuerça del agua hiziesse impedimento a su viaje. La vezindad deste rio, y la descomodidad del sitio, que a pocos dias experimẽtaró ser dañoso, les obligo a dexalle, passandose al pueblo de Monte Marta. Aqui estuuieron poco tiempo, haziendo gran estoruo a su sossiego y vida solitaria, la mucha frequẽcia de gente que acudia. A este

titulo

titulo se mudaron cercade alli, a un sitio llama do S. Iulian. dando Dios muestras de la buena eleccion, y acertada mudança que auian hecho. Buscando pues sitio acomodado enaquel lugar, para su fundacion, se les llego vn labrador, guiado por el cielo, y les dixo, que auia visto muchas noches vn gran resplandor, y en el muchas luzes, junto a vna viña suya, de donde colegia que gustaua Dios se leuantasse alli el monasterio, testificádo aquella luz, laq̃ se auia de esparcir de sus moradores: y que el ofrecia el sitio y heredad de su parte, para que comodamente executassen lo que auia visto. Dierõ se luego diligencia, y leuantaron en el lugar señalado su monasterio: donde se criaron, y florecieron varones en santidad y religion tan auentajados, que ilustraron mucho nuestra orden sus merecimientos. El primer prelado desta casa fue fray Alonso de Medina, en santidad, y letras esclarecido: de su memoria ay ilustre relacion en las chronicas de nuestra ordẽ. Y por ser algunos destos primeros fundadores personas principales, a quien pertenecian en aquella tierra copiosas legitimas, nuestro monasterio de Guadalupe, considerando el

aumento que desta nueua fundacion se esperaua, les hizo a sus moradores liberal concession de todas las herencias que por derecho pertenecian a ella, con que pudieron acabar el edificio, y comprar algunas possessiones y renta, porque fuesse en todo esta casa hija legitima de la nuestra. De alli salieron muchos varones insignes, que gouernaron toda la religió, en el oficio supremo de ministros generales. Moraró en este sitio, desde el año de mil y quatrocientos y siete, hasta el de mil y quinientos y treynta y quatro, que echando de ver (cõ mucho menoscabo de su salud) la incomodidad grande del lugar, a instancia del Obispo, y caualleros, especial del Conde de Aluadelista (que fue el primero que con sus hijos saco algunas espuertas de tierra, para començar los fundamentos) leuantaron junto a çamora vna illustre y costosa fabrica, que baña el rio Duero, passando entre ella, y los muros de la ciudad su vertiente.

De la fundacion de santa Maria de Fresdelual.

LA segunda casa que reconoce dela nuestra sus principios, es santa Maria de Fresdelual, fundada casi vna legua de Burgos. Y aunque este monasterio tiene mas antiguo lugar en la congregacion, que Monte Marta, es por auer sido primero incorporado en nuestra orden, aunque el otro fue mas antiguo en sù fundacion. Esta sagrada casa, no solo tiene con la nuestra gran semejança, por ser nuestros sus primeros fundadores: teniendo tambien correspondencia, por lo mucho que se parecen, la imagen que ellos veneran, y la que nosotros respectamos: ansi en su antiguedad, que es mucha, y largo tiempo que durò encubierta, quanto en el prodigioso milagro con que se manifestò. Fue esta imagen santa venerada antiguamente, en aquel sitio que aora reuerencian, año de quinientos y ochenta y nueue, en tiempo de Recaredo Rey Godo. Profanose este san-

sanctuario, como otros, en la comun miseria y perdida de España, quedando escondida su gloria, hasta cerca del año de mil y quatrociẽtos, q̃ fue seruida la soberana Princessa, se descubriesse este riquissimo thesoro. Aparecio su Magestad a vn pobre labrador, que trabaja ua cerca de vn pueblo llamado Modubar, dos leguas de Burgos, y mandole fuesse a la iglesia de santa Maria del Valle (que por los muchos fresnos que auia entonces se llamaua Fresdelual, durandole aora este apellido) y dixesse a los moradores del pueblo, reedificassen aquella iglesia. El simple hombre, recelandose no auian de dar credito a sus palabras, no executo lo que se le auia mandado. Castigo nuestra Señora su couardia y miedo, quitandole la vista. Con este trabajo boluiendo sobresi, dio cuenta del sucesso, y aparicion milagrosa: y acompañado de innumerable gente, vinieron donde el ciego auia referido, y cauando entre las paredes desbaratadas, hallaron el soberano thesoro de la imagen santissima: y en testimonio de los fauores que auia de hazer, restituyo la vista al labrador. Vertiendo todos copiosas lagrimas de contento con el prodigio, hizieron infinitas gracias por la merced que auian recebido

recebido, y el labrador por la misericordia q̃ con el auia vsado, suplicandole perdonasse su delito. Diuulgosse luego la aparicion santa, y marauilla grande que auia sucedido, y a esta nueua vino mucha gente a visitar el sagrado sitio, con crecida deuocion. Edificaron vna capilla, lo mejor que en tan breue tiempo les fue posible. Mostro en este sitio su gran omnipotencia nuestro Dios, ilustrandole con raras y prodigiosas marauillas. Entre otras cosas le hizo famoso, la merced que recibio su hija de don Gomez Manrique, Adelantado mayor de Castilla, que fiada en el remedio y amparo de la imagen santa, vino a lugar sagrado, auiendo seys años q̃ estaua muda. Apenas puso los ojos en la sagrada Princesa, quando se desato la lengua, para predicar sus crecidas alabanças. Quedaron tan obligados a esta merced ella, y sus padres, que edificaron vna casa junto a la iglesia, para tener mas comodidad, y visitar cõ mayor frequencia el sanctuario. Otro marauilloso caso sucedio al mesmo Adelantado: estãdo en el cerco de Antequera con gran peligro, tirando los Moros muchos dardos, inuoco el amparo de nuestra Señora de Fresdelual, y fue tan poderoso, que acertandole con vno dellos

rezia-

reziamente, tuuo tal fuerça la oracion santa con que se preuino, que no le hizo daño ni lesion alguna, con gran admiracion de todo el exercito. Obligo esta merced al noble caualle ro, que se mostrasse agradecido: y trayendo a la iglesia de Fresdelual (dõde oy està) el dardo, que es del gruesso de vn braço, passo por nuestra Señora de Guadalupe, y enamorado de la vida y trato de los religiosos, pidio al padre fray Fernando le diesse algunos, para la funda ció del monasterio, que en memoria dela merced recebida queria leuantar. Diole algunos monjes que pusiessen las primeras piedras, y fundamentos, de la religion, y santidad, que en este nueuo edificio se pretendia, donde acabaron sus dias glorioſamente.

El monasterio de san Geronymo de Buena vista en Seuilla.

ESTA noble fabrica, y religioso edificio, leuanto junto a Seuilla, fray Diego Martinez de Medina, hijo de nuestra casa, y de muy nobles y ricos progenitores, que fueron Nicolas Martinez

Martinez de Medina, thesorero y contador mayor del Rey don Iuan el segundo, y doña Beatriz de Rodas. Estando este religioso con sus padres en aquella ciudad, le pidieron con muchas veras fundasse alli vna casa de su orden, donde le gozassen de mas cerca. Anduuo entre ellos, y sus parientes, algunos dias este proposito, hasta que vino a oydos de vno dellos, que esforço sus intentos, dando para sitio desta fundacion vn pedaço de tierra, y viña, que llaman el pago de Buena vista, o de Maçuelos. Alentado Nicolas Martinez con esta donacion, comunico su pensamiento a don Alonso de Exea, Patriarcha de Constantinopla, y perpetuo administrador del Arçobispado de Seuilla, el qual aprouo sus desseos, y ofrecio todo el fauor posible para executallos. Restaua para esta obra, licẽcia del Prior de Guadalupe, a quiẽ de derecho pertenecia darla, porq̃ no auia entõces Generales en la ordẽ. Escriuio le el thesorero, suplicãdole admitiesse su buen animo, y la donaciõ liberal de sus bienes, pues sus intẽtos erã tã piadosos. Respõdio el Prior a esta carta, estimaua en mucho su sãto zelo, y daua ampliſsima facultad a su hijo fray Diego Martinez, para esta fundaciõ. Comẽçarõ con

la

la licencia aleuãtarse pleytos y pesadumbres, pretendiendo el sitio que en vida les auia ofrecido su deudo Iuan Esteuan, y dexado por su testamento, alegãdo la muger, no auia podido su marido hazer la mãda, en su perjuyzio. Obtuuo su pretensió, y adjudicaróle los bienes como dotales. Apenas vuo salido con el pleyto, quando mudada la opinion entrego el sitio y heredad libremente al monasterio, mudando Dios marauillosamente sus intentos, para cũplir los justos de su marido. Con este buen sucesso, y diligencia de fray Diego, se celebro dẽtro de diez dias la dedicacion deste monasterio, con gran aplauso y regozijo de los ciudadanos, esperando gran fruto y prouecho dela santidad de sus moradores. Prosiguio con gran cuydado su obra de los bienes de su padre, y otros, hasta dexalla en toda la perfeccion possible, con muy suficiente renta. Gouernola veynte y nueue años, con gran satisfacion de sus religiosos, y gran aumento y prosperidad de su monasterio: cuya fundacion, assi en el estado espiritual, como tempo ral, se deue a la santa casa de Guadalupe.

De

De nuestra Señora del Parral de Segouia.

LA mesma obligacion, y beneficio reconoce a nuestra casa, el monasterio de santa Maria del Parral, en Segouia. Edificole don Enrique quarto, siendo Principe, en vna antigua capilla de nuestra Señora, que compro al Dean y Cabildo de la iglesia mayor. Y aunque las escripturas que tratan desta fundacion, esten otorgadas en fauor de don Iuan Pacheco Marques de Villena, la verdad es, tiene por patron esta obra al Rey don Enrique, siendo la raz ón de poner su nombre, el no parecer justo hiziesse en vida de su padre nueuas fundaciones. Y assi por no disgustarle, dio el cuydado y nombre desta fabrica al Marques de Villena, por la mucha merced que le hazia. Leuantose este edificio, en la hermosa y agradable ribera del rio Erezma, a la parte del norte, mirãdo a la insigne ciudad, y su alcaçar. Y estã do ya en forma que le pudiessen habitar religiosos, quiso don Enrique, por dar vida a aq̃lla

nueua fabrica, fuessen los de nuestra casa a ser sus moradores. Escriuio al Prior, auisandole de su gusto, a que acudio luego: y en execució de su mandato, el año de mil y quatrocientos y quarenta y siete, embio ciertos religiosos, que tomassen la possesion de aquel sitio en nombre de la orden. Honrò el Principe este acto assistiendo el, y toda la iglesia de Segouia que vino en procession con el pueblo, en testimonio del gusto que recebian de su llegada. No se contento el Principe con la merced que le auia hecho, escriuiendo luego al Papa Nicolao quinto, concediesse a aquella nueua fundacion, los priuilegios y gracias que goza Guadalupe. Aprouo esta concesion despues Pio segundo, año de mil y quatrocientos y cinquẽta y ocho, aumentando los fauores que Nicolao quinto le auia hecho. La iglesia desta gran fabrica, representadora dela magestad Real, en su ilustre edificio, concedio Enrique quarto, con harto liberal mano, a la casa de Villena, para entierro sumptuoso, y memoria esclarecida de su descendencia.

De la casa de san Geronymo el Real, de Madrid.

LA primera fundacion deste monasterio, fue junto al rio Mançanares, camino del Pardo: obra de la piedad esclarecida de Enrique quarto, con titulo de santa Maria del Passo. Fue admitido por la orden, año de mil y quatrocientos y sesenta y tres: y dos años despues (como consta de los actos del capitulo general, que se celebro en el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco) a instancia del mismo Rey se mudò el nombre, y se llamo san Geronymo de Madrid, y le fueron a fundar treynta frayles, siendo las piedras principales deste espiritual edificio, cogidas del nuestro, qual fueron, fray Gonçalo de Madrid en oficio de Prior, y fray Iuan de Ceruatos Vicario, y otros religiosos professos de la santa casa de Guadalupe, a quien se deue reconocer esta filiacion: especialmente por tan ilustre cabeça, y piedra fundamental, como tuuo en fray Gonçalo de

Madrid, que tambié fue nuestro meritissimo prelado (como arriba largamente referimos) y por ser tan insigne varon, y tan grato al Rey, dexo aquella fundacion en todo muy adelantada. Despues a quarenta años, los Reyes Catholicos, don Fernando y doña Ysabel, por ser mal sano, y desacomodado el sitio, le mudaron a otro mejor, donde agora esta, con titulo de san Geronymo el Real. Ha se mucho ennoblecido esta casa, por la perseuerante assistencia de la corte, y fauores que ha recebido de los Reyes.

Supra ca. 13.

Del monasterio de santa Maria de Prado, de Valladolid

NO nos falta titulo por donde nos pertenezca esta illustre casa, a lo menos en lo material de su edificio. Està leuantada cerca de Valladolid, diuidiendo el monasterio del lugar el Rio Pisuerga. Aqui estaua edificada antiguamente vna hermita de nuestra Señora, célebre en el concurso y deuocion. Este sitio procuro se diesse a nuestra religion, con sus rentas y possessio

y posseſsiones, don Alberto de Moya Abbad de Valladolid. Admitioſe ſu buen deſſeo, y en cumplimiento del, dieron poderes baſtantiſsimos, a fray Iuan de Valladolid hijo deſta caſa, para que tomaſſe la poſſeſsion, edificaſſe el tẽplo, y leuantaſſe caſa a los religioſos. Trabajo mucho fray Iuan en eſta comiſsion, haſta poner en punto el templo y morada de los frayles, preuiniendo todo lo neceſſario para ſu ſeruicio y comodidad. Comẽçoſe a habitar, año de mil y quatrocientos y quarenta y tres. Deſde ſus principios fue creciendo eſta fundació, y haziendoſe cada dia mas rica, con las limoſnas y liberalidad delos Reyes, don Fernãdo, y doña Yſabel, concediendole tambien la impreſsion de la Cruzada.

Del monaſterio iluſtre de ſan Geronymo de Granada.

VNA de las fundaciones mas iluſtres, mas perfectas, y bien acabadas, que reconocen por cabeça, y principio a nueſtra caſa, es la del monaſterio de Granada: titulo

de la Cõcepcion de nuestra Señora. Tiene origen de la liberalidad, y christianissimõ zelo de don Fernando, y doña Ysabel, Reyes Catholicos, los quales agradecidos del triumpho cèlebre, y glorioſa victoria, que con tanta hõra de Eſpaña conſiguieron, dieron orden ſe leuantaſſe cerca de aquella inſigne, y famoſa ciudad, vn monaſterio de S. Geronymo. En execuciõ de ſu piadoſo intento, pidieron a la congregacion general, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, que embiaſſe religioſos para la nueua fundacion y monaſterio. Entre otros que ſeñalaron, los principales fueró ſeys hijos de nueſtra caſa, y dellos vno fray Rodrigo de Mondragon, en todo linage de ſantidad varõ eſclarecido, y tãto q̃ aprouo Dios ſu perſona, en vida y muerte, cõ muchas y muy raras marauillas. Tãbien dio nueſtra caſa aeſta, tres prelados de los primeros, que con ſu exẽplo y doctrina cuydaſſen de la nueua planta que nueſtra religion auia traſpueſto. El primero fue fray Iuan de Guadalupe Caleros, fray Iuan de Siruela, y fray Iuan de Conſtantina: ſujetos en nueſtra orden tan excelentes, que gouernaró mucho tiẽpo la caſa de Guadalupe, con gran fruto del monaſterio, y credito de ſus perſonas

nas. La ocasiõ desta grã fabrica, nacio del respecto y reuerencia que los Catholicos Principes teniã a nra Señora de Guadalupe, reconociẽdo de su liberal mano la victoria, y triúpho glorioso de aql reyno. Desta crecida deuociõ, y agradecimiento, es buen testigo vna carta q̃ la Reyna doña Ysabel embio, el mesmo dia q̃ cõsiguieró la victoria, al Prior desta casa: pidiẽdole hiziesse gracias a nra Señora por el dicho suceſſo dela guerra, y por auer oydo sus oraciones. (La carta referiremos en el libro quarto, por ser lugar mas comodo para ella.) A causa de su grãdeuociõ dedicaron lafabrica, conel titulo y apellido de nuestra Señora, en memoria desta casa, dóde reconocian tãtas obligaciones. Y assi procuraró se cõformasse en todo, el monasterio nueuo q̃ hazian, con el nuestro, imitãdo las leyes, y ordẽ, q̃ sus primeros fundadores, hijos de nuestra casa, les dexarõ: especialmente en la assistencia del coro, y en el culto diuino, y en otras cosas, de q̃ hize larga experiẽcia teniẽdo a cargo el gouierno de aqlla casa. Heme alargado en esto, por auer quiẽ diga no pertenece esta filiacion a Guadalupe, y esto cõ tanta fuerça, como si acertãdo en ello, o si se lo cõcediessemos graciosamẽte, alcãçara grã lus- tre

lib. 4. cap. 13.

tre y opinion aquel monasterio, y qual sino fuera el mayor indicio y prenda que de su nobleza puede dar aquella casa, el ser descendiẽte de tan ilustre y religioso principio,

De santa Maria de la luz.

ES la fundacion desta casa en el Cõdado d Niebla, en el Arçobispado de Seuilla, y tiene su origẽ de nuestro monasterio, como consta por verdadera relacion. Viuian en Seuilla Diego Hoyon, y doña Maria de Cardenas su muger, gente principal y poderosa: y faltandoles heredero, traçauan como leuantar vna obra, en que gastassen su patrimonio. Parecioles seria acertado, edificarvn monasterio de nuestro padre san Geronymo. Dan cuenta de sus intentos a fray Nuño de Areualo, Prior de nuestra casa, que aprouo su zelo santo, y espiritu feruoroso, animandoles mucho a la execucion. Propusieron su voluntad en el capitulo General, que se celebro año de mil y quatrociẽtos y nouenta y dos, donde se admitio cõ mucho gusto de toda la religion. Murieron a pocos dias

dias estos caualleros, instituyēdo por heredero vniuersal de todos sus bienes a nuestra casa, con cargo que leuantasse en el lugar q̄ auiā señalado, vn monasterio cōsagrado a nuestra Señora de la luz, y diessen la renta necessaria, para los religiosos que auian de ser sus moradores. Auisado el Prior de Guadalupe desta institucion, embio luego a fray Iuan de Sirue la que aceptasse la herencia, y cumpliesse sus obligaciones, en la mejor forma que le fuesse posible. Al tomar la possession vuo grandes dificultades, estando apoderado (no se cō que titulo) de toda la herencia, don Iuan de Guzman Duque de Medina, y por otra parte haziēdonos resistencia el Arçobispo dō Diego Hurtado de Mendoça, y su cabildo, por el menoscabo que a el, y a su mesa capitular dezian seguirseles de los diezmos. Fue tal la bateria que destas dos partes le dauan a nuestra ordē, que la obligaron boluiesse las espaldas, y cansados el General y religiosos de pleytos, cediessen de su derecho, dexando el campo y victoria a los contrarios. Viendo el Prior de nuestra casa, quan injustamente la celebrauan, tomo la defensa con tal valor y pecho, ayudado del fauor de nuestra Señora, y de la Reyna Catho-

lica doña Ysabel, que vino, aunque no con pequeño trabajo, a conseguir glorioſamente ſu deſſeo. Y tomando la poſſeſsion del ſitio, inſtituyo por Prior de la caſa a fray Iuã de Siruela, que tan valeroſamente auia peleado en eſtos encuentros: diziendole, que tuuieſſe conſtancia, y pecho para ſufrir, que coſas tan juſtas, por gente que lo era auian de ſer defendidas, que el ofrecia de ſu parte la vida, ſi fueſſe neceſſaria, no dexando atropellar injuſtamente ſu religion. Fueron de tanto peſo eſtas palabras, que auiſandole a fray Iuan vn ſu amigo en la villa de Moguer, que cierta gente perdida, criados del Duque, andauan en ſu buſca, para maltratar afrentoſamente ſu perſona, reſpondio: Dichoſa nueua, y auentajada grangeria, pues harian vna tan venturoſa mudança, qual ſeria de vn monje imperfecto, vn martyr glorioſo. Cõ eſte animo iluſtre, vẽciendo dificultades, y atropellando peligros, leuanto a coſta de ſu ſudor, el templo y caſa de nueſtra Señora de la Luz, poniendo tambien los fundamentos en la fabrica eſpiritual, con los religioſos que lleuo deſte monaſterio, y dexola bien parada, y en todo reconocida a la de nueſtra Señora de Guadalupe, por los beneficios y

fauores

fauores que en esto, y otras cosas, de su mano recibio.

De la fundacion del Collegio de nuestra Señora de Guadalupe, en Salamanca.

ES este Collegio seminario, y bien comun de toda la orden: leuanto le desde sus fundamentos la casa de Guadalupe, y a esta causa le podemos llamar del todo nuestro. Goza deste titulo tan honrado nuestra casa, por concesion del capitulo general, y del particular que sobre esto aqui se hizo: confirmandolos despues con su bula Apostolica Iulio tercero, siendo necessaria esta preuencion, por auerse de leuantar esta fabrica, y edificio sumptuoso, a cuenta de nuestro monasterio. Y aunque al principio obligo la orden a nuestra casa, que hiziesse este edificio, tomando ocasion, y color para mandarselo, por auer traydo buleto, que no se pudiessen reelegir los prelados de vn trienio a otro consecutiuamente: cosa que aunque luego

luego la lleuaron los que gouernauan nuestra religion asperamente, despues echando dever el gran prouecho q̃ se les seguia, lo han abraçado en conformidad de toda la orden. Acepto esta obra, començandola a poner en execucion, fray Francisco de santa Maria Prior nuestro, el qual echò los fundamentos de ella, en vna parte del sitio que tenia nuestra Señora de la Victoria, monasterio de nuestra religion en Salamanca: lugar (a lo que entonces parecio) acomodado aeste proposito. Prosiguiẽdo la fabrica, gasto enlos dos primeros años nuestra casa cinco mil ducados: y sin esto escriuierõ a fray Geronymo de Alauiano, procurador General de nuestra orden en Roma, que cobrasse dos mil ducados, que en dineros, y en vna letra, esta casa auia embiadocon fray Iuan de Orellana professo nuestro, para el despacho de ciertos negocios que teniamos en la corte Romana, y por auer muerto antes que se pudiessen executar nuestros intentos, quedo la cedula en poder de don Francisco de Quiñones Cardenal de santa Cruz: de dõde la cobrò fray Geronymo, y con ello expidio las bulas de la Abbadia de Albañeza, dioceſsi de Çamora, que renuncio don Francisco Valdes, y nos concedio

concedio su Santidad, a peticion del ilustrissimo Cardenal don Iuan de Toledo, de la ordē de santo Domingo. Con los reditos desta Abbadia, y lo que embiaua nuestra casa, se fue prosiguiendo la obra, hasta el año de mil y quinientos y quarenta y tres. En este tiempo descargo el capitulo general a Guadalupe, del cuydado y labor, declarando (con mucha gloria de nuestra casa) estar libre de semejante obligacion. Apocos dias se le parecio al edificio la falta de tan buen braço: hasta que el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, reparando en la tibieza con que caminaua la obra (por ser grāde la pension que se pagaua de la Abbadia) fray Iuan de Ortega, General nuestro, viniendo a esta casa a elegir Prior, junto capitulò, que llaman priuado, proponiendo al conuento, era el fin principal de su venida, se prosiguiesse el Collegio de Salamanca: pidiendoles en nombre de toda la religion (como cosa que tanto importaua a toda ella) diessen orden passasse adelante la obra. Tratose el negocio entre los religiosos, y acordaron acudiesse su monasterio de Guadalupe, con quatro mil ducados para redemir la pension, y que pagassen mil ducados que deuia la obra del Collegio, a nuestros

monaste-

monasterios de Valladolid, y Talauera: y que sin esta cantidad, diesse cada año, por lo menos quinientos ducados, hasta que se acabasse la fabrica. Obligada la religion, con tanta largueza de nuestra casa, le dio en recompensa, y agradecimiento del beneficio, muchos priuilegios, y entre ellos que se pusiesse por titulo a la nueua fundacion, Collegio de nuestra Señora de Guadalupe: que se fixassen sus armas, y fuesse perpetuamente el rector de aquel collegio, de los hijos professos desta casa, y que le pudiessen elegir por Prior en ella, no siendo estoruo el estar ausente para su eleccion (lo qual no se pudiera hazer, si fuera prelado en otra casa, por ser necessario en semejantes elecciones de los ausentes, sea por postulacio, que es lo mismo que tener las dos partes de los votos el que es elegido, para que valga su elecció) tãbien cõcedieron, que tenga voz, y asiento cõ su procurador en el capitulo general, como los demas Priores de la orden. Y junto cõ esto dieron a nuestra casa, que pueda nombrar tres collegiales perpetuamente, sin pagar nada por sus alimentos: y q̃ estos se prefieran a los otros en asientos y voto, y en las demas cosas, aunq̃ sean menos antiguos. Estas y otras muchas

prerro-

prerrogatiuas confirmo la congregacion general del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, haziendo en nombre de toda la religion, crecido agradecimiento ala casa de Guadalupe, por la liberalidad grande recebida. Y passando mas adelante su largueza, dio quatro mil ducados para sacar bulas, y anexar los prestamos del lugar de los Santos, y de Guadramiro, diocesis de Salamanca. De los reditos dellos, y de la Abbadia, que seran mas de dos mil ducados de renta, se va prosiguiendo este ilustre y prouechoso edificio, ya casi acabado, con toda la hermosura y grandeza que ha sido posible, deuiendola toda a nuestra casa: desuerte que ninguna de la orden ha gastado en su fabrica cosa alguna, tanto que el sitio que dio el monasterio de nuestra Señora de la Victoria, para el edificio, le pago nuestra casa en dinero, y le concedio por gracia especial, pudiesse nombrar en nuestro collegio dos estudiantes collegiales suyos, sinpagar cosa por sus alimẽtos. Ha gastado nuestra casa en esta obra, como parece por las cuentas y libros de la razõ, veynte y quatro mil ducados, sin otras crecidas expensas que en los caminos, ausẽcias delos religiosos, y otros gastos se hizie-

hizieron. De donde se colige bien, el titulo jū stissimo con que podemos llamar este colle gio nuestro.

De la ilustrissima fundacion, y celebre gloria, de san Lorenço el Real.

AVMENTA con crecida ventaja a nuestra casa de Guadalupe (echā do el sello a su gloria) la grandeza incomparable del monasterio de san Lorenço el Real, filiacion pro pria de este monasterio, siendo los primeros religiosos que en el moraron hijos suyos. El titulo que tenemos, para atribuylle esta glorioſa empressa, es muy suficiente, y la prouança en que nos fundamos bastantissima: no pudiendo pretender derecho de fundadores, los religiosos de nuestra orden que estuuieron en el sitio baxo, y lugar del Escurial, desde el año de mil y quinientos y sesenta y dos, quando se comenco a disponer la obra, y apresstarse las co sas necessarias para el edificio: pues hasta el de mil y quinientos y setenta y vno, no se comen

ço

ço a morar la casa, ni vuo forma de monasterio en la guarda de la obseruancia religiosa, y culto diuino: a que dieron principio los frayles de nuestra casa, primeros moradores de aq̃lla, començando con su venida a ser monasterio, y casa de religion. Y pues hemos de hazer cierto lo que dezimos, sera nuestro especial intento mostrar esta filiacion, y cõprobarla: pues tratar de la grãdeza, magestad, riqueza increyble, edificio raro, y marauilloso, desta real casa, parece escusado, tomando cõsejo de Salustio, que teniendo entremanos ocasion de menos importancia, qual era tratar de Cartago, dixo juzgaua por mas acertado passar en silẽcio sus grandezas, q̃ hazer relacion dellas, sin el estilo y espacio que se les deuia. Y pues esta obra es dignissima de auentajados estilos, y raros ingenios, dexemoslo para sus fuerças y valor, reconociendo la flaqueza del nuestro para tal impresa: cõtentandonos por aora cõ la prouança de nuestro intẽto, haziẽdo tã clara su verdad, quãto copiosamẽte prouada por escripturas, testigos, cartas de su magestad, ð sus ministros y de nuestra ordẽ, dãdo a todo esto originales autẽticos, en cõfirmaciõ deste proposito, q̃ oy perseueran en nuestro poder. De dõde nacera

De bello Iugurtino.

seguridad de nuestra victoria, y confusion de quien la quisiere contradezir: pues donde hablã cartas (segũ el prouerbio de nuestra España (no se hã de admitir razones aparẽtes, destruydoras de la verdad q̃ se refiere. Viẽdo nuestro Christianissimo Rey, el año de mil y quinientos y setenta, quã adelãte passaua el edificio de su real casa, y cõ quãta vẽtaja yua crecidõ, y q̃ estaua ya muy suficiente para poderla morar los religiosos, tratò de dar alma a aquel cuerpo, y vida a aq̃l edificio, cõ las piedras espirituales de religion y santidad. Y en execuciõ de su intento, escriuio luego a la santa casa de Guadalupe, quiriẽdo fuessẽ de alli los primeros moradores de la suya, q̃ fueron el Prior, y veynte religiosos. Y assi pretẽdiẽdo nr̃o Rey, cõ el santo zelo q̃ de aumẽtar la religiõ siẽpre ha tenido, fuesse muy adelãte la de su monasterio, trasplantò en ellas excelẽtes plantas de Guadalupe, esperando dellas copioso fruto, y prosperos sucessos. Entre otros en quien puso los ojos, fue en fray Fernãdo de Ciudadreal, Prior de nuestra casa, por tener de su religiõ, sãtidad y gouierno, grã noticia, y mucha experiencia. Eligiole por Prior de su nueua casa, teniendo esperanças ciertas del crecido aumento en el edificio

edificio espiritual que començaua, siẽdo principio del tan auentajado sujeto. Antes que hiziesse la eleccion, le auiso de su voluntad, por si a caso auia algun inconueniente en su venida: y en execucion mando al insigne Dotor Velasco, de su Consejo y camara, escriuiesse al Prior en su nombre. Y porque mejor cõste, me parecio poner à qui la carta.

Al muy magnifico y reuerendo señor, mi padre fray Fernando de Ciudadreal, Prior de nuestra casa de Guadalupe.

MVy magnifico, y muy reuerẽdo señor, y padre: en la escriptura de la fundació y donacion, que su mageſtad hizo deste monasterio real de san Lorenço, que fue vista, confirmada y aprouada en el capitulo del año de sesenta y siete, a q̃ yo por via de su mageſtad fuy, y despues en este vltimo capitulo, donde el señor Dotor Gasca, por mãdado d̃ su mageſtad trato delo mismo, quedò asentado (como v. P. tẽdra bien en la memoria, (q̃ en todo interuino) loq̃ en la poblacion deste monasterio, y religiosos que ael han de venir, se auia de hazer: y quedo

remitida al reuerendissimo padre General, la elecciõ, y nominaciõ dellos, a pedimiento de su mageſtad, y que el ordenaſſe a ſatisfaciõ de ſu mageſtad, los que auiã de venir, y reſidir en ella. Y como lo ãl edificio y obra deſta caſa, cõ la gran diligencia q̃ ſe ha pueſto, eſta ya en tal eſtado, q̃ muy breuemẽte ſe podra morar y poblar, ha parecido a ſu mageſtad, ſeria tiẽpo de tratar deſta poblaciõ, y deſte edificio de las piedras viuas, en q̃ va tãto mas. Y principalmente ha tenido y tiene por muy neceſſario, q̃ la perſona del Prior, que ha de ſer el fundamento, y cabeça deſte edificio, vẽga, y ſea deſde luego, para q̃ todo lo q̃ vuiere de ordenar, anſi en las perſonas de los religioſos, q̃ a todos los miniſterios cõuẽgan (q̃ es la parte ſuſtancial) como en todo lo demas q̃ ſe ha de proueer, preuenir y diſponer en eſte ſanto negocio, ſe haga cõ ſu aſiſtencia y parecer, y a ſu buena ſatisfacion. Y juntamente con eſto parece, ſera muy conueniente que el tenga (antes que ſe aya de formar eſte conuento) entendido el eſtado deſta caſa, en la hazienda, y en otras coſas, y ſe ordene lo de las coſtumbres, y lo demas que ha de preceder a la dicha poblacion. A uiendo pues ſu mageſtad, por las dichas conſideraciones,

y otras

y otras, resueltose en que conuiene sin mas aguardar, nombrarse la persona del Prior, y auiendo mucho mirado, e informandose enteramente, como en punto de tãta importãcia, de que le parece depender el establecimiento y fundamento deste su monasterio, y el principio, y su Christiana institució de el, ha puesto los ojos (cõ mucha razon) en v. P. por la grã satisfacion y credito que de su religion, christiãdad, y prudencia tiene: concurriendo con esto la deuoció que su magestad tiene con essa casa santa, y la gran estimacion del recogimiento, religion, y obseruancia della, de la qual juzga conuenir, y ser esta primera y principal planta del prelado que ha de gouernar esta su casa. Y auiendo yo visto a su magestad, no solo inclinado, mas resuelto en esto, de su licencia he querido aduertir dello a v. P. no porque dude que en determinació tal, y tan del seruicio de Dios y de la orden, y de que su magestad sera tã seruido, y tendra tan particular contentamiento v. P. dexara de cõdescẽder con buena volũtad y prompto animo: sino por auer juzgado ser decente, y deuido a la persona de v. P. le diesse primero auiso: y por ser nececessario para que v. P. preuenga, y disponga lo que en este efecto

conuenga saber, presupuesto que su venida no puede diferirse, ni lo de aqui, para el estado presente, y para lo de adelãte, esperar, q̃ en teniendo la respuesta desta, se hara el oficio con el padre General, por la forma que a v. P. mejor parezca. Y assi suplico a v. P. despache este luego, aduirtiendome particularmente de lo que le ocurre, cerca de la forma que en esto se aura de tener. Acreciente Dios en su santo seruicio la persona de v. P. Del Escurial, quatro de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta. Besa las manos de v. P. *El Doctor Velasco.*

Tiene la casa de nuestra Señora de Guadalupe, algunas granjas, dehessas, y possesiones de importancia, en la parte de Estremadura, entre poniente y mediodia, a cinco, diez, y doze leguas del monasterio, que suele visitar vna vez al año el prelado, acompañado de algunos religiosos, por el mes de Nouiembre, y en esta ocupacion andaua entreteniẽdo el padre fray Fernando de Ciudadreal, quando recibio la carta referida: como se colige del principio de la respuesta que embio, por estas palabras.

Al ilustre señor el Doctor Velasco, del Consejo, y de la camara de su magestad, &c. mi señor.

ILustre señor. la d V.m. me hallo fuera de Guadalupe, por andar visitãdo la hazienda desta casa, como es de ordinario darle vna buelta de quando en quando. Holgàra mucho q̃ me hallara enella, y que V.m. no me pidiera la respuesta con tanta breuedad, para q̃ yo con mas acuerdo y consulta me pudiera resoluer en lo que pudiera mas conuenir: pero por otra parte me ha parecido assi mejor, y responder sin dar parte a persona ninguna, porque si con mi respuesta pareciere que cõuerna mas otra persona, para seruir a su magestad en este cargo, se pueda hazer con mas facilidad. Beso las manos a V.m. por la que me haze tan particular en preuenirme con este auiso, antes de la precisa jussion de su magestad, que si fuera sin estar yo aduertido, no pudiera dexar de ponerme en alguna confusion, por no auer tenido lugar de ser oydo, y proponer los inconuenientes que podrian seguirse despues, en auer aceptado yo la merced q̃ se me haze, sin auer

en mi partes para ello. Si la voluntad de su magestad no es precissa, hallarse han en la orden personas demas y mejores calidades, y q̄ mas conuiniessen, para q̄ por su ministerio, su magestad consiguiesse su intento, y desseo de ver su real casa de san Lorenço, puesta en perfeccion de toda buena Christiádad, y religion, por muchas razones, que si las callara hiziera mal mi oficio de vassallo, y capellan del Rey nuestro señor, a quien todos, y mas particularmẽte esta casa y yo, estamos obligados por tãtas maneras. Vna es, q̄ muchas d̄ las costũbres y ceremonias desta casa, por su grãdeza son diferentes, de las que en los demas monasterios de nuestra orden se guardan: aunque las vnas y las otras son buenas y santas. Y si el Prior de san Lorenço, fuesse de Guadalupe, como esta primera planta ha de ser de religiosos de muchas y diuersas casas, y el Prior ha de q̄rer asẽtar, y disponer las cosas al modo de la suya, podria ser causa de menos conformidad, porque ses le hara muy cuesta arriba, acomodarse a diferentes costumbres, de las que por mucho tiempo han guardado. Tambien conuernia que el primer Prior (pues ha de ser casa de tanta calidad) fuesse de mas letras, mas experiencia,

cia, mas fuerças, mas religion, de lo que ay en mi, que sin falta es harto menos de lo que en lo exterior parece. Y dexadas otras causas, por no ser molesto, tengo tambien por inconueniente que a mi me ha tocado vn poco de gota, que aunque es poco, no se si aquel sitio (por ser tan nueuo para mi) la acrecentaria, y yo no podria hazer bien mi oficio. Pero si la volũtad de su magestad es precissa, y está resuelto en que yo le sirua en esto, todo se ha de posponer, assi lo que le pudiesse importar en ello a esta casa, como a mi persona en particular. Y aunque sea contra mi inclinacion, por entender que su magestad lo quiere y manda, ninguna cosa se me puede a mi auẽturar, que no sea mucho menos de lo q̃ yo desseo emplear en su Real seruicio. Y en lo de la orden que V. m. me pide, dexando lo demas por presupuesto, mejor la entendera V. m. que no yo: digo en lo principal, pues ya que su magestad toda via quiera que yo le sirua en este cargo, parece me que se sigue, que su magestad haga este fauor a esta casa, pues es tan principal, que auiendole de sacar su prelado, sea con alguna firma de su mano, significãdo al conuento como le saca para su seruicio, y otra a nuestro padre el

General, que a mi me lo mande por obediencia: pues lo ha de ser verdaderamente, y por otra via no seria justo que yo lo aceptasse, pues en ello haria agrauio a esta casa que me ha criado. Y despues desto sera menester, que a mi se me de espacio de tres o quatro meses, para que comodamente pueda salir de aqui, dexando en orden y en cuenta, lo que he tenido a cargo tantos años. No mas sino que nuestro Señor, &c. Del Rincon, a ocho de Noviembre, de mil y quinientos y setenta. Ilustre señor, besa las manos de V. m. su seruidor *Fray Hernando de Ciudadreal.*

Todas las cosas y razones que contenia esta carta, supo su magestad, mostrandosela el Dotor Velasco: y edificado con la humilde recusacion del Prior, no haziendo caso delas escusas que interponia, se acabo de resoluer en su determinacion. Y pareciendole justo, y puesto en razon, lo que pedia en el fin de su carta, escriuio vna al mismo Prior, y otra para el conuento de nuestra Señora de Guadalupe, en esta forma: la que venia para el Prior dize.

Por

Por el Rey, al venerable, y deuoto padre fray Hernando de Ciudadreal, Prior del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe.

El Rey.

VEnerable y deuoto padre fray Hernando de Ciudadreal, Prior de Guadalupe, el Doctor Velasco de nuestro cõsejo, y camara, nos ha referido lo q̃ respondistes, a lo q̃ de nr̃a parte os escriuio, significãdo os lo q̃ yo desseaua vos os encargasedes del oficio de Prior del monasterio de S. Loreço el Real, y la voluntad q̃ (no embargãte las dificultades q̃ se os ocurriã) mostrastes, cõ q̃ os ofreceys a hazerlo: de q̃ he recebido seruicio, y tenido cõtentamiẽto, por la satisfacciõ q̃ tẽgo de vuestra persona, religiõ, prudẽcia, y virtud, y otras partes q̃ en ella concurrẽ: y espero en Dios q̃ cõ vuestro gouierno, consejo, exẽplo, y buena ordẽ, este monasterio, y casa se poblara, fundara, instituyra, para seruicio de Dios, y beneficio de la ordẽ, como yo desseo: y cõ esta se os embia el despacho del padre General, encõformidad dlo q̃ parecio cõuenia. Y assimismo escriuo a esse cõuẽto la q̃ cõ esta va, cõforme a loq̃ os ha parecido. Yo os encargo mucho, por la necessidad q̃ tenemos de vuestra persona, q̃ os desẽbaraceys dlo d'ay lo mas breuemẽte q̃ fuere posible, demanera

que

que auiendo cumplido con lo que el General ordena, cerca de veniros por donde el esta, os llegueys aqui a Madrid, donde os diremos y comunicaremos algunas cosas, que para la poblacion, preuencion y proui-sio de lo necessario, en lo temporal y espiritual, cõ uendra platicar y notar. Y porque soy cierto que en esto y en lo demas me hareys el seruicio, y dareys el contentamiento que vos en todo mostrays, reseruando lo que mas vuiere para vuestra venida no aura aqui mas que dezir. De Madrid, a diez y ocho de Diziembre, de mil y quinientos y setenta años. Yo el Rey. Por mandado de su magestad, Martin de Gaztelu. La otra carta para el conuento dezia assi. Por el Rey, a los venerables y deuotos padres Prior, y conuento del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. El Rey.

Venerables y deuotos padres, Prior y conuento del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Por la que el padre General os escriue, y el mandato y obediencia que embia al Prior, entendereys la eleccion que de su persona ha hecho para Prior del monasterio de san Lorẽço el Real, que nos fundamos: lo qual ha sido de nuestro consentimiento, y a nuestro pedimiento, por la satisfacion q̃ tenemos de su persona, religion, prudencia, y virtud,

y otras

y otras calidades que en ella concurren. Y juntamente nos ha sido de mucha consideracion, ser professo y prelado en essa santa casa, de cuyo recogimiento, obseruancia, y buen gouierno, tenemos tanto credito. Y aunque no podreys dexar de sentir la ausencia de tal prelado y persona, como esto sea para seruicio de Dios, y bien, y beneficio de la orden, y de que nos somos seruido, y tendremos cõtentamiento, espero lo tendreys por bien, pues en todo se yo nos le desseays dar, conforme a la deuoció que yo a essa santa casa tengo, por la qual he yo de mirar siempre muy particularmente. De Madrid, a diez y ocho de Diziembre, de mil y quinientos y setenta años. Yo el Rey. Por mandado de su mageſtad, *Martin Gaztelu.*

El mandato y obediencia del General, de que se haze mencion en las letras Reales que se han referido, se vera en las cartas siguientes. La que venia para el Prior dize.

Al muy reuerendo padre, el padre Prior de Guadalupe, del Prior de san Bartolome. Muy reuerendo padre, por la carta que su mageſtad escriue a v. P. y a esse conuento, entendera que es su voluntad, que v. P. dexe el oficio de essa santa casa, y le venga a seruir a la suya. No se

puede

puede hazer menos de obedecer, y venir a hazer su voluntad, y la de la obediencia, por la qual mando a v.P. se parta conforme al tiẽpo que señalo en la patente, y ofreza a Dios este camino, pues es para seruirle, y no puede dexar de hazerse. Y porque quedo aqui esperando a v.P. adonde se vendra derecho, no digo mas en esta. Guarde nro Señor, y trayga con bien a la muy reuerenda persona de v.P. &c. De S. Bartolome el Real, quinze de Diziembre, de mil y quinientos y setenta. *Vestræ Paternitatis deuotissimus, indignus Prior Generalis.*

Otra en la misma razon venia para el conuento, en esta forma. Al reuerendo, y muy venerables padres, los padres, Prior y conuento del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe: del Prior de San Bartolome.

Reuerendo, y muy venerables padres: por las que vuessas reuerencias recebiran del Rey nuestro Señor (aquiẽ Dios muchos años guarde) entenderan, como por la noticia q̃ su magestad tiene de la mucha religion, letras, y las demas buenas partes, que ay en el padre fray Fernando de Ciudadreal, Prior de essa santa casa, su magestad se sirue de traerle por Prior para

para la suya de san Lorenço, y assi me ha embiado a mandar que prouea, como el dicho padre Prior, dexando el gouierno de essa santa casa, venga a aceptar el de la suya. Y como yo no pueda hazer otra cosa, aunque entiendo lo que vuessas reuerencias sentiran este trueco (como es razon) pero atento que esta es la expressa y determinada voluntad de su magestad, aquien se ha de obedecer de ojos, como tenemos la obligacion: y que esta poblacion de su real casa es el fundamento della, y que para ella se requiere tal persona, vuessas reuerencias me haran charidad, enque no solo no muestren sentimiento en esta mudança, sino que responden, y den a entẽder a su magestad, que por ser tan para su seruicio la han por muy buena, y le ofrezcan todo lo que alla queda, si fuere menester: que Dios nuestro Señor proueera aessa casa de su bẽditissima madre, pues (ael gracias) personas quedã enella muy religiosas, de quien se podran seruir. Y porque esta no es para mas, cesso. Guarde nuestro Señor a vuessas reuerencias en su gracia. De san Bartolome el Real, quinze de Diziembre, de mil y quinientos y setenta. *Vestrarum reuerentiarum deuotissimus, indignus Prior Generalis.*

Era

Era eſte Prior General, de quien ſe haze aqui mencio, fray Antonio de la Carrera, profeſſo del monaſterio de nueſtra Señora de Prado en Valladolid. El padre fray Fernando de Ciudad real, por ſus buenas partes de religio, y virtud, y por ſu mucha prudencia, acompañadas de muy ſuaue condicion, y compoſtura de ſu perſona, era muy eſtimado, y querido de ſus frayles, y aſsi fue meneſter que puſieſſen los ojos en el bien comun de toda la orden, y en ſer guſto particular, y ſeruicio de ſu mageſtad, para lleuar en paciencia, y con ygual coraçon, les priuaſſen de tal paſtor, y de ſu admirable gouierno: como parece por la carta que en razon deſto eſcriuio el conuento a ſu mageſtad, del tenor ſiguiente.

S. C. R. M.

Con la ocaſion que V. M. nos ha dado, con tanta merced y fauor como ha ſido ſeruido de nos hazer en eſcreuirnos, y querer nueſtro conſentimiento, en lo que ſu ſola voluntad baſtaua, auemos tomado animo, y atreuimiento para eſcreuir eſta, y embiar a los padres portadores della, que ſignifiquen a V. M. lo

lo que aca entre nosotros auemos conferido y sentido, en la determinacion y orden que V.M. ha dado en la fundacion de su monasterio: el qual desseamos, y suplicamos a nuestro Señor vea V.M. muchos años, cõ toda la prosperidad, y acrecentamiento de religion y santidad, q̃ su magestad diuina le puede dar, assi como V.M. (cõ desseo de seruirle) le tiene acrecentado, y cumplido de todo lo temporal que es necessario, para que los religiosos, descuydados de lo buscar, y considerando las mercedes que Dios en esta vida les ha hecho, con mas animo y confiança desseen, y procuren alcançar los bienes perpetuos del cielo. Es assi Real magestad, que ningun sacrificio vuiera, que este conuento, y cada persona del en particular, pudiera ofrecer a Dios y a V.M. para que mejor consiguiera su santo desseo en la fundaciõ de su monasterio, que no lo ofrecieramos con promptissima volũtad, y nos sintieramos muy alegres y fauorecidos, en que V.M. nos hallara buenos para su seruicio. Y como si a V.M. le fuera claro y patente nuestro coraçõ, assi nos ha tentado en la mas fina y dificultosa ofrenda que le podiamos hazer, que era darle a nuestro buen padre fray Fernando de

Ciudadreal, cuya religion y santa vida, y muy prudente gouernacion, Dios nos auia dado para vida de nuestras animas, y lustre, y prosperidad desta casa tan fauorecida de la madre de Dios. El va ofrecido de nuestra parte, y de la suya, para seruir a V. M. con toda la voluntad y alegria posible: si V. M. fuere seruido de auerse con nosotros, y nuestro padre, como Dios se vuo con el Patriarcha Abraham, y su hijo, reconoceremos auer recebido de V. M. la vida que ya le tenemos dada, y sino, cumplasse su voluntad Real en el padre y en los hijos. Y no embargante el dolor, y falta presente que sentimos, entendemos bien la merced y fauor que V. M. haze a esta casa, en auerle aplacido las piedras viuas della, para edificio de la religion, y santidad, del templo que quiere edificar a Dios, a proporcion de la sumptuosidad, y grandeza del edificio material que lleua. Plega a Dios todo poderoso, Rey y señor de todos los Reyes, que como ha sido el edificio material del templo que V. M. a Dios ofrece, magnifico, y sumptuoso sobre los otros templos del mundo: assi la religion, y edificio espiritual del, exceda a todos, y la magestad diuina sea en el seruida y glorificada, y de a V. M. la gloria

ria y Reyno perpetuo del cielo, como le merece quien tan bien emplea el Reyno temporal, y el poder que Dios en el le dio, en su gloria y seruicio. Y assi se lo suplicamos sin cessar, estos capellanes, y sieruos muy obligados al seruicio de V. M. con la afeccion y animo que se deueue a tan buen Rey y señor.

Auiendose despachado, y embiado esta carta a su magestad, el padre fray Fernando de Ciudadreal, estando ya de partida, mando juntar su capitulo pleno, para despedirse de sus frayles: y discurriendo con mucha elegancia sobre aquella clausula de san Pablo, en los actos de los Apostoles: *Vos scitis a prima die, qua ingressus sum inter vos, qualiter vobiscum per omne tempus fuerim conuersatus, &c.* dio en presencia de todos muy particular cuenta, y estrecha razon, del cargo y oficio que auia tantos años administrado. Y con algunos indicios, y barruntos de lo por venir, dixo cosas muy singulares, de gran edificacion, y llenas de feruoroso espiritu. Y acompañandole sus religiosos con muchas lagrimas, y suspiros, en cumplimiento de su obediencia se partio. Y despues de Act. 20.

auerſe viſto con el General, vino a la corte, dõ de fue recebido con mucho guſto del rey nueſtro Señor: y comunicadas todas las coſas que pertenecian a la nueua y real fundacion de S. Lorenço, fue con los religioſos que le acompañauan, al ſitio del Eſcurial. Donde paſſados algunos meſes, diſpueſto ya, y preparado todo lo neceſſario, para las coſas del culto diuino, y viuienda de los frayles, el Prior fray Fernando, y fray Alonſo de Seuilla ſu vicario, y fray Iuan de Sãtacruz, maeſtro de nouicios, y fray Iuan del Eſpinar, y fray Pedro de Mentrida, procuradores, todos profeſſos de Guadalupe, con otros religioſos de la orden, q̃ eſtauan abaxo en el lugar del Eſcurial, ſe paſſaron a viuir y habitar en el nueuo monaſterio de ſan Lorenço el Real, el dia de ſan Bernabe Apoſtol, año de mil y quinientos y ſetenta y vno. Haſta que finalmẽte, acercãdoſe la fieſta de ſan Lorenço el meſmo año, para cuyo dia y feſtiuidad ſe eſperauan los demas religioſos de Guadalupe que auiande venir a fundar, los embio a llamar la Catholica mageſtad, cõ obediẽcia, y letras patẽtes del padre General: y el meſmo Rey nueſtro ſeñor, eſcriuio al Prior, y frayles de Guadalupe vna carta, en eſta forma.

Por

Por el Rey, al venerable y deuoto Prior y conuento, del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe.

El Rey. Venerable, y deuotos, Prior y conuento del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Por el despacho y prouision del padre General, que recebireys con esta, entendereys lo que se ha ordenado, cerca de la venida de los religiosos de esse monasterio, q̃ van señalados en ella, a residir y estar en este, y el tiẽpo para quãdo han de ser en el: lo qual nos le auemos pedido, lo mande y ordene ansi, porque por la deuocion que tenemos a essa santa casa, y la mucha estimacion y credito de los religiosos que en ella se han criado e instituydo, auemos desseado y procurado, q̃ este monasterio que nos fundamos y dotamos, sea poblado de religiosos, y personas de essa santa casa, que buenamente, sin notable perjuyzio de ella, pudieren venir: esperando (como esperamos) que con tales plãtas, y tales personas, y con el buen exemplo dellas, esta casa sera promouida y acrecentada en religion, vida, y costumbres. Y siendo, como esto es, tan endereçado al seruicio de Dios, y beneficio de la orden, y de que yo recebire tanta satisfacion y contentamiento, tenemos por cierto lo terneys por bien, y que ellos assi mesmo vernan, con la buena voluntad y prompto animo, que yo (cõ razon) deuo esperar. Y assi os encargo mucho, que cumpliendo la orden y mandato del

padre General, los despacheys luego, de manera q̃ pue dan llegar al tiempo que esta señalado. De san Lorẽ ço el Real, a treynta de Iulio, de mil y quinientos y setenta y vno. Yo el Rey. Por mãdado de su magestad Antonio Gracian.

Recebidas estas cartas, y las patentes de su General, partieron luego, como hijos de obediencia, todos los frayles señalados, para el monasterio de S. Lorenço el Real, dõde llegarõ la vigilia de la misma fiesta por la mañana, el año susodicho de mil y quinientos y setẽta y vno: mirando el Rey desde vna vẽtana cõ mucho agrado, y gusto suyo, la entrada q̃ hazian estos soldados viejos, en la religiosa milicia. Saliolos a recebir su valeroso capitan fray Fernando, y lleuolos hasta el palacio del rey nuestro señor, para que le besassen la mano, recibiendolos su magestad a la puerta de su aposẽto, cõ mucha deuocion y alegria, y con grandes muestras de contento y satisfacion. Tocarõ luego las campanas, y fueron todos a la iglesia, y juntos en el coro, dixeron con gran solennidad vna Missa del Espiritu santo, en hazimiento de gracias: y despues a las Visperas de la fiesta de su gran patron san Lorenço, se asento en su silla el Prior, delante de su magestad, como tomãdo la posseſsion

sesion del oficio. Desde este tiẽpo se comẽçaron a guardar todas las obseruãcias religiosas, y exercicios monasticos, en continuacion del coro, Missas, y oraciones, en la estrecha clausura, en la guarda del silencio, en la leccion de la mesa comun, en el criar de los nouicios, cõ grã mortificaciõ y recogimiento: finalmẽte, en todos los actos y ceremonias de la vida reglar. Los religiosos professos de Guadalupe, primeros fundadores de aquella excelentissima casa, fueron veynte, sin el Prior. Con el piadoso trabajo, y santo zelo de estos padres, y el suaue gouierno, y prudencia de su prelado, se abrieron las çanjas, y echaron los fundamẽtos de la religion de S. Geronymo, en S. Lorẽço el Real, con tanto fruto y aprouechamiẽto, como a los ojos de todo el mundo es manifiesto: pues ha salido este monasterio tan illustre, y auentajado en toda buena disciplina, y religiosa obseruancia, quãto lo es en la riqueza, hermosura, magestad y grandeza: y assi por los efectos se puede rastrear la virtud de la causa de tan crecidos bienes. Estuuieron alli algunos años estos primeros fundadores, hasta que el insigne Prior fray Fernando, auiendo gouernado santamente algun tiempo, y passado muchos trabajos

en la fundacion desta fabrica, y edificio espiri tual, quebrantado con graues indisposiciones y cuydados, cayo en la vltima enfermedad que auia de rematar su dichosa vida, y entrando por el camino de todos los mortales, acabo el suyo, a los doze de Abril, año de mil y quinié tos y setẽta y cinco. Sintio mucho su muerte, y la perdida de tal prelado, nuestro gran Monarcha, que le auia mandado yr a la corte, con intento (segun se tiene por cierto) de ocupalle en ministerios de gran importancia. Muerto pues el capitan, y pastor, considerando los religiosos, primeros fundadores de aquella real casa, que ya se auia conseguido (con suerte venturosa) el fin desseado, y que la religion que auian plantado en ella, tenia ya echadas profundas rayzes, y que estaua el monasterio poblado de suficiente numero de frayles: tambien por otra parte suspirando por los amores de su antigua y santa morada de nuestra Señora de Guadalupe, suplicaron con grandissima instancia al Rey Philipo, que atento a lo que auian trabajado con tan buena volũtad, y que ya no era tan necessaria su assistencia como al principio, en pago de tantos años de seruicio, les diesse licencia para boluerse a su casa. Y

aunque

aunque esta demãda y peticion fue poco agradable a su magestad, por el gusto que tenia de verlos en su monasterio, considerando que pedian justicia, acudio a sus desseos, concediẽdo lo que con tanta instancia le suplicauan: significando quan grata le fuera su estada, si quisieran quedarse, y quanto auia sido importante, y de prouecho su doctrina, y exemplo, en aquella nueua planta: y finalmente quan en gracia suya partian, y quã obligado quedaua, por los seruicios recebidos, a la casa de nuestra Señora de Guadalupe. Todo esto manifiestamente consta, de la carta original que con ellos embio, cuyo traslado fiel es el siguiente.

Por el Rey, al venerable, y deuoto padre Prior del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. El Rey. Venerable y deuoto padre, Prior del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. El padre fray Alonso de Seuilla, y algunos otros religiosos de essa casa, que el año passado de mil y quinientos y setenta y vno, vinieron por moradores a esta de san Lorẽço, me han pedido licencia, para tornarse a esse monasterio, atento que su asistencia aqui no era ya tan necessaria como al principio auia sido, y por la falta que ellos en esse hazian. Y aunque en todo tiempo me fuera su residencia aqui de mucho contento, por ser

personas de tanta religion y virtud, y criados en essa santa casa, con quien yo he tenido y tengo tan particular deuocion: toda via, porque no hagan falta en ella, estando ya este conuento bastantemente poblado de religiosos, he tenido por bien de condescender con lo que me han pedido, y assi tornan los dichos religiosos, cõ patentes del padre General, ycõ mi buena gracia y licencia. Delo qual os he querido dar auiso, y de que su estada aqui, y el buen exẽplo que han dado, me ha sido tan agradable, que tengo, y tendre siempre en la memoria, el seruicio q̃ esse conuento en esto me ha hecho, estimandolo en lo que es razon. De san Lorenço, veynte y nueue de Iunio, de mil y quinientos y setenta y cinco. Yo el Rey. Por mandado de su magestad, Antonio Gracian.

De aqui se colige clara y abiertamente, quã lexos yran de la verdad, los que pensaren, o dixeren alguna cosa en contrario delo que se ha referido, ni que la buelta de nuestros religiosos a su casa, no fue con mucho aplauso y gracia de su magestad. Y assi queda muy bastantemente prouado, con quanta razon se pueda y deua llamar la Real casa de san Lorenço, filiacion, y sagrada colonia de nuestra Señora de Guadalupe.

De las fundaciones de los hermitaños de san Geronymo en Italia, y religiõ de san Isidro en Espãa.

NO solo ha resplandecido la gloria desta casa, estendiendose a la fundacion de otras muchas, pero esparcido tanto los rayos de su claridad, que la ha dado hermosissima en la Iglesia, criando nueuas religiones en ella, como prouaremos cõ el diuino fauor. Entre otros hijos q̃ nuestra casa d̃ Guadalupe ha producido, fue fray Lope de Olmedo, instituydor iluſtre de los hermitaños de san Geronymo, que hasta aora florecẽ en Italia. Auẽtajose cõ grã eminẽcia este esclarecido Patriarcha, natural de la villa de Olmedo, en todo linage de ciẽcias, fue graduado en Paris d̃ Dotor en Canones y Leyes, y prebẽdado en muchas iglesias de Espãa. Estimò sus excelentes partes Benedicto dezimotercio, y los Reyes de Castilla de suerte, q̃ era grande el caudal, q̃ en ocasiones de importancia hazian de su parecer y consejo. En testi-

monio

monio desta verdad, el Principe don Fernãdo que gano a Antequera, le embio muchas vezes por embaxador a Roma, y despues siendo Rey de Aragon. Destos caminos y viajes, hazen relacion muchas cartas del mesmo Rey, que tenemos en nuestros archiuos, dirigidas al Dotor LopeGonçalez de Olmedo, que assi se llamaua. Traspuso Dios esta gran planta en el jardin de nuestra religion, començando cõ sus principios, los frutos colmados de su nueuo estado, compitiendo su religion, santidad, obseruancia, y vida perfecta, con los que mas adelante auian passado enla suya. Aficionados a tan raras partes, los religiosos capitulares de toda la orden, le hizieron su General, año de mil y quatrocientos y veynte ydos, en tiempo de Martino quinto: Pontifice dichoso por su linage, y virtudes, y por la vnion de la cisma q̃ antes q̃ fuese electo traya tan diuidida la Iglesia. Hizole este Pontifice gran merced, y crecidos fauores, porla amistad que largo tiempo conseruaron, siendo estudiantes, y compañeros de aposento, en la insigne vniuersidad de Paris. A esta ocasion, en acabando su oficio partio a Roma a besalle los pies. Recibiole el Pontifice con mucho gusto, haziendo desde

desde luego tanta estima de su persona y palabras, que campeaua bien la merced grãde que le hazia. De que nacio intentar fray Lope vn negocio bien arduo y dificultoso, y salir dichosamente con el despacho, haziendo vna nueua religiõ y forma de vida monastica. Y desseando fuessen sus intentos conpasso prospero siendo acertados sus principios, da vna diligente buelta a las obras de nuestro padre san Geronymo, sacãdo de sus auisos y consejos nueuas leyes, y orden de vida. Acudio a esto con tan raro ingenio y capacidad, que admirado della Mariano Victorio, Obispo Amerino, instaurador diligentissimo de lo que escriuio nuestro padre san Geronymo, depone lo que siente deste trabajo y estudio, por estas palabras. No se puede negar que estas reglas, y forma de viuir de fray Lope de Olmedo, estan sacadas tan graue y doctamente de las verdaderas obras de san Geronymo, quanto se puede dessear, haziendo dellas vn cuerpo este insigne varon, tan conforme en todo a lo que escriuio su gran padre, que le parecera sin duda, a quien passare por el los ojos, q̃ oye hablar en sus obras de fray Lope, al sapientissimo Geronymo. Y si los antiguos estimaron

Marian. Vict.to 9.

en

en tãto aquel trabajo de Eudoxia, y Falconia, por auer juntado varias ſentencias de Homero, y Virgilio, haziendo dellas vn cuerpo: coſa de tan poca cuenta, y menos importancia: quã ta es la gloria que a fray Lope ſe deue, pues recogio de las copioſas y iluſtres obras de S. Geronymo (que ſin duda fue monge ſingulariſsimo) con tanto ingenio y cuydado, vn cuerpo de varias ſentencias, y nueua forma de viuir, para hermitaños? Haſta aqui ſon palabras de eſte autor grauiſsimo. Aprouò eſta regla y nueuo inſtituto, Martino quinto, cõ titulo de hermitaños de ſan Geronymo, haziendoles muchas gracias y fauor. Eſtablecidas con tal amparo ſus reglas, començo a edificar monaſterios, dando principio el que puſo en Milan, fuera de los muros, con titulo de ſan Geronymo de Caſtellacio: otro planto en Roma, dedicado a ſan Alexo. Acabada eſta fabrica, dio la buelta a ſu tierra, deſſeoſo de eſtender en Eſpaña ſu nueua religion. Començo a executar ſus intentos, leuantando vna caſa en los montes, cerca de Caçalla, con apellido de ſan Geronymo de Cela: aunque la mucha incomodidad del ſitio, obligo a ſus moradores le deſamparaſſen. Sucedio a eſte tiempo vna

graue

graue discordia y dissension, entre el Arçobispo de Seuilla, don Diego Maldonado de Añaya, fundador del insigne collegio de san Bartolome, y sus canonigos, lleuando ellos muy asperamẽte ciertas leyes y reformaciones que pretendia plantar en su iglesia. Fue tanta la resistencia que hizieron a sus propositos, que lleuando el negocio a Roma, informaron al Pontifice de su vejez, y edad decrepita, y por ella de su poca capacidad para el gouierno, y otras cosas, como era auer fauorecido en el Concilio de Constancia, las partes de Benedicto decimotercio. Con estas, y otras informaciones, le priuo el Papa del Arçobispado, dandole titulo del de Tarso: aunque despues, por fauor del Rey don Iuan el segundo, le restituyeron en su dignidad. Este medio tiempo, dio la administracion del Arçobispado a fray Lope, Martino quinto, satisfecho de sus grandes partes y valor. Puesto en el gouierno, ayudando sus desseos don Enrique de Guzman, Duque de Medina, alcanço de su Santidad, le diesse el monasterio de san Isidro del Campo, fundado cerca de Seuilla la vieja, donde auian sido moradores mucho tiempo vnos mõges clauſtrales

del

del Ciſtel. Puſo en el ſus hermitaños, año de mil y quatrocientos y treynta y vno, a los veynte y ſiete de Setiembre. Deſta fundacion, y nóbre de ſan Iſidro (por ſer la primera y principal caſa de Eſpaña,) tomaron nombre los ſeguidores deſte inſtituto, y los llamaron vulgarmente monjes Iſidros. En eſte monaſterio ſe recogio fray Lope, reſtituydo el Arçobiſpado a ſu primer poſſeedor. Eſtuuo aqui algun tiempo, haſta que le parecio lo era de boluer a Italia a viſitar ſus mõjes, y fundar otros nueuos monaſterios. Paſſo, en execuciõ de ſus ſantos intentos, bien largos trabajos, haſta q̃ boluiendo a Roma a ſu monaſterio de ſan Alexo, quiſo premiar Dios lo que en ſu ſeruicio auia hecho, ſacandole deſta vida a que gozaſſe dela eterna. Quedo ſu cuerpo en aquella igleſia, en vn hermoſo ſepulchro. Permanecen en Italia aora deſta nueua religion veynte monaſterios, de los mas obſeruantes que ay en aquellas partes: donde eſparciendoſus moradores ſuauiſsimo olor de ſu virtud, y vida exemplar, dã buẽ teſtimonio del grã fruto y prouecho de ſu fundacion. En Eſpaña llegaron a ſiete los monaſterios que Pio quinto, por juſtas cauſas, mando ſe reduxeſſen a nueſtra orden, donde teniã

ſu

ſu principio, año de mil y quiniẽtos y ſeſenta yocho, a inſtancia de Don Phelipe ſegundo, y a petiçion de los miſmos religioſos, que lleuã do mal la auſencia de ſu General: que eſtaua en Italia, y el gouierno de algunos frayles que venian de alla, pidieron eſta vnion, que dando de lo referido ſuficiente prouança, fue el principio deſtos religioſos, aſsi en Italia, como en Eſpaña, nueſtra caſa de Guadalupe.

De la prouincia de los Angeles, de la obſeruancia de ſan Franciſco.

TIENE origẽ y principio de nueſtra caſa, la prouincia de los Angeles, de ſan Franciſco. Eſtà fundada en los mõtes aſperos de Sierramorena, y en parte de Eſtremadura. Tiene hazia el oriẽte, por terminos, el Obiſpado de Cordoua, y al occidente el Priorato de Leon. Por el mediodia ſe remata en el famoſo Guadalquiuir, y por el ſetentrion toca enel Arçobiſpado de Toledo, junto al rio Guadiana. El fũdador deſta obſeruãtiſsima prouincia fue el eſclarecido varon, digno de eterna me-

moria don Gutierre de Sotomayor, nieto del Maeſtre de Alcãtara, deſte miſmo nombre, y hijo de don Alonſo, primer Conde de Belalcaçar, el qual auiendo ya heredado eſta gran caſa la renuncio en ſu hermano, y entrando frayle ſe llamo fray Iuan dela Puebla: religioſo de ilu ſtre valor, generoſo animo, y altos penſamien tos, y tanto què dando de mano al Condado, dexando ſu poſſeſsion, y con ella la de otros muchos eſtados, y boluiendo las eſpaldas a ſus riquezas, menoſpreciando ſus guſtos, y los paſſatiempos que con mano larga el mundo le ofrecia, ſe liſtò por ſoldado de Chriſto, debaxo de las reglas, y vanderas de nueſtro padre ſan Geronymo. Vino a eſta caſa, donde recibio el habito en la flor de ſu juuentud, enamorado del ſoſsiego, y recogimiento grande que en ella ſe profeſſa, y dela deuocion de nueſtra Señora. Fue tal el fruto que en los primeros años de ſu nueuo eſtado produxo, que ſe moſtraua muy bien el braço poderoſo que le gouernaua. Reſpladeciẽdo en el la obediencia prõpta, la oracion cõtinua, la mortificaciõ perpetua de ſus paſsiones, los ayunos aſperos, los cilicios riguroſos, el ſilencio perpetuto, la obſeruancia eſtrecha, y leuãtada meditaciõ delas

coſas

cosas soberanas. Y sin dexar espacio desocupado de tã altos exercicios, tenia su gran animo por dichosa suerte, exercitarse en los mas humildes y baxos oficios: dãdo tanto exẽplo con su humildad a todos, q̃ juzgauan por crecida honra el ocuparse en ellos, viẽdo q̃ nuestro valeroso soldado tenia por gran injuria, si respetãdo alguno su ilustrissima descendencia, hazia de su persona mas caso q̃ avn pobre religioso se deuia. A este passo q̃ el se humillaua, y aũ con mayor vẽtaja, crecia las mercedes, en grã deciẽdo y ilustrãdo Dios sus merecimientos, no solo en la estima y credito, mas regalãdole cõ diuinos y soberanos fauores en la oracion. Destas mercedes era buen testigo fray Iuan de Siruela, a quiẽ por la mucha amistad comunicaua algunas cosas. Y sea testimonio de la perfecciõ grãde q̃ en esto alcãço, y de su santidad, en todo linage de virtud esclarecida, pues apenas auia tenido ocho años de habito, quãdo trato cõ feruor soberano de hazer nueuo instituto mouiẽdo el Espiritu santo esta grã obra: como sele luzio biẽ en el suceſſo, auiẽdo antes cõdenado algunos la mudança, pareciẽdoles no podia hallar ocasiõ de mayor recogimiẽto q̃ el q̃ gozaua en Guadalupe. Pidio licencia al Ro-

mano Pontifice Sixto quarto, para executar su proposito: y alcançada partio a Roma, y propuso al Pontifice sus intentos, suplicãdole diesse facultad para fundar enel mõte aspero de Sierramorena, algunos monasterios, intitulandolos la prouincia de los Angeles, donde los religiosos, cõ aspera, y estrecha vida, caminassẽ seguros a la eterna, y q̃ les diesse habito y reglas que professar. Oyda su peticiõ, antes q̃ saliesse despacho della, quiso hazer el Papa experiẽcia de su persona, y virtud: y para mejor hazella, le mãdo fuesse a morar algun tiempo, cõ ciertos religiosos de estrechissimá penitẽcia, que le exercitassen en todo linage de perfeccion: y segun lo que dixessen de sus partes, executaria sus desseos. Puesta por obra esta acertada traça, y auisado el Pontifice de su raro valor y santidad, no le oso hazer resistencia, confiado se auia de coger colmado fruto de este nueuo espiritu q̃ Dios leuãtaua en su Iglesia, y muy especial prouecho y reformacion en la orden de S. Francisco, ya con el tiempo en algunas partes descaecida de su antigua obseruancia. Y por hazer mas fauorable esta concessiõ, el mesmo Papa les dio, a el, y a otro cõpañero q̃ lleuo d̃sta casa (q̃ se llamaua fray Antonio de sãta Maria)

el

el habito y profesſiō de ſan Franciſco, en vna Miſſa de Pontifical, año de mil y quatrocientos y ochenta, con gran ſolennidad: aſiſtiendo con el padre Santo a eſte acto, diez y ſeys Cardenales, y mas de cien Obiſpos, y Arçobiſpos, y protonotarios, y de otras perſonas mas de diez mil: donde paſſaro muchas coſas dignas de hiſtoria, ſi admitiera la mia eſtenderſe mas a lo largo en eſtas materias. Partio luego el varon de Dios a la Vmbria, region de Italia, y patria del glorioſo ſan Franciſco, a morar con ciertos frayles de ſu orden, varones de gran opinion y ſantidad. De aqui le ſaco (bien cōtra ſu volūtad) el Pontifice, mandandole tomaſſe a ſu cargo la tutela del Conde de Belalcaçar ſu ſobrino, endereçando ſu tierna edad en el camino del cielo. Vino a Eſpaña en obediencia de eſte mandato, gaſtando algun tiēpo en ſu execucion. Deſocupado deſtos negocios, trato de poner en obra los que tanto auia deſſeado, y para mejor hazerlo, ſuplicò a Inocencio octauo le cōfirmaſſe la licencia que tenia, ſiendo medio para que con mas facilidad la alcançaſſe la Reyna Catholica doña Yſabel. Edificò luego en el mōte aſpero de Sierramorena vna hermita, dedicandola a ſanta Maria delos

Angeles, de q̃ tuuo principio llamarse la prouincia de los Angeles. Fue tanto lo que crecio esta celestial planta, tãta la variedad de hermosos pimpollos que produxo, que parecia increyble el fruto copioso que en breuissimo tiempo dio ala Iglesia. A exemplo y imitacion de esta estrecha obseruancia que professauã, y de la opinion grande que de sus virtudes esparcian, se reduxeron en España muchos monasterios de la vida claustral, y ancha que tenian, ala estrecha, aspera, y dificultosa, que estos nueuos soldados, y celestiales moradores professauan. Ayudaron mucho los Reyes Catholicos tan justos intentos: y cõ este arrimo, el grã fundador, y pastor diligentissimo de este rebaño, andaua porvna y otra parte, cõ zelo increyble aprouechando a todos con su exemplo y humildad grande, enque siempre resplãdecio, haziendo grandes actos de possession para adquirirla. Tambien campeomucho su abstinencia, ayunos riguroſos, mortificacion cõtinua, y oracion perpetua: fortaleciendo, y guardando estas virtudes, con el recogimiento grande de sus sentidos, teniendo los ojos tã cerrados al mundo, que los traya continuamente cosidos en la tierra, apartando tanto los pensa-

mientos

mientos del mundo, que jamas se oyo vna palabra que oliesse a el. Crio con este exemplo tales hijos, que siendo imitadores de sus virtudes, fuessen testigos de sus grandezas: dexando muy instituydos a sus descendientes, en la doctrina santa, y obseruancia exemplar que auia en nuestra casa aprendido, donde el tuuo sus primeros principios. Conoce muy bien toda la prouincia, esta obligacion que nos tiene, y nos la paga con la memoria grande q̃ ay della, y la oracion que en sus capitulos y congregaciones hazen por los moradores deste sanctuario. Exercitandose pues, cõ tan auẽtajada perfeccion en estas obras, premiò Dios el merito dellas, aun en esta vida, hõrandolas cõ milagros (abonados testigos de su perfecta santidad) y entre otros fue vno. Aporto a vn pueblo, auiendo desde el a otro, donde le era forçoso llegar aquella noche, tres leguas, y siẽdo la tẽpestad, y aspereza del tiẽpo tãta, q̃ parecia se hundia la tierra, le pidieron con grande instancia se quedasse alli. Respondio: No lo permita Dios, pues siẽdo negocio de su seruicio, he de acabar este viaje. Salio a proseguille, armãdose de oració. Oyola Dios tã presto, q̃ al punto se sossego el cielo, se echaron los viẽtos, y quieto

la tempestad, apareciendo vna hermosissima luz, que les fue guiando, a el y a su compañero, hasta el fin del camino: y assi le quadra bien
Psal. 111. lo que dixo el Psalmista, que auia aparecido entre las obscuras tinieblas, luz clarissima a los justos. Quiso Dios premiar, meritos y virtudes tan auentajadas, con eterno gozo, deshaziendo el lazo estrecho de cuerpo y alma, lleuandola a gozar del descanso felicissimo que a sus ilustres partes correspondia. Murio año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, por Henero. Y en testimonio de quan agradable fue a Dios toda su vida, le calificò despues de muerto con prodigios marauillosos. Y sea, entre muchos, auerse hallado al cabo de quarenta años de su muerte, tan entero, y sin lesion, el vestido con que le sepultaron, como si fuera el primer dia de su entierro. Embio a esta santa casa, vn pedaço del habito, y vn dedo deste varon esclarecido, don Francisco de çuñiga y Sotomayor, Duque de Bexar, en testimonio del bien que en ella el santo varon auia recebido. Y su nieto, del mismo nombre, Duque de Bexar que oy es, y Conde de Benalcaçar, heredero de la piedad y deuocion que an estos señores siempre tenido a la santa casa de Guadalupe,

pe, me embio todos los papeles q̃ pudo hallar en sus archiuos, que pertenecian a este religiosissimo varon, antecessor suyo: de ellos, y de nuestros Anales se ha sacado fielmente lo que aqui se ha referido.

De la reformacion que ciertos monjes desta casa hizieron en algunas ordenes.

PRODVXO con dichoso parto nuestra casa, varones ilustres en todo linage de santidad, y virtud, y y entre ellos a fray Alõso de Leõ, reformador de la orden de los canonigos reglares de España. Cometio este trabajo el Pontifice al Obispo de Segouia, y al Abad de san Benito de Valladolid, y mandoles pusiessen mucho cuydado en reformar el monasterio de S. Isidro de Leon, y otros de canonigos reglares de san Augustin: como parece de los indultos del Pontifice, y prouisiones del Rey, que por ser mas largos de lo que permite nuestra historia, no los referire, aunque eran manifiestas prendas, y claros testimonios delas ilustres partes de fray Alonso, tan estimado en la

caſa real, antes que tomaſſe nueſtro habito, por los oficios que en ella auia tenido, y judicaturas, que eſtaua muy ſatisfecho el Rey de ſus prendas. Entre eſtos fauores mouio ſu coraçon el Eſpirituſanto, y dando de mano con gran valor a todas las eſperanças, y pretenſiones, vino a nueſtra caſa, y tomo el habito, quedando ſiempre ſin ſer ſacerdote, o que por no diſpenſar con el, a titulo de auer ſido alcalde de Corte, o por ſu humildad, hallandoſe indigno de tal grandeza, como lo han hecho muchos ſantos varones: conſeruo ſiempre en eſte eſtado tal opinion de ſu perſona y ſantidad, que merecio le encargaſſen negocio tan importante, a petició de los miſmos canonigos y religioſos, por eſta carta. Al muy alto y muy poderoſo ſeñor, el Rey don Iuan el ſegundo, al qual plega ſaber, que embiamos vna ſuplicacion a nueſtro ſeñor el Papa Benedicto, en que plega a ſu ſantidad encomendar la reformació deſte monaſterio, y celebracion del oficio diuinal, al Obiſpo de Segouia, y al Abad de ſan Benito de Valladolid, y a fray Alóſo de Leon, frayle profeſſo, lego, de ſanta Maria de Guadalupe, alcalde que fue, antes de ſer frayle, en la Corte del

Rey

Rey don Enrique vuestro padre, q̃ Dios perdone. A los quales escreuimos para ello, por quanto entendemos que eran, y son tales, que lo faran como conuenga al seruicio de Dios, e saluacion de nr̃as almas, e prouecho e biẽ comũ, &c. en Leõ, año de mil y quatrociẽtos y onze.

No se executo esta reformaciõ, hasta el año de quatrocientos y diez y seys. Es, sin este testimonio, gran prenda de su valor insigne, el cometelle sus vezes el Obispo, escusandose por sus muchas ocupaciones: y despues començada la reformacion, hizo lo mesmo el Abad de Valladolid, dandole sus vezes y comission: pareciendo a los dos, dexauan bien satisfecha su conciencia, y grauedad del negocio, fiandole en la prudencia, y santidad de fray Alonso. Cumplio tan bien sus esperanças en la execucion deste oficio, que no hizo ley, ni estatuto, que por los religiosos, con mucha paz y sossiego no fuesse obedecida.

No solo se adelantaró los Reyes de Castilla, haziẽdo merced a los moradores de esta casa, ygualando este fauor el Rey de Portugal, don Iuan el tercero, esclarecido Principe en el señorio temporal, y famoso en la religion y deuocion santa. Tratãdo pues su mucho zelo, de

reformar

reformar y reduzir el iluſtriſsimo conuento de Tomar, cerca de Sãctaren, poblado de los caualleros de Chriſtus, religiõ cèlebre en Portugal, para executar eſte ſanto intento, tomo por medio a fray Antonio Muñiz, profeſſo de nueſtra caſa, y Prior que fue de Belen, y Prouincial de las fundaciones de nueſtra religiõ en aquel Reyno. Vuoſe en eſta comiſsion con tanta prudencia, valor, y auiſo, que hizo en ella eſclarecido ſu nombre, deſuerte que mudandole el primero que tenia, le llamaron don Prior fray Antonio de Tomar: conſiguiẽdo ſus famoſas obras apellido iluſtre, del pueblo que con ellas auia eſclarecido: como ſu cedio a los famoſos Scipiones, y a otros que celebra la antiguedad. No fue ocaſion tanta grandeza, de mellar vn punto ſu humildad: tanto, que ni los fauores del rey, aplauſo de la ciudad, reſpecto de los caualleros, fueron parte a eſtoruar el profundo conocimiento de ſu perſona. Acaecio, paſſando muchas vezes acompañado de mucho numero de caualleros de Chriſtus, como gouernador ſuyo, encontrar al Prouincial de la orden de ſan Gero nymo, y apearſe, pidiendole la bendicion. Acabò en eſte comun bien, y prouechoſo exercicio,

exercicio, dexando eternizada la memoria ilustre de sus obras, assi en este negocio, quanto en otros de gran importancia a la república, y aumento de algunas religiones de aquel reyno. A otros muchos religiosos, moradores de sta casa, han ocupado Pontifices, y Reyes, en su seruicio, y en cosas de mucha cuenta, y la religion en oficios y cargos della. Y no ay que reparar los ayan elegido por Priores de otras casas, siendo hijos desta: pues aunque nuestros estatutos mandan, habiten los religiosos el monasterio donde reciben el habito, y hazen profesion, no prohibē q̃ vayan a otros, si de su industria, y personas, ay necessidad en ellos. Especial suele acaecer esto, en partes que por el mucho numero de religiosos, ay mas lugar de exercitarse la charidad, acudiendose vnos a otros. Quien principalmente ha hecho esto, es Guadalupe, no quedando casi monasterio en toda la orden, que no aya tenido muchas vezes Priores desta casa. Y no me detengo en referillos, por ser fuera de mi proposito, haziendo solo memoria de los que han gouernado esta casa desde su primera fundacion, pues han sido todos sus Priores hijos professos della, contando solamente las personas

ſonas que han tenido eſta prelacia, por el orden de ſu antiguedad, no teniendo conſideracion alos años de ſu gouierno, pues vnos mas, y otros menos tiempo, exercitaron eſte oficio, como ſucede en todas las demas dignidades de la Igleſia.

Cata-

CATALOGO DE LOS PRIORES QVE HAN gouernado la santa casa de Guadalupe, despues que fue leuantada en monasterio de la orden de nuestro padre san Geronymo, desde el año de mil y trecientos y ochenta y nueue.

1 F. Fernando Yañez de Figueroa.
2 F. Pedro de Xerez.
3 F. Gonçalo de Ocaña.
4 F. Iuan Serrano.
5 F. Pedro de las Cauañuelas.
6 F. Gonçalo de Yllescas.
7 F. Iuan de çamora.
8 F. Gonçalo de Madrid.
9 F. Alonso de Cordoua.
10 F. Rodrigo de Salamanca.
11 F. Iuan de Marquina.
12 F. Pedro Aleman.
13 F. Iuan de Guadalupe el viejo.
14 F. Diego de Paris.
15 F. Nuño de Arenalo.
16 F. Iuan de Guadalupe Calero.

17 F. Pedro de Vidania.
18 F. Diego de Villalon.
19 F. Iuan de Constantina.
20 F. Iuan de Azpetia.
21 F. Luys de Toledo.
22 F. Iuan de Siruela.
23 F. Alonso de Donbenito.
24 F. Miguel de Villahoz.
25 F. Pedro de Truxillo.
26 F. Francisco de santa Maria.
27 F. Hernando de Seuilla.
28 F. Miguel de Gamarra.
29 F. Iuan de san Fulgencio.
30 F. Eunufro de Valencia.
31 F. Geronymo de Carmona.
32 F. Martin de Angulo.
33 F. Sebastian de Ciudadreal.
34 F. Hernando de Ciudadreal.
35 F. Iuan del Corral.
36 F. Alonso de Talauera.
37 F. Augustin del Castillo.
38 F. Iuan de Santacruz.
39 F. Bartolome de Ribera.
40 F. Diego de Talauera.
41 F. Pedro de Santiago.
42 F. Gabriel de Talauera.

HISTO-

HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. Quan digno y conforme es a vn pecho Christiano, el edificio y ornato de los templos.

AVIENDO de tratar en este libro tercero, del famoso templo de Guadalupe, no es fuera de proposito mostrar, quanto conuenga a vn pecho Catholico, leuantar sumptuosas machinas, y ricos edificios, a honra y memoria de la soberana Princesa, que es el mas ilustre, mas rico, mas perfecto, y bien acabado sanctuario, que Dios ha tenido en el suelo: tanto que

obligo a su inmensa sabiduria, tanta belleza y hermosura, a ser su huesped, vestido de nuestra mortalidad, nueue meses, y eterno morador deste nobilissimo palacio. Y aunq̃ es verdad no tiene esta gran Señora necessidad de nuestros edificios, despues q̃ goza las eternas moradas, y tẽplos de gloria, tenemos la nosotros grãdissima de hazellos, en prẽda y significació de nr̃a volũtad y desseo, señalãdo los mas acomodados lugares, y escogidos sitios para sus fabricas, dõde jũto el pueblo, y cada vno de por si, reconozcan las obligaciones q̃ a esta reyna tienẽ, y la deuda inmẽsa en q̃ está a su hijo, reparador de nuestras caydas. Y pues las mercedes q̃ nos hizo su clemẽcia, fuerõ tã a vista del mũdo, es justissimo sea publico el agradecimiẽto, y los lugares diputados para significalle. A este titulo el autor nr̃o, no se contẽta cõ la adoracio q̃ interiormẽte le hazemos, querie do passe tãbie esta reuerẽcia a vista de los ojos, y se le ofrezca cõ actos esteriores, dãdo al espiritu su oficio, y al cuerpo, de q̃ cõstamos, el su-

Psal. 83. yo. A este proposito dezia el grã Propheta: Mi coraçõ y alma, hã dado muestras de regozijo, y ha passado este gozo a brotar por mil partes de mi cuerpo: y es muy bien acudã espiritu y

cuerpo

cuerpo a este reconocimiẽto, pues está los dos tã obligados dl beneficios. Y si nra alma no estuuiera sujeta al cuerpo, bastara (qual angel soberano) celebrar cõ espiritu cõtinuo sus obligaciones, haziẽdo el oficio sin el trabajo ni impedimẽto q̃ nra carne pone, en todo loq̃ le cumple. Y assi para esforçar esta flaqueza, despertar este sueño, y aligerar esta pesadũbre, leuantando vn poco de tierra nuestros pẽsamiẽtos, y espiritualizãdo nuestros sentidos, fue conueniẽtissimo remedio, traçado por el cõsejo diuino, se hiziessen tẽplos, y leuãtassen sanctuarios: vnico remedio del espiritu, y armeria general, para defensa valerosa de nuestros enemigos. Y aunq̃ en todos los tẽplos se siẽte este reparo, especialmente en la inuocacion santa de nra Señora, y en sus sagrados sãctuarios.

Y no es tã nueuo este instituto, y soberana costũbre, q̃ no trayga su nobilissima descendẽcia dl diuino acuerdo: mando fabricasse Moysen vn rico y precioso sanctuario, jũtãdo para hazelle todo quãto el mũdo estima, no solo de materiales costosos, preciosissimas piedras de todo genero, sedas, granas, olandas, oro cendrado, y plata finissima, pero de tã leuantado y subido primor, que fue pasmo y asombro su Exo. 23.

belleza, dando el supremo artifice, a los que lo
Exo 31. fueron desta obra, especial gracia y sabiduria
para acaballa. Tambien en su pueblo le edifica
1. Reg. 7. ron morada tan noble, costosa, y perfecta, que
no se ha leuantado jamas en el mundo machina tan milagrosa, en su riqueza, traça, primor,
y magestad: no solo marauillosa a sus naturales, pero a los estrangeros que de muchas partes acudian. Y pues fue tanta la grandeza de
este edificio, que no le podemos dar la relacio
que merece su hermosura, quedese aqui, remitiendo nuestro gusto a que le satisfaga el Espiritu santo, que se haze relator de su belleza. Y
de la volũtad cõ q̃ aceptò Dios este seruicio, es
ilustrissimo testimonio, la discreta oracioq̃ el
3. Reg. 6. sabio rey hizo, dedicãdole la grã fabricaq̃ auia
leuãtado: suplicãdo se mostrasse fauorable y liberal, y diesse prospero despacho a las peticiones q̃ en el nueuo tẽplo presentasse a su miseri
cordia. Seruia pues esta riquissima fabrica, y
ornato costosissimo, de indicio y prenda de la
magestad, liberalidad, largueza, y miseri-
cordia de nro Dios, representando cõ esta riqueza, los tesoros inmensos, y bienes incomparables de su dueño, trayendonos con la hermosura y belleza exterior, al conocimiento

de la

de la eterna è inefable grandeza del templo de la gloria que esperamos en el cielo. De aqui nacio auer venido (como dize san Iuan) mu- *Ioan. 12.*
chos Gentiles a hazer adoracion en el templo. Y el auer dedicado y ofrecido tãtos Reyes idolatras, preciosissimos dones a aq̃l sanctuario, es buen testimonio de lo que valẽ los ornatos, y fabricas, para mouer al pueblo, para despertar la deuocion, encender el espiritu, aviuar la confiança, y alentar las buenas obras. Tambiẽ sirven los ricos templos, y costosas fabricas, que en honra de la soberana Emperatriz leuantamos, de reconocimiento a las obligaciones grandes que le tenemos. Satisfechos y enterados desta verdad, nuestros glorioſos principes los Apostoles, y a su imitacion sus descendientes, pusierõ crecidissimo cuydado en fabricar templos, y leuantar altares a nuestro Dios, en agradecimiento de sus obligaciones. Y assi dize san Lucas, que para cumplir con la merced *Actu. 3.*
soberana, que recibieron los discipulos de la venida del Espiritu santo, fueron vnanimes, y conformes al templo, a dar las gracias de tan celestial fauor. Y aunque es verdad que al principio de nuestra Fè eran ocultos los templos, y escondidos los altares, por estar temerosos los

Christianos, de la crueldad, y sacrilegos delos Gentiles: pero en gozando la Iglesia de sossiego, y la religion de reposo, se començaró ilustres y costosos templos: buenas prendas de los generosos y zelosos animos de los que los leuantaron. De esto es buen testimonio, las costosas fabricas que tuuo Roma, y Constantinopla: manifiestos indicios del gran valor de Constantino, y de su madre santa Elena, fundadora del ilustrissimo sanctuario de Belen, y de otros en la tierra Santa: fabricas tales que aun sus ruynas alcabo de tantos siglos ponen en justa admiracion a quien las considera. Esta doctrina de nuestros grandes maestros, fueron siguiendo todas las ciudades y pueblos, con las mayores muestras de deuocion que les era possible. De aqui se conuence la ignorácia, delos que teniendo al demonio por guia, no guardan el respecto que conuiene a estos lugares santissimos, y a su institucion sagrada.

Boluiendo a nuestro proposito, y descripció de nuestro sanctuario, dira alguno, mouido por la sentencia de san Augustin, porque leuá tamos edificio a nuestra Señora, diziendo este gran Dotor, que solo a Dios se deue esta hóra, y la de los altares. La respuesta es facil, pues a quien

De ciuit. Dei, lib. 8. c. 27.

quien principalmente se dedican y cõsagran, es a Dios, dando a la fundacion titulo de nuestra Señora, y de santos, en memoria y reuerẽcia de sus merecimientos, dõde el pueblo acuda a pedir su amparo, y a suplicalles seá medianeros en sus necesidades. Tãbien siruen los tẽplos, y sumptuosos edificios, que en perpetuo acuerdo de sus heroycas virtudes les ofrecemos, de incitarnos a seguir sus pisadas. En esta forma leuantaron ilustres fabricas a los martyres y santos, tomandolos por patrones de sus obras. Desto son abonados testigos. S. Paulino y S. Leon, llamãdo vnas vezes tẽplos de santos las casas q̃ en su nõbre se han leuantado, otras dandoles titulo de memorias suyas, y despertadores de sus grandezas. Esta doctrina cõprehendio con suma elegancia. S. Iuan Damasceno. Templos, dize, y sanctuarios se han de leuantar a Dios, en memoria de sus santos, y de sus apellidos. Y Sophronio dixo, que no solo las palabras, y dones, han de hazer memoria de los santos: pero las fabricas leuantadas en su honra, han de venerar y testificar sus merecimientos. Y si a los santos se deue esta memoria, justissima razon obligo a los Principes y monarchas del vno, y otro estado,

Epist. 13. Ser. 5. Epipha.

Lib. 4. Orthod. fidei, c. 16.

In oratio. de S. Syro & Ioanne.

pusiessen cuydado sadiligencia, dedicádo sumptuosos y ricos templos, a la memoria eterna de la Princesa del cielo. Entre otros que dan buenas muestras de la reuerencia que a esta Señora toda España tuuo, es nuestro sanctuario, donde luze y campea con excelencia grande, el bien y prouecho que destas fabricas la Iglesia santa pretende Y antes que nos engolfemos en estos soberanos mysterios, sera conueniente hagamos relacion del edificio en q̃ se encierran.

CAP. II. De la traça y forma que tiene la entrada deste santo templo.

Lib. 1. c. 3

BIEN se acordara quien leyo el primer libro desta historia, dixe, describiendo el sitio y lugar, estaua nuestro sanctuario, por la parte del poniente y setentrion, respecto de la alteza grande de los montes, muy cubierto, mas por la vanda del nacimiento del sol, y mediodia, muy claro, por leuantarse en la ladera de aquellos riscos. A esta ocasion suben, de la mayor

yor parte dl pueblo, cuesta arriba, hasta llegar al sitio. Estiendese delãte del rico templo, vna muy espaciosa y grande plaça, ceñida entorno de cadenas fuertes, que descãsan de trecho en trecho, en vnas bien acabadas colunnas de marmol. Sirue este lugar de cemẽterio, entre otros que ha diputado esta santa casa, para decente y piadosa sepultura de los peregrinos. En esta plaça se hazen con gran solennidad los recibimientos delos Principes y Reyes, salien do en procession todo el conuento, a dalles el parabien de su venida. El edificio deste sanctua rio es desuerte, que de todas partes le cerca y abraça el monasterio, dexandole solo descubierto por la parte de mediodia, donde campean sus frontispicios, y hermosas portadas, hechas con tanto primor, y autoridad, que representan la grandeza, y magestad del sitio. A los lados, por la parte del oriente, y por la que se esconde el sol, se encumbran dos fortissimas torres, que cogen en medio otras dos notables y antiguas puertas de bronce, famosas en sus relieues, y historias. En entrando se ofrece a la vista vna celebre y hermosa capilla, dedicada a santa Anna, que parece promete (puesta tan a la puerta) fauor y patrocinio, siẽdo medianera

con su hija. Esta famosa capilla fue antiguamẽ te leuãtada, a la memoria, y sepulchro de Alõ so de Velasco, Presidente del Consejo Real, y descendiente de la casa ilustrissima delos Con destables de Castilla, vno de los que mas han aumentado y enriquecido la nuestra, de que da buen testimonio la memoria que de sus obras perseuera. Esta a su lado doña Ysabel de Quadros su muger, y los dos junto al altar, le-uantandos sus bultos de marmol, conyn epita phio, relator fidedigno de sus personas, esta-do, dignidad, y merecimientos. Otro q̃ tiene la reja de su capilla, dize: *Esta capilla, de la red adentro, establecio por suya Alonso de Velas-co, que Dios aya, y de su muger doña Ysabel de Quadros.* En esta gran capilla, que tiene su coro de porsi, se exercitan todos los oficios que en las parrochias ordinariamente suelen, assi en administrar algunos Sacramentos, co-mo en hazer las exequias funerales que por los vezinos del pueblo se acostumbran: acudiẽ do a su execucion, los clerigos, que para seme jante ministerio tiene señalados nuestra casa: siruiendo solamẽte los religiosos enel sanctua rio, y coro principal, de celebrar los oficios di-uinos, y alabanças perpetuas de nro Dios, o

memorias

memorias de Principes difuntos, y bienhecho
res insignes de la casa. Esta parrochia, q̃ es co-
mo entrada y passo para el templo, esta diuissa
y apartada del, con vn grande, y fortissimo ar-
co, d̃ dõde se entra (subiẽdo cõ ciertas gradas)
al sanctuario, por vn espacioso, y ancho sitio.
A la mano yzquierda del arco, ay vna imagen
hermosissima, de nuestra Señora de la Annun
ciada, y debaxo el tumulo y memoria del escla
recido, y singular varon Gregorio Lopez, natu
ral de Guadalupe, ilustrador cèlebre de las
siete partidas, y del consejo real de las Indias:
merecedor por sus obras d̃ eterna fama, y por
su mucha humildad: pues se cõtẽto cõ poner
en su sepultura (auiendo tãbien de q̃ hazer le
treros:) *Aqui yaze el licenciado Gregorio Lo-
pez, natural deste pueblo: ruegue a Dios por
el.* Esta cerca deste sepulchro el entierro del o
brero mayor del sagrado tẽplo, y escrito en v-
na losa de marmol: *Aqui yaze Iuan Alfonso,
el maestro que hizo esta santa iglesia.* Al lado dere
cho deste arco, ay vna imagẽ de nra Señora de
la Piedad, esta en lo baxo vna reja de hierro, y
dẽtro la piedra q̃ se hallo en la cueua, de q̃ hize
relació en el primer libro, dõde di la palabra
haria memoria de algunos milagros, que por

esta

esta reliquia en que tuuo nuestra Señora sus sagrados pies, ha obrado el poderoso braço de nuestro Dios. Sea el primero el que sucedio a Iuan de Seuilla, natural de Alarcon.

Siendo gouernador del Marquesado de Villena, se leuanto entre sus moradores vna grauissima question, y por lo que estaua abligado de su oficio, acudio a sossegar el alboroto: y quiriẽdo quitar la espada al autor del ruydo, se hirio tan mal, que no pudo mas seruirse dela mano, quedando tal que aun para sustentar vna pluma estaua inhabil Acerto, viniendo a este sagrado tẽplo con el Marques de Villena, a ver mucha gẽte que se llegaua a la santa reliquia. Pregunto la causa, y sabida, acudio con Fè, y esperança certissima del remedio, a tocalla. Apenas vuo puesto sobre ella la mano, quando sintiendo la soberana fuerça en su socorro, se hallo del daño y perdida milagrosamente restaurado. Haze infinitas gracias por la merced recebida, y para saneado testimonio de tã grã milagro, salio al cementerio, y arrojo con gran fuerça vna láça, bien admirados todos los que lo vian.

No merece menos memoria y aduertencia, lo que sucedio a vn mancebo, afligido miserablemen

blemente de reziſsimas calenturas, que por eſpacio de diez meſes le auian atormentado, ſin hallar remedio la medicina para ſu dolencia. Truxeronle a eſte ſagrado templo, deſde Santiago de Galicia, en cumplimiento del voto que auia hecho. Eſtuuo algunos dias deſpues de auer llegado, padeciendo ſu rigurosa enfermedad, haſta que vno dellos, reparando en la deuocion de aquella ſanta piedra, rogo le truxeſſen vn vaſo de agua, y echaſſen dentro vnos poluos de la reliquia. Saliole tan bien eſte penſamiento, que al punto que lo bebio quedo deſuerte, que no vuo mas indicio y raſtro del mal paſſado, que ſino le vuiera padecido. El meſmo año, vſando de ſemejante remedio, librò Dios vna monja de ſanto Domingo, de vn terrible dolor de coſtado que la atormentaua. Pudiera hazer relaciõ de otros prodigios, que por auer de proſeguir la hiſtoria paſſaremos en ſilencio.

(.?.)

CAP.

CAP. III. De la traça, y fabrica, del templo de Guadalupe.

DE aqui se entra en la iglesia de nuestra Señora, donde es tanta la deuocion, el sentimiento, la mudáça, y respecto, que la reuerencia del lugar santo causa, que no ay coraçon de piedra, entrañas de bronce, y pecho de diamãte, que no se ablãde, enternezca, y deshaga. Y no es mucho cause tales efectos el lugar sagrado, dóde cõ tan celestiales fauores asiste la soberana Princesa: pues refiere Ciceron, criauã vn nueuo espiritu de sabiduria, y conocimiento de las cosas, aqllos lugares ya arruynados, en que los antiguos maestros de las ciencias las enseñaron: qual era el Metaponto, y en Athenas el Liceo, la Academia, y Falèrico. Dela deuocion auentajada que cria el sitio deste sagrado templo, son buenos testigos, la inumerable gente que ha hecho della experiencia, viniendo en peregrinació a este celebre sanctuario. Es el edificio alto, fuerte, magnifico, sumptuo-

De finib. bonorũ & malo. lib. 5. initio.

ſumptuoſamente leuantado, y ſegun el tiẽpo que ſe hizo, con todo el primor y artificio que ſe alcançaua. Diuideſe eſte hermoſo cuerpo en tres naues, guardando en ellas ordenadiſsima proporcion. La de enmedio ſe leuanta, y encumbra ſobre las otras, hermoſeada de grãdes ventanas, claraboyas cõſus vidrieras, puertas de la luz, que reconociendo el lugar, parece entra con eſpecial reuerencia, reſpetando a la madre del ſol de juſticia. No dieron los antiguos fabricadores deſte templo, mucha luz al ſanctuario, juzgando en aquella ſazõ, y edad, por coſa mas deuota vuieſſe poca, pareciendo les mayor la deuocion de la gẽte: no aduirtiẽdo la mucha claridad exterior, el reſpecto yreuerẽcia q̃ en lugares tan ſagrados ſe pretẽde. Tãbiẽ queriã ſignificar cõ la tẽplada luz, la obſcuridad grãde en q̃ eſtã embueltos los myſterios ſantos de nr̃a Fẽ, (como dixo elegãtemẽte Dioniſio) reſeruãdoſe la clara manifeſtaciõde ſus verdades, para aq̃l ſupremo tẽplo de la gloria, dõde ſera el meſmo Dios, a los q̃ le gozan, *Iſa. 60.* clariſsima luz, y diaƀ reſplãdor eterno. Auẽtajaſe eſta naue alas colaterales, en alteza, capacidad, y hermoſura. Iluſtrãla quatro ricas fabricas, diſtintas, como miẽbros principales ďſu cõ

poſtura,

postura, que hazen bellissimo su edificio. El primero esta a la parte del oriente, que es la capilla mayor de nuestra Señora, fuente y origē de milagrosos mysterios, y marauillosos prodigios. Tiene lo segundo vn rico crucero, donde se leuanta vna soberuia machina, rematando su alteza grāde vna hermosa linterna, estremo, y cabeça del edificio. De aqui se continua la iglesia por vn ancho y espacioso sitio, sustentada en sus pilares de marmol que la adornan. Finalmente acompaña esta naue, y su rica fabrica, el coro: perpetua estacion, y assistencia de los religiosos. Diuide la capilla mayor, y los altares que le tienen en medio, atrauesando las tres naues de la iglesia, vna reja, en estremo bié acabada, de singular proporcion, y marauillo so artificio. Distinguen y diferencian su hermosura, muchos y muy galanos relieues, vistosas molduras, luzidas hojas, y perfectos ramos: y otras mil diferencias, que el arte peregrina el culpio, con tan marauillosa traça que pone justa admiracion a quien la contempla. Ay otra entre esta y el altar mayor, y en medio vn sitio acomodado para los collegiales del seminario, que siruen en el templo, y para los gouernadores del pueblo, y gente princi-

pal

pal del, donde los dias de fiesta oyen los diuinos oficios. Esta al lado yzquierdo vn lugar cóueniente, cercado de varaustes de yerro, donde se recogen las mugeres principales que vienen a visitar el lugar santo. En medio destos dos sitios, pende gran numero de lamparas de plata y oro, labrabadas rica y artificiosaméte. Ay mas adentro la capilla, y sanctuario de la soberana Princesa, donde esta su altar, y sacratissima imagen, y aqui solo se da licencia que lleguen los religiosos que celebran. Deste santo sitio nace, el manantial soberano de la diuina misericordia, y celestiales mysterios, que trataremos en su lugar. Para entrar aqui desde la capilla mayor, se passã algunos escalones de marmol, bien labrados, y la segunda reja. En el costado desta capilla, esta leuantada, a vista de la imagen santissima, vna tribuna bien larga, antigua en su labor, pero hermosa en su artificio, de donde los Reyes, y Principes, que acuden al lugar sagrado, respectan, y reuerencian aquel soberano tesoro, y señorean todo el cuerpo de la iglesia, sin que nadie alcance a ver sus personas. El techo y cima deste perfectissimo templo, es de piedra, dorada de trecho a trecho, y hermoseada con pinturas.

En lo vltimo de la igleſia (porque hagamos alguna memoria de eſte nobiliſsimo cuerpo) de baxo del coro de los frayles legos, eſta la pila del baptiſmo, leuantada en forma de vna capilla redonda, cercada de rejas. Tiene al lado yzquierdo tres cófeſsionarios, y otros tantos al derecho, labrados con tanta autoridad, que parece combidan, y repreſentan el Sacramento ſanto que en ellos ſe exercita. Aqui aſiſten ſiempre ſeys religioſos, delos mas graues y doctos, los quales por la parte interior del monaſterio, acuden a las confeſsiones, con gran prouecho y fruto de los vezinos, y foraſteros. Tienen eſpecial preuilegio de los ſumos Pontifices, para abſoluer a todos los peregrinos, diſpenſando y comutando qualeſquier votos. Concedio eſta gracia la ſede Apoſtolica, por la cèlebre fama, y nóbre iluſtre deſte ſanctuario. Y es buen teſtimonio dela veneraciõ grande, que a eſte lugar ſagrado ſe haze en Roma, pues tuuo algun tiempo por indiſpenſable, el voto deſta imagen ſanta, y aſsi abſoluio a vn peregrino el penitenciario de ſu Santidad, de todo lo que le auia confeſſado, y no quiſo remitir la execucion de la promeſſa que de viſitar a eſte ſanctuario auia hecho.

Deſto

Desto haremos mas larga relació, quando tratemos de los milagros de nuestra Señora. Boluiendo pues a lo que descriuiamos: son las paredes deste nobilissimo templo fuertes por estremo, tienen de la vna y otra parte muchos entierros, capillas, y sepulchros de alguna gente principal del pueblo, y forasteros ilustres. Salen de lo mas alto de las paredes, en diferentes partes de la iglesia, vnos como balcones, de grande y hermosa hechura, en que estan siete diferencias de suauissimos organos, que segũ la calidad dela fiesta sirue n cõ su dulçura: obra tan insigne y perfecta, que es vna de las mas costosas de nuestra casa.

CAP. IIII. *En que se describe el sitio de la capilla de nuestra Señora, donde estan las lamparas de plata.*

ESTA enlo alto dl crucero por dõde se ẽtra ala capilla mayor, vna obra de madera q̃ passa de la vna a la otra parte, hecha con estremada y marauillosa policia. En medio tiene la

imagen santissima de Christo crucificado, con los dos ladrones: y con ser la grandeza destos retratos estremada, lo es mucho por ser tan liuiana, y de tan poco peso que admira. Aqui esta vna hermosissima lampara de plata, debaxo de los pies del Crucifixo, adornada de muchos nauios, que en memoria de ilustrissimos triumphos, que alcançó de sus enemigos en las batallas nauales, ofrecio don Bernardino de Mendoça, capitan general de las galeras. Acompañan a esta, otra cantidad innumerable dellas, dispuestas por muy buen orden, dentro de la capilla mayor de nuestra Señora. De aqui nace, que aunque tiene poca claridad este sagrado templo, es tanta la destas luzes, que recompensan la que falta, haziendo aquel sitio vn hermosissimo cielo, adornado de tanta variedad de estrellas, que estan reuerenciando aquella clarissima luna del sanctuario. Todas estas ricas lamparas, son de Emperadores, Reyes, Monarchas, Principes, y Potentados del mundo, no auiendo casi ningun titulo hõroso en el, que no aya ofrecido la suya, y con ellos otra muchagẽte principal y calificada. Ay algunas dellas tã grãdes, ricas preciosas, y biẽ

acabadas

acabadas, que es cosa notable su hermosura. Tiene la con ventaja, assi en el lugar, por estar cerca dela imagen, como en el valor, por ser riquissima la que ofrecio dõ Philipe segundo, Rey de España, y Monarcha potentissimo de las Indias, agradecido de la salud que milagrosamente tuuo su hijo don Carlos, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Sacaron en esta ocasion, por la iglesia y cementerio, la imagen santissima, pidiendole con muchas lagrimas, la salud del primogenito de España. Acõpañan esta lampara, otras dos, yguales en la grandeza, aũque no en la hechura y artificio. La del lado yzquierdo ofrecieron los señores de ganado, que vulgarmente se llaman el concejo dela Mesta. Estan en ella grandes relieues historias, muchos pastores con sus rebaños y ganado: es la mas antigua dadiua de todas, ofrecida casi al principio, quando la imagen santissima aparecio. Al lado derecho arde, laq̃ el Conde Pedro Nauarro presento a nuestra Señora, por auelle dado glorioso triumpho de los Moros barbaros de Africa, y auer sacado de su poder aquellas tres insignes ciudades, Oran, Tripol, y Bugia, siendo capitan general del exercito, que para cõ quistarlos, armo fray

Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo: no menos ilustre por esta obra, que por la insigne vniuersidad que fundo en Alcala. Estan retratadas con marauilloso artificio, entorno de la lampara, todas tres ciudades, con sus torres, muros, castillos, y defensas. Embio con ella seys valientes cautiuos de Africa, para perpetuo seruicio del monasterio. Y estando aqui, antes que se partiesse a la guerra, dexo gran cãtidad de dineros, ofreciendo a nuestra Señora su jornada, y suplicandole la victoria. No me parece sera conueniente hazer, memoria de todos los que han ofrecido estas lamparas, que seran setenta: contentandonos con hazella de algunos, que por especiales respectos no se nos permite passar en silencio. Y sea el primero, el excelentissimo Principe Iuan Andrea de Oria, generalissimo de las galeras de Philipo segundo: el qual viniendo a esta casa, en cumplimiento del voto que auia hecho, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, ofrecio a la Princesa del cielo, amparo seguro de las tempestades, vna hermosissima lampara, toda de oro: cierto indicio del generoso animo que la dedicaua. Presento otra a nuestra Señora, de vistosa y artificiosa hechu

ra, dotandola perpetuamente, don Pedro de Velasco, primer Conde de Haro, en reconocimiento de la merced que auia hecho a sus padres, dandole a el por sucesion legitima en su estado, teniendo ellos perdida ya la esperança: como se refirio mas largo en el libro segundo. Ofrecio otra Fernando Cortes, Marques del Valle, no menos valeroso, que venturoso. Y con ella presento a nuestra Señora vn escorpion de oro, de que haremos mencion en lugar mas conueniente. Tambien hizo la mesma ofrenda Alonso de Alburquerque, capitan famosissimo, y conquistador de las indias: de quien se hara despues mas larga memoria. Entre estas es singular, assi por su hechura, quanto por su autor, la que Iuan Fernandez, de la orden de Santiago, confessor, y capellan mayor de don Diego, Rey de Congo, el quarto, despues de conuertido aquel Reyno a nuestra santa Fé, truxo en su nombre, año de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Este Rey era deuotissimo de nuestra Señora de Guadalupe, como se le parecio, pues de la vltima region de Africa, que moraua, embio a su confessor con estas arias, y preciosa [illegible]

Lib. 2, c. 8

Infra. cap. 14.

Ibidem.

prenda certissima del feruoroso amor q̃ abrasaua su pecho. Tiene entorno en letra Espaõla. *Esta lampara mando hazer don Diego, Rey de Monicongo.* Todas las demas preciosas lamparas arden, en señal de mercedes recebidas, de victorias ilustres, y de salud recuperada milagrosamente: dexando por tropheos de sus obligaciones, y symbolos de su deuocion, estas memorias. Entre todas estas luzes campea aq̃l vistoso fanal, en su grandeza y obra marauillosso, que se truxo de la galera capitana del gran Bassa, quando el sereniſsimo Principe don Iuan de Austria, hijo del Emperador Carlos quinto, alcanço aquella milagrosa victoria naual, contra la poderosa armada de Selin, segundo Monarcha de los Orthomanos. Consagrola, y dotola a nuestra Señora de Guadalupe, la piedad, y deuocion de su hermano el rey Philipo, agradecido de su fauor, año de mil y quinientos y setenta y vno. Y no solo estan testificãdo las lamparas del templo, prodigiosos milagros y mercedes: pero en apartadas, y remotisſimas naciones, ay grandes testimonios, con luzes, lamparas, y cirios, del fauor sobera no que todo el mundo experimenta, y recibe desta Señora. Y entre otras confirmaciones

desta

desta verdad, me dixo don Marcos, Arçobispo de Altamar, ciudad Metropolitana de Armenia la mayor, viniendo en peregrinacion a esta santa casa, el año de nouenta y quatro, era tan cèlebre, famoso, y respectable el nombre santissimo de nuestra Señora de Guadalupe, que entre los moradores Christianos de aquella tierra, se veen ordinarios milagros, obrados a su inuocacion, poniendo lamparas, y cirios, en agradecimiẽto de la Señora que haze aquellas mercedes.

CAP. V. De la parte mas interior de la capilla de nuestra Señora.

A es justo hagamos relacion de la otra sagrada parte de la capilla mayor, donde subẽ por aquellas gradas de marmol q̃ diximos. Estaua antiguamẽte delante desta parte de capilla, que consagraron a la imagen deuotissima, y a sus aras sacrosantas, vna reja de plata, y por no auer nada seguro de la codicia de los hõbres, acordaron se quitasse, y substituyesse otra de

hierro estañado y fuerte, que detiene el concurso de los peregrinos, no dexando los passar mas adentro, por el estoruo que harian a los que administran, y celebran en el altar santo de nuestra Señora. Desta reja, por espacio y sitio acomodado, se llega a vnos ricos y bien acabados escalones que subẽ al altar mayor, donde ay tanta magnificencia, hermosura, lustre, ornato, deuocion, y magestad, que es dificultoso pensar referillo. Con todo esto me alentare a hazer dello vna breue memoria, quando tratemos de las reliquias y sagrario. A los dos lados ay otros tantos balcones, d ricas verjas de yerro, dorados, para cantar la epistola, y Euangelio. Esta luego sobre el altar mayor la custodia: joya acabada con marauilloso artificio, que pone su fabrica justa admiracion a quien la mira: dadiua, digna del pecho Christianissimo, y magestad del Rey don Philipe segundo. Presentola a nuestra Señora, año de mil y quinientos y ochenta y nueue, para guarda y sagrario del santissimo Sacramento, y para sacalle al altar mayor: estando antes en vn gran sagrario, al lado derecho del altar, con todo el respecto que nos era possible, ardiendo en su

Infra. ca. 17.

pre-

presencia doze riquissimas lamparas de plata: pero agora esta con mucha mayor deuocion, por ser (como he referido) tanta la obra desta custodia, tanto el primor, artificio, y traça, que si viuieran los famosos Phidias, y Lisipo, tuuieran buena ocasion de aprender lo que su auentajada arte no auia alcançado. Esta escrito en la cubierta, y grauado con marauilloso artificio: *Ninguna cosa ay bastante al animo de Philipo, y assi nadie diga es suyo, lo que el no señalare como tal*: Dentro esta esculpido: *Esta obra perficiono, venciendose a si mesmo, quien la hizo, aunque no yguala con el animo de quien la dio.* Y al pie de la mesma custodia, estan escritas estas letras: *Iuan Glamin la hizo en Roma, año de mil y quinientos y sesenta y vno.* Acompañan esta sagrada custodia, gran numero de figuras de santos, de vna y otra parte: aunque ya con la antiguedad casi deshechas, que en muchas partes no se conocen. Y assi hemos ordenado se haga otro nueuo retablo, cõ toda la hermosura, magestad, ygrãdeza, q̃ nos sea posible, assi en la arquitectura q̃ es grãde, quãto en la pintura marauillosa: cõformãdo todo cõ la traça auẽtajada q̃ para este proposito esta hecha. Cócertamosle este año đ

nouenta

nouenta y siete, confiando en la clemencia y liberalidad desta grã Reyna, mouera los animos, y pechos de sus deuotos, para que acudã con sus limosnas a tan santa y costosa obra, y en que tanta suma se ha de gastar. Y porque la breuedad de tan justo intento sea mayor, ofreci, desde luego que trate se hiziesse, lo que mi pobre caudal alcançaua, dedicando para su execucion, todo el prouecho y interes que resultasse deste libro. Vuo antiguamente en lugar deste retablo, otro de plata, no menos marauilloso en la materia, que costoso en la fabrica y artificio. Tuuo necesidad del, por la guerra que trauo con los Portugueses, el Rey don Iuan el primero, y assi la tuuo don Iuan Serrano, de ofrecerle, y entregarsele: como haremos mencion en el quarto libro. Mas arriba del tabernaculo, y custodia, esta vn nicho: concauidad necessaria, para vna gran imagen de nuestro padre san Geronymo en su penitencia, quando morana en el desierto: hecha con tal primor y perfeccion, que siendo de barro, admira a quien la considera. Estaua en este lugar antiguamente vna imagen de nuestra Señora, y porque a vezes ponia duda a los peregrinos, qual era la que auia aparecido milagrosamente,

Lib. 4. ca. 16.

grosamente, substituyeron en su lugar la de nuestro padre san Geronymo.

CAP. VI. De la estatura, tamaño, vestidos, y ornato, de nuestra gran Princesa.

ESTA la imagen santa, principio y fin de nuestra historia, en lo alto del retablo, en vn lugar que representa la grandeza y magestad que encierra. Tiene su sagrada estatura poco mas de vna vara, haziendola mas alta, al parecer, y vista de quien la mira, la peaña en que està, y la corona que tiene. El color es moreno, a causa de su mucha antiguedad, el rostro es muy hermoso, tan graue y perfecto que muestra bien la magestad desta Señora: y quàdrale muy bien à la letra lo que dize la Esposa: Aun que el color es algo tostado, el rostro es hermoso. Especialmẽte campea y sale el primor auẽtajado en esta santissima imagen, quando el sol se pone al tiempo delos equinocios, que entrando por vn gran arco, y claraboya, que està a la Can. 1.

a la parte del poniẽte, sus rayos, y vistiẽdola de llos, esclarecẽ desuerte su hermosura y perfeccio, q̃ queda la belleza desta Señora, semejãte
Apoc. 12. a la q̃ vio S. Iuã, representãdosele aquella muger vestida del sol. Las faciones desta sagrada Princesa, dizẽ y cõuienẽ mucho, cõ las de nra Señora, segũ Niceforo siẽte, có S. Epifanio. Dizẽ era mediana de cuerpo, el color trigueño, el cabello poco rubio, los ojos verdes, hermosissimos, las cejas arqueadas, y negras, la nariz algo crecida, los labios de coral, y el encaxe del rostro vn poco aguileño, y todo junto significaua grã belleza y afable magestad. Esto es de Niceforo. Tiene (como he dicho) muchas destas señales nuestra soberana imagẽ: y porque represente mas lo q̃ significa, es su vestido y tocado decentissimo: resplãdeciẽdo en todo tãta magestad, y graue respecto, q̃ parece mas fabrica del cielo, q̃ ingenio humano, su hermosura. De dõde nace no atreuerse los bien considerados, a tener mucho los ojos en su soberano rostro, y el rato q̃ le cõtẽplã es vna fragua al coraçõ, de castissimos y celestiales pensamiẽtos: a imitacion del de nuestra Señora, q̃ segũ refieré grauissimos autores, nadie la miraua q̃ no quedasse có nueua mudãça de su vida. De los mila

Lib. 2. hist. c. 23.

gros

gros que en confirmacion desto han acaecido, haremos en su lugar comoda relacion. Lib. 5.
Tiene esta santissima imagẽ al lado yzquierdo el niño Iesus, y cõ la mano derecha vn ceptro de oro, sembrado de hermosissimas piedras, en prẽda y testimonio q̃ es señora de todo lo criado. Sõ sus vestidos innumerables, y de valor inmẽso: las joyas tãtas, tales, tã ricas y preciosas, q̃ pone admiracio su grãdeza, artificio, y variedad: pues de cada cosa ay mil diferẽcias, assi de coronas, cõ todo linage de piedras adornadas, quanto marauillosos collares, braçaletes, cintas, cabestrillos, cadenas, corales, pomas, y preciosissimos anillos, en q̃ parece el artificio y valor echaró el resto: dadiuas q̃ han ofrecido Reyes, Principes, Monarchas, y ilustrissimas mugeres. Al trono desta sagrada Señora subẽ por vna escalera, embeuida artificiosamẽte en la pared, sin q̃ por defuera parezca escaló ninguno. Aqui solo tiene licencia de llegar el sacristan mayor, a vestir y desnudar a la imagen santa. Desciendenla por esta escalera, la vispera de su natiuidad, al sagrario antiguo, de donde la lleuan a su altar, con gran pompa y aparato, haziendose pedaços las campanas, en señal de alegria, los organos, las chirimias,

cor

cornetas, sacabuches, y toda la capilla de cãto
res, assistiendo a este glorioso espectaculo gran
concurso de gente de todas partes, que cõ sus
lagrimas, suspiros, vozes, y clamores, hazen tã
deuota esta solennidad, que no auria coraçon
de infiel que a ella assistiesse, que no se ablan-
dasse. El dia siguiente la sacan en ombros los
religiosos por el claustro, no abaxandola otra
vez en todo el año, aunque la necessidad que
lo pida sea muy vrgente: solas dos vezes hallo
se aya hecho, vna el año de quatrocientos y o-
Lib. 2. ca. 26. chenta y ocho, porque Dios aplacasse el braço
riguroso de su ira, exercitandole con vna gra-
uissima pestilencia: otra el año de quinientos
y sesenta y dos, por la salud del Principe don
Supra. c. 4 Carlos, como referimos: auiẽdo muchos que
la vna y otra vez resistiessen el baxalla de su sa
grado trono, pareciẽdoles no era justo en nin
guna ocasion, por el sumo respecto, y reueren
cia que se deue a tan gran magestad. Estan de-
baxo del trono desta Señora muchos retratos
de plata, que en señal de reconocimiento, han
dedicado Reyes, Principes, y Potentados. Tie
ne el lado derecho el Emperador dõ Fernãdo,
Rey de Vngria, y Bohemia, Archiduque de
Austria, armado, y todo de plata purissima, al

otro

otro lado el de la Emperatriz, y Reyna doña Ana su muger, de rodillas, puestos los ojos en la imagen santa. Estan debaxo del trono, la Emperatriz doña Maria, muger del Emperador Maximiliano segundo, y con ella sus doze hijos, de plata, que embio desde Alemania, suplicandole los fauoreciesse, a ellos y a su madre. Ha sido siempre esta gran Emperatriz deuotissima de nuestra Señora de Guadalupe, y gran fauorecedora desta santa casa y religion.

CAP. VII. De los sepulchros antiguos de Reyes, y otras capillas que tiene el santuario.

Y de la vna y otra parte de la capilla mayor, muy antiguos sepulchros y memorias de los Reyes de Castilla. Esta al lado derecho vno de los mas celebres, y famosos sepulchros que tiene nuestra España, por el lugar donde esta: leuantole el Cardenal, y Arçobispo de Toledo, don Pedro Gonçalez de Mendoça,

en honra del Rey don Enrique el quarto, abriendo en el marmol estas letras: *Al muy alto y esclarecido señor don Enrique, de Castilla, y de Leon, Rey quarto poderosissimo, Principe clementissimo, señor suyo piadosissimo, Pedro de Mendoça, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, como a quien tanto deuia, consagro este tumulo. Lloraron su ausencia y muerte, la humanidad, clemencia, y magnificencia. Passo desta vida a onze dias de Diziembre, año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro, y a los veynte de su Reynado.* Al lado yzquierdo estan los huessos de la Reyna doña Maria, muger de don Iuan el segundo, guardados en vn sepulchro de bronce, con estas letras: *Aqui esta la Reyna de Castilla Doña Maria.* Cerca deste tumulo se leuanto el de fray Fernandiañez de Figuerroa, honra y lustre de nuestra orden, y su primer fundador. En el mesmo lado ay vn nicho, sobre la puerta que va a la sacristia, donde ay tradicion estan depositados los huessos del pastor santo a quien aparecio nuestra Señora. Por esta parte se camina al lugar sagrado que guarda el riquissimo tesoro de las reliquias, y ornatos de la sacristia.

Al

Al lado del Euangelio eſtan muchos altares y capillas, eſpecial es muy buena la de ſan Gregorio Papa, donde eſta el ſantiſsimo Sacramento, para ſacalle a los enfermos del pueblo, con gran culto y reuerencia, y delante vna buena lampara de plata. Aqui ſe leuanta vn gran tumulo de marmol, de don Iuan Serrano, Obiſpo de Siguença, que tantas vezes hemos referido. Sigueſe a eſta capilla la de ſan Sebaſtian, y ſucede inmediatamente la de ſan Pedro. Debaxo del altar deſta capilla, eſtan las precioſas reliquias de nueſtro padre fray Pedro Fernandez Pecha, fundador de nueſtra religion, y morador deſta caſa: y junto a ſu cuerpo el de doña Mayor ſu hermana. A eſtas capillas ſe auezinan, la de Santiago el Mayor, y del gran Auguſtino. (?) Lib. 1. & 2.

CAP. VIII. De los insignes despojos con que han adornado este templo las milagrosas obras de nuestra Señora.

HERMOSEAN, ilustrã, y esclarecẽ, este nobilissimo santuario, por qualquier parte q̃ se pongã los ojos en el, mil prendas, indicios, y testimonios, de la merced q̃ el mũdo ha recebido, haziẽdo alarde, cõ tãtos y tã diferẽtes despojos, delo q̃ el poderoso braço desta Señora, en todas las ocasiones ha obrado. Aquí por vna parte reconocen salud las enfermedades, los peligros remedio, los captiuos libertad, las tempestades bonãça, los muertos vida. A otra parte celebrã, con perpetuo y eterno canto, la gloria desta soberana Princessa, tã ilustres y heroycas victorias, tã cèlebres y esclarecidos triũphos, como ha gozado España por su medio, y inuocacion santissima. Y cõ esto otros mil vẽturosos casos, q̃ han tenido dichoso fin, y prospero sucesso, acudiendo al amparo desta Señora: haziendo muestra el mundo con estas

prendas

prendas del justo agradecimiento que recono cen a este sanctuario.

Es dignissimo de admiracion, tantas cadenas, grillos, mortajas, ataudes, tantas piernas, braços, orejas, ojos, que casi cubren las espacio sas paredes de este edificio santo, haziẽdo vna piadosissima y ilustre representaciõ, de lo mu cho que la reyna del cielo ha hecho con su apa ricion santissima. Pendẽ tãbien los tropheos, vanderas, estandartes, y dospojos, que con ven turoso triumpho los Principes han conseguido glorioſamente, y colgado deste sagrado tẽ plo, en reconocimiento del autor de sus victo rias. Con estos inumerables despojos, y blaso nes, quedan en silencio perpetuo, y eterno oluido, las inuenciones falsas de los Gentiles, q̃ vsauan esta forma de agradecimiento en los templos, engañandolos el demonio, que celebrassen por autores de sus venturas, a los misc rables idolos que adorauan: dedicando a Apo lo la citara de Orpheo, y colgandola de su tẽ plo: en el de Marte, el vellocino de oro, que el valeroso Iason truxo: en los pilares del tẽplo de Hercules, las armas: en el de Neptuno, las ta blas de los nauios rotos: a Venus los espojos, joyas, y ornatos de las mugeres: y a Iupiter el

mayor de sus locos dioses, mucha variedad de ricos despojos. Y pues con esta traça obligaua el demonio a q̃ le celebrassen por autor, y principe de los buenos sucessos, justissima razon nos fuerça, q̃ en hóra, gloria, y acuerdo dlos fauores q̃ recebimos, y verdades q̃ professamos, clauemos en las paredes los merecidos despojos desta señora: despertadores eternos de nra memoria, obligada pór tãtos y tã diferẽtes beneficios. Y aunq̃ aqui se ofrecia ocasiõ de referir algunos, escogiẽdo de cada linage de enfermedad y peligro, q̃ esta Señora ha librado, solo vn prodigio y marauilla: con todo, por no cortar el hilo a la historia, y rõper el ordẽ q̃ es biẽ guardemos, passare a proseguilla: reseruando esta relacion para lugar acomodado.

Lib. 5.

CAP. IX. De la capilla de santa Catalina, entierro de los Reyes, Dionisio, y doña Iuana su muger.

Supra c. 8

ESTA al lado de la Epistola (como apuntamos) el sagrario: tesoro, y guarda del ornato, adereço, y riquezas q̃ para el culto diuino, y seruicio del altar es necessario. Y puede se llamar

llamar con buẽ titulo, teſoro, ſiendo tanto, tã rico, precioſo y perfecto, lo que encierra, que puede competir con muchas de las igleſias cathedrales de Eſpaña, en ſu grãdeza. Diuideſe en tres ſalas, la primera es muy ancha, eſpacioſa, y agradable, donde ſe leuanta vn rico altar, y retablo, en honra de la iluſtriſsima Catarina. Remata eſte cuerpo vn galan y viſtoſo zimborio, con muchas vedrieras q̃ la eſclarecen. Eſta fabrica es entierro de los Reyes Dioniſio, y doña Iuana, dandoles titulo como a Reyes muchas eſcripturas, y el catalogo de los biẽhechores deſte monaſterio. Leuanto eſte tumulo en ſu memoria, doña Beatriz ſu hija, llamandolos Reyes de Portugal: y aſsi dize en la carta de dotacion que otorgo, año de mil y quatrocientos y ſeſenta y vno: *Por auer mandado el Rey don Donis, mi padre y ſeñor, en ſu teſtamẽto, por la ſuma deuociõ que tuuo a eſta ſagrada caſa, le enterraſſen en ella, con la Reyna doña Iuana mi madre, &c.* Tã bien dõ Enrique el quarto los intitula Reyes, y a ſu hija dellos la llama tia, y el catalogo de los bienhechores Infanta de Portugal. Los ſepulchros y bultos ſuyos eſtauan en medio de la capilla, y a eſta ocaſiõ eſtoruauã mucho el ordenar las proceſsiones q̃ ſalẽ della, y otros

oficios que alli se hazen. Los religiosos quisie-
ran mucho mudallos, aunque no se atreuieró
a executar sus intentos, sin dar parte a los Re-
yes de Castilla, y Portugal. Hallaron para su
proposito ocasion, estando aqui don Philipe
segundo, y don Sebastian, y assi suplicaró lue
go, diessen licécia para hazer la mudança. Di
lataron algo la concession, entretanto que se
informauan de quien auian sido estos Reyes.
Hizose diligencia, y entre todos los historia-
dores, y cortesanos delos Reyes, y entre los re
ligiosos mas antiguos de nuestra casa, no se pu
do descubrir la verdad, quedādose la pregūta
en tinieblas, y el desseo en pie. Hazia gran difi
cultad a la respuesta, auer reynado en Portu-
gal vn solo Dionisio, que fue muchos años an
tes que apareciesse nuestra Señora, por auer
gouernado, año de mil y docientos y sesen-
ta y nueue, hasta el de mil y trecientos y veyn-
te y cinco, y estar su cuerpo en el monasterio
Real de san Dionisio de Odiuelas, junto a Lis
boa. Llamose la muger deste Principe, do-
ña Ysabel, Reyna santissima, y a titulo de sus
heroycas virtudes canonizada. Estas dificul-
tades hizieron tan dudosa la pregunta, que no
vuo quien la desatasse. Viendo los Monarchas

pode

poderosissimos, quan poca luz auia en esto, cō cedieron a los frayles su peticion, y ellos vsando luego de la licencia, abrieron vn arco y luzillo en la pared, a mano derecha, y pusierō los bultos, y con ellos las armas y blasones de Portugal. Viendo yo se quedaua tan entera la dificultad, y tan por satisfacer la pregunta, me puso en cuydado, y no pequeño, procurando dar alcance a esta duda, y hallar el origen y descendencia destos Reyes: y creo tendra aora certissima y segura respuesta. Sea el primer fundamento, que este Rey no es aquel Dionisio, hijo de don Alonso el tercero, y padre de don Alonso el quarto, siēdo el que esta en nuestra casa viznieto suyo, hijo del Rey don Pedro, y nieto de don Alonso el quarto. Tuuo este don Pedro, que fue octauo de la corona de Portugal, en doña Constança Manuel su muger, a don Fernando, sucessor en el reyno. Despues se caso ocultamente por amores, con vna dama suya nobilissima, y muy hermosa, que era doña Ynes de Castro. Entre otros hijos que tuuo deste segundo matrimonio, nacio el Infante Dionisio, y don Iuan. Estuuieron en Portugal algun tiempo, hastaque no pudiendo sufrir el odio increyble que les tenia doña Leo-

nor Tellez de Meneses, su cuñada, les fue forçoso venir a Castilla, a socorrerse del Rey don Iuan. Dio ocasion a la enemistad grande, y encendio mucho la colera de doña Leonor, no auer querido Dionisio, despues de grãdes ruegos de su hermano, reconocerle vassallaje, y dalle la obediencia como a señora: respondiẽdo a su peticion, con animo y valor generoso, que gastaua tiempo vanamente, y que no queria venir en sus desseos, pues auia escogido por muger, persona a quien no se podia hazer semejãte reuerencia. Irritosse tanto cõ esta libertad el Rey don Fernando, que fue mucho pudiesse dõ Donis escapar, y venirse a nuestra tierra al amparo del Rey don Iuan. Alcabo de algunos años murio don Fernando, y se mudaron todas las cosas de Portugal: y entrando a la parte don Iuan su hermano (no el que era tambiẽ de madre, sino el bastardo, Maestro de Auis) apoderose del Reyno por fuerça de armas. Y despues alcãçãdo aquella famosissima victoria de Aljubarrota, cõtra don Iuan el primero de Castilla (triumpho entre los Portugueses tã cèlebre q̃ nũca acabã de exagerarle) quedo en pacifica possessiõ del Reyno, y tan estimado entre sus subditos, q̃ le llamaró don

Iuan

Iuan de boa memoria. De aqui nacio que daſſe priuado de ſu Reyno, herẽcia, y ſuceſsió, nueſtro Dioniſio, hijo legitimo de don Pedro, como todo el mundo ſabe. Deſde eſte tiẽpo quedo Dioniſio ſin eſperança de ſu Reyno, y con juſta quexa del agrauio, por no dexalle d todo ſu eſtado, mas del derecho que ael tenia, y por el le llamaron ſiempre Rey de Portugal, y a ſu muger Reyna: aſsi como ſe intitula don Philipe ſegundo, Rey de Hieruſalem, y el ſereniſsimo Duque de Saboya, Rey de Chipre, reſpecto del derecho q̃ tienẽ a ſu poſſeſsion. A eſte titulo ſe llama Dioniſio Rey, tantas vezes como referimos. Con eſta verdadera relacion queda (a mi juyzio) baſtantiſsimamente declarada la duda, y ſuelta la dificultad. Y aunque dize Garibay, que eſtos dos hermanos, Dioniſio, y el Infante don Iuã ſu hermano, ſe enterraron en el monaſterio de ſan Eſteuan de Salamanca: dado caſo que le concedamos eſto, no nos haze eſtoruo, pues de alli pudo traſladar doña Beatriz a ſu padre don Donis, y a doña Iuana ſu muger, cũpliẽdo la voluntad expreſſa de ſu padre, declarada en ſu teſtamẽto, en que mando le truxeſſen a eſta ſanta caſa. No dexo, ni ſeñalo patron ſu hija doña Beatriz en eſta capilla,

Compẽdio hiſtor. lib. 34. c. 32.

capilla, como consta de la escriptura original de su dotacion.

CAP. X. Como se ordenan las processiones en esta capilla, y con quanta deuocion, pompa, y solennidad se celebran.

BOLVIENDO a la capilla de santa Catalina, de que hemos hecho digresion, y a las cosas deque sirue su grã capacidad: sea la primera, ayuntarse aqui todos los religiosos, y salir la procession a los claustros los dias solenne, scõ tanta autoridad, grauedad, riqueza, y deuoció, q̃ es marauillosa la q̃ causa: no solo por ser el numero de los religiosos tan crecido, la cõpostura y modestia de sus rostros tan grande, el passo tan medido, las vozes y musica tan auentajada y conforme: pero ayuda mucho este espiritu, el aparato y magestad con que se siruẽ. El que haze el oficio, lleua delante treze religiosos con capas y dalmaticas, tales, y de tãta costa, que es buena muestra de la riqueza grande de los ornamentos que nuestra casa tiene.

Lleuan

Lleuan sus imagenes de oro y plata en las manos, con reliquias engastadas, y acompañadas de hermosas piedras, delante vna cruz de grã valor, y crecida estima. Van primero que la cruz en procesion, quarenta estudiantes del seminario, y seys sacerdotes, capellanes de casa, tôdos con sobrepellizes, lleuando a vezes delante gran numero de cofrades con sus cirios. Al entrar en la iglesia, y llegar a las estaciones del claustro, suenan con gran dulçura, y variedad de vozes, los organos, y campanas, que con su acordada diferencia y suauidad, hazen agradable consonancia. Y ayuda a esta marauillosa armonia, la que con tanta dulçura causan los ministriles, con sus concertados y varios instrumentos. Sirue tambien esta gran capilla para hazer ordenes, quando por algunas justas causas no se pueden celebrar en el altar mayor, y otras mil cosas que han menester esta capacidad y grandeza. Estan aqui tambien las mangas de las cruzes, y entre ellas vna con tanta industria, traça, y artificio, que no ay (segun creo) mejor ni mas bien acabada cosa en España.

(..)

CAP.

CAP. XI. De la fabrica del sagrario, de las caxas, y alhazenas, donde estan los ornamentos.

DESTA capilla se passa a otra quadra muy hermosa, donde estan los ornamentos, y se visten los religiosos para celebrar. Ay al cabo della en vn retrete, dos fuētes, que con perpetuos y copiosos manantiales, vierté en vna pila de marmol bien labrada, en que se lauan los sacerdotes. Estàdedicada esta capilla a nuestro esclarecido padre san Geronymo, tiene varias y hermosas pinturas, muchas imagines y retratos. Esta toda cercada de alhazenas, y caxones, para guarda de los ornamētos, vasos, y plata, que al seruicio y culto diuino son necessarios. Y ay desto tan crecido numero, diferencia, y riqueza, assi en los ornamētos, frontales, capas, casullas, dalmaticas, quanto en la plata calizes, atriles, candeleros, portapazes, vinageras, y otra inmēsidad, q̄ es marauillosa su vista, y perfecta su arte, y costoso su valor. De aqui se

se entra por vna fuerte y bien acabada reja, a la capilla de los santos Angeles: es su fabrica y capacidad mas grande: aqui se guardan los ornamẽtos, y cosas de plata y oro mas preciosas, de mayor estima y costa. Esta edificada en quadro, el techo hermoseado con pinturas, y con la mucha claridad que por dos vedrieras entra, luze su arte. Tiene vn altar biẽ adereçado, y vn retablo acabado con primor, dedicado a los santos Angeles. Este cuerpo y capilla, adornan por todas partes muy vistosas tablas, y perfectissimas pinturas, y algunas de pluma de peregrina traça, y perfeccion, que embio a nuestra Señora el gran Fernando Cortes. El remate delas paredes cercã y cubren caxones y alhazenas, para guardar los ornamẽtos, y plata: yes tan rico lo que encierran, que no se puede referir sin sospecha de que no se guarda verdad: y si se ha de cõtar para que no se crea, no se puede cumplir con lo que merece y vale. En esta capilla estan dos grandes alhazenas abiertas en la pared, que hasta agora han seruido de guardar las reliquias santas, con toda la decencia posible, cubiertas de oro, y engastadas en plata.

CAP.

CAP. XII. De la insigne fabrica del santuario de reliquias, dedicado al nombre y memoria de Señor san Ioseph.

PARECEME justo, antes de hazer memoria destas sagradas reliquias, sera bien hazella de la capilla que para guarda dellas con mayor veneracion, se ha leuantado en honra del gran Ioseph, esposo dela sacratisima Virgen. Y aunque antes de aora estaua esta santa casa con cuydado, de dar rico y mas precioso lugar a estos grandes tesoros, auian impedido sus propositos ocasiones forçosas, no dando lugar, a los que antes que a mi me diessen el cargo, le auian tenido, que pusiessen en execucion tan santos intentos. Tome muy a mi cuenta el dar fin a sus justos desseos, y poner por obra el mio, leuantando el mas bien acabado edificio que nos fuesse posible, para hó rar las memorias santas, y sagradas reliquias de que gozamos. Tambien se juntò a esta voluntad, la que auian tenido estos religiosos, de

fabricar

fabricar a honra de san Ioseph, vna capilla, por no tener ni aun altar dedicado a su gloria nuestra casa. Y aunque auian intẽtado el hazella, no se auia podido hallar lugar acomodado para su fabrica, reseruando el cielo el cumplimiento de obra tan deuida, para otra sazon. A esta causa mire despacio, luego que entre en el oficio, en que forma podria cumplir tan justos desseos: y reboluiendo este pensamiento algunas y muchas vezes, traya a la memoria aquel desseo entrañable de Dauid, acomodandole a mi ansia: No han de descansar mis ojos, ni tener reposo, hasta que halle morada para las sagradas reliquias, y casa para el gran Ioseph. Pareceme que alentauan los santos, y ponian espuelas a mi animo, con la memoria del seruicio que les queria hazer, tan acepto a su gusto. Y assi por no dar ocasion a su santidad, que hallassen vn punto de tibieza en mi feruor, di orden se juntassen graues y doctos arquitectos, y consulteles la fabrica y edificio, apreſtando muchos y muy escogidos materiales para la obra (qual era justo.) Y para mayor noticia de quando se puso la primera piedra, hare aqui vna breue rela- *Psal. 131*

Dispuestos ya los materiales y principios, prometiendonos desde luego copiosisimos frutos, y glorioſos ſuceſſos, ſe hizo alos primeros de Agoſto, vna ſolenniſsima proceſsion, con innumerable concurſo de gente, ſumo contento del pueblo, y guſto de los religioſos, ayudãdo la muſica con ſu acordada y dulce conſonancia, y las campanas, a celebrar el comun regozijo. Eſparcioſe cantidad de dineros en el pueblo: vſo entre los Romanos recebidiſsimo, quando les dauan alguna dignidad: teſtificando con eſtas prendas y liberalidad ſu contento, y el buen ſuceſſo de ſus pretenſiones. Puſoſe la primer piedra (dando feliciſsimo comiençó a la obra ſer dia de nueſtra Señora de las Nieues) y en ella vna lamina de plomo, con eſtas palabras: *Nueſtro gran Dios, principio de todas las obras que merecen honra, mire por eſta, y de buen ſuceſſo a nueſtros deſſeos. Començoſe eſta obra, en nombre de nueſtra Señora, y memoria de ſu ſagrado eſpoſo, para colocar las ſantas reliquias, año de mil y quinientos y nouenta y cinco, dia de nueſtra Señora de las Nieues: quiera la mageſtad de nueſtro Dios ſe proſiga con venturoſo paſſo eſta fabrica.* A las eſpaldas de la lamina, dize: *En tiempo de Clemente*

He & alia inſcriptiones Latino ſermone ferebãtur.

te octauo, Pontifice de la Iglesia, y en el de Philipo segundo, Monarcha potentissimo de las Españas y Indias, siendo Prior desta celeberrima, y sacratissima casa de nuestra Señora de Guadalupe, fray Gabriel de Talauera, y maestro de la obra Nicolas de Vergara, graue architecto, se puso esta primera piedra. Debaxo de la lamina, ay vna caxa en perpetua significacion de nuestra voluntad, y vna memoria de las reliquias y cosas milagrosas que nuestra casa tiene. Y con este catalogo pusimos otro, listando los nombres de todos los religiosos que ofrecian esta santa fabrica, suplicando a Dios los escriuiesse en el libro de la vida: y assi mismo vn retrato de plata de la Virgen nuestra Señora, y vn diamante con esta letra: *Este anillo es de las joyas de nuestra Señora: dadiua que haze a su Esposo Ioseph, para fundamento prospero de su edificio: prenda del amor sagrado, y castissimo matrimonio que entre los dos vuo.* Con estas cosas se pusieron otras memorias de la madre de Dios, y diuersas monedas de oro y plata, y otros metales: y letreros a proposito de los santos fines con que se leuanta esta insigne obra, que por no me alargar passo en silencio.

Desde luego que tratamos de nuestra fabrica, dio testimonio y prendas la bõdad diuina, de quan agradable le era este seruicio, quirien do se executasse en tiempo que tuuiessemos por dechado y muestra, la que para semejante obra, y deposito de las reliquias sagradas, man do hazer la iglesia santa de Toledo, encargan do su traça alos mas adelantados arquitectos q̃ hallo su diligẽcia, siẽdo vista y aprouada por la magestad de Philipo segundo, Rey en todo sa pientisimo: yassi salio dispuesta con tan auen tajado primor, que si Archimedes la vuiera de hazer, no llegara su arte a la perfeccion desta traça. Al punto que vi la planta y montea, me parecio no auia en que detenerme, pues tenia tan ilustre dechado que seguir, qual en el
Exodo.25 monte santo de la iglesia de Toledo se me auia mostrado. A esta fabrica que se va acabando, han de entrar por la capilla de santa Catalina, de que hizimos memoria: en cuyo testero que mira al leuante, estara la puerta del sanctuario, el qual a esta parte se haze de hermosissima forma, grãdeza, y ornato, d̃ treynta y seys pies de ancho, y setenta y dos de alto. En el primero cuerpo, q̃ es del genero Dorico, tiene ocho arcos grandes: y por ser ochauada esta

obra,

obra, se dispone con esta traça. Ha de estar en el frontispicio, a la parte del oriente, el altar y la imagen del gran Ioseph, cõ el niño Iesus de la mano, debaxo de vn tabernaculo preciosissimo, y aqui estaran todas las reliquias pertenecientes a nuestro Redemptor, y muchas insignias milagrosas. El nicho dela mano derecha, y ochauo que se sigue, ocupara la Princesa soberana, y gloriosa patrona nuestra, cõ muchas memorias suyas: y otro siguiente los Apostoles, y el vltimo de aquella vanda los Confessores. El primero sitio del lado yzquierdo, guarda las reliquias de nro grã padre S. Geronymo, el siguiẽte las delos Martyres, y el tercero las delas sagradas Virgines. Entre estos dos vltimos ochauos, de Cõfessores, y Virgines, esta la entrada al sanctuario, adornã, la rica y suptuosa portada, marmoles, y jaspes, rejas, y puertas de gran costa, y hermosa labor. Y los encasamentos para todas las reliquias, van cõ sus repartimientos de vistosas maderas, y ellas engastadas en cabeças, cuerpos, y braços, y todo genero de relicarios bien adornados, assi de maderas doradas, como de bronce, plata, oro, y piedras preciosas. Cercan en torno este sagrario, vnas rejas doradas, para que la gente

no llegue alas reliquias, ni embaracen al sacer dote, q̃ por vn anden mas alto va enderredor enseñandolas. El suelo de la capilla va adorna do de marmoles, y jaspes de Portugal, y Casti lla. El segundo cuerpo deste sanctuario, q̃ es el del genero Ionico, va adornado cõ ocho vẽta nas, y muy hermosas vedrieras, sobre q̃ carga vna media naranja en ochauo y boueda, cõ su linterna, y el cielo desta insigne fabricalo pare cera, en su mucha gracia y hermosura. Y cõ el buẽ desseo q̃ se ha tenido, dponer en perfecciõ auẽtajada este singular edificio (q̃ sera en su ge nero acabadissimo) se hã procurado, y se aco modã muchas cosas, q̃ puedẽ acõpañar este si tio de tã preciosos teſoros: passarlas he en silẽ cio, por no hazer larga la historia. Por ocasion deste edificio se haze vn trascoro, y passo a los altares de la iglesia, cõ toda la hermosura y per fecciõ posible, porq̃ los sacerdotes q̃ hã de ce lebrar enlas capillas, y sus ministros, no passen delante del altar mayor de nuestra Señora.

Finalmẽte me parece justo hazer relaciõ de fray Garcia de Toledo, professo desta casa, va rõ en nobleza ilustre, y en su religiõ esclareci do: mostrãdo mayor valor enla cõquista dl cie lo, y virtudes, siẽdo soldado de Christo, q̃ auia

mostrado

mostrado (aunq̃ fuerõ auẽtajados los testimonios, y prẽdas q̃ dio de su animo) siruiẽdode capitan al Emperador Carlos quinto, y Philipo segũdo. Nõbraró este religioso (aquié yo tuue gra amistad, y el a mi volũtad crecida) por procurador general de la orden. Partio a Roma, y entre otras cosas muy dignas d̃ estima q̃ hizo, fue alcãçar la cõfirmacion de todos los priuilegios de nuestra ordẽ, y q̃ pudiessemos gozar delas gracias cõcedidas a todas las religiones, y juntõ ansimismo vn grã tesoro de reliquias. Y aunq̃ auia comẽçado a adornallas con la mayor veneracion q̃ le era posible, estoruãdolo la muerte, no pudo acabar de ponellas como quisiera, y traellas a España. Quedaró en poder del ilustrissimo Cardenal de Mendoça, y despues muriendo este Principe, en gran riesgo, y casi sin esperança de cobrallas, sino tomara a su cargo este negocio el reuerendissimo padre fray Miguel de Salazar, General de nuestra orden, a que se dio tan buena diligencia, alentado de la gran deuocion que tiene a esta santa casa de Guadalupe, que en breue tiempo dio a nuestros desseos prospero cumplimiento. Y sea testimonio de quan agradable fue a Dios esta fabrica, pues al tiempo que

se quiso començar, premiò nuestros intentos con traer tan gran tesoro de reliquias: merced que hizo diligentissimo mi cuydado, para fabricar con velocidad casa a tan ilustres moradores. Quiera Dios, por la intercessiõ del grã Ioseph, a quien se dedica, y la destos santos Principes, vaya con prospero sucesso al fin desseado.

CAP. XIII. De las santas reliquias que gozamos.

VY justo es hagamos relació y catalogo, delas reliquias santissimas que ennoblecẽ y ilustran nuestra casa. Ay en ella doze prendas dela Cruz sagrada de nuestro Redemptor, de que estan hechas cinco cruces, y la mayor esta engastada en vna riquissima cruz de oro y plata, que dõ Enrique quarto presento a nuestra Señora. Ha desencastillado esta soberana reliquia, y desapoderado muchos demonios de los cuerpos que atormentauan. Acompañan este tesoro, tres gotas dela sangre de Christo,

ſto, vertidas en vn pedaço del mãto de nueſtra Señora. Otros tres cabellos de ſu barba ſantiſſima, que embio a eſta caſa engaſtados en vn coraçon de oro, el Duque Valentin, hijo de Alexãdro ſexto. Ay dos eſpinas dela corona, y la vna cubierta de la ſangre de nueſtro gran Principe. Dos pedaços de la ſagrada veſtidura que le deſnudaron para atalle en la columna. Vno de los treynta dineros, en que ſe vendio el teſoro incomparable del cielo. Vna raja de la cuna del niño Ieſus, y vn pedaço de ſu colũna ſanta, y otro mas pequeño del peſebre. Vna parte de la pared en que ſe arrimo Chriſto, ſiendo hueſped de Simon Leproſo. Vn pedaço de tierra de Iethſemani, y del deſierto en que nos dio nueſtro Reparador aquel exẽplo ſingular de ayuno y abſtinẽcia: y del lugar donde mando ſalieſſen a predicar y ſembrar ſu Euangelio los Apoſtoles. Otro poco de tierra del ſagrado ſitio en que ſe hallo la Cruz, y del monte Sinay dõde hablo Dios a Moyſen, y le dio las tablas. Vn pedaço de la piedra que cubrio el ſepulchro de Chriſto, y otro de la puerta q̃ le recibio victorioſo el dia de los Ramos. Dos ſauanas, retratos verdaderiſsimos de la que cubrio a Chriſto en el ſepulchro, q̃

esta aora enla tierra del Duque de Saboya, en la ciudad de Turin, de donde se retrataron las q̃ tenemos, y se santificaró juntãdose cõ ella.

Vna parte delos cabellos dela soberana Princesa del cielo, y aquel pedaço de su vestidura que referimos entre las reliquias de nuestro Señor, que merecio recebir las gotas de su preciosa sangre. Vn pedaço de la casa santa en q̃ nacio esta Señora, y de la casa en que murio, y de su sagrado sepulchro.

Vn huesso de san Iuan Baptista, grã Precursor y martyr, y vn pedaço de tierra de su sepulchro. Vna reliquia de la cabeça de san Pedro, vn cabello de su barba, vn huesso pequeño de su santissimo cuerpo, y vna partecica de su vestido. Mn huesso de san Bartolome Apostol, otro de san Philipe Apostol, otro del glorioso san Lucas, y del Apostol san Simon. Vn dedo de san Mathias Apostol, y dos huessos, vno suyo, y otro de Santiago el menor. Vna cabeça de los Innocẽtes, y algunos huessos suyos: vna canilla entera de san Ioseph Abarimathia, vna cabeça de los santos martyres soldados de san Mauricio, y vn huesso entero de los mismos martyres. Dos cabeças, y otros muchos huessos, y reliquias de los valerosos soldados martyres

tyres de ſan Acacio, y otro de ſan Cypriano martyr. Vn hueſſo de nueſtro padre ſan Geronymo, vn poco de la tierra de ſu ſepulchro, y de ſu monaſterio de Belen. Vn hueſſo de ſan Longinos ſoldado, otro de ſan Bernardo, y ſan Ildefonſo Arçobiſpo de Toledo. Vn dedo entero, con ſu cuero, y carne, y vña, de ſan Bernardino Confeſſor: otro de ſan Eſteuan Papa, y martyr. Vn hueſſo pequeño de ſan Luys Rey de Francia: vna quixada entera de ſan Valerio Arçobiſpo de çaragoza: algunos hueſſos de los ſantos Machabeos: y otros de los diez y ocho martyres ſantos q̄ padecieron con ſanta Engracia. Dos hueſſos pequeños de S. Fabian, y Sebaſtian, otro de S. Lorenço, dos de S. Roque Confeſſor. Dos, vno grãde y otro mas pequeño, d̃ S. Chriſtoual: algunos hueſſos de S. Marco, y Marceliano: vn pedaço de la cabeça de ſan Saturnino martyr: vn hueſſo de S. Cayo Papa y martyr: vn dedo de S. Creſcencio martyr, y otro de S. Melchiades Papa y martyr. Vna canilla entera de ſan Dioniſio Papa y martyr: vn hueſſo de ſan Eutiche-to martyr, de S. Vnceſlao, y de S. Lomberto. Vn hueſſo de ſanta Catalina Virgen y martyr, y vn poco de la tierra de ſu ſepulchro.

Vn

Vn hueſſo de ſanta Yſabel hija del Rey de Vngria, vn pedaço de la cabeça de ſanta Cecilia, y vn cuchillo de ſu eſtuche. Vn hueſſo de ſanta Vrſula, y ſeys cabeças de ſus onze mil compañeras, con otros hueſos grãdes, y reliquias de ſte ſoberano eſquadron. Algunas reliquias de ſanta Agata, de ſanta Perpetua, y Felicitas, de ſanta Conſtancia, y de ſanta Brigida, de ſanta Getruda, y ſanta Hilaria, de Santiago de mũdier, y de ſan Dur, Confeſſor. Vn pedaço de la ropa de ſan Eſteuã Protomartyr, y dos piedras de ſu ſagrado martyrio. Dos hojas de pergamino, eſcritas de mano de ſan Iuan Chryſoſtomo. Eſtas reliquias, y precioſos teſoros, honraron haſta aora nueſtra caſa, que fue Dios ſeruido ſe enriquezieſſe con las nueuas prendas de que hizimos mencion ſe truxeron de Roma a eſte ſanctuario, donde ſe recibieron con tanto aparato, fieſta, pompa, y regozijo de los eligioſos, pueblo, y lugares vezinos, quanto de noſotros y ellos auian ſido deſſeadas: moſtrando con el aplauſo exterior, el anſia entrañable conque auiamos eſperado eſtos celeſtiales teſoros y reliquias. Fue vna dellas de nueſtro padre ſan Geronymo, otra de ſan Martin Obiſpo de Turon, vn hueſſo de ſan Leon Papa,

pa, otro de S. Clemente Papa y martyr, otras cinco reliquas de S. Vidal, S. Felix, S. Marcial, S. Alexandro, y S. Ianuario martyres, hijos de santa Felicitas. Vn hueſſo de ſan Ceferino Papa y martyr, otro de ſanta Tecla Virgen y martyr, y vn pedaço de la canilla de S. Ponciano martyr. Vna reliquia de S. Policarpo martyr, otra de S. Yrineo martyr, otra de ſanta Rufina Virgen y martyr. Vn hueſſo de ſan Victor martyr, otro de S. Aquiliano martyr, de S. Auſanio, y S. Craton martyres. Vn hueſſo de la canilla de ſan Amãcio martyr, otro de S. Syluano martyr. Vn hueſſo de S. Theorico martyr, otro de ſan Antonio martyr, otro de ſanta Sother Virgen y martyr. Vna reliquia de ſan primitiuo martyr, otra de ſanta Secunda Virgen y martyr, otra de ſan Valentiniano martyr, de ſan Caſiano martyr, y de ſan Luzio Papa y martyr. Vn hueſſo de S. Zoticio martyr, de ſan Crecenciano martyr, y de los ſantos Calecernio, y Paterno martyres. Vna reliquia de ſan Curdiano martyr, otra de ſan Theodoro martyr, otra de ſan Theophilo martyr, otra de ſan Gordiano martyr, de ſan Reuocato, ſan Lamberto, y ſan Rogato martyres. Vna reliquia de ſan Euſebio Papa y martyr, otra de S.

Cypriano

Cypriano martyr, otra de san Euthichiano Pa
pa y martyr. Y cõ estas sagradas reliquias esta
en vn viril de crystal, vn poco de la sangre de
santa Anastasia. Todas estas celestiales memo
rias y reliquias, tenemos en deposito en el sagra
rio antiguo, y sacristia, dõde estã las q̃ antes te
niamos, hastaq̃ dellas, adereçadas, y engastadas
cõ la mayor riqza y ornato q̃ nos fuere posi-
ble, hagamos trãslacio, y las coloquemos en el
lugar q̃ para ello estamos labrãdocõ toda la di
ligẽcia posible. Y esta ya señalado para la grã
fiestade su colocacio, el dia de nro glorioso pa
dre san Geronymo, deste año de. 1597.

CAP. XIIII. *De algunas cosas sagradas q̃ tenemos entre las reliquias santas, por aue llas hõrado el cielo cõ algũ suceſſo milagroſo.*

ENTRE las reliquias q̃ venera
mos, tenemos algunas cosas
ẽ grã respecto, causãdolocier
tos acõtecimiẽtos marauillo
sos q̃ en su cõfirmacio hã suce
dido. Lo primero es vn hermo
sissimo retrato đ Christo nro Señor. Esta sãta
veronica truxo vn peregrino a nra casa, yẽdo
de passo a Castilla. Los religiosos aficionados
a la

a la imagẽ, le pidierõ cõ todo el encarecimiẽto posible, la dexasse en el sanctuario, y viesse q̃ limosna queria en recõpẽsa: ofreciendole seria todo lo q̃ gustasse. No se pudo acabar cõ el quisiesse cũplir tã justos desseos, dãdopor escusa la auia de presẽtar a cierto personaje, q̃ le importaua mucho su fauor para el buẽ despacho d̃ sus pretẽsiones. Despidiose cõ esta resolucio de los religiosos, quedando biẽ disgustados: y ya q̃ llegaua al humilladero q̃ esta dedicado a la Cruz santa, camino de Toledo, poco mas de media legua del monasterio, le detuuo vna oculta fuerça del cielo, fixãdole desuerte, q̃ aũque lo procuro por vezes, no pudo dar vn passo adelãte. Reparò al pũto en la ocasiõ d̃ste prodigioso sucesso, y dio la buelta cõ presteza, y ofrecio la imagẽ a nr̃a señora, sin admitir precio ninguno por su hechura. A poco tiẽpo engasto y guarnecio esta imagẽ dõ Alõso Enriquez, Almiraẽte de Castilla, acõpañãdo el oro y plata en q̃la puso, cõ tãtas piedras, perlas, tã rica labor, perficiõ y artificio, q̃ al juyzio de primos y auẽtajados maestros d̃l arte, no ay cosa mas hermosa q̃ la pintura, ni mas rica q̃ la guarnicio. Tiene vna especialidad, que lo es tã grande que no se puede imaginar mayor. De la vna parte

parece

parece a quien la mira, está tan maltratado el rostro, tan denegrido de los golpes y cardenales, la barua tan cubierta de saliuas, que es vn perfecto trasunto del exemplar que pinto Isayas en la passion. Y de la otra, a quien la contempla es tan perfecta y hermosa, que mas parece pintura de Angeles, que trabajo y artificio de hombres su belleza.

Isa. 53.

Entre los portapazes que tenemos, ay vno riquissimo, esclarecido con otro soberano milagro, que presento don Alõso el quinto, Rey de Portugal, en prenda de la deuocion grande que tenia a nuestra Señora. Dio causa a este don, vna grauissima enfermedad, que le puso en estrecho grande de la vida: y sintiendo mucho el valeroso Rey, y todos sus vassallos, que la perdiesse, por el ansia que tenia de poner en execucion algunas glorioſas empressas cõtra los barbaros Africanos, y incultos Indios: acudiendo todos los grandes del pueblo, clero, y religiosos, humilmente a suplicar a Dios no los castigasse con tan riguroſa mano, quitandoles Rey tan importante, rompian los cielos con clamores, con sacrificios, processiones, y letanias. Y en especial mostraua este sentimiẽto, don Alonso de Noguera, Arçobispo de Lisbioa,

Lisboa, donde el Rey estaua tan apretado, que a juyzio de los medicos, el daño y peligro era sin remedio. Hazen voto de visitar este lugar santo, y ofrecer a nuestra Señora sus dones. El Rey viẽdo el desesperado remedio de su vida, le dixo estas palabras: Glorioſisima Virgen madre de Dios, apiadate de mi miseria, y sea tu santa intercesion medio cõ tu sagrado hijo, que me de salud: y si la alcãçare te prometo visitar tu sanctuario de Guadalupe. Apenas remato su oraciõ el piadoso Rey, quãdo sintio el soberano fauor en su socorro, y su salud tã entera, como si núca le vuiera faltado. Suspẽsos con tan publico milagro, el Arçobispo y Potẽtados de Portugal, acudieró a Guadalupe con innumerable concurso de gente, a agradecer a nra Señora la merced, en nõbre de su Rey, q̃el y todo el Reyno tã milagrosamẽte auian recebido. A pocos dias vino el mismo Rey, año de mil y quatrocietos y sesenta y tres, agradecidissimo de tã soberano fauor. Ofrecio en reconocimiento de su obligaciõ, vn portapaz de dos libras de oro purissimo, en medio vn Crucifixo, y en lo alto el Padre eterno, cõ diez Angeles al vno y otro lado: escultura de auentajado primor. Dexo tãbiẽ la imagẽ del Angel santo,

que aplacada la ira de Dios, sacando en Roma nuestra imagen santissima, boluio la espada a su vayna y lugar: y tiene ocho libras de plata dorada. Con esto presento aquella rica rosa de oro, que le embio Martino quinto. Haze relacion deste viaje y romeria Garibay, en su Cõpendio historial.

Compen. Histo. lib. 35.

Veneramos (y cõ justo titulo) vna piedra hecha en forma de hostia, que se hallo en el rio Tajo, andando en su ribera, cerca de Toledo, vn hombre algo dudoso de la Fè santa que professaua, y echando sus redes saco esta piedra, y como vio lo que era boluiosela al rio. Sucedio sacalla tres vezes, y vẽcido de la tercera que Dios se la auia traydo a las manos, reparando en ella con curiosidad, vio de vna parte escrito el nombre de Iesus, y de otra los mysterios sagrados de su passion, expressos muy al viuo. Mouiose tanto con este suceſſo y buen lance, que ya tierno su coraçon qual cera, se imprimio en el nuestra religion, quedando tan fixa, que no dudo adelante mas della. Y agradecido de la merced que Dios le auia hecho, vino a esta casa a visitar a nuestra Señora, y ofrecerle la piedra.

Esta

Esta tan bien con lo que hemos referido, vn escorpion de oro, engaste de otro verdadero que encierra. Ofreciole Fernando Cortes, Marques del Valle, honra, valor, y lustre de nuestra España. Dio ocasion a esta dadiua, el milagro famoso que en su defensa obro nuestra Señora, auiēdole mordido vn escorpion, y derramado tāto veneno por su cuerpo, que le puso a peligro de perder la vida. Puesto en este estrecho, boluio los ojos a nuestra Señora, suplicando le acudiesse en tanta necesidad. Fue su magestad seruida de oyr su peticion, no permitiendo passasse adelante el daño. El famoso capitā agradecidisimo de la merced, vino de lo mas remoto de las Indias a esta santa casa, año de mil y quinientos y veynte y ocho, y truxo este escorpion de oro, y el que le auia mordido dentro. Es este engaste y pieça de mucho valor, y de marauilloso artificio, en que los Indios se auentajaron. Hizo tambien otras ofrendas, como arriba queda referido. *Supra ca. 4.*

Tambien guardamos en vna caxa de plata, vna gran bala: y por ser digna de relacion esta hiſtoria la hare della. Alonso de Alburquerque (a mi parecer otro Sertorio) capitan

general de los Portugueses, ilustrissimo en sus Anales, y en la voz y opinió del mũdo, yẽdo a la conquista del Oriente, auiẽdo guiado el cielo con prospera nauegacion su armada, hasta la India q̃ es desta parte del rio Ganges, sobrepujando ya dichosamente el cabo de Buena esperança, passado el mar Bermejo, el golfo de Persia, y rio Indo, puso cerco a la ciudad de Goa. Defendiendo la entrada valerosamente sus moradores, despedian saetas, dardos, y pelotas en abundancia. Acertaron a arrojar entre otras vna gruessa bala, que hiriendo la cabeça de vn soldado se la lleuo, y rociò con la sangre, y sesos a su capitan. Viendo el peligro el valeroso cauallero, acude al amparo de nuestra Señora: y oyo tambien su oracion, que dandole otra bala en el pecho, no le hizo daño ni lesión alguna, siendo tan grande que pudiera lleuarse quatro, y cinco hombres de vna vez. El gran Alburquerque, reconocido del fauor soberano, hizo gracias a nuestra Señora, confessando siempre los sucessos de aquel venturoso viaje, de su mano. Y porque el no pudo venir como desseaua, por atajar tan santos passos la inuidiosa muerte, mando en su testamento que truxessen

a nuestra

a nueſtra Señora de Guadalupe aquella gran pelota de yerro colado, en vna caxa de plata, y quinientos eſcudos, yvn hermoſiſsimo collar de oro, de que pendia vn Crucifixo, ſembrado de ricas piedras, y perlas precioſas, y con eſto vna gran lampara de plata, en perpetuo acuerdo, y teſtimonio del fauor recebido. Vino deſpues ſu hijo a viſitar eſta caſa, y mando por todos los dias de ſu vida cierta limoſna, en reconocimiento de tan crecidas mercedes.

Otra bala demas crecido peſo, truxo aeſta ca ſa vn ſoldado de los que fueron a la conquiſta de Inglaterra, en memoria de la merced que auia recebido, no haziendole daño por ſer in terceſſora la gran Princeſſa.

Acompaña eſtas illuſtres memorias el hierro de vna ſaeta, guarnecido de plata, con que auian herido grauiſsimamente el muſlo devn hombre, y queriendo ſacarſele los cirujanos, ſalio el palo, y quedoſe el hierro dentro tan fixo donde eſtaua, que no era poſsible ſacarle ſin abrir la pierna. Viendoſe en tan miſerable y manifieſto peligro, puſo los ojos en el fauor de nueſtra Señora de Guadalupe, ſuplicandole con fè viua ſe apiadaſſe de ſu miſeria. Alca

bo de sus afligidos ruegos, le vino vn sueño profundo, y despertando del, hallo entre las manos el hierro, y cerrada la herida: quedando el con sumo gozo, y todos los q̃ sabian el caso con admiracion grande. Vino luego a esta casa, en reconocimiento de la merced recebida, y a ofrecer el hierro a nuestra Señora.

Estan aqui juntamente vnos corporales esparcidos de sangre: testimonio y prueua devn raro milagro, que obro el braço poderoso de nuestro Dios, estableciendo, y confirmãdo en la Fè santa deste Sacramento, a vn religioso q̃ estaua en el con alguna duda y dificultad.

CAP. XV. De las cosas de oro y plata, y los demas adereços para el culto diuino.

NO parece sera fuera de propo sito, hazer vna breue relació de los ornamentos, y cosas de oro y plata, que ay en este sanctuario: pues seruira de dar gusto a los curiosos, que quieren mas menuda memoria de lo que se les refiere.

Es

Es muy rica (entre estos adereços del altar) la Cruz de oro q̃ dio la Reyna doña Ysabel, muger de don Fernãdo el Catholico. Està clauado en ella nuestro Redẽptor, y al pie la Iglesia su esposa, y sus Pontifices contemplãdo el mysterio, y al lado yzquierdo la synagoga y turba de Phariseos, cubiertos los ojos con el velo de su ceguedad, y priuados de los tesoros que no conocieron. Tiene diez librar de oro, adornada con muchas reliquias, y hermosissimas piedras. Hizo este presente a nuestra Señora, por auer librado al Principe don Iuan su primogenito, dos vezes dela muerte.

Ay con esta Cruz, tres calices de oro, en el peso y artificio ricos. El primero presento don Iuan el segundo, otro dio el Maestre de Calatraua don Iuan de çuñiga, y el vltimo, q̃ en valor y riqueza es primero, dedico Nuño de Acuña, cauallero nobilissimo de Portugal. Es tal su primor y artificio, q̃ le tassan en mas de dosmil ducados. Tiene escrito al pie: *Nunho da Cunha, veedor da facenda del Rey de Portugal, e seu capitan General, e Gouernador das Indas, deu este caliz a nosa Senhora.*

Los portapaces de oro son otros tãtos. El primero fue dadiua de don Alonso el quinto de

Portugal: el otro ofrecio doña Ysabel, muger del inuictissimo Rey don Manuel: el tercero embio don Iuan de Ortega Obispo de Almeria.

Tiene la imagen santissima dos cinturas, en la materia preciosas, en las piedras y perlas abundantes, y en el primor y artificio riquissimas. La vna presento la reyna doña Iuana, muger de don Philipe el primero: la segunda su hija doña Leonor, primero Reyna de Portugal, y despues de Francia. Y con estas ay otras seys de mucho valor.

Entre tres coronas de oro, la mas rica, y mas preciosa, con mayor artificio y primor acabada, es la que dexo doña Ysabel, muger de don Philipe segundo, en su testamẽto: pieça digna de tal Reyna, y representadora de su gran animo, y piadoso zelo. Estimanla en mas de tres mil ducados.

Tiene esta sagrada Princessa seys hermosissimos collares, cinco cadenas ricas, ocho preciosos braçaletes, tres ceptros marauillosos, treynta joyeles de mucha estima, y otras veynte sartas, cabestrillos, pomas, cõ otras muchas y ricas diferencias de ornatos, que fuera largo hazer dellas memoria.

Estan

Estan en el sagrario, cinquenta calices de plata dorados, sin otros muchos que tienen las grã jas, y casas del monasterio. Ay tres custodias, la principal en que traen el santissimo Sacramento su dia, es de plata purissima dorada, y de gran artificio y primor: pesa docientos y cinquenta y cinco marcos. Y dentro della esta otra pequeña, de oro purissimo, sembrada de grandes perlas, y muchas y muy costosas piedras preciosas. Otra ay que pesa treynta marcos, de muy linda hechura. Y la vltima es para lleuar el santissimo Sacramento a los enfermos.

Las cruzes principales de plata, son seys, no menos hermosas en su valor, que en grãdeza. La mayor pesa treynta y ocho marcos, otra treynta, otra quinze, otra donde esta vna rica parte de la santa Cruz, que dio el Rey don Enrique, veynte. Acompaña a estas otra de santa Elena, que pesa catorze: y la vltima, que sacan para administrar los Sacramẽtos, es muy buena y muy antigua. Ay sin estas veynte y quatro cruzes, sin hazer relacion de las que estan fuera de casa. Ay treynta pares de vinageras de plata, algunas grãdes, doradas, y de riquissima labor.

Fundio el arte, con admirable perfeccion, veynte retratos de ſantos, y en algunos eſtan ſus reliquias, acompañadas de muchas perlas y piedras precioſas: peſa cada vno de veynte a treynta marcos.

Tenemos vn arca para el Iueues Santo, en q̃ eſtè el ſantiſsimo Sacramento, que tiene mas de ſeſenta marcos de plata, y lo demas della de bróce dorado, hermoſeada de muchas piedras precioſas, y adornada de grãdes relieues, y hiſtorias de mucho artificio y primor.

Acompañan eſta plata catorze portapaces, ſon muy ricos, y los mas de oro, ò dorados, de muy gracioſa traça, y hechuras.

Han preſentado ala imagen ſantiſsima, treze fuentes doradas, para el culto diuino, de diez y quinze marcos: y dos grandes aguamaniles, cinco incenſarios, otras tantas nauetas, tres ricos acetres cõ ſus hyſopos de plata: veynte pares de candeleros ricos, diez ciriales, y dos hermoſos blandones, que peſan caſi cien marcos: nueue riquiſsimos pectorales de oro y plata, y piedras de gran eſtima, artificioſamente labrados. Vno dellos ſobrepuja a la excelencia y primor de los otros, en que ſe puſo aquel topacio que hezimos memoria hallò vn paſtor,

y dio

y dio al portero: y parece que fue algun Angel en este traje, por no auerse podido descubrir entonces, con toda la diligencia del mundo, quien fue el que le truxo.

Ay vna preciosa vinagera de nacar, y por ser sola fue necessario suplicesse el artificio la falta. Es labrada de suerte que sirue de vino y agua, sustentase en vna sierpe de plata y oro, con perfeccion grande. A lo que hemos referido acompaña otra inmensidad grande de cosas, q̃ aure mos de passar en silencio, por no hazer larga demasiadamente, y prolixa relacion: pues fuera nunca acaballa, hazer memoria de los rostros, cuerpos, braços, y piernas de plata, que estan a los pies de nuestra Señora, y de otros ricos engastes de las sagradas reliquias: muchas pomas, campanillas, hostiarios, bujetas, palmatorias, con otro grã numero de instrumentos, para el seruicio del altar y culto diuino.

Guardã enel sagrario vn marauilloso Põtifical, con todo quato es necessario para celebrar los Obispos: por ser muy ordinario acudir a esta santa casa Cardenales, y Obispos de todo el mundo: y por hazerse en ella ordenes algunas vezes, y cõsagrarse Obispos, y otras cosas,

que

que solo se permite a las iglesias cathedrales, por la grandeza y deuocion desta casa, siendo su prelado ordinario, y essento de toda jurisdicion.

CAP. XVI. De los ornamentos y altares.

TODA la sacristia y capilla que referimos, esta cercada de alhazenas, caxones, y arcas en q̃ ay innumerable suma de vestidos sagrados, y ornamentos: assi para las fiestas solennes, quanto para el ordinario y comun seruicio de los altares. Es tan crecida la cantidad y numero de ornamentos de todo genero, que no es capaz este gran sitio de guardallos, y assi ay otros dos, vno junto al coro, y otro sobre el sagrario, que con ser grandes, no lo son para encerrar tanta grandeza y variedad. Y por no engẽdrar fastidio, haziendo menuda relació dellos, quiero sirua de testimonio, que publique bien su multitud copiosa, el auerse de vestir veynte altares, sin el d̃ nuestra Señora, de todas las diferencias de colores q̃ la iglesia vsa,

vsa, y delas misмas el que celebra. Destos alta
res, y capillas hare relacion, en honra y memo
ria de los santos a quien estan dedicadas. A la
entrada de la iglesia (como referimos) esta el
de sãta Ana, y dentro della el de S. Augustin,
Santiago el mayor, S. Pedro, S. Sebastian, y S.
Gregorio. En la sacristia el de los Angeles, san
ta Catalina, nuestro padre san Geronymo. En
el coro de los frayles legos. S. Ilefonso, y S. Ni-
colas. En el clausstro principal S. Martin, S. Bar
tolome, san Iuan Euangelista: otro en hõra de
todos Sãtos, dela Magdalena, y santa Cecilia.
En el capitulo el de los Reyes, y en el de la en-
fermeria, el de Christo nuestro Señor crucifi
cado. Todos estos altares se siruẽ y adereçan,
con toda la policia y curiosidad posible: y los
dias de fiesta principales de muy ricas telas, y
preciosos brocados. Ay en las granjas, y casas
que tiene este monasterio en diferẽtes partes,
otras quinze capillas, donde se ofrece el sacri
ficio santo de la Missa, con tanto culto, orna-
to, plata, y diferencias de colores, como si fue-
ra en vna iglesia principal. Y con ser tanto lo
que en esta grã sacristia y altares es menester:
casi todo ello, o lo mas principal, es testimonio
de la deuocion que el mundo ha tenido a nue

stra

stra Señora, ofreciendole estas prendas de su voluntad. Y aũque algunas cosas muy preciosas y ricas, que se han dedicado a la imagẽ santissima, las hapuesto en perfeccion este monasterio: pero las mas han sido dadiuas ilustres de Emperadores, Reyes, Principes, Monarchas, y Potentados del mũdo, y presentes que han hecho Cardenales, Arçobispos, prelados y dignidades dela Iglesia, y todo estado de gẽte, seglar, y ecclesiastica, (de que hazen larga relacion los catalogos de los bienhechores de sta casa) obligados a la madre de Dios, por las mercedes recebidas, o por el desseo de alcançarlas: juzgando por tibia deuocion, la que no se manifestaua con alguna prenda de su creci da voluntad, que fuesse como parias, y reconocimiento de sus obligaciones. Deste feruoroso espiritu y liberalidad copiosa, nace, queno auiendo renta señalada para la fabrica, ornato, y plata de los altares y sacristia, se ofrezcan tan continuas y copiosas limosnas a nuestra Señora, que la saquen sus deuotos de la fiança que parece hizo, de que no faltaria a su casa el ornato y culto necessario. Y assi con tal patrona, podemos bien dezir lo que san Pablo a otro proposito: No tenemos cosa alguna, y

2. Cor. 6.

de

de todo somos señores. Y en tanto es crecida la riqueza, primores, y artificio, que este sagrario encierra, assi de ornamentos, quanto de plata, que puede dezir sin encarecimiento, ay pocas iglesias de las cathedrales que se le puedan comparar. Y en confirmacion y seguridad delo que digo, notare dos cosas que prueuen bastantemente la verdad, y sean indicio de lo que no se refiere. Solo el altar mayor de nuestra Señora, tiene casi treynta frontales de telas, brocados, sedas entretexidas con oro, y riquissimas bordaduras: y dellos son tres tan auentajados, tanto el oro, perlas, y piedras de gran estimaque los adornan, que es necessario guardarlos sin doblar, porque no se maltrate su riqueza y singular primor. Otro indicio q̃ assegura mi partido, es vna manga de Cruz tã rica, que parece increyble su valor. Puso se grã cuydado en que se descubriesse en ella todo el arte y perfecciõ que se pudiesse: tomolo muy a su cargo el que tenia de acaballa, buscando quatro oficiales auentajadissimos, y dio a cada vno su quadro, esmerandose en el con tanta perfeccion el que le obraua, que salieron todos, con vna curiosa embidia, tan primos, perfectos, y bien acabados, que parecia

imposi

imposible auer ordenado manos de hõbres tanta belleza.

CAP. XVII. Del ornato y grandeza del altar mayor de nuestra Señora.

A es justo lleguemos al altar sagrado de la imagen santissima, y reparemos con atenció en lo que tiene: y especial en el respecto, reuerencia, ceremonias, grauedad, y culto, cõ que se venera este lugar: que es con tanto estremo auẽtajado, que no ay palabras que dignamente celebren el respecto grãde de los ministros, y reuerencia marauillosa de los sacerdotes: auiuando la grandeza, y magestad del sagrado sitio, encendiendo el espiritu, abrasando el alma, eleuandose los sentidos, oluidados y enagenados del mundo y su memoria, desuerte, que parece se han conuertido en espiritus celestiales. Assisten siempre en las fiestas principales a los oficios del altar (porque se hagan con mayor respecto y reuerencia) con los ministros ordinarios, el maestro de ceremonias

nias, y otro religioso altarero, y con ellos ocho collegiales del seminario, con dalmaticas diferenciadas en las colores que las fiestas, y solennidades piden. los seys dellos siruen con otros tantos ciriales de plata, y los dos con incensarios. Siempre que se dize Missa en las fiestas mas principales, se ponen dos aparadores, que el ceremonial llama credencias, con mucha y muy rica plata, y tan preciosa que se podria celebrar muy bien Missa Pontifical, segun el rico y sumptuoso aparato que alli se descubre. La cera que arde en el altar, y aparadores, es mucha, y los candeleros muy ricos, especial aquellos de que hizimos memoria, que tambien siruen en las gradas del altar, y con su luz la de otros dos cirios que estan siempre en la capilla, y la de infinito numero de velas, que la deuocion del pueblo y peregrinos, reparten por la iglesia. Todas estas luzes, y la que esparcen setenta lamparas que arden delante de nuestra Señora, hazen tan hermosa y agradable vista, que parece à prestado el cielo al templo santo su capa riquissima, adornada de sus claras è inumerables estrellas. Y para representar mejor esta morada a la celestial que imita, es grande y precioso el olor q̃ ordinaria

mẽte se estiende y derrama por toda ella, que ni ay pastillas, pebetes, ambares, almizcles, yri quisimas aguas, que no ayuden y siruan con su suauidad a este culto y reuerencia. Las prouisoras deste continuo y marauilloso perfume, son Emperatrizes, Reynas, Princessas, y otras ilustrisimas personas, que nunca cesan de ceuar y alentar este fuego, con el olor suauisimo de sus presentes. Bien quisiera tratar aora, pues venia tan a proposito, del respecto grande que a esta Señora se tiene, la deuocion, perpetuydad, grauedad, pausa, espiritu, musica, armonia, con que se celebran los diuinos oficios: pero no me atreuo, reconociendo la cortedad de mi estilo, y la dignidad de sus alabanças, la falta de mi lengua, y la sobra de su deuocion. Alla en el quarto libro se ofrecera tiempo, que me aliente a tratar algo de lo que tanto vale. Con este culto y ceremonias se celebra en el altar de nuestra Señora, procurandose todo lo posible, no aya la menor falta del mundo. Desta diligencia nace, ser este vno de los mas bien seruidos altares que tiene la Christiandad: y aunq̃ en todas las festiuidades se procura aya mucha solennidad, es especialisima en las nueue de nuestra Señora.

CAP.

CAP. XVIII. En que se trata del habito y magestad de la imagen santissima.

PVES hemos tratado de la fabrica, y machina sumptuosa del templo, sera justo digamos algo del ornato de nuestra grā Señora: pues con el, y con el edificio ilustre de su sanctuario, pretendieron nuestros primeros fundadores dar muestras, y indicios dela deuocion grā de que á esta Señora tenian, y dela que despierta en el pueblo y peregrinos, la grandeza de los tēplos, el ornato rico de los altares, la magestad, y vestidos preciosos de las imagines: haziēdo se muestre muy biē esta verdad (a pesar del demonio, y sus seguidores) en el culto, reuerencia, y riqueza exterior de la Princessa del cielo, y se vea quanto dessearon nuestros primeros padres se luziesse, en lo que les fue posible, la diferencia q̄ es bien aya enel aderęo de las imagines, y en la forma y compostura de sus vestidos, al que ordinariamente las mugeres vsan. Y assi aunque de passo es bien aduertir, quan mal considerados andan

los que las adornan y componen con trages, demasias, y profanidades, que mas siruen de deleyte a la vista, y de murmuracion alos herejes, que de respecto y reuerencia a los Catholicos, auiendose de seruir con riqueza, y grauedad, representadora de la magestad que tiene. Esta significa marauillosamente el ornato, culto, y riqueza de nuestra gran Señora, saliendo y derramandose de todos sus adereços, vestidos, y joyas riquissimas, vn olor suauissimo de su deuocion y grandeza. Y para mayor muestra de la que tiene, se leuanta en vn hermoso throno, acompañada de Angeles que la veneran, y respectan, como a Reyna suya. Y assi le quadra bien el ceptro y corona que tiene,
Psal. 44 pues como Señora de todo lo criado, esta a la mano derecha de su hijo, vestida del oro purissimo de la inmortalidad, sembrada su ropa de los clarissimos diamantes de la luz que eternamente goza. Este vestido pinto con
Apoc. 12. elegancia san Iuan, diziendo era de sol, y que tenia esta Reyna vna corona purissima, adornada de doze estrellas. Y es muy justo tenga semejante ropa, la que sobrepujo al cielo y tierra en grandeza, auentajandose en tanta santidad y perfeccion: la que honro el lina-

je

je humano, y fue ocasion de reparar nuestras caydas: la que gozo con mayor abundãcia las riquezas y tesoros del cielo, la que hospedo al autor de la vida, en el mas ilustre palacio y rica morada que jamas tuuo la grandeza de Dios entre sus criaturas: la que fue sagrario nobilissimo del Espiritusanto, y esposa regalada del Padre eterno. Bien deuido es pues a tã ta excelencia, perfeccion y magestad, que la sirua toda la riqueza del mundo, todos los olores suauissimos que el tiene, y la curiosidad inuenta: en symbolo y testimonio de nuestra volũtad, y prẽda segura del agradecimiẽto q̃ a esta sagrada Princessa tenemos, por el buen sucesso de nros ruegos, y vẽturoso despacho que nras peticiones alcãçã en su tẽplo santo. Y assi q̃ puede hazer nuestro pobre caudal, q̃ no sea cortissimo, en seruicio desta Reyna, q̃ qual sol entre las estrellas, esparce sus hermosissimos rayos entre todos los cortesanos del cielo, y siendo criatura mortal, sobrepujo cõ inmẽsos quilates la gracia, sãtidad y perfecciõ de todos los espiritus soberanos, y abrasadissimos moradores de la gloria: y aora vestida della, gozãdo de sus milagrosos merecimiẽtos y caudalosissima gracia, los tiene a todos debaxo de los pies,

reconociendola por Señora, madre de su Señor, celebrādo cō inmortal musica sus alabāças eternas. A la traça deste soberano coro, en quanto a nuestra flaqueza es posible, se cō forma el de nuestra casa, pregonando con infatigable perpetuidad, con acordada musica y templados instrumentos, la gloria desta Princessa, dando a su magestad, en esto y en el culto y seruicio de los altares, las mayores prendas de deuocion que nuestra voluntad puede, honrando su memoria en esta santa iglesia, dō de los que entran echan bien de ver el seruicio grande que a esta Señora se haze, y esperimentan la liberalidad crecida, con que su misericordia lo remunera, admitiendo cō rostro afable nuestras peticiones, y remediando cō entrañas de piedad nuestras miserias. Deste culto y respecto grande de sus ministros, ha nacido auer leuantado tanto la cumbre su grādeza y deuocion este sanctuario, que no ay lengua, palabras, ni elegancia que deuidamente la celebren y publiquen.

HISTO-

HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO QVARTO.

CAP. I. En q̃ se describe la insigne fabrica, magestad, y grandeza, en comun, del monasterio de Guadalupe.

ACORDANDOME dela palabra que di, y desseoso de cumplilla, y juntamente satisfazer al gusto de los que al tienen de saber la grandeza y fabrica deste edificio y monasterio, el orden del gouierno y exercicios de nuestros religiosos, y el cuydado con que se hospedan los estrangeros, acarician y curan los

pobres que de tantas partes acuden a este comun refugio, hare de todo aqui relacion, en la mejor forma que alcançare. Y aunque es verdad ay poco que hazer cuenta de la sumptuosa machina de nuestra casa, de los grandes edificios, copiosos reditos, y ricas possessiones de que goza, si ponemos delante las mercedes, fauores, gracias, y soberanos beneficios que la ennoblecen: con todo esso, pues el auer crecido con tan gran aumento de gloria temporal, ha sido a causa de ser criados, y capellanes desta Señora, los que la habitan, es justo hazer memoria de sus grandezas, resultando dellas honra a nra soberana patrona, q̃ con tanta liberalidad y largueza prouee a sus ministros. Está auẽtajada la excelencia cõ q̃ la celestial Empetatriz a mirado por su casa, q̃ creo (sin hazer a nadie agrauio) no ay en España, ni fuera della, monasterio mas sũptuoso, mas rico, ni de mayor capacidad: dando en esta parte de architectura, y fabrica, a S. Loreço el Real (edificio de tãta mageſtad y perfeccion, q̃ es octauo milagro del mũdo su grandeza) y creo si se pone cõ los siete q̃ tanto la fama a pregonado, escurecera su gloria, y quedãdo por vnico en la tierra, dara testimonio inmortal de la piadosa mag-

magnificẽcia del gran Philipo. Deſpues deſte prodigio, leuanta ſu gloria con tan crecida pujança nueſtra caſa ſobre todas, q̃ tratãdo de engrãdecer el Luzero de la tierra Sãta, el tẽplo famoſiſsimo q̃ ſanta Elena edificò en Belẽ, no halló eſte autor (como en el libro ſegũdo apuntamos) en quãto auia caminado (ſiendo la mayor parte del mũdo) cõ quien hazer ſemejãça q̃ manifeſtaſſe bien la excelencia de aquel iluſtriſsimo edificio, ſino el de nueſtra Señora de Guadalupe, dexãdo cõ eſta cõparaciõ eſclarecida la gloria de aquel ſitio quãto pudo. Y aun que la viſta deſta morada por defuera, ſe haze en eſtremo agradable cõ las torres altas, bien acabados quartos, y ſumptuoſos edificios, acõpañados de muchas fuentes, huertos, y varios jardines, q̃ teſtifican cõ ſu hermoſura la magestad del lugar a quiẽ ſiruẽ: no cũplen tãbien cõ eſte oficio, que no ſea corta ſu relacion y teſtimonio, reſpecto del luſtre y magnificencia que las paredes encierran. Y ſea prenda ſegura deſta verdad, entre otras, la experiẽcia que ſe hizo, año de mil y quinientos y ſetenta, paſſando nueſtro poderoſiſsimo Monarcha Philipo ſegundo, a refrenar y reprimir el atreuimiento temerario, y rebelion de los Moriſ- Lib. 2. c. 3.

cos de Granada, no teniendo por justo tomar deuida vengáça, sin visitar primero el sanctuario, y ofrecer sus intentos a nuestra Señora, llego a esta casa acompañado de Rodolpho, que despues fue Emperador, y del Archiduque Ernesto su hermano, y otros muchos señores, consejeros y grandes de su Reyno. Estuuo su magestad, y Principes, veynte dias en nuestra casa, y con ellos todos los ministros y criados suyos, dandoles tan acomodada posada y honrado hospedaje, quanto a la calidad de sus personas se deuia, sin que se hiziesse falta al menor criado de qualquier cauallero. Y con ser tan copioso el numero de huespedes, no fue necessario se acomodassen los religiosos con mas estrechura que antes, ni recogerse dos en vna celda. Tal es la capacidad y grandeza de nuestro monasterio. Entre otros que repararó mucho en ella a esta sazon, fue don Antonio de Padilla y de Meneses, Presidente de Ordenes, que solia dezir muchas vezes, mirando la montea desde fuera: Aunque la vista exterior da ilustres prendas de la grandeza, capacidad, y anchura desta casa, no llega con muchas ventajas su testimonio, a la verdad de lo que dentro encierra. Y assi le quadra bien lo

que

que dixo Quintiliano de su ciencia: Poco promete el titulo, respecto de lo que cumple. Es negocio de gran dificultad, auer de pintar y descreuir este ilustrissimo edificio, siendo tal que parece se adelanto el arte en hazer grãde y perfecta esta morada, y esmerò en hazerla firmissima y perpetua, acudiẽdo esta labor a dos tiempos en que se hizo, vno de paz, quietud, y sossiego, otro de guerras, dissensiones, y alborotos, de que nacio defender la casa con tantas y tan poderosas torres, y guardarla con tan altos y fortissimos muros que la cercan. Sola vna imperfeccion tiene esta gran machina, y sumptuoso edificio, auerse traçado y hecho por diferentes maestros, en diferentes tiẽpos, y a diferentes gustos. Y aunque esta imperfeccion lo es, por no auerse guardado con tanta puntualidad las leyes y reglas de Vitrubio, y la similitud y proporcion delos edificios modernos, no lo es para q̃ fuesse menos comoda y vtil la morada de los religiosos, teniendo en esto auentajadissima proporcion. Y porque mejor conste desta verdad, començaremos desde su principio a descreuir la casa, y proseguir nuestra historia.

Plus habet vtilitatis in recessu, quã in frõte promittat.

CAP.

CAP. II. De la porteria y claustro principal.

ENTRANDO por la puerta de la casa, se ofrece á la primera vista vn grande y espacioso portico, adornadas sus paredes de muchas historias y pinturas: testimonio ilustrissimo delas marauillas y prodigios, que nuestra soberana Princessa en todos tiempos ha obrado: siruiendo no solo de gusto y deleyte a la vista, pero de notable consuelo y recreacion al alma. Dentro del esta hecha diuision y apartamiento con vna reja, tan comoda estancia de los religiosos que cuydan de la porteria, que desde ella sin salir fuera reciben los recaudos, y despachan los negocios. Aqui (aunque sea cortando el hilo a la historia apuntare) es gran de la humanidad y gusto, con que se responde y trata a los q̃ llegan: buen testimonio de quanto se pueden conformar y vnir, la grauedad q̃ la religion pide; con la afabilidad y buen termino, que para tratar con tantos es necessario, tenien-

teniendo tan a su cargo los religiosos que alli asisten, que se enlazen estrechamente estas virtudes, que ni en la vna aya falta, ni en la otra descuydo, deshaziendo cō esta santa solicitud y hermandad la opinion de algunos, que piensan que el ser asperos y rigurosos, no guardando el termino y cortesia que es razon, es linaje de virtud. Y engañanse mucho, pues es cierto que por auentajada y excelente que sea la santidad, no menoscaba vn punto, de lo que (segun buenas leyes de criança) es justo se exerte. De aqui se entra por dos puertas, y por vn passo acompañado de gran edificio, se llega al claustro principal, representador en su fabrica antigua, de ilustre grandeza y magestad: aū que no esta labrado al vso moderno, y con el primor y policia que los edificios de nuestros tiempos gozan. Son sus fundadores los que lo fueron de la casa, cuydando mas de la autoridad y grauedad religiosa en esta machina, que de la curiosidad y primores. Consiguieron en su obra con tanta ventaja sus desseos, que esta toda ella vertiendo santidad y deuocion, pues quien la mira pone en oluido las mas famosas fabricas que el mundo tiene, apacentādo esta con tāta suauidad la vista, que parece se siente

vna

vna celestial dulçura, que interiormente regozija. A este titulo no quisieron hazer mudança nuestros antepassados, aunque tenian ya para hazella gran copia de ricos materiales, y hermosas piedras: no atreuiendose a poner por obra sus intentos, por guardar inuiolablemẽte, quanto les fuesse posible, el que auian tenido en este santo edificio los que le leuantaró. Quedo en testimonio de lo que fuera la obra, sino mudaran parecer, vna rica, hermosa, y bié acabada escalera, que con su artificio y costosas piedras testifica bien la fabrica ilustrissima que querian se leuantasse.

A la entrada deste clausstro, a la mano yzquierda, esta la insigne capilla de S. Martin: noble en su edificio, y en la perfeccion del retablo y culto de su altar. Esta enterrado en ella, don Iuan de Sotomayor, Maestre de Alcantara, su patron, y gran fauorecedor de nuestra casa. Aqui se celebro el primer capitulo comun de la orden de nuestro padre san Geronymo, se eligio General, y se decretaron todas las leyes santas, y sagradas institucionesque gouiernan nuestra religion. Aqui se encamina a la perfeccion santa, con platicas espirituales, y auisos de sus maestros, la religiosa juuentud.

Ilustra

Illustra mucho este lugar, la aparicion famosa de nuestro padre fray Fernando Yañez, de que hezimos memoria en el libro segundo. Lib. 2. c. 8

CAP. III. En que se prosigue la descripcion del claustro, y de otras fabricas que tiene.

ACOMPAÑAN las esquinas del claustro, por la parte de dētro, estaciones deuotissimas. Entre todas es primera la de Christo nuestro Redēptor en la cruz, con otras muchas imagines de pincel, y talla, que mueuē cō estremo el espiritu y deuocion. Al lado deste retablo adornan todo aquel lienço, fixas en lo alto dela pared, nueue tablas, que aunque antiguas y muy ahumadas, sō viua relaciō, y memoria illustre de toda nra historia: dando testimonio muy especial de la inuēcion y antigue dad de la santa imagen, del tiēpo en q̄ se encargo a nuestra religiō el cuydado dela casa y santuario, y de los innumerables milagros q̄ la soberana Princessa ha hecho en ella: testificando

bien

bien tanta antiguedad y vejez, la mucha autoridad y certeza que tiene lo que referimos. En esta parte ay vna hermosa puerta que dà entrada al refectorio. Es vna rica sala, tã grande, ancha, y espaciosa, que es comodo, y aun sobrado sitio, para ciento y veynte frayles que habitan en nuestra casa de ordinario (y casi el mesmo numero la morò desde sus principios) El alto desta casa es de boueda, hermoseado de pintura, y adornado en trechos de algunos florones de oro, y muchas ventanas con sus vedrieras. Traçose esta fabrica con tanta comodidad y acuerdo, que tiene puertas a todas las oficinas necessarias para su seruicio y prouisiõ, sin que sea necessario abrir para nada la puerta principal, sino es para entrar y salir el conuento. De aqui nace, y del cuydado grande que enello se pone, que parezca mas oratorio en la limpieza y olor, que lugar de refeccion y comida. Acuden con tanta grauedad y compostura los religiosos, a este natural y forçoso tributo, que es vn retrato de religion su autoridad y modestia, representadora de su gran obseruancia. Y el atento silencio con que se oye la santa leccion es desuerte, que mas parece se juntan aqui a oyr la palabra de Dios, que a satisfa-

zer

zer la neceſsidad corporal. Es ſolenne la bendicion de la meſa, y mucho mas las gracias, ſaliendo deſte lugar en proceſsion haſta el coro, celebrando y reconociendo, con hymnos y oraciones, el beneficio y merced recebida. Y aunque el regalar a los hueſpedes, y ſeruillos, ſea con diligencia y cuydado, obligados del oficio que pide la charidad, ſiempre ſe pone a los religioſos vna comida moderada, y de manjar ordinario, ſiruiendoſela en platos de madera, y eſcudillas negras: en teſtimonio y prenda del rigor y penitencia con que ſe tratauan los primeros padres, moradores de los deſiertos, y ſe auian de tratar ſus deſcendientes. Deſta cortedad y pobreza, con que gaſtan los religioſos en ſus perſonas, nace la liberalidad, regalo, y diligencia, con que ſe hoſpeda y ſirue a los eſtrangeros, y acude a los pobres y neceſsitados. Leuantaſe enfrente de la puerta del refectorio, vna como capilla quadrada, que ſe ſuſtenta ſobre quatro bien acabados pilares, y eſtà el ſuelo y cubierta fabricada a lo Moſayco. De aqui nace vna hermoſa fuente, y vierte en vna rica bacia de bronce, que carga en vna colunna de marmol, y ella en vna

galana y muy costosa bassa. Cercan la bacia estas letras traduzidas de Latin, en que estan escritas. *Año de mily trecientos y ochenta y nueue, a veynte y dos de Otubre, se fundo este monasterio, siendo Arçobispo de Toledo don Pedro Tenorio, a peticion e instancia de don Iuan el primero, Monarcha de Castilla. Confirmolo nuestro santissimo padre Benedicto decimotercio. Y tres años despues se leuanto esta fuente, por mandado de fray Fernando, el primer Prior y fundador deste monasterio. Fue artifice Iuan Frances.* Y con otro letrero haze esta oracion a nuestra Señora. *Santissima Maria, Virgen de virgines, sagrario de la Trinidad, espejo de los Angeles, refugio seguro de los pecadores: apiadate de nuestros trabajos, recibe con clemencia nuestros suspiros, y aplaca la ira de tu hijo santissimo.* Esta descubierta por todas partes la fuente, y de todas despide copiosa abundancia de manantiales, y lo mesmo por el capitel que la remata. En lo mas alto carga vna cierua de bronce, acabada con todo el primor y arte posible: y con semejante ingenio esta de pies sobre esta cierua vn muchacho desnudo, que despide por la boca agua en abundancia. Es antiquissima esta cierua, por auerse hallado en las

ruynas

ruynas de Cordoua la vieja, edificio de Marco Marcelo.

CAP. IIII. En que se acaban de pintar las otras tres partes del claustro.

EN EL otro lado del claustro, a la parte del Setentrion, ay cinco capillas en que se celebra y dize Missa: sepulchros, y memorias de algunas personas calificadas. La primera dellas, esta dedicada a san Bartolome. La segunda a san Andres: a esta se sigue la de san Iuan Euangelista: suce la de todos Santos: y la vltima la Magdalena, donde arde vna lampara a honra desta gran santa, ofrecida y dotada por fray Francisco de la Magdalena, en nobleza y santidad ilustre, y que adelanto mucho con su crecido patrimonio la casa, como referimos. En el otro lienço a la parte de Oriente, ay vna sala grandissima: roperia comun de todos los religiosos, guardando en esto la estrecha regla, y obser- Lib 2. ca. 30.

uãcia q̃ nr̃os primeros padres pretẽdierõ flore cieſſe en ſus ſuceſſores : ſiguiendo el conſejo de ſan Auguſtin, que dize: A la forma que todos los religioſos tienen vn refectorio, ten gan en comun lugar deputado para los veſtidos de todos. Y para mejor guardar eſta obſeruancia, y animar a ella a los religioſos, eſta aqui el manto de nueſtro padre fray Fernando Yañez: ſiruiendo tan rica prenda de memoria de tal varon, y de eſpuela y deſpertador para ſus hijos, enſeñandolos con la pobreza y humildad deſte veſtido, la que han de guardar en el ſuyo : quedando en ellos tan impreſſa y arraygada eſta doctrina, que ſe pone eſta caſa por exemplo a toda la religion, y ſegun ella ſe reforma en las demas, ſi ay algun exceſſo en el veſtir: como conſta de muchos decretos, y actos capitulares de la orden. En la miſma parte eſtan los ſepulchros, y entierros, de los que mueren ſiendo Priores, y eſpecial de algunos Obiſpos y prelados profeſſos deſta caſa, que eſcogierõ enterrarſe enella, para eſtar muertos adonde tanto auian aprouechado en religion ſiendo viuos. En memoria de tan eſclarecidos ſujetos, ſe fabricaron

Aug. in Regula.

ſepulchros

sepulchros, que por no alargar la historia passare adelante, teniendo por bastante referir vno ò dos dellos. Y sea el primero, fray Francisco de santa Maria, Prior desta casa, y Obispo de Segouia: varon en su linaje y descendencia ilustrissimo, y en sus heroycas virtudes y rara perfeccion famoso. Por auer hecho en su lugar memoria deste varon esclarecido, no trataré aqui lo mucho q̃ pudiera. Solo referire el animo humilde, y respuesta que dio al tiempo de su muerte: preguntandole donde queria lleuassen su cuerpo, o leuantassen su sepuchro, respondio: Que me dezis padres mios? mi vltima voluntad os suplica con encarecimiento, pongays mi cuerpo en el mas humilde lugar y sepultura que dierades a vn nouicio que huuiera morado pocos dias en vuestra casa. Buen testimonio de su perfeccion, pues tantos fauores y grandezas no menoscabaron vn punto su santa humildad. Lib. 2. c. 31.

Entre otros tumulos se leuanta vno grande y costoso, entierro de fray Gõçalo de Yllescas, Prior de nuestra casa, de donde le saco don Iuan el segundo: el qual satisfecho de su raras partes y gran prudencia, las premio en el Obispado de Cordoua, de donde mando truxessen Lib. 2. c. 20.

su cuerpo, y le entrassen en nuestra casa. Aqui le fabricaron vn bien acabado sepulchro, y abrieron en sus marmoles estas letras: *Aqui yaze el muy reuerendo en Christo padre fray Gonçalo de Yllescas, Confessor, y del Consejo del Rey nuestro señor. Fallecio en Fornachuelos, a veynte y dos de Octubre de mil y quatrocientos y sesenta y quatro.* En este lugar estan los cuerpos de otros Obispos.

El vltimo liençode este claustro, que cae al mediodia, esta diputado para entierro delos religiosos, esculpiendo en cada vna de las sepulturas el nombre, y año en que murieron. Han se hallado muchos testimonios en estas sepulturas, de la santidad y virtudes de los religiosos que en ellas estauan: prendas seguras de la resurreccion santa que sus cuerpos esperan. Y entre otros que han testificado esto, fue marauilloso exemplo el que sucedio en la sepultura de fray Antonio de Bejar, hallando su inocente cuerpo, al cabo de treynta y dos años de su muerte (que fue el de mil y quatrocientos y ochenta) tan enfresco y entero, y lo mismo su habito, como si el dia que abrieron su sepultura fuera el de su muerte. De que fueron testigos los mas graues religiosos de la

casa,

casa. Adorna este claustro vn tan agradable y hermoso huerto, que parece deleytoso y abundante parayso, poblado de muchos limones, y naranjos, que de inuierno y verano le fertilizan. Esta en medio vna rica fuente cubierta con vn cimborio, modelo del que la capilla mayor tiene. En la bacia desta fuente, que es de bronce, ay estas letras. *Año de mil y quatrocientos y cinco, leuanto esta fuente fray Iuan de Seuilla, por mandado de fray Fernando, primer fundador. y Prior deste monasterio.* Otros dos refieren, con gran dulçura y espiritu, las alabanças de nuestra Señora, en esta forma. Gozate Señora, Virgen y madre de Christo, que por celestial y soberano secreto, concebiste a tu criador. Gozate, pues abundantissima en gracia pariste al autor della sin dolor, conseruando tu purissima entereza. Gozate, pues tuuiste hijo que los Angeles adoran, recostado en tus braços. Gozate, pues su Resurreccion glorioſa, y nobilissimo triũpho enxugaron tus ojos, y cõuirtierõ envna vẽturosa alegria la tristeza desu muerte. Gozate, pues a vista tuya passandolos ayres y penetrãdo los cielos, como señor suyo, va a ser adorado de sus cortesanos. Gozate cõ

la venida del Espiritu santo, y de los celestiales fauores que hizo a los de tu casa. Gozate, pues a imitacion de tu hijo, en cuerpo y alma, acompañada de los moradores del cielo, entraste a posseer sus tesoros y riquezas, donde nos alcances gozemos tu presencia. Otras letras dizen. Alegrate Señora, que mereciste tal recaudo: regozijate, pues fuyste la nuue que cubrio el sol de justicia: alegrate pues fuyste madre siendo Virgen, y sola entre las mugeres tuuiste hijo, guardando tu enterisima pureza. Loẽte las criaturas, madre de luz: celebrete el cielo, suplicandote todos nos seas intercessora, amparo, y refugio en nuestras necesidades. Estas palabras, pregoneras y publicadoras de las grandezas ilustrisimas de nuestra Señora, son buenos testigos de la deuocion y santidad de sus capellanes, y del animo con que trauan de seruilla y celebrar sus alabanças.

(.?.)

CAP.

CAP. V. De la enfermeria, botica, huertos, fuentes, cisternas, y estanques.

DESTE primer claustro se passa a otro grande, hermoso y bié acabado, muy a proposito de lo que se pretendio con su fabrica, que fue siruiesse de enfermeria para los religiosos, y regalo de los conualecientes. Leuantose con muy buen arte y perfecció en tres altos, adornados de labores, claraboyas, y molduras, que por todas partes representan su riqueza y artificio. Està en medio vna gran cisterna donde se recoge el agua y auenidas del inuierno, causando en tiempo de calor su frialdad marauillosa, mucho refrigerio y aliuio para resistir el fuego del verano. En vna parte deste claustro vierte vna fuente de la boca de vn leon en vna bien acabada pila, para el seruicio comun de todas las oficinas. Esta ocupado todo este edificio de celdas, buscando segun el tiempo la comodidad de los enfermos: pretendiendo cõ crecida diligencia, en quanto nos es posible,

ſu regalo. Es grandiſsimo el que tiene la viſta de qualquier parte deſte clauſtro, por ſer con eſtremo agradable. El vltimo alto ſirue a los religioſos que tienen ſalud. Cercan eſte edifi cio hermoſiſsimos huertos, con tanta variedad de frutas, arboles, y flores, que cauſa eſta diferencia y hermoſura, gran recreacion el verano, y guſto el inuierno. Ayudan mucho al regalo y viſta, tres copioſos eſtanques, y ſu peſca, entreteniendo con eſta juſta recreacion la clauſura perpetua de nueſtra caſa. En medio del huerto principal (que ſe llama Almixar, auiendole quedado eſte nombre del Arabigo) entre aquellos riſcos y peñas, ſe leuanta vna deuotiſsima hermita, dedicada a nueſtro padre ſan Geronymo, fabricada tan a propoſito de lo que repreſenta, que parece eſtà enſeñando lo que ha de ſer la vida monaſtica y religioſa. Ay en eſta enfermeria, por la parte que cae alos huertos, vna celebre y famoſa botica, tan grande, tan limpia y bien acabada, tan abundante de medicinas, y muchedumbre de vaſos, que no creo tiene ſemejante oficina toda eſpaña. Es tanto el cuydado que ſe tiene que no huela a lo que es, ſiendo las medicinas perfectiſsimas, que quitan aquel comun enfa

do

do y aborrecimiento que suelen tener los enfermos. Todos los instrumentos y vasos, para seruicio de las medicinas necessarios, son de plata, con toda la policia del mundo, mostrando con los enfermos tanta liberalidad y abundancia, que no ay gasto ninguno que se tenga por costoso, aunque lo sea mucho, como pueda seruir de algun reparo: recompensando en estas ocasiones el continuo rigor y aspereza, que en salud exercitan los religiosos. De aqui suben a otro lugar limpissimo, espacioso, y muy claro por las muchas vedrieras, donde vierten con perpetuo curso dos hermosas fuentes en vnas pilas de jaspe y marmol: obra acomodadissima para el ministerio a que esta diputada.

(.:.)

CAP.

CAP. VI. De las celdas, y aposentos del claustro principal, y recogimiento de sus moradores.

ESTA hermosa sala ay passo a los corredores altos del claustro principal, y a la entrada del, y por esta parte vierte vna continua fuente, cubierta de vna parra sombria. De aqui a la vanda del setentrion y del oriente ay dos espaciosissimos dormitorios: el vno sirue a los frayles mas moços, donde en comun descansan y reposan del ordinario trabajo y exercicio del coro. Aqui estan siete años sujetos al maestro de nouicios, professando en ellos cõtinua mortificacion, obseruancia, y perpetuo exercicio de las virtudes. En todo este tiempo no les permiten hazer viaje, aũque sea negocio muy forçoso e importante: y esles de gran trabajo este largo espacio de vida comun, durmiendo y leuantandose a vna mesma hora: negocio q̃ por ser tan largo es de gran mortificacion. Todo quãto ay en este dormitorio, para seruicio

desta

desta santa juuentud, representa con su aspereza y humildad, el menosprecio grande del mundo, y rigor monastico. El otro dormitorio esta diputado para los frayles legos: es menor, por serlo el numero de los que le ocupan. De qualquier parte deste clauſtro que se leuantan los ojos, es tanta la variedad y hermosura que parece en la labor, tantas las torres, almenas, y chapiteles, que dan buen testimonio de los artifices auentajados que en diferentes tiempos han florecido: quadrando muy a proposito a este edificio, lo que de la hermosura se dize, que para ser tal ha de tener muchas diferencias que la adornen y esclarezcan. Estan las celdas de los religiosos tan altas, que parece se auezinan con el cielo, y acercan lo que pueden a lo que tanto aman. Caminando con nuestra descripcion por el lado de mediodia, que se auezina esta fabrica con la iglesia, a la entrada del coro cae vna hermosa y copiosa fuente en vna rica bacia de bronce dorado, causando con su perpetuo curso y manantial, grã refrigerio y aliuio en el verano. Pone marauillosa admiracion, la alteza desta y otras fuentes, por los lugares en que corren:

pero

pero considerando la pujança de los montes donde nacen, no solo se pueden traer donde estan, con facilidad, pudiendo con la mesma (si quisiessemos) verter de las mas altas torres y encumbrados chapiteles de la casa. Al lado yzquierdo desta fuente ay vnas tablas grandissimas, y en ellas dispuestas por orden las memorias, limosnas, y buenas obras que se han hecho en el monasterio, guardando con aduertido cuydado y diligencia la antiguedad de los tiempos, la grauedad de las personas, y calidades de los beneficios. En la primera tabla se haze relacion de los nombres de Emperadores y personas reales. En otra de los Cardenales, Obispos, y prelados. En la tercera de las personas tituladas, Maestres de las ordenes, Duques, Condes, Marqueses, y Potentados. En la quarta, y vltima, de todos los demas bienhechores, que dando muestras de su deuocion, han ofrecido a nuestra Señora sus limosnas. Estuue muchos dias con resolucion de poner aqui la memoria, y catalogo destos bienhechores: que por ser de los que mas copiosamente han fauorecido el monasterio, pudieran facilmente reduzirse a numero, y por entẽder fuera cosa de gusto y edificacion a los lectores, y a nosso-

tros de obligacion. Mas despues mouido por justos respectos los dexe: teniendo consideracion a que ay en estas memorias muchas personas principales viuos, ò descendiētes destos bienhechores, que son de tan generosos y leuātados pensamientos, que les parecera poco lo que dieron ellos, o sus antepassados, conforme a la grandeza de su animo, y deuocion de nuestra Señora, y no gustaran que salga tan en publico, lo que entonces hallaron a mano que ofrecer. Y en especial porque muchos Principes, señores, y gente noble, hazen estas limosnas con tan santo zelo, y tan puramente por Dios, que algunas vezes hemos visto procurā el secreto en tanto grado, que no quieren que aun los religiosos sepan quien lo da y ofrece: quanto menos gustarian se manifestasse por escriptura tan publica de historia, que anda en manos de todo el mundo. Estas y otras razones, me hizieron a maynar en el desseo que tenia de referir los nōbres de nuestros biēhechores, y sus dadiuas, dexando los de nuestras puertas adentro: especialmente que muchos de los mas notables y principales vā referidos con alguna ocasion en el discurso de la historia. Siruen estas tablas y escrituras de traer sié

pre

pre a la memoria y vista a los religiosos sus bie hechores, obligandoles el agradecimiento justo, a que supliquen a Dios, y a su madre santissima, les fauorezca, ampare, y socorra. En testimonio y prenda segura, de quan bien se cumple, y satisfaze la obligacion, ha instituydo el monasterio dos capellanias, donde con perpetuos sacrificios encomienden a nuestro Señor los bienhechores desta casa: sin otros muchos sacerdotes que acuden al cumplimie to de grandes memorias, que las dotaciones de Reyes y Principes, y otros señores instituyeron. Animando muy bien este monasterio con tantas obras, y reconocimiento del bien que recibe, a que sean muchas las dadiuas a que corresponde tan crecida memoria y agradecimiento: virtud dignissima de qualquier noble pecho, y prouechosa, pues satisfaciendo a sus obligaciones, incita y alienta a que hagan nueuos bienes a quien tan bien paga los que recibe. Y aunque sea de passo es bien aduertir, que siendo tan innumerables los bien hechores desta casa, ninguno es cabeça deste monasterio, y nobilissimo sanctuario: reseruando para si el titulo, patronazgo y fundacion, la Princessa soberana, tomando por instrumento

ſtrumentos eſtas liberales perſonas, para leuantar la machina iluſtriſsima de ſu caſa, y noble edificio. Vn poco deſpues deſtas tablas, ay vn apartado enque eſtan los libros para el coro, y dellos ay crecido numero y grandes cuerpos, apuntados y eſcritos con extraordinaria diligencia, por los mas auẽtajados eſcritores que ha ſido poſsible hallar nueſtro cuydado. Enriquecelos la belleza y primor de las imagines, iluminaciones y pinturas, que ſon marauillofas: repreſentando en el ornato que por defuera parece, la grandeza y mageſtad de nueſtra caſa.

CAP. VII. *Del ornato y fabrica de la libreria, y copioſo numero de eſcritores que ſetan en ella.*

AY paſſo por el traſcoro a la libreria. Tiene a la entrada vna imagen dela ſapientiſsima Caterina, ſagrada Mineruagloria delas ciencias, que parece cõbida alos religioſos trabajen y cuyden delos eſtudios, poniendoſeles por exẽplo

plo de las letras y santidad. La quadra en que esta la libreria, es hermosa y espaciosissima: fabrica q̃ leuãto don Gonçalo de Yllescas Obis
Lib. 2. ca. 26. po de Cordoua, hijo desta casa, de quien hizimos larga mencion. Es altissima, y toda la boueda adornada de varias pinturas y labores q̃la hermosean. De vna y otra parte ay muchas y muy ricas vedrieras, q̃ hazen el lugar en estremo comodo para su oficio. El liẽço dela pared frontera, que se ofrece luego en entrando a la vista, le tienen cubierto luzidas imagines, y bien acabadas pinturas. Y entre ocho insignes Dotores dela Iglesia, Geronymo, Augustino, Gregorio, Ambrosio, Isidoro, Bernardo, Ildefonso, y Thomas, està la imagen de nuestra Señora. Tiene en sus braços el tesoro riquissimo del cielo, que entre los grandes letrados y consejeros de su Iglesia, como presidente aprueua su doctrina, encamina sus pensamientos, da palabras a sus lenguas, y estilo a sus plumas. Al pie desta pintura ay vna cathedra, en que se lee escriptura a los frayles, y clerigos seglares de la casa, con gran prouecho delos oyẽtes: procurando siẽpre poner maestro del monasterio que pueda cumplir muy bien coneste oficio. Cercan en torno la sala, estantes y caxo

nes

nes de libros, dispuestas con mucha orden todas las ciencias: y entre los escritores, muchos originales en varias lenguas, muchas y diferẽtes versiones dela sagrada Escriptura, gran numero de libros de los sãtos y antiguos padres de la Iglesia, de los escolasticos crecida abundãcia, muchos Historiadores, Philosophos, Retoricos, Poetas, Gramaticos, Arismeticos, Geometras, Cosmographos, y d' agricultura: muchos glosadores del derecho canonico, y interpretesdel ciuil, ymedicina. Finalmẽte de todo quanto ay escrito es copiosa la multitud que este edificio encierra. Da testimonio de nuestra gran libreria fray Geronymo Romã, dela orden de san Augustin, contando las mas famosas de España. Tambien haze ilustre mencion della el Dotor Iuan Hentenio, enel prologo que haze sobre las obras del gran Euthimio traduziendolas en latin. Halle (dize) este libro, escrito de mano antigua en Griego, reboluiendo otros en Guadalupe, donde aora esta, por ser los moradores de aquella casa, no solo grandes obseruadores de su santo instituto, pero diligentisimos en juntar y allegar las obras de los padres antiguos de la Iglesia. Este testimonio da de nra libreria, el

Republ. Christ. lib. 17. c. 5

Prologo in Euthimiũ.

que tambien auia exercitado y rebuelto lo q̃ en ella ay, siendo professo desta casa: llamauasse quando lo era, fray Iuã de Nalines. Aqui se exercito en todo linaje de ciencias, especial en la sagrada escriptura y lenguas, con tanta ventaja y raro ingenio, que dexo illustrissimo testimonio de su persona, y le da muy singular de sus partes y estudios la vniuersidad de Louayna en las prefaciones de la Biblia. Deste autor haze memoria Sixto Senense, diziẽdo fue de nuestra orden, y refiere sus escritos: y afirma tambien auer sido el primero que traduxo de Griego en Latin al noble Dotor Ecumenio. Ay entre estos libros algunos de mano, escritos por frayles de nuestra casa: buenos testigos de su mucha erudicion y sabiduria: como el libro de fray Pedro de Truxillo, Prior nuestro, que se intitula, de Religiosis, y otro del mesmo autor, de rebus Ecclesiæ alienandis vel non. Y otro libro de mucha doctrina y grauedad, que compuso fray Alõso de Oropesa, hijo deste monasterio, y General de la orden, a que intitulo Lumen ad reuelationem gentium.

Lib. 4 Bibliot. sancta.

(.?.)

CAP.

CAP. VIII. Del coro de los religiosos, su fabrica, sitio, y perpetua asistencia del culto diuino.

ESTA libreria seva al coro, la parte mas principal, mas importante y necessaria de toda la casa. Està en medio della, parece representando el coraçon deste cuerpo mystico, y espiritual, de donde se deriuan tantos bienes y fauores, como espiritus vitales, que dan vida y animan a todos los miembros desta republica sagrada y religiosa: siendo tambien el coro vn perpetuo manantial, que riega con abundancia las fertiles plantas que en este santo jardin se han criado: no solo cogiendose copiosos frutos de su virtud y santidad, mas ayudando mucho con sus continuas oraciones a la Iglesia vniuersal, alcançando para ella de nuestro Dios grandes fauores y mercedes. Y assi quadra muy a proposito a este santo coro y religiosos, aquel lugar de S. Pablo al gran Timotheo, pues se gasta aqui toda la vida, suplicando a 1. Thim. 2

nueſtro Señor por el bien de los fieles, por la ſalud delos Principes, aumento de la Fè, y eſtado de la Igleſia, por la paz comũ, y buen ſuceſſo de los temporales. Dexemos eſto para otra ocaſion, y proſiguiendo nueſtro intento deſcribamos el lugar y ſitio, por muchas coſas ilu ſtre: principalmente el eſtar diuiſo en dos coros, vno para la aſiſtencia de los ſacerdotes q̃ celebran el oficio diuino, otro para los religioſos legos que le oyen: imitando eſta traça a la que guardo Salomon en ſu edificio, ſeñalando vn lugar el mas ſecreto para los ſacerdotes, y otro para hazer oracion los legos. No creo ay en otra parte (que yo ſepa) eſta diſtincion de coros, con que ſe repreſenta mucha grandeza y autoridad, ſolo en la Cartuxa ſe guarda, de donde parece auerſe imitado aqui, por auer aſiſtido ciertos religioſos de aquella orden, por mandado de Benedicto decimotercio, en el primer capitulo general que ſe celebro en eſte monaſterio. Ay a las eſpaldas deſte coro, paſſo que ſirue de que no ſe haga camino por delante del, al tiempo que ſe celebran los diuinos oficios. Eſclarecen eſte traſcoro dos ventanas de eſpacioſa viſta, que caen al campo y apoſentos Reales, a que correſpondẽ

otras

otras dos en el mismo coro, por donde se tiem pla el mucho calor del verano. El primer co- ro, a q̃ de qualquier parte de la casa se entra, es el de los legos, que es lo primero que se ofre ce a la vista. En el ay dos altares, el vno dedica do a san Ildefonso, y el otro a san Nicolas: pas sa del vno al otro destos altares vna reja dora da, y acabada con gran perfeccion. En los estre mos y remates della, salen a la iglesia dos pul- pitos, o balcones de hierro, bien labrados, don de los dias de fiesta se dize la Epistola y Euan- gelio. Estan muy bien adornadas las paredes y suelo deste coro. Entran a este lugar por dos bien acabadas puertas, y sobre cada vna dellas sus espejos y vedrieras que lo esclarecẽ. Aqui assisten los hermanos legos, oyendo siempre el oficio diuino, ò de rodillas, ò en pie, nunca sen tados. Hase tambien diputado este lugar, pa- ra la musica de chirimias, sacabuches, y cor- netas, con que se celebra los dias mas princi- pales. De la institucion y tiempo que comen- ço a auer esta musica, haremos memoria, des- pues de auerla hecho del coro principal, adon de se passa desde el de los legos por dos esca- lones de marmol. En este sagrado lugar se exercitan con espiritu auentajado, y se ce-

Cap. se- quenti.

lebran con deuoció tan crecida las diuinas ala bãças, que es vn nobilíssimo retrato del cielo, y de aquellos inceſables cantores de ſu capilla. Eſta perpetua continuacion y aſiſtencia, es la que haze iluſtriſsimo eſte ſitio: aunque ſu fabrica y architectura es digna de mucho precio. El coro es vna ſala hermoſa, de donde ſe deſcubre muy claramente la imagen ſantiſsima de nueſtra Señora: cercan la entorno ſillas altas y baxas, donde ſe pueden acomodar nouenta ſacerdotes. Son de eſcogido nogal, labradas con gran artificio y primor: diuidenſe las altas con colunnas coronadas de pulidos capiteles. Eſtan en ellas muchas imagines de los Apoſtoles ſantos, martyres valeroſos, confeſſores iluſtres, y virgines caſtiſsimas. Entre todas las ſillas ſe leuanta la del prelado, y encima ſobre vn arco viſtoſo la efigie ſoberana de nueſtra Señora, hecha con marauilloſa traça y proporcion. Tiene derribada la Luna a ſus pies, eſta coronada de doze eſtrellas, y ſu veſtidura cubierta đ Sol. Tiene muchas vedrieras eſte ſitio, que le hazen claro y luzido. La cima y cumbre es boueda cubierta de azul, hermoſeada qual otro cielo, y adornada de eſtrellas y muchos Angeles, que con ſus inſtrumentos muſicos

musicos parece ayudan, y hazen capilla cõ los religiosos en las diuinas alabanças. En medio del coro esta plantado vn galano y bien acabado atril de bronce y madera. Pintar y describir la fabrica y ornato material deste coro, es facil: pero significar su culto, dezir su perpetuydad, loar su assistencia, encarecer su espiritu, publicar su deuocion, referir su musica y consonãcia, y engrandecer otras mil cosas que en el concurren, es muy dificultoso: pero auremos de alentarnos a tratar algo delo que encierra, no parezca temor y couardia el passar en silencio tanta grandeza. Sea pues confirmacion del culto auentajadissimo deste lugar, ser su cãto, ceremonias, ritos, y costũbres, enseñança de la iglesia santa de Toledo, teniendo siempre por especial intento esta casa, imitar con diligencia en todo loque auia de hazer, la mas principal iglesia de nuestra España. De donde viene el celebrarse con tanta ventaja y perfecciõlos diuinos oficios, q̃ en ninguna parte se acude a ellos con mayor grauedad, autoridad, magestad, y grandeza. Pues fuera dela solennidad conque referimos administran enel altar, y la magnificencia y numero de religiosos que assisten a las processiones (que ay pocas iglesias

cathedrales cõ mayor autoridad las celebren) es tanta la que ſe guarda en el coro, y el eſpacio que ſe cantan las horas tan largo, que parece ſe lleuan y ocupã todo el dia las fieſtas principales. Y aunque todo el año es grande la mageſtad que en el ſe guarda, pero eſtos dias es tanta, que cauſa marauilla a quien la contempla. Es muy ordinario durar los maytines tres horas, algo mas ó menos, ſegun la calidad de la fieſta. Hazeſe con tanta ſolẽnidad el oficio de la Miſſa y viſperas, que aun las menores de nueſtra Señora ſe dizen ordinariamente cantadas. Sus feſtiuidades, y las de primera claſe celebra el prelado, acompañanle quando va a veſtirſe ſeys religioſos, los mas ancianos del coro: y van con el haſta el altar de nueſtra Señora los ſacriſtanes, y los ſacerdotes capellanes dela caſa. Sin eſta continua aſiſtencia, y canto del coro, ay horas ſeñaladas para meditació y contemplacion ſanta: deſuerte que ya con la comun oracion de todos, ya con la eſpecial de algunos deuotos de la imagen ſantiſsima, caſi en todo el dia no falta quien aſiſta delante de nueſtra Señora.

CAP.

CAP. IX Quando se instituyo vuiesse musica de ministriles, y se dixesse la Salue cada Sabado.

PORQVE no faltasse cosa que pudiesse ilustrar y engrandecer este sanctuario, mouio Dios el piadoso y deuoto animo de Diego Lopez de Ribadeneyra, cauallero y regidor de Madrid, dando prendas manifiestas de su gran liberalidad, y pensamientos desseosos de seruir a nuestra Señora. Estando en el vltimo trance de la vida, dexo a esta casa en su testamento mil y quinientos ducados de renta para la musica de ministriles, con que se celebrassen mas autorizadamente las fiestas. Començo a tener efecto esta manda, año de mil y quinientos y nouenta y quatro, dando infinitas gracias el pueblo a nuestra Señora, que tan crecida liberalidad hauia vsado con su monasterio. Este singular e ilustre beneficio, dio motiuo a que los Sabados se cantasse con toda

toda la solennidad posible al fin de las completas, la Salue. Y porque mas clara y manifiestamente conste la determinacion y decreto, se pondra aqui el acto capitular que cerca desto se hizo: como parece en los libros de la razon, donde esta escrita desta suerte. *En diez y siete dias del mes de Febrero, de mil y quinientos y nouenta y cinco años, a las diez horas de la mañana, fue confirmado en Prior desta santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, nuestro padre fray Gabriel de Talauera: y el dia siguiente, que fue Sabado, diez y ocho dias del dicho mes y año, tuuo el primer capitulo de orden sacro. Y antes que se procediesse a la eleccion de Vicario, y de los demas oficios, la primera cosa que propuso y trato con el conuento, fue significarles las obligaciones que esta santa casa tenia entre todas las del mundo, al culto y seruicio de la madre de Dios: por las muchas, milagrosas, y extraordinarias mercedes que aqui recebian los Christianos, y especialmente los religiosos del monasterio, y moradores deste lugar: y que por tanto era justo se auentajasen y señalassen con muy especiales muestras, a corresponder a estas deudas y obligaciones. Mayormente que la Reyna del cielo yua de nueuo haziendo particulares fauores a esta su casa, que eran nueuos motiuos y despertadores*

dores

dores para que se acudiesse con el deuido agradecimiento. Y que aora mas en particular se via esto manifiestamente, auiendo nuestra Señora despertado el animo y deuocion del noble cauallero Diego Lopez de Ribadeneyra, que sea en gloria, vezino y regidor de Madrid, para que dexasse tan ilustre manda, y tan insigne memoria, como fue la que ordeno por su testamento, en que mando mil y quinientos ducados de renta, para criar de nueuo, y sustentar la musica de ministriles, chirimias, sacabuches, baxon, y corneta, y de los de mas instrumentos musicos, para el ornato, representacion y grandeza del culto diuino en este deuotissimo sanctuario: como consta mas largamente de las clausulas del dicho testamento. Por tãto que seria justo, y cosa muy deuida, que todos los Sabados del año (pues son dedicados a la madre de Dios) despues de las completas se dixesse a nuestra Señora vna Salue, con la mayor fiesta, pompa, y solennidad que fuesse posible. Y despues de auer tratado y conferido este pensamiento entre todos los padres de orden sacro, vinieron todos, nemine discrepãte, con mucha voluntad y muestras de gran deuocion en que esto se hiziesse, y sentasse para perpetua memoria, en la forma siguiente. Que todos los Sabados desde aquel que se propuso para siempre jamas, a la hora de completas, despues de auerse començado, en

tiempo

tiempo cõpetente, se tañala campana mayor de nue
stra Señora, para conuocar el pueblo y peregrinos, q̃
acudã a la igleſia, y aſsi meſmo q̃ todos los religioſos
ocupados en miniſterios de la obediẽcia, ſe deſemba
racen de ſus oficios, y vengan a eſtar preſentes al co
ro: y en el fin de las completas ſe diga vna Salue con
grã pauſa y ſolẽnidad, anſi de canto de organo, como
de los miniſtriles, cornetas, y baxon, y de otras mi-
ſturas de vozes, inſtrumentos, y organos. Declarãdo
q̃ deſde la Trinidad haſta el aduiento, ſe diga la Sal
ue en ſu proprio lugar, y en los demas tiempos del
año ſe diga rezada la antiphona de nueſtra Señora
del tiẽpo. Y acabadas las completas del todo, ſe diga
votiua la dicha Salue, deſuerte q̃ ningun Saba do de
los del año ſe quede por dezir. Començoſe a exe-
cutar eſta determinacion capitular, el miſmo
dia que ſe trato y concerto, aſiſtiendo a la fie-
ſta y ceremonia, los padres miniſtros de la or-
dẽ, y cõfirmadores de la dicha eleccion. Vàſe
proſiguiẽdo cõ mucho fruto, y aprouechamiẽ
to eſpiritual, concurriẽdocõ eſtrema deuoció
ala ſanta igleſia gran numero de perſonas, aſsi
del pueblo, como delos lugares comarcanos,
y eſperamos conel diuino fauor, que ſe yra ſiẽ
pre eſte deuoto ſeruicio y culto de la madre
de Dios acrecentando.

Deſpues

Deſpues de eſtablecida eſta ley, paſſādo por Madrid, fui a viſitar la mageſtad de la Empera triz doña Maria, gran fauorecedora deſta caſa, y dile el traſlado deſta determinacion: y viēdo quan juſto era ſe acudieſſe a tanta deuocion, alcanço del Pōtifice gracias e indulgēcias muy copioſas, para todos los q̄ aſiſtieſſen a eſte ſan to exercio. Fue grande la pōpa, ſolēnidad, mu ſica y canto, conq̄ ſe recibio la merced, quādo vino a noticia del pueblo el indulto: de q̄ ſe a conſeguido, y coge cada dia gran prouecho, por el que ha cauſado eſta ſanta inſtitucion, tanto que era neceſſario vna gran eloquencia y auentajado eſtilo, para explicallo. Y no ſe cō tento la nobleza, y liberalidad deſte varon in- ſigne, ſeñalando tanta renta para la muſica, pe ro inſtituyo dos capellanias por ſu anima, y mando ſe hizieſſe vna lampara de plata, que peſaſſe quinientos ducados. Eſta ordenè ſe puſieſſe al principio deſte año de nouenta y ſeys en el coro de afuera, ſobre el lugar ſeñala- do para los muſicos de ſu buena memoria, que teſtifique con ſu perpetua luz, y dè inmortal teſtimonio de las eſclarecidas obras, y genero ſo animo de ſu dueño.

CAP.

CAP. X. De las oficinas de la casa, mayordomia, arca de comunidad, y porteria.

DESTE coro donde esta la musica, se viene a aquella sumptuosa escalera q̃ referimos, y della al claustro principal: y del por vn callejon donde estan los confessionarios, a otro claustro antiguo, aunque bié labrado de piedra negra. En medio del vierte vna continua fuente, en vna hermosa pila de mormol. Tiene este lugar a la parte del mediodia las dos mas importantes oficinas desta casa: la vna es la mayordomia, la otra el arca de la comunidad. En la primera estan tres religiosos que rigen y gouiernan la machina temporal deste conuento. En la segunda assisten dos sacerdotes, vno en nombre del monasterio, y otro del Prior, porque se haga la distribucion, gasto, y recibo del dinero con mayor fidelidad, y aprouechamiẽto: siẽdo el fin principal q̃ entre todas estas riquezas se pretende, que guarden los religiosos la estrechura y pobreza que professaron.

fessaron. A otro lado esta la porteria, donde asisten otros dos religiosos, que tienen a su cargo recebir y acoger los huespedes, repartir limosnas, y exercitar obras de gran misericordia y charidad. Al mas antiguo de los dos pertenece, el cargo y gouierno delos collegiales del seminario, y recoger los niños expositos, q̃ sus padres oluidados dela natural obligacion, con mucha inhumanidad arrojan a las puertas del monasterio. Es tan grande la misericordia conque se exercita esta piadosa obra, que suele criar de ordinario la casa quarenta muchachos, y mas, acudiẽdo a su remedio cõ toda la liberalidad posible: hasta que teniẽdo edad bastante de que se pueden fauorecer, siẽtan a oficio los muchachos, y acomodando las mugeres donde se remedien. Entre otras liberalidades que exercira esta casa, es muy grãde el cuydado de rescatar todos los años los captiuos que puede. Estos tres lugares y oficios, estan dispuestos con tal acuerdo y traça, q̃ acude a ellos la machina, y negocios del monasterio y pueblo, por la parte de afuera De donde nace que aunque estan dentro de la casa, no inquieten los negociantes la comun clausura y silencio religioso.

CAP. XI. De la fabrica del capitulo, y para lo que sirue.

POR la parte del Occidente ay entrada al capitulo, q̃ esta debaxo dela libreria. Es vna hermosa y capacisima sala, en q̃ de xo el artificio y primor muy claras muestras. La fortaleza y grueso delas paredes es muy grande, cercan las asientos entorno: la boueda esta cubierta de muchas, varias, y bien diferenciadas pintu ras y colores. El altar y retablo es de los santos Reyes: acompañando este mysterio otras ima gines, que forman vn hermoso y bien acaba- do cuerpo. En este lugar se poné, a vista de los religiosos que se juntan a capitulo, las cosas que de nueuo se van ofreciendo a nuestra Señora, para que agradeciendolo, le supliquen por quien con tanta liberalidad aumenta su casa. De la vna y otra parte se descubre, por dos hermosissimas vedrieras, el pueblo y es- pacioso campo. No solo se juntan aqui los religiosos a tratar cosas del monasterio, pero

a con-

a conferir y despachar las del pueblo: por ser nuestro el señorio temporal, y espiritual administracion, sin reconocer en lo vno y otro mas superior que al Pontifice y Rey. Aqui tambien se congregan, quando se han de hazer algunas limosnas crecidas: y esto es bien ordinario, siendo grandes las necesidades que gente principal y honrada nos descubre. Aqui se eligen los Priores, y se confirman sus elecciones, y se despachan las hermandades, participaciones de los sufragios y sacrificios que esta casa ofrece. Entre todas las concesiones que en este genero se han hecho, para que se vea como se libran referire la que pidio y se comunico al Emperador don Carlos, viniendo en peregrinacion a visitar este sanctuario, y se le dio carta de hermãdad en esta forma. *In Dei nomine amen. Fray Miguel de Villahoz, Prior deste monasterio de nra Señora santa Maria de Guadalupe, y el cõuento desta casa de V. M. de la orden del glorioso Dotor nuestro padre S. Geronymo, a vos el muy alto y potentissimo señor el Emperador don Carlos, Rey y señor nuestro, Salud en nro Señor, y en su santo seruicio, con aumento de todas las virtudes, y final perseuerancia. Demandandolo la piadosa y singular deuocion que V. S. C. R. y Catho-*

lica magestad, tiene y a mostrado a esta santa casa, y a estos sus indignos capellanes, viniendo aqui en pere grinacio a visitar a nuestra Señora. Yo y todo este co uento, ayuntados para ello especialmente en nuestro capitulo, otorgamos a V. M. la hermãdad q̃ nos pi dio desta santa casa y monasterio, y por la presente le damos y comunicamos participacio en todos los bie nes espirituales, cõuiene saber, Missas, oraciones, vigilias, disciplinas, ayunos, trabajos, abstinencias, asperezas y otros qualesquier exercicios, q̃ el dador de todos los bienes, Christo nuestro Señor, diere a ha zer a todos los religiosos deste monasterio. E querie do corresp̃oder en algo a la christianissima y muy Ca tholica deuocion, q̃ por experiẽcia vimos y conocimos tener V. S. M. a nuestra Señora, y a esta su santa ca sa de Guadalupe, le ofrecemos, yo y todo este cõuento, cõ entrañas de amor espiritual, de nr̃a espõtanea vo lũtad, por especial seruicio: q̃ demas y allẽde dela par ticipacio delos suso dichos bienes, y generales exerci cios espirituales, diremos en cada vn año, por todo el tiẽpo de los largos dias de V. M. y por su felicissima prosperidad, y christianissimo zelo, a honor y reuerẽ cia de nr̃a Señora la madre de Dios, en esta su sãta casa, nueue Missas en cada vna delas sus seys princi pales fiestas, q̃ so cinquẽta y quatro Missas cada año en esta manera: nueue en la fiesta de la inmaculada

Con

Concepcion, nueue en la fiesta de su santo nacimiẽto, nueue en la fiesta de la santissima Annũciaciõ de su hijo, nueue en la Visitacion de santa Ysabel, nueue en la fiesta de la Purificacion, y nueue en la fiesta de su gloriosa Asumpcion. En testimonio de lo qual dimos a V. M. esta carta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello conuentual deste monasterio. Fecha a veynte y vno de Abril, año del Señor de mil y quinientos y veynte y cinco.

Aqui vienen todos los años, vispera de san Iuan, la justicia, regimiento, y oficiales de la republica, en nombre del pueblo, a reconocer por señor y dar vassallaje al Prior. Y enseñal deste dominio, le ofrecen pan, vino, gallinas, terneras, carneros, y otras cosas, testificadoras de la sujecion que confiessan. Vsando tanta liberalidad esta casa con sus subditos, que con solo este reconocimiento, los libra y descarga de todos los pechos, tributos, y obligaciones, q̃ ordinariamẽte pagan los vassallos a sus señores. Y echose mas de ver esta nobleza, acabando con los Reyes de Castilla, les concediessen franquissimas libertades, eximiendoles aun del hospedaje ordinario que a los soldados se deue. Y assi han quedado los subditos nuestros, los mas descargados y seguros de toda

España, recibiendo desta casa crecidísimos beneficios cada dia, resplandeziendo nuestro cuydado, no solo en la enseñança, guia de sus almas y conciencias, y de encomendallos a Dios despues de muertos: pero se estiende tanto a los bienes temporales de que gozan, que del primero al vltimo, del masgrande al de menos consideracion, los deuen a nuestra casa. Y porque todos queden obligados, repara con solicitud increyble las necesidades, y miserias de los pobres, y ocupa los que tienen fuerças, porque remedien con esto su necesidad, y alma. Quiera Dios que agradecidos todos, los vnos por el bien que reciben, los otros por el que tienen, auiendole recebido ellos, o sus antepassados, de nuestro monasterio, agradezcan tan buenas obras con perpetua memoria. Vn poco mas adelante desta gran sala, ay otro quarto muy acabado, con varios aposentos y corredores, donde da audiẽcia el prelado ciertas horas del dia, y despacha los negocios dla casa, y los dl pueblo, y recibe la gẽte principal q̃ viene a visitar el sãctuario. Haze assistẽcia en este lugar dos vezes al dia, para dar con mas sossiego el resto alos oficios diuinos, y necessidades particulares de los religiosos.

CAP.

CAP. XII. Del palacio y hospedaje de los Reyes: de su fabrica, sitio, y de los que le mandaron leuantar.

ESTA vn poco mas adelante, a la parte de Setentrion, el palacio Real: obra por mil titulos iluſtre, y digna que ſe celebre y engrandezca ſu memoria, aſsi por ſu fabrica y autores, quanto por el fin que tuuieron, y lugar en que la leuantaron. Y ſea lo primero, la grandeza y mageſtad del edificio. Tiene ſu entrada por vn ancho y eſpacioſo clauſtro, en que ay vn jardin poblado de altos cipreſes, viſtoſas murtas, y oloroſos naranjos, y en medio deſpide con abundancia de ſu perpetua corriente, vna piedra de marmol. Eſtan a la puerta del palacio los blaſones Reales. Y pues ſeria dificultoſo y prolixo referir lo que eſtos palacios encierran: baſte dezir en general, ſon hermoſos, anchos, y capazes. Tienen acomodadiſsima morada de inuierno, y para defenſa del verano regaladas

salas, aposentos, y bouedas, muchos jardines, fuentes, y finalmente, todo linaje de recreació y comodidad que se puede pretender. Estan cubiertos los techos de oro, sembradas en sus artesones las armas, triumphos y memorias de sus dueños. Y pues tratamos de los Reyes Catholicos, que mandaron fabricar esta morada, haremos mencion de passo, y creo sera de gusto a quien le tiene de curiosidades, saber la causa que tuuieron estos christianissimos Principes, de que abraçassen sus escudos (como aqui se vee) aguilas, no siendo Emperadores, ni hijos dellos: y a que titulo, ya que poniã aguila, tiene vna cabeça sola, siendo ordinaria costumbre que este diuissa y apartada en dos: y porque no le pusieron corona, como se vsa en las armas Imperiales, sino diadema. Esta dificultad tiene por respuesta, auer sido estos Reyes (especial doña Ysabel) deuotissimos de S. Ezech. 1. Iuan Euangelista, y assi a su memoria, no a la del imperio, sino a la de la vision de Ezechiel, honrauan sus armas con esta aguila de vna cabeça, y la coronauan con diadema, que es insignia de santidad. De la deuocion grande q̃ al glorioso Euangelista tuuieron, ay prendas ilustres, y testimonios en nuestra casa, y en otras

otras mil partes. Estos Principes mandaron leuantar el palacio, y sumptuoso edificio de nuestra hospederia. Tratar de sus grandezas, de su zelo, de su christiandad, delos seruicios que hizieron a la Iglesia, de los templos que leuantaron, de sus victorias, y glorioſisimos triumphos, adquiridos con tanta honra de España, y valor suyo, es negocio mayor que nuestras fuerças y caudal, y a menestelle muy auentajado, quien vuiere de ser relator de sus grandezas. Pareceme quisieron mostrar, hallandose cortos de palabras nuestros religiosos, no las auia para significar lo que tales Principes merecian, y assi sembraron por toda la casa y palacio dos letras de oro. F. Y. confessando cō este corto Geroglifico de sus nombres, era poco lo que se podia dezir, respecto de lo que se quedaua en silencio. La memoria iluſtriſsima destos Principes es tal, que no aura embidia que la borre, oluido que la deshaga, edad que la desminuya, ocasiones que la mellen, ni lengua que la descrezca vn punto: viuiendo en eternos siglos y eterno acuerdo, los que tanto honraron a España, iluſtraron su Reyno, escla recieron sus personas: mostrando en todo tiēpo su gran valor, en la paz su prudencia, en la

guerra su virtud, y en la religion su zelo feruoroso, desterrando ignominiosamente sus enemigos, quedando con este heroyco hecho tan celebres sus personas en la Iglesia, que les ha agradecido siempre el pecho christianissimo con que atropellaron las dificultades, y honraron la Fé santa en sus Reynos, adelantando los en religion, en nueuas prouincias, con honra y riqueza de sus vassallos. Y pues, fuera de las comunes obligaciones, que el mundo reconoce y confiessa a estos christianissimos Monarchas, son las nuestras tan especiales, no es mucho ayamos hechó esta memoria, de los q̄ hasta la muerte nos hizieron singulares beneficios y mercedes. Remato el vltimo trāce dela vida el Catholico Rey, en vna granja, casa nuestra, como parece del letrero que la honra, por estas palabras. *Fallecio el muy alto y poderoso Rey don Fernando el quinto de glorioſa memoria, aqui en esta camara de Madrigalejo, en la casa de nuestra Señora santa Maria de Guadalupe, Miercoles dia de san Ildefonso, entre las tres y las quatro de la mañana, que fueron veynte y tres dias del mes de Enero, de mil y quinientos y diez y seys.* Partieron luego treze monjes de nuestra casa con el, a haze-

a hazelle las exequias, y lleuaronle a Granada con toda la honra posible, hasta dexalle en la Alhambra. Concedieronse por esta ocasion, y otros justos respectos, a esta granja, y a las demas de nuestro monasterio, los preuilegios q̃ tienẽ las iglesias, y gozan los q̃ a ellas se acogẽ.

Dio ocasion a que leuantassẽ los Reyes Catholicos este grã edificio, andar ordinariamẽte estos Principes visitando, y qual Sol y Luna clarissima, ilustrando su Reyno: y a esta causa se ofrecia venir muchas vezes a nuestro sanctuario, a suplicar a la imagen santissima el prospero despacho de sus negocios y jornadas, y a dalle gracias por las mercedes que les hazia, y fauores que recebian de su mano liberalissima. Da testimonio y manifiesta prenda esta carta que aqui ponemos, de lo que reconocian la victoria del fauor y amparo de la soberana Princessa.

Por la Reyna, al venerable padre el Prior de Guadalupe, del su consejo.

DEuoto Prior, ya sabeys como vos fize muchas vezes saber la entrada del Rey mi señor a cõquistar el

el Reyno de Granada, porque rogasedes a nuestro Señor le diesse victoria de aq̃llos sus enemigos y de nuestra santa Fè Catholica. Agora vos fago saber, como ya (bendito nuestro Señor) le plugo dar al Rey mi señor esta victoria, que oy, dos dias deste mes de Enero, se nos entrego la ciudad de Granada, con todas sus fuerças, y de sus tierras. Lo qual vos escriuo, solamente para que fagays gracias a nuestro Señor, que tuuo por bien de vos oyr, y dar en esto el fin desseado. De la ciudad de Granada, a dos de Enero de mil y quatrocientos y nouenta y dos años.

Buen testimonio es esta carta, de lo que reconocian los Reyes Catholicos sus buenos sucessos del fauor de nuestra Señora, y delas oraciones de los religiosos: pues el mesmo dia que se alcanço la victoria, se la escriuieron al Prior desta santa casa. Embiaron cõ esta carta, enseñal de agradecimiẽto, gran numero de despojos, y armas de todo genero, de marauillosa y estraña hechura, que fuessen perpetuos acuerdos, y despertadores en el templo santo, delas obligaciones grandes que en el reconocian auer recebido, siruiendo juntamente de inmortal memoria de sus personas: los quales imitãdo al valeroso Rey y Propheta, y a la hermosa y valiente Iudith, dedicaron, y consagra-

1. *Reg.* 21 *Iudith.* 16

ron

ron a Dios, las armas y despojos de los enemigos de su Fè santa. Son tan peregrinos los instrumentos de guerra que vsaua en aquel tiẽpo la antiguedad, que en memoria perpetua deste triumpho los guardamos aqui, en la casa que llaman de las armas. Boluiendo pues al fin que tuuieron los Reyes en esta fabrica, no solo fue el acudir ellos tan ordinariamente a este sanctuario: pero estar tan de asiento algunas vezes sus hijos, q̃ se criaron enel, el Principe don Iuan, y las Infantas Ysabel, Iuana, Maria, y Catalina, plantãdose en sus tiernos años la deuocion de nuestra Señora. Quedo en costumbre, desde el Rey don Alonso el onzeno, fundador desta casa, que la visitassen todos los Reyes, Principes, y Emperadores, ofreciendo se en el sanctuario a la celestial Señora. Y no solo guardaron esta costumbre inuiolablemẽte los Emperadores Carlos, Fernando, Maximiliano, Rodolpho, y todos los Reyes de Castilla, siguiendola tambien los estrangeros: como don Iuan Rey de Nauarra, don Fernando quarto, Rey de Aragon, don Alonso quinto, don Iuan segundo, don Manuel vnico, dõ Iuã tercero, y don Sebastian, Reyes de Portugal: y con ellos otras muchas Reynas y Princesas, q̃

por

por no hazer larga historia passare en silencio: siendo cõfirmacion ilustre desta verdad, la deuocion de Philipo segundo, que aunque ha estado lexos deste sanctuario, no ha reparado su christiano zelo en esta dificultad, visitandole muchas vezes con crecida deuocion. Vino a el siendo Principe: despues passando a la guerra de Granada: otra vez concurriendo aqui con su sobrino don Sebastian: tambien quando passo a conquistar aquel Reyno, y tomar la posseesion de su legitima: y vltimamente dando la buelta victorioso con su herencia. Començo a leuantarse este ilustre edificio, en tiempo que el numero grande de Iudios, y infieles que hallaron en este pueblo, quando limpiauan sus Reynos desta superstition, dio ocasió, a que confiscadas las haziendas de esta gente perdida, se aplicassen a esta obra tan ganada, en que luze bien el zelo santo, que en todo lo que hazian estos Principes pretendieron, y quan lexos estauan en sus obras de la menor sospecha de codicia. Y no queriendo le faltasse a nuestro sanctuario grandeza alguna que le pudiesse hazer menos esclarecido, parece quisieron imitar la traça del sapientissimo Rey Salomon: donde no solo señalo lugar

gar en que se celebrassen las cosas diuinas, y en que morassen los Leuitas, sacerdotes, y ministros del templo, pero leuanto casa para su Real persona, junto al sanctuario: significando con esto, quan cerca han de andar de Dios los Reyes y Principes, para el buen gouierno de sus prouincias.

Engrandece vltimamente està gran machina, el lugar ilustrissimo en que està, tan honrado y esclarecido con los fauores continuos de nuestra Señora. Y assi con justo titulo se reserua a las personas reales esta morada, y con dispensacion suya, para Obispos cõsagrados, prelados, y religiosos de nuestra orden: no permitiendo los Reyes de España se hospede algun seglar, por mas ilustre y poderoso que sea, teniendo lugares y sitios nuestra casa fuera del monasterio, acomodados a la calidad de sus personas.

CAP.

CAP. XIII. De las oficinas, y ministerios que se exercitan en nuestra casa, especialmente de la compañia.

DEL claustro en que se leuanta esta gran casa y palacio real, se passa al lugar donde se exercitan casi todos los oficios y artes de que vna republica consta. Y aunque es comun en todas las ciudades, tiene especial grandeza en esta casa, pues los tiene dentro de sus puertas y monasterio, ordenados con tan gran concierto, y dispuestos con tan marauillosa cuenta, que es negocio digno de relacion, ver las calles que para todo genero de ministerios estan hechas. Dentro destas oficinas vierten cõtinuas fuentes, y ay hermosos huertos. Es tanta la abundancia de agua que tiene nuestra casa, que son cerca de quarenta los manantiales y fuentes, q̃ con perpetuo curso se derraman. No me detengo en la relacion de todos los oficios que se exercitan, pues son tantos que apenas ay alguno en vna muy copiosa y gran ciudad

dad que no le tenga nuestra casa. Y pudieramos hazer desto especial cuenta, pues el fin principal en que se ocupan todo el año, es por acudir mejor al seruicio de los pobres y peregrinos. De vna sola oficina hare memoria, por ser justo que se tenga della, y es vna gran sala, comun a todos los oficios, en que ay tres ordenes de mesas, donde se llegan todos los criados de la casa al ordinario sustento: a que se acude segun el oficio y estado de cada vno, alimentando juntamente con el cuerpo el coraçon y espiritu, con la leccion santa, y libros de uotos que se leen mientras comen: a q̃ ay gran atencion, por el rigor que se guarda y exercita, contra quiẽ turba e inquieta el sossiego. Y lo que es dignissimo de aduertencia, que juntandose en este lugar tanta diferencia de gentes, de varias naciones, estados, y naturales, y algunos dellos de tan rebeldes y groseras condiciones, a pocos dias que estã en nuestro seruicio se domestican y cõponen, de suerte que es notable su mudança. Es gran causa desta quietud, el cuydado y diligencia que pone el monasterio, en que se les quiten todas las ocasiones de pesadumbre, no dexãdo traer armas a ninguno, ni hablar en entrando en aq̃l sitio:

E e y despues

y despues de auer comido, van en orden al altar de nuestra Señora, cãtando el Misere mei. A los transgressores destas leyes santas, castigan con aspereza, y muy especial los juramentos, teniendo a la puerta vn cepo en que ponen los de pies, ò de cabeça, conforme a la calidad de su culpa. Tiene cuydado vn religioso, diputado a este oficio, no falte obligacion ninguna de las que les incumbe. Y aunque todas estas oficinas y ocupaciones que se han referido, estan dentro del monasterio, tienen el sitio tan acomodado, que no impiden ni estoruan vn punto la obseruancia y sossiego de los religiosos, no permitiendo passe alguno dellos de su clausura a estos lugares, sin licencia del prelado. De cada oficio tiene cuydado ordinariamente, vno delos religiosos mas antiguos, y algunos de los hermanos legos, poniendo crecida diligencia, en que no falten los criados y oficiales a sus obligaciones.

(.?.)

CAP.

CAP. XIIII. Del seminario, y institucion de la juuentud que en el se cria, y quantos varones insignes ha produzido.

ESTA cerca del monasterio, por la parte del Oriente, vn claustro q̃ sirue de seminario, y morada acomodada a la juuẽtud q̃ se exercita en letras y buenas costũbres. Son los mãcebos que habitã esta casa, quarenta, sin los ministros y gente de seruicio. Pertenece la prouision destas collegiaturas al prelado, que tiene siẽpre cuydado se acomoden en ellas deudos de los religiosos, ò de otras personas, que por justos respectos son admitidos. Es cosa muy pretendida, y con razon, pues no solo se trata que se adelanten en letras, pero que se auenta jen en virtudes. Y para mejor instrucció de sus costumbres, tiene cargo de encaminallos, y endereçar los primeros principios de su edad, el religioso que es portero mayor desta santa casa. Buscase con diligencia quien les enseñe los preceptos de latinidad, y canto.

La mesa y dormitorio es comun a todos, y el vestido de vna mesma forma y suerte. Rezan todos juntos las horas de nuestra Señora cada dia: salen raras vezes de casa, y quando es necessario, o todos juntos, o de dos en dos, a cosas forçosas, y lugares determinados, y esto cõ licencia de quien los rige: procurando que en todo se parezcan al ordẽ y gouierno que guardan los religiosos. De esta tan bien instituyda juuentud, nacen se queden muchos en el monasterio, professores de nuestra vida, o salgan a otras partes, que ayan dado ilustre testimonio en ellas de su juuentud, sabiduria, y buenos maestros de sus costũbres: resplandeziendo en las religiones, y otros muchos en dignidades, y oficios preminentes del estado Ecclesiastico y seglar. Referire alguno de cada estado, q̃ sea testigo seguro de los que se passan en silencio.

Fue planta deste bien cultiuado huerto, fray Fernãdo de Ciudadreal, varon de tã esclarecidas partes è ilustres meritos, que parece anduuieron a porfia las virtudes, sobre qual se auia de adelantar mas en su persona. Y sea buen indicio de la mucha estima q̃ merecio, el querer fundamentar su mageſtad, la machina del edificio espiritual que leuantaua en san Lorenço

el

el Real, encargando su fabrica a sus meritos y religion, despues de auer dado crecido testimonio en nuestra casa de todas estas partes, auiendola gouernado, con gran fruto y prouecho, mucho tiempo. *Lib. 2. in fundatione S. Laurentij.*

Fue tambien hijo deste collegio, fray Pedro de la Vega, padre de toda nuestra religion, gouernandola con marauillosa prudencia y santidad. Escriuio tambien la historia de nuestra orden, donde se haze mencion deste prouechosissimo lugar, y como fue vno de los que recibieron este beneficio, criandose en el seminario de Guadalupe.

Este pues, no solo ha dado a nuestra casa fertilissimas plantas de virtud y santidad, pero infinidad de renuevos a toda la orden, y otras muchas han gozado de su suauissimo fruto, y qual fuente caudalosa, ha regado los huertos hermosos de otras religiones, quadrandole bien a esta casa lo de los Prouerbios: Beue y goza del agua de tus fuentes, y dexa correr sus manantiales, para el bien y prouecho de otros que las han menester. Entre los que esta casa con dichoso parto produxo, trasplanto en la religion del gran padre santo Domingo a fray Garcia de Loaysa, que con sus partes raras, y *Prou. 5.*

heroycas virtudes resplandezio tanto en ella, que le cometieron el gouierno general de toda la orden, y despues por la gran satisfacion y credito de su persona, fue electo Cardenal. Tuuo de su prudencia y santidad crecida estima el Emperador Carlos quinto, dandole el Arçobispado de Seuilla, y la plaça de Inquisidor General, y su presidencia del Consejo real de Indias. Reconocio este gran prelado en todos sus oficios, las obligaciones q̃ tenia a esta casa, satisfaciẽdolas cõ mucha ventaja en todas las ocasiones que fueron posibles. Otros muchos Obispos han salido deste lugar, que por no alargarme passo en silencio.

Tambien ha gozado el estado seglar de auẽtajados sujetos del seminario, no solo en el gouierno de graues oficios, y judicaturas, pero vuo tiẽpo estuuieron dos o tres dellos en consejo Real. Entre todos referire vno, pues sus partes y dignidad merecen especial relacion, y sea el licenciado Pablo de Laguna, Presidente del Cõsejo de Indias. Hiziera larga memoria de su mucha prudẽcia, acertado consejo, y singular justicia: pero aure de passallo todo en silencio, no sospeche alguno se refieren con animo de adular aquien viue, sus buenas partes: solo

solo es bien no quede sin aduertencia su agradecida volũtad, que haze de ordinario mucha memoria del bien que recibio en esta casa, la qual se puede gloriar con razon de tener tal hijo. En este collegio residen los seys sacerdotes capellanes, que sustenta este monasterio, que acuden a administrar los Sacramentos al pueblo, baptizar, desposar, y dar las bendiciones nupciales, y los Sacramentos a los enfermos: oficios y exercicios, aunque santissimos, que es bien no los administren los religiosos, no aya ocasion de quebrantar la clausura q̃ cõ tanto rigor guardamos. Ayudan a estos clerigos los Seminaristas, acompañando el Sacramento, y enterrando los muertos.

CAP. XV. *De los insignes hospitales que ha leuantado y sustenta nuestra casa.*

HA edificado este monasterio, en todo ilustre, dos hospitales: prẽdas certissimas de su feruorosa charidad, el vno diputado para remediar hõbres, y el otro para curar mugeres. Refe

rire dellos loq̃ todo el mũdo conoce. Esta mas abaxo del seminario, vn sumptuoso edificio, leuantado a honra del gran Baptista, a quien esta dedicada vna iglesia dentro del, y assi mismo vn quarto donde se hospedan y regalã los religiosos de otras ordenes, que visitan este sanctuario. De la primera entrada y portico deste edificio, se viene a vn espacioso claustro, acõpañado de fuentes y arboles, de deleytosa recreacion. Ay en los quatro lienços deste edificio quatro salas, o enfermerias, y en baxo otros aposentos, que siruẽ para buscar (segun el tiempo) el regalo de los enfermos. La vna destas enfermerias esta diputada para curar los capellanes, collegiales, y donados de nuestra casa: otra para los heridos: la tercera para reparo de las calenturas: y la vltima esta señalada para los que padecen enfermedades de mayor peligro. Deste claustro principal se passa a otro, donde se dan las vnciones del mal Frãces, y se curan otras enfermedades contagiosas, cõ todo el cuydado posible. En este hospital se reciben todos los que padecen qualquier linaje de miserias, exceptos los que son tan incurables que las tienen de por vida. Y fue muy acertado consejo, no curar enfermedades tan largas

largas y prolixas, siguiendose gran inconueniente desta piedad, pues auiendo gente tan de asiento en las enfermerias, no vuiera lugar de recebir y curar los peregrinos, que fue el principal intento de los que leuantaron este edificio. Proueesse a los enfermos con tanta diligencia y charidad lo necessario, que es marauilloso el cuydado que ay en su seruicio, auiendo mas de quarenta personas dispuestas a obra tan santa. Dentro deste clausstro ay vna iglesia, y capellan q̃ administra los Sacramentos. Está preuenida para los que aqui mueren indulgencia plenaria (como referimos en el libro segundo) y cementerios diputados para su entierro, que se haze con toda la piedad y decencia posible. El mesmo concierto y orden guardan en el hospital de las mugeres, assistiendo de ordinario diez beatas en habito religioso, siendo vna dellas superior, y otra portera, guardando en su recogimiento, y en todo lo que pueden forma de religion. Estas cuydan de las personas enfermas que tienen a su cargo, y de remediar sus necessidades. Es grande la abundancia que ay para el seruicio de los enfermos, y especial de ropa blanca, que es crecidissimo el numero. Assisten en estos hospitales

Lib. 2. ca. 32.

ordinariamente quatro cirujanos, y otro mas docto q̃ ellos, para las enfermedades y heridas mas graues. Lee este la facultad, y lo mesmo haze el Dotor de medicina. A estas lecciones acuden con grã prouecho, por la experiencia ordinaria que se haze de lo que se enseña, y anotomias que puedẽ hazer los cirujanos, por indulto de su Santidad. De aqui ha nacido salir desta casa tã grãdes medicos, q̃ sus partes y fama los ha leuado a las de los Reyes, como fueron los Dotores Moreno, çauallos, Aguila, sin otros muchos q̃ el tiempo ha puesto en oluido. Todos los ministros, medicos y cirujanos de estos hospitales, han de auer hecho prouança de su limpieza. Es prefecto de toda esta machina, vno de los mas antiguos religiosos de nuestra casa, electo por el Prior y cõsiliarios. Tiene gran sitio y anchura este hospital, y muchos y muy espacioſos cercados, cõjardines, huertos, oliuares, y parrales, y assi mesmo fuentes y estanques de mucha recreacion. Dentro deste hospital ay grandes y capaces refectorios, donde comen sus ministros, y todos los peregrinos que de tan diuersas partes acuden. Aqui seles prouee de todo lo necessario, tres dias por lo menos, y a la partida se les dan en la portería

teria çapatos, a quié tiene neceſsidad dellos, y dineros, y otras coſas para el camino: ſin repa rar nueſtro monaſterio, para vſar deſta largue ça y liberalidad, ſean innumerables los que a-cuden, ſucediendo juntarſe algunas vezes, qui nientos, y mil peregrinos, y lo meſmo ſe hizie ra ſi fueran dos y tres mil los que viſſitaran eſ-te lugar ſagrado. Por ſer tan crecido el nume-ro de los que ordinariamente acuden a viſitar eſte ſanctuario, eſta diputado vn miniſtro de juſticia, que llaman alguazil delos pobres, que procura aya entre ellos paz y ſoſsiego, y no ſe agrauien vnos aotros. Y mas adelante paſſa la miſericordia y prouiſion deſta caſſa, pues no contenta con acudir a ſu regalo corporal, tra ta con muchas veras ſe reformen ſus animas y conciencias, adminiſtrandoles los ſantos Sacramentos, y moſtrandoles todos los dias, a las dos de la tarde, las ſagradas reliquias y la caſa, con toda la afabilidad y agrado poſsible: procurando quanto podemos, ninguno vaya deſcontento deſte monaſterio. Los años eſteriles y caros, es crecidiſſimo el numero de pobres a que ſe acude, con tan piadoſas y liberales entrañas, que a ſucedido tiempo en que ſe cozian

cada

cada dia para los forasteros quarenta hanegas de trigo, trayendolo tan lexos y tan caro, que costaua a quatro escudos cada hanega. Pero q̄ mucho haga tales grādezas nuestra casa, pues tiene por patrona a la soberana Princessa, y es la prouisora destas necesidades? siendo fiadora que no faltara en esta su casa remedio para los necesitados, mouiendo los animos y corações, no solo de los que han visitado su sanctuario, pero de los que nunca vinieron a el, a q̄ hagan larguezas dignas de perpetuo acuerdo: qual fue la que hizo el piadosissimo Andres Perez Tallon, vezino de santa Martha en Galicia, dexando a este templo mas de quinze mil ducados, satisfecho por relació, de lo bié que se gasta lo que aqui se ofrece. Y a este titulo le tienē justissimo los pobres, de pedirnos como deuda la limosna, pues lo que gozamos y possee mos lo da nuestra Señora, con cargo y cōdicion que acudamos a sus necesidades, y reparemos sus miserias: y assi procura el monasterio satisfazer estas obligaciones en todoquanto le es possible.

CAP.

CAP. XVI. De las crecidas limosnas que todo estado y condicion de gentes reciben desta casa.

NO solo campea y luze esta misericordia y liberalidad, recibiendo y acariciádo a los que vienen: estendiendose a salir alos caminos, los braços abiertos (como dizen) a esperar y festejar su venida. Desto es buen testigo, aquella ilustre obra que leuanto el Rey don Pedro, tres leguas de nuestra casa, en vn monte y bosque agradable, y acabò don Enrique segundo, su hermano, donde hiziessen los peregrinos venta, aliuiando desde aqui la misericordia de nuestro monasterio, el cansancio largo de su viaje. A esta causa se mouio el animo de don Pedro, y don Enrique, a edificar esta casa de hospedaje, siendo cèlebre en su tiempo, y muy frequentado el grã sanctuario de Guadalupe: y por ser el passo y camino asperissimo, peligrauan algunas personas en tan desierta soledad, y assi fue muy necessario vuiesse donde recogerse

gerse tantos estrangeros, como parece de las cartas destos dos Reyes, que estan en nuestros archiuos. Despues don Diego de Muros Obispo de Canaria, varó insigne, y de piedad marauillosa, edifico junto a esta obra otra, dignissima de su charidad, dóde se exercitasse con los peregrinos, reparando su cansancio con muchas camas, y aposentos de buen abrigo. De aqui tomo nombre, y se llama el Hospital del Obispo. Dotò tan santa obra de cierta cantidad de pã (suficiente limosna para los que se recogiessen a ella, don Iuã del Castillo Obispo de Cuba. Con esta y otras limosnas, es cosa marauillosa el cuydado có que se hospedan y tratan los peregrinos. Sin este edificio ay otros muchos por otros caminos, hasta diez leguas, adonde se acude con limosnas, y buen acogimiento a los peregrinos. Y no se queda aqui la charidad desta gran casa, pues sin las crecidas y liberalissimas donaciones que ha hecho a otros monasterios, y filiaciones suyas, de que hezimos memoria, ha vsado y vsa la misma largueza, con los monasterios pobres de otras religiones, assi de frayles, como de monjas, especial con los que tiene mas cerca, determinando cada año cierta suma para ayudar su necessidad

sidad. Acude con diligencia a que se proueã muchas iglesias de calizes y ornamentos. Es con esto crecida la limosna que haze a parientes de los religiosos que padecen necessidad: auiendose tan misericordiosamente con sus deudores, que si siente estan apretados y estrechos, y no pueden cumplir con su obligacion, y pagar comodamente lo que deuen, a sucedido perdonarse de vna vez mas de quinientos ducados a diuersas personas: pareciendonos mas cõforme a razõ y misericordia, perder de nro derecho, que afligir los miserables que no puedẽ mas. Està pues nuestra santa casa, cõ tã perpetuas y cõtinuas dadiuas, hecha mayordomo de lo que possee, assi acudiẽdo con el ordinario q̃ digo, quãto cõ extraordinaria largueza a los Reyes, y Principes, ẽ algunas ocasiones estrechas y apretadas. Y no solo da lo q̃ tiene comodamẽte, pero deshazese delo q̃ ha menester, por acudir a lo q̃ es tã justo: como referimos en aq̃lla ilustre obra q̃ se hizo, fũdiẽdo las lãparas de plata pa su execuciõ, y cõuirtiẽdo el retablo deste purissimo metal en dinero, pa el rey dõ Iuã. La liberalidad de nra casa esperimẽto su nieto dõ Iuã el segũdo, haziẽdole donaciõ de grã suma de vasos de oro y plata, para la guerra

Lib. 2. ca. 13.

Lib. 1. ca. 12.

guerra que traya contra los Aragoneſes, y dõ
Lib. 2. ca. 28. Fernando para la de Granada, acudiendole cõ vna crecida ſuma que por dos vezes le embia ron. Vltimamente recibio eſta buena obra y ſeruicio Carlos quinto, ofreciendole otra gran cantidad, hallandoſe falto de dineros y apretado de guerras. Son iluſtres argumentos y prendas los exemplos que referimos, de la propriedad con que podemos llamar liberalidad grãde, y miſericordia, la que eſta caſa exercita: pues no ſe eſtiende a vna ò dos obras de piedad, pero a tantas que puede tomar nõbre de la miſma miſericordia: no dexando en quã to le es poſsible neceſsidad ſin remedio. Y eſto es tanto mas digno de alabança, quanto mas largamente diſtribuye de ſus bienes proprios, ſin auer memorias ni dotaciones que les obliguen a hazer eſta larga diſtribucion, como en otras obras que ſe han leuantado para eſtos fines. Pues de los bienes agenos con facilidad exercita largueza, quien de los proprios por ventura exercitàra poca. He referido eſto, por hazer buen argumento, y moſtrar quan propriamente ſon buenos miniſtros de ſus riquezas nueſtros religioſos. Y es muy juſto lo ſeã, pues los fieles cõ tanta abũdãcia acuden a eſta caſa,

casa, para que ella prouea y lo dispense con mucha misericordia, y lo que trae y llega la piedad, la charidad lo reparta y destribuya: pues como dizen los Consultos, y aprueuan los Philosophos, facilmente y sin trabajo, bueluen las cosas a su principio, y se conforman con su primer origen y nacimiento. Cumpliendose muy a la letra, en la liberalidad con que damos, y la abundancia y largueza con que recibimos, lo del Sabio: Honra (dize) a Dios con lo que tienes, y acudele con la primicia de tus cosechas, y el pagara el seruicio, haziendo viertan tus alholies y lagares. Y si alguna vez falta en nuestra casa, no es de suerte que su Magestad se oluide, pretendiendo le supliquemos acuda, y conozcamos su fauor, oyendo cō tanta presteza como siempre, nuestras peticiones. Prou. 3.

(.?.)

CAP. XVII Del cuydado y prouision milagrosa, que nuestra Señora tiene en esta casa.

FRAY Góçalo de Ocaña, varó insigne por sus heroycas virtudes, y auẽtajadas partes de prudencia, gouierno, y sabiduria, vno de los Patriarchas de nra religió, tuuo cuydado desta casa por espacio de catorze años, siẽdo sucessor en el oficio de nro padre fray Fernãdo Yañez. Lib. 2. ca. 17. Entre otras cosas q̃ en tãto tiẽpo de gouierno acaecieró, dignissimas de historia y relacion, fue este ilustre caso, y marauilloso sucesso. Castigò Dios los pecados graues de la gẽte, año de mil y quatrociẽtos y diez y seys, có tã terrible esterilidad y miseria, q̃ los mas poderosos poderosamẽte padeciã, sin acudilles en su hãbre sus riq̃zas. A esta sazó mãdo el varó santo se midiesse la harina q̃ auia en el monasterio, y visto era la forçosa pa el gasto de tres semanas, mãdo se coziesse, y se matassen algunas, vacas pa remediar las necessidades q̃ acudiã al monasterio, y proueer a algunas personas q̃ el ser hõradas no les dexaua pedir. Fue tã acepta a Dios esta

esta largueza, y cõfiada misericordia, q̃ vso de la suya su bõdad inmẽsa, enriqueciẽdo la tierra con diez y ocho dias de prosperissima pluuia, casi desde luego q̃ comẽço la limosna. Y no pararõ aqui los efectos desta cõfiãça, creciẽdo milagrosamẽte la harina tãto, q̃ repartiẽdo della tã cõtinua limosna, vuo que dar hasta q̃ se cogio el trigo, q̃ fue mas de dos largos meses, no auiendo solo para el monasterio para tres semanas. El año siguiẽte, aunq̃ vuo algun trigo, pero no tãto q̃ se satisficiesse la falta del passado. El santo varõ mãdo jũtar capitulo, y ordeno vuiesse aspera disciplina entre sus religiosos, y ayunassen a pã y agua, y se repartiesse cõ los pobres lo q̃ tenian aq̃l dia para su comida. No quiso Dios quedassen sin premio tã santos intẽtos, y assi el mesmo dia de la disciplina y ayuno, a hora de maytines, auiẽdolos comẽçado sin tener el cielo señal de mudança, por estar sereniss imo el tiẽpo, en breue se cubrio de espessas nuues, y derrãmo con larguissima mano sus riquezas. Viendo algunos q̃ tenian trigo, quanto multiplicaua nuestro Dios lo q̃ se gastaua en su seruicio, embiauan al monasterio lo que podian, para sustento y reparo de los pobres.

Succedio otro caso raro, y fue: mãdo este santo y discreto pastor, preuiniendose para las necessidades que podiã suceder, se rompiessen de nueuo ciertas tierras. Acaecio, estãdo ya tã fertiles y sazonadas, q̃ auia jũtado el mayordomo para la siega mas de docientos trabajadores, leuãtarse de repẽte vn fuego arrebatado, q̃ embrauecido cõ fuerça estraña, abrasaua del todo la copiosa y crecida cosecha, sin poder aueriguar quien fuesse el autor deste daño. Arrojosse el mayordomo fray Iuã de Corral (de quiẽ se hizo memoria en el libro segũdo) en el suelo, suplicãdo a nr̃a Señora detuuiesse la llama, y a nr̃o padre S. Geronymo fuesse medianero. Apenas vuo començado su oracion, quãdo cayo tãta agua del cielo, q̃ (como si entrara el rio por las mieses) sossego el fuego, y apago la llama. Sabida la misericordia que nuestra Señora auia vsado, le dio el prelado y religiosos inmensas gracias.

Lib. 2. ca. 14.

Faltando otra vez dineros para la prouision del monasterio, desuerte que no auia de dõde socorrelle, vino vn peregrino, y dixo al portero llamasse al procurador, q̃le queria dar cierta limosna: y entretanto q̃ fue a auisalle, dexo vna alforja donde traya la limosna. Y haziendo despues

deſpues cuydadoſa diligencia, no ſe pudo hallar raſtro, dentro ni fuera del lugar, de quien auia hecho la buena obra, en tanta copia, y tan buena ſazon.

De otro caſo de ſemejante marauilla, hizimos memoria en el libro ſegũdo, en la vida de fray Franciſco de Benauides. Tãbié fue acaecimiẽto digniſsimo de hiſtoria, lo que por nueſtros ojos vimos, no ha mucho tiẽpo, cõ crecida gloria dela madre de Dios. Vinierõ a nr̃a caſa dos religioſos Capuchinos, del monaſterio de la Vicioſa, año de mil y quiniẽtos y ſetẽta y cinco, y pidierõ a nr̃o Prior de parte del ſuyo, les acudieſſencõ alguna limoſna para la quareſma. Iũtò capitulo, y trato el caſo cõ ſus religioſos: ſalio đ cõſulta, q̃ no ſolo ſe admitieſſe por entõces ſu petició, pero cõ perpetua liberalidad ſe les proueyeſſe todos los año, đ cierta y determinada cãtidad de azeyte y miel (vſando de la meſma largueza el proprio dia, cõ las mõjas deſcalças de S. Antonio đ Truxillo.) Recibiẽdo eſta limoſna vno de los frayles ſantos Capuchinos, el otro ſuplicaua a nr̃a Señora au métaſe cõcrecida paga la liberalidad del monaſterio. Sucedio a eſta petició tã proſpero deſpacho, q̃ entrãdo a ſacar otra poca đ miel, para

Lib. 2. c. 31.

hazer limoſna a vnas mõjas, abriẽdo la tinaja en q̃ auiã quedado haſta ocho arrobas đ miel, ſiẽdo capaz de treynta, la hallarõ vertiẽdo, llena: coſa q̃ puſo en juſta admiracion a todo el conuẽto. No ſe quedo aqui la paga celeſtial, durando el manãtial de miel por mas de quatro años, en q̃ ſe ſaco mucha parte para limoſna, y repartio por deuocion, a titulo de tã grã milagro: y en todo eſte largo eſpacio, no fue poſſible agotarſe la corriẽte, obrãdo Dios marauillоſos acontecimiẽtos por los lugares dõde ſe lleuaua, en los enfermos q̃ curauan ſus llagas cõ eſta miel. De todo eſto, por ſer caſo tã raro, ſe hizo diligentiſsima aueriguacion, con teſtimonios publicos, y ſeguriſsimas prouanças.

He referido eſtos milagroſos ſuceſſos, por ſer tan publicos, obrados a viſta del mundo, para que ſiruan de iluſtres prendas, y manifieſtos teſtimonios, en confirmacion ſegura de quan bien paga nueſtra Señora los ſeruicios, y quanto eſclarece los lugares en que ſe exercita miſericordia: como lo ha hecho con nueſtra caſa, haziendola cèlebre y glorioſa por eſtas obras ſantas, que ſon las que mas nos hazen parecer a la condicion liberaliſsima de Dios.

HISTO

HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO QVINTO.

POR ser vna de las cosas que mas ilustran y engrandecen este sanctuario, las obras prodigiosas, y raros milagros que en el ha hecho nuestro Dios a inuocacion de su madre santissima, es bié aduirtamos las preuécio nes, cuydado, y diligencia crecida, q̃ se ha puesto siẽpre en examinallos, no dexãdo regla ni auiso de los canones santos, y especial del sagrado Concilio de Trento, q̃ no se guarde, sin exceder vn pũto sus leyes y determinaciones. Y esto ha sido de suerte, que parece andauan nros antepassados, y nosotros aora, demasia-

damente eſcrupuloſos, deſſeando que daſſe la prouança de loque referimos tan indubitable, que fueſſe tenido, con razon, por demaſiadamente incredulo y atreuido, quien le hizieſſe reſiſtencia. Y ſea buen arguméto, entre otros, de quan poco publicadores ſomos de lo que con tan juſto titulo pudieramos, el auer guardado tanto tiempo, cerradas en nueſtras paredes, tantas y tales marauillas, eſcondiendo tales teſoros como ha engendrado eſta ſoberana mina de milagros: no ſacandolos a luz, ni dando dellos noſotros mas noticia, que la que dauan los que recebian las mercedes, publicando cō ſu agradecimiento, con ſus largas y crecidas limoſnas, los fauores del cielo: viniendo a buſcar eſte ſocorro por tan aſperos y dificultoſos caminos, guiados por vna ſecreta y ſoberana fuerça que obraua en ellos. De ſer Dios el autor y obrador deſtos milagroſos acontecimientos, y el que ha traydo tantas y tan diuerſas naciones a que le buſquen en eſte ſanctuario, le ha nacido a el tal luſtre y reſplandor, que no ſolo no le ha menoſcabado el tiempo, haziendo deſcaezca de aquellos primeros principios, pero le ha aumentado ſiempre con nueua pujança, experimen-

rimentando el mundo en este sagrado sitio, el braço poderoso de nuestro Dios: buena prenda de quien es autor destas obras, que han sido tantas y tan marauillosas, que se puede sin encarecimiento afirmar, que es la imagen santissima de Guadalue, vna de las que mas en el mundo ha resplandezido en deuocion, y mas vniuersal en hazer milagros, no solo por el tiempo inmemorial de mas de mil años (como consta del discurso de la historia) sino tambien por auer esparcido con tan soberana fuerça los rayos de sus misericordias, que casi no ay prouincia ni parte en el mundo, donde no aya penetrado este Sol, ni estado ni condicion de gente, que no aya gozado sus fauores y socorro. An le experimentado Pontifices, Reyes, Principes, caualleros, y finalmente toda suerte de gente, de mayor calidad, y de menos consideracion. Y no en vn linage de beneficio, sino en todo genero de trabajos y miserias, ha sido nuestra Señora de Guadalupe milagrosa patrona, y general abogada, poniendo su mano piadosa, en la salud y remedio vniuersal de los cuerpos y de las almas. Mas por ser tan grandes,

tan, ilustres y sin cuento, las marauillas que se han obrado en este santo lugar, y a su deuocion, me ha parecido sano consejo, no haziendo catalogo de todas (pues fuera imposible, aunque escriuiera diez grandes libros) reduzillas a tres centurias de años, començando desde la aparicion glorioſa de la imagen sacrosanta, refiriendo en cada vna de ellas, cinquenta soberanos y milagrosos acontecimientos, de los innumerables que la liberalidad desta gran Señora ha obrado en su sanctuario, que siruan de testimonio è indicio de los que no se publican. Y aunque ay algunos milagros ilustrisimos, que la opinion y fama verdadera han pregonado, en conforme y vnanime consentimiento, y nosotros veneramos por muy ciertos, no los referiré: haziendo solamente memoria, de los que nuestros antepassados escriuieron, y dexaron a sus sucessores, y nosotros hemos esperimentado, con harta admiracion, en nuestros tiempos. No se ponen aqui de ordinario los nombres de las personas, ni el año preciso en que sucedio el milagro, ni otras menudencias y circunstancias,

ſtancias con que eſtan eſcritas a lo largo en nueſtros originales, quando ſe hizo la prouança dellos, de donde depende la fé y credito de lo que referimos: pues para deſpertar afectos de piedad y deuocion (que es lo que ſe deſlea) baſta la ſubſtancia del caſo milagroſo: como tengo aduertido, ſolo ſe pretende cõ la relacion de algunos de los milagros que eſta gran Reyna ha hecho, publicar ſu liberalidad, y conella recrear con tan piadoſo guſto a los q̃ fueren algo canſados deſta larga hiſtoria.

Primera Centuria, en que ſe refieren cinquenta caſos milagroſos, de los innumerables que ha obrado la Reyna del cielo deſde ſu aparicion ſantiſsima.

HAZIENDO viaje a la tierra ſanta, vn caualiero natural de Grecia, criado del Emperador Manuel Paleologo, en compañia de otros Chriſtianos, ſe leuãto vna terrible y furioſa tempeſtad, que los puſo en manifieſto peligro de la vida. Acerto a ha-

a hallarſe entre ellos vna muger, deuotiſsima de nueſtra Señora de Guadalupe, y viendo lo que paſſaua, confiada de la clemencia deſta gran Reyna, le ſuplico con mucha deuocion, no los deſamparaſſe en ocaſion tan eſtrecha y miſerable. Tuuieron tan buen ſuceſſo ſus ruegos, que ſe quietò luego el mar, y ſoſſego la tormenta. Libres ya del peligro, y acabada la nauegacion, dando la buelta cada vno a ſu tierra, el cauallero Griego, que referimos, boluiẽdo a la ſuya, cayo en poder de Turcos, donde eſtuuo por eſpacio de tres años, ſufriendo grã des trabajos y miſerias: tanto mayores, quanto menos acoſtumbrado a ſufrillas. Reboluia el pobre captiuo en eſta deſgracia mil penſamiẽtos, que le hizieron dar en vno: ſingulariſsimo reſcate de ſus trabajos. Vinole a la memoria, el reſpecto que guardo el mar a la inuocacion de nueſtra gran Señora, y fiado en ella, dixo con muchas lagrimas: Virgen ſantiſsima de Guadalupe, madre de Ieſu Chriſto nueſtro bien, ſuplico atu piedad y clemencia, la vſes cõmigo (como lo hiziſte apaciguando la furia del mar, y de los vientos) y me ſaques del miſerable captiuerio que padezco: y yo prometo Señora de viſitar tu ſanctuario, rompiendo de

muy

muy buena gana cõ la difucultad del camino. Apenas vuo acabado de presentar su peticion, quando se le aparecio la Emperatriz del cielo, mas clara q̃ el sol, vestida de blanquissima nieue, y tomãdole dela mano, le lleuo en tres dias camino de su patria, sin sentir enellos hambre, sed, ni cansancio. Alcabo dellos, viendose el dichoso cauallero cerca de vn castillo de vn su pariente, dixo: Glorioſa virgẽ santa Maria, pareceme que reconozco este castillo y lugar. En diziẽdo estas palabtas desaparecio nuestra Señora, dexãdole en seguro. Quedò sumamẽ te marauillado el captiuo de tan gran fauor, y dando gracias infinitas al autor de las misericordias, y hecha relacion de lo que auia sucedido, al Emperador y cortesanos, partio luego a este sanctuario, a reconocer tan soberana clemencia.

SVcedio otro celestial caso. Estaua en Tamjer vna donzella, hija de nobles y ricos padres, aunque infieles. No fue parte tan dañosa rayz para que no inxiriesse Dios en ella auentajada santidad, comẽçando a exercitar en sus tiernos años vna crecida charidad, con los captiuos que tenia su padre en duras prisiones, consolando y aliuiando sus trabajos quanto le

2

era

era posible. Merecierõ estos fátos exercicios, que se encendiesse en su coraçon vn viuo y entrañable desseo de que la baptizassen. Ansiosa de alcançar tal bien, buscaua mil traças como adquirille. Encomendo sus pretensiones, con grã deuociõ, a nuestra Señora de Guadalupe, de quien y a los captiuos le auian dado noticia, y ala Cruz, de que era sumamente aficionada, y tanto, que aun no estando baptizada, hazien do su señal sobre vn vaso de agua mezclada cõ veneno, la dexo dulcissima y saludable. Esperando la piadosa donzella el buen despacho de sus desseos, trataua su padre de executar otros bien diferentes, que era casalla con vn moro. Sabiẽdolo Fatima, fue tan crecida la pena q̃ recibio, que casi acabara con su vida, sino la esforçara el cielo, y alentaran algunos Christianos. Con todo no sossegando sus ansias, subio de noche a vna torre: y no reparando mas que en su desseo, queria arroxarse della, para huyr de la congoxa. En esta ocasion le aparecio vna muy respandeziente luz, hazia la tierra de los Catholicos, y en ella nuestra Señora, en la forma y suerte que esta en su sanctuario de Guadalupe: y apaciguadas sus ansias, y despidiendo de su coraçon las tinieblas y tempestades

tades de triſteza, deſapareció. La noble donzella, alentada con eſte fauor, trato con los Chriſtianos captiuos, como alcançaria el bien deſſeado: y quitandoles las priſiones ſalio conellos a media noche de ſu caſa, y deſcolgandoſe por vn alto muro, no pudiendo ſufrir ſus delicadas manos la eſpereza de la ſoga, cayo en el ſuelo, ſin recebir del golpe (amparada de nueſtra Señora) daño alguno, en occaſion que los captiuos Chriſtianos creyan, (por ſer tan alto el lugar de donde auia caydo,) ſe auia muerto, o mal tratado mucho. Baxaron todos alegres del buen ſuceſo, y acompañando a la donzella ſe embarcaron: leuantoſe en entrando vna tempeſtad tan cruel, que penſando ſer muertos a quella noche, ſe hallaron a la mañana en el lugar de donde auian ſalido. Afligidos con el peligro, acuden en coforme voluntad y lagrimas, al amparo de nueſtra Señora de Guadalupe. Oyo ſus ruegos, y apareciendo a Fatima, que ſe auia quedado dormida, la deſperto, y esforço, ſoſſegando el mar y ſus tormentas, y encaminò, haſta que llegaron a puerto ſeguro de Chriſtianos. Donde enllegando,

ſabido

sabido el milagro, todos andauan ansiosos de hospedar los captiuos, y seruir a gente conqui en la Reyna del cielo tantas misericordias vsa ua. No se pudo acabar con la santa donzella re cibiesse esta buena obra, diziendo: No permi ta Dios me detenga en casa de hombre mor tal, hasta q̃ visite la casa de su madre, y su san to templo. Al tiempo que recibio este sacra mẽto, la persuadian se llamasse Maria, en reco nocimiento de tantos fauores como auia obra do con ella nuestra Señora de Guadalupe. Res põdio: No es licito q̃ la esclaua tome el apelli do y nõbre de su señora: y assi se llamo Ysabel. Cumplido con este tan justo desseo, prosiguio su camino, y llego a Guadalupe la vispera de la natiuidad de nuestra Señora, acompañada de sus captiuos. Y entrando en el pueblo y tem plo, a vista de tanta gente como se suele juntar en semejãte dia, fue crecidissimo el gozo y de uocion de todos, dando gracias a nuestra Seño ra, por las mercedes milagrosas que vsaua cada dia. Dexaron esta deuota gẽte, en testimonio de su agradecimiento, las cadenas y grillos con que vinieron, colgados del sanctuario: donde cobro tan gran deuocion la nueua Christiana Ysabel, que se offrecio en perpetuo seruicio de

la

la imagen santissima con tanto feruor, que por excelencia la llamauan la buena Christiana. Deste nombre dan ilustre y perpetuo testimonio sus casas, que han quedado a nuestro monasterio, para hospedaje de gente noble, y conseruando el nombre de su dueño, se llaman hasta oy, las casas de la buena Christiana. Quedo en nuestra iglesia su cuerpo, jũto avn marmol, y en el la relacion y memoria del milagro referido.

LEuantandose vna gran tormenta, vientos, y tempestad, en Ribadeo: cayo vna gran piedra de vna alta torre, sobre los palacios y salas del alcayde de la fortaleza. Vno de los que estauan en aquellos aposentos, viendo q̃ amenazaua esta cayda ruyna mayor, encomendose con suma deuocion a nuestra Señora de Guadalupe. Apenas vuo acabado, quando se vino abaxo con gran ruydo toda la torre, cogiendo lastimosamente a todos los que estauã en aquella casa, sin que escapasse ninguno cõ vida: solo el que se auia acogido al socorro de nuestra Señora se libro, por soberana marauilla: pues cayendo sobre el tanta machina y edificio, que le podia hazer tortilla, como hizo a los otros compañeros, le aparecio vna celes-

4

tial y clarissima luz, que le saco de entre las piedras que le tenian debaxo, y puso algun trecho de donde auia sucedido el desastre, tan libre y sin daño, como si desde su principio no vuiera estado enla desgracia: solo le quedaron en testimonio del milagro, los vestidos y jubõ hechos pedaços, de los golpes, y fuerça de las piedras. El bueno y deuoto Christiano, admirado, y agradecidissimo a tan soberana marauilla, vino luego a esta santa casa a reconocella.

11 VSò tambien nuestra Señora de su clemencia, con vn clerigo de Villanueua de la Serena, el qual apassionado demassiadamente de colera, sobre cierta pesadumbre que le auia dado vn su criado, le trato muy mal, y sin reparar en lo que hazia, le dio vn golpe cõ la punta de vn palo, de que le hizo saltar vn ojo. Viendo el sacerdote el miserable sucesso, y pesante en estremo de tal desgracia, se postro en tierra, y embio vna feruorosa oracion al cielo, suplicando a nuestra Señora de Guadalupe, restituyesse la vista al pobre moço: prometiendole en agradecimiẽto de tan crecida merced, visitaria su sanctuario luego q̃ la recibiesse, y cada año de toda su vida vna vez. Hecha su pro-

promessa, asegurado de vna diuina confiança, torno a poner el ojo en su lugar: restituyendole nuestra Señora tan entera y clara vista, como antes auia tenido. con pasmo de todos los que lo vieron.

BOluiendo vnos peregrinos de visitar el santuario de Galicia, a venerar el de nuestra Señora de Guadalupe, encontraró con vn sordo y mudo, desde su nacimiento: y dandole con señales como, mejor les fue posible, alguna luz de su viaje, le obligaron fuesse en su seguimiento. Llegando todos ala cumbre de vn monte, en q̃ esta el humilladero de la cruz santa, y viendo desde el la magestad ygrãdeza del templo sagrado, clauo el mudo las rodillas en el suelo, y la confiança en la diuina misericordia, y derramando muchas lagrimas, pedia remedio a la Princessa soberana. Fue tan grande la fè y perseuerancia de sus ruegos, que no se leuanto hasta verse con prendas de la diuina clemencia: y sin significar nada a sus compañeros llego al templo, y puestos los ojos en la imagen santissima, quedo por vn rato desmayado, hasta que boluiendo en si, dixo a grandes vozes: O hermosa Virgen, o hermosa Virgen: sin poder en gran rato

hablar otra palabra. Admirados del caso marauilloso todos los que se hallaron presentes, engrandecierõ mucho la liberalidad de nuestra Señora, y el que la auia experimẽtado, agradecidissimo a tan señalada merced, se dedico en perpetuo seruicio del sanctuario.

6 ANdando vn capitan acompañado de peque ño numero de soldados, haziendo presa junto a Almuñecar, en los enemigos moros q̃ les venian a las manos, salio del pueblo vn crecido esquadron, que dio sobre ellos, y los lleuo captiuos. Puestos en esta miseria, cupo en suerte al capitan de los nuestros ser criado de Mahomet moro, pertinaz en su seta y locura. Començo a baldonar nuestra religion, especial de que confessassen auia sido Maria madre de Dios. El buen Christiano, encẽdido en santo zelo, doliendose de su amo, dixo: Reyna soberana, santa Maria de Guadalupe, suplico humilmente a tu misericordia, te apiades deste infiel miserable, y le traygas a conocimiento de sus engaños, y yo prometo de visitar tu templo santo. Acabada su oracion començo la del Aue Maria, y llegando a aquellas palabras, madre de Dios, se boluio a su señor,

ñor, y le dixo: Ves como tiene Dios madre? Fue tan poderosa esta palabra, fortaleciendola el braço poderoso de nuestra Señora, que se boluio el coraçon durisimo del moro en blandisima cera, y a grandes vozes començo a dezir: O miserable alcoran, inuencion del demonio. Y poniendo los ojos en su captiuo, le dixo: Hermano no temas, ya somos todos vnos: yo quiero abraçar la ley santa que tu professas, porque siento en mi vna gran fuerça, que me obliga a hazer esta mudança. Y para mejor cumplir con el fauor recebido, dio cuenta de sus propositos a otros quatro captiuos Christianos, y embarcandose juntos, llegarõ a vn puerto de Catholicos, donde se baptizo el moro, y vino luego el capitan su captiuo a reconocer aqui la merced recebida.

LLego a este sanctuario vna persona reconocida a la clemẽcia de nuestra Señora, y acercandose al altar, leuanto los ojos al lugar sagrado, y trono desta celestial Reyna, y no pudiendo ver la imagen santisima, pregunto a los que estauan alli, donde la auian mudado. Admirados de la pregunta, le señalaron el lugar, sin poder descubrirle el peregrino, en espacio 7

de tres dias que estuuo en la iglesia porfiando a verla. Afligidissimo del sucesso, y reparando en qual podria ser la causa de tan desgraciado acontecimiento, cayo en que eran sus pecados los que le hazian estoruo: y yendo al punto a confessallos, con crecido pesar de auer caydo en ellos, le libro nuestra Señora marauillosamente del impedimento. Y assi en leuantando los ojos desde en medio de la iglesia, vio la imagen santissima, con tan extraordinaria belleza y claridad, que le dexo como fuera de si, y tanto que no sabia significar el sumo contentamiento de su pecho. Buena prenda y testimonio, de las traças y caminos que tiene esta soberana Señora, para remediar enfermedades del alma.

8 OTro soberano prodigio acaecio en Salamãca. Estaua vn niño jugando con otros compañeros en el muro de la ciudad, de donde cayo en vn gran despeñadero. Fue tal la cayda, q̃ se atormento todo el cuerpo, y abrio la cabeça en quatro partes. Apiadados de la lastima algunos de los que se hallaron presentes, le lleuaron a su madre: la qual como le vio, fueron tales las ansias y estremos, que

era

era compaſsion miralla. De alli a vn rato la afligida muger, reparando en que ya no auia remedio en la tierra para conſolalla, arrojoſe en el ſuelo, y hechos ſus ojos fuentes de lagrimas, y ſu coraçon vn mar de confiança, dixo: Soberana Señora, Virgen ſantiſsima de Guadalupe, ſuplico a tu clemencia la vſes en eſta ocaſion y miſerable ſuceſſo, apiadate Señora de mi deſaſtre y laſtimoſa perdida: y y ſi yo alcançare tan celeſtial fauor, prometo de lleuar eſte muchacho a tu ſanctuario, y ofrecelle de cera. Alcabo de tres dias, gaſtados en ſu perſeuerante oracion, ſe leuanto el muchacho tan ſano y entero, qual ſi aquel tiempo vuiera paſſado en vn dulciſſimo ſueño: coſa que puſo (como era juſto) en increyble admiracion a toda la ciudad. De donde partieron luego ſus padres del muchacho a eſte pueblo, a cumplir ſu obligacion.

ESTando en Napoles vn mãcebo Eſpañol en ſeruicio del Rey, enfermó de vnas grauiſsimas calenturas, que le puſieró en tal eſtrecho, q̃ no hallando remedio los Dotores a ſu enfermedad, mandaron le dieſſen la eſtrema vncion. El piadoſo Chriſtiano, viendo qual

eſtaua, y el manifieſto peligro de la vida, ſupli co a nueſtra Señora de Guadalupe, con muchas lagrimas, le ſocorrieſſe, haziendo prome ſa viſitaria ſu ſanta caſa, y ofreceria en ella vn collar de oro. Fue deſpues deſte voto apretan dole la enfermedad, haſta que le dio vn paraſiſ mo tan grãde, que ſegun todos juzgaron que do muerto. Viẽdole ya ſin vida, llegaron, y vi ſtiendole el habito de ſan Franciſco para enterralle, le dixeron ſus reſponſos: aunque no le lleuarõ luego, por andar muy ocupados los ſacerdotes, ſiendo tiempo de peſte. El que le hoſpedaua le cerro en vn apoſento, haſta que vinieſſen los clerigos a enterralle. Alcabo de cinco dias, entrando a velle donde eſtaua cier tas perſonas de Eſpaña, le hallaron con vida, y entera ſalud, con publica admiracion y paſmo de toda Napoles. El agradecido mancebo, obli gado de tan ſoberano fauor, tomo el viaje deſta ſanta caſa, y ofrecio a nueſtra Señora vn rico collar de oro en ſu ſagrario.

10 BOluiendo vn nauio Eſpañol de Inglaterra, le ſalieron al camino otros tres d̃ cõtrarios, y cogiendole en medio, començaron acomba tille tan fuertemente, que no le dauan lugar a defenderſe. Viendo los nueſtros y ſu capitan,

que

que ni podian boluer las espaldas, ni pelear cõ esperança de la vida, por ser tan crecido el numero de los enemigos, acudio al fauor del cielo el buen capitan, y animando a sus soldados les dize, se encomienden feruorosamente a nuestra Señora de Guadalupe, y confien en su clemencia poderosa, para derribar qualquier contraste: y que se eligiessen dos, que en nombre de todos visitassen su templo. Cayo la suerte desta peregrinacion, a dos que estauan en lo mas alto del nauio: y fue seruida nuestra Señora que tuuiessen estas piadosas esperãças, y humilde peticion, tan venturoso despacho, que estando los nuestros sin armas, y defensa de q̃ ampararse, arrojauan los contrarios muchos tiros, escureciẽdo el ayre con sus poluaredas, y dando en los dos peregrinos, les abrasaron vestidos, y cabellos, sin permitir esta piadosa Señora, les hiziessen las balas y pelotas el menor daño del mundo. Y aunque este milagro es tan ilustre, es lo mucho mas otro que se le siguio, y fue, que dispararon los enemigos vna gran pelota, que pesaua mas de vna libra: y cõ la fuerça increble que la arrojaron, dio al capitan de los nuestros en la cabeça, y qual si fuera blãdissima cera, y su cabeça fuego abrasador,

cayo deshecha a ſus pies, ſin hazelle daño ni imaginacion del, quitandole la fuerça la inuocació deſta gran Señora. La qual dio tanto valor al pequeño numero de ſoldados, que hizieron boluer las eſpaldas a los enemigos: y muertos muchos, y otros captiuos, proſiguieron ſu viaje, agradecidiſsimos a tantas mercedes. Y en deſembarcando embiaron los dos peregrinos a quiẽ cupo la ſuerte, que dieſſen en nombre de todos mil gracias a nueſtra Señora, por el gran fauor que auian recebido.

11 SAlio del Reyno de Vngria vn capitan acompañado de ſus ſoldados, por hazer alguna preſſa en los Turcos. A poco trecho que anduuieron, ſalio de vna emboſcada gran numero de enemigos, que de repente dieron en los nueſtros, y no pudiendo defenderſe, captiuaron cien ſoldados que yuan con ſu capitan. Entre ellos hizieron preſſa en vn caualiero Flamenco, a quien (eſperando a cauſa de ſu nobleza gran reſcate) puſieron a mucho recaudo, y con demaſiadas priſiones. Acerto a eſtar en poder del Turco, cuyo era eſte captiuo, vna Chriſtiana iluſtre, a quien trataua ſu amo con gran corteſia y miramiento. De aqui tuuo ocaſion y licencia, viendo tan

afli

afligido y maltratado al cauallero, de hablalle algunas vezes, y aconsejalle la vltima, rompiesse las prisiones, que ella le daria passo seguro, y abriria la carcel. No pudiendo el captiuo poner en execucion sus desseos, por ser tantas y tan fuertes las prisiones, acudio al amparo de nuestra Señora de Guadalupe, por la relacion que le auian hecho otros Catholicos de sus grandezas y milagros, y con mucha deuocion y humildad le dixo: Gran Señora de Guadalupe, de quien publica todo el mundo tantas marauillas, apiadate de mis calamidades: y yo te prometo si vsares de tu misericordia, de yr a visitar tu santo templo, y ofrecerte las prisiones de que me librares. Acabada esta oracion, inspirado por el cielo, trato de quitarse las cadenas: las quales se le boluieron como de cera al primer golpe. Alegrissimo con tal fauor, dio cuenta a la Christiana, y le pidio abriesse a hora oportuna. Y porque gozassen mas de la merced, descubrio sus intentos a otros captiuos que auia: y hallandolos a todos sin prisiones, por diuino acontecimiento, se juntaron, y huyeron de cõformidad. Llegaron al puerto, donde estaua

vna

vna nauezilla, aunque tan bien aferrada en vna piedra, que no les era posible desasilla. Afligidos con este sucesso, llamaron todos a nuestra Señora de Guadalupe, con muchas lagrimas, suplicandole los fauoreciesse, prosiguiendo la merced començada. El buen cauallero Flamenco, confiando en el diuino fauor, llego a la cadena que clauaua la nauezilla, y rópiendo milagrosamente la dureza del hierro, como si fuera de massa, entraron en ella los vèturosos captiuos, que fueron ciento, sin la matrona Christiana que referimos: y prosiguiendo su camino con dichosa nauegacion, desembarcaron en puerto de Catholicos: de donde el buen cauallero, y la ilustre muger caminaró a pie seyscientas leguas, en cumplimiento de su voto, hasta llegar al sanctuario, a dar infinitas gracias al autor de tales misericordias.

12 OTro soberano milagro obró la clementissima Señora. Estauan los moradores de Elues, ciudad de Portugal, tan miserablemente atormentados de vna cruelissima peste, que seyuan acabando por momentos, sin remedio humano. Puestos en tan gran afliccio, acordaron acudir al diuino socorro: y todos de vnanime consentimiento, se acogieron al fauor y cle-

clemẽcia de nueſtra Señora de Guadalupe, haziendole promeſſa, ſi los libraua de tan gran miſeria, viſsitarian ſu ſanctuario, y le ofrecerian vn cirio que peſaſſe docientas libras. Hecho el voto, y començado el cirio, començo a aplacarſe el cielo, y acabado acabo, con venturoſo fin la peſtilencia. Los ciudadanos, agradecidos a tan celeſtial miſericordia, partieron todos a ſu viaje, y truxeron a eſta ſanta caſa el cirio, que le puſieſſẽ en el tẽplo ſagrado por ſymbolo de ſu agradecimiento, y teſtimonio iluſtriſsimo de la merced recebida.

Lleuando mal vn hombre piadoſo y de buen zelo, natural de Iaen, algunas grauiſsimas 13
ſinrazones que paſſauan, dezia con libertad lo que ſentia de los que eran autores dellas, y eſpecial de la juſticia, y gouernadores. Fue grande el odio y mala voluntad que por eſta cauſa le cobraron: y aumentoſe tanto eſte aborrecimiento (ſabiendo auia venido a dar cuenta al Rey de lo que paſſaua, en nombre de algunos ciudadanos, que lleuauan mal el daño comun) que le fue forçoſo no boluer a la ciudad, que dãdoſe en vn pueblo de aquella comarca. No eſtuuo ſegura ſu inocencia, del furor de ſus contrarios, y aſsi embio luego el corregidor algu-

algunos ministros de justicia, que dieron con el en la carcel: y a penas vuo entrado en ella, quando le auisaron dispusiesse de su casa y conciencia, que le auian de quitar la vida. El buen Christiano, afligido en estremo de tan injusta nueua, boluio su coraçon y ojos al cielo, y dixo. O benditissima santa virgen Maria de Guadalupe, socorre y fauorece a este miserable, que se acoge a tu clemencia, desamparado de todo remedio humano: y yo prometo a tu magestad poderosa, si me defendieres de mis enemigos, de visitar tu santa casa de Guadalupe, y seruir en ella algunos dias. Acabada su oracion, quiso Dios no passasse tan adelante la injusticia: y assi rogando muchos al corregidor, no pusiesse por obra su determinacion, mando que no muriesse, pero que le cortassen la lengua, y la pusiessen en vn palo a vista de todo el pueblo. Executose esta sentencia, en presencia de toda la ciudad, y desterraron al zeloso Christiano, priuado de su lengua. Viendose assi, y acordandose del voto q̃ auia hecho, tomo el camino de Guadalupe. Y prosiguiendole con mucha deuocion, y confiança en la diuina clemẽcia, suplicando a nuestra

Señora

Señora le fauoreciesse, en contro vn pastor vestido de blanco, que llegandosele cerca, dixo: Dios te lleue con bien en tu camino. Quiriendo responder el mudo a esta cortesia que le auian hecho, intento hablar, y saliole tan bien su intento, que le respondio: Ya ti dè mucha salud. Gozoso el mudo increyblemente de tan crecida merced, apresuro el passo, y llego al sanctuario, dando infinitas gracias a nuestra Señora, por tan crecido fauor y celestial merced, significando el reconocimiento que desto tenia, con la execucion del voto que auia hecho de seruir en su casa.

Estaua vna dõzella, natural del Escurial, tan miserablemente tullida y muda, que les era de grandissima pesadumbre a sus padres, tanto por auellos ya consumido los medicos y sus recetas, quanto por el continuo trabajo en q̃ estauã padeciẽdo có ella dos años auia. En esta afliccio̅ les vino a la memoria, los infinitos milagros q̃ desta grã Princessa se publicauan por el mũdo: y mouidos dl cielo, presentã sus feruorosas oraciones a nr̃a señora, prometiẽdo le si vsaua de su clemẽcia có su hija, visitariã su sanctuario, tendrian en el nouenas, y ofrecerian 14

rian vn cirio de la estatura de la donzella. La clementissima Señora, que no dexa passar en vano las esperanças que en ella se ponen, difirio esta merced a tiempo mas oportuno, y sazonado, para q̃ fuesse el milagro mas celebre y mas publico. Los padres de la afligida donzella determinaron, viendo no oya nuestra Señora sus ruegos, de lleuar su hija al templo santo, y presentalla en el para su remedio. Al tiempo que llegaron al pueblo, auia en el innumerable muchedumbre de gente: parte a la fama ilustrissima de los milagros: parte a ver el castigo que se hazia en vnos herejes del pueblo. A penas vuieron llegado los padres de la tullida y muda, al vmbral del templo con su hija, quando começo a leuantar la voz en alabanças de nuestra Señora, y a ponerse enpie, hasta llegar con gran ligereza al altar de la imagen santissima, a dalle gracias por la merced recebida. Fue muy celebre este milagro, por ser innumerables los testigos que lo fueró del. A esta sazó obro nuestra Señora tãtas y tã grandes maraui llas, que seria imposible su relacion, aunque gastaramos todo el libro en hazella.

15 Estando vn miserable captiuo en Argel, temeroso del maltratamiento y crueldad de su

su amo, desamparo la Fè santa que professaua, y siguio la seta mentirosa de Mahoma: naciendo mas este delito de cobardia, que de falta de Fé. Andaua el pobre afligidissimo, y todos los ratos y ocasiones q̃ podia suplicar a Dios le fauoreciesse, no los dexaua passar, pidiendo con muchas lagrimas a la diuina misericordia, perdonasse tan gran pecado como auia cometido. Exercitandose vn dia el captiuo en tan santa ocupacion, y justos ruegos, acerto a vello vn moro su compañero, y sin detenerse vn punto, dio razon de lo que passaua a su señor. El amo hecho vn leon furioso con la nueua, amenazando mil muertes, mando diessen con su esclauo en vna mazmorra, y le cargassen de hierro, hasta determinar que pena se daria a su atreuimiento. El afligido hõbre, temeroso del castigo, y acobardado de la crueldad de su dueño, derramò copiosas lagrimas, suplicando a nuestra Señora de Guadalupe le fauoreciesse en ocasion tan apretada. Entre estos suspiros le vino vn sueño, y en el aparecio la Virgen santissima, y despertandole dixo: Cobra esfuerço, no temas, sal de las prisiones. El buen hombre, reparando menos de lo que era justo en el fauor,

por estar muy grauemente apretado de sueño, torno a dormirse. La soberana Princessa, que con tanta clemencia se apiada de los afligidos, boluio segunda vez, y le dixo: Como no has hecho lo que te mande? A esta voz desperto del todo, y pregunto con mucha humildad: Señora mia, quien eres? A que le respondieron. Yo soy la madre del bien vniuersal de los hombres, a quien has presentado tus ruegos: leuantate y sal de essa mazmorra. El Christiano, gozoso por estremo de la aparicion santissima, dixo: Señora virgen Maria de Guadalupe, yo te prometo de visitar tu casa, y seruir en ella algun tiempo, por tan señalada merced. Apenas vuo hecho su voto, quando se abrio la puerta de la mazmorra, y libre salio con tanta seguridad entre las guardas, como sino vuiera quien defendiera la salida. De aqui se embarco, y llegando a lugar de Christianos, confesso su delicto, y le admitieron a la Fè santa q̃ auia negado. Partio luego a esta santa casa, en cumplimiento de supromesa.

16 SEmejante merced recibio vn Siciliano, captiuo de vn Turco, donde sufria crueles tormentos, y riguroſos castigos, porque dexasse la Fè santa que auia recebido. El valeroso

Christ

Christiano, inuencible a tantas tormentas, suplicaua humilmente a nuestra Señora, no le desamparasse, ni dexasse perder el conocimiento de su sagrada religion. Viendole otro captiuo tan afligido, le aconsejo se encomendasse con muchas veras a nuestra Señora de Guadalupe, q̃ exercitaua tã grãdes marauillas cõ los q̃ inuocauan su socorro. El piadoso christiano, cõcibiendo crecidas esperanças de su remedio, se postro en tierra, y dixo cõ feruoro sa oracion: Bendita Virgẽ santa Maria de Guadalupe, madre de piedad y misericordia, a ti me encomiẽdo, y suplico vses de tu poder conmigo, qual lo hazes cõ otros, librãdolos de sus tribulaciones y angustias: y entretãto q̃ fueres seruida q̃ las padezca, me des tu mano y esfuerces, para q̃ no desmaye en tantas miserias como padezco. Y yo prometo Señora si me librares dellas, de yr en peregrinaciõ a tu sãta casa a reconocer la merced. Casi no auia acabado el captiuo su oraciõ, quãdo le aparecio la piadosissima Señora, vestida de luz, y cõ su rico tesoro en los braços, y le alento, diziendo: Confia hijo, prosigue el bien començado. Las mesmas palabras, repitio segunda y tercera vez, y le hizo el mesmo fauor apareciendo.

Desta merced dio cuenta avn Italiano su compañero, y haziendo el mismo voto, salieron libres sin ser sentidos. Confiados en nuestra Señora, que los auia sacado, prosiguieron su viaje: y viendo era forçoso passar vn gran rio que yua crecidissimo, y que no podian vadealle, aunque lo auian intentado muchas vezes, y por muchas partes, hizieron oracion a nuestra Señora, suplicandole los fauoreciesse, y ratificaron sus votos. Y al punto, sin llegarles el agua a la rodilla, dieron de la otra parte: de donde siguieron el camino, hasta venir aqui a cumplir su promesa.

17 ESTAUA en Flandes vn mercader natural de Burgos, tan reziamente apretado de calenturas y vomitos, que dieron los medicos su vida por desesperada de todo reparo humano, y mandaron aprestassen lo necessario para su entierro. En este peligro tan manifiesto, ya que el buen mercader tenia la vela en la mano, entraron algunos amigos, y vno dellos le dio grandes vozes, que se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe. El enfermo guiado del cielo, hizo en su coraçon como pudo voto de venir a este santuario, y ofrecer vn bulto de plata. Remato esta

esta oracion y promessa vn soberano sucesso, apareciendole vna señora hermosissima, que le dio palabra no moriria dela enfermedad. El sintiendo al punto, celestial y milagrosa mejoria, dixo, gozosissimo, a los compañeros. Tomado he vuestro consejo, y ya tengo palabra que no morire desta enfermedad. Fue cosa marauillosa, que se leuanto el dia siguiente tã bueno y sano de la cama, que puso en gran pasmo a los medicos, y a todos los que le auian visto: dando a vna boz infinitas gracias a la intercession poderosa de Maria. El que auia recebido la merced, reconocido a ella (como era justo) vino a agradecella, y ofrecer lo que auia prometido.

OTro singular y marauilloso prodigio obro esta gran Princessa, con vn cauallero natural de Bretaña, y fue. Trauando guerra sangriẽta los Franceses, contra el Duque de Bretaña, vno de los que se hallaron en ella fue este cauallero: el qual resistiendo la fuerça de los contrarios, no pudo sustentalla tanto que no perdiesse la lança y espada, y assi desarmado cargaron sobre el tres Franceses, que abrasados de ira y vengança, le dieron tantos y tan rezios golpes, con vnos clauos de hierro de mas 18

de dos puños de grueſſo, q̃le hizieron caer del cauallo ſin ſentido, abollado y deshecho el capacete y armas. No ſe contẽto ſu crueldad cõ lo hecho, ayudandola cõ muchas cuchilladas que llouieron ſobre el, haſta que le quitaró la vida, ſegun ſe cree: y deſpojádole de ſus armas y veſtidos le dexaron deſnudo, y jarretádo ſu cauallo ſe le arrojaron encima, con otros quatro hõbres muertos. El noble y piadoſo caualiero, viendo el peligro y fuerça delos contrarios, llamo antes que cayeſſe a nueſtra Señora de Guadalupe, prometiendola como pudo, viſitaria ſu caſa. La clementiſsima Señora, que a todos los q̃ confian de ſu miſericordia da buẽ deſpacho en ſus deſſeos, remediò ſu deuoto cõ ſoberana clemẽcia, pues otro dia al amanecer, alcabo de quinze horas muerto, torno la vida al cuerpo, y hueſſos elados del caualiero. El viendoſe qual eſtaua, cargado de heridas y ſangre, ſe leuanto y llego a vn pueblo dõde ſe curo. Y dando infinitas gracias a nueſtra Señora de Guadalupe, por tan ſingular y marauilloſo beneficio, le leuanto vn altar a ſu honra, en teſtimonio del milagro, y a publico en toda aquella tierra: y vino luego en habito de peregrino, a celebrar tan eſclarecida miſericordia.

Sa-

SAliendo vn clerigo de la corte Romana, lle-
goſele en el camino vn criado, natural de ſu 19
tierra, que yua huyendo por cierta cantidad grande que auia robado. El buen ſacerdote, libre y ſeguro de lo que paſſaua, le lleuo en ſu compañia. Haziendo la juſticia diligencia en buſca de el ladron, por ſer muy famoſo el hurto, dieron con el moço. El miſerable, penſando hazia menos graue ſu delito, acuſo por participante al ſacerdote, diziendo que el tenia el dinero. Los miniſtros echaron mano de los dos, y puſieron al inocẽte clerigo en la carcel, con vna grueſſa cadena, aſida en vn fortiſsimo candado, haſta hazer la informacion. Afligidiſsimo dela injuſticia y agrauio el ſacerdote, ſuplicaua muy encarecidamente a nueſtra Señora le libraſe, y ſe apiadaſſe de ſu infamia: prometiendo yr en peregrinacion a ſu caſa de Guadalupe, y ſeruir en ella tres meſes de todo lo que le mandaſſen. Hecho eſte voto, vinieron la juſticia y eſcriuanos, alcabo dẽ algunos dias de priſion, a tomalle ſu dicho: y leuantandoſe el clerigo a hazer comedimiento al juez, ſalto el candado milagroſamente, dos grandes paſſos de donde

estaua. El juez creyendo era obra del preso, mã
do se le tornasse a poner. Quiso Dios (como
era obra suya, que intentando y porfiando mu
chas vezes a ponelle, no pudieron. Conuenci
dos ya del caso milagroso, dieron por libre al
inocente, respectando mucho su persona, y
hizieron a Dios inmensas gracias por el sucef
so. El sacerdote obligado con el fauor gran-
de, vino luego a cumplir el voto que auia he-
cho.

20 ESTando afligidissimo en poder de Moros
vn ciudadano de Roma, y no pudiendo su
frir tan cruel vida y maltratamiẽto como por
espacio de quinze años le auian hecho, ansio-
so de remediarse, y cierto no auia socorro pa-
ra sus trabajos, sino el del cielo, acudio cõ gran
humildad y deuocion a la clementissima Se-
ñora de Guadalupe, y suplicole que le sacasse
de aquella miserable y cruel prision: que el vi-
sitaria su casa y templo santo, y seruiria en ella
de lo que le mandassen. Apiadada nuestra grã
Princessa de sus trabajos, vso con el de su ma-
rauillosa clemencia: y sacãdole vna noche dor
mido de las manos de los contrarios, le puso
(sin sentir el nada) en tierra, tres leguas de dõ
estaua. Donde despertando el captiuo, y vien-
dose

doſe en aquel lugar, admirado y ſuſpenſo de tan milagroſo acontecimiento, dio infinitas gracias al braço poderoſo que le auia obrado: y agradecidiſsimo a la merced, vino en peregrinacion a reconocella.

DEſcuydado vn hombre de Aſturias, y ſeguro del peligro, oyo que ſe abraſauan vnas caſas vezinas: y fue tan tarde quando lo ſupo, que quiriendo remediarſe, dexando la ſuya, no le fue poſsible, impidiendo el fuego la ſalida. El pobre hombre, pueſto en tan crecida anguſtia, y viendo no auia humano remedio para librarſe, por crecer con gran furia la llama en aquellas caſas pagizas, y que ſe abraſaua cõ ſu muger y hijos, leuanto los gritos y clamores al cielo, el y ſu gente, diziendo: Señora ſantiſsima de Guadalupe, noſotros prometemos ſi nos librays de tã grã fuego, de viſitar vra caſa y ſeruir vn año en ella. Hecha eſta promeſſa, ſoſſego ſe al pũto la humareda y llamas, deſuerte que vieron la puerta, y paſſaron por el fuego, el y toda ſu familia, ſin daño ni leſion. Penſando todos los q̃ eſtauan fuera, ſe vuiera abraſado eſta pobre gente, celebrauan (viendolos tan libres) con grandes alabanças, el poder infinito de nueſtro Dios, que tal miſericordia 21

auia vsado. Los que la recibieron, agradecidos a ella vinieron a publicalla en esta santa casa.

22 NO solo por el fuego da passo franco esta Señora, quando se sirue, pero el mesmo concede en el agua: como sucedio a dos moços captiuos, a quien la Reyna del cielo (auiendose encomendado a su misericordia) auia fauorecido, para que salieſſen de vn cepo, y passaſſen sin ser sentidos las puertas y guardas que mirauan por ellos, con gran marauilla. Huyendo pues estos dos de las prisiones, llegaron a vn rio tan crecido y profundo, que no les fue posible, por quantos caminos intentaron, vadealle. Los afligidos mancebos, quedaronse aquella noche entre vnas atochas, y la mañana siguiente boluieron a buscar orden como passalle: y no hallandola, començaron a verter muchas lagrimas, suplicando a nuestra Señora les fauoreciesse, prometiendole si los libraua de tan gran peligro, seruirian algun tiempo en su casa. La clementissima Señora, apiadada de sus ruegos, mando al rio que les diesse passo: el qual obedeciendo se diuidio al punto en tres partes, y dio seguro viaje a los caminantes, cō grā admi-

admiracion suya, y agradecimiento a tan ilustre beneficio. Prosiguieron su camino, hasta venir a reconocer la merced en el templo santo, dõde dexaron (en testimonio) las prisiones que trayan.

BOluiẽdo de Hierusalẽ algunos Christianos de visitar los lugares santos de nuestra redempcion, apreto los tanto vna furiosa tempestad, que se anegaron la mayor parte dellos, y los que escaparon con la vida, cayeron en manos de los Moros. Entre ellos fue vno preso a Tunez, donde passaua miserable y cruel vida, aherrojado en vna mazmorra con grandes prisiones. Ansioso de su libertad, suplicaua continuamente con crecido feruor a nuestra Señora de Guadalupe, le fauoreciesse, y truxesse a tierra de Christianos. Fueron oydos sus gemidos, y assi ofreciendo vna noche deuotissimas oraciones a la Reyna de los Angeles, vio vn resplandor que ilustro la mazmorra, y oyo vna voz que le dixo. Confia y no desmayes, que yo vendre por ti: y luego desaparecio la claridad. Alentado con tan segura palabra, prosiguio en repetir sus ruegos con mayor deuocion. Hasta que passados tres dia, auiendose el vltimo que 23

dado

dado dormido en su mazmorra, se hallo quan do desperto en vn nauio, mas de cien leguas de donde le auia sacado la soberana clemencia de nuestra Señora. Estando cargado de sus prisiones, confuso y como fuera de si el Christiano con lo que passaua, entro vn marinero, y viendole con tan gruessas cadenas, boluio al patron del nauio, y le dixo que si auia mandado aprisionar aquel hombre. No sabiendo el patron lo que le preguntauan, mando se le truxessen, y admirado de velle, le dixo, que les hiziesse saber quien era, y como estaua de aquella suerte. Respondioles: No os alboroteys, q̃ esta obra tan marauillosa es de nuestra Señora de Guadalupe, a quien me he encomendado. Y refiriendoles lo que passaua: admirados y gozosos de tan ilustre suceſſo, le celebraroncó gran fiesta, y lleuaron el preso a Venencia: donde dando cuenta del caso milagroso, quedo espantada toda la ciudad: y ordeno luego se hiziesse vna procession con el captiuo, lleuandole hasta la iglesia de san Marcos. Y acabada le mandaron quitar las cadenas, y que se colgassen delante de nuestra Señora: y embiaron luego al peregrino a este santo templo, a reconocer el beneficio soberano.

Afli-

Afligidíssimo vn hombre, de lo mal que se le 24
lograuan sus hijos, por auersele muerto todos casi luego en naciendo: suplico a nuestra Señora de Guadalupe, le hiziesse merced de guardar al primer hijo que tuuiesse, prometiendole visitaria su sanctuario, y ofercería otra tanta cera como pesasse el muchacho. Aceptada por nuestra Señora la promesa, conseruo la vida a su primer hijo. Oluidádo este hombre el beneficio, no puso en execuciõ el voto, auiendo passado ya mas de seys años de la promesa. Nuestra Señora, a quien ofenden mucho los desagradecidos, permitio le sucediesse otra mayor desgracia, para que se le acordasse de sus obligaciones. Y fue, que estando el muchacho en la torre de la iglesia, cõ otros, cayo de alli a baxo mas de veynte tapias, y sin remedio humano quedo muerto, y estuuo assi dos noches y vndia. Viendo su padre tan gran lastima, dixo con muchas lagrimas: O Virgen santissima madre de misericordia, mi desagradecimiento ha sido causa de esta desdicha, que si yo fuera el que deuia, y cumpliera lo que os prometi no vierá mis ojos tan gran mal: mas pues en vos señora ay mucha mayor clemencia que mis pecados, yo me bueluo a vos, y os

pido

pido humilmente socorro, aunque mi poco agradecimiento y oluido no lo merece: y si me concedieredes esto, yo prometo de cumplir el voto que os hize, y ofrecer dos vezes lo que el muchacho pesare d cera. No reparãdo la Reyna de los Angeles en la culpa passada, por el dolor de auella cometido, quiso que en presencia de todos se leuantasse el muchacho bueno y sano, y tan enteros sus miembros como sino vuiera caydo. Admirados deste milagro los que lo vieron, y agradecidissimo este buen hombre, vino a cumplir su voto, y a ofrecer a nuestra Señora vna niña, que hasta oy se llama de nuestra Señora de Guadalupe.

25 ESTando vn Christiano captiuo en poder de Mahomat cruel moro, padeciendo grandes trabajos, acogiose a la que los sabe y puede remediar, suplicandole vsasse de su misericordia en tantas miserias: dandole palabra visitaria su sanctuario, y le ofreceria las prisiones, y seruiria en el algunos dias. La clementissima Señora, que no sabe dexar a nadie sin consuelo, aparecio la mesma noche a vn moro, sobrino de su amo del captiuo, y despertandole por quatro vezes, le

dixo

dixo todas: Bueluete Christiano. El dia siguiẽ te, marauillado el moro de lo que auia oydo, y tratando de executallo, descubrio su pen samiento al captiuo, y pidiole fuesse en su compañia, q̃ estaua determinado de bap tiçarse. El Christiano, alegre por estremo de tan buenas nueuas, le puso animo, y di xo confiasse de nuestra Señora de Guada lupe (que dezia el moro le auia aparecido) que daria esfuerço y execucion a su desseo. Y tratando del medio, y quando podrian sa lir, ordenaron que fuesse a la mañana. To man los dos el camino, al tiempo concerta do: y no atreuiendose a passar muy adelan te el captiuo, temeroso de su amo, quisie ra se quedaran escondidos hasta la noche. Nolo pudo acabar con el moro, aquien mo uia nuestro Dios, pareciendole se dilataua ya mucho su baptismo, y assi obligo al Chris tiano le acõpañasse. Llegarõ los dos a vn rio muy crecido, y viendo (despues de auer pu esto buena diligencia) que no le podian pas sar, suplicaron humilmente a nuestra Se ñora de Guadalupe, los fauoreciesse, y li brasse de aquel peligro. Hecha su oracion, dan otra buelta al rio, y hallan hecha de

arboles

arboles vna como puente, que les dió passo seguro, con gran admiracion, por auer llegado muchas vezes al mismo lugar y sitio, sin hallar orden como passalle. Dieron infinitas gracias a Dios, y prosiguiédo su camino llegaron a vn lugar de Christianos donde se baptizo el moro, con gran alegria de todo el pueblo. De aqui partieron a Seuilla, donde sabiendo el milagro el Arçobispo, y mostrando sumo contentamiéto, les dio cartas, y refiriendo lo que passaua en ellas, los embio a Guadalupe, dóde cumplieron su promesa.

26 Auian sentenciado a vn cauallero, a que le echassen viuo en vn rio, atado fuertemente de pies y manos, y con vna gran piedra al cuello. Yendo a executarse esta sentencia, acerto a passar vn peregrino que venia desta casa, y traya en el sombrero la imagen de nuestra Señora. En viendola el cauallero, dio grandes bozes, suplicando a la Princessa soberana, le fauoreciesse y librasse. Oyendo la peticion algunos que estauan cerca, le dixeron, que encomendasse el alma a nuestra Señora, que el cuerpo ya no tenia remedio. El entóces mouido del cielo, con gran Fè respondio: Si nuestra Señora quiere, poderosa es para librar cuerpo y al

y alma: y yo prometo, si me sacare su clemencia de tanto peligro, de visitar tu casa, y hazelle algun seruicio que yo pueda. Acabada esta promesa, dieron con el muro a baxo, y vn tan gran golpe en el rio, que se hundio hasta el profundo. Pensando todos quedaua muerto, le vieron de alli a vn pequeño espacio salir a la ribera, desatadas las prisiones, y dela suerte que sino vuiera caydo. Fue tan crecida la admiracion que causo este caso milagroso, a los que auian salido a ver el espectaculo, que todos a vna voz dieron infinitas gracias a la Reyna del cielo, por tan crecida liberalidad: y el que la recibio, agradecido, qual era justo, cumplio el voto que auia hecho.

VIniendo de vn puerto de Irlanda cargado vn nauio, y en el mucha gente, se leuantaron tan furiosos vientos, y se alboroto de tal suerte el mar, que les parecio forçoso entregalle las mercadurias, por assegurar en algo la vida. Pero yua cobrando la tempestad tan grandes fuerças, que ya los pobres nauegantes estauan del todo desesperados de remedio: tanto por ser la tormenta grandissima, quanto por auerse perdido mas de ciento y 27

cinquenta leguas, muy faltos de baſtimentos, y eſtar el nauio demaſiadamente deſtroçado. Pueſtos en tal peligro, acordaron de acudir a la que tan piadoſamẽte ſocorre neceſsidades, y piden le fauor con muchas lagrimas, dando palabra embiarian vn peregrino, que en nombre de todos viſitaſſe ſu ſanta caſa, y cũplieſſe las promeſas que hazian, en agradecimiento de tan iluſtre beneficio. No ſe lleuaron los vientos ſus deuotas y feruoroſas oraciones, pues al punto que las acabaron, milagroſamẽte ceſſo la tempeſtad y alboroto, ſoſſegandoſe el cielo, echandoſe los vientos, y leuantandoſe otros fauorables, que con paſſo ligero y venturoſo, les dieron camino por el mar pacifico, haſta que deſembarcaron en Santander. De dõde, agradecidiſsimos del ſoberano ſocorro, embiaron luego con teſtimonio del ſuceſſo al peregrino.

82 NO ſolo ſe eſtiẽde la clemencia y liberalidad deſta Señora a fauorecer a ſus fieles, pero tãbien la exercita con los que eſtan fuera de ſu conocimiento, para reduzillos al bien que no gozan. Deſta vſó con vn muchacho, Iudio de nacion: al qual apareciendole vna noche, y poniendole la mano ſobre el pecho, le deſperto diziendo:

diziẽdo: Hijo, ſal deſta mala vida en que eſtas, y conuiertete a la Fè ſanta delos Chriſtianos, y veras quan bien te ſucede. El muchacho, aũ que no vio quien le hablaua, y ſolo auia oydo lo que le mandaron, leuantoſe en amaneciendo, con gran feruor, y pide le baptizen. Lleuaronle a caſa de los clerigos para inſtruylle, y tratando con el lo que auia paſſado le vieron el pecho, y en el la ſeñal que le auia dexado impreſſa nueſtra Señora: y admirados mucho, le baptizaron. Alcabo de algun tiempo, recebida la Fè, eſtando el nueuo conuertido enel cerco de Loxa con el Maeſtre de Calatraua, le hirio vna ſaeta grauiſsimamẽte en el muſlo. En eſte peligro acordoſe luego del fauor marauilloſo que nueſtra Señora le auia hecho, y ſuplicole con encendida Fè, le ſocorrieſſe y libraſſe: prometiendole viſitaria ſu caſa, diria ciertas Miſſas, ſeruiria algũ tiempo a los peregrinos, y le ofreceria cada año cierta limoſna. Sucedio proſperamente a ſus ruegos, ſanando marauilloſamente de ſu herida. Agradecido eſte hombre a tan noble miſericordia, con que auia curado la Reyna del cielo ſu cuerpo, y alma, vino a eſte ſanctuario a reconocella.

29 ESTando vn pueblo tocado de tã graue pesti
lencia, que muchas de las casas se queda
uan sin moradores, vn vezino atemorizado
del estrago, acogiose al socorro de nuestra Se-
ñora, suplicandole humilmente, librasse a el y
a su casa de tan terrible castigo: haziẽdole pro
mesa de visitar su sanctuario, y dexar en el cier
ta cantidad de azeyte para sus lamparas. Qui-
so nuestra Señora admitir sus ruegos, y que
no llegasse el açote a su casa. Este hom-
bre, aunque agradecido a la merced, ocupado
en otras cosas oluido la promesa. Mas la sobe
rana Princessa, ofendida del poco acuerdo, per
mitio otra peste terrible, con que desperto a
este hombre, y le hizo ratificar su voto, y pedir
con muchas lagrimas perdon del descuydo.
Fueron ellas causa, que no se castigasse su in-
gratitud y negligencia, qual merecia, librán-
do nuestra Señora de nueuo su familia. Obli-
gado desta merced, y mouido de lo que pade-
cian sus vezinos, les hizo que se juntassen, y pu
so a todo el pueblo delante de los ojos, las so-
beranas misericordias que exercita nuestra
Señora de Guadalupe: y assi que se encomen-
dassen todos a ella, que los librasse de tan gran
trabajo y mortandad como padecian: q̃ para
mas

más inclinalla a misericordia, hiziessen vna soléne festiuidad el dia de su nacimiento. Vinieron todos en esta promesa de muy buena gana, recompensandosela el cielo con tan piadosa y larga mano, q̃ cesso luego la peste, y todos los heridos sanaron, sin peligrar ninguno. Agradecidos a tanta merced cumplieron su voto, y en execucion del suyo, el que les aconsejo llamassen a nuestra Señora, vino en peregrinacion a esta santa casa.

Picando vn molinero vna rueda, mal aduertido de como estaua, desuarò el, y ella, y cayendo sobre otra que molia, quedo la pierna del triste hombre entre las dos ruedas, haziendo su oficio la que andaua, como antes. El afligido hombre, no hallando quien le pudiesse socorrer en tal peligro, leuanto las vozes al cielo, diziendo entre las ansias de la muerte a la clemẽtissima Señora de Guadalupe, que le amparasse, y que visitaria su casa, y dexaria en ella vna arroba de cera, y yria diciplinandose vna legua antes que llegasse al sanctuario. A penas auia rematado su oracion, quando mando nuestra Señora a la rueda que parasse, y saco el molinero su pierna, aunque casi deshecha. Mas nuestra Señora

ñora, que no suele dexar los fauores q̃ comien ça, sin crecido cumplimiento, ya que los ciru-janos no hallaron remedio a su cura, sino que se le cortasse la pierna, y esso con muy poca es-perança de vida, vn dia antes que se vuiesse de cortar, auiendose encomendado el enfermo a nuestra Señora, cõ gran ansia, se quedo dor-mido. Estando assi oyo vn ruydo, y despertan do del hallo su pierna tan sana y entera, como si nunca la vuiera tenido con lesion. Gozosis-simo el enfermo, y admirados sumamente los medicos de tan prodigioso suceso, en grandecieron el poder de nuestro Señor, y la interceſion de su madre santissima. El molinero partio luego a cumplir su obli-gacion.

31 Dando vn asalto cõtra los moros los Christia nos, fueron presos algunos delos cõtrarios, y entre ellos vn moro natural de Granada, q̃ vendieron a vn Portugues. Estãdo en su serui cio, tocole Dios al coraçon, q̃ dexasse la seta en gañosa que professaua, y abraçasse nra ley. Fue ron tan poderosos estos toques, que pidio a su amo le hiziesse baptizar. Viendo q̃ le dilatauã este bien (por pensar era ficcion y mentira lo q̃ dezia) traço como huyr, y escapando de su du-

eño

ño vino a otra tierra donde executo sus desseos. Ya que auia recebido nra Fè santa, por mostrarse en todo catholico, acõpañaua con gran zelo los christianos q̃ yuan a hazer asalto a las tierras de moros. Sucediẽdoles a los nuestros mal vna vez, cayo en manos de los enemigos: y conociendo que auia sido este nueuo christiano professor de su seta, quedaron contentissimos con el captiuo. Presentaronle a vn moro que auia sido christiano, y gozoso cõ la presa, deseando hazer vn señalado castigo, mando entretãto, que echassen en vna mozmorra al preso muy cargado de hierro. El acordandose en este trabajo, del fauor que haze nuestra Señora a los q̃ la suplican, dixo al Alcayde: Notemo tus amenazas, que la virgen santissima de Guadalupe me librara de tus manos. Respondio el juez a esta confiança, haziendo donayre, y burlando del captiuo: y mando que le subiessen luego a vna torre, por q̃ estuuiesse mas bien guardado. El buen Christiano, cõfiado del fauor de nra Señora, dixo cõ mucha Fé y deuociõ: Yo estoy señora muy apercebido a morir mil vezes por la Fé sãta q̃ he professado, pero no q̃rria escarneciessen della cõ mi muerte, estos traydores sus enemigos: suplico os me

fauorezcays y ampareys en esta tribulacion, y yo prometo de ofreceros mil marauedis, y visitar vuestra santa casa. Hecha su oracion, mouido por espiritu de Dios se arrojo de vna ventana altissima, cargado de hierro y prisiones, y dio en vnas grandes peñas sin hazerse lesió: apareciendosele al punto vna luz y claridad, que le fue guiando por espacio de catorze leguas de asperissimo camino: las quales anduuo con tanta breuedad, que al amanecer auia llegado a Almeria. Viendose en ella tan milagrosamente, sin saber como, partio luego, cõ gran gozo y agradecimiento, a cumplir su promesa.

32 VIniendo de Nantes vn mercader, ya que se auia acogido a vna venta a descansar de su camino, le cercaron mas de quinze salteadores, dando gritos, mueran, mueran. El pobre mercader, viẽdo quan desiguales eran las fuerças para resistirlos, y que le era forçoso perder la vida, arrojose en tierra, y leuantando el coraçon al cielo, suplico a nuestra Señora de Guadalupe, le fauoreciesse, haziendo voto de visitar su tẽplo. Apenas acabo su oracion, quãdo le cogio en medio aquella gente desalmada, y descargaron en el tanta cantidad de cu-

chilladas y golpes, que bastaran a hazelle mil partes: mas defendido del poderoso amparo de la Reyna del cielo, no le hizieron mas daño, que si fueran las espadas de blanda massa. Viendo los salteadores que no hazian en el mella sus cuchilladas, le dexaron, y dieron tras otro criado suyo, que quedo muy malparado de vna gran herida en la cabeça, y sin habla. Los salteadores creyendo le dexauan muerto, boluierõ las espaldas sin hazer presa en la hazienda. Agradecido el mercader de tan crecido beneficio, dio gracias a quien le auia hecho: y leuantandose a ver como quedo su criado, y hallandole tan maltratado, y que le corria grañ copia de sangre, torno a inuocar el fauor de nuestra Señora, prometiendo vna larga limosna a este sanctuario. Fue caso milagroso, que acabada su oracion sele restituyo el hablar, y detuuo la sangre, quedando desuerte que pudo el mesmo dia proseguir su camino. Tomo el de esta santa casa lo mas presto que pudo el mercader, haziendo en el infinitas gracias a nuestra Señora, por tan singular beneficio.

35 OTro gran fauor vso esta clementissima Señora, saliendo onze nauios cargados para Flandes. Estando ya en alta mar, se leuanto de repente vna tan espantosa tormenta, que a poco espacio casi los auia cubierto de agua todos. Los que yuan alli, parte arrojauan las mercadurias, parte desaguauan el nauio, sin hallar en lo vno ni en lo otro remedio a su trabajo. Vno de los capitanes, mouido por espiritu del cielo, les dixo se encomēdassen de todo coraçon a nuestra Señora de Guadalupe, y confiassen de su gran clemencia oyria sus ruegos, aunque indignos. Y que echassen suertes, para que fuessen dos en nombre de los demas a visitar su sanctuario. Apenas vuieron tomado tan prouechoso consejo, quando mando la Princessa del cielo al mar, vientos, tormenta, y tempestad, que se conuirtiessen en bonança fauorable. Obedeciendo su voz, al punto que la oyeron, corrio vn tiempo muy prospero, que los puso con mucha breuedad en puerto seguro. De donde reconociendo la merced, embiaron con gran deuocion los peregrinos a esta casa.

34 AVia muerto en Galicia vn hombre, y preparan-

parando lo neceſſario a ſu entierro, no ſe pudo hazer con tanto ſecreto, que no vinieſſe la triſte nueua a oydos de vn hermano ſuyo que eſtaua enfermo. Sabiendo el ſuceſo, afligidiſsimo de la muerte, ſe puſo de rodillas como mejor pudo, y dixo cõ muchas lagrimas y ſuſpiros: Virgen ſantiſsima de Guadalupe, madre de miſericordia y d̃ clemẽcia, ſuplico a tu piedad vſes conmigo de tu poder, y reſucites a mi hermano, que tanto he meneſter ſu vida: y yo prometo d̃ viſitar tu ſanta caſa y hazerte alguna ofrenda como pudiere. Tuuo eſta feruoroſa peticion tã dichoſa reſpueſta, q̃ ſe leuã to el muerto: con paſmo y aſombro de los q̃ eſ tauan preſentes, y de los q̃ oyerõ el ſuceſo mi lagroſo. Sabida la nueua por el ẽfermo, ſe leuã to ſano y gozoſo, aver lo q̃ Dios auia obrado, vſando tambien nueſtra Señora de clemẽcia cõ ſu enfermedad. Siẽdo eſte hombre algo re miſſo en cũplir ſu promeſſa, quiſo Dios q̃ eſtã do peſcãdo enel mar cõ otros ſus amigos, ſe le uãtaſſe vna terrible tormẽta, q̃ maltratãdo mu cho la nauezilla ſe yuã anegãdo, y pereciẽdo. El deſcuydado mãcebo deſperto cõel peligro, y pidio perdon a nr̃a Señora, cõ verdadero do lor de ſu negligẽcia. Quiſo la diuina miſericor

dia,

dia, que le hizieſſe pedaços el nauichuelo, y hundieſſen quantos yuan en el, excepto eſte mancebo que cayo enel mar, q̃ aunque eſtuuo cubierto de agua muchas vezes, llamando a la Reyna del cielo en ſu defenſa, boluia a ſalir ſin leſiõ. Deſta ſuerte eſtuuo guerreando, tres horas que duro la tormenta. Acabada le ſacaron libre, y mas agradecido que primero vino a cũplir ſu peregrinacion.

35 Auiendo hecho voto de viſitar eſte ſanctuario vn hombre, a quié nueſtra Señora auia librado de vna grauiſsima tempeſtad, deſcuydoſe en cũplille, y permitio Dios que le ſucedieſſe vna deſgracia, que deſpertaſſe ſu negligẽcia, y fue, que le achacaron cierta muerte, aunque ſin culpa. Yendole a prender reſiſtio a la juſticia: echaronle mano, y condenaronle a muerte, y con ael otros dos que auian ſido autores del delito. Eſtando ahorcando los compañeros, leuanto eſte hombre los ojos al cielo, y vertiendo muchas lagrimas dixo: Reyna de miſericordia madre de Dios, virgen de Guadalupe, tu que ſocorres a los triſtes y miſerables afligidos, ſuplicote por tu ſanta clemẽcia, no conſientas parta mi alma deſta vida, haſta q̃ cumpla el voto que tengo hecho de viſitar tu

ſan

ſanta caſa: y ſi me hizieres merced, yo te prometo de yr a tu ſagrado templo, en la forma que eſcapàre del peligro. Succdiole venturoſamente, y fue, que eſtando ya en la eſcalera, y el lazo al cuello, ſe partio por medio (como ſi le aſerraran muy de propoſito) el madero en que eſtauan los compañeros, y dio con el abaxo. La gente admirada del caſo prodigioſo, apellidaron libertad. y aſsi no ſe atreuio la juſticia a proceder, viendo era obra del cielo. Agradecidiſsimo eſte hombre a tan ſoberana merced, partio al punto a cumplir ſu viaje, en la forma que eſcapo, deſnudo, y con la ſoga al cuello, y ſiruio algunos dias en eſta caſa.

ESTaua tan apretada de vna grauiſsima enfermedad, vna ſeñora principal de Nauarra, que ya los medicos, al cabo de muchos dias, canſados de buſcar remedios, la deſengañaró, diziendole no auïa ciencia humana fueſſe poderoſa para libralla del peligro. La noble matrona, viendo que ya auia llegado a punto que los remedios naturales eran ſin prouecho, leuanto los ojos y coraçon al cielo, y con el mayor feruor que pudo, ſuplico a nueſtra Señora de Guadalupe la libraſſe, prometiendole viſitaria ſu caſa. La clementiſsima Reyna, que tan buen 36

buē deſpacho da a las oraciones deuotas que ſe le preſentan , oyo con tan crecida preſteza, y miſericordia, las que ſe le ofrecieron, que a penas auia acabado ſus ruegos , quando en preſencia de los medicos, y otra mucha gente , ſe leuanto tan libre y ſana , qual ſi nunca vuiera eſtado enferma. Y no paro aqui la liberalidad que la gran Princeſſa vſo con eſta matrona : la qual eſtando deſſeoſa por eſtremo ſe le lograſſe lo que auia de parir , quiſo Dios, para mayor mueſtra de ſu poder, que parieſſe ſin tiempo vn muchacho muerto. Sabiendo la noble muger la deſgracia , triſte (mas de lo q̄ ſe puede dezir) del mal ſuceſo, llamo con grandes anſias a nueſtra Señora de Guadalupe, haziendo mil promeſas ſi reſucitaua ſu hijo. Fue tal la Fè con que pidio, que a penas auia cerrado ſus ruegos , quando en preſencia de todos mando nueſtra ſeñora boluieſſe la vida al corpezillo que auia deſamparado, y comiença a llorar la criatura. Cauſo tanto paſmo a los que lo vieron, que faltos de palabras ſe mirauan vnos a otros , pareciēdoles no ſe podia ſignificar lo que veyan. La noble y agradecida muger, obligada por nueſtra Señora, vino luego a viſitar ſu caſa.

Seme-

Semejante fauor vso la Virgen santissima. Es- 37
tando vn hõbre principal de Salamanca muerto, y cubierto ya con su paño (como lo suelen hazer las cofradias en estas ocasiones) su muger deshecha en lagrimas con la perdida, y firmissima en la esperança, acordo en tan apretada ocasion de socorrerse de la que sabe y puede (quando es seruida) remediar necessidades: y con la mas feruorosa deuocion que pudo, dezia: Virgen santissima de Guadalupe, yo te suplico por el dolor que passaste viendo a tu soberano hijo, mi Señor, muerto en tus braços, resucites mi marido, pues ves la miserable soledad en que quedo: y yo prometo a tu magestad de visitar tu sanctuario, y ofrecer algunas de mis joyas. Hecha esta promessa, cõ fiadissima la deuota muger en el remedio, llega donde esta su marido, y dizele q̃ se leuante en nombre de nr̃a Señora de Guadalupe, y le de infinitas gracias por la merced que le a hecho. Fue tan crecida la fè de estas palabras, que se leuanto al punto el muerto: celebrãdo con grandes alabanças la clemẽcia de nuestra Señora, el y todos los que se hallaron presentes, por tan ilustre marauilla. Su muger obligada, y agradecida, qual era justo, vino

lue-

luego a cumplir la promesa en nombre de su marido, por estar el flaco para el camino.

38 PRendieron injustamente a vn cauallero Frãces, y pusieronle en vna fortaleza, tan cargado de cadenas y prisiones, que no podia rodearse. Viendose tan oprimido, y que se trataua de que muriesse con gran afrenta, reboluia en su pensamiento mil cosas: y entre otras le vino a la memoria, la relacion que le auian hecho de este célebre sanctuario q̃ tenia Castilla, donde exercitaua nuestra Señora ilustres marauillas. Mouido del cielo, y de vna soberana confiança, leuanto los ojos y coraçon a Dios, y dixo con mucha humildad: Virgen santissima de Guadalupe, socoro y amparo vniuersal de los afligidos, suplico a tu clemencia te apiades de mi, y mires la necessidad y estrecho en que estoy, desamparado de todo remedio humano: y yo prometo Señora, si me sacares de tan gran peligro, y de la muerte afrentosa que espero, visitar tu santa casa, desnudo, apie, y descalço. Hecha esta promesa y feruorosa oració, aparecio la soberana Señora, y le quito las prisiones: y despues quedandose dormido le saco de la fortaleza, y puso en vn campo raso, bien lexos de todo peligro. Despertando el dichoso

caua

cauallero de su sueño, y hallandose en aquel lugar, marauillado del suceso, dio infinitas gracias a la que le auia librado, y tomo luego el camino desta santa casa. Y para cumplir su voto en la forma que le auia hecho, dio sus vestidos a vn peregrino, y desnudo, descalço, y apie, caminó mas de trecientas leguas de romeria, y siruio dos meses en el monasterio.

Teniédo vna Señora, natural de Valladolid, 39
tá al cabo vn niño hijo suyo, que ya los medicos auian dado por sin remedio buscar traças ni esperanças de su vida. Viendo ya la noble muger tan cercana la muerte, y que no auia otra defensa para librarse, sino la del cielo, acudio a la Reyna de los Angeles, a quien es tan facil remediar lo que la sabiduria humana juzga por imposible, y dizele cõ mucha deuoció: Soberana Princessa, remedio vnico de los tristes, pues obra vuestra misericordia tan esclarecidas y grãdes marauillas, suplico os humilmente deys salud a este muchacho, y le libreys del peligro en que esta. Hecha su oracion, y voto de venir a esta santa casa, fue cosa marauillosa ver leuantarse el muchacho con entera salud. Su madre

agradecidissima a tan crecida liberilidad, vino a cumplir su promessa.

40 Semejante fauor hizo esta clementissima señora. Acerto a caer malo vn cauallero Portugues, y apretole tan teriblemente la enfermedad, al cabo de siete meses que padecia con ella, que dixeron los medicos a su madre estaua muy peligroso: aunque no le dixeron todo el riesgo en que estaua, por ser hijo vnico a la noble biuda: hasta que viniendo vn Iudio gran medico, y viendo al enfermo, desengaño a su madre, diziendole: Señora, si desseays saber la verdad, imposible es que viua vuestro hijo quatro dias, y creed està ya de suerte que solo Dios es medico de su enfermedad. La piadosa matrona, amarga por estremo de las nueuas, boluiose a Dios, y poniendole por intercesora a la virgen santissima de Guadalupe, le suplico con muchas lagrimas, que pues el solo podia ser medico de su hijo, le visitasse y diesse salud: haziendo voto de traerle al templo sagrado, y tener en el sus nouenas. No tardo mucho el diuino socorro, pues casi no auia rematado la piadosa muger su oracion, quando da bozes su hijo pidiendo los vestidos, y puesto enpie se leuanto tan sano: y tan

des-

desencogidos todos los nieruos, como si nunca vuiera padecido enfermedad: cosa que dexo tan admirados los que se hallaron presentes, y oyeron el caso, que no sabian como engrandecer la marauilla. La noble muger, y su hijo, tomaron luego el camino desta santa casa, en reconocimiento de tan ilustre beneficio.

Estando preso vn hombre en vna mazmorra, y muy cargado de prisiones, esperãdo d sus enemigos vn gran castigo: afligido por estremo de verse qual estaua, tã lexos de poder escapar, ni hurtalles el cuerpo, supo su muger lo que passaua, y con vna crecidissima Fè y deuocion vertiendo muchas lagrimas, dixo: Señora santissima, Virgen de Guadalupe, suplicote me hagas tan señalado fauo. y merced, de librar a mi marido de manos de sus contrarios, y que le traygas libre y cõ salud, y yo prometo de visitar tu santa casa. Fue tal la deuocion con que presento esta muger sus desseos y lagrimas a nuestra Señora, que sin sentir su marido cosa alguna, le saco la Reyna de los Angeles de las prisiones y mazmorra, y le puso en cabo y parte segura. Admirado por estremo este hombre de lo que auia sucedido, 41.

no auiendose encomendado a algun santo, llego a su casa : donde alegrissima su muger del buen despacho de sus oraciones, le refirio la promesa. Gozoso, y agradecido a tanta merced este hombre, tomo luego el camino de este santissimo templo.

42 Cayo enfermo vn doctor Portugues, de mal tan graue q̃ le tuuo ocho meses en la cama, apretandole tanto al cabo dellos, que auisaron los medicos a los de su casa, que le apercibiessen lo necessario a su entierro, que ya su vida estaua muy cerca de acabarse. Entreoyo el enfermo el peligro, y quã sin remedio estaua su dolencia : y acordandose de los milagros ilustres, y obras marauillosas q̃ exercitaua nuestra Señora de Guadalupe, acudiendo como medico vniuersal a todo linaje d̃ en ẽfermedades, y miserias : leuanto los ojos y coraçon a esta Señora, diziẽdo : Suplicote grã Princessa del cielo, pues vsas de tus misericordias cõ todos los que te llamã, no me desampares en tã terrible estrecho : y yo prometo de visitar tu santa casa, y tener nouenas en ellã. Acabando de presentar su oracion feruorosa, aparecio vna gran luz, y sono vna boz que animando al enfermo le ponia esperãça, y desaparecio. Fue

tal

tal la fuerça y aliento con que se sintio el enfermo, que desde entonces ya no le aquexaua ningun mal de los que le auian puesto en tanto peligro. El venturoso hombre, admirado de la merced, y agradecido de tan singular beneficio, vino a nuestra casa a cumplir su promesa.

43 ESTando vna donzella, natural de Galicia, tã grauemente apretada de vna enfermedad, que no hallauan los medicos camino como librarla, quiso Dios (para mayor testimonio de lo que estima la interceſsion de su santisima madre) que passasse la enferma desta vida, con gran sentimiento y lastima de sus padres, por no auelles quedado de todos sus hijos sino ella: y assi fueron notables los estremos cõ que sintieron el sucesso. Quiriendo pues otro dia despues de muerta, lleuarla a enterrar, estando ya los clerigos diziendole sus respõsos, aumentose tanto la pena y sentimiento de sus padres, que ponia en grã misericordia a todos los que lo vian. Entre otros que se mouieron mucho, fue vna deuota muger, que les aconsejo se encomendassen con muchas veras y deuocion a nuestra Señora de Guadalupe, y le pidiessen les resucitasse a su hija. Oyẽdo su buen

padre, el nombre santissimo de nuestra Señora, abrasado en Fè y deuocion, hinco las rodillas en el suelo, y suplicole con muchas lagrimas se apiadasse del, y resucitasse su hija, pues todo era facil a quien tantos milagros obraua cada dia, con los miserables que se acogian a su amparo. Hecha oracion y promesa, a vista de todos los que se auian juntado al entierro, exercitando la clementissima Señora su poder, mando a la muerte dexasse la presa que tenia hecha, y restituyesse la vida al cuerpo de la donzella. Y assi se cumplio este mandamiẽto de la gran Reyna, con admiracion de quantos lo vieron y supieron.

44 VIno en peregrinacion a esta santa casa, vna señora natural de Truxillo, con vna hija suya tan tullida, que no podia dar passo sin que la ayudassen y fauoreciessen. Confiada la piadosa madre en el amparo y socorro de nuestra Señora, y que auia de dar salud muy cumplida a su hija, llego a este templo santo la Natiuidad de la soberana Princessa. Y entrando por las gradas del, a presentar la enferma, le quitaron subitamente las muletas, sin podellas despues hallar: quedando la donzella sanissima, sin memoria

de

de auer padecido indisposicion alguna. La noble matrona, su hija, y todos los que se hallaron presentes, quedaron marauillados, y agradecidissimos de la merced que auian de tan larga mano recebido.

45 PResos de vn moro crueliſsimo quatro Chri ſtianos, afligidos por estremo de la miserable vida que passauan, no sabian q̃ medio podrian buscar para librarse de tan dura prision. Vno dellos, viendose en tanto trabajo, dixo a los compañeros: Amigos, ya sabeys las misericordias soberanas, que exercita nuestra Señora de Guadalupe, cõ todos los necesitados, y especial con los miserables captiuos: acudamos con a la deuocion que nos fuere posible a su clemencia, suplicandole que se apiade de la vida tristissima que passamos. Alegres todos de tã buen acuerdo, piden con mucha humildad a nra Señora les fauorezca, prometiẽdo visitarian su santa casa. Hecha su promesa, subio como mejor pudo, a quitar vn fuerte candado que los cerraua, y en mas de hora y media que estuuo procurãdo abrille, no acabo nada. Desconsolados del sucesso, bueluen segunda vez a la oracion, y con nueua confiãça torno a prouar, y casi no auia llegado la mano,

quando salto el candado bien lexos de alli, y se hizo dos partes. Cogieronle, en testimonio de que no era posible auerse quebrado sin milagro manifiesto: y acomodando sus prisiones, salieron entre los moros, y mucha gente que los vio, sin que nadie les hiziesse estoruo, hasta q̃ llegaron al puerto, y entraron en dos zabras, sin ser sentidos de la guarda. Prosiguiendo su camino, anduuieron errados y muertos de hãbre, sin saber donde yuan, hasta que haziendo oracion a nuestra Señora, y ratificando sus votos, por diuino fauor endereço el cielo su viaje, y los aporto a lugar de Christianos: de donde partieron con sus prisiones en los pies, a cũplir aqui su voto.

46 APretando grauissimamente vna postema, a vn cauallero comendador, y creciendo cada dia su enfermedad, le acõsejaron los medicos dispusiesse su conciencia, que ya su cuerpo auia llegado a manifiesto peligro. Y a su muger le dixeron mas descubiertamẽte, que estaua su marido tal, que segun medicina era imposible viuir, y assi que aprestasse lo necessario para su entierro. El noble cauallero puesto en tal estrecho, acogiose a la misericordia de la soberana Princessa de Guadalupe, suplisuplican

cándole con grã feruor y deuocion, mostrase en sũ enfermedad el poder y fuerça de su braço, y le sacasse del peligro que padecia: prometiendo con esto, si alcançaua tan singular beneficio, visitaria su casa, y le ofreceria vn caliz. Acepto tan fauorablemente la Reyna delos Angeles sus ruegos, que se le abrio al pũto la postema, y quedando con entera fuerça y salud, embio a llamar los medicos, y dandoles cuenta de lo que passaua, viendole estaua ya bueno quedaron por estremo marauillados, y el noble cauallero agradecidissimo a la merced.

TRayendo vna muger de la Puente del Arçobispo vn hijo suyo a presentarle a nuestra Señora, para que le diesse salud, se le murio en el camino. La afligida madre, muy desconsolada de la desgracia que le auia sucedido, hechos sus ojos fuentes los leuanta al cielo, y dize: O Virgen santissima de Guadalupe, yo traya mi hijo a vuestra casa, para q̃ le librasedes de la enfermedad que padecia, y ahora le hallo muerto: suplico os Señora, por el gozo q̃ sentistes, viendo a vuestro hijo resucitado, me le boluays a la vida: y yo prometo de yr a pie y descalça, desde mi lugar, y agora desde este, a vuestro santuario. Leuantose de la oracion, y 47

confiadissima de nuestra Señora, passó adelante con el muchacho muerto, hasta que llegando al humilladero de la Cruz, donde campea el templo santo, hizo descargar el niño muerto, y puesta segunda vez de rodillas, leuanto la voz diziendo: O gran Señora, quales son mis pecados, pues han impedido tu liberara dad, y clemencia? con todo esso suplicò humilmente a tu misericordia, no mires mis demeritos, sino tu poder, y vsando del restituyas la vida a este corpezillo de mi hijo. Tuuo tan dichosa respuesta la peticion feruorosa desta muger, que a vista de todos començó a bullir el muchacho, a menear los braços, y llamar a su madre, tan agradecida a la merced, que nuestra Señora le auia hecho, que toda se hazia lenguas en publicalla, y assi vino a la santa casa, en cumplimiento de su promesa.

48 YEndo vn hombre principal de Cuenca, al cãpo, acerto a llegar a vn sitio estrecho, y despeñadero, donde por hazer lugar a otros que veniã apie, se inclino de la otra parte mas de lo q̃ daua licencia la estrechura, y cayendo de alli mas de ocho estados en alto, fue a parar en vn gran monton de piedras. En este peligro

peligro llamo como pudo a nuestra Señora, diziendo: Valeme santa Maria de Guadalupe. Palabras que tuuieron tanta fuerça, que se la quitaron a las piedras, y cayo sin hazerse lesion ni daño alguno. Viniendo a socorrelle alguna gẽte, o alomenos a ver si podria entẽder para confessarse, le hallaron muy contento y esforçado, y sin mas daño que sino vuiera caydo. Tomo a pie el camino de su casa, y desde ella vino a reconocer en este sanctuario tan esclarecido beneficio.

42 AViase apoderado tan fuertemẽte el demonio de vna pobre muger, que se parecia biẽ en lo que la triste passaua, la crueldad de quien la perseguia: y esta era de suerte, que ponia notable compassion a quien la mirauа. Acerto vn dia a dalle este trabajo en presencia de vn deudo suyo, y causando en el suma pena, se puso de rodillas, y con encendida Fè dixo: Santissima Señora de Guadalupe, remedio vniuersal de los afligidos, consuelo vnico de los tristes, suplico a tu misericordia, aunque indigno, pongas los ojos de tu clemencia en esta pobre muger, y la libres del miserable captiuerio de Satanas: que yo hago voto de yr con ella a tu santa casa, dentro

de

de vn año: Tuuieron tan prospero despacho sus ruegos, que luego mando nuestra Señora al demonio dexasse aquella possessiõ, y quedó la muger con entera y cumplida salud, y todos con sumo contento y alegria, por el sobe rano beneficio. Dilato el cumplimiento de su promesa el que la hizo, y sucedio vn caso marauilloso, que en llegando el año que se prometio executar la obligacion, boluio el demonio, con mayor fuerça y poder, a encastillarse en la miserable muger, atormentandola rigurosamente. Aduertidos con el castigo del descuydo, pusieron por obra su promesa, y fue seruida la clementissima Señora, que en cúplien do con ella quedasse tan buena y libre la muger, y con tan entero juyzio, qual si nũca vuiera padecido mal alguno.

50 LLeuaron preso y captiuo los moros, avn religioso principal de la santissima Trinidad, y puesto en Tetuan, era tan extraordinaria la aspereza y rigor con que le tratauan, que ponia gran compassion su miseria. El deuoto frayle, confiadissimo de la gran Señora, le dixo vn dia que se vio muy apretado: O clementissima Virgen de Guadalupe, tu que tienes por gloria librar los miserables, desatar sus prisiones,

nes, y cõsolar sus trabajos: tu, gran Princessa, aquien todo es facil, y todo lo puedes, suplico humilmente te apiades de mis trabajos, y pongas los ojos de tu clemencia en mis tribulaciones, y yo prometo de visitar tu santa casa. Fueron tan agradables estos ruegos a la piadosa Señora, que passados pocos dias, estando rezando el buen religioso, despues de auer acabado el oficio de las completas, y dicha la Salue: refiriendo aquella oracion: *Omnipotens sempiterne Deus*: quando llego a aquellas palabras: *Eius pia intercessione*, oyo vna voz q̃ dixo: Ven conmigo: y esto le repitieron tres vezes. Alcabo dellas, en breuissimo espacio, o instante de tiempo, se hallo en la mesma ribera donde le captiuaron, mas de treynta leguas de donde le tenian presso. Admirado el frayle de tan gran acaecimiento, y reconocidissimo, partio al punto a agradecelle en esta santa casa.

Segunda

Segunda Centuria de los milagros de nueſtra Señora de Guadalupe.

AYO en vna grauiſsima enfermedad vn cauallero Portugues, comẽdador, y coroniſta del Rey, (aquien nueſtra Señora, en otro gran aprieto y tribulacion, auia ſocorrido miſericordioſamente, moſtrandole en eſpiritu el ſãctuario de Guadalupe, al tiempo que los religioſos del eſtauan ocupados en las diuinas alabanças, le auia dicho: Eſta es mi caſa, y eſtos ſon mis frayles.) Paſſo tan adelante el peligro dela ſegũda dolencia, q̃ perdida la viſta, y el oydo, dieró los medicos ſu enfermedad por incurable, y ſu vida por deſeſperada. En eſte tal rieſgo le aparecio nueſtra Señora, y le dixo: Como no me llamas, ſabiendo quanto fauor te he hecho? Promete que viſitaras mi caſa, y cobraras la ſalud que deſſeas. Oyda la voz, mouioſe vn poco el enfermo, con harta marauilla de todos, porque auia diasque no ſe rodeaua, y ſuplico a nueſtra Señora le

fauo-

fauorecieſſe, prometiendole con gran deuocion, viſitaria ſu ſanto templo, y le ofreceria vna cabeça de plata. Caſi no auia acabado de preſentar ſus ruegos, quando (aceptandolos la gran Señora) ſe hallo ſano y libre, con increyble admiracion de los Dotores, y gente que ſabia el peligro en que auia eſtado. Y aunq̃ auia eſcapado dela muerte, con tan ſoberano fauor de nueſtra Señora, fue poco a poco oluidando ſu obligacion. Y para deſpertar eſte oluido nueſtro Dios, le derribo con vna terrible enfermedad, y tal que no le quedaua eſperança de remedio. Pueſto en eſte miſerable eſtrecho, aparecio otra vez la clementiſsima Señora, y reprehendiendo con aſpereza ſu deſcuydo, le mando cumpliieſſe la promeſſa, dandole palabra que ſanaria. Fue de tal fuerça eſta viſita, que le dexo al punto la enfermedad tan ſano, qual ſi nunca la vuiera padecido. Reconoci diſsimo eſte cauallero a la merced, y temeroſo d̃ incurrir en el caſtigo, tomo luego el camino deſta ſanta caſa, en cumplimiento de ſu voto.

ESTando jugando vnos muchachos cerca de vna fuente del Pedroſo, cayo vno dellos dẽtro, y no pudiẽdo por ſu poca edad eſcapar dl peligro, ſe q̃do ahogado. Entre otros q̃ vieron

eſta

esta desgracia, fuevn mudo de su nacimiento, y por soberano acuerdo lleuo la nueua a su madre del muerto, diziendole: Tu hijo cayo en la fuente, desatando Dios solo a este fin y ocasion su lengua, sin que antes ni despues la boluiesse a exercitar, ni hablar palabra. La pobre muger, afligidissima con la embaxada se postro en tierra, y derramando muchas lagrimas, suplico a nuestra Señora de Guadalupe, le restituyesse su hijo. Fueron tan poderosas sus oraciones, q̃ merecierõ tornasse el muchacho a nueua vida: con gran pasmo de todos los que se hallaron al venturoso despacho de la deuota muger. Su padre del niño, oluidado del fauor y merced, descuydose de agradecello, y permitio Dios le sucediesse otra desgracia al muchacho: castigo de su padre, y auiso para otros. Y fue, que le passo al muchachuelo por la cabeça vna rueda de carro, dexandole alli sin poderse mas mouer. El tristepadre, atormentado del desastre y miserable sucesso, tornando a la memoria el bien recebido, y confessando su culpa, con verdadero pessar de auer caydo en ella, y nueua confiança en la clemencia de nuestra Señora, le boluio a ofrecer el muchacho, y delante de mucha gente le supli

co

co con mucha deuoció, se apiadasse del. La grã señora, a quien es tan proprio dar remedio a lo que no le tiene segun leyes de naturaleza, mando ala muerte restituyesse al punto la vida al cuerpo del muchacho: el qual se leuanto en presencia de todos, tan sano y libre como si despertara de vn dulcissimo sueño. Agradecido su padre a tan ilustre beneficio, salio luego a cumplir su promessa.

Hauia seys años que estaua vn hombre tullido, y tanto que en todo este tiempo no se auia leuantado de vna cama, ni aun se podia sentar en ella. Puesto en esta afliccion y trabajo, llamaua muy frequentemẽte a la Reyna del cielo, suplicandole vsase con el de su acostumbrada clemencia. Fue seruida su magestad de no aceptar en todo este tiempo sus ruegos, hasta que viendose el pobre tullido atormentado con tantos dolores, y prolixa enfermedad, determino le truxesen a esta santa casa, muy confiado que le auia de oyr en ella la soberana Princessa. Truxeronle, aunque con mucho trabajo, y en llegando al altar de la imagen santa, fue tal el feruor de su deuocion, tal la Fè y lagrimas con q̃ pedia remedio, 3

que apenas auia gastado vn quarto de hora en sus ruegos, quando sintiendose del todo sano, se puso en pie, con crecida marauilla de los que se hallaron al milagro. Agradecidissimo el enfermo, y muy desseoso que se publicasse tan ilustre marauilla, salio por el pueblo hecho pregonero, de la merced grande que auia recebido.

4 Entrando ciertos Christianos a explorar la tierra de los moros, salio vn esquadron dellos de repente, y sin poder resistir los nuestros, los cercaron, y lleuaron captiuos. Entre otros, fue preso vn cauallero Valenciano, y entregado a vn crudelissimo moro, que le trataua con tanta aspereza, y inhumanidad, que ni de noche ni de dia no le daua lugar de reposo, siendo muy ordinario el trabajo, y mucho el castigo. A este daño se llegaua la poca esperança de rescate, por no querelle admitir su amo. Rodeado el pobre cauallero de tantas angustias, acometio a huyr, y como las prisiones eran tantas, a poco trecho le vuieron a las manos, castigando con tan demasiado rigor su delito, que le dexaron casi muerto, y assi como estaua cargaró de nueuas prisiones sus pies y manos, y le arrojaró en vna mazmorra,

mórra, y de cabeça en vn cepo. Afligido cõ estos trabajos el captiuo, reboluia muchas cosas en su memoria, y entre otras las mercedes grãdes que nuestra Señora de Guadalupe hazia a todos, y especialmente a los captiuos. Encendido con esta santa imaginacion, leuanto sus ojos y pensamientos al cielo, y con el mas crecido feruor que pudo, dixo: Virgẽ de Guadalupe, madre de Iesu Christo nuestro biẽ y señor, por su pasion santissima te ruego, y por las innumerables grãdezas y milagros q̃ exercitas con los que llaman tu nombre, que mires cõ ojos de clemencia las tribulaciones que me rodeã, y des fuerça a mi cuerpo, y paciẽcia a mi coraçon, para lleuar lo que padezco. Y si fueres seruida de sacarme deste miserable captiuerio, prometo de visitar tu templo, y renouar mi vida y costumbres. Llegaron tan presto a la misericordia de nuestra gran Reyna los afligidos ruegos, que sono al punto vna voz que le mando leuantar, y salir de donde estaua, y luego salto el candado q̃ cerraua el cepo, y se quebraró las esposas meneádo los braços: y quebrandose los grillos, sin saber en que forma, se vio fuera de la carcel, y ciudad, puesto en lugar seguro. De dõde tomo su camino, muy

admirado d̃la merced, hasta vn lugar de Christianos, y del vino a la santa casa de Guadalupe, a reconocer tan iluſtre marauilla,

4 Subiendo vn oficial vna piedra de mas de ocho quintales, para cierta obra que hazia en Valladolid del Conde de Monterrey, acerto a hallarse el, y la Condesa su muger en esta ocasion, y viẽdo que cruxian los andamios, amenazando desastre miserable a los que estauan encima, clauaron las rodillas en el suelo, suplicando a nuestra Señora no sucediesse alguna desgracia. No quiso por entonces admitir sus ruegos, y assi cayo vn pedaço del andamio, y maltrato mucho a dos pobres oficiales. El buen Conde afligido con el sucesso, y con la ruyna que se esperaua, boluio a repetir su oracion, prometiendo embiar vn peregrino a la casa santa de Guadalupe. Con todo esto quiso nuestro Dios, para mayor muestra de su poder, que aunque passo adelante la desgracia, y cayo el hombre, se ladeasse y torciesse la piedra de forma, que auiendo de caer naturalmente sobre el triste oficial, y hazelle tortilla, solo le lleuasse algunos cabellos, y desollasse vn poco de la cabeça. Quedo el hõbre de la cayda sin habla,

y ca

y casi con todas las señales de muerto. A las tristes nueuas vino su madre del cantero, y desfaziēdose en lagrimas y bozes dixo: O Virgen santissima de Guadalupe, tan gran tribulacion me estaua guardada, que viessen mis ojos a este hijo (remedio vnico de mi vejez) tan sin remedio Señora mia, pues tus obras y marauillas son innumerables, y tu misericordia inmensa, suplico a tu bondad no mires mis pecados, sino mi necessidad. Yo prometo si boluieres la vida a este mi hijo, de visitar tu sanctuario. Acabada su oracion boluio en si el oficial, y abrio los ojos, y començo a hablar, con gran admiracion de todos. La buena madre, viendo la merced que nuestra Señora le auia hecho, y que ella se la podria acabar de hazer, sin consentir le curassen tres costillas que se le auian quebrado, tomo el camino de Guadalupe, y vna noche sintiendo que se le tornauan a juntar desperto, y se hallo sano. El Cōde agradecido a la merced que nuestra Señora auia obrado, dio al cantero y a su madre lo necessario para el viaje, en cumplimiento del voto y promessa que auia hecho.

6 SAliendo armado de punta en blanco vn hõbre principal de Inglaterra, alborotose el cauallo, y dando muchos saltos le deribo en el suelo, y dexandole vn pie en el estribo le lleuo arrastrando como vn quarto de legua. El buen cauallero inuoco en esta tribulacion y desgracia algunos santos, y viendo que no paraua el cauallo, ni detenia su impetu furioso, llamo el socorro y defensa de nuestra Señora de Guadalupe, prometiendole visitaria su sanctuario. Fue tan poderosa la oracion, que casi no auia acabado de presentalla a la diuina clemencia, quando se cayo el estribo y el se leuanto tan sano y sin lesion, como si nunca le uuiera sucedido tal desgracia. Marauillados el, y todos quantos yuan en su compañia, hizieron inmensas gracias al autor de tales obras. El buen cauallero, por no caer en culpa y desagradecimiento, de tan señalado beneficio, partio luego a esta santa casa: caminando a pie, con su arnes trançado, mas de trecientas leguas de viaje, sin quitarse las armas casi en todo el camino.

VInie-

VInieron ciertos Christianos con su capitan a tierra de Moros, acoger algunos, y hazer presas. Sucedioles mal, saliendoles al camino vn grueſſo esquadron de los contrarios, que con facilidad (aunque los nuestros les hizieron resistencia) alcançaron la victoria. Andaua entre los Catholicos desta refriega por capitan vn cauallero, hijo del Almirante de Tanjer, a quien los Moros dieron vna lançada, y a su cauallo siete, todas mortales. El valeroso capitan, viendose en tan manifiesto peligro, llamo a nuestra Señora en su socorro: y haziendo sus promessas con gran deuocion, aguijò el cauallo, y los Moros tras el: y con ser tantos, y remudarse para seguirle, yendo el cauallo con tantas heridas, corrio cinco leguas hasta entrar en su tierra, y en llegando cayo el cauallo muerto. Admirado su amo del sucesso milagroso, dio muchas gracias a nuestra Señora: y sanando con su fauor muy presto, vino luego a este sanctuario a cúplir su promessa. Acompañole otro hombre principal, cõ quien vso nra Señora de su clemẽcia, para q̃ siendo vno de los q̃ se hallaron en el rebato, y mil vezes en manos de los enemi- 7

gos escapasse dellos sin lesion, huyendo. Este hombre se escondio en vna montaña, donde facilmente acabaran con el los contrarios, sino se encomendara al fauor de la grã Reyna, que esforçãdole, dixo: No temas, sigueme. El hombre, receloso no fuesse ilusion, y engañolo que oya, estuuose quedo, y boluiendo su coraçon a nuestra Señora, dezia: Virgen santissima de Guadalupe, ayudame, y no permitas que caya en manos de estas crueles bestias despedaçadoras. De alli a poco espacio, siendo la noche muy escura y llouiosa, aparecio vna muy hermosa claridad, y oyo segunda vez: Toma el camino: y en todo el le fue siruiendo de paje de hacha la luz clarissima, boluiendo cõ sus rayos dia agradable la noche escura, hastaque en amaneciẽdo la mañana, le dexo. La mesma cortesia vsò cõ el la luz y claridad, seys noches siguientes que anduuo por tierra de Moros: y en todo este tiempo, no comio cosa alguna, sintiendo con el fauor del cielo tanto esfuerço, como si caminara con mucho regalo. Cõ estas tan extraordinarias marauillas, salio a tierra de Christianos: de donde vino a cumplir (con el agradecimiento que deuia) su promessa.

APretaron tanto vnas recisimas calenturas a vna pobre muger, que ya desconfiada de todo remedio humano, salio destavida. Amor tajádola para enterralla, fue tanto el sentimẽto y lagrimas de su marido, tãtos los gemidos y pena, que se boluio al cielo con crecidisima Fè y deuocion, y puestas las rodillas en el suelo, y su confiança en la clemencia de nuestra Señora, dixo. Clemẽtisima Reyna, madre de misericordias, suplicotehumilmente, aunque sean mis pecados estoruo para tanto bien, me le hagas por quien tu eres, de que resucite mi muger. Y en agradecimiento de tan ilustre beneficio, visitaremos los dos tu sanctuario, y tẽdremos en el nuestras nouenas. Fueron de tanta fuerça estas lagrimas, y ruegos piadosos, que se leuanto, en acabandolos de presentar a nuestra Señora, la muger viua, y con entera salud: con publico asombro de todos los que se auiã juntado a su entierro. Dando gracias al autor de tan inmensa misericordia, partieron luego los que la auian recebido a reconocella. 8

VIno en peregrinacion vn cauallero natural de Arraguza, en Esclauonia, agradecidisimo al fauor que nuestra Señora le auia hecho, y fue. Leuantandose vna cruel tempe- 9

stad, arrojo el nauio en que yua el y otros Christianos, cerca de Coron en Turquia. Estando surgidos en el puerto, dieron sobre ellos cinco galeras de los contrarios: y no pudiendo resistir los nuestros, quedarō sus captiuos. Entre otros a quien desde luego hizieron muy maltratamiento, fue a este peregrino, amarrādole a vna galera con cadenas muy gruessas. Echando de ver los enemigos que era hōbre de valor, por el mucho con que padecia los trabajos, le persuadian con mil traças, renegasse de la Fè y ley que professaua. Respondio a estas persuasiones con tanto animo, que fue ocasion le doblassen los tormentos, y se los hiziessen padecer muy mayores. El valeroso captiuo, confiando en nuestro Señor y su santissima madre, se los ofreciatodos. No auia oydo este preso, las marauillas y milagros que nuestra Señora de Guadalupe obraua, hasta q̄ vna noche, acabo de cinco años de captiuerio, se le aparecio, diziendole su nombre. Perseuerando pues con gran paciencia en sus trabajos, se le llego vna muger estando durmiendo, y le dixo: Sal de ay, que Dios y su madre te libraran. Desperto a esta voz, aunque no reparo en lo que le auian dicho, pensando era engaño:

engaño: pero la noche siguiente oyo lo mesmo, y esforçado con lo que le auia sucedido, se encomendo a nuestra Señora, inuocando algunos lugares santos, donde su magestad es venerada. La vltima noche le apareció vna Señora hermosa, vestida de blanco, y segũ dezia el presso, muy parecida en todo a la deste santuario, y le dixo: Vete, que Dios y santa Maria de Guadalupe te ayudaran. Oyendo este nombre, que (como referimos) nunca auia oydo, hincose de rodillas, y con la mayor deuocion que le fue posible, dixo: Virgen santissima de Guadalupe, yo te suplico (aunque no lo merezco) me saques desta miserable vida y captiuerio: y si yo escapare de las manos de mis enemigos, prometo Señora de buscar tu casa por todo el mundo, y caminar pidiendo limosna hasta encontralla. Acabada esta oracion, llegando a las prisiones se abrieron milagrosamente, y sacando la cadena, se la ciñio al cuerpo: y fauoreciendole nuestra Señora, salio a la costa, sin ser sentido de los Turcos, que estauan tan cerca que fue singular marauilla no le prendiessen. Y tomando su camino, atrauesso casi toda Grecia por despoblado, andado mas de trecie

tas y veynte leguas sin tener otro sustẽto que yeruas, por no osar entrar en los lugares, temeroso de los enemigos. De aqui encamino a España, y al lugar santo deste templo.

10 BAxando vn grueso exercito sobre Milan, y no pudiendo entralla, por resistir valerosamente los cercados, vengaron su colera los q̃ venian, en los arrabales de la ciudad, passando a fuego, y a cuchillo sus moradores. Entre otros que escaparon con la vida, fue vno, aunq̃ herido tan mortalmente que no le quedaua esperança alguna de remedio. Viendose el pobre tan sin el, llamo con el mayor feruor y deuocion que le fue posible, al Apostol Santiago, pidiendole fauoreciesse su peligro. Apareciole el glorioso Principe aquella noche, y asegurole la vida. Durando con todo esto el peligro con manifiesto riesgo, por las calenturas que le abrasauan, y sangre que corria, afligiose mucho el enfermo. La soberana Reyna delos Angeles, viendo quan sazonada era la ocasiõ para exercitar sus misericordias, le aparecio con peregrina belleza, y puso animo, diziẽdole no temiesse. Quedo el hombre consoladissimo con el fauor, aunque dudoso que Señora le auia aparecido, si la q̃ se venera en Loreto,

o la

ò la de la Anunciada de Florencia. Estando reboluiendo este pensamiẽto, segundó sus mercedes nuestra Señora, y le dixo: Yo soy santa Maria de Guadalupe: y luego desaparecio. Cõ tan soberano fauor, cobro gran esfuerço y confiança el enfermo de q̃ auia de sanar: y no le salio en blanco, pues viniendo a la mañana el cirujano a curar las heridas, mas por cumplir cõ el, que pensando tenian remedio, las hallo tan sanas y buenas, que quedo por estremo admirado. Y preguntando que santo auia hecho aquella obra, y dandole razon del acaecimiento, dio el y los demas infinitas gracias a nuestro Dios. El que auia recebido tan singular beneficio, vino luego a visitar esta casa, y à agradecerle.

Otro marauilloso fauor recibieron de 11
nuestra Señora vnos vezinos de Talauera. Auia enfermado vn hijo suyo pequeño, y crecidõ do tanto el daño que no pudo resistir a la muerte, partio desta vida. Afligidissimos los padres del sucesso, llenaron los cielos de clamores. Acordoseles entre sus penas de esta sagrada casa, y tomando en braços el padre a su hijuelo, mouido de vna grã Fè y crecida cõfiança, leuãto la voz, acõpañada de muchas lagrimas, pidiendo

diendo la vida a nueſtra Señora, y haziendo vo to de preſentalle en ſu templo. Admitio la di uina clemencia ſus ruegos, mãdando a la vida boluieſſe al cuerpo que deſamparo. Fue tan obediẽte a eſta voz, que ſe leuanto el mucha- cho ſin tardança, conuirtiendo con ſu vida las lagrimas en ſumo contento, y los coraçones de quien lo via en grande y feruoroſa deuo cion de nueſtra Señora. Truxeronle ſus padres al ſanctuario, como le auian prome- tido.

12 TRayendo guerra Eſpaña contra Francia, ſalieron ciertos ſoldados a correr la tierra. Los contrarios ſabiendo lo que paſſaua, dieró en los nueſtros de repente, y no pudiendo ha- zelles reſiſtencia los Eſpañoles, por ſer pocos, los captiuaron ſin quedar vno. Entre otros lle uaron ſeys juntos a vn lugar, donde tratando los con todo el rigor y aſpereza poſsible, los a- menazauan cada dia con mil inuenciones de muerte. En eſtos temores y trabajos que pade çian los nueſtros, no ſe les caya de la boca y co raçon el nombre dulciſsimo de nueſtra Seño- ra de Guadalupe, ſuplicandole con muchas la grimas los libraſſe del peligro, y viſitarian ſu ſagrado templo. Tuuo tan venturoſo deſ-

pacho

pacho esta oració, que mudo la soberana Princessa el intento y animo de los Franceses con tan peregrina buelta, que dieron el dia siguiéte de su voluntad por libres los seys captiuos, y mandaron a vn su criado que los guiasse por el camino. Admirados los presos del caso milagroso, prosiguieron su viaje: y llegando a vn crecidissimo rio, y viendo estaua quemada la puente, y que andauan muchos salteadores, acudieron (temerosos del peligro) a la Reyna soberana de Guadalupe, pidiendole con mucha deuocion, prosiguiesse el fauor que les auia hecho, y los librasse. Passado vn rato en sus ruegos feruorosos, se abrio el rio, y dio passo seguro a los presos, boluiendose a juntar con gran presteza, por el camino que yuan dexando los captiuos. Agradecidissimos los caminantes a tan celestial fauor, dieron infinitas gracias a nuestra Señora alli, y despues en esta casa.

NAuegando el Adelantado dela prouincia de S. Iuã en el mar del Sur, se encallò repẽtinamẽte la naue en q̃ venia, dõde estuuo tres horas golpeando en las peñas, sin poderse remediar. Afligido el Almirante y sus compañeros, del peligro, diziendole los pilotos 13

y go-

y gouernadores, que se auian perdido alli muchos nauios sin auer podido remediallós. Llamo a nuestra Señora de Guadalupe, el y todos los que alli estauan, y derramando muy deuotas lagrimas y suspiros, le suplicaron se apiadasse dellos. No tardo mucho la clementíssima Señora en oyllos, pues antes de rematar su deuota peticion, se leuanto vna grande ola, y vieron que el nauio sin viento, velas, ni fauor humano boluio atras y, se puso enel mar y sitio de donde auia salido. Quedaron este cauallero, los pilotos, y gente del nauio tan espantados del subito y celestial acontecimiento, que se hazian lenguas publicando la marauilla. En agradecimiento della embiaron luego vn peregrino a esta santa casa con muy larga limosna, y despues vino el mesmo adelantado a reconocer el beneficio.

14 DIole a vna muger tan furioso y desatentado mal de rauia, que quatro o cinco, hombres, no eran poderosos a refrenar sus impetus, y reprimir su fiereza, y estorualla que no se hiziesse pedaços a si, y a todo lo que cogia entremanos. El pobre marido, sintiendo en el alma tan crecido trabajo, y el peligro manifiesto de la vida, puso sus esperanças y coraçon

çon en el cielo, suplicando a nuestra Señora de Guadalupe, con gran feruor, se apiadasse de su muger, como lo hazia con tantos captiuos, y presos: dando palabra de visitar este monasterio. Pudo tanto esta peticion con la soberana Princessa, que se leuãto la muger luego, sana, y con tan entero juyzio, y tanto reposo, qual si nunca vuiera estado enferma. Agradecidissimos a tan ilustre misericordia, vinieron a reconocella, los que la auian recebido.

Boluiendo vn cauallero de Flandes a Castilla, se leuanto vna subita tormenta, creciendo con tan gran fuerça, que los pobres nauegantes, desamparados de remedio humano, acudieron al diuino de nuestra Señora de Guadalupe: y suplicandole se apiadasse dellos, señalaron vn peregrino, que en nombre de todos visitasse su santa casa. Yuan todauia embraueciendose los vientos con tanta pujança, que trayan la naue a vna y otra parte, sin poder detenella vn punto los marineros: hasta que dio en vn lugar tan peligroso, que ya se tiene experiencia que entrando en el algun nauio, aunque sea el tiẽpo muy sereno, es casi imposible salir fuera. Viẽdose el maestre, y pilotos apretados tan miserablemẽte, 15

leuantaron las bozes y clamores al cielo, y dixeró a los nauegantes que se encomendassen a nuestra Señora de Guadalupe, que ya no quedauan esperanças de la vida. Y aunque todos tomaron tan acertado consejo, especial este cauallero, y otras personas, que hizieron voto de visitar esta casa. Oyo tan fauorablemente la Reyna del cielo los piadosos ruegos, de los que puestos en tanto peligro la llamaron, que yendo el nauio con gran impetu a dar en vna roca, boluio milagrosamente atras con lamesma fuerça, y salio del peligro por la mesma parte que auia entrado: y desde alli caminaron con prospero sucesso, hasta que desembarcaron seguros. Este cauallero, reconocido a sus obligaciones, partio luego a visitar el sanctuario.

16 Padeciendo grauissima pestilencia Mazagã, con muchas y lastimosas perdidas de sus moradores, mando el gouernador se juntasse el pueblo, y dixo señalassen vn peregrino que visitasse la santa casa de Guadalupe, y le ofreciessen vn esclauo que siruiesse en ella: suplicando todos a nuestra Señora, fuesse mediana para que aplacasse Dios su ira, y el braço riguroso de su justicia. Hecho este voto por todo

do el pueblo, con crecidas anſias y deuocion, hizo el gouernador otro por ſu perſona y caſa, prometiendo viſitar el templo ſanto, y dar otro eſclauo. Fue tan marauilloſo el fruto que ſe cogio deſtas peticiones, y feruoroſos ruegos, que ceſſo la peſtilencia antes que partieſſen a cumplir ſu voto, ſin que murieſſe alguno de los vezinos de alli adelante. De eſte ſoberano prodigio nacio otro, y fue la conuerſion de el moro, que ſeñalaron por eſclauo para que ſiruieſſe en eſte monaſterio: el qual admirado del ſuceſſo, pidio con gran iſtancia el ſer Chriſtiano: y aſsi en llegando al templo ſanto los peregrinos, ſe cumplio cõ ſu juſto deſſeo.

17 Vinieron en peregrinacion a eſta ſanta caſa, don Antonio, y doña Mariana ſu muger, Condes de Monteagudo, agradecidos de dos ſingulares mercedes q̃ auian recebido de nueſtra Señora. La que hizo al Cõde fue, que yendo a caça ſe alboroto el cauallo, y arrojãdole d̃ la ſilla, ſe q̃do el pie en el eſtribo tã aferrado, q̃ corrio vn grã trecho ſin poder tener el cauallo ni ſacar el pie. En ocaſiõ tã apretada, acudio el Cõde a q̃ien tan biẽ podia ſocorrelle, ſuplicãdo a nr̃a Señora de Guadalupe le fauoreciesſe.

Oyole su clemẽcia, y parando el cauallo marauillosamente, saco el pie del estribo, y aunque le dio vna grã coz en la espinilla, no recibio daño, ni sintio dolor. Otro singular fauor y beneficio, recibio la Cõdesa, de nra gran señora. Estando de parto, començo a salir la criatura doblado el cuerpo por medio, cõ tã grã tormẽto y dolores, que ni la comadre podia fauorecella sacando la criatura, ni recogiendola a dentro. Viendose en tan miserable estrecho, ya desconfiada de la vida, llego el Conde su marido, y no estando la Condesa para hazer oracion, segun la fuerça de los dolores, la hizo el, diziendo con muchas lagrimas, y crecida confiança: Poderosa Reyna, señora sãtissima de Guadalupe, yo prometo a vuestra magestad, si os apiadays de la Condesa, y la librays, delleualla a vuestro sanctuario, y ofreceros en el cantidad de plata. Hecha la promessa, le sobreuino otro dolor, y con el pario vn hijo, sano y sin lesion alguna: con gran marauilla de los que estauan presentes. Agradecidissimos a tanta merced y misericordia, vinieron aqui a agradecella.

18 Prẽdieron por mandado del Rey avn caualle-
ro de Medina del campo, y pusieronle a tan
buen

buen recaudo que era imposible escaparse: tã to por las prisiones que eran muchas, quanto por estar cerrado debaxo de tres llaues y apo sentos: y aun les parecia a las guardas poca di ligencia, respecto de la que mando el Rey se tuuiesse en guardalle. Viendo el piadoso caua llero que ya su vida no tenia esperança, bol uiose con la mayor deuocion que pudo a nue stra Señora, diziendole: Virgẽ soberana, Prin cessa del cielo, amparo vnico de los tristes, li bertad y gozo de los encarcelados, rescatado ra de los captiuos, suplico a vuestra misericor dia, pues con tantos se ha exercitado, la vseys conmigo: dando os palabra Señora, de yr en peregrinacion a vuestro sagrado templo. Confiado en la clemencia de nuestra Señora, començo este cauallero, y otros dos que esta- uan presos con el, a ver si podrian quitarse las prisiones: y ayudados del socorro del cielo, que inuocaron muchas vezes, se las quitaron con tanta facilidad como si fueran de mate- ria blandissima. Y saliendo por los aposen- tos, passaron sin que los sintiessen las guardas: y llegando al vltimo, aunque estaua cerra- do fuertemente, con muy poca fuerça que hi- zieron se quebro el pestillo, y salieron segu-

ros hasta llegar a vn monasterio, donde subiendo por vna pared muy alta, sin saber como, se retruxeron. Vino a noticia del Rey la huyda y lugar en q̃ estauan, y fue tanto lo que se maravillo del sucesso, que no solo temio executar la sentencia que auia dado, pero no se atreuio a hablalle palabra de enojo. Tambien le auia condenado en dos mil ducados, aplicados a ciertas personas, de las quales ninguna pidio la parte q̃ le tocaua. Agradecidissimo este cauallero a tantos fauores, vino a este santo templo a publicallos.

19 NAuegando vn cauallero Portugues, con otras trecientas personas, se leuanto subitamente vna tempestad crudelissima, que los puso luego a los principios en manifiesto peligro. Inuocaron en el el fauor y nombre santissimo de Maria, señalando vn peregrino para que visitasse la santa casa de Guadalupe. Aũ que se hizo esta diligencia, todauia crecia con tanta fuerça la tempestad y furia de los vientos, que rompiendo las velas entro tanta agua en el nauio que no se podian valer de ninguna manera, estando el agua dentro mas de cinco dias. Viendose ya tan desesperados de humano remedio los nauegantes, se boluieron

a nue

a nuestra Señora, con mayor deuocion y, cõ muchas lagrimas y gemidos, le suplicaron, que ya que los cuerpos auian de quedar por mantenimiento de los peces, se apiadasse de sus almas, y les alcançasse perdon de sus pecados. Y todos a una mandaron al peregrino que auian señalado, pidiesse segunda vez para nuestra Señora de Guadalupe: y prometiendole todos segun su caudal, fue cosa milagrosa, y digna de perpetuo acuerdo, que en ofreciendo el vltimo de todos, començo subitamente vna tã gran bonança, y vn tiempo tan sereno, que boluieron todos sobre si: y buscando por donde entraua el agua, encontraron luego con el daño, sin auerle podido antes rastrear. Con este tan soberano socorro, llegaron todos a puerto seguro, y embiaron al peregrino, que en su nombre hiziesse gracias a nuestra Señora, por tã ilustre marauilla. Vino tambien este cauallero a reconoccella.

Otro soberano fauor, semejante a este, recibio otro Portugues: el qual saliendo de la India Oriental, con ciento y veynte personas en vna nao del Rey cargada de especieria, estã do ya en alta mar le comẽçarõ a hazer guerra los vientos, con tanta furia y braueza, q̃ dieron 20

con el nauio en vnas piedras, y de abrio como si fuera granada. Viendose el capitan del nauio en tan manifiesto riesgo de la vida, confessosse luego con vn religioso, y encomendose con gran fè a nuestra Señora de Guadalupe, y lo mesmo aconsejo a todos sus compañeros q̃ hiziessen: y mãdo a los marineros sacassen fuera el batel, y en el (fauoreciendolos nuestra Señora) trataron de huyr el peligro lo mejor que pudiessen: pero sobreuino otra tan gran ola, que dio con el batel en la nao, y le abrio por tres partes. No desmayaron con este sucesso, antes cobrando fuerça con la esperança del socorro, adereçaron su batel, y entrando en el todos, y la mercaduria que pudieron, començaron a caminar, aunque haziendo tanta agua el batel, que no lleuaua descubierto de la madera casi nada, desuerte que la menor ola que viniera, los anegara a todos sin remedio. Pero quiso ponelles a este trabajo la clementissima Señora, no permitiendo, en espacio de ocho dias que les duro boluer al puerto de donde auiã salido, hiziesse mas mudança el agua, que si fuera tierra firme. En todo este tiempo no comieron, ni beuierõ los pobres nauegantes, saluo dos o tres bocados de pan, y otros tantos

tragos

tragos de vino, trabajando en ſacar agua de dia y de noche. Pero fauorecidos milagroſamente, llegaron al puerto, y ſaltaron en tierra todos ſin faltar vno, y fueron deſnudos en camiſa, en proceſsió, haſta vna igleſia de nueſtra Señora, a hazer gracias por tan ſoberana marauilla.

21 ESTando la muger deſte capitan Portugues con reciſsimos dolores de parto, fue tanto lo que le apretaron, que la puſieron en lo vltimo de la vida. Deſpues de auer parido quedo tal y con tales ſeñales, que todos los medicos juzgaron que no viuiria. El piadoſo marido, viendo que ya los remedios humanos ſe dauã por vencidos, acudio a nueſtra Señora, y pueſto de rodillas, le dixo con muchas lagrimas: Virgẽ ſantiſsima de Guadalupe, ſuplico a vueſtra mageſtad, vſeys de vueſtra miſericordia con mi muger, y le alcanceys la vida de vueſtro hijo, como nos la alcançaſtes en aq̃lla gran tormenta, para mi y mis compañeros, librandonos marauilloſamente del peligro: y yo os prometo, ſi recibiere eſte gran beneficio, de lleuarla a vueſtra caſa. Fueron tan poderoſas eſtas palabras y feruoroſa oracion, que comen ço a boluer enſi la que eſtaua ya caſi muerta,

y sano con grandissima breuedad. Reconocidos el y ella a tal fauor, vinieron luego a agradecelle en este sanctuario.

22 PAdecia vn hombre con vn muchacho hijo suyo gran pesadũbre, respecto de estar quebrado, y auer muchos dias que le curauan sin mejoria, antes perdia cada dia de la salud. Viẽdo le tan fatigado vn su amigo, le dixo encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe su hijo, que ella era poderosa para sanar lo que las medicinas tenian por incurable. Hizolo assi, y diole al que se lo auia aconsejado cierta limosna, para que se dixessen algunas Missas a nuestra Señora. Fue de tanto prouecho el auiso, que sanò al punto el muchacho, qual si jamas vuiera estado enfermo. Sabiendo este milagro vno del mesmo pueblo, vso deste auiso, y ofreciendo a nuestra Señora con mucha deuocion, la cura y remedio de su hijo, que padecia la mesma enfermedad, tuuieron tan dichoso sucesso estos desseos, que antes de nueue dias estaua ya el muchacho con entera salud. La mesma dio la Reyna del cielo a otro muchacho, nieto de vn peregrino, que en nombre de todos los que auiã recebido esta merced, vino muy agradecido a visitar el templo santo.

Apre

APretado vn hombre de tan gran dolor de 23
estomago que ya no le podia sufrir, le sobre
uino a su mal otro mayor, que fue perder la ga
na de comer, desuerte que yade flaqueza, ni se
podia tener, ni via casi nada. Afligido en estre
mo el enfermo, viẽdose tan alcabo de su vida,
sin q̃ la ciẽcia de los medicos, ni otras inuẽcio
nes fuessen parte para aliuiar su dolẽcia, acor-
dose del amparo vniuersal q̃ hallã en nuestra
Señora de Guadalupe los necessitados. Y co-
mo quiẽ lo estaua tãto, acogiose a su socorro,
suplicãdole cõ gran Fè y deuociõ, fuesse serui
da de librarle de tãto trabajo: y q̃ si alcãçaua es
ta merced, visitaria su santa casa, viniẽdo en pe
regrinacion, y le ofreceria vna esclaua. Tuuo
tã buena audiẽcia en la misericordia diuina la
oracion feruorosa deste hombre, q̃ se le quito
luego el dolor de estomago, y le boluio la ga-
na de comer: y tornando a restituyrle la vista,
cobro sus fuerças en breue tiempo, quedo
con entera salud, y agradecidissimo a tã creci
do fauor, vino a reconocelle.

VIsito el sãctuario vn cauallero Portugues, 24
muy agradecido a la liberalidad ilustrissi-
ma q̃ auia vsado con el nuestra Señora. Llego
este cauallero a tãto estrecho, de vnas terribles
calen-

calenturas y modorra, que sin poder resistir su fuerça partio desta vida. Antes que llegasse el noble cauallero a este estremo, suplicò con grã fè y espiritu a nuestra Señora de Guadalupe, le socorriesse: haziendo promessa visitaria su casa, y le ofreceria alguna limosna. Sucedio le tan bien su oracion, que ya que le querian enterrar se leuanto, dando grandes y crecidas alabanças a nuestra Señora: a la qual dixo auia visto estando fuera de su cuerpo, en la forma q̃ se venera en su santa iglesia de Guadalupe, y y que siendo intercessora con su hijo, auia mã dado a la vida que boluiesse a su morada, y assi se leuanto al punto. Admirados los que se hallaron presentes de tan esclarecida misericordia, dieron infinitas gracias al autor della, y el que la recibio vino con su familia a agradecella en este monasterio.

24 TRuxeron a esta casa vn enfermo, que auia dos años q̃ estaua tullido de pies y manos, y sin habla. Antes que la perdiesse hizo voto a nuestra Señora, si le desencogia sus miẽbros, de seruir vn año en su sanctuario, y tener nouenas en su sagrado templo. A pocos dias que le presentaron en el, fue seruida la clementissima Señora, que se desencogiessen los miẽ

bros,

bros, aunque no le desató la lengua. El piadoso hóbre, en agradecimiento deste beneficio, confiado de la liberalidad dela gran Reyna, començo a seruir a los peregrinos y pobres del hospital, acudiendo todos los dias a oyr Missa del Alua. Entre otros parece se leuanto vn dia con nueuas esperanças de su remedio, y puesto de rodillas en la iglesia, encomendandose a nuestra Señora; en su oracion, le dio vn grande resplandor, que casi le quito la vista: y estando assi, pareciole dezian q̃ hablasse, y obedeciẽdo, con voz clarissima, dixo: Bendita sea la passion de nuestro Señor Iesu Christo, y la Virgẽ santissima su madre. Y dandole inmensas gracias, boluio con gran alegria al hospital: cõ suma admiracion de todos los que le conocian, y gran pasmo de los medicos que le auian tratado, y vian la perfeccion con que subitamente se le auia desatado la lengua.

YEndo en vn carro que tirauan dos mulas nueuas, vn pobre mancebo, espantaronse, y dierõ a correr precipitadamente. Viendo el peligro este moço, salto del carro, aunque tanta desgracia, que le cogio la rueda el rostro, y hizo pedaços la quixada y narizes, saltandole fuera todos los dientes. Quedando pues 26

tan,

tã maltratado, y a juyzio de todos los que lo viẽ rõmuerto: ſu afligido padre, cõ entrañable laſtima de ſu coraçõ, y fè viua de ſu anima, dixo: O clemẽtiſsima Virgẽ de Guadalupe, ati encomiẽdo mi hijo, tẽ por bien de le ſanar, y reſucitar ſi eſta muerto: pues nada es dificultoſo a tu interceſsion. Penetraró tãto el cielo eſtas cortas palabras, q̃ luego ſe leuãto el moço, aunq̃ cõ vn poco de indiſpoſició, de q̃ fue preſto libre. Y no paro aqui la clemẽcia deſta Señora, haziẽdo tãbiẽ q̃ le tornaſſen a nacer los diẽtes: coſa tã fuera de vſo de naturaleza. Puſo en gran admiracion a todos, y a ellos ſumo agradecimiento eſte tan ſingular beneficio: viniendo a dar gracias por ella nueſtra Señora en ſu ſanctuario.

27 Estaua vna perſona eccleſiaſtica tã apretada por algunos dias de mal de orina, q̃ ya las medicinas y ciẽcia humana, no erã de prouecho pa ſu remedio. Viẽdoſe ya ſin el, cercano a la muerte, truxo a la memoria los eſclarecidos milagros q̃ obraua por todo el mundo la Reyna del cielo, y con feruoroſas anſias inuocãdo ſu nõbre, le ſuplico humilmẽte ſe apiadaſſe del en tal peligro: prometiẽdole viſitar ſu caſa, y eſtar en ella algunos dias ofreciẽdo ſacrificio en ſus altares. Con deſcẽdio la Reyna del cielo cõ ſus lagrimas, y librole de ſus enfermedades, y ſin impedimento

algu

alguno se leuanto sano de la cama. Refirio tãbiẽ el mismo, q̃ auiẽdose dado desenfrenadamente a vicios sẽsuales, có poca reuerẽcia de su estado, viẽdose desta enfermedad q̃ hemos dicho, tan cercano a la muerte, hizo voto a nr̃a Señora de reprimir de alli adelãte sus impetus desordenados, viuiẽdo en castidad y limpieza. Alcabo de algunos dias deste voto, apretado del demonio cõsintio de pẽsamiẽto en sus tentaciones: y a penas vuo captiuado la volũtad, quãdo torno a enfermar como antes. El sacerdote, reconociẽdo q̃ la causad̃ su dolẽcia era el cõsẽtimiẽto de sus gustos, tuuo grã dolor y pena. Acepto el pesar de la culpa cõ tãta clemẽcia nr̃a señora, q̃ se le quito la ẽfermedad. A estos dos fauores agradecido el sacerdote, visito el sãctuario d̃ la Reyna d̃l cielo.

VIniendo ciertas personas a Seuilla en vnga- 28
leõ, se leuãto vna furiosa tẽpestad, y embrauecido el mar y viẽtos, queriã arrebatar la vela de la gauia. Subio a descogella y metella dẽtro vno de los q̃ alli estauan, y por ser el ayre tan raurioso dio con el abaxo, diziẽdo el q̃ cayo: Valgame nr̃a Señora de Guadalupe. Fue de tanta fuerça esta palabra, q̃ sin saber en q̃ forma auia sucedido, se halloel hõbre sano y libre, sẽtado en vna cuerda d̃ cañamo q̃ dizẽ bolina. Admirados todos d̃l caso milagroso, dierõgracias a nr̃a señora y a su

y a su clemencia. Passando mas adelante, despues de algunos dias se leuanto otra tempestad a combabatir este nauio, y fue tã peligrosa, que le puso dos otres vezes desuerte, q̃ era imposible gouernalle: cosa q̃ quãdo sucede, ordinariamente perecen los nauios. Viendose en tan miserable estrecho, y que el nauio cogia agua en la gauia, acogieronse todos al fauor de nuestra Señora de Guadalupe, y señalaron vn peregrino que visitasse su santa casa, suplicandole humilmente se apiadasse dellos en tã gran trabajo. Apenas vuieron acabado sus ruegos, quando se sereno el mar, y tiempo, con q̃ llegaron libres al puerto: y desde alli vino a cũplir su promessa el peregrino que auian señalado.

29 Estando vn muchacho limpiando vn poço, comenco a desmoronarse: y temeroso del daño el que tiraua la soga, dexo dentro al pobre que estaua limpiandole. Prosiguio la desgracia, y cayendo algunas piedras, el que estaua en el peligro llamo a Dios, y a la Virgen santa Maria de Guadalupe: y fue cosa marauillosa, que cayendo muchas piedras, y dos grãdes que le cogieron debaxo, se apartaron sin hazelle mal, respectando el nombre dulcissimo de Maria:

Maria: no solo en esto poderosa, pero mostrandose mucho, en que estuuiesse este moçuelo cubierto de tierra y piedras, desde el miercoles a las quatro, hasta el jueues a medio dia, sin mas daño que si vuiera estado en vna fresca y regaladissima sala. La gente que desembaraçaua el pozo, auia apercebido ya en que amortajar al que estaua dentro, y llamado a quien le enterrasse, pareciédoles seria imposible si. li esse con vida: y assi fue tanto el palmo y asombro que les causo a todos los que le vieron, y supieró lo que auia passado, que hechos lenguas en alabãça de nuestra Señora, pregonauã mil grandezas de sus marauillas. El que las experimento cõ tanto fauor, vino luego agradecidissimo a celebrarlas a su santo templo.

PArtiendo de la ciudad de Mexico vn nauio, se leuanto tan crecida tempestad, y tormenta, y anduuieron los vientos tan alborotados y contrarios, que ya la gauia tomaua agua. Puestos en este naufragio, y manifiesto peligro de las vidas, llamaron a la Virgen santissima de Guadalupe los nauegantes, suplicandole con grandes ansias, se apiadasse de sus miserias. La Reyna de los Angeles quiso dilatar por entonces su fauor, para

ocasió mas trabajosa y apretada, qual fue otra mayor torméta que sobreuino, en que y a desconfiados del remedio clamaron al cielo, y a la Virgen de Guadalupe, fuesse su magestad seruida de oyrlos. Estándo abierto el nauio, subitamente se cerro y junto la abertura, y sossegandose el cielo, y serenandose el mar, seles boluieron las lagrimas en gozo, y los gemidos en alabanças, pregoneras de nuestra Señora, y de su clemencia. Entre otros hizo vno viaje a este santuario, con gran deuocion.

31 SEmejante beneficio recibio Doña Yomar, hermana del Rey de San Domingos en la costa de Africa. Viniendo a España se leuanto otra tan furiosa tormenta, y desapoderada rauia de los vientos, que se abrio el nauio por medio desde la proa a la popa, y arrojo fuera el gouernalle, y andando sin el vn dia y vna noche, se hundio tanto que llegaua el agua, a todos los que en el estauan mas seguros, a la garganta, sin esperãça de fauor humano: y os marineros andauan cansadissimos de sacar agua. Viendo esta señora hermana del Rey, la desgracia que les auia sucedido, y la poca confiança que auia de la vida, leuanto los ojos al cielo, suplicando con grãdes lagrimas, y deuo-

cion, a nuestra Señora, la librasse de tan miserable muerte: prometiendole yr a su santa casa, y hazer todo lo que en ella le fuesse mandado. Admitio nra Señora sus ruegos, y cobrando nueuo animo le puso a todos los que yuan en su compañia, diziendoles confiassen en nuestra Señora de Guadalupe. Fue caso milagroso el que sucedio, pues estãdo abierto el nauio (como referimos) se fue poco a poco juntãdo, desuerte que poniendole vnos cordeles, le ciñeron por todas quatro partes que estaua abierto: y con este flaco remedio, aunque fuerte por el fauor de nuestra Señora, caminaron en quinze dias viage de quarenta: y en llegando al puerto, y acabando de salir todos libres, se torno a abrir el nauio, por las quatro partes donde venia atado. Agradecidos todos de la merced, dieron infinitas gracias a Dios, ye specialmẽte esta señora, hermana de l Rey, que partio luego a esta casa a reconocer tan singular beneficio, y dexar algunas limosnas.

ANdando a hazer presas vn Turco cosario, se leuanto a desora vna torméta que le desbarato, y echo al traues ciertas galeras q̃ traya. De todos los captiuos remeros q̃ veniã en ellas, 32

se escaparon ciento y veynte Christianos. Pareciole al enemigo, por que no huyessen entre tanto que reparaua los daños de la tormenta, meterlos en vn algibe hondo, que estaua sin agua. Viendose aqui los Christianos, con gran deuocion se encomendaron a nuestra Señora de Guadalupe, que los librasse: y cobraron tanto esfuerço con esta oracion, que quando boluio el cossario, y echando vna soga mando que saliessen, le respondieron q̃ no queriã obedecelle. El Turco ayrado de la libertad, y respuesta, desseoso de castigallos, viendo que no podia por otra suerte, mando arrojassen gran cantidad de leña seca en el algibe. Sospechando los Christianos que los queria quemar, por auer echado mas de cien cargas de leña dentro, y con ella vn barril de alquitran, y otro de poluora, pegados a los lados gruesos tizones, acudieron a nuestra Señora, remedio vnico de los que la llaman con fe viua. Oyo sus peticiones con tanta clemencia, que estando enfrente de la boca dos Españoles, y vn Napolitano, para apartar la leña, entre tanto que el Napolitano quitaua el barril del alquitran, arrojaron el de poluora con los tizones ardiendo, y con pesar mas

de

de seys arrobas, y dalle en la cabeça, no le hizo mas lesion ni daño, que si fuera vna paja: solo le chamusco vn poco de los cabellos, para memoria del milagro, que fue tan grande que no solo libro a los pobres captiuos de la muerte que tan cierto auian de padecer, pero abraso a quatro Turcos, que se asomaron aver lo que passaua. El cossario y compañia, aunque admirados del sucesso, era tanta la rauia y colera que tenian, que porfiando a que muriessen, mandaró cubrir la boca del algibe con leños muy grandes, y pusieron encima, y al rededor gran cantidad de piedras gruessas, y menudas, para que no teniendo remedio, muriessen de hambre. Pero no ay traças ni inuenciones, que no sean sueños y burlas, quando la diuina mageſtad quiere acudir: como lo hizo en esta ocasion, pues auiendo estado quatro dias desta suerte, sin comer ni beuer, no sintiendo hambre alguna, ni necesidad, les aparecio a la tercera noche vna luz clarissima, cõ que quedaron muy consolados: y derramando muchas lagrimas de deuocion, tornaron a suplicar a nuestra Señora de Guadalupe su remedio, y le dixeron vna Salue. Proueyo la clementissima Señora, que viniessen algu-

nos captiuos (q̃ se auiã escõdido, entretãto q̃ el enemigo rehazia sus perdidas) q̃ destaparon el algibe, aunq̃ cõ harta dificultad, y los sacarõ: con grande admiracion de los vnos y delos otros. Los mas de los q̃ salieron deste gran peligro, vinieron al santuario de Guadalupe, y entre ellos con especial deuocio el Napolitano, a quiẽ sucedio aquel famoso milagro que referimos del barril.

33 ESTando muy afligido vn mãcebo, por auer perdido la habla, le acõsejarõ algunos, lastimados de la desgracia y sucesso, q̃ se encomendasse cõ muchas veras a nra Señora de Guadalupe, y q̃ esperasse de su misericordia le remediaria. Y entre los q̃ le persuadierõ, le dixo vno, q̃ el auia sido testigo de vna liberalidad marauillosa, q̃ en semejãte ocasiõ auia exercitado la Reyna del cielo con vn mudo. Oyẽdo estas cosas el enfermo, cõ grã eficacia y deuociõ orò en lo intimo d̃ su pecho a la clemẽtissima Princessa del cielo, suplicãdole cõ viuas ansias, se apiadasse de su miseria: prometiendo visitar su casa, y seruir en ella dos años. Por mejor executar su promessa, tomo luego el camino de de Guadalupe: y en llegando al altar santo se hinco de rodillas, y con muchas lagrimas suplico

plico a nuestra Señora se siruiesse de socorrer le: perseuerando en su peticion toda aquella noche, hasta el dia siguiẽte a las dos de la tarde, que ya vencido del sueño se fue adormir tras vn pilar de la iglesia. En este sueño desperto dos vezes con gran temblor, sin saber de que le procedia: y a la tercera ya muy temeroso, se leuanto, y torno al lugar donde auia estado en oracion. Donde començando de nueuo con muchas lagrimas, fue nuestra Señora seruida de desatarle la lengua, para que publicasse sus loores: y lo mismo hizieron todos los q̃ estauan presentes, por el milagroso suceſſo: viendo cõ quanta liberalidad auia restituydo nuestra Señora la habla a este pobre mãcebo.

34 Bluia vn hombre en las Indias molestado, y fatigadissimo del demonio, por aparecerse le en diferentes formas, y figuras espantosas. No sabiẽdo que hazerse, ni que remedio vsar contra su enemigo, acordo de acudir a la que es poderosa para sacar de los aprietos y necessidades en que la ciencia humana se da por vencida. Y assi le suplico con mucha deuociõ, quisiesse vsar con el de clemencia, y libralle de tan insufrible trabajo como padecia. Acepto la reyna de los Angeles sus ruegos, y desde entõces,

nunca mas le atormentaron semejantes visiones. El agradecido mucho desta merced, vino a esta santa casa a reconocella.

35 EXercitandose vno en tirar a la barra, puso tanta fuerça en arrojalla, que dela violẽcia y quebramiẽto q̃ auia padecido, echo sangre por la boca en abundancia Y endose aumentãdo esta enfermedad por espacio de algunos dias, juntaronse cinco medicos, y quedo determinado de su consulta, que era imposible viuiesse el enfermo. Passados ya veynte dias llego tan alcabo, que le apercibieron todo lo necessario para su entierro. Estando ya en punto tan estrecho, entro a visitalle vna muger deuota, que apiadada de su mal le dixo, se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe. Oyendo el enfermo este dulcissimo nombre, dixo en la mejor forma que pudo: Señora mia de Guadalupe, yo me encomiendo a vos. Fueron de tal fuerça tan cortas palabras, que comẽçando luego a cobrar nueuo esfuerço, durmio muy bien aquella noche, y comio (cosa q̃ hasta entonces no auia podido) y desde aquella hora fue con manifiesta mejoria. Marauillados todos del sucesso, y el agradecidissimo de la merced recebida, vino a reconocella, desde

a pocos

a pocos dias que acabo de cobrar las fuerças, a este sanctuario

OTro singular fauor hizo la Reyna del cielo 36
a vn cauallero de Seuilla, Diego Lopez de las Roelas, capitan de la armada, y de la guarda de la costa que se hizo para el Andaluzia. Yendo este cauallero en alta mar con sus nauios, se leuanto vn viento terrible, y con gran violencia acometio a la armada, y la puso bre uemente en tanto estrecho, que pensaron peligrar cien vezes aquella noche. Al amanecer hallo que se auian perdido dos nauios, y que yua creciendo con gran fuerça la tormenta, y que se cubrian muchas vezes con las olas. Afligidissimos desta desgracia, y ya desconfiados casi de las vidas, dixo vn cauallero, hermano del capitan, a grandes bozes: Aqui pereceremos, acudamos todos a nuestra Señora d' Guadalupe, poderosa para remediarnos. Hizieron lo todos assi, y comẽço a sossegarse el tiempo, y a aclararse algo el cielo. Alegres y agradecidissimos a esta merced, prosiguieron su camino: librandolos nuestra Señora, no solo deste peligro, pero de otro, y fue que entrando por cierta parte del mar, que casi era imposible parar nauio cargado en tiempo de tormenta,

passo sin peligro ni riesgo, fauoreciendole nue
stra Señora: con gran admiracion de los mari-
neros. Agradecidos el capitã general y su her
mano, desta tan venturosa suerte, vinieron a
esta santa casa a agradecella.

37 CAyo enferma vna noble matrona Portu-
guessa, y fueronle creciẽdo desuerte la en-
fermedad y calẽturas, q̃ la vinierõ a sacar de la
vida. Sabiẽdo su marido el desgraciado succes
so y muerte de su muger, y sintiẽdo la soledad
y perdida en estremo, llego delante de todos,
quando la querian sacar de casa para llaualla a
enterrar, y puestas las manos y ojos en el cielo,
començo a inuocar cõ grãdes gemidos y lagri
mas, el fauor y amparo de nr̃a Señora de Gua-
dalupe: prometiendole, si restituya la vida a su
muger, yr a visitar su santa casa cõ ella, en agra
decimiento de tan soberano beneficio. Fuerõ
tan aceptos a nuestra Señora estos deuotos
ruegos, que en presencia de todos se leuanto
la muger sana y buena: con grande admiracion
y pasmo de quantos alli auia, dando infinitas
gracias a Dios todo el pueblo por tan esclare ci
da misericordia. Los que la recibieron, cono-
ciendola como conuenia, vinieron a agrade-
cella.

Boluien-

BOluiendo de Roma deviſitar los lugares ſa 38
grados, y reliquias de aquella ciudad, y vene
rar ſu gran Pōtifice, cabeça dela Igleſia, vnas đ
uotas mugeres del reyno de Granada, Xe-
rez, Cadiz, y otros lugares de Andaluzia: en-
traron en vn nauio, en que venian otros cien
to y quarenta hombres. Llegando a viſta de
Genoua, dierō ſobre ellos los Turcos, y cogiē
dolos en medio, les fue forçoſo a los pobres
Chriſtianos, que ſin poderpelear ſe les rindieſ
ſen. Apoderados los Turcos de los Catholi-
cos, y lleuandolos a ſu tierra, entre otros que
vendieron, compro vn Iudio las mugeres que
referimos. Eſte ſe las dio a vna nuera ſuya que
auia renegado de la Fè ſanta, para que la ſir-
uieſſen, y las induzieſſe a las pobres mugeres a
ſemejāte delito. Eſto hazia la infiel cō mucha
diligēcia, y viēdo no le aprouechauā ſus ma-
ñas, dio encaſtigallas aſperiſsimamēte, apriſio
nandolas, y matandolas tanto de hābre, q̄ era
coſa de gran laſtima el tratamiento malo q̄ les
hazia. Pueſtas en tan miſerable aprieto las po
bres, leuantaron ſus coraçones al cielo, y con
muchas lagrimas y ſuſpiros, ſuplicaron a nue
ſtra Señora de Guadalupe ſe apiadaſſe de
tanta miſeria. Eſtando vna noche de ſanta

Barbara

Barbara metidas (como soliã) en la carcel y prisiones, esperando el remedio de la q̃ tã liberalmente le da a los necesitados, sucedio vn caso digno de toda admiracion, y proprio de la clemencia y piadosas entrañas de nuestra Señora, para ser del todo autora deste milagroso acontecimiento. Y fue, que estando las mugeres dormidas, se les cayeron las prisiones y grillos, y abiertas las carceles las lleuo su diuina mageſtad veynte leguas de donde estauan presas, y las puso en vn lugar de Christianos. Despertando a la mañana, pasmadas y suspensas de verse qual estauan, se mirauan vnas a otras: reconociendo tan soberano prodigio, y celebrando quanto les era posible, tan esclarecida misericordia. Sabido por los moradores de aquella tierra, que era la isla de Corcega, lo q̃ nuestra Señora auia vsado con aquellas mugeres, fue muy grande el regozijo y limosnas que les hizieron. Desde aqui, agradecidas a tã inmortal obligacion, tomaron su camino, hasta llegar a este sanctuario.

39 ESTaua en el Obispado de Palencia vn hombre, tan grauemẽte apretado de dolores de cabeça, que vino a perder la vista, sin que remedios humanos, ni medicinas fuessen parte para mi-

mitigar los dolores, ni dar alguna esperãça para recobrar la vista. Puesto en gran afliccion y desconsuelo, acordo visitar quan presto le fuesse posible, el templo santo de Guadalupe, esperando vsaria cõ el (como solia) nuestra Señora de sus misericordias. Pone en execuciõ sus propositos, y no reparando en la aspereza del tiempo y camino, vino apie, con vn muchacho hijo suyo de la mano. Y auiendo de passar vn rio que estaua en el camino, venia tan arrebatada la corriente, que se lleuo el muchacho. Començo a dar gritos, y viendo su padre que no le podia socorrer, leuanto las manos al cielo, y dixo: Nuestra Señora de Guadalupe te fauorezca, pues yo no puedo. Y tentando cõ las manos, y el baculo, llego a la otra parte de la ribera, y hallo a su hijo tan sano y libre, que ni aun los vestidos no tenia mojados. Pregunto como le auia acaecido, y respõdio que le auia aparecido vna hermosissima Señora, vestida de colorado, que le tomo por la mano, y le saco a la ribera del rio. Haziendo despues diligẽcia sobre este milagro se hallo, que quãdo nuestra Señora libro a este muchacho, estaua vestida de carmesi en su sanctuario. Esforçado el ciego con nueuas confianças, y reconocido al milagro,

milagro, prosiguio su camino hasta llegar al templo santo: y en entrando, postrado en tierra delante del altar de nuestra Señora, presento su necesidad, suplicandola con muchas lagrimas se apiadasse del, y le restituyesse la vista. Fueron tan eficaces sus oraciones, que el dia siguiente le concedio nuestra Señora prospero despacho de su peticion, y començo a ver tan distinta y claramente, qual si nunca vuiera sido ciego. Fue tanta la deuocion que resulto deste milagro, que el ciego y todos los presentes se hazian lenguas para celebralle.

40 AVia perdido la habla cierto cauallero, y viẽdo que por espacio de veynte meses que padecio esta falta, no auia remedio ni cura para desatarle la lengua, determino hazer viaje a nuestra Señora de Guadalupe, y suplicalle exercitasse con el sus misericordias. Puso en execucion sus intentos, y en llegando al templo santo, començo a tener sus nouenas con gran deuocion. Auiendo gastado enellas dos dias, quiso confessar, y viẽdo que no se daua a entender por señas, afligiose sumamẽte, acordãdose de la facilidad cõ q̃ solia hablar: y buelue a nr̃a Señora, suplicãdole cõ muchas lagrimas y gemidos, se apiadasse del. Viendo el confessor

fessor la tristeza grande deste cauallero, le a cõ sejo dixesse en su coraçõ la Aue Maria. Alegre cõ este nõbre, y brotãdo gozo por mil partes, puso en execucion el cõsejo, y comẽçõ (desatãdo nuestra Señora milagrosamẽte la lẽgua) a pronunciarla con voz clarissima. Agradecido a este soberano fauor, como era justo, dio infinitas gracias a la que se le auia hecho: y acabãdo sus nouenas boluio muy gozoso a su tierra.

ESTãdo vna beata dela ordẽ de S. Frãcisco en Seuilla, grauemẽte atormẽtadade enfermedades de la cabeça, dolores y corrimiẽtos, le sobreuino perder la lengua. Afligida la religiosa con esta nueua tribulacion sobre las passadas, boluiose a nra Señora con toda su alma, suplicandole cõ sumo encarecimiẽto, se apiadasse de su miseria, y prometiẽdo visitaria su sãctuario, el dia cèlebre en q̃ se solẽniza la fiesta gloriosa de su nacimiẽto. Apenas vuo acabado su oraciõ, quãdo mãdo nra Señora a la lẽgua muda y impedida, q̃ exercitasse su oficio: y comẽçãdo a hablar la enferma cõ los q̃ estauã presẽtes, fue grãde la admiracio y regozijo d̃ todas las personas q̃ lo vieron, y mucho el agradecimiento de la religiosa, q̃ obligada de tan singular beneficio, vino luego a cũplir su promessa. 41

Oyendo

42 OYendo vna muger cierta mala nueua, fue tanto el enojo y pesadumbre que recibio, que desacordada y sin tino se encomendo al demonio, y permitio Dios que se apoderasse de su cuerpo, y la atormentasse de tiempo en tiempo tan cruelmente, que era negocio penosissimo verla padecer. Estando vna vez algo mas libre desta passion que solia, pesante de su delito, y derramando muchas lagrimas, suplico a nuestra Señora se apiadasse della, y tuuiesse misericordia de lo que padecia: prometiendo visitaria su santa casa, y ofreceria su bulto de cera. Oyo nuestra Señora sus ruegos, y mando al demonio la dexasse libre. Estando ya cinco años, no cumplio en todo este tiempo su voto, por no querer su marido darle licencia. Enojado nuestro Señor deste descuydo, permitio tornasse el demonio a atormentalla, hasta que echando de ver la ocasion sus parientes, hizieró cõella el viaje a esta santa casa: comẽçãdo, luego q̃ tomaró su camino, a dexar el demonio la muger: aunque haziendo mil estoruos paraque no le prosiguiessen, daua con ella en el suelo muchas vezes. Llegaron al sanctuario, donde permitio nuestro Señor, para que fuesse el milagro mas euidente, que

la

la atormentasse el demonio quatro dias, hasta q̃ puesta en la presencia de nuestra Señora hizieron oració por ella, y a vista de todos, con grã admiració del pueblo, salio el demonio de aq̃l cuerpo humano, sin osar apoderarse mas del.

BOluiendo vn Portugues, q̃ se llamaua Andres Lopez, de la India oriental, con mas de trecientos hombres, se leuãto vna temerosa y terrible tempestad, que por espacio de quatro dias los afligio cruelmente. Viẽdose tan mal tratados, hechas pedaços las velas, y el arbol del nauio, arrojarõ al mar las merdadurias, sin esperar otra cosa (por momentos) q̃ la muerte. Acudieron en tan gran peligro, a quien solo puede remediarle, poniendo por intercesora a la soberana Princesa del cielo, remedio vniuersal de los necesitados. Entre todos llamaua con particularissima deuoció a nuestra Señora el capitan del nauio, suplicandole con muchas lagrimas, se apiadasse del, y d̃ sus compañeros. Quiso la magestad de Dios, que lagrimas tan deuotas no se vertiessen en vano, y assi aparecio la soberana señora en las velas destroçadas del nauio, y estuuo en ellas vestida d̃ azul, cõ su riquissimo thesoro en los braços, tres horas. Admirados de la visiõ, y ya cõfiadissimos

34

simos de su remedio, celebraron con muy dulces hymnos el marauilloso suceſſo. Y pueſtos de rodillas, contemplando en la imagen santiſsima, fue poco a poco deſapareciédo, y ſoſſegandoſe el mar, y las tempeſtades. Succedio a eſte milagro otro inſigne prodigio, y fue, que yendo en el nauio vn Turco principal, y reparā do como en aquel peligro llamauan los Chriſtianos a Dios, y a ſu ſantiſsima madre, dixo en treſi: Si eſte Dios que inuocan es verdadero, ſo corriendolos en eſte peligro, juſto es que ſea adorado de todos, y que le veneremos. Y aſsi viendo el milagro, y q̄ la tēpeſtad ſe auia ſoſſegado, pidio que le baptizaſſen, diziendo a grādes bozes, queria ſer Chriſtiano. Eſtos dos ſuceſſos milagroſos, acōpaño la mageſtad diuina cō el tercero, y fue anduuieſſe eſte nauio ſin velas, y los demas inſtrumētos q̄ ſon neceſſarios a la nauegació, en veynte dias, lo q̄ apenas pudiera en quarēta, y ēdo muy biē a percebido. Agradeciēdo tā ſoberana merced el noble Portugues, viſito eſte ſāctuario, y cūplio en el ſu promeſſa.

44 ENtre otros caſi infinitos muchachos q̄ murierō en Seuilla de viruelas, y ſarāpió, en vn año muy enfermo, quedo ciego vn niño d̄ tres años. Afligido ſu padre dl deſaſtre y ſuceſſo, en

comen

comẽdoſele a nueſtra Señora con gran anſia, ſu plicandola le dieſſe ſalud: dãdo palabra de viſi tar ſu ſanto templo, ſi recebia el fauor. Alcabo de quinze meſes, viendo que ni ſus ruegos, ni los remedios humanos eran baſtantes para reſ tituylle la viſta, determino preſentalle a nueſtra Señora, en ſu ſanta caſa de Guadalupe. En començando a poner por obra eſtos intentos, ya por el camino començó a tener algunos indicios, de la merced q̃ auia de recebir ſu hijo. Y la primera noche q̃ dio principio a ſus no uenas, quedoſe dormido el muchacho, y deſpertãdole la campana y ſeñal que ſe haze a los maytines, comẽçó a dar bozes, y dezir: Ay que veo a mi madre muy hermoſa, entre aquellas luzes: por la imagen ſantiſsima q̃ via entre los reſplandores de muchas lãparas. Cauſo grã regozijo y admiracion eſte ſuceſſo tã milagroſo.

DEſpues de auer padecido larga y prolixa enfermedad de calẽturas vna muger, le ſobre uino a ſu trabajo otro biẽ grãde, tullendoſe de manera q̃ no ſe podia rodear a ninguna parte. Alcabo de algun tiempo que auia lidiado en eſtas miſerias, y con vna gran llaga que tenia, afligida por eſtremo de ſus deſgarcias, truxo a la memoria las obras marauilloſas que exerci- 45

taua la Reyna de los Angeles, y con la mas crecida deuocio q̃ le fue possible, dixo: Soberana señora, Virgẽ santissima de Guadalupe, pues todo es facil a vuestra interceſsiõ, y aueys vsado d̃ vra misericordia cõ tãto numero d̃ enfermos, presos, atribulados, y muertos, suplico os exerciteys conmigo vra grã piedad, y me libreys de tantas miserias como me persiguen: y si alcançare de vos tan grã fauor, prometo visitar vuestra santa casa. Acabada esta oracion, vio entrar por vna ventana a la soberana Princessa, en forma de vna muger pequeña, el color muy tostado, y q̃ apiadãdose de sus trabajos, le puso las manos sobre los miembros tullidos, y haziendo oficio de medico celestial, la dexo con su visita tan sana, buena, y sin lesion, que puso en gran espanto a todos los que la auian conocido tan miserablemente atormentada. Agradecida esta muger a tan ilustre beneficio, vino luego en peregrinacion a este sanctuario.

46 VIniendo vna carauela con mas de treynta hombres camino de Lisboa, se leuanto subitamente vna tan graue y temerosa tormenta, que hizo pedaços la carauela, anegandose lastimosamente todos quantos yuan

en

en ella. Entretanto que llego la tempestad a tan miserable sucesso, se acordaron del fauor y defensa de la clementissima Señora, dos Portugueses, y acogiēdose a tal amparo, dixerō cō muchas lagrimas: Virgen soberana, la afliccio y peligro en que estamos, no tiene otro remedio sino el tuyo, aqui perecemos, no permitas gran Señora, que sean mantenimiento de los peces nuestros miserables cuerpos. Y si alcançaremos de tu poder esta misericordia, prometemos de yr a reconocerla a tu santa casa. No les salio en blanco la peticion, pues solos ellos escaparon con vida, cogiendo vna tabla sobre que se ampararon de la tormenta. Y porque era este remedio muy flaco para tan gran tempestad, les aparecio la clementissima Señora, en la forma que esta en su santo templo, y los acompaño dos dias y vna noche: y sin comer ni beuer en este tiempo, los consolo tanto con su real presencia, que recibierō sumo contento. Con este llegaron a vna carauela, y recibiendolos en lugar seguro, desaparecio la vision santa, y en desembarcando partieron luego a cumplir su promessa.

47 ESTando cogiendo fruta vnos pobres ortelanos en vna huerta de Toledo, desmādose-

les sin sentir vna muchacha, y llegandose cerca del rio desbaro los pies, y cayo dentro. Quã do repararon sus padres en que les faltaua, bol uieron ansiosos hazia el rio, a ver si se auia llegado a el: y dixoles vn pescador que estaua de la otra parte, que se diessen priessa a entrar en el agua, que auia ydo a lo hondo la muchacha. El afligido padre desgarrando los vestidos para entrar, vio a su hija por el rio abaxo, la cabeça fuera del agua, y arrojãdose tras ella la alcançó junto a vnas cañas: sacandola tan sana y libre que no auia entrado gota de agua en su cuerpo, teniendo el rio por aquella parte mas de tres estados de hondura. Admirado su padre del milagroso acontecimiento, pregunto a la niña quien la auia librado, y respondio que vna señora hermosissima la auia traydo por el agua, y libradola que no pereciesse. Reconociendo sus padres era la clementissima Señora de Guadalupe, a quien ellos encomendaron mucho su hija quando vieron les faltaua, vinieron con ella a este santuario: donde entrando la niña dio grandes bozes diziendo: Esta Señora fue la que me librò del agua, porque no pereciesse.

ESTauan en poder de vn moro cruelissimo 48
dos Christianos, y afligidos dela miserable vida que passauan, ofrecian muy continuas y feruorosas oraciones alos santos, suplicando a la sereniſsima Reyna delos Angeles se apiadasse de sus trabajos. No fuerõ tã secretos, q̃ no viniessen a oydos de su amo, y haziendo burla delos Christianos, les dixo que eran vnos desatinados, pues creyã lo que les enseñaua nuestra ley, y tenian tanta confiança en Maria. Respondieron con libertad los captiuos, que su ley era la verdadera y santa, y que bien se parecia quan poderosa era la soberana Princessa, pues con solo inuocar el fauor de su sanctuario de Guadalupe, auiã escapado muchos captiuos: y assi esperauan ellos de su clemencia, los libraria de lo que passauan. Rioſe el moro, y dixo que se cõfiassen en santa Maria de Guadalupe: y pareciendole que asseguraua sus captiuos, los mando aprisionar tan fuertemente que no se podian rebullir. En esta afliccion llamaron los Christianos ala clementiſsima Reyna, suplicandole se apiadasse dellos, y confundiesse cõ sus iluſtres obras y marauillas al moro, q̃ tanta burla auia hecho de su poder. Ofrecida esta oracion se quedarõ dormidos, y sin q̃

sintiessen nada los puso la soberana Reyna del cielo, con sus prisiones, diez y siete leguas de donde estauan. Quando despertaron, y vieron quan poderosamente auia vsado de su clemencia nuestra Señora, librandolos a ellos, y confundiendo la locura de su amo, hizieron infinitas gracias a la que auia hecho tal obra: y por ser agradecidos, qual era justo, vinieron desde alli a visitar esta santa casa.

49 DIole vna grã enfermedad a vna muchacha, y apretola tanto de repente, que se le quito la habla, y se le encogierõ todas las cuerdas, quedando tan tullida, que en espacio de quatro años que le duraron estas dolencias, no hablo palabra, ni se rodeo de la cama. Afligido grandemente, su padre con tan largas y miserables desgracias, leuanto los ojos al cielo, y dixo: Virgen soberana de Guadalupe, pues tu clemencia y poder es tan grande, que todo el mũdo publica mil marauillas de tu misericordia, suplicote humilmente la exercites con esta mi hija, tan lastimosamente atormentada: y yo prometo de ofrecertela en tu templo. Dilato algunos dias la Princessa del cielo el despacho desta peticion, hasta que viendose mas apretado el pobre padre, metio otro memorial

morial al diuino acuerdo de nueſtra Señora, prometiendole de yr a pie, el y ſu hija, a ſu ſanta caſa. Oyo eſtos ruegos y promeſſa la Reyna del cielo, y aquella meſma noche apareciovna grandiſsima luz en toda la caſa, que parecia eſtaua el ſol dentro. A la mañana llegaron los padres de la muchacha a ſaber della, y oyeron que hablaua. Alegriſsimos de tan venturoſo caſo, le preguntaron como eſtaua, y la hallaró tan ſana y libre, y deſencogidos todos ſus miẽbros, como ſi jamas vuiera padecido leſion dellos. Admirados los padres, y agradecidos a tã iluſtre marauilla, truxeró aqui a ſu hija, como auian prometido.

ESTauan preſos en vna fortaleza, marido y muger: y viendo q̃ al cabo de muchos dias, auiendo librado a los demas, los tenian a ellos afligidos injuſtamente, leuantaron las vozes y coraçones al cielo, ſuplicando a nueſtra Señora de Guadalupe los fauoreciesſe, y ſacaſſe de aquel lugar donde los tenian tã oprimidos: dando palabra a ſu mageſtad, ſi les concedia tan gran fauor, que viſitarian ſu ſanta caſa. Auiendo repetido algunas noches eſtos ruegos, la vltima ſe apiado la Reyna de los Angeles de los preſos, deſpachando ſus peticiones 50

prosperamente. Desperto el hombre, y tẽtando las prisiones, que erã muy rezias, se las quito, como si fueran de massa. Alegre de tan buen suceſſo, pregunto a su muger si estaua ella libre, y hallo que tambien se le auia caydo la cadena y ataduras. Alentados con tan soberano fauor, se leuantaron para huyr: y llegando a la primera puerta, de seys que los cerrauã, aparecio vna luz, y se leuanto la puerta milagrosamente, y lo mesmo hizieron las demas. Admirados, y agradecidos de tan singular merced, tomaron su camino a casa de vn pariente, donde se escondieron, hasta que pudieron salir mas seguros a cumplir su promessa.

Tercera Centuria de los milagros de nuestra Señora de Guadalupe.

NAVEGANDO camino de la tierra Santa ciertos peregrinos, se leuanto vna grande y terrible tormenta, que dio cõ los nauegantes en la Belona, puerto de Turquia. Apenas los

los arrojo aqui la tempestad, quando dieron sobre ellos los enemigos, y sin faltar vno los lleuaron presos. Acertaron a caer siete dellos en poder de vn mesmo dueño, tan aspero è inhumano, que era la lastima crecida el tratamiẽto cruel, y continuos trabajos que padecian los captiuos. Viendose tan afligidos, presentauan mil peticiones al cielo, suplicando a nuestro Dios, los sacasse de tan miserable vida. Y para mejor conseguir sus desseos, pusieron por intercessora a la soberana Princessa, prometiendo visitariã su templo sagrado de Guadalupe. Hecha esta oracion, se quedaron dormidos en la mazmorra, muy cargados de prisiones. Pero la clemẽtissima Señora, q̃ vela siẽpre en defensa y amparo de los que la llaman, exercitò su poder marauilloso, y los saco a todos estando dormidos, y los puso cargados de sus prisiones en el lugar santo, en que nr̃o gran Rey y Señor fue presso: sitio q̃ ellos tãto auian desseado ver. Quando los deuotos captiuos se leuantaron del sueño, y se hallaron alli, fue tan crecida la admiracion, tanto el contento y regozijo, que se hazian lenguas pregonando el milagro famoso. Agradecidissimos a el, como era justo, dieron la buelta en visitando

los

los lugares santos de nuestra redempció, y tomaró el camino deste sanctuario, a reconocer en el tan gran marauilla.

2 VIniendo a visitar este sagrado templo el Licenciado Ortun Yuañez de Aguirre, oydor del Consejo Real, y de la Inquisicion, dixo: Yendo vn nauio de Vizcaynos a Flandes, metiendose en alta mar le començo a combatir vna gran tempestad y temerosa tormenta, desuerte que embrauecido el mar en poco espacio, dio con el nauio en vna roca, y abriendo enel vn pedaço tan grande que cupiera por el vn hombre, entro tanta agua que se cubrieron los pobres nauegantes hasta los ombros. Puestos en tan miserable estrecho que ya se yuan a lo profundo, leuantaron las manos al ciel●, y hechos sus ojos fuentes de lagrimas, inuocaron el dulcissimo nombre de nuestra Señora de Guadalupe: prometiendo cada vno, vendria en peregrinacion a este sanctuario. Hecha esta promessa, fue caso milagroso, y digno que se celebre con perpetuo acuerdo de los mortales, ver al punto correr por medio del mar grã cantidad de juncos, pegados vnos con otros, que recogiendose marauillosamente ala parte rota del nauio, le cerraron con tan

ta

ta fortaléza, que si con mucho cuydado è indu
ſtria ſe quiſiera hazer, no fuera poſsible alcan
çaran los nauegantes tan proſperamente ſu
deſſeo. Con eſte celeſtial ſocorro fueron proſi
guiendo ſu viaje muchas leguas, agradeci-
diſsimos de la merced y fauor q̃ auiã recebido.

VIno en peregrinacion a eſta ſanta caſa, vn 3
hombre natural de Frexenal, a ſuplicar a
nueſtra Señora le deſencogieſſe la mano, que
le auia quedado manca de vna herida. Acerto
a llegar la vigilia dela natiuidad glorioſa deſta
gran Reyna, quando baxan la imagen ſantiſsi
ma de ſu real trono, y eſtà en vn altar ciertas
horas, para que gozen della infinito concurſo
de gente que vienen a viſitalla. El deuoto pe-
regrino, anſioſo de alcançar ſalud, y confiado
en el remedio, hazia mucha inſtancia para lle
gar a la ſagrada imagen: y era tanto el numeró
de gente, que no daua lugar a que cumplieſſe
ſus deſſeos. Mouido de compaſsion vno que
le auia acompañado, fue tanta la fuerça que
hizo para hazelle camino, que aunque cõ mu
cho trabajo, llego adõde eſtaua nueſtra Seño
ra, y puſo la mano cerca de ſus veſtidos ſagra-
dos. Apartandoſe luego para ganar la indul-
gencia que en tales dias ſe concede, fue a Jeſũ

tar

tar las manos para hazer oracion, y halloſe tã ſano y libre como antes que vuieſſe eſtado en fermo. Admirado, y agradecido del milagro, dio muchas gracias a Dios el, y todos los que ſe auian hallado a la marauilla.

4 PVſieron en tanto peligro a vna deuota muger grauiſsimas calenturas que la auiã atormentado muchos dias, que alcabo dellos les parecio a los medicos no viuiria. Y aſsi diſpueſta ya la enferma para morirſe, leuãto los ojos y coraçon al cielo, llamando con Fè viua a la Princeſſa ſoberana, diziendole entre otras coſas: Santiſsima Virgen de Guadalupe, a quien es proprio cumplir las eſperanças que en vos ſe ponen, dando venturoſo remedio a todas las miſerias y neceſsidades que ſe os preſentã, ſuplico os humilmente no ſean mis pecados eſtoruo para que dexeys de exercitar conmigo vueſtra clemencia, librandome del peligro en que eſtoy: y yo prometo, ſi alcançare eſta merced, de yr a reconocella a vueſtra ſanta caſa. Pudieron tanto los feruoroſos ruegos y oraciones de la enferma, que ſe le aparecio la clementiſsima Señora, mas clara que el ſol, y eſtando con ella vn rato la dexo con entera y perfecta ſalud. Reconocida mucho a tã iluſtre

bene

beneficio esta muger, se leuanto, y vino luego a cumplir su promessa.

SObreuinole a vn pobre mancebo, despues de auer passado grauissima enfermedad, tã desatinada y furiosa locura, q̃ ni las prisiones ni el castigo eran medios eficaces para reprimirla, y estoruar mil desastres que sucedian de su dolencia. Tristes sus padres, y afligidissimos delo que vian, leuãtaron los ojos al cielo, de donde solo podia venir el remedio a su peticion, y con muchas lagrimas dezian: Virgen de Guadalupe, concedenos Señora tan sobera no fauor, que te apiades de nuestros trabajos, y de la desgracia miserable de nuestro hijo, restituyédole el entẽdimiento, y boluiendole el juyzio: y si alcançaremos tan crecida libera dad de tu misericordia, le lleuaremos a tu santa casa, para que sirua en ella a tus peregrinos vn año, alomenos. Penetraron tãto el cielo estos ruegos, que casi no los auian acabado, quã do hallaron a su hijo tan sano, tan reduzido, y tan quieto, que no solo se les concedio lo que pedian, pero mejorò nuestra Señora el juyzio del mancebo, y sus costumbres. Agradecidissimos los padres, y su hijo a tanto bien, partieron luego a cumplir lo que auian prometido.

Estan-

6 ESTando en el monasterio de nuesta Señora de la Concepciõ, en Talauera, vna religiosa atormentada por espacio de dos años y medio de vna intolerable hydropesia, y junto cõ esto hetica, y tan tullida de vna pierna que en todo este tiempo no fue posible ponerse en pie, si quatro, o cinco monjas no ayudauan a sustentalla: y aun con todo este socorro eran tan ordinarios los desmayos, que parecia auia de acabar con cada vno. Alcabo desta prolixa enfermedad, fue tanto lo que le apretaron recisimas calenturas, que afirmaron los medicos por muy cierto, que se yua muriendo con grã priessa, sin reparo humano. Viendose como estaua, y que se llegaua a sus males vna cruel postema en la garganta, que no la dexaua hablar palabra, leuanto los ojos de su coraçon (que los de su rostro auia ocho dias que no los podria abrir con ningun artificio) y suplicò a nuestra Señora de Guadalupe, como pudo, la fauoreciesse, y mostrasse su misericordia en tanta miseria. Y haziendole algunas promessas, oyo a la media noche vna voz que le mando se leuantasse. Viendose qual estaua, no reparo enlo que oya. Despues diziendo la Missa mayor, y cãtãdo: *Gloria in excelsis Deo.*

oyo

oyo vltimamente vna voz ſuauiſsima, que le dixo: Leuantate, y no temas. A eſte mandato abrio los ojos milagroſamente, y viendo gran claridad y luz, pregunto: Quien me manda leuantar? Oyo que le dixeron. Santa Maria de Guadalupe. Y con eſte dulciſsimo apellido, ſintio ſubitamente tanta ſalud y fuerças, que pudo ya, acompañando al otro paralitico del Euangelio, tomar la cama ſobre ſus ombros. Pueſta enpie fue deſcalça al choro, y hechas gracias por tan marauilloſo beneficio, dexo en paſmo y aſombro a todas las religioſas, y medicos que la curauan: ſin ſaber dezir otra coſa, ſino: Grande es el poder de Maria: grande es ſu miſericordia. Y deſde aquel dia ſiguio en todo, con las de mas hermanas, el rigor de la comunidad.

PArtio de Caſtilla vn hombre principal, re 7
ſuelto ya, y perſuadido por el demonio, que paſaſſe a Africa, y trocaſſe la Fé ſanta que profeſſaua, con la abominable ſeta de Mahoma. En execucion deſte intento proſiguiendo en ſu camino, acerto a paſſar por eſte ſanctuario. Y mouido por curioſidad, y deſſeoſo de ver lo que tanto engrandecia

la fama por el mũdo, entro en el templo, y bol uiendo los ojos a vna y otra parte del, fue tãto el miedo que le sobreuino, y tãta la fuerça que hizo la inspiracio del cielo a su coraçó, poniẽdo fuego a la dureza de sus entrañas, q̃ las derritio como vna cera. Y comẽçando a mostrarlo la abũdancia de lagrimas, y gemidos, se llego a vn confessor, y acuso su delito con grauissima pena. El religioso, dãdo mil gracias a nra Señora, le cósolo y absoluio. Agradecido el penitẽte al fauor soberano, celebro cõ grã reconocimiẽto el triumpho glorioſsisimo que nuestra Señora auia alcançado en su remedio.

8 ESTando jugãdo vn niño, jũto a vna acequia q̃ tenia mucha agua, sin mirar como ponia los pies, cayo dẽtro. Vna noche antes que suce diesse esta desgracia, soño su madre (q̃ estaua en otro pueblo) que le trayan su hijo ahogado: y recordando muy alborotada, dixo: Reyna y señora mia, Virgen santissima de Guadalupe, suplioos me guardeys mi hijo de peligro. Fue tan eficaz la oracion de la piadosa madre, sin saber el sucesso, que permitio la diuina clemẽcia estuuiesse el muchacho, entretanto que le sacauã, tres horas en el pozo, y alcabo dellas le subiessen arriba, tan sano y libre como si no cayera.

cayera. Admirados quantos lo vieron de lo que auia acaecido, se le lleuaron a su madre: y preguntando a su hijo, que auia hecho tanto tiempo en el agua, respondio auia estado jũto a vna señora hermosissima, que tenia vn niño en sus braços, la qual le auia dicho que no tuuiesse pena, que el saldria. Agradecidos grandemente los padres del muchacho, le truxeron a ofrecer a nuestra Señora, por tan ilustre marauilla.

9 COrriẽdo vnos toros en vn pueblo junto a Salamãca, se escabullo de su madre vn muchacho de hasta ocho años, y entrãdo debaxo de vn tablado a vellos, cayo con toda la gente que estaua encima, sobre el, quebrantãdole todos los huessos, y dexãdole tal que le juzgarõ por muerto. La afligida madre, desconsoladissima de la desgracia, busco si auia algun remedio para que boluiesse en si el muchacho. Y viendo quan lexos estaua de aprouechalle su diligencia, acordose de las grãdezas, y soberanos milagros que nuestra Señora de Guadalupe obra por el mundo: y poniendo las rodillas en el suelo, dixo con gran fè, y esperança: Virgen santissima de Guadalupe, por tu misericordia y piedad te suplico, bueluas los ojos de tu

clemencia a mi trabajo. Y pues todo es facil a tu interceſsió, ſeas medianera con tu hijo, que dè nueua vida, y ſalud a eſte muchacho: y yo te prometo de preſẽtarle en tu ſanta caſa. Tuuieron tan venturoſo deſpacho eſtas peticiones, que en acabandolas començo el muerto a rodearſe y hablar, leuantandoſe no ſolo con vida, pero tan ſano, cõcertados y enteros todos dos ſus miẽbros, como ſi jamas le vuiera ſucedido daño al guno. Admirado todo el pueblo de tan milagroſo acontecimiento, dieron inmenſas gracias a nueſtro Dios y a ſu ſanta madre, y la muger las vino a dar al templo ſanto, con ſu hijo, muy agradecida a tan ſingular beneficio.

10 ESTando vn hombre durmiendo en vna pobre caſa pagiza, por mal recaudo de vna criada, ſe aprendio. Y como era tan aparejada la materia, y lo que auia dentro (que era mucho lino) a que crecieſſe la llama, ſubio tanto, que quando boluio en ſi el que dormia, no tenia remedio para librarſe, cercado por todas partes del fuego. En eſta aflicció y aprieto, acudio con gran fé y crecida deuocion a nueſtra Señora, y dixole: Benditiſsima Señora de Guadalupe, deſamparado eſtoy de todo humano reme-

remedio, pero a tu interceſsion poderoſa todo es facil. Suplicote no permitas quede abraſado en eſte fuego: y ſi del eſcapare te prometo viſitar tu ſanta igleſia. Oyo con tanta clemẽcia la piadoſiſsima Señora eſtos ruegos, q̃ ſin ſentir el hombre en la forma que le ſucedia, ſe hallo vn gran trecho apartado del fuego, en parte muy ſegura. Admirado de tan ſoberana merced, y muy agradecido a ella, vino aqui a reconocella.

NAuegãdo vn Portugues, con otros, ſe le- 11
uanto de repente vna tempeſtad, y tormẽta tan cruel, que a poco trecho echo afondo el nauio con algunas perſonas, y todas ſus mercadurias. Eſcaparonſe, acogiendoſe a vn batel, algunos, y yendo a entrar en el eſte Portugues con mucha prieſſa, y poco recato, cayo en el agua, y no ſabiendo nadar fueſſe alo profundo: pero la clementiſsima Señora, que no oluida las humildes oraciones que ſe le ofrecen, oyo las que le preſento eſte hombre antes que cayeſſe en el mar, al tiempo que començó la tormenta, encomendandoſe a ella, a titulo deſta ſãta caſa de Guadalupe. Aſiole de la mano y ſacole arriba, ſin que ſe le mojaſſe mas el roſtro, que ſino vuiera eſtado dentro. Admirados los

compañeros le acogieron en el batel, dando mil gracias al poder marauilloso de nuestra Señora, que tal milagro auia obrado.

12 SVcedio que se le encogieron casi de repente todos los neruios a Iuan de Vtiel, caualiero natural de Flandes, y capitan de la guarda Flamenca del Emperador Carlos quinto: quedando desto tan tullido, que no podia dar passo sin que le sustentassen de los dos lados. Auiendo padecido algunos dias con esta
13 enfermedad y trabajo, experimentadas innumerables curas y medicinas, no hallauan los Dotores remedio a su enfermedad. Viendose este caualiero en tan gran peligro, y que los medicos dezian que le tenia muy grande su vida, acogiose al medico delas enfermedades, y poniendo por medianera a nuestra Señora, dixo: Suplico a vuessa mageſtad, clementissima Reyna de Guadalupe, pongays los ojos de vuestra misericordia en mi necessidad, y me libreys della, pues no ay humano socorro que pueda fauorecerme. Y si alcançare esta merced, os prometo de visitar vuestro sanctuario con la mayor deuocion que yo pudiere. Tuuo tan venturoso despacho esta peticion, que le aparecio la soberana Reyna de los Angeles,

vesti-

vestida de luz clarissima, causandole tã grã regozijo y cõsuelo, q̃ no se le acordaua ya de sus males. Y en desapareciendo la visió santa, se hallo con tan gran mejoria, que quedo tã sano y bueno, como si nunca vuiera padecido enferdad: y assi luego tomo el camino deste sanctuario, a dar gracias por tan ilustre beneficio.

ESTaua vna señora principal de Medina del Campo afligidissima de gota artetica, que en diuersas partes del cuerpo la atormentaua, auiendola puesto muchas vezes en manifiesto peligro de la vida. Y junto con este trabajo tenia otro de vna pierna, que se le auia encogido mas de quatro dedos. Estando tan apretada, acerto a visitarla vn religioso desta casa, que fue despues Obispo de Segouia: y viendola tan afligida a ella, y a su marido, le dixo se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe, y que esperasse de su liberalidad y misericordia, exercitaria con ella de sus soberanas marauillas. Oyendo esto la enferma, boluiose a la Reyna de los Angeles, y dixo: Bien se Señora mia, que no tengo otro remedio y amparo de que fauorecerme, sino acudo al vuestro: y juntamente reconozco son tantos mis pecados, q̃ no merezco admita

V.M. mis ruegos: pero confiada en vueſtra miſericordia, tan poderoſa para cumplir mis faltas, os ſuplico admitays mi peticion, y me alcanceys ſalud de vueſtro hijo, reparador nueſtro: y yo prometo ſi eſto me concedeys, yr en romeria a vueſtra ſanta caſa, y ſeruiros en lo q̃ pudiere. Cerrò eſta oracion vn profundo ſueño que le duro toda la noche: y llegada la mañana, ſe hallo en deſpertando tã libre, ſana, y cõtenta, como ſino vuiera padecido enfermedad alguna. Admirados ella, y todos los que ſupieron el milagro, dieron infinitas gracias a nueſtra Señora, apreſtando lo mas preſto que le fue poſsible, ſu camino, para eſte ſanctuario.

14 OTro fauor ſemejante recibio de la ſoberana Princeſſa, vna pobre muger natural de Lebrixa, tierra de Seuilla: la qual eſtaua cõ tã grã hydropeſia, que no ſe podia mouer ni mudar de vn lugar. Acerto a hoſpedarſe en ſu caſa vn frayle de la nueſtra, y viendola tan miſerable, le dixo que ſe encomendaſſe a nueſtra Señora de Guadalupe, y confiaſſe de ſu clemẽcia. Concibio la enferma tan grandes eſperanças de ſu remedio con eſtas palabras, que ſe encomẽdo con mucha humildad a nueſtra Seño-

ra,

ra, suplicandole vuiesse piedad de su miseria. Fueron tan prouechosos estos ruegos, que se hallo el dia siguiente libre y sana del todo, de su dolencia: y assi al tercero dia partio al templo santo, a reconocer tan singular beneficio.

POniendo cerco el Turco a Castilnouo, y entrandole por fuerça de armas, captiuo todos los soldados que auian quedado de parte del Emperador Carlos quinto a defendelle. Entre otros que cayeron en mano del enemigo, fue vno que entregaró a vn moro crueliſsimo. Y para mostrarlo mejor, en entrádo en su poder le echaron dos pares de grillos, y vna muy gruessa cadena, con que estuuiesse de noche y de dia: aunque le dexaua tal el trabajo, hambre, y maltratamiento, que sin prisiones quedara seguro. Duro esta miserable vida dos años, en que se le apuro tanto el sufrimiento, que ya no sabia que hazer. Puesto en esta pena, acordo de acudir a nuestra Señora de Guadalupe que se la remediasse, y con gran deuocion, y abundancia de lagrimas, le dixo: Soberana Reyna, madre de misericordias, aliuio vnico de los trabajados y captiuos, suplico a tu clemencia te apiades de lo que padezco, y ten

gas por bien de sacarme de tan desesperada vida: y yo prometo si alcançare tal merced, de visitar tu sanctuario. No se lleuo el viento las piadosas oraciones del captiuo, pues aquella mesma noche le aparecio entre gran luz, vna hermosissima Señora, y aunque passo sin dezille nada, fue marauillosa la esperança que esforço al captiuo. De alli a pocos dias le descubrio nuestra Señora traça como salir, descolgandose por vna muralla. Y tomando su camino, temeroso de los contrarios que yuã en su busca, se boluio a encomendar a nuestra Señora con gran deuocion. Y luego le aparecieron dos espantosos y brauos leones, que le fueron acompañando todo el camino, hasta que llego a tierra de Christianos: de donde agradecidissimo a la merced recebida, partio a esta santa casa a cumplir su promessa.

16 VIniendo en peregrinacion a este sanctuario el licenciado Atiença, Oydor del consejo Real, y copilador famoso de las leyes del Reyno, y con el su muger, y Bartolome de Santoyo con la suya, truxerõ en su seruicio vn moro, tan duro y rebelde en la guarda de su seta y locura, que no se auia podido acabar con el q̃ entrasse jamas en la iglesia, ni mirasse la cruz,

tanto

tanto que si se la ponian delante, acometia cõ increble rauia contra quien trataua de reduzi lle. Quiso nuestra Señora (para dar muestras de su poder, conuirtiendo aquel alma, y sacan do aquel presso de la sujecion y captiuerio de Satanas) que entrasse sin hazer resistencia en el templo. Viendo su señora el buen principio que el moro auia dado, dixo a los que alli estauan: Hagamos todos vnanimes oracion a la madre de Dios, para que se apiade deste miserable. Pusieron lo por obra, con la mayor deuocion que les fue posible. Y entretanto q̃ ellos rezauan, el moro leuanto los ojos a la imagen santissima, y fue tan grande la mudança, y tan copiosa la luz que le comunico el cielo, que en vn punto comenco a dar bozes, y pedir con mucha instancia la Fè y religion de los Christianos. Admirados todos de tan repentina y milagrosa buelta, hizieron muchas gracias a nuestra Señora, y entregaron el moro a los religiosos que le instituyessen en la Fè, y diessen el baptismo que pedia con increyble fuerça. Confirmo muy bien el nueuo Christiano el animo con que le auia recebido, cõ muchas obras santas, y piadosas costumbres que conseruo toda su vida.

Partien--

17 PArtiendo para Oran vna nao con quinientos ſoldados, ſin los pajareros, ya que yuan proſiguiendo ſu camino con bonança, les ſalieron al encuentro ſeys galeotas de moros y turcos: y cogiendolos en medio, ſin poder hazer los nueſtros reſiſtencia a tanta muchedumbre ſe dieron por captiuos. Entre los preſos fueró dos Portugueſes, a quien en eſte trabajo no ſe les cayo jamas de la boca el nombre dulciſsimo de ſanta Maria de Guadalupe, prometiendole ſi ſalian libres, de viſitar eſta caſa. Oyo la Virgen ſus peticiones, y quiſo darles buen deſpacho, cegando de ſuerte alas guardas, que paſſaſſen a viſta dellas, y no los vieſſen, ni hablaſſen palabra. Deſte fauor vſo con ellos otras quatro vezes nueſtra Señora, que les ſucedio en el viaje encontrar con los enemigos. Con eſte amparo llegaron haſta Oran, que ſon ſeſenta leguas, ſin que nadie los ofendieſſe, ni eſtoruaſſe: de donde ſalieron a cumplir ſu promeſſa.

18 EStando vn hombre natural de Alcala, durmiendo, cayo ſin pẽſar el enmaderamiẽto, cogiendole debaxo a el, a ſu muger, y dos hijos. Sintiendo que ſe venia abaxo, dixo, medio dormido: Santa Maria de Guadalupe, fauorecednos

cednos. No se tardo su diuina clemencia en este trabajo, ordenãdo que cayesse el enmaderamiento de forma que dexasse vn vazio en medio, y se librassen marido y muger: aũque quedaron muertos los dos muchachos que tenian en su cama. Vino alguna gente a fauorecerlos, y desembaraçada la casa, de q̃ los afligidos padres hallaron sus hijos muertos, fue gtã de el sentimiento, y muchas las lagrimas. Y assi con ansia entrañable se arrojaron en tierra, y suplicaron a nuestra Señora se apiadasse dellos, y restituyesse la vida a los dos muchachos: haziendo promessa de visitar esta santa casa, y ofrecerselos en ella a nuestra Señora. Fue tan feruorosa su oracion, que se leuantaron con vida los muchachos, dexando sumamente admirados a los que se hallaron presentes muy agradecidos sus padres, vinieron al punto a cumplir su viaje, y visitar este sanctuario, estando en el don Philipe segundo nuest ro señor, siendo Principe.

ENtrando vn mancebo a sacar cierta cosa q̃ se auia caydo en vn pozo, cayo sobre el vn golpe de tierra. Atemoriçado cõ esta desgracia y peligro, leuanto el coraçon y voz al cielo, 19

supli-

suplicando con mucha humildad a la Virgen Maria de Guadalupe le fauoreciesse. Acabada esta oracion, entretanto que hallauan quien le sacasse, se vino abaxo todo el pozo, cayendo sobre el pobre mas de cinco estados de tierra y piedras. Lastimados los que se hallaron presentes de tan notable desgracia, hizieron que se desembaraçasse el pozo, y llamaron quien enterrasse al que estaua dētro. Mas la soberana Princessa, remedio vnico de quien la llama, oyo la petició q̄ el afligido mancebo auia presentado a su clemēcia. Y fueron tā eficaces sus ruegos, aceptados de las entrañas piadosas de Maria, que con caer tanta tierra y piedra sobre el, y estar en sacalla casi dia y medio, salio tā libre, sin daño y lesion, como si viuiera estado durmiēdo en vna cama regaladissima.

10 LEuantose de noche en Puertorrico vna tan gran tempestad, vientos, y agua, que se lleuaua las casas enteras, con crecido daño de sus moradores. Acerto en esta ocasion a parir vna pobre muger, y viendo los que estauan presentes el peligro grande que corria, siendo la casa debil, la cogieron en braços quatro hombres, y passaron a otra parte que estuuiesse segura. Dieron el muchacho recien

cien nacido a vna moça que le lleuaſſe, y ſobreuino vn tan deſapoderado viento, que dio con ella en tierra, y le arrebato el muchacho, ſin ſaber donde lo lleuo. Llegando la moça a donde eſtaua la madre del niño, y viendo que faltaua, recibio increyble triſteza y peſadumbre, y pidio con grandes anſias ſe le buſcaſſen, aunque no fueſſe poſsible hallarle aquella noche. Afligidiſsima la pobre madre, y haziendo mil amenazas de rauia, ſe acogio la moça a nueſtra Señora, y dixo con muchas lagrimas: Benditiſsima Reyna de Guadalupe, madre de miſericordias, pues las que vſays con todo el mundo ſon tan manifieſtas, ſuplico os humilmente os apiadeys de mi, y guardeys ſeguro al muchacho donde eſta, y le pongays en parte que le hallen. En aſomando la luz, ya que ſe yua aplacando la tempeſtad, ſalieron muchos a buſcar la criatura: y queriendo la ſoberana Reyna de los Angeles aceptar las feruoroſas oraciones de aquella muger, acaecio vn ſuceſſo digno de inmortal memoria, y fue, q̃ hallaron el niño dos o tres calles de donde le arrebato el ayre, tan ſano y bueno cómoſi vuiera paſſado toda aquella noche a los pechos

de

de su madre: cosa que puso en tan gran admiracion y pasmo a todo el pueblo, que se hazia lenguas pregonando el suceſſo. Vino toda la ciudad a vello, y sabiendo auia prometido la muger vna Missa a nuestra Señora de Guadalupe, se juntaron en la iglesia, y la dixeron con grande solennidad el dia de san Bartolome, y llamaron al muchacho (en memoria deste ilustre acontecimiento) Bartolome de la Tormenta.

21 ESTando muy afligida de dolores de parto en este pueblo, su muger del famoso Gregorio Lopez, llamaron los medicos, y viendo estaua peligrosissima, trataron que se sacasse a pedaços la criatura: pareciendoles (lo vno por ser muy grande, lo otro por salir doblada) era forçoso salir hecha pedaços, o que muriesse la pobre madre. Auiendo pues mas de veynte y quatro horas, que estaua padeciendo la noble matrona, acogieronse en tan miserable estrecho al manantial de continuas misericordias, y pidieron algunas reliquias de la imagen santissima. Truxeron el cingulo, y poniendosele la que padecia, con mucha fè y deuocion, fue tan marauilloso el efecto que hizo, que pario al punto (sin que se dilatasse el buen suceſſo

vna

vna Aue Maria) tan sana, entera, y grande la criatura, q̄ parecia ya de quatro meses: quedando muy sana su madre. Admirados todos los presentes, y agradecidissimos al milagro, dieron inmensas gracias al autor de la obra. Y entre otros que dieron testimonio della, fue el Dotor Moreno, protomedico del Rey, testigo del suceſſo, que segun afirmo fue tan milagroso, que era efecto proprio del poder soberano de nuestro Dios.

DExose lleuar tanto vna muger de vna cole 22
ra desmedida, que pidio al demonio milvezes que se apoderasse de su cuerpo. Entro en ella con tāta fuerça y dominio, que la posseyo miserablemente por espacio de siete años. En este tiempo quiso la desatinada muger ahorcarse, muchas vezes, librandola siempre nuestra Señora de Guadalupe, a quien estando sana era aficionadissima. Y no paro su locura en quererse ahorcar, pero se puso a otros mil manifiestos peligros de la vida, si la soberana Princessa no la fauoreciera. El pobre marido, viendo quan perdida estaua su muger, leuanto las manos y coraçon a nuestro Dios, suplicādole cō gran ansia, la librase de tan lastimosa dolencia. La madre de la enferma, afligidissima de

quan larga posseſsion auia tomado el demonio de ſu hija, puſo las rodillas en tierra, y con abundantes y copioſas lagrimas, dixo: Apiade ſe de ti Chriſto nueſtro Señor: y ſu madre ſantiſsima de Guadalupe, que tantas marauillas obra con todos los que ſe acogen a ſu clemencia, la vſe cõtigo, enferma, y captiua del demonio. Y ſi ſu mageſtad exercitare cõtigo de ſus miſericordias, yo prometo lleuarte a ſu ſanta caſa. Oyendo el nõbre de nra Señora de Guadalupe, la endemoniada, comẽçãdo ya a obrar el diuino fauor enella, dixo: Si tal merced me quiſieſe hazer la Reyna dlos Angeles, yo le preſentaria mis cuẽtas de ambar. Y proſiguiendo nra Señora cõla merced q̃ auia comẽçado, mãdo al demonio q̃ la dexaſſe: hallandoſe deſde aq̃l miſmo dia tã buena y libre, como auia eſtado antes que ſe apoderaſſe della. Admirado todo el pueblo de tan iluſtre prodigio, y muy agradecidas las que le experimentaron, partieron luego a eſte ſanto templo a reconocerle.

23 LLegando a vna acequia que ſe eſtaua reparando, Nicolas Melgarejo cauallero de Sella, puſo los pies con poca aduertencia, y inclinãdoſe mucho, dio abaxo en mas de catorze eſtados de alto y hondura. En el eſpacio q̃ vuo

de

de caer y llegar al agua, se encomēdo entrañablemente a nuestra Señora de Guadalupe, q̄ se le mostro desde luego tan fauorable, que aunq̄ se hundio boluio luego a salir encima, sin saber nadar. Y vadeando lo mejor que pudo, llego a vna abertura de la pared, y asiose a ella, esperando le socorriessen. Echaronle de q̄ asir se, y fue de tan poca fuerça la soga, que cayo segunda vez. Enesta se boluio a encomendar cō mayor deuocion a nuestra Señora, y quiso su mageſtad, para dexar biē calificada la maraui lla, que creciesse repentinamēte tanto el agua, con el cauallero encima, que basto a poder salir fuera con poca ayuda. Admirados los que se hallaron presentes de tan manifiesto milagro, dieron inmensas gracias a la Virgen santisima que le auia hecho: y el cauallero muy obligado a tanto fauor, vino a visitar este sanctuario.

CAyo enferma vna donzella, y fuesselе agra uando tanto la enfermedad que se tullo, y quito la habla mas de año y medio: juntando se a estas desgracias, vna furiosa rauia de tiempo a tiempo, cō q̄ hazia intolerables y peligrosas locuras. Tristes cō estremo sus padres de tanta miseria, suplicaron a nuestra Señora 14

se apiadasse dellos y de su hija, pues todos los remedios y caminos que auian intentado no eran de prouecho, siendo solo Dios el que por su intercesion auia de obrar semejantes grandezas, como era reparar lo q̃ estaua tan desamparado de remedio. Quiso nuestro Señor acep tar estas feruorosas oraciones, apareciendo a la enferma vna noche la Reyna delos cielos, vestida de claridad, y mandola visitasse su casa de Guadalupe, y que en ella se le restituyria la habla. Sabida por sus padres tan señalada merced, y la instácia q̃ hazia la enferma, por señales y escrito, de su deuoció, acordarõ de acudir a su desseo, aunque era dificultoso, por auer de traella en vna cama todo el camino. Llegando aeste santo tẽplo, y puesta la enferma delãte de nuestra Señora, no quitaua los ojos dela imagẽ santissima. Ahora de maytines, estando los padres de la dõzella en oració por su hija, comẽ ço la muda a hablar, y llamar a nr̃a Señora. Admirados en estremo sus padres, y todos los presentes, dierõ muchas gracias a nr̃a Señora, por tã soberana marauilla. Y no solo se estẽdio esta merced a restituylle la habla: pues tãbien la libro la Reyna dl cielo, d̃ todos los males q̃ padecia, quedãdo con entera salud de sus dolẽcias.

Apode-

APoderose de vn hombre el demonio, atormentandole por espacio de dos años con tãta crueldad, que casi de dia y de noche no le dexaua respirar. El miserable q̃ padecia este captiuerio, algunos ratos que quedaua libre, reparaua en su daño, no sabiendo remedio para su enfermedad: y derramaua abundantissimas lagrimas, suplicando a nuestra Señora le fauoreciesse y librasse, como podia: haziendo voto de visitar su santa casa el, y su muger. No se tardo su diuina clemencia en executar sus desseos, y assi mãdo luego al demonio q̃ le dexasse. Quedo desde aquella hora libre, y cõ entera salud: pero mereciendolo su oluido, descuydado de cũplir la promessa, permitio nr̃o Señor castigassen los demonios su negligẽcia, boluiendo a encastillarse en su cuerpo. Mas como la diuina magestad anda en busca de la enmienda, apenas la vuo tenido, con arrepentimiento de lo passado, el enfermo, quando torno a dexalle el demonio. Agradecido a esta segunda merced, cumplio luego su promessa. 25

VIno en peregrinacion a esta santa casa, vna señora de Guadalajara, con vna hija suya, agradecida a la clemencia de nuestra Señora, 26

y ala liberalidad q̃ auia vsado cõ su hija. La qual estando apretada con vnas rezias calenturas, le fueron creciendo con tanto aumento, junto con vna gran postema que se le hizo en la garganta, que la puso en manifiesto peligro de la vida. Y esto de suerte, que no le faltaua señal alguna que no testificasse lo poco que se podia fiar de su vida. Y passaron tan adelante estas señales, que la cubrio su madre, y dexo por muerta: y retirandose a vn oratorio, suplico con grandes lagrimas, y deuocion a nuestra Señora, que pues todo era facil a su poder, vsasse de misericordia con su hija, restituyendola a la vida, como lo auia hecho con tantos muertos. Y que si della alcançaua esta merced, prometia de lleuar a su casa la muchacha, y que yria pidiendo limosna. Hecha esta promessa, oyo vna voz que le dixo: No temas, que tu hija no morira desta enfermedad. Alegrissima de lo que auia oydo, y estando mirando a vna parte y a otra del aposento, a ver quien la hablaua, la vinieron a llamar sus criados, y pidieron las albricias de que su hija auia abierto los ojos, y se mouia. Fue la madre al punto, y hablando a su hija con muchas lagrimas de cõtento, le dixo:

Como

Como me querias dexar, hijade mis entrañas? Reſpondio la enferma: Muy bien te eſtuuiera ſeñora, que yo tevuiera dexado, pues eſtaua ya en el parayſo. Deſde eſta hora començo la muchacha a mejorar, haſta que teniendo en breue tiempo entera ſalud, vino con ſu madre a agradecerſelo a nueſtra Señora.

27 VIniendo en peregrinacion aeſta ſanta caſa, vn cauallero natural de Toledo, q̃ ſe llama ua Garcilaſſo dela Vega, entre algunos marauilloſos acontecimientos con q̃ la Reyna ſoberano le auia obligado a eſte viaje, referia, que vna vez, trauando vna reñidiſsima pelea con los Franceſes la gente de Eſpaña, ſobre echallos devn mõte fuerte a q̃ ſe auian acogido, fue grande el eſtrago q̃ vuo de la vna y otra parte en la cõquiſta. Entre otros caualleros iluſtres q̃ alli ſe hallarõ, fue eſte Garcilaſſo, al qual viẽdole mal herido, apie, y ſolo, llego vn Frãces, diziendole q̃ ſe rindieſſe, amenazandole ſino obedecia, cõla muerte. El noble cauallero, pareciendole coſa indigna de ſu perſona, dixo que no queria. Apartoſe el ſoldado como tres paſſos, y diſparo el arcabuz: yſiendo caſi impoſſible naturalmẽte, q̃ dexaſſe de quitalle la vida, quiſo nueſtra Señora de Guadalupe,

(aquien se auia encomendado desde luego que el soldado le comenco a hablar) que le passassen las pelotas sin hazerle daño ni lesion alguna. Otro milagro marauilloso refirio el mesmo, que auia sucedido a vn cauallero de Borgoña, y fue, q̃ al tiẽpo que el Emperador don Carlos junto aquella famosa armada, para tomar a Tunez, y la Goleta, entre otros caualleros que venian en seruicio del Emperador, era este cauallero de Borgoña, que cansado de nauegar, se arrimo sin aduertencia a vn lado de la galera, y sin poderse valer cayo de alli abaxo. En el pequeño espacio que vuo hasta llegar a la mar, se encomendo a nuestra Señora de Guadalupe, para q̃ le socorriesse. Quiso su diuina magestad mostrar bien de quanto fruto auia sido su oracion, pues hundiendose torno a subir arriba, aunque cayo a la parte donde passauan los nauios de la armada, que estuuo en passar mas de tres horas, y todo este tiempo el cauallero sin recebir mas daño que si estuuiera en la playa, hasta que echando le menos, començaron a buscalle. Y sacandole viuo con gran admiracion de todos, le pregũtauan como auia sucedidole tan gran ventura: y respondia se auia encomẽdado a nuestra

Señora

Señora de Guadalupe, y que todo el tiempo q̃ eſtuuo en el agua, le ſuſtento del braço vna ſeñora para que no ſe hundieſſe. Alegriſsimos todos de tan celeſtial fauor, dieron infinitas gracias a quien le auia hecho: y el cauallero lo mas preſto que pudo vino a reconocelle eneſte ſanctuario.

NAuegando hazia la coſta de Roma vn cle- 28
rigo, ſalieron Turcos al encuentro, y lleuaronle captiuo a Argel. Eſtuuo el pobre ſacerdote hecho eſclauo nueue años, ſufriendo en eſte eſpacio aſperiſsima vida, y continuos trabajos, ſin remedio alguno de reſcate. Eneſte miſerable captiuerio, todo el conſuelo que tenia era inuocar el dulciſsimo nombre de nueſtra Señora de Guadalupe. Vinole vn dia vn mouimiento del cielo, que ſe puſieſſe en huyda: y hallando ocaſion para ellõ, animado de aquella inſpiracion, que creyo certiſsimo era de nueſtra Señora, ſe quito las priſiones, y con vn animo valeroſo quebro las carceles, y ſalio fuera. Llegando a vn lugar donde era forçoſo arrojarſe para auer de ſalir, no reparo (guiado por la Reyna ſoberana) en la alteza, q̃ era de mas de nueue eſtados, antes encomendandoſe a ella ſe arrojo: y lo miſmo hizo de vn muro

alto, que deuia de tener mas de siete estados. De aqui se partio a Oran, y llegando a vn rio que no se podia vadear, ni osauan entrar en el muchos moros que estauan en la orilla, entro el, llamando a nuestra Señora, que le passo de la otra parte (segũ creya) pues se hallo en la ribera sin saber como auia sido. Prosiguiendo su viaje oyo vn ruydo, y receloso por no saber lo q̃ era, quiso esperar, y obra de treynta passos bramaua vn leon, que le puso harto miedo. Boluio su coraçon a la Reyna del cielo, suplicãdole su socorro. Y acordandose que otras vezes los auia embiado su magestad para defender los captiuos, cobro esfuerço. No le salierõ en vano sus esperãças, pues desde alli le fue acõpañando el leon, caminãdo siẽpre vn poco delante, hasta q̃ le dexo en tierra pacifica y segura. Dõde haziẽdo relacion del suceſſo, dierõ infinitas gracias a Dios, y a nr̃a Señora, por tã insẽso beneficio: y el tomo su camino, viniẽdo a esta sãta casa a reconocer la merced recebida.

19 AViendo siete años que estauan casados ciertas personas nobles de Asturias, sin auer tenido sucesion, ni el fruto q̃ en el matrimonio comunmẽte se dessea, estauã muy cõgoxados, y descõfiados de alcãçar este bien. Viẽdo pues

que

que era solo nuestro Señor el que podia remediar su desseo, acudieron a la intercession de Maria, patrona, y Señora deste sanctuario: prometiendo con gran deuocion, le vendrian a visitar, si alcançauan de su misericordia el buen despacho de su peticion. Y que no solo yrian al templo santo de Guadalupe, por alcançar este beneficio: pero q̃ boluerian despues de cõseguido a agradecelle, diziẽdo algunas Missas, y ofreciẽdole algunas libras de cera. Hecho el primer viaje a la santa casa, no se tardo mucho nuestra Señora en cumplir sus desseos, pues dẽtro de vn año tuuieron vn hijo, y en los otros dos siguiẽtes les dio otros dos. Agradecidissimos los padres a tanta merced, boluieron segunda vez al sanctuario a reconocella.

Saliendo de Sanlucar la flota para la nueua España, entre otros que se embarcaron fue el Doctor Antonio Mexia, Corregidor de Talauera, y señalado por Oydor de Mexico: el qual refiriendo aqui el caso milagroso que a el y alos de mas Españoles auia sucedido, dixo: que a cinco dias de nauegacion se leuanto vna terrible y tempestuosa torrmẽta, que en breue espacio esparcio, y arrojo por diferentes partes los nauios. Duro esta tẽpestad cincodias con

con tan gran tormenta y escuridad, que apenas se parecia alguna luz. El nauio en que yua este oydor, estuuo muchas vezes casi anegado. Creciendo pues por momentos la furia delos vientos, se quebro el timon, y se llenaua con gran priessa de agua el nauio. Yendo a remediar y a cubrir las auerturas por donde entraua, tomo el maestre del vna hacha en la mano, y que o por descuydo, o por estar desatinado con la fuerça de la tormēta y tēpestad, llegola sin sentir a vna parte del nauio, y començó a arderse con gran furia. Viendonos, dixo, en tan miserable estrecho de dos tan poderosos elementos, clamamos a la Virgen santissima de Guadalupe, nos fauoreciesse, prometiendo visitariamos su sanctuario. Quiso la soberana Princessa oyr nuestros ruegos, y assi por su diuina intercession apagamos cō breuedad el fuego, y desaguamos el nauio: y mostrandose el cielo fauorable, començó a descubrirse vn hermoso tiempo, dandonos tres dias de calma en que reparassemos lo passado: y luego con bonissimo temporal proseguimos nuestro viaje.

31 ASomādose vn niño a vna anoria que tenia mas de tres estados de agua, desuaro, y dio consigo

consigo abaxo. Llego al golpe vn hombre q̃ estaua cerca, y viendo la desgracia, sin reparar en el peligro que padecia el muchacho, fue a dar auiso a su padre, bien lexos de donde auia sucedido la cayda. El afligido padre, tristissimo del sucesso, vino con la priesa posible, y hallã do a su hijo de aquella suerte, mando con gran ansia le sacassen. Entraron por el, y viendole su padre ahogado y denegrido, hizo muchas lastimas, y con abundancia de lagrimas y feruor, suplicò a nuestra Señora de Guadalupe le boluiesse la vida, prometiendo de orrecerle en su santa casa. Hecha la oracion, con algunos remedios que hizieron, arrojo el muchacho grã abundancia de agua, y abrio los ojos, mirando a vna y otra parte. Agradecidos a tal fauor sus padres, y otras muchas personas q̃ vinieron de Madrid (por estar cerca) a ver el caso milagroso, celebraron con muchas alabanças, el nombre y poder santissimo de Maria.

PAssando vn clerigo natural de Galicia por la puente de vn muy caudaloso rio, no teniẽdo antepecho, y siendo muy escuro quãdo passo, dio abaxo, diziendo quando cayo: Valgame nuestra Señora de Guadalupe. Lleuole la corriente con grã furia mucho trecho, por parte 32

que

que auia mas de tres estados d agua, embuelto en su manteo, sin saber ni poder nadar: hasta que encomendandose con mucha fé a nuestra Señora de Guadalupe, llego a vna peña que estaua en medio del rio, donde hizo presa. Aqui estuuo dando bozes, y a ellas acudio mucha gente, y remediandole como pudieron, le echaron fuera. Admirados y suspensos todos de velle como salia embuelto en su manteo, y que no se le auia mojado la ropa de la cintura arriba, sin auer podido ni sabido nadar, le preguntaron como se auia librado. Respondio, que todo el tiempo que estuuo en el peligro, oyo vna voz que le asseguraua que no pereceria, y assi ayudado de nuestra Señora salio con vida. Fueron tantas las gracias que dieron a la Princessa soberana por tal misericordia, que hechos lenguas todos, la celebrauan, publicandose por toda aquella tierra, que casi no vuo quien lo ignorasse. El Arçobispo de Santiago escriuio luego el milagroso sucesso al Prior desta casa, embiando al clerigo q̃ auia recebido la merced, a que la confessasse en este sanctuario.

33 HIzo otro singular fauor la clementissima Señora, a vn mayordomo y contador mayor

yor del Obiſpo de Auila don Aluaro de Mendoça. Enfermò eſte hombre de vnas tercianas dobles, que le maltrataron mucho por algunos dias, recreciendoſe a eſta dolencia vn tan terrible tauardillo, que con breuedad obligo a los medicos deſeſperaſſen de ſu vida. Ordenada ſu alma, y recebidos los Sacramentos, le dio vn gran deſmayo, y a breue rato que boluio enſi, partio deſta vida. Y para mas certificarſe los medicos que era muerto, hizieron algunas prueuas: haſta que viendo quan cierto era auer ſalido deſta vida, mandaron le amortajaſſen. Su muger del difunto, que ſe auia recogido a llorar ſu ſoledad, le vino gran deſſeo, deſpues de cinco o ſeys horas muerto, de tornar a velle. Y llegando con grandes anſias a el, ſe boluio a nueſtra Señora de Guadalupe, y con muchas lagrimas le ſuplico ſe apiadaſſe de ſu perdida: dando palabra ſi reſucitaua a ſu marido, viſitaria ſu ſanta caſa. Fue tal la deuocion, y tan crecida la fè, con que eſta noble matrona pidio a la Reyna de los Angeles remedio, que apenas vuo acabado de pedille, quando començo a menearſe el muerto, y boluer a la vida. Y aunque no ſe leuanto con entera ſalud, cobrola en muy breue

breue espacio: quedando quantos se hallaron presentes tan admirados, que no sabian que de zirse, pareciendo todo poco, respecto de tan esclarecida grandeza y marauilla. Los que la recibieron visitaron con toda la presteza que les fue posible esta santa iglesia.

34 ESTando vna pobre moça cerrando vna ventana muy alta, al baxar, mirando mal por si, cayo desde arriba. Atormentose desuerte, que casi todos los huessos le quedaron quebrantados, y especialmente vna pierna. Hizieronse algunos remedios, aunque ninguno de prouecho, quedando la muger de arte, que no podia leuantar el rostro al cielo. Viendose tan lisiada y con tantos dolores, acudio al socorro de nuestra Señora, haziendo muchos votos y promessas. Y despues de auer tenido algunas nouenas en vna hermita deuota de su pueblo, y visitado otros lugares santos (aũque sin remedio) acordo de venir a esta santa casa, venciendo muchas dificultades y trabajos, que por ser el camino tan aspero, y no poder andar cada dia si no vna legua, se le auian de ofrecer. Todo esto atropello, y alcabo con harto trabajo llego al templo santo, y comenco a tener nouenas, suplicando a nuestra Señora el buen suceso de

sus

sus desseos. La vltima noche que las tuuo, despierto cubierta de sudor y temblando, por vna voz confusa que auia oydo. Boluiose a nuestra Señora, y encomendose a ella con gran fé, pidiendole fauor y ayuda en sus trabajos. La clementissima señora, admitiendo sus deuotos ruegos, le dixo: Leuantate de ay. Obedecio la enferma, y como se leuanto y hallo sana, dio inmensas gracias a quien tanto bien le auia hecho: y publicando el milagro, fue crecido el contento que causo en toda la casa, y pueblo.

Vino a visitar este santo templo vna muger de Salamanca, y truxo consigo vna hija suya, y dando cuenta de su viaje dixo: Auia hecho esta muchacha no se que trauesura, conforme a su edad, y yo con poca consideracion, y llena de colera, la di mil vezes al demonio. No se tardo en oyrme, y apoderandose miserablemente de la muchacha, la hazia dezir mil locuras, y enbrauecerse tanto algunas vezes, que se sacaua los pedaços de sus carnes. Afligidissima de lo que via, y mas reconociendo auer sido yo la causa, llebela a vn clerigo que la conjurasse, y que dixesse algunas missas. Y viendo se dete- 35

nia la diuina misericordia, por mis pecados, boluime con gran dolor de mi culpa a nuestra Señora de Guadalupe, suplicandole con muchas lagrimas, y con la mayor deuoció que pude, se apiadasse de mi, y alcançandome perdon de mis pecados obrasse de sus marauillas: prometiendole si me hazia tan señalada merced, de presentarsela en su santa casa. Hecha esta promessa, quedo desde aquel punto la muchacha con entera salud, admirandose todos los que sabian la enfermedad, y vieró el milagro.

36 AVia estado vn hombre por espacio de tres años tan loco y desatinado, que le tenian amarrado a vna pared, muy preso con cadenas. Algunos dias que le dexaua la locura, afligido en estremo viendo qual estaua, acudia al fauor y socorro de algunos santos a quien era deuoto. Aparecioselе vna noche que estaua en este exercio, vn niño, cercado de gran resplandor y claridad, que le dixo: Hombre, encomiendate a nuestra Señora de Guadalupe, que ella te sanara. Contentissimo con lo que auia oydo, se acogio luego a tan seguro puerto, con gran confiança de su remedio: prometiendo si le alcãçaua, vẽdria apie a su santa casa. No tardo mucho nuestra Señora en cumplir

sus

ſus deſſeos, quedádo deſde aquel pũto ſano, y cõ entero juyzio. Admirados los q̃ le conocia del caſo milagroſo, le celebraro mucho, y el q̃ recibio tal merced vino luego a reconocella.

A Via algunos dias que tenia vn hombre hõ rado vna hija ſuya tan maltratada de calenturas, que ſobreuiniendole nueuos acidentes, con vna gran poſtema, la apretaron tanto, q̃ ya deſamparada de todo humano remedio, ſalio deſta vida. Afligidos grandemente ſus padres de la perdida, ſe acogieron con vna marauillosa fè, y deuociõ rara, a la clemencia ſoberana de Maria, y entrando la madre de la difunta en vn oratorio, dixo con muchas lagrimas: Virgẽ de Guadalupe, Reyna y madre de miſericordias, pues las q̃ aueis hecho por el mũdo en todo genero de neceſsidades ſon tantas, ſuplicoos humilmẽte las exertiteys en eſta ocaſion, boluiẽdo la vida a mi hija: y yo os prometo de yr cõ ella a pie, y pidiẽdo limoſna, a viſsitar vr̃a ſanta caſa de Guadalupe. Admitio la clementiſsima ſeñora los ruegos deſta muger, y embio vna voz q̃ le dixo: No temas. Y luego ſe començo a mouer la muerta, con gran paſmo de todos los que lo vieron: y reſtituyda a la vida, vino pregonando eſte diuino fauor. 37

38 Voluiendo vn nauio de Roma para Cadiz, en que venian mas de ciento y cinquenta personas, se leuanto tan gran tempestad, que en breue espacio desbaratados todos los adereços, hizo pedaços el nauio, pereciendo lastimosamente quantos en el venian, solo vno escapo, a quien la clementissima señora de Guadalupe quiso amparar, auiendose encomendado a su misericordia, quando todos los compañeros peligrauan. Asiose este deuoto nauegante a vna tabla, aunque reparo flaquissimo a la tormenta. En ocasion tan apretada llamo otra vez a la Reyna del cielo en su defensa: y su diuina magestad que no sabe negar su misericordia a los que humilde y deuotamente se lapiden, fauorecio a este hombre, para que la tabla le siruiesse de nauio muy firme, y apareciole vna luz, que le guio en la obscuridad de la noche, y oyo vna voz que le dixo: No temas. Con tan celestial socorro caminò, sin comer ni beuer quatro dias, aunque sin hambre, sustentandole Dios milagrosamente. Salio a tierra libre, y sano: y agradecido a tantos fauores, vino a publicallos con mucho reconocimiento a este santuario.

Bol

BOluiendo de visitar este templo a su tierra, vna peregrina, hospedose en vn meson donde auian descargado muchos carros de paja: y auiendo dexado algunos a la puerta, estando todos durmiendo se començo a encender fuego repentinamente en la casa, y como estaua tan dispuesta para crecer la llama, subio ella y el humo con gran estremo. Despertando al ruydo la peregrina, y no pudiendo salir, quedose en medio del meson, desamparada de todo consuelo humano, començando ya à ahogalla el humo. En esta desgracia llamo cõgrã fè, a nra Señora de Guadalupe, prometiendo boluer a su sanctuario: y luego sintio que la cogieron milagrosamente de los braços, sin ver quien era, ni podello saber, y la sacaron fuera del peligro a parte segura, sin que vuiesse recebido daño alguno. Admirados del suceſſo quantos lo supieron, y agradecidissima la muger, hizieron infinitas gracias a Dios por tal beneficio.

ARrojandose vn hombre muy sediento a beuer en vna fuente, trago sin sentir, vna cosa ponçoñosa, que le hincho tanto el cuerpo que parecia vn mõstruo, quitãdole la gana 40

de comer, y casi todos los sentidos. Afligido el triste hombre de tan lastimosa desgracia, le apareciovna muger pequeña y muy hermosa, vestida de azul, con vn niño en los braços, y dixo: Promete visitaras mi casa de Guadalupe, y cobraras la salud perdida. Reparando este hõbre en lo que oyo, hizo voto con mucha deuoció, de cũplir cõ tan santo viaje. No le salio en vano su promessa; pues a vista de mucha gente boluio quanto tenia, y con ello la ponçoña, quedando tan sano, libre, y con tantas fuerças como antes de la desgracia. Obligado este hõbre a tan celestial fauor, vino a cumplir lo prometido.

41 TEnia a su cargo quatro Christianos captiuos vn moro principal, y al cabo de auer estado siete años en su poder (no con poca admiracion del moro, viendo la santidad q̃ professauan, la paciencia en los trabajos, y las cõtinuas oraciones que embiauan al cielo, pidiendo socorro a la Reyna de los Angeles) quiso su magestad oyllos, y sacarlos de tan largo y pessado captiuerio, y juntamente librar al moro q̃ los guardaua de la supersticion miserable de Mahoma. Estando pues durmiendo el moro, le apareció la soberana Princessa, mas hermosa

que

que el sol. Y despertando muy admirado de lo que via, començó a preguntar: Que es esto? Entonces le respondio la clementissima Señora: Leuantate, y ve con essos quatro captiuos que tienes a tu cuenta, a tierra de Christianos, y en llegando recibe la Fè santa de mi hijo, cõ que alcançaras vida eterna, y inmortal glotia. Confuso el moro de lo que oya, dixo: Señora, quiẽ eres? Dieronle por respuesta: Yo soy santa Maria de Guadalupe. Dudoso todauia el moro de lo que auia dicho, espero segunda y tercera noche, y en ellas le repitieron las mesmas palabras. Ya conuencido cõ lo que auia passado, lo comunico con vno de los captiuos. El Christiano, gozoso por estremo de tã dichosas nueuas, dio muchas gracias a nuestra Señora por tan gran beneficio, y persuadio mucho al moro, no dilatasse el poner en execucion lo que le auia mandado nuestra Señora. Con estas persuasiones quedaron determinados de salir aq̃lla noche: y assi al tiẽpo della, mas sossegado, baxo el moro a las carceles, y quitando las prisiones a los quatro Christianos, salierõ juntos hasta los muros de la ciudad, de donde se descolgaron y prosiguieron su camino por espacio de siete dias, hasta llegar a Tanjer. Donde

sabida su venida, fueró recebidos con mucho gusto, y puesto en execucion el intento santo del moro, dandole por nóbre el del gouernador de la ciudad. De aqui salieron a Portugal, de donde vino con sus compañeros a dar gracias a la Princessa del cielo, por tã iluſtre fauor como le auia hecho.

42 OTro soberano beneficio vso la clemẽtissima Señora, con vn cauallero natural de Toledo, mayorazgo del Mariscal de Castilla. Yendo este cauallero en la armada que se hizo los años passados cõtra Inglaterra, despues d auer passado algunos infortunios del tiẽpo y de la guerra, cayo en vnas grauissimas calenturas, tã rezias q̃ en veynte dias q̃ le atormẽtaró, ninguno delos compañeros, ni delos q̃ le curauã, creyeron le durara la vida. Viẽdose cõ tã poca esperãça, se boluio el enfermo a nuestra Señora, y conla mas crecida deuocion q̃ le fue posible, dixo: O benditissima Señora, Virgẽ santa de Guadalupe, apiadate de mi, socorriẽdome en esta necessidad y manifiesto peligro: y si alcançare tan grã merced, prometo de visitar tu santa casa. Apenas acabo esta oracio y promessa, quãdo la clementissima Señora acepto sus ruegos, y mando a la enfermedad q̃ le dexasse

al

al punto. El cauallero, y todos los que le vierõ cõ tã repentina y milagrosa salud, hizierõ infinitas gracias al poder marauilloso dela Virgẽ, admiradosde tan milagroso acõtecimiẽto. Recibio otros muchos fauores este cauallero de nuestra Señora, y entre ellos fue vno singularissimo, q̃ le auia hecho despues q̃ se leuãto de la enfermedad. Estaua peleãdo vn nauio delos nuestros con otro de los contrarios, y encendiẽdose la pelea, arrojauan de vna y otra parte muchos tiros. Viendo este cauallero q̃ le auiã dexado en el lugar mas seguro, juzgãdo por indigno de su persona no acudir al mayor peligro, subio a lo alto, llamãdo primero a nra Señora con todo su animo. Quiso la soberana Princessa mostrarsele en esta ocasiõ fauorable, y fue, q̃ tirãdo vna pelota los contrarios de marauillosa grandeza, quiso la Reyna del cielo dirigir la bala en el mesmo lugar d̃ dõde apartaua inmediatamente la cabeça. Agradecido el noble cauallero, prometio hazer cada año (ẽ memoria de tan soberano suceso) vna solẽne fiesta de la Natiuidad de nuestra Señora. Y en desembarcando vino a este sagrado templo, en reconocimiento de sus obligaciones, dõde quedaron ilustres prendas de su deuocion.

43 OTro marauilloso prodigio obro la soberana Princessa con vna donzella, y fue. Llegando a vn pozo con menos aduertencia que era menester, se le fueron los pies y dio abaxo. Acerto a ver esta desgracia vna muger, y fue al pueblo a dar cuenta dello, y que acudiessen a sacalla: y tardaron tanto que pudiera ahogarse mil vezes. Entraron y sacaronla como pudieron, y arrojandola en el suelo como muerta, hizieron todos oracion por ella a nuestra Señora de Guadalupe, y prometieron tendria nouenas en su sanctuario la donzella. Apenas acabaron su peticion, quando començo la muger a leuantarse, tan sana y buena como si no vuiera padecido cosa alguna: y agradecidissima vino a esta santa casa a cumplir su promessa.

44 SVcedio otra celestial marauilla a vna muger, muy afligida dela muerte devn hijuelo suyo, que amaua con ternura. Auiendo dexado a este niño en la cama, quando boluio le hallo muerto, y procurando saber si era desmayo hizieron mil experiencias, y todas testificauá la desgracia. Trataró de enterralle, y acabo de tres o quatro horas despues de muerto, entre otras que vinieró a despenar la pobre madre,

llego

llego vna que le aconsejo mucho llamasse a nuestra Señora de Guadalupe, pues sabia quã tos milagros y marauillas obraua, y le suplicas se resucitasse el niño. La piadosa y afligida madre, alentada de confiança, boluio los ojos y coraçon a nuestra Señora, y dixole: Soberana Virgen de Guadalupe, por quien vos soys os suplico, con la mayor deuocion y humildad q̃ puedo, vseys de vuestra misericordia en esta ocasion, y boluays la vida a este muchachuelo: y yo os prometo si alcançare tan grã fauor, ofrecelle en vuestro sanctuario con su bulto de cera, y la mortaja. Hecha esta promessa, se comẽço a menear el niño, y leuantarse: con publico pasmo de todos los presentes, y admiracion de los que supieron el milagro. Agradecidissima esta muger a tan soberano beneficio, vino con su hijo en peregrinacion al templo santo.

AVnque de ordinario en los milagros passados no se ha puesto el año precisso en q̃ sucedierõ, por las razones que se tocaron al principio deste libro: porque nadie piense son aora en nuestro tiempo menores las grandezas que obra la Reyna de los Angeles, inuocada a titulo deste deuotissimo sanctuario, quiero 45

poner

poner aqui algunos de los muchos milagros que ha hecho esta gran Señora, despues que corre por mi cuenta el gouierno desta santa casa: pues referillos todos fuera hazer otra nueua historia. Año de mil y quinientos y nouenta y cinco, estaua en la ciudad de Plasencia vna donzella noble, que se llamaua doña Ana de Godoy, tan enferma y tullida, que no podia estar en pie, aunque se ayudasse de muletas, y junto con esto le sobreuenian grandes accidentes, y echaua mucha cantidad de sangre por la boca. Pusieron sus padres en el largo y prolixo tiempo de su dolencia, todo el cuydado posible, porque se remediasse tan crecida lastima en tan tierna edad. Y viendo q̃ no eran de prouecho las industrias y traças humanas, dandose por vencidos los mas excelentes medicos de aquella tierra, y otros que auian consultado en la corte, acordaron acudir al amparo de nuestra Señora de Guadalupe, suplicandole vsasse de su misericordia y ordinaria clemencia. Coneste acuerdo pusieron en camino su hija, muy confiados auia de boluer con salud entera. En llegando al templo santo, començaron con gran deuoció delante la imagẽ san-

santissima sus nouenas, no cessãdo de dia y de noche, de suplicar con muchas lagrimas y gemidos a la Reyna del cielo, se apiadasse dellos, y sanasse a su hija. Alcabo de auer estado aqui algunos dias perseuerando en sus santos exercicios, afligiose mucho la donzella, viẽdo que no alcançaua el cumplimiento de sus desseos, y clauando los ojos en la imagen, dixo cõ muchas lagrimas: Soberana Princessa, madre de misericordias, suplico a vuessa magestad no salga yo deste sanctuario sin remedio, pues se cierto que si aqui no le alcãço, de ninguna parte le puedo esperar, auiendomele negado todos los remedios q̃ he intentado. Hecha esta oracion, mouida por Dios la donzella, pidio a su madre con grã instancia, velasse aquella noche delante de la imagen santissima. Cõcediole lo que pedia, aunque con harto disgusto, pareciendole a su madre estaua muy flaca y cãsada, y con muy gran calentura, para auerse de quedar alli aquella noche. Gastola pues toda en feruorosas oraciones, clamores, y ruegos que presentaua a la misericordia de Maria. Al amanecer despidiendose de la imagen, lleuaron a descansar la enferma, por auersele aumentado mucho la calentura, y estar muy

peor

peor de sus dolencias. Apenas vuo llegado a su casa, y començado a reposar, quando al primer sueño oyo vna voz dulcissima, que le dixo: Leuantate. La donzella creyendo la llamaua su madre, le respondio primera y segunda vez. A la tercera añadio la voz del cielo: Leuãtate q̃ ya estas sana. La donzella, regozijada mas de lo que se puede dezir, se leuanto al punto, y puesta enpie se vistio, començando a passear el aposento, qual si nunca vuiera estado enferma. Embiando la madre a llamar al medico principal de nuestra casa, y el viendo el sucesso milagroso, dixo: Aqui no ay que dezir, sino dar muchas gracias a Dios y a su madre santissima, pues tal obra como esta es propriamente suya. Recebida esta singular liberalidad de la mano de nuestra Señora, brotando el gozo y el agradecimiento por mil partes, vinieron al sanctuario, la madre primero, y en su seguimiento la hija, que auia recebido el fauor, y hizo a la imagen santissima inmẽsas gracias por tã esclarecida misericordia, acudiẽdo a celebralla grã tropel de gente. Quise hazer examen desta marauilla, y despues de auelle hecho diligentissimo, tomando su dicho a la donzella, a sus padres,

y a vna

y a vna tia suya que la acompañaua, con otros muchos testigos que la auian visto enferma, tã bien examine los medicos, y cirujanos, y otra gente que auian curado, y assistido en la enfermedad de la donzella, y todos a vna voz, y conformes dixeron, que era imposible, segun orden de naturaleza, auer podido sanar la enferma: y assi debaxo de juramento afirmaron, ser milagrosa y soberana esta marauilla. Con esta diligencia se hizieron publicas gracias a nuestro Señor, y a su madre santissima, cõ vna Salue muy solenne, y procession, en que anduuo esta donzella. Agradecidos ella y sus padres a tan singular fauor, hizieron vna larga limosna para ayuda a la nueua fabrica del sãctuario de las reliquias.

VInieron en peregrinacion a este santo templo de Guadalupe, año de mil y quinientos y nouenta y seys, vn hõbre cõ su muger y tres hijos, agradecidos al fauor y merced q̃ nr̃a Señora les auia hecho. Moraua esta pobre gẽte enel cãpo, apartados dl pueblo vna legua, ẽ vna casa pagiza, y ofreciẽdose yr al pueblo, dexaró sus hijos encerrados, temerosos no saliesse̅ fuera, y cayessen en vn arroyo vezino: encomẽdandolos a nr̃a Señora d̃ Guadalupe se los guardasse sanos. 46

sanos. Los rapazes meneando la lumbre apren dieron la pobre choça, y abrasandose en vn pũto se boluio en ceniza. Tornãdo los pobres a su casa, y hallandola qual estaua, fue increyble la pena y ansia con que gemiã al cielo. Qui sieron buscar si entre lo que se auia quemado hallauan alguna parte de sus hijos, que no se vuiesse buelto en ceniza. Ocupados en esto cõ hartas lagrimas, oyeron llorar avn muchacho, y guiando adonde las bozes llamauan, hallarõ todos sus hijos. Suspensos y casi fuera de si de lo que vieron, le preguntaron al mayor, quien los auia sacado de las llamas fuego: y respon dioles, q̃ vna muger hermosissima auia entra do y sacadolos del fuego, y poniẽdolos en aq̃l lugar, les dixo: Esperad aqui a que bueluan vuestros padres.

47 A Veynte y nueue de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y seys, vino en peregrina cion vn hombre natural de Esclauonia, y refiriendo la causa de su peregrinacion dixo, que guiando a Oran en vn nauio proprio, le salteo vn Turco cosario, y dio con el en Argel, dõde estuuo algun tiempo, haziendole todo el mal tratamiento que le era posible. Afligido de esta vida intento huyr, y sucediole tan mal, que

todas

todas las vezes le cogieron, y castigandole aumentaron las prisiones. Viendole tan triste otro Christiano, le aconsejo se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe: porque el captiuo no tenia noticia eran tan grandes las mercedes y fauores que recebia el mũdo, por mar y por tierra, de su intercesion. Alegre el captiuo, y confiado, puso por obra el consejo, y cõ gran fé suplico a nuestra Señora de Guadalupe, diziẽdo: Señora mia, Virgen santa de Guadalupe, suplicoos humilmente, pues veys la afliccion, y angustia de mi alma, me fauorezcays: y yo os prometo de yr a vuestra santa casa, agradecido de tanta merced. Hecha su oracion tomo el camino, ayudado d̃ nuestra Señora, en que tardo treynta dias, padeciẽdo muchos trabajos, y gran miedo de q̃ diessen conel los enemigos, o alguna fiera o leõ, que cria muchos aquel passo. Desto le aseguro nr̃a Señora, embiandole vn leon fortissimo q̃ le acõpañasse, y acariciasse en su viaje, por algunos dias q̃ le fue siguiendo, como si fuera vna persona muy afable. Tanbiẽ le fauorecio nuestra Señora, apareciẽdole vna grã luz, y cubierta della le parecio auia visto vna muger muy hermosa, con q̃ quedo por estremo cõsolado: y assi luego q̃ se via

en peligro, leuantaua la voz diziendo: Virgen ſãta de Guadalupe, amparo y ſocorro mio, valedme. Con eſtos celeſtiales fauores llego el captiuo a tierra de Chriſtianos, y de alli ſin dilacion, agradecidiſsimo vino a eſte ſanctuario.

48 Año de mil y quinientos y nouenta y ſiete, partiendo de Toledo a Seuilla dõ Frãciſco de Arauz, con doña Yſabel de Mendoça ſu muger, llegãdo el dia del Angel de la guarda, primero de Março, junto a vn lugar que ſe dize la Mata, vna donzella de las que trayã en ſu compañia, cayo del coche, paſſando por vn barrãco. Viẽdo ſu ſeñora q̃ la rueda la auia cogido por medio del cuerpo, penſando eſtaua muerta, con anſia y deuocion grande, dixo: Madre de Dios de Guadalupe, a vos la encomiendo, dadmela viua. Fue tan poderoſa eſta peticion con la clemencia de nueſtra gran Reyna, que yẽdo muy cargado el coche, y paſſando la rueda por medio del cuerpo, no le hizo daño alguno: dexando ſolamẽte para ſeñal, y teſtimonio del milagro iluſtre, rota la parte dela camiſa por donde paſſo, ſin hazer daño en la otra ropa, quedando en el cuerpo ſeñalados los hierros y clauos de la rueda. Agradecidiſsimos (qual era juſto) a tã ſingular marauilla, proſiguieron

erõ su viaje a este santo tẽplo, a reconocella, y dar testimonio del suceſſo. Iurando la donzella, don Francisco, y doña Ysabel, y otros muchos que se auian hallado presentes, ser certiſsimo lo refirido.

NO solo se ha mostrado marauilloſa la Reyna del cielo, a inuocaciõ de su santa imagẽ de Guadalupe: mas ha tambien hecho fauores milagroſos, a la perſencia de algunos retratos suyos. Y, porq̃ se aumẽte mas, y cobre nueuas fuerças cadadia la deuociõ de las perſonas q̃ tienen y venerã estos sagrados retratos, porne aqui, en confirmaciõ desta verdad, para remate de la tercera y vltima centuria, dos solos milagros, dexãdo otros muchos q̃ pudiera referir. 49

Estaua en Madrid vna religioſa deſcalça Carmelita, tan grauemente preſeguida de enfermedades, que vino con la fuerça dellas a perder el juyzio, de suerte que a penas estaua seguro el monasterio de su locura, teniendola cargada de priſsiones. Acertaron vn dia las demas religioſas (estando con la enferma) a ver vn retrato de la santa imagen de Guadalupe. En viendola la madre Ana de Ieſus, que auia ſido Priora, y acordandoſe de las marauillas que exercita-

ua eſta gran Reyna con todo linage de enfermos, le ſuplico ella, y todo el conuento, poniendo el retrato ſagrado en la cabeça de la enferma, ſe apiadaſſe della, y le dieſſe ſalud. Fue coſa marauilloſa, que la que tãto tiempo auia eſtado ſin juyzio, començaſſe alpũto a celebrar las alabanças de nueſtro Dios, y de la Virgen ſãtiſsima, cõ hymnos y pſalmos, porla merced que auia recebido. Quedo deſde eſta hora la monja tan ſana, quieta, y ſoſſegada, que era marauilloſa la ventaja que en todo ſe hazia a lo q̃ era antes. Eſte retrato perſeuera oy dia en poder del Preſidente de Indias.

50 OTro milagro iluſtre obro la Reyna de los Angeles por medio de ſu retrato. Llegando vn religioſo de nueſtra caſa, que ſe llama fray Martin de Poſada, a ſanto Toribio de Lieuana, deſſeoſo de viſsitar aquel ſanctuario, hallo que eſtaua vn frayle de aquel conuento echando vn rebelde eſpiritu, de vna miſerable muger que atormentaua, y que auiendo hecho mil preguntas, y dado a todas reſpueſta la muger, en qualquier lengua que la hablauan, no auia querido ſalir el demonio, aunque le puſieron delante vna ſingular parte de la cruz ſanta, q̃ los moradores de aquella caſa

casa tienen en gran veneracion, y el cielo ha respectado con illustres marauillas. Nuestro religioso, apiadado de la muger, y delo mucho q̃ padecia, saco vn retrato de nuestra Señora de Guadalupe, que traya en el pecho, y diosele al frayle que estaua echãdo el demonio del triste cuerpo. En viẽdole la muger, sin auer visto jamas la imagẽ santissima, ni otro retrato suyo, dio grandes bozes, diziendo: Esse retrato es de nuestra Señora de Guadalupe. El frayle mãdo al demonio, q̃ en virtud de tã celestial y glorioso nõbre, dexasse al pũto aquella muger. No se atreuio oyẽdo, tal apellido, a ser mas porfiado, y assi salio luego, haziẽdo gran ruydo y alboroto, y dexando como muerta la muger. En bolniendo en si le dierõ el retrato santo, y pregũtandole cuyo era, no le conocia: pero diziẽdo le ser de nuestra Señora de Guadalupe, y lo q̃ con el auia sucedido, le hizo mil gracias, dãdo le la reuerencia que era justo. Buen argumento de la veneracion grãde, que quiere nuestro Dios se tenga a su madre santissima, pues la autoriza cõ tãtos milagros, quiriendo en esta ocasiõ, obedeciesse luego el demonio oyẽdo su nombre, aunque auia sido rebelde oyendo el de la cruz santa.

LOS CINCO LIBROS DE OBSERVACIONES,

y comentarios, para mayor lustre y prouança de las verdades y mysterios que se refieren en la historia de nuestra Señora de Guadalupe.

Cõpuestas por el Padre F. Gabriel de Talauera, Prior de la misma casa.

)(?)(

OBSERVACIONES Y COmentarios al libro primero.

COMVN sentécia y parecer es de los hombres sabios y prudẽtes, q̃ es la verdad hija del tiẽpo. Y desto ay mucha noticia, y larga experiencia, pues sabemos en los siglos passados por relació, y en los nuestros por vista de ojos, auerse descubierto, y salido a luz muchas cosas q̃ el oluido tenia sepultadas. Y aunque esto es assi, no se puede por otra parte negar, que inge-

nioſa y elegãte inuẽcion, el pintar los antiguos a Saturno, q̃ cõ impiedad increyble deſpedaça ſus hijos: en ſignificacion q̃ el tiẽpo, junto con engẽdrar y produzir las coſas, el meſmo las oluida, deshaze y ſepulta, como dixo cõ elegãcia vn poeta: Que coſa ay, q̃ no eſte ſujeta al tiẽpo, y q̃ el no la gaſte y deshaga entre ſus diẽtes, cõ fuerça increyble? Y eſta ſe eſtiẽde a tanta inhumanidad, q̃ no eſta libre della la verdad, cõ ſer ſu hija legitima, y parto de ſus entrañas. Pues quãdo ya à ſalido de ſus principios, y eſta adelante en la opinió y credito de todos: el tiẽpo, ſu padre viejo, vario, ciego, amigo de nouedades, y aborrecedor de coſas ciertas, aſentadas, y eſtablecidas, con el poco conocimiento q̃ dellas tiene, haze preſſa, y cõ fiereza las deshaze y conſume entre los dientes, entre gandolas a la ſepultura del oluido. De aqui viene la dificultad grande q̃ ay en tratar de verdades ya por el tiẽpo enterradas, ſino queda alguna eſcritura autentica, o tradició vniforme, q̃ ſea como letrero de ſu ſepultura, y teſtimonio ſeguro de lo q̃ alli ſe encierra: pues de otra ſuerte, quãto las coſas tuuierẽ mayor antiguedad, tanto mas ocaſiõ tendra de engañarſe quiẽ las eſcriue, pues dudoſo de lo q̃ dize, errara mil vezes

Tẽpus edax rerũ, tuq; ó inuidioſa vetuſtas omnia coſumitis.

zes en este ciego labyrinto, no dandoles el lugar q̃ se les deue. Este es vn vicio reprouado en historia, como nota Ciceron contra Salustio. Aunq̃ por ser la dificultad q̃ ay en tratar de cosas muy antiguas tan manifiesta, permite Tito Liuio, q̃ de lo q̃ la antiguedad tiene oluidado sea legitimo historiador, quien con prouables cõjeturas y argumẽtos, da testimonio de lo q̃ dize. Deste parecer hã sido muchos, como prosigue Hugo de sancto Victor, y q̃rer otra cosa seria burla: pues tãta fuerça tiene el tiẽpo para deshazer lo passado, como valor para descubrir lo q̃ sucede. Y assi dixo muy biẽ el Philosopho: *Tempus est principiũ futuri, & finis præteriti.* Y aunq̃ esta verdad es grãde, en lo q̃ hemos de tratar no me aprouechare tãto de sus fuerças, que no muestre la verdad con razones concluyentes, y fuertes argumentos: con que quedara lo que dixere seguro, cõ el diuino fauor, de todo contraste. Y en qualquier juyzio, por seueros que seã los cẽsores, como no sean apassionados, saldra con victoria, y corona de verdadero: de que sera testigo, quien con atencion y curiosidad passare los ojos por estos escritos.

Cicer. in Salust.

Lib. 5. De cad. 1.

In Præuet. Elucidat. Cap. 18

Hbjfic. 4.

§. 1. *De los medios principales en q̃ ſe funda la hiſtoria de nueſtra Señora d̃ Guadalupe.*

MVCHOS caminos ay para prouar, no ſolo la milagroſa aparició deſta ſoberana imagen, jũto al rio Guadalupe: pero tãbiẽ tenemos muchos medios para hazer claro y manifieſto, fue eſta ſantiſsima imagẽ la q̃ S. Gregorio venerò tãto, y en ſeñal del amor grãde q̃ a S. Leãdro tuuo, le embio, y el reſpectò en Seuilla, cõ ſuma deuoció, haſta la general perdida de Eſpaña, en tiẽpo de Rodrigo. Y aunq̃ deſta verdad ay muchas prouãças, y para gẽte piadoſa, y de buẽ zelo indubitables: entre otras de q̃ echaremos mano, fundamentãdo nueſtra hiſtoria, quiero dẽ principio vna, q̃ a qualquiera, por apaſsionado q̃ eſte, le ha de obligar a q̃ tẽga credito della, y es, la perpetua tradició, q̃ ſin mudança alguna ſe ha cõſeruado, en aprouació y cõſentimiento de todos. Y es tãta la certeza q̃ los moradores deſta tierra tienẽ, q̃ recibiẽdola por verdad infalible, ſiẽpre la han creydo, publicado, y enſeñado conformemente. Y no ſolo ſe ha encerrado en el pueblo y caſa eſta fẽ,

mas

mas diuulgada por los vezinos, y naciones estrañas, todos vienen vnanimes en esta creencia. Y assi auiẽdo de confirmar lo q̃ la tradició vale, hago poco caso del parecer de aquellos q̃ quieren solo sea creydo lo q̃ se colige de la sagrada Escriptura, ò de ciertos autores q̃ ellos aprueuá: pues sabemos quãta fè se da en la Iglesia a la costumbre, quanto caso haze della san Pablo, y quanta fuerça y autoridad tiene la tradicion cõ los prudentes. Y por ser esta verdad la q̃ ha de dar gran fundamento a nuestra historia, la prouare claramente, por sentẽcia de Philosophos, y Theologos, y autoridad de leyes y textos sagrados. Pero antes q̃ passe adelante, quiero aduertir al lector, he dexado de proposito muchas cosas, q̃ en confirmaciõ desto tenia juntas, por no causar molestia al q̃ las leyere, con la abundancia: y tãbien por no tratar de assiento, ni hazer plato de lugares comunes, q̃ por buenos q̃ sean, darã facil materia a los murmuradores (de q̃ ay en todas partes bastante copia) a q̃ digan se ha querido en riq̃cer esta obra de pensamientos, y trabajos agenos, y q̃ mas parece referir lo que otros han dicho, q̃ dezir de nueuo. Y assi de las cosas q̃ de proposito, y con particular acuerdo han quedado,

dado, aduierto al que eſte libro tomare entre-manos, y le pido por charidad, no promulgue ſentencia, haſta que tenga entero conocimiẽto de la cauſa, y aya viſto y examinado los meritos deſte proceſſo.

§ 2. *Enque ſe confirma por letras humanas la fuerça que la tradicion tiene.*

ANTES q̃ pongamos el fundamẽto a lo q̃ dezimos, cõ letras humanas d̃ philoſophia, es biẽ traer a la memoria, ſer comũ parecer de los Philoſophos, q̃ no puedẽ todas las coſas tener vna miſma certeza. Yaſsi dixo Ariſtoteles: groſeria es deingenio, q̃rer en todas las coſas la meſma euidencia: pues ay algunas en q̃ cũple baſtãtemẽte el q̃ las eſcriue, dãdo dellas razõ, qual ẽ la materia d̃ q̃ſe trata ſe puede alcãçar, ſin buſcar otras demonſtraciones, q̃ ſegũ el ſujeto ſon eſcuſadas. Eneſto viene Tulio, pues auiendo de tratar queſtiones grauiſsimas de Philoſophia, en el principio de las Tuſculanas haze la meſma aduertencia. Y pues en tal ocaſion como tenia entre manos, pide eſte auiſo, buẽ titulo tẽdremos para pedir vſe d̃ la miſma corteſia, quien ha de ſer juez de la prouança

Ariſtot. in principio Ethicorũ.

Initio Tuſcul. quæſt.

que

que es necessaria para fundar verdad de historias tan antiguas. Boluiendo pues a la fuerça de la tradicion, hallaremos que no solo se conserua por escriptura, pero le basta el comun consentimiento que de edad en edad ha recebido la fama. Esta verdad enseño Pytagoras a sus oyentes, como refieren graues autores, y haze mencion Clemente Alexandrino. Lo mesmo prueua Beroso Caldeo, diziendo auer enseñado el gran padre Noe altissima Theulugia, sagradas ceremonias, y mysterios secretos, parte dellos por escrito, y parte por palabra, para que entre los sacerdotes se conseruasse, a quien solo se permitia tratar dellos. Lo mismo confirma Galeno, donde dize, que los antiguos medicos enseñaron la ciencia, comunicádola de padres a hijos, y no por papeles. Establece Ciceró esta verdad, en el libro primero de las leyes. No ha de ser, dize, todo leyes escritas, su parte ha de tener la tradicion y costumbre. Sigue Cesar esta opinion, y dize auerla tenido los Druydas, grãdes Philosophos, juzgãdo por delito escreuir todas las cosas: dando dos razon desta sentencia, vna, por quitar ocasion de que el vulgo igno

Lib. 1. Stromat. Beros. li. 1

Lib. 2. de Anatom. administrationib.

Lib. 1. de legib.

De bello Gallico lib. 6.

ignorante, no entendiendo lo que leya, lo menospreciasse: otra, porque se diessen mas al estudio de lo que les enseñauan, desconfiados de hallarlo escrito. Y quan acertada sea esta aduertencia, con manifiesto daño de los que no la guardan, se conoce. De aqui tuuo principio, como parece a Pico Mirandulano, en su Apologia, el auer Pytagoras, y Platon, enseñado a sus discipulos de palabra, los mysterios altos y secretos que alcançaron, pareciendoles buen medio para conseruar la Philosophia. Y assi Lysidas Pytagorico, en vna epistola reprehende con aspereza a Hyparco, por auer tratado delante del pueblo las materias y mysterios de su philosophia: pareciendole delito, que se comunicassen y escriuiessen publicamente. Pues dando la naturaleza muestras desta verdad, cerro las cosas que son demas estima y valor (apartãdolas de los ojos) en las minas, y entrañas de la tierra. Tanto fue el cuydado que los antiguos philosophos tuuieron, que las cosas sagradas y mysteriosas no se comunicassen inconsideradamente al pueblo: pero entre los sabios, como en secreto, aduertidamente se conseruassen. Este consejo parece siguieron

Picus Mirandul. in apologia.

Lysidas Pytagoreus.

ron los antiguos moradores desta santa casa, no escriuiendo todo lo que pudieran desta sobera imagen, sino q̃ por relacion de vnos en otros durassen sus grandezas: pareciendoles bastante para que quedassen en perpetua memoria, la deuocion y piedad, con que de padres à hijos se yua comunicando. Y en negocios de tradiciones, dixo Platon en el Timeo: Quando tenemos relacion de personas auentajadas en santidad, y virtud, no son menester demostraciones euidentes para su prouança. En esto concuerda Quintiliano, teniendo bastante firmeza de lo que se trata, la autoridad de quien lo refiere. Y assi, pues nosotros la tenemos de varones insignes en todo linage de virtud, letras, y piedad, como fueron los que desto son autores: es su testimonio fortissimo fundamento del edificio de nuestra historia.

Plato in Timeo.

Quintil.

(.?.)

§. 3.

§. 3. Prueuase la fuerça grande que tiene la tradicion, por autoridades y razones de Theulugia.

NO sera muy dificultoso hazer prouança de autoridades sagradas, y testimonios de graues Theologos, pues los que tratan estas materias tienē por tan especial esta question, y tā sentada esta verdad, que la juzgan por propria suya. Y tomando la corriente vn poco atras, porque se eche mejor de ver lo que dezimos: aquellos primeros padres de la ley natural, grā des amigos de Dios, y guardadores de sus diui nos preceptos, no teniendo ninguno escrito, se conseruaron por costumbre, y enseñança de padres a hijos, en espacio de dos mil y quatrocientos y treynta y tres años, segun la mas recebida cuenta de los autores. Hasta que el gran Moysen, primer legislador en el mundo (como es autor Iosepho) las dio escritas. Enesta parecer viene san Augustin, diziēdo: No escriuio nuestro Redemptor libro alguno de la doctri-

De antiquit. l. 1

doctrina q̃ predicaua, por ser tãta la alteza y so
berania de lo que dezia, que quiso quedasse im
presso en los coraçones, y fixo en la memoria
de sus discipulos. En testimonio desto, como
refiere S. Marcos, les manda q̃ vayan por el mũ *Marci vl timo.*
do, y q̃ prediquen, no que escriuan lo q̃ enseña
uan. Y assi al principio los Apostoles santos,
fundadores, y principes de la religion Christi
ana, no escreuiã la dotrina q̃ publicauan, como
dize Hirineo, Eusebio Cesariense, Chrysosto
mo, Teophilato, y Geronimo, y en su seguimi
ento la corriente de todos los Doctores de la
Iglesia: y con raçon, pues espressamente S. Lu- *In exordio Euãgelij.*
cas dize: En la forma y suerte que nos hizierõ
relacion los testigos de vista, telo refiero, Teo-
philo, por q̃ conozcas la verdad de lo q̃ te han
enseñado. Y assi cõsta manifiestamẽte, auerse
nra religiõ y dotrina sagrada enseñado en sus
principios de palabra, y no por escrito. Y lo q̃
despues se escriuio, tuuo su origen de la tradi
cion santa de los Apostoles. A este principio
q̃ S. Lucas toma, alude bien, el q̃ todos los exẽ
plares escritos d̃ mano (relatores de las grãde
zas de nra Señora de Guadalupe) tienen: como *Sub F. Al-fonsi ab o ropesa re-gimine,*
largamente cõsta por vn decreto del capitulo
general q̃ hizo nra religiõ, año de mil y quatro

cientos y cinquenta y nueue: donde trata bien la fuerça grãde q̃ la tradició tiene, y el reſpecto con que a ſus principios veneraron, de vna hedad en otra, los prodigios milagroſos de eſta imagen ſanta, y de la fama verdadera q̃ publica ua ſu antiguedad, inuẽcion, y grãdezas. Haſta que deſpues ſe fueron eſcriuiendo eſtas coſas para perpetuar ſu memoria: no fueſſe ocaſiõ el tiẽpo, y falta de deuocion, para borrar algo de lla. Bien ſe colige el titulo juſto que ay, para dar mucho credito a la tradició, ſiendo de mas fuerça y valor que otro ningun argumento, aſſi en las coſas diuinas como humanas. Eſto pa-

Pſal. 48. rece quiſo ſignificar el real Propheta, quando dixo: Muchas coſas auemos oydo, y de muchas nueſtros antepaſſados nos dieron relacion. Y en otra parte: De muchas coſas mando

Pſa. 77. Dios a nueſtros padres dieſſen cuẽta a ſus deſcendientes. Eſto ſignifican aquellas palabras

Deut. 31. de Moyſen: Pregunta a tus padres, y dartean relacion, y a tus progenitores, y ellos te daran cuenta. Y q̃ no ſe eſcriuieſſe todo no ſolo fue cõſejo de Philoſophos, de Danid, de Moyſen, pero del miſmo Dios. Eſte vſõ Chriſto, imitaron los Apoſtoles, ſigue la Igleſia, reciben los Doctores ſagrados: de q̃ ay grandes é iluſtres

teſ-

testimonios en los decretos santos, y dogmas de nra Fè, como largamẽte en la historia Latina confirmamos. Prueua S. Pablo en mil lugares elegantissimamente esta verdad, y dize el respecto y reuerencia que a las tradiciones santas se deue. Acude a ella S. Ignacio, Origenes: y el grã Basilio con estilo celestial dize: Si damos de mano, y negamos el credito a las costũbres, y tradiciones santas, mal cõsideramos que lo principal de nuestra Fè y remedio, fue primero, tradicion, que escriptura. Y S. Augustin, con la elegancia que suele, dize: En todo lo q̃ la loable costũbre y tradicion, no cõtradixere a la dotrina de la Iglesia, con grã credido y reuerẽcia se ha de guardar. Y en otra parte: Lo q̃ nros ante passados y padres supieró y guardaron, esso fue de lo q̃ nos hizieró en trie ga, para q̃ conseruado en perpetua fidelidad, cõtra el estoruo del tiempo permaneciesse. Y pues faltaria tiempo y lugar, mas presto q̃ cõfirmacion desta verdad, cõcluyan su prouança, el grã Geronymo, testificando: Muchas cosas guarda la Iglesia por tradició, dandoles el credito que a las escripturas. Y el diuino Chrysostomo. Sies, dize, tradicion lo que te proponẽ, no busques otra prouãça para su firmeza.

Ad Thessal. ad Corin. ad Timo. et alibi millies.

Epist. ad Heron.

In Epistol. ad Titum.

Lib. de Spir. san. ca. 27.

Epist. ad Casulan.

Lib. 2. contra Iulian

Dialogus. contra Luciferianos Chrysostomus.

§. 4. De la neceſsidad de la tradicio̅, por la que ay de credito entre los hombres.

PArece, dira alguno, que nos hemos alargado en coſa agena de lo que tratamos, y que no tiene que ver el eſcreuir las grandezas de nueſtra Seño ra de Guadalupe, con diſputar la fuerça que la tradicion tiene: pero engañaſe, ſiendo precepto de buen theologo y philoſopho, dar a entender, que punto de certeza y verdad tenga lo que trata. Y aſsi proſiguiendomi intento, es mucha la neceſsidad que en tre los hombres ay de credito, y de tener vnos de otros deuida confiãça, ſi como tales quierẽ cõſeruarſe, y no viuir beſtialmẽte, como dize S. Teodoreto, y lo cõfirma S. Auguſtin eſcriuiẽdo a Honorato: teſtificãdo no ſolo ſe perderia la amiſtad, trato y comercio, pero q̃daria del todo muerta la comunicació entre los hõbres no guardãdo vnos a otros la fè y credito q̃ es razõ. Pues ſe cõſeruaria mal el amor de los caſſados, la reuerẽcia d̃ los hijos, y piedad de los padres,

De cura Græcarũ affect. lib. 1.

Lib. de Vtilit. credendi. ca. 12.

dres, la charidad de los hermanos, la herman dad delos vezinos, y amistad delos estrãgeros. Assi dixo muy acertadamente Quintiliano: No ay bien que el mundo miserablemente no perdiesse, si le quitassen el credito delos ciudadanos. De donde priuãdo al mundo deste grã sol, era forçoso quedassen con su ausencia todas las cosas en escuridad, y tinieblas, perdiendo su valor y quilates, por falta de luz, para su conocimiento. En el mesmo lugar, tornando a tratar desta verdad san Augustin, dixo era imposible viuir entre gentes, el que rompiendo con la amistad y piedad, no daua credito a lo que era justo. Desta confiança nace, el tener la los hombres de que son sus padres quiẽ les dizen, y hermanos los que por tales se les proponen. Y esto por la certeza que la relacion de ser assi les causa. A esta traça damos credito a mil costumbres, vsos, ritos, ceremonias, historias, casos, y acaecimientos: que aunque la vista de los ojos no nos haze testigos, la confiãça de los relatores nos dexa seguros. Desta suerte se han ydo conseruando, de sucessores en descendientes, con gran religion, y piedad, con tradicion perpetua, conforme, y inmutable, los prodigiosos casos, y aparicion marauillosa

Quintil. in suis institution.

Augus. vbi supra.

llosa de nuestra Señora de Guadalupe. Pues desde el tiempo que hizo el cielo manifestacion de su tesoro, vuo muchos testigos que dierõ relació cierta a sus descendiẽtes de lo q̃ vieron, y ellos con respecto inuiolable fueron conseruando de vnos en otros hasta nuestros tiẽpos. Y assi es digna de indubitable creẽcia nuestra historia, pues por tãtos testigos es aprouada: bastando dos, o tres como dixo Christo, en confirmacion de qualquiera verdad.

Math. 18
Ioan. 8.

§. 5. En q̃ se trae sentencias de Iurisconsultos y Dotores sagrados, acerca deste proposito.

PARECEME sera bien antes que fundamentemos nuestra historia, confirmen la verdad q̃tratamos, el derecho canonico y ciuil, pues en el vno y otro, es este argumento de grã eficacia. Y aunq̃ es verdad q̃ los Theologos, en lo q̃ toca a tratar desta disputa, lleuẽ la palma y victoria, con glorioso triumpho, y hayan menester poco para alcançarle, fauor y ayuda de otras ciencias: pero con todo, ya que estas armas

mas de la Iurisprudencia no sean menester para la guerra, vendran a tiempo para celebrar la victoria. Y en confirmacion desta verdad acude Innocencio tercio, con mucha erudicion, y Tertuliano larga y doctamente disputa, de la fuerça grande que la tradicion tiene, trayendo en aprouació de lo que dize, muchas costumbres santas, y obseruaciones piadosas, q̃ se guardá, nacidas de la tradicion antigua q̃ el tiẽpo ha ydo conseruãdo. Y el grã Basilio haze sutiles argumẽtos en nro fauor: y cõ razõ, auiendo forçosamẽte de padecer notable perjuyzio, y detrimẽto muchas cosas, quitãdoles el valiẽte estribo de la fé y creencia: pues ni la Iglesia tẽdria estabilidad perpetua en sus costũbres santas, ritos loables, graues ceremonias, obseruaciones piadosas, ni las republicas justo gouierno, ni paz las leyes, ni justicia los gouernadores, ni el mundo sossiego. Esta verdad sintio biẽ S. Augustin, de quien haze memoria Graciano, diziẽdo: A treuimiẽto es, y desuario grãde, poner en disputa la guarda de las tradiciones justas, q̃ nros antepassados nos enseñarõ: y los violadores desta verdad incurren en ygual castigo, que si rompiessen los diuinos preceptos. Y el mismo refiere otros muchos decretos

Cap. cum Marte de celebratione missarũ
Cap. Quoties, de testibus.
Tertul. de cor on. militi.
Lib. 1 Spi. san. c. 27.
Ca. in his rebus dist. 11.
Ca. Catholica Eccleead. dist.

de ſantos Pontifices, confirmadores de lo que dezimos. Hazen deſto gran caudal los Iuriſconſultos, y hombres doctos, y entre ellos Baldo, diziendo, que en los negocios que tienen tanta antiguedad que no ſe puede conocer la verdad por depoſicion de teſtigos, es muy ſuficiente prouança el comun conſentimiento y fama, que los hombres doctos há recebido: pues de otra ſuerte, confieſſa el meſmo autor el gran peligro q̃ correria en todos los eſtados del mundo. En fauor deſta ſentencia haze lo que dixo Vlpiano, Paulo, y Labeon. Deſta aprouacion le nace a la antiguedad fuerça de ley, y a la tradicion de derecho, como es teſtigo Iuliano, y Iaſon trata, larga y doctamẽte: y aun el gran Demoſtenes en algunos caſos, ſe la da mayor, y aſsi dixo: Quien negarà no es mas poderoſo el tiempo y tradicion que la ley? Y que tiempo ſea ſuficiente para que vna coſa con buen titulo ſe llame antigua, le pide Innocencio eſpacio de cien años, que es lo miſmo, para quien ſabe, que vn ſiglo, vna edad, vna generacion. Y pues deſte numero ſon tantos los que ſobran a nueſtra tradicion, pues llega caſi a tres centurias, con tan vnanime conſentimiento, y conforme aprouacion,

Cap. cum cauſam de probatio. Et. ca. de parentella 35. q. 6. In. l. conuẽticula. C. de Epiſco. & clericis. In l. ſi arbiter. ff. de probatio. & in. l. 2. in principio, & §. Idem Labeo. ff. De aqua pluuia arcenda. In repetitio. l. de quibus. ff. de legib. et in. l. Quoniam. ff. de fluminib. Cap. veniens. 1. de teſtib.

el

el mismo respecto, credito, y confiança que a ley antigua se le deue.

§. 6. Prueuase por otros titulos muy bastantes, la verdad de nuestra historia.

BIEN se colige de las autoridades referidas, la fuerça grande q̃ la opinion y fama tienen en las cosas, que por su antiguedad, con la relacion que se haze, tienen bastante prouança. Y si esta tiene la fama recebida por comun aprouacion, mayor fuerça conuiene tenga la tradicion, pues fuera de la fama, tiene la possession de lo que publica. Pues si la fama pregona altos y soberanos mysterios desta celestial Princessa, y Señora de Guadalupe: la tradició antigua, establecida con possession larga, lo aprueua con tanto culto, tanta reuerencia, respecto, frequencia de peregrinos, tantos dones, con mano liberal de todo el mundo ofrecidos, obligado por innumerables mercedes, fauores, y beneficios, assi en los peligros corporales, como en los espirituales, que todo ha

sido como actos posſitiuos, confirmadores se guros de la inmemorial tradicion destas verdades. De la fuerça grande que la tradicion tiene, se aprouecha Iulio segundo, en confirmacion de otro caso prodigioso, y a la fe humana mas increyble. Este Pontifice, queriendo enriquecer con tesoro espiritual aquella gran casa, y admirable sanctuario de nuestra Señora de Loreto, dize estas palabras, en vna bula que oy dia se halla en sus archiuos: *Nos attendentes, quod non solum est in prædicta ecclesia de Laureto, imago ipsius. B. Virginis Mariæ: sed etiam (vt pie creditur, & fama est) camera seu thalamus, vbi ipsa beatissima Virgo concepta, vbi educata, vbi ab Angelo salutata, &c.* Teniendo, dize, atencion, a que no solo ilustra este templo la imagen de nuestra Señora: pero segun la fama piadosamente recibe, tambien está la casa en que la mesma Señora fue concebida, criada, y donde recibio aquel soberano fauor y merced, del titulo y dignidad de madre, &c. Destas palabras se colige la fuerça de nuestro argumento, pues no solo lo fundamos en opinion y fama, mas en tradicion inuiolable, con perpetua obseruancia recebida. Y assi en cosa que es tan publica, bien podemos dezir, que

Iulius secundus Pōt. Max.

voz

voz tan conforme de pueblo, lo es de Dios. Y de aqui nace la opinion de los Theologos, que a lo que esta tan vnanimemente aprouado, especial en cosas de piedad y religion, no se permite le neguemos credito. Y en testimonio de la verdad que tiene lo que dezimos, parezca en juyzio, quien sin el lo quisiere contradezir, y diga si ay algun testigo fidedigno, con cuya autoridad puede acusar de sospecho so lo que dezimos. Y si confiessa no le ay, ni tiene rastro (como no le terna de que aya passado esto de otra suerte) justa obligacion le corre, de aprouar lo que todo el mundo recibe: siendo todos conformes relatores, sin diferenciar alguno en la relacio deste sucesso. Del mesmo argumento vsó ingeniosa y grauemente Innocencio primero, que florecio en tiempo de Arcadio, y Honorio, cerca del año de quatrocientos. El qual quiriendo mostrar como en Italia, Sicilia, Francia, España, Africa, y en las islas vezinas y comarcanas, ninguno auia fundado iglesias, sino aquellos que auian sido por el glorioso Apostol san Pedro ordenados sacerdotes, confirmo su certeza, diziendo no auia quien publicasse lo contrario, ni testigos que depusiessen dello.

Cap. Quis nesciat. Dist. 12.

Final

Finalmente, ſi a los raros milagros q̃ en otros reynos han ſucedido, les damos tan juſto credito, aunque la relacion viene de tantos años atras, y de parte donde la Fè y culto ſanto eſta caſi muerto, razon es le demos a lo que dẽtro de nueſtra tierra, y caſi en nueſtras caſas Dios ha obrado, y nos hã enſeñado nueſtros padres, y antepaſſados, como teſtigos d̃ viſta, y obligados por mercedes recebidas d̃ſta ſeñora, ſiẽdo en todo eſte largo tiẽpo tã cõforme el gouierno y ſuceſsion de los Reyes de Eſpaña, en ſangre y religion.

§. 7. *De otros̃ medios y argumentos, eſpecialmente hiſtorias, que prueuan lo que tratamos.*

AVIENDO cumplido con lo que las fuerças de la tradicion y fama publica valen, tratarẽmos de cumplir por otros caminos, con la verdad que proponemos: y ſean las hiſtorias que la confirmã, los libros que la aprueuan, las eſcripturas de mano que la eſtablecen, los priui-

priuilegios que la honran, las bulas Apostolicas que la ennoblecen, las famosas pinturas q̃ la veneran, y la reuerencia y respecto que los siglos passados han hecho a esta verdad. Y dando principio a este discurso: aunque la historia (como dixo Fabio Quintiliano) mas se inuento para contar las cosas, que para prouarlas: con todo esso con su moral prouança, y algunas vezes necessaria, haze fè grãde a lo que se refiere, mereciendo justo castigo los que la reprueuan, por yr contra cosa tan digna de ser estimada. Pues como dize san Gregorio Nazianzeno, la historia es vn trabajo dignissimo de todo precio, y que los buenos ingenios gastan mucho tiempo en su letura, pues en ella resplandece todo lo que merece estimacion. Y dize bien, pues nos da noticia de la antiguedad, pone delante de los ojos las cosas esclarecidas, con q̃ los siglos passados se ilustraron, encendenos en su imitacion, da animo y brio para seguir los varones que en religion, esfuerço, y en todo genero de virtud se adelantarõ, y alcançando inmortal fama con sus meritos, nos alientã a que vamos tras su imitacion, desseosos de semejante premio. Cõserua finalmẽte perpetua memoria delos tiempos, para que

Quintil. in orator. institut.

Ad Nicobolũ, de hist. legenda.

las

las cosas grandes sepultadas en el oluido, lastimosamente no perezcan. Viendo su mucha importancia Inocencio tercio, le da vn singular priuilegio en vn decreto, diziendo: En las cosas arduas, en que no ay ley expressa que las determine, se estè al parecer que las historias fidedignas dieren. Esta verdad confirman otros muchos Romanos Pontifices, en sus sagradas decisiones. Y expuniendo vno dellos, dizen los doctores, tiene la tradicion bien recebida fuerça para darla a vna escritura, que segun reglas de derecho no la tenia. Bien parece desto la autoridad q̃ tiene lo que tratamos, pues acuden en su confirmacion, costumbre inuiolable, escrituras legitimas, y graues historias. De la fé que siempre se dio a las historias dize el Viterbiense, que antiguamente tomauan por testimonio lo que contenian, y le guardauan en los archiuos publicos. Y Esdras afirma, que quando dificultaró sobre la forma en que se auia de reparar el templo, tomaron resolucion de los Anales de los Persas. Y aun que es verdad que antiguamente escriuieron los Romanos en vnos libros de lienço, solo los nombres de los Consules, y Magistrados: despues Aureliano (de que da testimonio Flauio

C. de quibus. d. 20.
C. ad audientiam, de præscriptio.
C. Cũ causam de probat.
C. Peruenit. 30. q. 2.
c. Dilectus de fide. instrumen.
Ioann. de Viterbo.
Esdr. li. 1. c. 2.

Flauio Vopisco) mando se escriuiessen tambien las cosas memorables que el hazia. Y Iulio Cesar (de que es testigo Suetonio Tranquilo) ordeno en dandole el consulado, se vsasse de alli adelante, que todo lo que auia acaecido, y sucediesse digno de memoria, se hiziesse dello, y se publicasse. A esto alude lo del Satyrico. *Cupient, & inacta referri.* En imitacion desto, el padre fray Alonso de Oropesa, religioso de Guadalupe, y General de nuestra orden, varon de ilustres partes y merecimientos, mãdo, q̃ de todas las cosas de la ordẽ se hiziesse relacion, tratando con diligencia de su primer origen y principio, de su fundacion, dotaciones, y grandezas, y del aumento con que auian proseguido. En virtud deste mandato, aura ciento y quarenta años se compuso la historia famosa de Guadalupe: y sus autores cõfiessan auerla sacado de libros antiguos, cõpuestos en tiempos que aun durauan muchos que se hallaron a los milagros y prodigios de su admirable inuencion. Y assi es muy cierto y seguro, lo que se escriuio en tiempo q̃ tantos pudieran contradezir qualquier sospecha de engaño que tuuiera la historia, con que perdiera desde su principio la fuerça y credito: y assi pode-

Flauĩ. Vopisc. in vitam Aureliani.

In vitam Inlij Cæsaris.

Iuuenalis.

In actis. ẽ generalis, anni. 1459.

podemos llamar aquella hiſtoria en que vuō tantos teſtigos de viſta, eſcriptura autentica. Y por eſſo, aunque ſus grandezas ſean tales, y tan poderoſas las marauillas, que ſobrepujen el conocimiento humano, el eſtar eſtablecidas y conſeruadas en tan inuiolable credito, comun aprouacion, y conforme reſpecto, haze tan firme y fuerte ſu relacion, que no ay contraſte que valga para derribarla: como elegantemente prueua el Abad Panormitano, tratando del credito que merecen los libros y hiſtorias antiguas, mayormente conſeruadas en archiuos y lugares publicos, donde ſe ſuelē guardar eſcripturas autenticas.

In. c. cum cauſam. de probat.

§. 8. *De la razon que ay para dar por graues y buenos, los autores que tratan eſta hiſtoria.*

UNA de las razones grandes que hazen creyble la verdad que eſta hiſtoria contiene, es la mucha autoridad q̄ ſus autores alcançaron por ſu ſantidad, exemplo, letras, y virtudes

des. Y es de tanta firmeza esto, que ningun hombre de buen entendimiento, ni aun de mediano puede contradezir, ò poner sospecha en cosas, que gente de tales prendas escriuieron, para dar dellas perpetua memoria a los siglos futuros. Y aunque es verdad que se da credito a historias de que fueron autores hombres indignos de memoria, por sus perdidas costumbres, desalmadas y rotas conciencias: con todo, la gẽte graue, docta, y desapassiona da, da mayor aprouacion a lo que hombres religiosos y santos escriuieron: pues su virtud les obligaua no atreuerse a hazer memoria de cosa que derogara su opinion, y fuera causa de menospreciar sus personas. Porque la verdad suele andar tan asida con las buenas costumbres, y entereza de vida, que aunque se halle alguna vez, por ventura, en hombre vicioso, pierde mucho por el mesmo caso, de su derecho. El ser tan necessario que los historiadores sean de buena fama, dio ocasion a los Egypcios, y Caldeos, mandassen que ninguno tomasse a su cuenta hazer relacion de lo passado, sin ser sacerdote, a quien por su oficio, dignidad, y religion, era fuerça dar credito.

Iosephus contra Appionem.

A esto viene bien lo que Flauio Iosepho historiador grauissimo, al principio de sus escritos haze, pues para dexar indubitable lo que escreuia, trata primero de calificar su persona, con la verdad, llaneza, y buen termino que siempre ha professado, y se gloria de la ilustre descendencia de los sacerdotes sus antepassados, de quien auia aprendido lo que referia. Fortalece mucho esta razon, aquel lugar de los Machabeos, donde dize: Hombre que es sacerdote, y legitimo descendiente de la casa de Aaron, seguros podremos estar no querra engañarnos. Tanta es la fuerça que la verdad cobra, quando quien la refiere tiene opinion de santidad. Y assi, quien se atreuera a poner falta en historia, que tiene por relatores hombres esclarecidos en todo linage de virtud, y sabiduria? especialmente no tratando de cosas en que el fauor, pretensiones, o ambicion pudiera apartarlos dela verdad: y mas de las que eran tales, tan altas, y milagrosas, que su mesma grandeza les combidaua a que celebrassen, y publicassen la gloria del autor dellas: a quien se haze grauissima ofensa, si cóficciones y mentiras, se engrandece su poder sumo: pues teniendo braço para

1. Mach. 7

todo

todo lo que quiere, lo que dexa de hazer no quiere que se cuẽte. Y assi merece riguroso castigo de su mano, el que tratasse de honrar su omnipotencia con mentiras. De aqui viene, quan lexos estara vn hombre santo, y religioso, de inuentar historias fraudulentas, al pueblo engaño a Dios enojo, y a si castigo. Especialmente gente tal, que por dedicarse mas puramente a la contemplacion de los mysterios soberanos, se escondian en las cauernas de los montes, y cueuas apartadas de los desiertos, y fueron traydos por fuerça, y de los cabellos a este sanctuario, y casa de Guadalupe: todo esto por huyr el concurso, y frequencia de gente que a esta santa casa acudia. Y assi escogidos por su mucha santidad, para celebrar sus grandezas, las escriuieron, no con eloquencia sino con humilde estilo, siendo seguro relator desta historia, su santidad.

§. 9. En que se prosiguen otros medios y razones, para confirmar el mesmo intento.

Gloss. in ca. Sane. 24. q. 2. Et ca. Postul. 3. q. 7 L. 1. & 2. ff. De albo scribendo. Cicero in 2 lib. De Orat.

Prosiguiẽdo mi proposito, es aueriguado se deue gran credito, a qualquier cosa que se halla escrita en marmoles, piedras, bronces, columnas o murallas, y mas si es en lugares publicos: pues como refiere Ciceron, era costumbre al principio entre los Romanos, hasta el tiempo de Mucio, que el Pōtifice, y sumo Sacerdote, mandasse escreuir todas las cosas memorables que en su año acontecian, y puestas en vna tabla, y ella en parte publica, acudiessen alli los ciudadanos a informarse: y a estas tablas despues dieron nombre de Anales mayores. Y assi quando se conuino, y confedero el

Machu. 8. pueblo Romano con los Machabeos, por que cōstasse de la aliança, y amistad, y quedasse della perpetua memoria, dize la diuina Escritura que esculpieron en tablas de bronce las capitulaciones que se auian hecho. De aqui vie

ne

ne, que los curiosos de saber antiguallas de la ciudad famosa de Roma, el mas autentico libro en que las van a ver, son las estatuas, pyramides, teatros, puentes, minas de agua, y sus letreros, que dan claros testimonios dellas, y tanto mas seguros, quanto mas publicos: pues no se atreuiera nadie a poner a vista de todos, lo q̃ de todos, o la mayor parte, fuera cõtradicho. Y assi es muy deuido el credito que se tiene a los letreros que en las paredes, muros, y marmoles se hallan, pues hazen fé de lo que refieren: como elegantemente disputa Iason y Hypolito de Marsilijs. Especial si estas memorias estan en templos, donde por su autoridad seles deue mayor credito: como doctamẽte haze fuerça en este argumento Flauio Iosepho, contra Apiano Alexandrino, diziendo: Falsamente los Griegos afirman auer recebido las primeras letras de Cadmo, pues ni en los templos, ni en las estatuas, ni paredes, ay dello memoria: siendo costumbre recebida, la hiziessen en estos lugares, de los primeros maestros de las ciencias, y de los Dioses, en cuya honra los templos se leuantauan. Y assi, pues en esta santa casa concurren todas estas calidades, y testimonios publicos (como largamente

Iasõ § Penales Inst. de Actio. Hippolit. in Rubr. C De probatio.

Cõtra Appianũ. lib. 1.

prouaremos en el tercero y quarto libro) que da bien fundamentada nueſtra hiſtoria, pues enella con ventaja concurren todas las condiciones neceſſarias. Y ya cumplido con lo que deuia en eſta parte, paſſaremos a delante, pidiendo primero al lector perdone, auerme algun tanto alargado.

§. 10. *Del origen, y antiguedad deſta ſanta imagen.*

CERCA deſto no es pequeña la dificultad que todouia parece queda en pie: pues aun que ſea verdad, que en los capitulos paſſados hemos hecho demoſtracion, para prouar el tiempo en que aparecio la ſagrada imagen, quien la hallo, los prodigios que ſucedieron, el templo que ſe leuanto, y otras coſas admirables que fueron ſucediendo en el diſcurſo de los tiempos (como ſe ha referido:) pero quanta firmeza tenga dezir eſtuuo en poder de ſan Gregorio, y deſpues en el de ſan Leandro: y como en la general perdida de

de Espaňa fue escondida por los sacerdotes de Seuilla, estádo en el lugar que referimos casi seyscientos años sepultada, pide mas desmenuzada y aueriguada prouança. Y para darla mejor, y deshazer las tinieblas con la luz y resplandor de la verdad, es bien traer a la memoria lo que largamente hemos referido, fundando la fuerça que la tradicion, y las demas prouanças tienen. Y assi el estribo principal desta verdad, sea la escritura que aquellos religiosos clerigos, con zelo santo que no se perdiesse tan soberano thesoro, junto con la imagen santissima de positaron, y despues en la aparicion milagrosa se descubrio, haziendo della entriega los que la hallaron, en manos del Rey Don Alonso, para que en perpetua memoria la deposítasse en sus archiuos. Recibieron este deposito el Rey y sus hijos, con mucha alegria: aunque despues con el dessasosiego grande de las guerras, y turbacion que en Espaňa causauan, y el ser la gente que entonces cuydaua de aquel lugar santo senzilla, y menos aduertida de lo que era justo, no poniendo diligencia en cobrarla, ni cuydado en que no se perdiesse, vino a perecer el original de tan gran thesoro, para

comun sentimiento de los religiosos, pues nunca acaban de suspirar esta perdida. Y aunque esto sea assi, y el original destas verdades se aya perdido, no deroga vn punto a la certeza de la historia que recebimos: pues tam poco parece ninguno de los libros, que los Apostoles santos, y sagrados coronistas del Euangelio escriuieron, y por quedar sus traslados en la Iglesia, tienen la mesma aprouacion, autoridad, y firmeza que los originales: antes la que ellos tuuieran, fuera por la aprouacion, que con recebirlos por tales la Iglesia, les daua. Y assi dize san Augustin: No creyera el mesmo Euangelio, si la Iglesia no me mandara le diesse fè. Tanta autoridad reciben las sagradas historias de la confirmacion que la Iglesia les da, que sin ella no tendrian fuerça. Y assi arguyendo, en quanto de cosas tan altas y diuinas se permite, no deroga ni disminuye la grauedad de nuestra historia, el no parecer los originales que la refieren: pues auiendo traslados, assi en los archiuos, como libros y historias, que con tanta seguridad y certeza nos proponen el sucesso, de poca consideracion es, que conste por el original o su traslado, pues recebido legitimamẽte,

Augus.

tiene

tiene la mesma autoridad que los originales. Dellos nos da, entre otros libros y escrituras, bastantissima relacion, vno en pergamino, de casi docientos años escrito, en q̃ se refiere tan puntual la historia de que he hecho mencion, q̃ no excede en ninguna cosa a lo referido. Y fue tan cercano este libro al tiempo en que se descubrio el precioso tesoro, que auia poco mas de sesenta años el milagroso sucesso, auiendo muchos testigos abonados de los altos y soberanos mysterios de esta gran Princessa: y lo son muy legitimos, pues, o se hallaron a la aparicion santa, y sucessos grandes que en ella se vieron, o conocieron de trato, y conuersacion, a los que por vista de ojos se hallaron presentes, como arriba se apunto. Con este testimonio, por orden del monasterio se escriuio la historia, autorizada con muchos testigos de vista, y innumerables de relacion, en que se funda lo que hemos dicho.

(.?.)

§. 11. De la veneracion grande en que tuuo san Gregorio la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, y la de santa Maria la mayor en Roma.

IBRES ya del argumento que en el capitulo passado desatamos: es menester quitemos en este la dificultad de otros que nos ponen, q̃ diziẽdo, q̃ la imagen que san Gregorio truxo en solenne procession, con cuyo fauor libro Dios a Roma de la pestilencia graue, que con tantas perdidas lastimosamente auia padecido, fue la que aora esta en la misma ciudad, en santa Maria la mayor, hecha por mano del glorioso Euãgelista S. Lucas: la qual cõ grã respecto é inuiolable tradicion en Roma se venera. Con este argumento podrian dificultar algunos, la autoridad y tradicion de nuestra historia, y assi me parece justo allanar en esta parte el camino, porque no quede en ello escrupulo a nadie. Y ha de ser la respuesta, no perjudicando la autoridad, y tradicion graue, con

cõ q̃ eſta recebida, en cõforme aprouacion de los Romanos, la imagẽ ſanta q̃ venerã ſer obra del ſagrado Euangeliſta, y auerla ſacado el glorioſo Põtifice en proceſsion publica. Pues no es razõ engrãdecer lo q̃ tratamos, deshaziẽdo lo q̃ otros refieren: ni deſcõponer (como dizẽ) vn ſanto, por cõponer otro. Y aſsi es muy juſto guarde Roma ſu tradiciõ ſanta, venere ſu antiguedad, reſpecte ſu imagen, refiera ſus milagros, aumẽte ſu culto, celebre ſus prodigios, publique ſus fauores, pregone y ẽgrãdezca las mercedes q̃ recibe: pues dello ſe ſigue honra a nr̃a Señora, y deuociõ al pueblo, q̃ es lo q̃ yo ſu mamẽte deſſeo, y pretẽdo en todo. Acudiẽdo alo q̃ dixo Moyſen, dãdo q̃xas de ciertas perſonas q̃ prophetauã. Yo me holgara, dize, quiſiera Dios cõunicar a muchos eſſa merced. Y aſsi ſin exceder los terminos q̃ a nr̃a hiſtoria ſe deuẽ, ni derogar ſu certeza: Que dificultad ay en q̃ tuuieſſe ſan Gregorio dos imagines, vna q̃ embio a Eſpaña a S. Leandro, otra q̃ dexo en Roma para ſu deuociõ? ſiẽdo ordinario q̃ qualquier perſona, cõ mediana poſsibilidad haga lo miſmo: y no contentandoſe con vna, ò dos, junte muchas que le aviuen el eſpiritu, y enciẽdan ſus deſſeos. Y aſsi, que repugnan- Numer. 11

cia,

cia, o contradicion puede tener, que el gran padre ſan Gregorio, cuya deuocion rara el mundo venera, tuuieſſe dos imagines de nueſtra Señora, de quien era deuotiſsimo? pues haze mas dificultad creer, que ſu abrafado amor ſe contentaſſe con vna ſola, y aun con dos: ſiendo prouable tendria muchas, para aumento de ſu deuocion, eſpiritu, y ſantidad: por ſer facil a vn tan gran Pontifice, cabeça de la Igleſia, ſatisfazer en eſto a ſu piadoſo deſſeo, tan aficionado a imagines y pinturas, que no ſolo auia juntado muchas de nueſtra Señora, de ſan Pedro, y ſan Pablo, y otros ſantos: mas de ſus padres Gordiano, y Siluia, y ſuyos, auia hecho retratos, de que es autor Laurencio Surio en ſu vida: y aſsi a quien tantas imagines tenia, le era facil partir con ſus amigos. Deſta liberalidad que con ellos vſaua, da teſtimonio el miſmo ſanto, diziendo auia embiado a Secundino, grã ſieruo de Dios, y amigo ſuyo, dos retratos de Chriſto y ſu madre. Y en otra parte deſcubre bien ſu inclinacion, tratando copioſa y largamente eſta doctrina, confirmandola con las obras, para mejor arraygarla en los coraçones de quien ſe la oya. Tambien haze fuerça en eſte argumento, ſer la imagen

Surius, Tom. 1. Lib. 7. Regiſtri, epiſ. 53.

Lib 9. Epiſt. 9. ad Secundinũ.

que

que esta en Roma de pincel, y la que nosotros veneramos en Guadalupe de talla. Y segun la costumbre, comunmente guardada en la Iglesia, no suelen sacar en semejantes publicidades, y solēnes processiones, retratos de pincel, mas de ordinario todos son de bulto. Y assi en negocio que pudiera auer alguna duda, y aunque fuera mucha, auian de juzgar por nuestro parecer y sentencia, y no por los que piensan otra cosa. Y a esta razon se llega el parecer graue de Thomas Bocio, varon en todo linage de erudicion y ciencia esclarecido, el qual viuiendo en Roma, y siendo religioso presbytero, de la congregacion del Oratorio, y que auria mil vezes visto la imagen Romana en santa Maria la mayor, y oydo su historia: ni esto, ni el amor de la patria le hizo torcer vn punto, de la verdad que referimos, y assi dize: La imagen santissima, que el gran Pontifice Gregorio embio a España, y estuuo en poder de su amigo san Leandro, esta aora en Guadalupe: conocida, y respactada en todo el mundo, por los raros prodigios que ha obrado. Esto siente tan insigne varon, cerca del escrupulo que algunos, con poca aduertencia, pueden poner en esta historia. Y si quie-

De signis Ecclesiæ. to. 1. lib. 9 cap 9.

quieren les concedamos, ſalieron eſtas dos ſagradas imagines en aquella ſolenne proceſſion de Roma, ſea norabuena. Y ſi todauia pretenden fue vna, que titulo tienen para que ſea la que ellos pienſan, y no la que noſotros queremos, dando razon de lo que tratamos? Y ſi quieren ſe haga argumento de los milagros que han obrado, con que ſe comprueue qual fue la que tuuo el braço riguroſo, y caſtigo aſpero que Roma padecia: baſtante prueua tenemos por nueſtra parte, con tantas marauillas, milagros, y prodigios, como deſpues ha obrado la nueſtra por todo el mundo: que ſon teſtimonios grauiſsimos de ſu excelencia y dignidad, y de que ſe crea della, mas que de otra, qualquier grandeza, y milagroſa mageſtad. Mas ceſſe (como es juſto) qualquiera cóparacion: pues el negocio ſe ha reduzido a amigable concordia.

(.?.)

§. 12.

§. 12. *Qual sea la razon, que los antiguos historiadores no hagan tanta memoria de caso tan marauilloso.*

PARECEME preguntarà alguno, q̃ sea la causa, que en historias de España, escritas en tiẽpo que tan soberana merced auia Dios hecho, no aya mucha memoria de tan sagrado acontecimiento: auiendo tantos que digan de la imagen que quedo en Roma. Respondo (aũque con alguna reprehension de los autores nuestros) que es tanta la curiosidad de aquel Reyno, de no dexar passar en silencio cosa digna de memoria, que con todas las fuerças que sus ingenios alcançan, publican, engrandecẽ, celebran, e ilustran sus sucessos, y entregando los cõ su pluma a la eternidad de la memoria, queda en viuo acuerdo de los descendiẽtes, lo q̃ sus progenitores alcãçaró: honrãdo la nació, celebrando el caso, esclareciendo el lugar q̃ le gozò, con el pregon general q̃ sus escritores dã por el mũdo: esparciẽdo la fama, y poniẽdo

la

la opinion en tal grandeza, quanta alcançan sus estilos y elegancia. Pero nuestros Españoles, poco curiosos desta aduertencia, ocupados en armas vnos, otros en gouierno, y los menos estoruados de negocios, dandose a virtudes raras, gastauan su tiempo en el aumento dellas, sin tratar de las agenas, mas que para imitarlas, desuerte que hechos otros relatores de las suyas, diessen materia abundante a quien las refiriesse. Y de aqui sucede la pobreza de historias antiguas, que traten del estado eccleſiastico, y seglar, de las cosas de España. Porque assi como la abundancia de otras mil cosas que ay en estas prouincias nuestras, no haze ricos alos naturales, por auer falta de cuydado en cultiuarlas: desta suerte, la multitud q̃ alcançamos de varones insignes en virtudes, y hechos heroycos, y assi mesmo de sanctuarios, milagros, y reliquias (que todo es inestimable riqueza) no vale, luze, y aparece lo que podria, porque no tratamos dello con la atencion y diligencia que se requiere. Y caminãdo con este parecer, de aqui nacio q̃ facilmẽte se oluidasse la gloria de los nuestros: y assi quando queremos tener noticia de cosas dignas de que en eterna lo estuuieran, hemos menester

pedir

pedir a los estraños la den, como lo haze Tito Iuio, Plinio, Apiano Alexandrino, y otros autores. En cuyo poder y curiosidad si cayeran los esclarecidos hechos, ilustres obras, y mariuillosas impresas de nuestra España, cõ q̃ tanta inmensidad de pueblos y naciones, de las Indias Orientales y Occidentales le rindieron vassallaje: quantas historias y libros compusieran, con q̃ engradecierã su valor, y la opinion justa de tan milagrosas hazañas? auiendo siempre, como vuo en Roma, tanto estilo, tanta elegancia, y copia abundantissima de escritores, como era justo que vuiesse, dõde la gloria de los Gẽtiles, la religiõ de los Christianos, la magestad del Pontifice, la grandeza del Imperio hã siempre respladecido. De aqui viene que sus cosas ayan caminado con ligero passo, para noticia del orbe vniuerso, y las de España con tan natural descuydo. De aqui nacio el no auerse diuulgado, ni hecho memoria de nuestra historia, qual conuenia. Tambien los primeros moradores se descuydarõ en esto, dando el tiempo a la oracion y culto diuino, hospedando peregrinos, y regalando enfermos, y no curando mucho de ponerse a escreuir historias. Y assi, casi sesenta años antes q̃ se entre-

gasse la casa a la religion de san Geronymo, passaron con esta llaneza. Y aun despues era tanto lo que los religiosos tenian que hazer, con la frequencia grande de la gente que acudia, y con edificar y leuantar moradas para si y los estrangeros, que el resto del dia gastauan en el coro y culto diuino: pareciendoles era acertado, que cosas tan altas y mysteriosas se supiessen, mas por fama y tradicion, q̃ por escrito.

§. 13. *En que se prueua tiene poca fuerça el argumento que haz̃e contra lo que tratamos, por no auer dello tãta memoria en las historias generales de Espaã.*

BIEN se echa de ver, quan poca fuerça tiene el querer quitarla a lo que dezimos, haziendo argumento de no auer echo mucha memoria las historias dello: pues este es vn argumento que se llama en las escuelas, ab auctoritate negatiue: que con falsedad clara, y aparẽte fuerça, suele hazer cõtradicion. Pues se arguye muy mal: No esta en la Escritura, o ẽ las

las hiſtorias, luego no es cierto. Pues reſpondiẽdo ſer verdad lo primero, no ſe infiere por eſſo deuemos cõdenar lo que la eſcritura, o las hiſtorias no nos relatan, pudiendo ſer ocaſion de no verſe en ellas, la falta d̃ los eſcritores, o el deſcuydo y ocupacion de los religioſos, o no q̃rer ſe eſcriuieſſen las grãdezas de aquella imagen, pareciendoles eſtaua mas grauemẽte reſpectado, quanto menos publico por papeles, y mas por fama y tradició, como ſe toco arriba. Y quando eſtas coſas no concurrieran: cõ que razon puede perjudicar a la verdad cierta en que nos fundamos, el auer poca mencion della en las hiſtorias? pues no ay mas verdadera hiſtoria que la tradicion, que ha tenido tal fuerça, que ella por ſu valor ha podido contra el tiempo, que no fueſſe poderoſo para deshazer vn pũto ſus quilates. Y ſi a la hiſtoria creo, por hazerme vno della mencion, y en tiempo que no le puedo contradezir: q̃ fé y credito ſe deue a la tradicion, q̃ habla con lengua de infinitos, tan coſtante, y eſtable en lo que propone, que no ay quié pueda arguir de variedad lo que dize? A eſte propoſito dixo bien el otro Philoſopho: La coſtũbre yo cõfieſſo q̃ es ley no eſcrita: pero tiene por legiſlador digniſsimo d̃ todo

Supra. §. 2. 3. & ſequentib.

Herodes.

respecto, la autoridad que de auerse conseruado tanto tiempo, con tanta aprobacion de todos, le resulta. Y assi la poca fuerça que tiene este argumento, se conuence manifiestamente, si cõsideramos el edicto de Cesar Augusto, en que ordeno se hiziesse lista, y empadronassen sus subditos y vassallos por todo el orbe, como refiere san Lucas: y juntamẽte, que no ay historia Romana, q̃ haga mencion deste mandato, floreciendo en aquel tiempo Suetonio Tranquilo, que no dexaua cosa del Emperador Octauiano, que no escriuiesse con suma diligencia: y ni este, ni Titoliuio, ni Dion Casio, ni Cornelio Tacito, ni otro de los historiadores de aq̃l siglo, hazen mencion de tã memorable, sucesso: como lo reconoce y cõfiessa llanamẽte Cesar Baronio en sus Anales. Quien de aqui pretẽdiesse inferir: Luego por esso es d̃ menos credito? biẽ se vee quan mal conuenceria esta razõ en buena philosophia, y la flaqueza grãde y engaño manifestissimo deste argumẽto. De dõde por la misma razõ no admitirian los Romanos esta cõsequencia, si dixessemos: Paulo y Iuã Diaconos, relatores de la vida de S. Gregorio, no hazẽ mencion dela milagrosa imagẽ q̃ ellos tienẽ, siẽdo en su tiẽpo cosa d̃ grã maraui-

In apparatu Annal. Ecclesiasti. eorum.

lla:

lla: luego no es la q̃ el santo Pótifice tãto vene ro? Pues nos reſpõderan, q̃ la tradicion es fide digno autor de ſu verdad: de donde la trataró por certiſsima Nauclero, Sigonio, Caniſio, y otros. A eſta forma reſpondemos en nueſtro caſo, que no tenemos neceſsidad de ſus hiſto rias, pues lo que dezimos es muy cierto, aſſegu randolo tradicion inuiolable, papeles autenti cos, libros ſeguros, letreros eſcritos en tablas, eſculpidos en bronce, abiertos en marmol, pinturas antiguas, ya con el tiempo caſi gaſta- das, y tambiẽ deſpojos, dones, y otras mil fuer tes de prouança. Y ſea lo, de la falſedad deſte argumento, lo mal que concluyria quien qui- ſieſſe prouar, que ſolo deſde el tiempo que ſe començaró a eſcreuir los milagros en eſta ſan ta caſa, los obro nueſtra Señora, y no antes: por dezir que la mas antigua relacion que de ellos ſe halla en los libros, fue mas de ochenta años deſpues que el teſoro ſanto ſe deſcubrio: y es ſin duda que acaecieron en eſte eſpacio mayo- res milagros, y mas prodigioſos ſuceſſos, para honrar nueſtra Señora, y engrandecer aquel lugar, que con ſoberana aparicion, tanto auia eſclarecido: pues ſiẽdo el principio, el qual en todo genero de coſa es mas perfecto, auian de

ser mayores, y mas excelentes los milagros y marauillas en el comiençó, que en los medios y en el fin. Es claro testimonio desta verdad, vn priuilegio del Rey don Iuan el primero, dado en Segouia en el monasterio de Sotosaluos, a quinze de Agosto, año de mil y trecientos y ochenta y nueue, en que da la administracion y gouierno a los religiosos de san Geronymo. Dónde entre otras cosas, que con marauilloso respecto y deuocion dize, es esta. *Don Iuan por la gracia de Dios, &c. Con la Reyna doña Beatriz mi muger, y con el Principe don Enrique mi primogenito, y con el Infante don Fernando mis hijos legitimos, por muy gran esperança que auemos en nuestro Señor Iesu Christo, y muy gran deuocion a la virgen santa Maria su madre, la qual tenemos por abogada en todos nuestros fechos: y por muchos y grandes milagros, que Dios por sus ruegos muestra, e faze de cada dia en la su iglesia que dizen de Guadalupe: y porque Dios sea siempre loado en aquella iglesia, y el su seruicio mas acrecentado, &c.* De donde se colige, quan celebres e ilustres milagros obraua Dios en esta su santa casa, muchos años antes que sus prodigios tuuiessen relator por escrito.

§. 14. De los innumerables milagros que ay, en confirmacion de lo que se trata.

IVSTO es hagamos argumento, pues lo es tan fuerte, delos milagros grandes, que con larga mano el braço poderoso de Dios aqui obra: pues este camino es el mas eficaz, en prouança de la tradicion de nuestra historia, con que haydo confirmandose por tantos años su verdad, assi en lo que de su inuencion y aparicion milagrosa hemos dicho, como en todo lo que acerca de sus grandezas hemos referido: sin auer descubierto el cielo, que con tantos milagros engrandece este lugar, otra cosa que lo que referimos. Desta suerte prouo por verdadera su doctrina, el gran maestro de la vida Iesu Christo, dando fuerça a las palabras delos Apostoles, cõ los milagros q̃ en su cõfirmació obraua. Y assi es bié nos aprouechemos deste argumẽto, y obliguemos a la certeza y seguridad, de lo q̃ el cielo cõ sus fauores y mercedes ha dado por bueno. Y como quié tã bié conoce

lo que ha de suceder, quiso nuestro Dios ilustrar y esclarecer la gloria de su madre, cõ prendas claras de su poder, y tan bastantes, que quã do no vuiera tanta tradicion, historia, autoridad, y gracias de los Pontifices, priuilegios de Reyes, relacion segura de los religiosos, frequencia de pueblos al lugar santo, consentimiento inuiolable de las naciones, y testigos de vista de lo que nos refirieron, quedàra con tantos testimonios soberanos establecida esta verdad, quantos son los raros milagros, grandes y desacostumbradas marauillas que España ha gozado, y casi todo el mundo recebido en esta santa casa: fuente y manantial copioso, por donde Dios ha deriuado su misericordia con tal abundancia, que ha puesto al mundo todo en justissima admiracion de su grandeza: haziendo obras tales, y tan dignas de su braço, que ni ay capacidad que las abarque, ni lengua que las loe, ni pluma que las refiera, ni hõbre (si lo es) que con suma veneracion no las respecte. Pues podemos dezir, y sin osadia, hã sido cada dia mayores, las mercedes que Dios ha hecho por este soberano tesoro. Y aunque en poder del gran Pontifice Gregorio en Roma, y del insigne Leandro en Seuilla, estuuo

por

por largo tiempo la imagen santa en crecida veneracion, y esto sin duda sea testimonio muy excelente de su grandeza y dignidad: pero despues en su aparicion, y fundacion de su santuario, edificio de su casa, y celebre fama de sus milagros, fue tal el aumento con que Dios multiplico sus dones y gracias, que tengo por muy cierto, que si aquellos glorioſos Pontifices aora boluieran al mundo, y visitaran esta imagen soberana, la tuuieran en mas, por los prodigios y marauillas que despues de su admirable inuencion ha obrado, que quando la veneraua estando en su poder: y con razon, pues son tales sus grandezas, que exceden toda relacion. La qual fundada en tradicion tan cierta, confirma Dios con marauilloſos testimonios: pues sino fuera sustentada por su braço, que engaño vuiera durado? que traça no estuuiera por el suelo? pues lo que no tiene tales fundamentos luego flaquea, acouarda y falta con ignominia.

§. 15. *En que ſe refieren algunas hiſtorias que aprueuan la nueſtra, y ſe trata de las reliquias de los famoſos ſantos, Fulgencio, y Florentina.*

AVNQVE parece ay alguna falta de hiſtorias que confirmen nueſtra verdad, no es tanta que no aya muchos que aprueuen mi intento. Y entre ellos ſea Ambroſio de Morales, hiſtoriador de ſu mageſtad, para q̃ con ſu verdad y eſtilo, no dexe eſcurecer la gloria de Eſpaña. Tratando eſte autor del gran Leãdro, afirma por coſa indubitable, le embio el Pontifice Gregorio, ſu eſpecial amigo, vna imagẽ de nueſtra Señora, que aora tiene la caſa de Guadalupe, y como cierta, llana, y ſegura verdad, toda Eſpaña la tiene recebida: haziendo mucha fè a eſto el teſoro iluſtre, q̃ caſi en los meſmos tiempos y montañas ſe deſcubrio, de los cuerpos de ſan Fulgencio, y ſanta Florentina, hermanos de ſan Iſidro, y ſan Leandro, que aora tiene en deuida veneracion la villa de Berçocana,

Ambroſ. Mor. in vita ſanti Leandri.

cana, auiendo estado depositados en la iglesia de san Iuan Baptista en Seuilla, en tiempo que España gozo de reposo: hasta que temerosos de los enemigos, los escondieron en aquellos asperos y dificultosos montes. Esto siente el autor referido, de nuestra historia. Pareceme que pues auemos hecho mencion de estos dos santos, sera bien (aunque nos alexemos vn poco de nuestro intento) tratar algo de sus grandezas: pues la vezindad que les tenemos nos obliga, y a mi especialmente. Desseando la iglesia de Cartagena el deposito sagrado destas reliquias, dio memorial a su magestad, año de mil y quinientos y nouenta y dos, suplicandole, atento que este precioso tesoro les pertenecia por derecho, se le guardasse, y en execucion, se les hiziesse del entriega. Fundauā su justicia, en ser estos ilustre santos vezinos, y naturales suyos, hijos de Seueriano, Duque de la nueua Cartago, descendientes legitimos de la esclarecida sangre de los Godos. Y que fuera desta razon (que lo era tan bastante) estarian sus cuerpos y sagradas reliquias, con mayor veneracion y respecto, pues para ello tenian mas comodidad en su iglesia. Su magestad dio por respuesta,

manda

mandaria ſe hizieſſe diligente y verdadera peſ quiſa deſtas reliquias, y ſi eſtauan depoſitadas en Berçocana. Cupome el cuydado deſta dili gencia, hize informacion con la ſolicitud poſ- ſible, y embiela autorizada a Garcia de Loayſa maeſtro del Principe nueſtro Señor, por cuyo medio ſe trataua eſto. Y deſpues, año de mil y quinientos y nouenta y tres, por orden de ſu mageſtad, torne al meſmo lugar por la quareſ ma, a viſitar los cuerpos ſantos, y ver ſi podria hallarſe alguna ſeñal por donde ſe coligieſſe, qual era el cuerpo de ſan Fulgencio, y qual el de ſu hermana, o ſi el tiempo auia ſido ocaſion ſe confundieſſen los ſagrados hueſſos. Hecho examen de todo, bolui a dar noticia de lo que paſſaua. Conſultado el caſo, determino la pie- dad de Philipo ſegundo eſta cauſa, guardando la juſticia a quien la tenia. Y aſsi acudio al de- recho, lagrimas, y ſentimiento, que el pueblo de Berçocana, y todos los comarcanos hazian con la perdida de tan gran teſoro: de que yo auia informado largamente, por auerme he- cho laſtima ſu pena crecida, y general dolor. Y dexando los ſagrados hermanos donde eſta uan, quiſo el piadoſo Monarcha ſatisfazer en parte a la deuocion dela igleſia de Cartagena,

y mando

y mando se sacassen quatro huessos de los ma yores, y se los entregasse al Prior desta casa, el Obispo de Plasencia. Recibiolos con gran res pecto y solennidad, y tomãdo por testimonio la entrega que se hazia, los truxeron a Guada lupe, y se depositaron en nuestro sagrario: y lleuaron despues dos religiosos graues de nue stra casa a san Lorenço el Real. Recibiolos su magestad con gran alegria, deuocion, y respe- cto. Y porque se hiziesse veneracion a este grã tesoro en mas lugares, dexo dos alli para enri- quecer aquel monasterio, y los otros dos en- trego a ciertos canonigos de Cartagena, que esperauan en nombre de su iglesia, el decreto y resolucion del caso. Recibieronlos con su- ma alegria, y dieron luego la buelta a su tierra, por enriquecerla lo mas presto q̃ les fuesse pos sible, con tan ilustres prendas. Y es digno de aduertencia lo que halle en vn libro antiguo, que trata de la fundacion desta casa. Refiere a la margen de vna hoja (como de passo) se halla ron junto a la imagen de nuestra Señora estas celestiales reliquias de san Fulgencio, y santa Florentina, en vn sepulchro de piedra: dando nos este autor mucha ocasion de auer tratado su inuenciõ sagrada. Y esto del auerse hallado

juntos,

juntos, no entiẽdo fuesse en vn lugar proprio, pero fue en el mesmo tiempo, y en las proprias montañas de las Villuercas, y no lexos del rio Guadalupe: desuerte que por linea derecha està su sepulchro bien cerca dela cueua, fiel depositaria de nuestra riqueza. Y pudo ser diesse noticia destos sagrados hermanos, la escriptura que junto a nuestra Señora se hallo, otra, yes, muy cõforme a razon, dexassen claridad destas reliquias, los sacerdotes que las depositaron, como con las nuestras lo hizieron, y desta forma venir a noticia de los pueblos vezinos, que santos fuessen. Pero acerca de la historia de nuestra soberana reliquia (que es lo que nos pertenece) se hallo escriptura, y que la vuiesse de la memoria destos santos, solo ay fama. Y assi se puede saluar, que se hallaron estos santos huessos con la preciosa imagen: pues por legitimo discurso se puede colegir de lo que se ha referido, que por auerse descubierto en vn mismo tiempo, y montaña estas reliquias, o su noticia, se dize auerse hallado juntas. Y lo que tambien algunos antiguos afirmaron, que junto con nuestro gran tesoro se truxeron a Guadalupe estos santos cuerpos, y se pusieron debaxo del altar mayor: esto se

puede

puede entender de alguna parte de sus sagradas reliquias. Y desta suerte se suele reduzir a concordia, el dezir algunas iglesias, tienen cuerpos de santos enteros, que otras poseen: entendiendolo en sano sentido, por vna figura que llaman sinedoche, donde se toma la parte por el todo. Deste lenguaje, y forma de hablar, vsa muy a nuestro proposito don Fernando de Mendoça, en la dedicatoria que haze a su magestad, en defensa del Concilio Illiberritano, afirmando se restituyeron a la iglesia de Cartagena estos santos cuerpos, siendo solos dos huessos los que se le dieron (como se ha con toda verdad referido.) A esto alude lo que san Teodoreto dize, que en ninguna parte, sino es por marauilla, se halla cuerpo entero de santo: pues auiendo de satisfazer a la deuocion que todos tienen de poseer sus reliquias, es fuerça partir con ellos algunas.

Lib. 8. ad Græcos.

(.?.)

§. 16.

§. 16. En que se prosigue la confirmacion de nuestra verdad, con aprouacion de historias.

BOLVIENDO a nuestro proposito (que por tratar de las sagradas reliquias de los dos santos hermanos, le hemos hecho falta) confirman lo que dezimos otras historias: y entre ellas, la del maestro Pedro de Medina haze mencion de esta soberana imagen, de su origen y milagrosa inuencion, de sus prodigios, santuario, y casa, de la grandeza ilustre della, de la veneracion en que la tiene todo el mundo, y de la opinion grande que de su magestad nace. La mesma noticia da Esteuã de Garibay, llamandola imagen de san Gregorio: y aqui podra bien satisfazer este autor, el piadoso, y curioso desseo que hasta aora tenia, de ver prouada esta verdad. Prosigue esta historia fray Pedro de la Vega, General que fue de nuestra religion, en vn libro que intitulo Flos Sanctorum, y en otro que hizo de la fundacion de la orden

Lib. rerum memorabilium. c. 70

Lib. 8. c. 7

Hist. ordinis. c. 17.

orden de san Geronymo. Refierela Fray Fernando del Castillo, con tanta copia y elegancia, que mas parece relatarla de proposito, que tocalla de passo. Marineo Siculo, escriuiendo las cosas grandes de que España se gloria, y los templos famosos que la ilustran, pone el de nuestra Señora de Guadalupe, haziendo relacion de nuestra verdad, y de los milagros famosos, nobilissimo edificio, sumptuoso templo, concurso innumerable, y deuocion rara. Sigue estos autores fr. Geronymo Romã, fray le Augustino, dãdo mil titulos ilustres a este famoso tẽplo. Llegase a su opinió Don esteuã de Salazar Cartuxano, haziẽdo magnifica relacion de la grandeza incõparable desta casa. Abraça este parecer Iuan Botero Italiano, y juzgando por segura esta verdad, dize: Los Principes y Reyes q̃ tienẽ en sus prouincias templos sumptuosos, en fama y opinion celebres, engrandecen sus estados, ilustran sus reynos, y ennoblecẽ sus señorios, pues ay prendas ciertas de la assistẽcia, y fauor soberano: de que son testigos en Italia nuestra Señora de Loreto, san Miguel en Francia, Guadalupe, Monserrate, y Santiago en España, y otros lugares, que el concurso grande, y deuocion marauillosa

Lil. 2 & 5

De Christ. Repu. Lil. 5.

Super Symbol. discur 9. ca 4.

De magnificentia vrbiũ Lil. 2.

Yy

lloſa del pueblo, á peſar del demonio haze famoſos: acudiendo el mundo cõ reſpecto a los indicios quedà de ſu aſiſtencia nueſtro Dios, y prendas del cielo: pues verle nigozarle de otra ſuerte en eſta vida, no ſe permite: trayendo eſta anſia por los deſiertos y deſpoblados, venciendo dificultades y aſpereza del camino, a muchos, que por toda la gloria del mũdo, por ſus ſoberuios edificios y encumbradas torres, no darian vn paſſo. Todo lo referido es de eſte autor. Otro libro manuſcripto, vi en la libreria de ſan Lorenço el Real (donde parece ha juntado ſu mageſtad con marauilloſo cuydado, quãto el mundo ha poſſeydo) que trata deſta ſeñora de Guadalupe, de ſu origẽ y antigue dad, de ſu aparicion marauilloſa, de ſus milagros grandes, de ſus prodigios ſoberanos, del concurſo infinito de gente que frequenta ſu caſa, reſpecta ſu templo, reuerencia ſus paredes: del culto perpetuo de ſus miniſtros, de la charidad y ſantidad de ſus moradores, tratãdo muy largo de ſus eſclarecidas virtudes. Y con eſte halle otros dos libros de poeſia, relatores abonados de la meſma hiſtoria, el vno la celebraua en verſo Latino, y otro en Eſpañol. Yaũ que ſon tantos los q̃ con vnanime voluntad, y

con

conforme consentimiẽto, tratan las cosas deste sãctuario, y de su principio y marauillas: no se puede negar son muy pocos, respecto de tã copiosa y abundante ocasion como gozaron, para que sus plumas, estilos, historias y papeles se hizierã famosos. Desta falta se quexa antes que yo, el Dotor Frãcisco de Padilla, Chãtre de Malaga, en otro caso semejãte, y dize cõ soladose en esta falta: Que mucho no aya auido historiadores para las grandezas de nuestra Señora de Loreto, pues apenas ay de los proprios historiadores de Espaẽa, quiẽ haga mencion de nra Señora de Guadalupe, Mõserrate, y Peña de Francia, y otras casas de gloria? siendo tandiligentes en cosas de menor cuenta? Y tiene razon, pues en cosa tan celebre, que tiene esparcidos sus rayos y fama por el mũdo todo, todos auian de hazerse lenguas para su relacion. Mas esta luz a sido tal, que no ha podido esconderse por falta de historia, alumbrãdo no salamente las Espaẽas, y las partes de Mediodia, mas con los rayos de su inmenso resplandor, ha esclarecido las regiones del Norte, y prouincias Septemtrionales. Desta verdad es testigo abonado, el Doctissimo Pedro Canisio, Aleman de nacion, que habla

Lil. ta. 10

deste soberano theoro de nuestra historia, cõ tanta diligencia, que parece somos los dos relator de vn mesmo caso. Y por ser sus palabras dignas de aduertencia, las quiero referir. Iusto es (dize) hagamos vn poco mencion del gran Gregorio, aquien por su santidad auentajada el mũdo venera, y por su sabiduria marauillosa, respecta. Tuuo este grã Pontifice estrecha amistad con san Leãdro Arçobispo de Seuilla, embiandole en señal, y prueua certissima de su amor, los comentarios sobre Iob, y la imagen de nuestra Señora, que por historias y tradicio verdadera, goza el dia de oy Guadalupe, con marauillosa frequencia, y concurso de los pueblos, aprouando el cielo su santissima deuocion con sucessos milagrosos. Y Thomas Bocio, Romano, cõfirma (como arriba se truxo a otro proposito) la mesma sentẽcia, por estas palabras: Esta en Guadalupe vn sũptuoso templo, sagrario de la imagen santa que el grã Gregorio embio a España, a san Leãdro su fiel amigo, famosa en el mundo por sus celebres marauillas. Y es de aduertir, para conclusion deste discurso, y mayor prueua de la verdad que vamos tratando, que no fue sola esta vez la que san Gregorio enriquecio a Espa-

De B. Virg. Lil. 5. ca. 22.

Supra. §. 11

a España con tal tesoro, pues acostumbraua ennoblecer este Reyno con semejantes dones, y reliquias preciosissimas, como el mesmo Padre santissimo lo testifica, en vna carta escrita para el serenissimo Recaredo Rey de los Godos. *Lib. 7. regist.*

§. 17. *Qual sea la razon de auerse conseruado la imagen santa, sin mudança ni menoscabo.*

A que hemos respõdido a las dificultades que parece nos hazian mayor guerra, tratare mos de allanar el passo de otras, aunque no de mucha contradicion, pero sera bien queden deshechas, y la historia libre de qualquier escrupulo que se le pudiera poner. Y sea la primera, el auer estado este gran tesoro mas de seyscientos años, en aquel sitio tan humedo con la vezindad del rio, sin daño ni lesion alguna, ni imaginacion della: y qual sea la causa que mouio a la diuina misericordia, para encubrir esta celestial mina tan largo tiempo,

ſepulta da en las entrañas de la tierra. De la pri mera duda es facil la reſpueſta, pues el conſer uar Dios ſin daño, por eſpacio tan prolixo la imagen ſanta, es a ſu poderoſo braço muy lige ro, y en hazerlo no haze nouedad ſu potencia, pues no ſolo con ſu madre ſoberana vſo deſte poder, pero a cuerpos y reliquias de ſantos ha guardado eſte priuilegio: como ſe vio con el grã Eugenio, primer Arçobiſpo de Toledo, q̃ auiẽdo eſtado largo tiẽpo en vn lago, llamado Marcaſio, le deſcubrio Dios ſin daño ni perdida de ſu ſagrado cuerpo. Gozarõle tãbiẽ los ſiete durmiẽtes, ſacãdolos al cabo de treciẽtos años de aq̃lla cueua, ſin menoſcabo de ſus perſonas y veſtidos. Tãbien ſe cõcedio eſta marauilloſa prerogatiua al gran Euangeliſta Iuan, gloria de los Apoſtoles, y aguila de los Euangeliſtas, ſaliendo libre y ſin daño, del azeyte ardiendo, y del fuego los muchachos de Babylonia: y o- tros infinitos caſos ſemejantes, q̃ en honra de ſus ſieruos ha obrado el poder inmẽſo de nue ſtro Dios, tan encumbrado ſobre nueſtra ca- pacidad, q̃ no ay proporciõ cõ infinitos quila tes en nueſtro entẽdimiẽto, para alcãçar ſu po der: y aſsi dixo el Philoſopho: Eſtauamos mas lexos de conſeguir eſte conocimiẽto, que lo

eſtan

èſtan de los rayos puriſsimos del ſol, los ojos de la lechuza. Y es muy bien aya toda eſta diferencia e infinita diſtancia, pues quanto ella es mayor, lo es nueſtra excelencia, en tener vn Dios tan incomprehenſible, que no ay proporcion que comiẽce a raſtrealle. Y aſsi como coſa que a ſu poder es facil, no ay que tratar del como. Y por eſſo dixo biẽ S. Auguſtin: Diſparate es buſcar razõ de lo q̃ Dios traça, pues no ay otra mas que la diuina voluntad, a nueſtro conocimiento inueſtigable y oculta.

A lo ſegũdo. Que razon ſe puede dar del no auer hecho Dios antes manifeſtacion de eſte biẽ al mũdo? La principal es, auer ſido eſte orden del cielo, ſoberano cõſejo, y ſecreto ineſable de la ſabiduria de Dios. Y aunq̃ eſto es aſsi, tambien (quanto a nr̃a capacidad ſe permite) puede auer algunas razones deſte largo y eſcõdido depoſito. Y ſea el no querer nr̃o Señor ſe deſcubrieſſe tan preſto, por eſtar en poder de moros aq̃l ſitio, y ſer de gran incõueniente, q̃ ſe puſieſſe tal joya en poder tan indigno de mirarla. Tãbiẽ, porq̃ quãto mas tiẽpo auia eſtado priuado el mundo deſte teſoro, haziendole Dios alcabo tan ſeñalada merced, en deſcubrirle, eſtuuieſſe en mayor veneracio, culto, y

reuerencia: pues a todo eſto obligaua, el auer Dios reſeruado eſte fauor y merced para el tiẽpo de los que le gozaron, priuando el paſſado de tal riqueza. Y con eſto podemos dezir, que el acuerdo incomprehenſible de Dios, proueyendo a todo con ſoberano conſejo, guarda para las ocaſiones que el es ſeruido, tales prendas de ſu bondad: y repartiendolas de tiempo en tiempo, alienta el feruor, anima la deuocion, esfuerça el zelo, aumenta el culto, dilata la religion, eſtiende la Fè, honra ſus ſantos, ennoblece ſus reliquias, eſclarece ſu memoria, iluſtra ſu Igleſia, eſparce ſu fama, engrandece ſu nombre, publica ſu bondad, y da noticia al mundo de ſu inmenſa ſabiduria. Eſta traça vſo con el cuerpo de Santiago, teniendo ſepultada la memoria de tan precioſo y ſoberano bien, por mas de quinientos años: haſta que en tiempo del gran Rey don Alonſo el caſto, enriquecio a Galicia, honro a Eſpaña, iluſtro las reliquias, y dio noticia al mundo de tan celeſtial teſoro: defenſa y amparo certiſsimo de todo el Reyno, tomando el la mano, como ſu patron y caudillo, en ſocorrelle. Y deſta verdad por ſer muchos los teſtimonios, y auer hecho profeſsion de no ſer

prolixo,

prolixo, no me alargo mas en esta ocasion.

§. 18 *Del tiempo en que se hallo esta santa imagen, y lo que acerca desto se puede auerguar.*

POR si vuiere alguno hecho escrupulo en el capitulo quarto desta historia, por auer puesto en duda el año en que se descubrio la imagen santa, diziendo fue cerca de el de mil y trecientos y treynta, respondere, puse aquella palabra (cerca) por no auer podido, aũque he hecho en ello sumas diligencias, descubrir al cierto, que año precissamente fue el de esta aparicion soberana. Y no ay que hazer en esto mucho hincapie, pues es muy ordinario que quanto son las cosas mas publicas, cèlebres, y famosas, tanto suele auer mas falta de curiosidad para notarlas: pareciendo a los historiadores de aquel tiempo, que son tan claras y conocidas, y tan fixas en la memoria de los hõbres, que nunca la dexaran perder della. Aunque

(confeſſando la verdad) no me atreuere a deter minar quien ſea en eſto el culpado, ò el deſcuydo de los eſcritores de aquel tiempo, ò de los moradores de aquella caſa: y que ſean los vnos, o los otros, no es muy culpable, para quiẽ ſabe no ha podido aueriguarſe entre los miſmos Romanos cõ certeza, q̃ año ſe fundo ſu ciudad. Y aſsi dixo vno dellos muy biẽ, que a ſolo Dios no empecia el tiẽpo, muriendo y pereciendo todo lo demas a ſus manos. Y ſegũ lo que yo entiendo, aun no ſe auian cumplido los mil y trecientos y treynta años de nueſtra redẽpcion, quãdo ſe hallo la ſanta imagen. Y da fundamento a eſta cõjetura, el priuilegio q̃ concedio el Rey don Alonſo, año de mil y trecientos y treynta y ſiete, q̃ fue deſpues de auerſe hallado la imagẽ, y dado ſe la adminiſtracio y cuydado del templo al Cardenal don Pedro Barroſo. Y es muy prouable paſſaron algunos años deſde ſu aparicio, haſta q̃ eſta Señora fueſſe ya célebre y famoſa por el mũdo, con el concurſo grãde de gẽte y milagros. El Rey dõ Alõſo puſo entõces quiẽ de ſu caſa tuuieſſe cuydado, ſeñalole terminos y juriſdicio, edifico caſa, inſtituyo rẽta para el ſuſtento de los miniſtros, hoſpedaje de los peregrinos, y cura delos enfer-

enfermos. Y para que tãtas cosas se pudiessen auer hecho, y fundadose el pueblo, y jũtado se vezinos y moradores en forma de republica, era necessario (al parecer) auer passado por lo menos ocho, o diez años. Y para q̃ esta cõjetura sea certeza, me da ocasiõ vna escritura autẽtica q̃ entre otras hemos hallado en nr̃a casa, otorgada, año de mil y treciẽtos y veynte y nueue, sobre vna vẽta q̃ ciertas personas vezinas del castillo de Halia hizierõ, dela casa y tierras de Valdemedel, a fray Pedro Garcia (como alli dize) tenedor de la iglesia, y hospital de nr̃a Señora de Guadalupe. De dõde manifiestamẽte se colige estaua ya edificado el sãctuario, y hospital, el año de veynte y nueue: aunq̃ no el pueblo, segũ creo. Y assi por buena cõsequẽcia se colige, fue la inuẽciõ santa, entre el año de mil y treciẽtos y veynte, hasta el de mil y treciẽtos y veynte y nueue. Y siẽdo todo lo demas certissimo, esto solo esta puesto en cõjetura, de q̃ vsan en muchas ocasiones los escritores, por la dificultad grãde q̃ tiene, dezir precissamẽte el tiẽpo en q̃ sucedierõ las cosas. Y assi ẽ testimonio desta verdad, traere vn solo exẽplo, y sea la cõquista y restituciõ, que el Rey don Alonso el sexto hizo a su corona, de la ciudad de Toledo,

Toledo: hazaña no ſolo cèlebre por la glorioſa fama de ſu grandeza, pero por infinitos autores referida. Y con no ſer muy antigua eſta victoria, con todo eſto no ha ſido poſsible aueriguar el año en que ſe alcanço: antes auiendo mucha variedad, no ay caſi quien ſiga parecer ageno: como conſta del teſtimonio del Dotor Blas Ortiz, que dize aſsi: De lo que hemos referido parece, no ay certeza ni ſeguridad del año en que ſe gano Toledo, por andar en ello los eſcritores muy diferentes y varios: pues la hiſtoria del Rey don Alonſo (a quien ſu erudicion dio nombre de ſabio) refiere ſe gano, era mil y ciento y veynte y cinco, que fue año de mil y ochẽta y ſiete. Y Diego Valera en la quarta parte de ſus hiſtorias, tiene por mas ſeguro, fue el año de mil y ſeſenta y dos. Y vn letrero que eſta en el cabildo de Toledo, confieſſa la victoria deſte triumpho, era de mil y ciento y vno. Y don Rodrigo, era de mil y ciento y treynta y tres. Y en vn libro eſcrito de mano, que eſta en la libreria de la meſma igleſia, dize por cierto, fue era de mil y ciento y veynte y tres. He querido (dize) inuictiſsimo Principe Philipo, hazer mencion deſta variedad, para que ſe eche de ver la mucha diferencia q̃ acerca

Indeſcrip. templi To let. c. 2.

acerca del tiempo tiene esta historia. Y cierto es digno de lastima, que auiendo sucedido entonces tantas cosas de eterna memoria en Toledo, aya tan poca noticia del tiempo en que acaecieron: pues auiendo dado buelta a muchos libros que tratá las historias de aquellos tiẽpos, y a algunos priuilegios que el Rey dõ Alonso el sexto, despues de ganada la ciudad le concedio, no he podido, con toda la diligencia que he hecho, aueriguar el tiempo verdadero del triumpho. Estas son palabras del Dotor Blas Ortiz: y vienen tan a pelo, que no se yo cosa que pudiera ser mas a nuestro proposito, pues se colige bien dellas, respuesta a nuestro argumento. Esta variedad de los tiempos dio ocasió a Hincmaro Arçobispo de Remes, varon (como refiere Nicolao Papa) de diuina sabiduria, a que tratando de las eras, y computacion de los tiempos, dixesse: Por qualquiera causa que aya venido, el auer tanta variedad en contar los tiempos, es de poca consideracion para hazer impedimẽto a la verdad que se refiere, pues el hallarse aun en la sagrada historia diuersidad en el contar los tiempos, no impide su certeza: como largamente con exẽplos prueua. Cõcluyo, cerrando este discurso, con

In libr. de Concilijs. & refer. cap. excellẽtissimus 11. q. 3.

Genebr. in ſua Chronographia. con lo que Genebrardo, varon erudito, en ſu Chronologia dize: Aueriguar preciſſamente los años, es coſa dificultoſa por eſtremo: y quā do la diferencia no para mucho perjuyzio, es vn trabajo no de grande loa, porque ſon las mas vezes conjeturas, y no baſta diligencia humana.

§. 19. *Quan acomodado fue el ſitio de Guadalupe, para leuantar en el caſa a nueſtra Señora*

A que hemos tratado de la dificultad que tiene el prouar con certeza el tiempo en que apareció eſta ſoberana imagē, ſera bien dezir algo de la comodidad que tiene el auerſe edificado, donde ſe leuanto el templo ſanto: pues aura algunos que les parezca (aſsi por lo que en el capitulo tercero del libro primero referimos, como por la experiencia de los que le han viſto) deſacomodado eſte ſitio, por la dificultad grande del camino, montes, breñas, riſcos, y peñaſcos, que le hazen muy aſpero. Y

aun-

aunque esta dificultad no es tanta, que no tuuiera facil respuesta con dezir, que a caso, como es costumbre de los que van huyendo buscar lugares dificultosos, asperos, é inacesibles, por serlo este tanto, les parecio a los clerigos a proposito para guardar su tesoro con mayor seguridad: y assi quando se descubrio, por el respecto grande que se le deuia, de ordenallo assi nuestra Señora, a lo que podemos alcançar, no hizieron mudança. Pero la razon es, que quanto mayores y mas auentajadas las mercedes, tanto era mas justo fuesse dificultoso el camino, aspero el lugar, é inacesible el sitio: siendo condicion de lo que vale mucho que no cueste poco, pues sin dificultad que gloria ha auido? Y assi no ay mucho de que marauillarse, que se leuantasse el templo donde se hizo. De aqui nace la comun sentencia de la antiguedad, que era imposible hallar cosa de estima, que a la medida de su valor no fuesse el trabajo y dificultad de alcançalla. A este proposito dixo bien el antiquissimo Hesiodo.

Omnino

Omnino vitium facile est contigere cuiuis.
Est via ad id breuis, & vicina in sede moratur.
Contra virtute sudoribus vndiq; Diui
Præsepsere, & ꝯgus ad hãc, perquã ardua callis.

YOtro haziendo memoria de la letra de Pytagoras, y su Hierogliphyco de la virtud y vicio, viene a rematar.

Virgilio. *Quisquis enim duros casus virtutis amore*
Vicerit, ille sibi laudem decusq; parabit.

Eleuabitur aquila & in arduis ponet nidũ suũ. In prærup tis silicibus commoratur, atque in accessis rupibus. Iob. 39.

YAsi es muy proprio de la diuina largueza, hazer muestra de sus soberanas obras, costando algun trabajo al que las goza. A esta imitacion su santa madre quiso hazer su nido como aguila real, en aquellos asperos y descaminados montes, para que de alli sus hijos (como dize Iob) recibiessen mantenimiento soberano, costandoles primero el trabajo, y dificultad del camino. Y pues en las cosas temporales es inuiolable ley que cueste tãto el conseguillas, y con ser ellas tales, y su precio tan subido, ay tantos que cõ ansioso desseo andan en su busca, no ay que marauillarse, que

en

en cosas tan grandes, tan auentajadas, tan ilustres y esclarecidas, se pida el trabajo del camino al que las vuiere de alcançar. De donde dixo elegantemente el poeta Lyrico. Horat.

Vt corpus redimas ferrum patieris & ignes,
vt valeas animo quidquam tolerare negabis?

Y Assi es muy justo que se atropelle qualquiera dificultad, y allane qualquiera aspereza, en recompensa de conseguir tal misericordia, y que se coja esta rosa suauissima, entre el peligro de las espinas lastimadoras. Tambien es muy conforme a razon, estè escondido y secreto lo que tanto vale: pues vso la naturaleza de esta traça, como bien aduierte san Augustin, Auguſt. escondiendo las cosas mas preciosas en lo mas cerrado de su entras ñas: y por esto el diamante, piedra d' mucha estima, dizen los naturales se halla en el co raçon de vn peñasco.

(.?.)

Zz §.20.

§. 20 *De la condicion y virtudes, que acompañarõ al paſtor, a quien Dios iluſtro con tan ſoberana gracia.*

NO ES juſto paſſemos en ſilencio, la memoria del paſtor que Dios tomo por medio para fauorecer tanto a nueſtra Eſpaña: y aſsi haremos vna relacion breue de ſu vida y muerte. Y aunque para hazello he pueſto diligencia, no ha ſido poſsible alcançarlo tan enteramẽte como deſſeaua: ſolo conſta, q̃ agradecido de la merced ſoberana, ſe dio en perpetuo culto a nueſtra Señora, y ſeruicio de ſu ſanctuario, haſta el remate de ſu vida: y que la tenia el año de mil y trecientos y treynta y ocho, q̃ fue quando por mandado del Rey Don Alõſo fueron ſeñalados terminos, y juridicion a la caſa de Guadalupe, de q̃ fue teſtigo el paſtor ſanto, como ſe halla en vn priuilegio que deſto trata. Pero que años viuieſſe deſpues, ò de q̃ forma acabaſſe, no ay dello claridad. Y no ay que marauillarſe no la dẽ deſto las hiſtorias, pues

In priuilegio Regis Alfonſi. 11

del

del grã Ioseph, espoſo de la Reyna del cielo, no ay memoria, excepto la que el Euãgelio haze del tiẽpo que era ayo de Chriſto, y guarda de la caſtidad puriſsima de ſu madre. Y eſte ſilencio guardan los ſantos, relatores del tiempo q̃ viuio ſu eſpoſa, deſpues q̃ cõ marauilloſo triũpho, el reparador de la vida, ſaqueado el limbo ſubio rico de deſpojos a poblar el cielo de nueuos ciudadanos. Y aſsi, eſcuſados d̃ no tener cierta relaciõ deſto, ſolo referire vna pintura ſuya, ya cõ la antiguedad caſsi deshecha. Eſtà en vna pared de la capilla mayor, en el arco por dõde ſe entra a la ſacriſtia, vna pintura ya con el tiempo maltratada, aũque es de mucho reſpecto lo que ſe dexa ver, y aqui ſe cree eſta ſepultado. Es vna viua relaciõ la pintura, de quãto eſta dicho, ſin faltar palabra de la hiſtoria, y quãto el teſtigo mas antiguo, tãto mas abonado, y quanto mas inmudable, mas ſaneado ſu teſtimonio. Tãbiẽ ha q̃dado en perpetua cõfirmaciõ la caſa del paſtor, q̃ ſe vee en Caceres ſaliẽdo dela villa por la puerta del rio, é la calle d̃ los Caleros: y aũq̃ humilde, de peregrina hechura, con vn eſcudo enla puerta, en q̃ eſta pintado vn ramo de açucenas, y vn aguila traſpaſſado el pecho, q̃ deuio de ponerſe por ſeñal d̃l

caſo memorable. Y ſiẽpre q̃ me acuerdo deſte paſtor, no puedo dexar de venerar y reſpectar ſu ſuerte venturoſa, ſu dicha grande, ſu fè crecida, ſu obediencia prompta, ſu perſeueran cia perpetua, ſu reuelacion ſoberana: finalmẽte el abono iluſtre conque eſclarecio Dios ſu fama, haziendole embaxador de ſu madre. Celebreſe cõ juſto titulo ſu nombre, publique la fama las mercedes q̃ por ſu medio Eſpaña a recebido, pregone y engrandezca por el mũdo, con eſtilo nueuo, y nueua lengua, la ſoberana y celeſtial ventura deſte paſtor ſanto, que todo lo merece el fauor recebido, y que ſe leuante eſtatua a ſu memoria: y tal memoria, q̃ quãdo queramos hazer ſemejãça con la que el gran paſtor Moyſen dexo, no ſera deſproporcionada. Los dos paſtores, los dos de gran valor, los dos penetradores de los ſecretos montes, los dos en reuelacion famoſos: aunque en eſto diferencian, q̃ el vno vio la çarça que el abraſador fuego no dañaua: y eſte vee lo figurado, y habla roſtro a roſtro con la Señora de quien era aquella ſombra. Al vno ſaco Dios de apacentar ouejas, para caudillo de ſu pueblo: a eſte de ſemejante oficio, para que por ſu medio ſalieſſen muchos

del

del captiuerio de Satanas, y libres de sus prisiones, gozassen del fauor soberano. A los dos se declara el nombre de quien les hablo, al vno le dizen: Yo soy el que soy: al otro: Yo soy la madre del que es. Finalmente haze Dios milagros, en testimonio de que Moysen va en su nombre: y hazelos nuestra Señora resucitado el muchacho, en prendas de que le embiaua por su legado, para que con esto alleguasse que era cierto lo que dezia, y truxesse tantos al culto y reuerencia de la imagen santa.

Conclusion y remate de las obseruaciones del libro primero.

PARECE sera justo dar fin a este primer tratado de obseruaciones y comentarios, admirandonos de la infinita sabiduria de nuestro Dios, que en tantas partes desta historia resplãdece, y del pielago inmenso de sus secretos, inefables traças, y soberanos consejos. Quiso leuantar casa a la imagen santissima de su madre, por tanto tiempo sepultada: y para hazer

obra tan auentajada, tan illustre, y tan famosa: para tan noble y gran edificio, y para juntar tã ta riqueza, no tomo por fundamentos Monarchas, Principes, ni Reyes, contentandose el braço poderoso de su potencia, con el medio flaco de vn pastor simple. Y aunque es verdad ser traça muy ordinaria de la diuina sabiduria y soberano acuerdo, tomar medios, al parecer y vista desproporcionados, para que salga mas y se descubra su grandeza: con todo esto, ay lugar de rastrear algo del auer tomado tal medio. Y sea lo primero, el no buscar Dios las personas, mas los meritos y virtudes: como elegãtemente prosigue san Basilio, diziendo, q̃ cumplido el tiempo, que para executar sus diuinos consejos tiene Dios señalado, pone los ojos en la persona que en aquella sazon es mas a proposito para executallos, no mirando la estima que della tiene el mundo. Y assi creo, que cumpliendose el plazo que Dios auia puesto para que estuuiesse cerrado aquel Sol, y cubierto con la noche larga del no estar conocido, el executor mas acomodado fue este pastor: que no es pequeña conjetura de su auentajada virtud. Y el oficio de ser pastor, no era para recebir esta merced impedimento

Homil. de humana Christi generat.

dimento: pues tantos ha sacado Dios del, para grandezas incomparables. Abraham, Isaac, Iacob, Moysen, Dauid, y otros muchos. Desta real sangre y esclarecida descendencia, tiene origen nuestra Señora, y a este titulo vna como especial deuocion, con los que se ocupan en semejante trabajo pastoril. Y Christo nuestro Señor lo mostro, haziendoles mas crecidos fauores: pues los primeros a quien se dio el parabien de su nacimiento, los primeros que le gozaron hecho hombre, reuerenciaron su pesebre, respectaron su humanidad, ofrecieron sus dones, y publicaron su gloria, fueron pastores: mereciendo su fé recebir esta merced. Fuera desta razon, tambien lo es la llaneza natural de los pastores, acomodadissimo fundamento de las reuelaciones santas. En confirmacion desto dize san Pablo: En la mañana clarissima, en que despedidas las tinieblas salio el Sol del Euangelio, no busco Christo los mas nobles y auentajados en linage, ciencia, y opinion: pero lo mas humilde y abatido en los ojos del mundo. Y es certissimo que los que el mundo estima, desuanecidos con su fauor vano, y aparente sabiduria, son inca- 1. Cor. 1.

paces de los diuinos secretos y mysterios altos, haziendo resistencia con su soberuia a la diuina gracia. Esta verdad alcanço vn Philosopho, que dixo: O Alexandro, desseoso anda Dios de comunicarte diuinos y soberanos secretos: pero estas lexissimos de recebir este fauor, por tu soberuia, y pensamientos vanos. De aqui nace, q̃ escogiẽdo Dios los mas idiotas è ignorantes, los leuãta a obras que sobrepujen la capacidad y fuerças humanas, dando selas diuinas, para que exerciten con tanta ventaja el oficio en que los pone, que admire, suspenda, y pasme, a los soberuios y poderosos, que poco antes que les viniesse tã soberano socorro, menospreciauan tãto su baxo sujeto. Y assi es forçoso, q̃ quien quisiere gozar de aquella sagrada y celestial comunicacion de los amigos de nuestro Dios, ahuyẽte las tinieblas de sabiduria temporal, y limpio el entendimiẽto de su parecer, haga lugar en el, al que Dios quiere plantar de nueuo. Y aunque ay algunos lugares a proposito desto, sea prouança el parecer del gran pastor Dauid, que se da el parabien de no ser muy letrado, ni de los doctos y sabios del mundo: contento y satisfecho cõ la meditacion de los soberanos mysterios, y

Psal 7. Quoniam non cognoui literaturam. &c.

reco-

reconocimiento del sumo poder y grandeza de Dios: teniendo esta ciencia por firme escudo, contra las venenosas y ligeras saetas que la aljaua de la erudicion, subtileza, y sabiduria humana despiden. Fue tan agradable este conocimiento a Dios, que vsando con el de soberanos y peregrinos fauores, ilustrando su entendimiento, y ensanchandole los senos de su capacidad con su diuina ciencia, vino a dezir en otra parte, que sabia ya mas, que los q̃ por su edad erã maestros. De aqui se parece, como el principio de la reuelacion de los diuinos secretos, nace del proprio conocimiento, y desconfiança de la sabiduria y ciencia temporal. Este origen tuuieron aquellas marauillosas palabras de su hijo Salomon: El mas ignorante de los hombres, y el que menos sabe dellos, soy yo: de donde me ha nacido alcançar la verdadera sabiduria de los santos. En confirmacion de lo que dezimos, sea remate la razon q̃ al principio apuntamos, el escoger Dios siempre lo mas flaco, mas humilde, y de menos valor en los ojos del mundo, para hazer con ello prodigiosas obras, y que campee mejor su omnipotencia, que con tan flacas pajas derriba tã poderosos gigantes. Desta traça vso en la con-

Psal. 118

Prou. 30.

2. Cor. 2. uersion del mundo, postrado a sus pies lo mas leuantado y encumbrado del, con lo mas humilde y flaco que el tenia. Esto imito la soberana Princessa, tomando por medio de tan diuina y celestial obra, la mano flaca deste pastor: para que se echasse de ver no obraua el, sino el braço fuerte de nuestra Señora, que le mouia. De aqui creo ha nacido, que aunque otros monasterios y fundaciones, de qualquier memoria que en ellas tengan los Reyes, tomá apellido y sobre nombre de casas Reales: esta de nuestra Señora, con auer sido fundada por Reyes, enriquecida con sus dones, ennoblecida cõ sus memorias, e ilustrada con sus edificios, nunca ha tomado apellido de casa Real, ni fundacion suya: reseruando para si nuestra Señora este titulo, quiriendo se llame, no Guadalupe la Real, sino por excelencia, la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, vinculando para si el patronazgo y institucion deste santuario.

Parece sera bien, pues hemos llegado a este pũto, darsele a este tratado: aduirtiẽdo quãverdadera sentẽcia fue dezir, q̃ vna verdad facilmẽte se cõuiene y hermana cõ otra: y la mẽtira, ni cõla verdad cabe, ni con otra mẽtira ha-

ze

ze morada. Cõfirmo la antiguedad desta sentẽcia, cõ vn elegãte Hieroglyphyco, q̃ era, significãdo la falsedad por vna bola, aquiẽ es proprio nunca estar en vn puesto: pero la verdad mostrauan por vn quadrangulo, q̃ en qualquiera parte q̃ le ponen esta de asiento. Y como tal lo q̃ tratamos en nuestra historia, todo concuerda, todo conuiene, todo cõforma, y haze vna mesma consonancia, y armonia: desuerte que qualquiera echara biẽ de ver, la fuerça de la verdad que referimos.

Obseruaciones y comentarios al libro segundo.

DIFICVLTAD suele hazer, y al parecer de mucha cõsideracio: en q̃ forma cõuenga auer se entregado la administracio, y cargo de Guadalupe, a la religion de nuestro padre S. Geronymo, en los primeros principios y nacimiẽto della. auiẽdo florecido este ilustrissimo Doctor, casi mil años antes: dãdo remate a su dichosa vida, y prouechosa para el biẽ vniuersal de la Iglesia,

Iglesia, en Belen, donde passo la vltima parte de su tiempo. Esto podria ser ocasion de algũ engaño, pareciendo por vna parte la fundació de nuestra orden muy antigua, y por otra muy moderna. La respuesta es facil, pues es nuestra religion nueua en España, y antigua respecto de su primera institucion, y de auer escogido por patron al gran Geronymo, honra de su edad, luz de la nuestra, maestro del mundo, interprete soberano de la Escriptura, capitan generoso de los valientes, caudillo de los esforçados, principe nobilissimo de los q̃ con animo varonil, abraçando la soledad y desiertos, y atropellando sus passiones, siguen victoriosos el estandarte de Christo, cantando ilustres triumphos del enemigo prostrado.

§. 1. *De como nuestro padre S Geronymo se retiro al monasterio de Belen.*

AVNQVE no auemos de tratar aqui de la vida, y esclarecidas obras de nuestro glorioso padre san Geronymo, por no ser deste lugar y sazon, y por auer tomado este trabajo otros

otros que con tanta ventaja le han satisfecho, assi de los antiguos, como de los modernos: hablaremos vn poco de la vida monastica, y estrecha soledad que professo este gran patriarcha, dãdo la vltima parte de su vida a este exercicio monastico, despues de auer gastado tãta della, en asperas y rigurosas penitencias, en increyble mortificacion de sus passiones, sujetãdo tan valerosamente sus desseos: despues de auer trabajado con tã copioso fruto dela Iglesia, en la interpretacion de la diuina escriptura: despues de auer caminado a tantas partes, prouincias, y regiones, en busca de la sabiduria y santidad, y auer seruido su dignidad de Cardenal en Roma, padeciendo por la Iglesia innumerables trabajos, y por su defensa manifiestos y ordinarios peligros: despues de tãtos encuentros, guerras, y batallas cõ los hereges, de tan ilustres victorias, y esclarecidos triumphos, rindiendo su porfia y pertinacia: finalmente, auiendo ilustrado la Iglesia con su alto ingenio, y sabiduria, y con la nueua institucio de los oficios diuinos que en ella se celebran, y esclarecidola con su santidad, en todo linage de virtud auentajado, enamorado de la soledad y desierto, se fue a Belen, haziendo vida

mila

milagroſa. Aqui ſe regalaua tiernamente, con la meditacion profunda de los ſoberanos ſecretos, y altiſsimos myſterios de nueſtra redempcion, que el poder inmenſo, y ſabiduria infinita de Dios moſtro en aquel peſebre humilde: lugar para la cõtemplacion deſtos ſacramentos tã acomodado. Enel leuanto nro gran padre, cõ autoridad de ſan Cyrilo Obiſpo de Hieruſalẽ, vn monaſterio cerca de la igleſia, y edifico vna celdilla para ſu morada. Eſtà ſobre la cueua donde amanecio el ſol clariſsimo de nueſtro bien, vn famoſo y célebre ſanctuario, acabado con toda la perfeccion y primor poſſible, que mando hazer ſanta Elena, y debaxo del alta mayor, el peſebre ſagrado que tuuo aquel teſoro riquiſsimo del cielo.

§. 2. *Quando ſe hizieron en Belen monaſterios, para morada de los mõjes yreligioſos.*

SIENDO grande la deuocion que nueſtro padre ſan Gerony mo tenia ala ſoberana Princeſſa, conſagro a ſu gloria, la humilde caſa que leuãtaua. Acõpañarõ eſte edificio otros qua

tro

tro monasterios, que hizo la ilustrissima Paula: y junto al camino para este santo lugar, algunas moradas, para hospedaje delos peregrinos q̃ de las mas diuersas y remotas partes del mũdo, concurrian a tan justa deuocion. El vno de los monasterios ocupauã religiosos, los otros estauan dedicados a la obseruancia y clausura de las donzellas. Plantaron estos monasterios a vn lado de la iglesia santa del pesebre, donde acudian estas virgines sagradas, hechas vn esquadron de Angeles soberanos, dandoseles licencia hiziessen este viaje los domingos, y fiestas. Y aunque los monasterios estauan apartados en la morada, se llegauan todas las religiosas a celebrar los diuinos oficios, acudiendo a ellos con grande espiritu y deuociõ. Procuro nuestro gran padre S. Geronymo, executassen con gran ventaja este exercicio, acõpañandole de todo genero de virtudes: y para alcãçar mejor sus santos desseos, les dio reglas y forma de viuir, como parece de sus libros. De aqui han nacido los institutos santos, que en nro tiẽpo guardan las mõjas: pues fuera de los tres votos essenciales, trayan su velo, cortauan sus cabellos, hazian su profession, guardauan recogimiento, viuian en comun, y exercitauan con

con gran espiritu la costumbre santa de cantar el oficio diuino, y otras muchas ceremonias: testigos abonados de su santidad, y testimonio grãde dela antiguedad que tiene el instituto sagrado que oy guardan las religiosas. Y por ser relator destas cosas nuestro padre san Geronymõ, no me atreuere a hazer memoria dellas.

§. 3 *De los exercicios santos que tenia en su monasterio nuestro padre san Geronymo, y del cuydado y hospedaje de los peregrinos.*

AVNQVE la vida que nuestro padre san Geronymo exercitaua en este lugar, era vn retrato de la que passo en el desierto, con tanta admiracion y pasmo del mundo, diferenciauan en algo: pues aqui le era forçoso el trato y comercio, alli viuia a solas: aqui acompañado, guardaua la vida monastica comun en todo, y recebia las limosnas para el necessario mantenimiento de los religiosos, de q̃ el haze memoria diziendo: Aunque an

Epist. ad Apronium.

hecho

hecho presa los hereges en nuestra casa, y despojadola de los bienes tẽporales; no estamos tristes, pues quedarõ los que ellos ni quisierã, ni pudieran lleuar, que es el espiritu, y santidad de los religiosos. Y en otra parte, tratãdo del exercicio santo en que se ocupauan, y dando ilustres muestras de sus virtudes, dize: Tratamos muy de proposito, de hospedar y regalar quãto podemos los peregrinos, por que viniendo la gloriosa Maria, y el santo Ioseph su esposo, hallẽ hospedaje en Belen, y no suene aquella riguroſa boz d̃ Christo en nuestros oydos: Necessidad tuue que me hospedassedes, y no halle acogida en vuestras moradas. Y en otro lugar escriue: Biẽ me acuerdo prometi embiaria la exposicion sobre Ezechiel: pero es tãto el concurso que acude de todas partes afrequentar este lugar santo, q̃ nos obliga a dexar la vida monastica, y sus exercicios, por acudir a los q̃ vienen, y a su regalo. Era tãto el q̃ nr̃o padre les hazia, que testifica les lauaua muchas vezes los pies. Con este ilustre caudillo, y feruoroso capitã, se adelãtauã en todo có grã pujãça, los monasterios q̃ santa Paula edifico, siẽdo el numero de los monjes y religiosas muy crecido, y su santidad muy auẽtajada. Y aunq̃

Cõtra Rufin. Lib. 3

Inpræfat. 7. Lib. in Ezechiel.

la capacidad de las moradas, q̃ para hospedaje de peregrinos auiã hecho, era grande, acudiã tantos a visitar los lugares sagrados, q̃ fue necessario leuãtar otros de nueuo. En execució destos santos intentos, embio nr̃o gran patró a su hermano Pauliano, q̃ vẽdiesse toda la hazienda, y possessiones q̃ auiã q̃dado por muerte de sus padres, y cõ ello se comẽçasse las obras. El tiẽpo q̃ destos santos exercicios le sobraua, exponia los Psalmos a sus religiosos, segun la versió de los Setẽta. Era este ordinario exercicio de sus sentidos, y entretenimiẽto de su lengua. Y en testimonio del gusto, y recreació q̃ sentia su alma con los Psalmos, ordeno se cantassen en todas las horas canonicas, introduziendo la sagrada institucion del coro y su assistẽcia. Fue tã acertado el orden, y traça conq̃ dispuso las horas, q̃ le recibio la Iglesia, y por cõsejo d̃ S. Geronymo, puso al fin d̃ cada Psalmo el Papa Damaso, Gloria patri (aunq̃ algunos cõ poca aduertencia atribuyẽ esta santa institución a S. Gregorio). Tambien junto aqui las Epistolas y Euãgelios, disponiendolos, y reduziendolos al orden que oy guarda la Iglesia. Escriuio muchas cartas: ilustres exemplos de religion, santidad, y rara sabiduria, defendiendo

do la naue de san Pedro, de las continuas tempestades y guerras, que por medio de los heregesla combatian. Aqui traduxo la Biblia, con tal espiritu y propiedad, que la autorizo el Papa Damaso, siguiendose por su trãslacion la Iglesia de Dios: aunq̃ no recibio la de los Psalmos, por la dificultad grãde que sentiã los clerigos, auiendo de oluidar la de los setẽta interpretes. Fue el primero que boluio de Hebreo en Latin la Escritura sagrada.

§. 4. *De los trabajos y persecuciones que padecio nuestro padre san Geronymo, y sus compañeros.*

VISO Dios fuesse en todo perfecta la gloria de su sãto, y assi porq̃ no le faltasse lo que tãto la engrandece, como son los trabajos, permitio los padeciesse grãdes, grãdes tribulaciones y desassosiegos, q̃ descubriesse̅ y mostrassen al mundo el valor ilustrissimo de Geronymo: dãdo ocasiõ a q̃ le exercitasse, la perpetua guerra q̃ su diuina sabiduria hazia a los here-

ges, no auiendo alguno dellos que como acapital enemigo no le procurasse todo el daño posible. Entre otros se señalaua con especialidad, Iuã Arçobispo de Hierusalẽ, excomulgãdo a Geronymo y a su religiosos, que merecia conuersacion de Angeles en su vida y obras. Y no paro aqui su locura y atreuimiẽto, persuadiẽdo al Emperador los desterrasse. No tuuo su mal intẽto, fundado en pasion y inuidia, el sucesso q̃ desseaua: de q̃ es testigo el mesmo sãto, por estas palabras: Yo me holgara fuera nr̃a suerte tã vẽturosa, q̃ tuuiera efecto su desseo, cũpliendose el nr̃o có ventaja, si siruieramos a Christo en este trabajo: pues la gloria de la Iglesia ha nacido dl sufrir, padecer y derramar sangre, creciẽdo cõ el exercicio de la paciẽcia la opinion ilustre de su fama. Y a la verdad poco haziamos en esto, siẽdo tan corto el daño q̃ podia hazernos el destierro, pues le tiene de todas las cosas del mundo el verdadero monje. Cũpliera de muy buena gana nr̃o padre el gusto dl sus perseguidores, mudãdo sitio, sino fuera aq̃l para su alma y consuelo, tã acomodado y sabroso, por la compañia de lugares santos, a q̃ tenia tan gran aficion, q̃ dãdole nueuas venia vn grueso exercito de enemigos

Epist. ad Theophil. Episc. Alexandri.

Bar-

Barbaros sobre Hierusalem, lleuando a fuego y a sangre con fiereza estraña todos los moradores, y edificios de las tierras por donde passauan, y viendo que desamparauan aquellos lugares los vezinos, por estar dos leguas de Hierusalem, se quedo el con sus monjes y religiosas, y otras personas, animosamente, por guarda fidelissima del santuario.

§. 5. *De la perfeccion grande que professaron los monjes de san Geronymo, y de la muerte de santa Paula.*

VERON moradores deste lugar, y discipulos de nuestro padre, monjes en virtud, santidad, y religió insignes, en letras y sabiduria ilustres: verdaderos imitadores de su gran padre, en todo tan esclarecido, q̃ a la fama de lo que encerrauan aquellas paredes, y a consultar a este capitan marauilloso, concurria todo el mundo. Tanto que el grã Augustino embio a Paulo Orosio (que auia venido desde España a Africa, a tratar con el algunas cosas

dificultosas) a S. Geronymo, que le satisfaciesse sus desseos. Entre otras plantas que produxo este soberano huerto, fue san Vicencio, no pudiendo apartalle de su compañia muchas honras, dignidades, y obispados que le ofrecieron. Fue tambien ilustre la vida de san Pauliniano, hermano de san Geronymo, y su compañero en las costumbres. Resplandezio con ellos san Inocencio, gran seguidor de la vida perfecta. Aqui fue celebre Eusebio Cremonese, gran discipulo de su maestro, y sucessor de su oficio. Aqui fueron famosos Rufino presbytero, y Euagrio, y otro gran numero de monjes, que con sus obras esclarecidas conuertian aquella morada en vn paraysso de celestiales virtudes. A esta sazon murio santa Paula, gouernando Anastasio el Pontificado, y Honorio el imperio, año de quatrocientos y siete. Estuuo a su cabecera san Geronymo, acompañando su enfermedad, hasta el remate de su vida. Desta aficion que tuuo a santa Paula nuestro padre, nace a su santidad crecida gloria: pues mereció tal maestro de sus costubres, tal compañero de su muerte, tal predicador de sus alabanças, y pregonero de sus merecimientos.

§ 6.

§. 6. De la muerte y sepultura de nuestro padre san Geronymo, y de su translacion gloriosa.

ALCABO de algunos años que nuestro gran padre auia gasta do en tan leuantados exercicios, quiso premiar el cielo sus esclarecidos merecimientos, con la paga eterna de la gloria. Estaua ya a este tiempo tan flaco, debil, y descaecido, de las asperezas y rigurosas penitencias, ayunos, disciplinas, trabajos y persecuciones, que auia mucho tiempo desseaua la venida dichosa de la muerte, auiendo de selle ocasion que se cumpliessen sus esperanças. Tenian cercada su pobre cama (aunque riquissima con tal teſoro) muchos religiosos, virgines santas, y entre ellos el gran Eusebio, derramando copiosas lagrimas por la ausencia que tal padre les auia de hazer. El gran Geronymo, apiadado de sus dicipulos, consolo su tristeza, animandoles a que trabajassen valerosamente, en la conquista ardua de las virtu-

des, de que gozauan victorioſos al tiempo de la cuenta. Buelue los ojos a ſu capitan general Chriſto, que tan largo tiempo auia ſeruido, y entriegale dichoſamente ſu vida, pidiendo al cuerpo le reſtituyeſſe el depoſito de ſu alma. Murio año de quatrocientos y veynte y dos, calificando el cielo, y canonizando ſu ſantidad iluſtriſsima y raros merecimientos, con ſoberanos milagros: teſtigos ſeguros de ſu perfeccion marauilloſa, y tal que no ſe a quien compare, ni de la Igleſia Griega, ni Latina, ſus grãdezas: pues cõfeſſando las tienẽ ellos auẽtajadiſsimas, no hallo alguno que juntaſſe tantas, tã iluſtres y eſclarecidas. Que lengua ay q̃ no entendieſſe a coſta de tantos caminos, trabaos, y peregrinaciones? Que dificultad no alla no ſu pluma? (dandole el mejor lugar en eſto la Igleſia, obligada d̃ ſu ſabiduria, en todo linage de erudicion tan conſumada.) Que penitencia y aſpereza, vuo con que no fueſſe cruel verdugo de ſu cuerpo, mortificador de ſus paſsiones, y atropellador de ſus deſſeos? Que perſecuciones y rauioſas inuidias faltaron a la perfeccion auentajada de ſu ſantidad? (verdadera prouança de lo que vale y merece quien las ſufre). Que obras de miſericordia no cumplio

plio su charidad, y exercitaron sus manos? Que leyes y reglas de obediencia estrecha, y vida religiosa no enseñaron sus obras? Que espiritu y eficacia se puede buscar que no la tengan sus palabras, enseñen sus doctrinas, y encierren sus papeles? Finalmente, que gloria no alcanço su santidad, que la perfeccion merezca? siendo la suya tan auentajada, ilustre, y subida de punto, que si poniendole con todos en comparacion, en algo se adelanto alguno que le dexe atras vn poco, quedarà por muchas partes, sobrepujada su gloria, con la del gran Geronymo. Depositaron su cuerpo (guarda riquissima de aquel gran tesoro) junto a la cueua en que estaua el pesebre santo. De aqui le trasladaron a Roma, donde esta con gran veneracion en santa Maria la mayor.

(.?.)

§. 7. *Del tiempo que se conseruaron los monasterios, despues de la muerte de nuestro padre san Geronymo.*

QVEDANOS aora por saber, quãto permanecierõ los monasterios que nuestro gran padre edifico, constando de la relacion que desto hizieremos, la correspondencia que entre su instituto y el nuestro ay, y de ay la respuesta del argumento, y la razon de tenerle por padre. Luego que su alma santissima passo desta vida, sucedio en el gouiernò de aquella casa Eusebio natural de Cremona, en todo linage de virtud y santidad esclarecido, como testifica del en muchos lugares S. Geronymo: digno sucessor en el oficio, quien auia sido tan gran imitador en los merecimientos. Y por mejor acompañarle, aun despues de muerto, mando se hiziesse su sepultura junto a la de su gran padre, quedando hasta aora vn altar donde esta su cuerpo. Despues de muerto Eusebio, no ay memoria cierta destos monasterios: aunque

aunque tenemos muchas conjeturas, permanecio tan crecido numero de religiosos, y duro tanta santidad como alli professaron, hasta la muerte de Eraclio: y lo mismo los monasterios que leuanto santa Paula, y despues della gouerno Eustochio su hija: de que es testigo Eraclides, diziédo: Auia en Belen mas de cincuenta virgines dedicadas a Dios, debaxo de su gouierno, exercitandose en toda la obseruancia, y perfeccion posible. No ay relacion del sucesso que adelante tuuieron estos monasterios: aunque la ay certissima, q̃ arruynaró los Persas la ciudad santa, y destruyeron la prouincia de Syria, en tiẽpo de Cosdroas su rey, señoreandose de Egypto y Africa, passando a cuchillo innumerables Christianos: lleuando entre otros despojos, la reliquia soberana de la Cruz, que la Reyna Elena con tanta ansia auia buscado. Atajo Eraclio con la muerte de Cosdroas, los daños y ruynas que en su vida auia hecho, restituyendo con glorioſas victorias las perdidas que Focas, a quien sucedio en el imperio, miserablemente auia padecido. Gozò la Iglesia en su tiempo, (aunque no fue mucho) gran paz, y sossiego, inquietádosele a pocos dias, cõ la heregia

que

que abraço estrechamente de los Monotelitas, manchando y enluziando sus comienços, y dichosos principios, con tan desuariados fines, y desastrados sucessos. Obligo su desatino al justo castigo de Dios que tomasse vengança, permitiendo entrassen los Arabes en su juridició y terminos, señoreandose de la mayor parte de su imperio. Hizierõ los enemigos de nuestra religion la primera presa en los lugares sagrados, arruynandolos lastimosamente, año de seyscientos y treynta y seys, permaneciendo los monasterios que nuestro padre S. Geronymo fundo (como es verisimil) hasta la miserable perdida de aquellos sagrados tesoros, que serian docientos y catorze años. Esfuerça tambien esta prouable conjetura (fuera de la relacion que hazen algunos autores, y del numero crecido de docientos y mas monjes que alli morauan, como testifica Hugo Floriacense) que murmurando algunos de san Gregorio, por auer mandado se cantasse el alleluia despues de la Pasqua de Pentecostes: respondio no era nueua aquella introducion, pues la vsauan los monjes que san Geronymo dexo en Belen. Donde claramente parece, durauan hasta el tiempo de san Gregorio

estos

estos religiosos, que fue en el imperio de Focas y Heraclio, segun hemos referido. Quedo con la entrada de los Barbaros enemigos, con las destruyciones de los templos, y muertes de sus ministros, oluidado por largo tiempo el instituto y reglas de san Geronymo: hasta que resucitando Dios su espiritu en España, interrumpio tan prolixo y largo silencio, por medio de algunos nobles caualleros, feruorosos imitadores de nro padre, y seguidores de sus reglas, dandole el titulo de patron, qual era justo, pues imitauã su vida, y guardauan estre chamẽte los institutos q̃ el santo, y sus mõjes professarõ. Y pues el tratar desto mas largo no me pertenece, cumpliendo con la luz que se ha mostrado, por darla mayor a nuestra historia, acompañaremos lo referido, con vna breue memoria de los que leuanta ron, este espiritu, y forma de vida en España.

(.?.)

§. 8.

§. 8. Delos principios y fundadores deſta religion.

EL primero que con eſpiritu ſoberano reſucito en Eſpaña, el que nueſtro gran padre ſan Geronymo profeſſo en Belē, fue fray Fernando Yañez de Figueroa, natural de Caceres, hijo de Iuan Fernandez de Sotomayor, y de Maria Yañez de Figueroa: perſonas muy principales y ricas, muy fauorecidas del Rey don Alonſo el onzeno, y aſsi les mando truxeſſen a ſu hijo a palacio, a ſer page del Principe don Pedro ſu hijo. Alcabo de algunos dias ſucedio en el Reyno don Pedro, primero y vltimo deſte nombre. Començaron luego a ſentir la falta de cabeça ſus eſtados, y con ella ſe ſiguieron las guerras ciuiles, diſcordias, alborotos, diſſenſiones, latronicios, y robos, multiplicando eſtos daños en la republica, la crueldad del que la gouernaua. Viendo Fernando Yañez el eſtado miſerable, y que cada dia ſe eſperaua comun perdida del Reyno, acordo boluer las eſpaldas, y puſo los ojos en eſtado ſeguro, y de

de recogimiento. Sabido por el Rey su propo sito, diole vna calongia de Toledo, y la capellania mayor de los Reyes, y con esto esperança segura demas crecidos fauores. Puesto en esta dignidad, trato mas de proposito de la perfeccion de su vida: y determinando le esta ua bien ser religioso, dexo lo que tenia, y con ello el animo y voluntad de quanto el mundo goza. Y por andar las religiones en aquella sazon algo descaecidas de su primer instituto y forma, se recogio a vna hermita de nuestra Señora del Castañar, cinco leguas de Toledo, donde estauan ciertas personas, grandes seguidores del espiritu y santidad que los primeros hermitaños de Egypto abraçaron. Vinieron de Italia estos religiosos, por auerles dicho su padre fray Tomas (varon nobilissimo, no solo en santidad, pero en prophecia) que auia de derramar Dios con abundancia su espiritu sobre España. Esperãdo esta soberana auenida de gracia, hazian vida de Angeles en el yermo. Entro en esta compañia fray Fernando, esclareciendo en tan breue tiempo aquel lugar, y haziendole con sus meritos tan famoso,

que

que en muy corto espacio auia muchos mora dores de aquel sitio. Y pareciendole inquieta ua su sossiego el mucho concurso, se retiro a otra hermita de nuestra Señora de Villaescusa, donde se le junto por compañero (recibiendo el habito de sus manos) Pedro Fernandez Pecha, cauallero nobilissimo de Guadalajara, y camarero del Rey don Pedro. Tambien se les llego don Alonso Pecha Obispo de Iaen, su hermano: varon insigne, y que dio demano valerosamente a las honras por seguir a Christo. Esta santa congregacion (en que ya assistia Dios (como el tiene prometido lo hara siempre que se juntaren dos o tres en su nombre) yua aumentando el cielo con mucha gente principal: en quien se cumplio la prophecia de fray Tomas, que dixo, derramaria el Espiritu santo en España sus dones copiosamente, haziendo los sucessores de san Geronymo, y restauradores de su religion.

Mat. 18.

(.?.)

§. 9.

§. 9. Como embiaron legados a Roma, a que el Pontifice aprcuasse su instituto.

VIENDO fray Fernãdo, y sus compañeros, quanto se auentajaua su feruor, y multiplicauan los seguidores de su vida, trataron, guiados del Espiritu santo, año de mil y trecientos y sesenta, de plantar en su Iglesia vn nueuo estado, y forma de vida. Y viẽdo teniã muchos perseguidores de la suya, aseguraron sus intentos antes que los executassen, poniẽdo los ojos en el gran Geronymo. Rebueluen sus libros, y los de otros escritores, q̃ hazen relació de la vida que este santo passo en el desierto, y la que exercito en Belen, y enamorados de sus leyes, reglas, y preceptos, desseosos de restituyr al mundo el tesoro q̃ auia perdido, faltando los primeros monjes que la professauã, se juntaron en vn monte cerca de Lupiana, di ocesi de Toledo, donde estaua vna capilla de san Bartolome, aduocacion que tuuo el primer monasterio de nuestra ordẽ. Fueró estos

ſantos deſſeos, y los religioſos creciẽdo en nu mero, meritos, y ſantidad. Aduirtiẽdo fr. Fernãdo, quãto cõuenia autoriçaſſe la ſede Apoſtolica ſus intẽtos, embiaró el y ſus cõpañeros a fr. Pedro Pecha, y a fr. Pedro Romã, q̃ lo propuſieſſẽ a ſu Sãtidad, ſuplicãdole acudieſſe a ſu petició, pues era reſtituyr en Eſpaña, para tãta hóra đ Dios, y prouecho della, el eſpiritu y reglas q̃ el gran padre Geronymo auia profeſſado. Preſẽtaró al Põtifice ſus deſſeos, dãdole la embaxada en nõbre de fr. Fernãdo, y ſus ſeguidores. Admitiolo cõ guſto, y mando (conſultandolo con los Cardenales) ſe les concedieſſe ſu peticion, con la forma y ceremonias que en ſemejantes ocaſiones ſe acoſtumbra, como parece de la Bulla Apoſtolica, que haze relació larga de ſu inſtituto, y loa ſu pio animo y prouechoſo zelo, eſperando de tan buenos propoſitos y ſantas leyes, auia de coger la Igleſia copioſos frutos. Y que el les daua plenifsima licencia, por que mejor ſe lograſſen tan juſtas eſperanças, que puſieſſen en obra luego ſus deſſeos. Cõfirmoſe la orden en Auiñon, dia de ſan Lucas, año de mil y trecientos y ſetenta y tres, en tiempo de Gregorio vndecimo, y de Enrique ſegundo.

§ 10.

§. 10. De la conformidad grande q̃ tiene la regla que profeſſamos, y la que nueſtro padre S. Geronymo guardo en Belen.

ENTRE otras coſas que no es juſto paſſar en ſilencio, ſea la conformidad, correſpondẽcia, y conſonácia, que tiene la religion que profeſſamos, y la q̃ nueſtro padre sã Geronymo enſeño a ſus monjes. Y tomando la corriente vn poco mas de ſu principio, veamos el que tuuo nueſtro gran Doctor. Ya es conocido fue mucha la nobleza y luſtre de ſus padres, las riquezas copioſas, y abundantes poſſeſsiones, y grande el fauor y eſtima en que el Papa Damaſo tuuo ſu perſona, ayudandoſe de ſu prudencia, en negocios grauiſsimos que ſe le ofrecieron. Tambien es manifieſto el iluſtre valor, conque dio de mano a la grandeza que ſus partes, y celeſtial ingenio le prometian, retirandoſe a la ſoledad: y deſpues por hazer mas prouecho viuio en comun, teniendo compañeros imitadores de ſu ſantidad,

ſeguidores de ſus paſſos, menoſpreciadores de la nobleza y honras que eſperauan. A eſta traça y planta, quiſo Dios ſe labraſſen los nueuos reſtauradores del eſpiritu, preceptos, y vida monaſtica dl grã Geronymo, encẽdiẽdo ſu mageſtad nueuos deſſeos de ſu imitaciõ, ẽ los valeroſos è iluſtres pechos de gẽte tan calificada, quales fueron los primeros q̃ començaron eſta obra, ſiendo en la vida ſeguidores de quien imitauan en la nobleza. Dexaron dignidades, cargos, y preminencias, y retiraronſe como ſu maeſtro al deſierto, y vida ſolitaria. Deſpues ſiguiendole trataron, q̃ fueſſen vnos los exercicios, leyes, y vida, imitando en comũ, con feruoroſo zelo, y encendido eſpiritu, el q̃ nr̃o padre enſeño a ſus religioſos. Dio tã proſperos ſuceſſos nueſtro Dios a tan ſantos propoſitos, que a penas ſe trato de la confirmacion con el Pontifice, quando ſin poner dificultad ni inpedimento, les concedio lo que le ſuplicauan: ſiendo ordinario nacer mil inconuenientes en ſemejantes occaſiones, y gaſtar mucho tiempo antes que conſiga lo que pretẽde, quien trata de inſtituyr nueuas religiones. Fauorecio nueſtro gran padre, intentos que tanto auiã de ſer para ſu gloria, y auian de leuantar

tar con tanta opinion su nombre, y la memoria de su gran espiritu. Tambien ayudo mucho para facilitar la concesion, lo que santa Brigida muchos dias antes auia tratado con el Pontifice acerca desta fundacion, diziendo le con espiritu de prophecia, se leuantarian en España los fundadores desta orden, tomando por padre y cabeça a san Geronymo, siguiendo sus reglas: y junto con esto le dio razon del habito que traerian. Tambien vno de los Cardenales, desseoso que tan insigne obra tuuiesse execucion, pidio al Pontifice encarecidissimamente, sin saber que se trataua dello, que resucitasse el espiritu y feruor de san Geronymo, que auia mucho estauan sepultadas sus leyes y reglas santas de viuir.

§. 11. *De la regla y habito de nuestra orden.*

AVNQVE es cierto fue nuestro padre san Geronymo mõje y capitan esclarecido de muchos que tratauan de vida estrecha y religiosa, no escriuio reglas en especial, como Au-

gustino, Basilio, y otros santos, contentandose con la forma de vida que los Apostoles guardaron en comun, siendo suficientissima regla, y viua ley, su raro exemplo y doctrina, para toda la perfeccion que se ha descubierto en la Iglesia. Y a esta causa no teniendo ley determinada, en especial los primeros discipulos desta sagrada religion, mando el Pontifice que confirmo la orden, siguiessen la regla de san Augustin, auiendo tenido especial reuelació desto santa Brigida. Y assi la abraçaron con mucho gusto, tanto por serles muy deuotos, quã to por conformar estas leyes, con la vida que nuestro padre auia professado y enseñado: siendo vn retrato y verdadero dechado, de la vida santissima que los Apostoles exercitaron. Hizieron los votos, y recibieron el habito de mano del Pontifice, los que auian ydo por la confirmacion. Estos habitos estan en san Bartolome de Lupiana, en memoria de su primer principio y origen: siendo symbolo, y hieroglyfico verdadero los colores, blanco, y buriel, de la pureza interior, y la penitencia exterior que significan. Tambien dio principio a este habito, el auerse hallado en Belen vna imagen de nuestro

padre

padre san Geronymo, en semejante forma y trage.

§. 12. *De los votos que hizieron nuestros primeros fundadores, y del aumento que tuuo nuestra religion.*

DANDO la buelta a España los que auian ydo, con tan buen despacho de sus desseos, llegaron a san Bartolome de Lupiana, donde quedaron los compañeros. Sabido el buen sucesso, fue increyble el gozo que tan buenas nueuas les causaron, dádo inmensas gracias al braço poderoso de Dios, por la merced recebida, y a su santissima madre, y a la interceſsion del gran Geronymo, cófessandole por autor de tã crecida misericordia. Y en execuciõ d̃ la facultad y licẽcia q̃ teniã, leuãtaróel primer monasterio, cábeça de la ordé, en S. Bartolome de Lupiana: dandoles la capilla de que hizimos memoria, don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo, a quien pertenecia el derecho della. Celebrose la dedicacion, Miercoles primero

de Febrero, año de mil y trecientos y setenta y quatro. Recibieron por prior al venerable fray Pedro Fernandez Pecha, auiédole su santidad elegido en Roma para este oficio. Admitio luego en su compañia, y dio el habito de su nueua orden, al padre fray Fernando Yañez, primer fundador de la religion, y a los demas que andauan en su seguimiento, haziendo luego profesion en sus manos, y los votos essenciales. El Prior fray Pedro, desseoso de leuantar nueuos monasterios, y por el respecto que tenia al padre fray Fernando, renuncio el oficio en el, eligiendole todos con ygual consentimiento: teniendo con su gouierno aquella casa gran auméto, assi de religiosos, como de virtudes y opinion. A esta fama acudieron tãtos a pedir el habito, que en muy pocos dias passaron de cincuenta los que le recibieron. Gouerno este conuento fray Fernando quinze años, con gran prudencia y santidad, señalandole de tres en tres años, como el Pontifice auia determinado. Y al cabo dellos, don Iuã el primero le truxo a Guadalupe, a la nueua fundacion desta casa. No teniamos aqui mala ocasion de tratar algo, de lo mucho que de nuestra religion pudieramos dezir: pero no auiendo

auiendo tomado este trabajo a nuestra cuenta, no nos corre obligacion, contentandonos cō hazer vna breue relacion de los monasterios y fundaciones de nuestra orden, porque tenga alguna noticia de todo lo que en ella ay, quien lo leyere.

Catalogo de los monasterios de san Geronymo que ay en España.

ES la primera fundacion, principio y origen de nuestra orden, san Bartolome de Lupiana, patronazgo Real, dioceſis de Toledo. Leuantose esta casa de religion, en la hermita que le dio don Gomez Manrique, Arçobispo de la misma ciudad (como referimos) año de mil y trecientos y setenta y quatro, primero de Febrero. En señal de agradecimiento a su principi, se determino en el primer capitulo general que se celebro en Guadalupe, año de mil y quatrocientos y quinze, fuesse este monasterio cabeça de la orden, y morasse en el

perpetuamente el General della. Y fue muy justo, pues no es menos auentajada esta casa en religion y obseruancia, que en la antiguedad.

2 LA segunda es nuestra Señora de Guadalupe, monasterio ilustrissimo, y sanctuario, donde cõ marauillosa largueza ha dado el braço poderoso de Dios tantas muestras de su infinito valor, engrandeciendo este templo cõ tãtos prodigios, y tan soberanos milagros, q̃ ha esparcido del vno al otro polo la fama justissima de sus fauores. Esta al cabo del Reyno de Toledo, hazia el Mediodia, sujeto a si mismo, siendo Señor de lo temporal, y libre administrador de lo espiritual. Tiene el segũdo lugar en la religion, por comũvolũtad de toda ella, le Prior desta santa casa respectando su grandeza y magestad, no mirãdo en la fundacion,

3 que es quarta.

LA tercera es san Lorenço el Real, obra tan digna de su dueño, q̃ no ha menester mas apellido para mostrar su autor, que es su grandeza: pues representa tan bien la fabrica ilustrissima la magestad de su culto, la riqueza inmensa de su ornato, la prouissiõ abũdantissima de sus ministros, ser obra de la ma-

gestad y piedad de Philipo segundo. Està en el Arçobispado de Toledo, encorporose en la orden, año de mil y quinientos y sesenta y vno, començando a habitalle diez años despues el Prior de Guadalupe, y veynte compañeros, que fueron sus primeros fundadores.

EL quarto monasterio es de la Sisla de Tole 4
do, aunque en antiguedad el segundo. Fue su fundador nuestro gran padre fray Pedro Fernandez Pecha. Està esta casa en vn monte junto a la ciudad, que llaman la Sisla, en que auia antes vna hermita de nuestra Señora, lugar muy acomodado para nuestro proposito. Pidio licencia al ordinario, dandosela, y la hermita que estaua sujeta al Abad y canonigos de santa Leocadia. Començó su monasterio, año de mil y trecientos y setenta y quatro, donde estuuo gouernandole veynte y tres años. Acabado este tiempo vino a Guadadalupe, a gastar el resto de su vida en este sagrado sitio, donde esta su santo cuerpo.

TIene el quinto lugar san Geronymo de 5
Cotalua, aunque a sus principios tuuo difc-

diferente sitio y apellido que aora. Fueron sus primeros fundadores, ciertos hermitaños que vinieron de Italia. Hizieron en el Arçobispado de Valencia, cerca del mar vna capilla, donde todos juntos ofrecian a Dios vnas mismas oraciones. Pusieron por titulo a esta obra, San Geronymo dela Plana. Estando aqui llego a su noticia nuestro instituto, y desseosos de seguille, viendo que los religiosos de san Bartolome auian alcãçado de su Santidad habito y regla, teniendo por patron a san Geronymo, embiaron a Roma a suplicar al Pontifice, les concediesse a ellos la mesma gracia. Concedioseles primero de Agosto, año de mil y trecientos y setenta y quatro: y el mismo año hizieró monasterio, la capilla que auian leuantado. Estuuieró en el doze, o treze años, hasta que los moros, auisados por vn donado de la misma casa, hizieron presa en ella, y en sus moradores, lleuandolos todos captiuos a Africa. No permitio Dios padeciessen mucho tiempo sus ministros, mouiendo el animo y coraçon ilustre de don Alonso de Aragon, Duque Real de Gandia, y Marques de Villena, a que rescatasse todos nuestros religiosos, y los boluiesse a su lugar: dando por la libertad de cada

vno

vno dellos, trecientos y quinze escudos. Mudolos a otro sitio, junto a Gandia, poniendo al monasterio por titulo, San Geronymo de Cotalua, año de mil y trecientos y ochenta y ocho.

LA sexta fundacion de nuestra orden, es san Geronymo de Gisando, edificio puesto en el lado de vn espacioso monte, y muy acomodado para la contemplacion. Esta en la juridicion de Auila, cerca de san Martin de Valde yglesias. Aqui dizen tuuo el victorioso Cesar guerra sangrienta con los hijos de Pompeyo, quedádo vnos toros, o elefantes de piedra, en testimonio de la victoria. Al principio fue este monasterio vna hermita de nuestros primeros padres, teniendo por morada las piedras y aberturas de los montes, esparciendo dellas ilustrissima fama de su santidad. Aficionada de su opinion Iuana Fernandez, aya de doña Iuana de la Cerda, muger de don Enrique segundo, fue a visitallos, y confirmandose mas en lo que auia oydo, les dio aquel sitio. Edificaron luego iglesia, y escriuieron a nuestro padre fray Pedro Fernandez, los admitiesse al habito de su religion. Cumplio sus desseos, leuantando aquel nueuo edificio a honra de san

6

Ge-

Geronymo de Giſando, nombrando Prior a fray Alonſo de Biedma, año de mil y trecientos y ſetenta y cinco.

7 AEſte monaſterio ſucedio el de ſanta Maria de la Mejorada, dioceſis de Auila, cerca de la villa de Olmedo. Fue vna capilla antigua leuantada en el deſierto, célebre en la deuocion y concurſo de los pueblos comarcanos. Fueron ſus moradores ciertas perſonas, en perfeccion y ſantidad eſclarecidas. Hizoles entriega deſte ſitio, y todas ſus poſſeſsiones (q̄ no eran pocas) el Obiſpo de la meſma ciudad. Pidierō a pocos años el habito de ſan Geronymo, a fray Pedro Fernandez Pecha. Acudio a ſu petició con mucho guſto, año de mil y trecientos y nouenta y ſiete, a doze de Agoſto. Tomo el patronazgo y proteccion deſta caſa el Infante don Fernando, hijo de don Iuan el primero, y deſpues Rey de Aragon: dando buenas mueſtras en los edificios, y riqueza que les dexo, del cuydado que tuuo de ſu aumento.

8 DEſpues deſta fundacion ſe ſigue la de Valdeēbron, junto a Barcelona. Es de doña Violante, muger del Rey don Iuan de Aragon el primero: encorporoſe en nueſtra ordē, año

año de mil y trecientos y nouenta y tres. Fue antiguamente este sitio de hermitaños, dedicado a nuestro padre san Geronymo. Y los primeros monjes de la orden que le moraró, fueron el padre fray Diego Yañez, Prior de Cotalua, cõ otros religiosos, a peticion de la Reyna fundadora desta casa: mereciendo tãbien este titulo doña Maria, muger de don Alonso el quinto de Aragon, por las mercedes grandes que hizo a este monasterio.

LA fabrica y casa de Talauera, esta dedicada a santa Caterina, leuãtola dẽtro delos muros su patron don Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, teniẽdo intẽtos a sus principios, la morasse el Deã y canonigos de la iglesia collegial q̃ auia edificado, y assi la puso jũto a ella. No le salieró biẽ sus propositos, lleuãdo de mala gana los canonigos tanta clausura, y vuo de mudallo en q̃ se diesse a nuestra religió. Entre goseles, año de mil y trecientos y nouenta y ocho, a diez de Abril. Fueró sus primeros moradores fray Gonçalo, Prior de la Sisla, y otros diez religiosos de la mesma casa. A este tiempo dexo Iuan Ortiz Calderon, deudo del Arçobispo, vna gruessa cantidad de hazienda, y muy buenas deheſſas, para leuãtar otro nueuo monaste-

monasterio de nuestra orden. Pero viendo el Arçobispo no auia señalado a su fundacion lo que auia menester, aplicole aquella cantidad, quedando los dos por patrones de la memoria. La capilla mayor es de los Toledos, y las demas del claustro, y capitulo, son entierros de los Duques de Estrada, y de los Meneses, y otras ilustres familias, que testifican la nobleza, y antiguedad de aquella casa, y pueblo.

10 DEspues desta fundacion pide el primer lugar entre las otras, san Blas de Villauicio sa, diocesis de Toledo, en que ha auido algunas mudanças. Leuanto este edificio el Arçobispo don Gil de Albornoz, año de mil y trecientos y quarenta y siete, dedicandole a san Blas, instituyendo algunos sacerdotes q̃ fuessen ministros de su culto. Y vn año despues puso alli seys canonigos reglares, cõ su Prior, edificandoles vn claustro en que pudiessen habitar cõmodamente. Despues se entrego este sitio a la religion de nuestro padre san Geronymo, año de mil y trecientos y noueta y seys, siendo su primer prelado y fundador, el reuerendo padre fray Pedro Roman, vno de los dos a quien el Papa vistio de su mano el habi

to de

to de nuestra orden, acõpañandole otros frayles de san Bartolome.

FVe santa Maria de la Murta vn antiguo oratorio, edificado en vn bosque llamado Miralles, junto a Alzira diocesis de Valencia: habitaron en el a sus principios algunos hermitaños, en religion y santidad exemplares. En este tiempo corria ya la fama, con crecida gloria de nuestro monasterio de Cotalua, edificado en la mesma juridicion: y assi les pidieron fuessen moradores de aquella casa. Admitieron su peticion, nombrando Prior que la gouernase, y otros seys religiosos que fuessen en su cõpañia, y diessen el habito a los hermitaños que alli estauã, año de mil y quatrocientos y vno: quedandose a morar en el monasterio de santa Maria de la Murta, casa frequentada con gran deuocion, y reuerencia en aquella tierra. 11

SIguiose a esta fundaciõ la de santa Maria de la Estrella, a la ribera del Rio Ebro, cerca de Briones, diocesis de Calahorra. Estaua leuãtada en este sitio vna hermita, que entrego cõ todas sus possessiones Don Iuan de Guzmã, prelado de aquella iglesia, al monasterio de sã Miguel del Mõte, de nuestra religion, año de mil 12

y quatrocientos. Despues el de mil y quatrocientos y diez y nueue, passaró a este sitio los religiosos del monasterio de S. Miguel, quedandose la primera casa por grãja de sus morado res: hasta que el año de mil y quatrocientos y veynte y seys, por concessió de Martino Quinto, se restituyo al primer estado y forma que tenia la casa de S. Miguel, quedádo los dos sitios poblados de religiosos. Tienese por especial patró deste monasterio, Diego Fernãdez d̃ Entrena, Arcediano de Calahorra, y Protonotario Apostolico, por auerle edificado a su costa.

13 EL monasterio de S. Geronymo de Espeja, diocesis de Osma, quatro léguas del Burgo, reconoce por fúdador al Cardenal, y Obispo de la mesma iglesia, Don Pedro de Frias. Leuantole desde los fundamentos, y dotandole copiosamente le entrego a nuestra orden, primero de Iunio, de mil y quatrocientos y dos. Hizole vna copiosa manda, de cinquenta mil florines. No pudo gozar este legado, por la necessidad que tuuo del el Rey don Iuan el segundo, y recompenso tan larga cantidad con moderada largueza. Esta enterrado este Cardenal ilustrissimo, en el cruzero d̃ la iglesia cathedral del Burgo de Osma.

Succe-

SVcedio a esta fundacion santa Maria del Almedilla, antigua hermita en el Obispado de Segouia: dõde estaua vna deuotissima imagen de nuestra Señora, de tanta estima, culto, y reuerencia para el pueblo de Cuellar, por estar en su distrito, que edificaron vna iglesia a honra y titulo de su nombre. Y para acrecentarla con santos ministros, se la entregaron a los Bernardos del Cister, moradores del cõuento de Sacramèna, año de mil y ciento y ochenta y cinco. Despues no se a que titulo les quitarõn la casa los vezinos del pueblo, quedandose con el derecho y administracion della: hasta que el año de mil y quatrocientos y dos, aplico el Infante don Fernando, que fue Rey de Aragon, esta iglesia, al monasterio de la Mejorada que el auia edificado. Despues año de mil y quatrociẽtos y cinco, se desmẽbro esta casa d̃ la Mejorada, por cõcession de Benedicto decimo tercio, y se hizo monasterio de nuestra orden. 14

SAnta Maria de Fresdelual, fue antiguamente oratorio celebre y famoso, vna legua de Burgos, donde con mucha deuocion acudia gran concurso de gente piadosa. Entrego se a nuestra ordẽ esta morada, por don Gomez 15

Manrique Adelantado mayor de Castilla. Dio ocasion a este edificio vn ilustre milagro, que obro en este lugar el cielo en fauor de su hija, desatandole la lengua que auia mucho tenia impedida de su oficio, año de mil y quatrocié tos, y otro que el mismo Adelantado recibio. agradecido a estas mercedes, edifico en seruicio de nuestra Señora vn monasterio, año de mil y quatrocientos y quatro, siendo sus primeros moradores de Guadalupe.

16 Esta fundado san Geronymo de Valparayso, no lexos del famoso Guadalquiuir, a la rayz de Sierra morena, en la diocesis de Cordoua edificio que reconoce por autor al muy venerable fray Vasco, de los primeros instituydores de nuestra religion. Diole el sitio Doña Ynes, madre de don Diego Fernandez de Cordoua Alcayde de los Donzeles, año de mil y quatrocientos y cinco, quedá do por este titulo el entierro de los Marqueses de Comares, y al monasterio le quedo el apellido del lugar adonde estaua edificado, llamá dole san Geronymo de Valparayso. Fauorecio mucho esta fundacion don Fernádo de Biedma, Obispo dignissimo de aquella iglesia. Quedo esta casa puesta de su fundador en

tan

tan estrecha religion, y singular clausura, que hasta oy, no solo en el claustro, pero ni aun en la iglesia jamas se ha permitido entrar muger de ninguna suerte.

SAn Geronymo de Yuste, fue primero vna hermita de san Christoual, y habitacion de hermitaños, professores de la vida del gran Pablo, primer morador de las soledades. Començo esta fundacion Sancho Martinez, año de mil y quatrocientos y dos: y despues dilato y ensancho su morada, el nobilissimo don Garcia Aluarez de Toledo, de dõde vienẽ los Condes de Oropesa. Alcabo de algunos dias, aficionados de nuestro instituto pidieron el habito, sujetandose al Prior de Gisando, que los gouerno hasta el año de mil y quatrocientos y quinze. Despues en el primer capitulo general que se celebro en Guadalupe, le hizieron monasterio de porsi, con titulo de san Geronymo de Yuste. Esclarecio esta casa el ser su morador por mucho tiempo, el inuictissimo Emperador don Carlos, gastando aqui, en aquella retirada que hizo glorioſamente del mundo, la vltima parte de su vida. 17

TVuo principio santa Maria de Montemartha, de nuestra casa de Guadalupe. Hizieró 18

tres vezes mudança de su sitio. Fue su primera fundacion la hermita de san Miguel, donde estuuieron doze años, hasta que no pudiendo sufrir la incomodidad del lugar le desampararon, mudandole junto a Montemartha, año de mil y quatrocientos y treze, sucediendo en su fundacion, el milagro que referimos en el libro segundo. Vltimamente, alcabo de ciento y treynta años, mudaron su casa junto a çamora, a instancia del Obispo, del Conde de Alua de Lista, y de toda la nobleza de aquella tierra, año de mil y quinientos y treynta y quatro.

19 Esta san Geronymo de Buenauista media legua de Seuilla, reconoce sus principios a la industria y buena diligẽcia de fray Diego Martinez, monje de Guadalupe, y al valor que mostro en su defensa nuestra casa, sacandola con largo trabajo victoria en su desseo. Acudio a estas nueuas fundaciones, Nicolas Martinez de Medina, padre de fray Diego, y cauallero principal de Seuilla, Tesorero del Rey don Iuan. Alento su liberalidad y largueza, Iuan Esteuan, deudo suyo, dando el sitio para la fundacion. Leuantose esta obra, año de mil y quatrocientos y catorze, con el fauor y limos-

limosnas del Patriarcha don Alonso, gouernador del Arçobispado de Seuilla. Incorporose en la religion, año de mil y quatrocientos y veynte y seys, quedando por su primer prelado fray Diego Martinez, fundador del edificio espiritual y temporal de aquella casa.

FVe santa Caterina de Montecoruan hermita antiguamente, junto a Santander, diocesis de Burgos. Diola a nuestra orden don Iuan Cabeçadevaca, Arçobispo de la mesma iglesia, año de mil y quatrocientos y siete. Este año leuanto este gran prelado otra casa de nuestra religion, en vna hermita edificada en la Isla de don Ponce: y por ser los reditos y possesiones poco suficientes al gasto, mandaron en el capitulo general, año de quatrocientos y diez y seys, se reduxessen, y quedo el de santa Marina: aunque el lugar era tan desacomodado, que les fue forçoso boluer al que oy tiene de santa Caterina. 20

EL monasterio de san Iuã de Ortega esta edificado cinco leguas de Burgos, y la forma de su fundacion fue. Auia leuantado san Iuan vna iglesia a honra de san Nicolas, en el lugar de Ortega, de donde tomo el apellido. 21

Poſſeyeron eſte ſitio deſde ſu muerte, canonigos reglares, que fue año de mil y ciento y ſeſenta y tres, haſta el de mil y quatrocientos y treynta y vno. En eſte tiempo alcanço nueſtra orden del doctiſsimo Obiſpo Paulo Burgenſe, que ſe le dieſſe aquel lugar. Eſtuuo algunos dias el monaſterio ſujeto al Prior de ſanta Maria de Freſdelual, haſta que el año de mil y quatrocientos y treynta y quatro, ſe reduxo a forma de monaſterio, ſin tener dependencia de otro. Tiene el pueblo gran deuocion con eſta caſa, y acuden a ella con gran frequencia a viſitar las reliquias precioſas de ſan Iuan de Ortega. Crianſe en eſta caſa con tal maeſtro, hijos en ſantidad y virtud iluſtres, y entre ellos reſplandece fray Miguel de Salazar, con tanta religion y prudencia, que deſpues de muchos cargos y oficios, le dieron, con juſto titulo, el cuydado general, y gouierno de la ordē que oy tiene, con crecido fruto y paz vniuerſal de toda ella.

22 A Eſta fundacion ſucedio la de ſan Geronymo de Belē, en el Principado de Cataluña, y en la dioceſis de Barcelona, algo diſtāte dela ciudad. Fue ſu patron Nicolas Beltran natural della, varon en piedad y religion eſclareci

do.

do. Començose a morar año de mil y quatrociétos y treze: aunque a pocos dias, experimẽtando la incomodidad del sitio, compro vna granja que llaman la Murta, dos leguas de Barcelona, y leuanto en ella el ilustre y sumptuoso edificio que oy goza nuestra religion, acompañando la fabrica con crecida renta.

ESta edificado cerca de Alua, diocesis de Salamanca, vn monasterio, titulo de san Leonardo, ala ribera de Tormes. Fue antiguamente de los religiosos Premonstratenses, aplicole a nuestra religion con todas sus possessiones, por facultad del Pontifice, don Gutierre de Toledo Arçobispo de Seuilla, a onze de Diziembre de mil y quatrocientos y quarenta y vno. Fue su primer prelado fray Alonso de Medina. Ilustrá esta iglesia los insignes despojos y blasones delos Duques de Alua: ymuy mas glorioſamente ennoblecẽ el monasterio, la fama esclarecida, rara santidad, y perfecció grande de fray Fernando de Talauera, primer Arçobispo de Granada: pudiendo justissimamente esta casa, quando no tuuiera otra cosa de que echar mano, engrandecerse con crecida ventaja, por la gloria que de auer tenido tal hijo le resulta. 23

24 SAn Miguel del Monte fue otatorio en vn tiempo tan deuoto, y acomodado a la vida solitaria, q̃ era comun refugio y acogida de todos los q̃ tratauan de gastar su tiẽpo apartados del bullicio y comercio humano. Despues se edifico en el nuestro monasterio, año de mil y trecietos y nouẽta y ocho. No se puede determinar a que diocesis esta sujeto, por ser vn año de Burgos, y otro de Calahorra. Fue su primer fundador don Iuan de Guzman, Obispo desta iglesia, ayudando con larga mano a tan justo edificio, Pero Lopez de Ayala, cuñado del Obispo. Tenia este monasterio por granja el de la Estrella, y despues el dela Estrella a esto otro: hasta que el año de mil y quatrocietos y veynte y seys, se diuidieron, y quedaron dos, con distinta y apartada juridicion.

25 ESta santa Maria del Parral, cerca de Segouia. Fue primero hermita, hasta tiempo de don Enrique el quarto, q̃ siẽdo Principe la edifico, lleuãdo por primeros moradores de su casa, y obreros espirituales desu edificio, algunos religiosos de Guadalupe, año de mil y quatro cietos y quaréta y siete. Y por hazer mas firme y autorizada esta fundació, suplico a Nicolas quinto la aprouasse, y diesse las gracias q̃ tenia

nra

nra casa, haziẽdola como hija legitima de nro monasterio, participe de sus bienes y tesoros.

SVcedio a este edificio el de san Geronymo de Madrid, diocesis de Toledo, plantado cerca del lugar, y del rio Mançanares. Estuuo dedicado en su principio a santa Maria del Passo. Reconoce por fundador al mesmo Rey dõ Enrique, y fuerõ sus primeros moradores los religiosos de nuestra casa, año de mil y quatrocientos y sesenta y tres. Alcabo de algun tiempo, siendo el sitio mal sano, le mudaron al que oy tiene los Reyes Catholicos, consagrãdole al nõbre de nuestro padre S. Geronymo. 26

SAnta Maria de Prado, fue antiguamẽte deuoto y celebre oratorio, en la diocesis de Palencia, media legua de Valladolid. Aumẽtose tanto con las largas y piadosas limosnas este lugar, que determino don Alberto de Moya Abad del mismo pueblo, se diesse esta hermita, renta, y posseſsiones, a la religion de san Geronymo, año de mil y quatrocientos y quarenta. Fue luego en su nombre a admitir el beneficio fray Iuan de Valladolid, hijo de nra casa: no dexando de sus manos esta obra, hasta que salio dellas con la perfeccion necessaria para morarse. Engrandecierõ despues mucho 27

esta

esta casa, las mercedes y liberalidad de los Reyes Catholicos.

28 DEspues deste edificio se leuanto en el Obispado de Siguença el de san Antonio de Porta cęli, cerca de la misma ciudad. Fue su patrõ don Iuan Lopez de Medina, Arcediano de Almaçan. Leuantole para collegio, en que la juuẽtud religiosa se exercitasse en todo linage de ciencias. Diose a nuestra congregacion, año de mil y quatrociẽtos y setenta y vno: y yo como vno de los que han recebido este bien, doy gracias a Dios, y al santo zelo y liberalidad del fundador, que tanto prouecho hizo a nuestra orden con esta fabrica, seminario de letras y religion. Al principio se admitian muchos nouicios, despues se ordeno que no se recibiesse alguno, con intento deque se consiguiesse mejor el fin que se tuuo en su fundacion. El prior de aquella casa es patron dela Vniuersidad, y assi tiene el primer voto y assiento, y la reforma segun le parece conuiene.

29 ESta edificado el monasterio de santa Engracia, en la ciudad de çaragoça, reyno de Aragon. Dando buelta a los Anales y actos capitulares de nuestra orden, hallo que se à incorporado en ella diferentes vezes. El primero

que

que la admitio fue fray Alonso de Oropesa general, año de mil y quatrocientos y cinquenta y nueue. Segunda vez la recibio fray Diego de Orenes, año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro. Despues año de quatrocientos y nouenta y dos, se determino en el capitulo general, la prouey essen de los religiosos que era menester. Cumplio se este mandato a seys de Abril, de mil y quatrocientos y nouēta y tres. Fueron los principales fundadores desta casa los Reyes Catholicos. Hazen la ilustrissima las reliquias de santa Engracia, y otros muchos incomparables tesoros q̄ alli se veneran.

SAn Geronymo de Granada fue edificio de los Reyes Catholicos, plantado cerca de la ciudad, junto con la fè de aquel Reyno: agradecidos de la merced recebida, y glorioso triūpho de los contrarios. Embiaron al capitulo general, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, que les embiasse quinze religiosos moradores del sitio que les auian señalado, que fue primero cerca del pueblo de Sāta fè, donde estuuierō los exercitos victoriosos, consagrandole a santa Caterina. Despues siendo la incomodidad del sitio dañosa, le mudaron cerca de la ciudad, dedicandole a la Concepcion

cepcion de nuestra Señora. Leuantaron aqui vn hermoso è ilustre templo, y tã espacio sa y bien acabada morada, que casi no tiene el Reyno, en su tanto, mas auentajada obra. Respecta mucho toda la ciudad esta casa, assi por el lustre, grandeza y magestad del edificio, quã to por auer sido su primer Arçobispo fray Fernando de Talauera, religioso nro, y fundador ilustre de la Fé de aquel Reyno: el qual gozo no mucho despues, de las partes esclarecidas d fray Pedro de Alua, Prior deste nobilissimo conuento de Granada, y Arçobispo de la misma ciudad. Quedo la memoria destos insignes varones en inmortal acuerdo, mereciendolo sus raras partes, y heroycas virtudes.

31 EStà edificado el monasterio de santa Maria de la Luz, junto a dos pueblos maritimos, Palos y Moguer, diocesis de Seuilla, juridicion del Condado de Niebla. Fueron sus fundadores los ilustres Diego de Hoyon, y doña Maria de Cardenas su muger. Y estorbãdoles la muerte executassen sus desseos, dexaron a nuestra Señora de Guadalupe por vniuersal heredera, obligandola los pusiesse por obra, y leuantasse en el sitio que dexauan señalado, vn monasterio de santa Maria de la

Luz.

Luz. Admitieron la herencia y condiciones, el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos. Embiaron a que las puſieſſe en eſſecucion, al venerable fray Iuan de Siruela, acompañado de otros doze monjes hijos deſta caſa, fundadores del edificio eſpiritual y temporal de aquel monaſterio. Antes que tuuieſſe eſta obra el ſuceſſo juſto que pretendian, paſſo muchos trabajos y aduerſidades, con tan conſtante animo, que ni el miedo de la muerte fue baſtante a mellar vn punto de ſu fortaleza, alentado de ſu valor, y ayudado de nueſtra caſa, que tomo muy a ſu cuenta el vencimiento de los contrarios que eſtoruauan ſe executaſſen tan ſantos deſſeos: como ya referimos.

EL monaſterio de ſanta Maria de la Piedad 32
eſta fundado en Baça, dioceſis de Guadix. Fue ſu patrona doña Maria de Luna, muger del eſclarecido cauallero don Enrique Enriquez, tio del Rey don Fernãdo, hermano de ſu madre. Poſſeẽ el derecho de fundadores ſus deſcẽdiẽtes, y jũto a la igleſia vn hermoſo palacio de ſu morada. Incorporoſe en la religion a 27. de Mayo, d̃ mil y quiniẽtos y quatro, por fr. Mar-

Martin de Seuilla, Prior de nueſtro monaſterio en la meſma ciudad.

33 AEſte edificio ſucedio el de ſanta Maria del Roſario, en la juridicio de Seuilla, cerca de Bornos. Fue ſu patron don Frãciſco Enriquez de Ribera, Adelantado mayor del Andaluzia, y doña Beatriz Ponce de Leon ſu muger. Trato deſta fundacion el venerable padre fray Daniel de çamora, Prior de Montemartha: incorporoſe en la religion, año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, en el capitulo general de aquel año.

34 SAnta Maria de la Victoria, dioceſis de Salamanca, eſta cerca de la miſma ciudad, fundacion de los Reyes Catholicos, en agradecimiẽto de la inſigne victoria que alcançaron cõtra don Alonſo el quinto de Portugal, cumpliendo con eſte edificio el voto que hizo, deſſeoſo del triumpho, Don Franciſco de Valdes, caualliero natural de çamora. Ofrecieron eſte edificio los Reyes, y eſte caualliero, a nueſtra orden, año de mil y quatrocientos y ſetenta y ocho. Y por morir a eſta ocaſion don Franciſco de Valdes, tuuo la execucion de ſu ſanto intento dilacion, y larga tardança, como ſuccede muy ordinario en las vltimas diſpoſiciones, haſta

que

que al cabo acordaron se leuantasse este edificio en la insigne Vniuersidad de Salamãca. Pusierõ la primera piedra a dos de Iulio, de mil y quinientos y doze.

ESta el monasterio de san Miguel de los Reyes extramuros de la ciudad de Valencia, junto a la playa, lugar agradable y espacioso. Fue su patrona la Reyna Germana, segunda muger del Rey don Fernando, y despues del Duque de Calabria. No teniendo sucesion, mãdo se edificasse en Valencia vn monasterio de nuestra orden. Señalo en cumplimiẽto dest ta mãda su Santidad, a peticion del Duque, este edificio que auia sido primero de los monjes Bernardos del Cistel, año de mil y trecientos y sesẽta y ocho: q̃ ya por descuydo y ausencia de sus Abades, y demasiada licencia que ellos tomauan, estaua disminuyda su religion, y menoscabadas sus rentas. Entregose a nuestra orden, año de mil y quinientos y quarenta y seys, tomando este poderoso Principe tan a su cuenta el enriquecelle y adornalle, que salio de sus manos liberalissimas vno delos celebres de nuestra religion. 35

DEspues desta fundació se sigue la del collegio de santa Maria de Guadalupe, en Sala- 36

manca, vn poco fuera de la ciudad. Començoſe ſu edificio, año de mil y quatrocientos y quarenta, ſiendo prelado de nueſtra caſa fray Francisco de Benauides, Obiſpo de Segouia. Ceſſaron en eſta obra por juſtas razones, haſta el tiempo de fray Iuan de Ortega General nueſtro, que celebrando capitulo en Guadalupe, año de mil y quinientos y cinquenta y tres, quedo aſentado proſiguieſſe nueſtra caſa eſte edificio, con la liberalidad que auia començado: y quedaſſe con el derecho de patronazgo, como largamente referimos en las filiaciones de Guadalupe.

37 SAnta Maria de Valdebuſto, dioceſis de Palencia, fue antiguamente morada de monjes de ſan Pablo primer hermitaño. Incorporoſe en nueſtra ordē, a peticion de ſus moradores: admitioſe ſu deſſeo año de mil y quinientos y diez. Dexo por heredera a eſta caſa de ricas poſſeſsiones, y larga ſuma, Francisco Enriquez, y doña Tereſa Carrillo, ſu muger. Deſta copioſa manda ſe leuanto la caſa de Benauente, a que ſe junto la de Valdebuſto. Deſpues ſe diuidieron, lleuando muy mal los lugares comarcanos, la vnion que al primer edificio ſe auia hecho.

Suce

SVcede a esta fundacion la de santa Maria 38
de la Piedra, cerca de Benauẽte, diocesis de Astorga. Leuantose este edificio, de la herencia de Francisco Enriquez, y doña Teressa Carillo, vezinos de Sahagun, como hizimos memoria. Admitiose la fundaciõ, año de mil y quinientos y diez. Vuo grandes diferencias entre el Conde de Benauente, y el Almirante de Castilla, sobre donde se auia de leuantar el nueuo edificio. Obtuuo el de Benauente, y assi se poblo año de mil y quinientos y quarenta, a dos de Abril.

SAn Isidro del Campo, esta poco mas de vna 39
legua de Seuilla. Fue antiguamente oratorio, y collegio del gran Isidro, donde al cabo de algunos años hallaron su glorioso cuerpo. Aqui dizen fue la antigua Seuilla, de que son testigos muchas ruynas, y destroçados edificios. Leuanto esta fabrica para la orden del Cister, era de mil y trecientos y treynta y nueue, don Alonso Perez de Guzman, y su muger doña Maria Alfonso Coronel, primeros instituydores del Ducado de Medina Sidonia. Posseyeronle estos religiosos, hasta el año de mil y quatrocientos y treynta y vno, que a justo titulo mando

el Papa le entregassen a los hermitaños, que fray Lope de Olmedo professo de Guadalupe instituyo. Desta casa tomo principio llamarse sus hermitaños Isidros. Estuuo en su poder ciento y treynta y siete años, hasta que el de quinientos y sesenta y ocho, se reduxo toda esta congregacion a nuestra orden, de donde auia salido.

40 DEspues desta fundacion se leuanto la de santa Ana, cerca de Tendilla, diocesis de Toledo, dos leguas de san Bartolome de Lupiana. Fue su patron el primer Conde de Tendilla, don Iñigo Lopez de Mendoça. Y aunque al principio ofrecio esta casa a nuestra religion, año de mil y quatrocientos y sesenta y dos, no la aceptaron por ciertas condiciones. Diola a los hermitaños de san Isidro, y despues con los demas monasterios entro en nuestra religion.

41 SAnta Maria del Valle, cerca de la ciudad de Ezija, diocesis de Seuilla, fue en sus principios morada de monjas, tuuieron por Abadesa a santa Florentina, hermana de aquel Soberano y celestial triunuirato, Leandro, Isidoro, y Fulgencio. Destruyeron este edificio en la general ruyna de España, y reedificose alar-

a largos tiempos en el mismo sitio, con oratorio. Despues el noble cauallero Luys Portocarrero, señor de Palma, leuanto vn monasterio, y le entrego a los religiosos de fray Lope, año de mil y quatrocientos y ochenta y seys. Vltimamente se incorporo en nuestra orden, con los demas monasterios desta religion.

SAnta Maria de Gracia, fundacion junto a Carmona, diocesis de Seuilla, fue de los hermitaños de san Isidro: y de nuestra ordē, desde el año de quinientos y sesenta y ocho, a titulo dela incorporacion que he referido. Es la imagen y templo de mucha deuocion. 42

SAn Miguel de los Angeles, esta edificado junto a Sanlucar de Alpechin, diocesis de Seuilla, y en su Axarafe. Posseyerō esta fūdaciō los hermitaños de fray Lope de Olmedo, hasta que se incorporo en nuestra orden. 43

SAnta Maria de Barrameda, esta fundada jū to al mismo pueblo, diocesis de Seuilla. Fue antiguamente vna deuota hermita, donde el Duque de Medina Sidonia edifico casa a los monjes de san Isidro, y aora es de nuestra religion, por la razon que hemos dicho. 44

EL monasterio de santa Maria de Esperāça, junto a Segorue, en el Reyno de Valencia, 45

fue oratorio antiguamente, con el mesmo apellido. Edificole vn Principe de Aragon que llamaron Infante Fortuna, año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco: aunque no acabo su fabrica perfectamente por entonces, y assi mando nuestra orden a los religiosos de Cotalua que le auian ydo a morar, se boluiessen a su monasterio, hasta que el principe acabasse el suyo, y le dotasse congruamente. Cumplioſe con esta obligacion, año de mil y quinientos y sesenta y siete, que fue quando nuestra orden admitio segunda vez esta casa.

46 ESta el monasterio de san Pedro de Murcia vna legua de la misma ciudad, dioceſis de Cartagena, en el lugar q̃ llamã el Añora. Fue su patron el noble cauallero Bozmediano de Arroñez, capitan general de Buxia, natural de Murcia, dexando por su testamento copiosa renta y grandes posseſsiones para este propoſito. Executole la religion, año de mil y quinientos y setenta y nueue.

47 LA vltima fundacion es S. Geronymo de Carauaca, dioceſis d̃ Cartagena edificado jũto al pueblo, Tiene por patrõ, a vn piadoso sacerdote, natural de la mesma villa, q̃ aplico a este monasterio su patrimonio, año de 1588.

Memo

Memoria de los monasterios de monjas que tiene nuestra religion.

LA primera fundacion de nuestra ordẽ, es la del monasterio de S. Pablo de Toledo. Fue antiguamente morada de vnas beatas, edificole doña Maria Garcia, hija de don Garcia de Toledo, y de doña Constança, hermana de dõ Aluaro, Arçobispo de la misma ciudad. Leuantose esta fabrica quando la de la Sisla, a quien algunos años despues se sujeto, incorporandose en nuestra orden. 1

LA segũda fundació es de santa Paula en Sevilla, fue su patrona Ana de Sãtillana, muger dẽ Pedro Ortiz, Iurado dẽ la mesm aciudad, año de mil y quatrocientos y setẽta y tres. Incorporose en nuestra religiõ, dãdole titulo de santa Paula de la Cruz. Fue priora desta casa hastaque murio, la que la auia fundado. 2

SVcedio a esta fabrica la del monasterio de la Concepcion de Madrid. Fue su fundadora Beatriz Galindo, camarera de la Reyna doña Ysabel, y muger de Francisco Ramirez, 3

secretario del Rey don Fernando. Quedo esta casa ennoblecida con su gran edificio y mucha renta: esta sujeta a nuestra orden, desde el año de y mil y quinientos y quatro.

4 EL vltimo edificio es de santa Paula, en Granada. Leuantole dó Gaspar de Aualos, Arçobispo de la mesma ciudad. Començó a edificarse a instancia de dó Geronymo de Madrid Abad de santa Fe, que ayudo a tan santa obra con larga mano. Admitiose en nuestra ordẽ, año de mil y quinientos y quarẽta. Aumentaronle mucho la piedad y largueza de Antonio Vallejo, y doña Leonor de Alcaçar su muger. Esta y las demas son casas de mucha obseruancia y religion.

De los monasterios que tiene la orden de san Geronymo en Portugal.

A que nuestra religion auia estendido sus ramos, y dado ilustres prendas de santidad en Castilla, passaron a otra parte de España, que es Portugal, a trasponer arbol de tan copioso

so fruto. Fueron capitanes desta religiosa milicia, fray Vasco, y fray Fernando Iuan. Pusiero manos en esta obra, cogiendo cõ presteza frutos abundantes de su trabajo. Estuuieron los monasterios que edificaron, sujetos a los Prouinciales, y amparo de los Reyes, por tiempo de docientos años, sin reconocer mas superior que al Pontifice. Mudose este modo y forma de gouernarse, entrando en el Reyno don Philipe segundo, que trato con su Santidad fuesse todo vn cuerpo, y reconociessen todos vna cabeça. Hizose esta acertada vnion en conformidad, año de mil y quinientos y nouenta y seys, a diez y seys de Enero, que se celebro capitulo prouincial, y se incorporaro en nuestra orden, dando la obediẽcia al que la gouernaua. Y pues es ya todo vn cuerpo, no sera fuera de proposito, si prosiguiendo lo començado referimos las casas desta prouincia: aunque el auer tan poco somos todos vnos, sera ocasion que no haga larga relacion, tal como la hizieran los que criados en ella son testigos de lo que ay.

ES la primera fundacion el monasterio de santa Maria de Belen, tan ilustre y poderoso edificio, que haze conocida ventaja a todos

los de aquel Reyno. Fue antiguamente vna hermita del mesmo apellido, que leuanto el Principe don Enrique, hijo de don Iuan el primero. Esta junto a la insigne ciudad de Lisboa, cerca de la orilla del mar, por donde entra Tajo a reconocer su principio. Passados algunos años le entrego a nuestra religion don Manuel, vnico en el nombre, y en su inmortal gloria, que reedificando con ilustre grandeza y costosissima fabrica su templo, le señalo para entierro de los Reyes, haziendo admirables tumulos, y poderosos sepulchros, que le ennoblecen. Diose a este monasterio, a peticion del mismo Rey don Manuel, el primer voto y asiento, y que fuesse cabeça de aquella prouincia: y por concesion de nuestra orden se le ha dado aora el siguiente lugar, despues de san Lorenço, respectando la grandeza desta casa.

2 SAn Geronymo de Peralonga, diocesis de Lisboa, quatro leguas de la misma ciudad, junto a los palacios de Sintra, fue antiguamente oratorio de mucha deuocion. Incorpole fray Fernando Iuá en nuestra religion, año de mil y quatrocientos, como parece por la concesion de Bonifacio nono.

Suce-

SVcedio a este edificio el de S. Geronymo de Omato, diocesis de Lisboa, puesto en la ribera de Alẽquer: es celebre en religiõ y sãtidad. 3

ES la quarta fundaciõ santa Maria de Espinhero, esta media legua de Ebora. Fue antes vna capilla deuota, que incorporo en nuestra orden el Obispo de la Mesma ciudad, leuantãdo en ella vna rica y sumptuosa fabrica. 4

DEspues deste edificio se leuanto el de san Marcos, dos leguas de Coimbra, junto al lugar de Tentubar, fundacion noble de la ilustre familia de los Siluas. 5

LA sexta fundacion de aquel Reyno fue la de santa Maria de Valbenfeito, diocesis de Lisboa. Fundola primero en las Islas de Verlangas, doña Maria, muger del Rey don Manuel. Despues por ser mal sano el lugar, la mudo al que aora tiene, Doña Caterina, muger del Rey don Iuan el tercero, tomando el apellido de Valbenfeito, por ser tan espacioso y agradable el sitio. 6

EL monasterio d̃ santa Maria de Pẽcha, esta en la diocesis de Lisboa, no muy lexos de Peralõga. Es vn edificio muy hermoso, y vn sitio admirable, leuãtãdose esta fabrica sobre el altissimo monte de Sintra, y es su fundador el Rey don Manuel. 7

Fue

8 FVe el monasterio de santa Maria de Acosta morada de canonigos reglares, junto a Guimaraens, en el Arçobispado de Braga, que reconocian por patrona a la Reyna Mofalda, muger de don Alonso Enriquez, primer Rey de Portugal. Entregose a nuestra religion por medio de don Teodosio, excelentissimo Duque de Vergança.

9 LA vltima fundacion deste Reyno, es el collegio de san Geronymo, en Coimbra, plantado en el lugar mas principal del pueblo. Fue su patrõ el Christianissimo Rey don Iuan el tercero. Edificose para que en el se instituyesse en letras la juuentud religiosa de nuestra orden.

Catalogo de los Generales de nuestra orden.

CELEBROSE el primer capitulo general, en el monasterio iluſtrisſimo de Guadalupe, gouernãdo a Castilla y Leon, don Iuã el segũdo, año de mil y quatrocietos y quinze, auien-

auiendo que se confirmaron nuestras leyes y formas de viuir, por Gregorio vndecimo de felice memoria, quarenta y dos años. En el se determino, cõ aprouacion cõforme, y vnanime consentimiento, fuesse cabeça de la orden de san Bartolome de Lupiana, y su prelado, General de toda ella. Y pues deste sagrado monasterio, qual de copiosa y abundante fuente se han deribado, y salido tan hermosos arroyos, pareceme sera justo hazer breue relacion de los que han sido Generales, disponiendo el Catalogo de sus nombres, delas casas en que professaron, y del año que fueron elegidos, como de padres y gouernadores nuestros: començando desde este capitulo, por auer tenido hasta entonces san Bartolome de Lupiana el gouierno capitular que las otras casas de nuestra orden, gozando por Priores, a los venerables padres fray Pedro Fernandez Pecha, fray Fernando Yañez de Figueroa, fray Pedro de Madrid, fray Pedro Roman, fray Garcia, y finalmente fray Diego de Alarcon: varones todos de singulares partes y merecimientos. En tiempo de fray Diego de Alarcon, se hizo el primer capi-

capitulo comun en nueſtra caſa, y fue
el electo primer
General.

(.?.)

CATA-

¶ CATALOGO DE LOS GENE-
rales de nuestra orden, la cassa en q̃ professa-
ron, y el año que fueron electos.

1	*F. Diego de Alarcõ*	*De S. Bartolome.*	1415
2	*F. Alonso de Tarãcon.*	*De Villauiciosa.*	1419
3	*F. Lope de Olmedo.*	*De Guadalupe.*	1422
4	*F. Alõso de Salamãca.*	*De la Sisla.*	1425
5	*F. Iuan de los Barrios.*	*De Fresdelual.*	1431
6	*F. Iuan de Leon.*	*De S. Bartolome.*	1434
7	*F. Gonçalo de Ocaña.*	*De la Sisla.*	1451
8	*F. Luys de Orche.*	*De san Bartolome.*	1453
9	*F. Alonso de Oropesa.*	*De Guadalupe.*	1457
10	*F. Pedro de Cordoua*	*De Montemartha.*	1468
11	*F. Iuan de Ortega.*	*De Montemartha.*	1471
12	*F. Rodrigo de Orenes.*	*De Montemartha.*	1478
13	*F. Gonçalo de Toro.*	*De Montemartha.*	1486
14	*F. Leãdro de Aguilar.*	*De san Bartolome.*	1498
15	*F. Pedro de Bejar.*	*De Yuste.*	1502
16	*F. Alonso de Toro.*	*De san Bartolome.*	1505
17	*F. Frãcisco de Vrueña.*	*De Madrid.*	1507
18	*F. Miguel de Ocaña.*	*De Toledo.*	1510
19	*F. Martin de Seuilla.*	*De Seuilla.*	1513
20	*F. Pedro de Mora.*	*De san Bartolome.*	1516
21	*F. Iuan de Azpetia*	*De Guadalupe.*	1519
22	*F. Gabriel de Cassellas.*	*De santa Engracia.*	1522

23

23	F. Alõſo de Sãtacruz.	De la Sisla.	1522
24	F. Pedro de Leon.	De Montemartha.	1525
25	F. Diego de Herrera.	De ſan Bartolome.	1528
26	F. Martin de la Torre.	De ſan Bartolome.	1531
27	F. Pedro de Liaño.	De ſan Bartolome.	1534
28	F. Pedro de la Vega.	De ſanta Engracia.	1537
29	F. Rodrigo de çafra.	De Montemartha.	1540
30	F. Iuan de Arenalo.	De la Mejorada.	1543
31	F. Iuan de Azpetia.	De ſan Bartolome.	1546
32	F. Nicolas de Segura.	De Freſdelual.	1549
33	F. Iuan de Ortega.	De ſan Leonardo.	1552
34	F. Frãciſco de Toſiño.	De Talauera.	1555
35	F. Alonſo de la Palma.	De Cordoua.	1558
36	F. Iuan de Alcoloras.	De Prado.	1558
37	F. Frãciſco del Poçuelo.	De Montemartha.	1561
38	F. Geronymo đ alauiano	De la Mejorada.	1564
39	F. antonio đ la carrera	De Prado.	1570
40	F. Iuan de Yuſte.	De ſan Bartolome.	1573
41	F. Fernando de Toledo.	De Segouia.	2576
42	F. Miguel de Soto.	De Madrid.	1577
43	F. Chriſtoual đ Alcala	De ſan Leonardo.	1579
44	F. Frãciſco de Segouia.	De Granada.	1585
45	F. Eſteuan de Toledo.	De Montemartha.	1588
46	F. Garcia đ ſãta Maria	De ſan Bartolome.	1591
47	F. Miguel de Salazar.	De S. Iuã de Ortega.	1594

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS AL LIBRO TERCERO.

BIEN creo hemos satisfecho bastantemente a las dificultades q̃ de los dos libros primeros resultaron: no solo defendiendonos delas fuerças delos contrarios, pero dãdoles aun armas para que nos hiziessen guerra: porque quedando por nuestro el cãpo, fuesse mas ilustre el triũpho, y la victoria mas segura. Y aun que es verdad que la cõseguimos, no se puede negar que la palma que celebramos ha sido ganada entre contrarios, que con mejor titulo se le podemos dar de curiosos, q̃ cõ diligẽcia buscan lo mas seguro, dificultando en ello para dexarlo mas claro. Pero ya la pelea y guerra que apreſtamos no es como quiera: es trauada con los contrarios de nuestra Fé, los enemigos de nuestra religion, los calunniadores de nuestras ceremonias, los aborrecedores de nros ritos, y contrarios manifiestos de quanto abraçamos, respectamos, y creemos. Estos nos piden campo, señalan lugar para la pelea, y esco

gen armas tales, tan afiladas y cortadoras, quã to puedé. Y por no ſerme poſsible en eſta ocaſion hazer guerra a todas ſus mẽtiras, fraudes, engaños, y enredos, la haremos deshaziendo algunos q̃ ſus ciegas agudezas (lazo de ignorãtes) han vrdido, pa quitar la deuociõ de la Reyna dl cielo al pueblo Chriſtiano. Quiera Dios y ſu ſagrada madre, pues ſe toma en ſu gloria la defenſa, dar fuerças a nro flaco braço para q̃ celebre la victoria: pues es juſtiſsimo q̃ todo lo criado venere, reſpecte, y reuerẽcie ſu grãdeza.

§. I. *Del culto y veneracion que ſe deue a nueſtra Señora.*

SEA el fundamento deſte primer paragrapho, la diuiſion q̃ hazen los doctores ſagrados, de la reuerencia y culto que la Igleſia tiene recebida en las coſas diuinas: diziendo que es vno el reſpecto que interiormente damos, y otro el que exteriormente hazemos. Y por hazer deſta doctrina mas clara diſtincion, parten eſte culto en tres diferẽcias, en Latria, q̃ ſe deue a ſolo el criador, Dulia, q̃ ſe da a los ſantos,

tos, Hiperdulia, que es el respecto cō q̄ se vene ra la dignidad santissima de nr̄a Señora. Esta forma de hablar, aunq̄ no se halla en la diuina Escriptura en proprios terminos, la inuentaron los santos, y vsan los doctores, para dar mayor luz a su doctrina. Y quan justo es tengan los sagrados Teologos licencia de buscar traça, y nueuos terminos como declarar mejor lo q̄ proponē, explica elegantemēte S. Geronymo, admite el Cōcilio Nizeno, sigue Beda, cōfirma Damasceno, abraça Augustino, prueua Gregorio, y el grā Basilio tiene por seguro. Y aunq̄ Dulia significa vn respecto q̄ se tiene a todo lo q̄ es excelēte y auentajado: ya esta recebido se aplique a la reuerencia q̄ a los santos y cortesanos del cielo se haze por su gran lustre, dignidad y excelente ventaja. Latria comprehende el reconocimiēto q̄ hazemos a nr̄o Dios en los sacrificios, en leuātarle tēplos, y cō sagralle altares, como a solo y vnico señor, criador y Rey nr̄o. Y aunq̄ se celebra en ellos algunas vezes la memoria de sus santos, ofreciēdo a su hōra y meritos las ilustres machinas delos sanctuarios, el principal q̄ se venera, y a quien se dedica, es al Señor dellos, como en otra parte referimos. La Hiperdulia, por sermas eminē

Geron. in cap. 1. Epist 1. ad Galatas.
Cōr. Niz. Actio. 7.

te adoracio q̃ la de los ſatos, ſe deue a la Reyna ſoberana, como a la mas auẽtajada criatura ſobre todos ellos. Y aſsi dize el excelẽte Pedro Damiano: Que ay q̃ ſe cõpare a Maria, q̃ encerro al grã rey en ſus entrañas? Põ los ojos en los Seraphines, y buſca otra coſa mas grãde, mas iluſtre, mas eſclarecida q̃ ſu grandeza: pues es cortiſsima cõparada cõ la de ſu Señora. Y aſsi ſolo a ſu autor reconoce eſta perfectiſsima obra vẽtaja. A eſte titulo de mageſtad, confieſſa toda la eſcuela de los ſantos ſe le deue tan eminente reuerencia, con que la auentajan a todo lo criado. A todos eſtos linajes y diferencias de culto y reſpecto, dieron nõbre de adoracion los Doctores ſantos.

Petrus Damianus ſerm. 1. de Natiu. Maria.

§. 2. *De la veneracion y reſpecto con que los Angeles, y los hombres adorarõ deſde el principio del mundo a nueſtra Señora.*

PVESTO ya el fundamẽto de la adoracio q̃ todas las criaturas deuen a ſu gran Princeſſa, veamos quan antiguo es el reſpecto que ſe haze a eſta Señora, q̃ lo es tanto q̃ trae ſu origẽ y deſ

y descendencia desde el principio del mundo, venerandola todas las criaturas. Y desto es testimonio, la reuerencia que los cortesanos del cielo, desde el punto de su creacion hizieron a la humanidad santa de nuestro reparador, como a su Rey, señor, y cabeça. Esta verdad nos da ocasion, a que piadosamente creamos conocieron desde entonces a esta soberana Princesa, respectandola con ojos bienauenturados, como madre de su señor, y contemplandola en la vision clara de Dios, y tan manifiesta a los santos que la gozan, que no les falta cosa que conocer, de quanto a su mayor bienauenturança pertenece, que con grandissima perfeccion no la alcancen. Y assi viendo al que auia de nacer, verian a la que auia de ser madre: y adorando a su Rey y cabeça, reconoceria a su Reyna y señora. A este proposito dixo có elegácia Damasceno, Iustissimo era que tal madre gozasse las prerogatiuas de su hijo, y fuesse de todos adorada. Deste mismo discurso se saca en limpio, tuuieron conocimiento en la Iglesia, desde el principio del mũdo, desta Señora, venerando y adorando su grandeza los santos padres, Prophetas, Patriarchas, y gẽte adelantada en santidad, dexando escritas mil cosas de

7. Synod. action. 4. 6. & 7. & in Tridẽt. sess 25.

D. Tho. 1. p. q. 57. & 62.

Orat. 1. de Natiu. Mariæ & 2. de Assumptione.

ſu ſagrada perfeccion. De eſto ſon teſtigos Geronymo, Auguſtino, y Bernardo: y la diuina Eſcriptura, y ſagradas hiſtorias, dan teſtimonio iluſtre de la reuerencia que antes, y deſpues de la venida del reparador, todos los que conocian ſu ſantidad rara deſta Reyna, hazian a ſu perſona. Y mucho mayor deſpues de auer reſucitado Chriſto, y ſubido victorioſo al cielo, adornandola como a Señora, madre del Señor de cielo y tierra: començando eſta feruoroſa deuocion y reſpecto deſde el principio de la Igleſia, y Apoſtoles ſantos, arraygando ellos eſta adoracio en el pueblo. Y aſsi deſde los primeros fundamentos de nra religio, ay teſtimonios y prendas iluſtriſsimas de lo q̃ el mundo venerò a eſta Señora, y đ la deuocio q̃ algunos ſantos, diſcipulos de los primeros fundadores de la Fe, tuuierõ a ſu grãdeza: hechos lẽguas, y deſſeoſos de tenellas de Angeles, para emplearlas toda ſu vida en dezir algo đ ſus excelẽcias, de ſu ſantidad, perfecciõ, y reſpecto grãde q̃ ſe le deue. En reconocimiẽto đſto ay en la Iglsſia tãtas fieſtas y ſolẽnidades, ſon tã continuas las alabãças, tá grãdes las ceremonias, tan ſagrados los ritos, tã antiguos los altares, tã ſũptuoſos los tẽplos, tã precioſos los edificios, tã ricas

las

las fundaciones, y tan eterna la memoria q̃ en hóra desta Reyna se ofrece a su autor, cõfirmador, y canonizador inefable de sus merecimiẽtos: dãdo muestras y testimonios del respecto q̃ quiere se le haga, cõ tan prodigiosos casos y celestiales marauillas, como en este sagrado tẽplo y otros muchos, cõ mano poderosa obra el cielo, alcãçãdo el mũdo por medio desta Señora mil ilustres triũphos, de todo linaje de miserias sq̃le hazẽguerra. Esclarecido testimonio sõ estos fauores, dla excelẽcia eminẽtissima q̃ tiene esta señora por ser madre đ Dios, leuãtãdo la a tãta grãdeza esta dignidad, q̃ dixo biẽ Caietano era tal este titulo, que sobrepujaua a todo lo criado cõ soberanas vẽtajas, y era lo mas perfecto: y q̃ se llegaua tãto a Dios esta grãdeza, q̃ parecia despedia por mil partes rayos, y suaue olor de diuinidad, pues no solo tenia estrecho parẽtesco, segũ la naturaleza humana cõ Christo, mas afinidad cõ la diuina, por auer tocado cõ propria operaciõ en sus fines, engendrando y pariẽdo al mesmo Dios. De aqui nace el dominio y señorio q̃ todas las criaturas le reconoẽ. Y dala razõ Atanasio, diziendo: El hijo es rey y señor, luego a la madre por reyna y Señora la auemos de cõfessar: y el grã Damasceno:

2.2.q.103 ar.4.ad.2.

Ser. de sanctissim. Dei para.

Li. de fide Ort c 15. Todas las criaturas juraron por Reyna y Señora a Maria, en dádole Dios la dignidad y titulo de madre. Y S. Anselmo dize: Leuãto nuestro Dios a trono de inmortal gloria a su madre, como a eterna Reyna de lo criado. Este lenguaje vsan todos los Dotores santos, y es bastantissimo titulo para la adoracion conque la Iglesia venera a esta excelentissima Señora.

Cap. 8. Aug. ser 35, de sanctis. Bern. serm. 1. de Assumpt. Rupert li. 3. in cant. Petrus Dam. ser. 2. de Natiu. Maria

§. 3. *Quan justo es inuocar el nombre santo de nuestra Princessa, en las necessidades y trabajos que nos acosan.*

A que hemos tratado del respecto grande, y crecida veneracion que se deue a nuestra Señora, sera muy a proposito referir el prouecho, y fruto copioso que se nos sigue de acogernos a su santo amparo y refugio: negocio que lleuan muy mal nuestros enemigos los hereges, desseosos de priuarnos de tã celestial bien y soberana misericordia. Y aũque es verdad que dize Christo: Si pidieredes algo a mi padre eterno en mi nombre, estad seguros de

Ioan. 6.

vuestro

vuestro buen despacho: no por esso nos prohi
be que acudamos al fauor desta Princessa sobe
rana, y de los cortesanos del cielo: pues quan-
do nosotros inuocamos su socorro, no les pe
dimos su amparo como a autores de lo que se
nos concede, sino qual a intercessores, recono-
ciendo a Dios por principio, fuēte, y manan-
tial, y a los meritos de Christo que dan valor a
todo lo que el cielo nos concede. Y de fauore
cernos de la intercesion de Maria, y de los
otros santos, se honra mucho Christo, pues
confessandole por cabeça y principio de la gra
cia, honramos sus miembros, deque se le sigue
gran gloria: pues lo es de la cabeça, se tenga de
su cuerpo mucha estima, y tanto mayor lo es
de Christo, quanto los miembros que se hon
ran son mas excelentes. Y assi dixo el concilio
Tridentino, era muy justo y loable se inuocas- Sess. 25.
se el fauor de los santos, y especial el de la Rey
na dellos: suplicandoles humilmente su socor
ro, para alcançar de Christo el buen despacho
de nuestros desseos. De aqui nace que en nue-
stras peticiones damos a Christo nuestro bien
lo q̄ le pertenece, reconociendole por nuestro
principal medianero, y confessando hazen sus
infinitos meritos valiosas y ricas nuestras ora-

ciones cortas: y a los ſantos lo q̃ dellos es proprio, q̃ como amigos tan grãdes deſte Señor q̃ nos ha de hazer las mercedes, le ſeã interceſſores, para q̃ no mirãdo nueſtras faltas diſtribuya ſus riquezas. Deſta traça vſo el Cẽturió, y el gran Pablo, q̃ no cõtẽtandoſe cõ ſu iluſtre fé y ſantidad, pediã a otros les fueſſen medianeros para cõſeguir ſus deſſeos, y aſsi dixo S. Bernardo: Neceſsidad tenemos de interceſſor para Chriſto, y ninguno lo puede ſer tan acepto como ſu madre: pues alẽtãdo nra flaqueza, dando calor a nueſtras frias oraciones, y deſmayados ruegos, haze los acepte ſu ſoberano hijo, y paſſados por tal mano ſon agradabiliſsimos a ſu eterno padre. De la neceſsidad q̃ ſiẽpre ha tenido el mũdo de esforçar ſu flaqueza, cõ el valor de los meritos y virtudes d̃ los q̃ en ella ſe adelãtaró cõ vẽtaja, nos da buena prẽda el ſocorro q̃ hallaró los del pueblo en la ſantidad de Abrahã, Iſaac, y Iacob, poniẽdolos tã ordinariamẽte por medianeros, para alcãçar el buẽ ſuceſſo de ſus intẽtos, q̃ ellos no mereciã. Y ſi el valor deſtos Patriarchas era de tãta fuerça, y la interceſſió de los Angeles (como dize Iob) de tãto peſo, q̃ eſpiritu y eficacia tẽdrã los iluſtriſsimos meritos, gracia poderoſa, y ſantidad pujãte de

Matth. 8. Rom. 16.

Serm. in illud Apoca 12. ſig nũ magnũ

Iob. 5.

Maria,

Maria, señora de los santos, y reyna soberana d̃ los espiritus celestiales? Nõbre el mas dulce, mas sabroso, mas agradable a Dios, q̃ puede sonar en sus oydos, y parecer en su presencia, despues de Christo. Nõbre el mas ilustre de quantos ay, dignissimo de reuerẽcia para todas las criaturas, alegre al cielo, prouechoso alos pecadores, firmeza de los justos, miedo de los demonios, y confusion del infierno. Y si vsaua del oficio de interceſſora estãdo en este destierro, (como dize san Lucas) cõ quãta vẽtaja le exercitara en la patria: pues el ser medianera es obra dignissima de su real coraçon, y piadosas entrañas: siẽdo muy de Principes, quanto mayores, mas ricos y poderosos, tãto ser mas largos, mas dadiuosos y liberales. Y assi sera propissimo de quiẽ tiene tãto q̃ dar, y tã abrasada charidad q̃ la mueua, hazer soberanos fauores, y exercitar su misericordia cõ crecidos beneficios: y tanto cõ mayor abũdancia, quanto mas claramẽte se le representã aora en el cielo nuestras miserias, necessidades, y trabajos. Segũ lo q̃ hemos apũtado, biẽ se colige quã acertado es poner por medianera, interceſſora y patrona aesta grã Princeſſa: quãta hõra se haze a Dios, quãto prouecho a la Iglesia, y fieles con su inuocacion. Ioan. 2.

§ 4.

§. 4. En que se prosigue la mesma razon.

DIRA alguno: Yo confiesso es acertadissima esta inuocació, pero mas eficacia tendra la de Christo, y assi es mas conueniente acudir luego a ella, sin otro medio. Respondese a esto, que aunque es verdad algunas vezes trae mucho prouecho este modo de oracion: pero con todo esso recibe por cosa muy agradable su magestad, y de mas gusto, que acudamos muchas vezes a su santissima madre: lo primero por ser muy proprio de la gracia ordenar y perficionar todas las cosas, sin descomponer ni torcer el estilo ordinario dellas, y assi obra su bondad en todas las cosas, quiriendo se alcancen los fines por medios acomodados. Y por tanto, para hazer mercedes y fauores al mũdo, quiere sean los mas eficaces instrumentos para conseguir nuestro desseo, la intercession poderosa de su madre. Esto dixo elegantemente

Ser de zona Dni. san German Arçobispo de Cõstantinopla, por estas palabras: Sin tu fauor, santissima Señora,

nadie

nadie se salua: sin ti nadie se libra de los peligros. Purissima donzella, tu eres medio de la diuina gracia: por ti clementissima madre, alcançamos misericordia. Y con razon dize tales palabras este santo, pues es Princessa de gran poder: es el vellocino hermoso, que esta medio entre el rocio soberano, y la tierra de nuestras miserias: la muger que estaua entre el sol y la luna, hecha intercessora entre Christo y la Iglesia. Es tambien razon fuerte para buscar medianeros que hagan camino, y den seguro passo con su intercession a nuestras peticiones, el respecto grande que tenemos a la magestad de Dios, y el profundo conocimiento de nuestra flaqueza, que temerosa de sus miserias, y acobardada de sus culpas, no se atreue a llegar a solas a suplicar, sin tener quien aya preuenido con sus meritos la soberana clemẽcia. A este proposito el gran Bernardo, Temes (dize) llegar a suplicar al padre eterno, pusote por medianero a Iesu Christo: temes llegar a Christo respectando su magestad, y grãdeza, acude a Maria. Tambiẽ quiso Dios fuessen los santos medianeros, por honrar su santidad, y especial la de su madre, y engrandecer su perfeccion auentajadissima, y que sea testimonio de lo

Serm. de nati. Mariæ.

de lo que su bondad gusta que estimen los merecimientos de sus cortesanos. De aqui nace el cóceder muchas cosas nuestro Dios, por medio de sus amigos, y sieruos, que auia negado suplicádoselas a su clemencia: qual lo hizo por su criado Abraham con Abimelec, y por Iob con sus amigos, diziendo: Pedira por vosotros mi sieruo Iob, y admitire sus ruegos. Sirue pues, para que admita la diuina bondad los nuestros, la excelencia de los interceſſores que se los ofrecen. A este proposito dize san Bernardo: Si poniendo delante la grauedad de tus pecados se turba y tiembla tu conciencia, y cõsideaando el castigo se anega tu animo, cayendo en el profundo pielago de tristeza, leuanta los ojos a la estrella Maria, quietadora de las tempestades, inuoca su nombre en los trabajos que te persiguen, llamala en las angustias que te atormentan, pidele socorro en las miserias que te afligen, y acogete a su fauor en las tribulaciones que te cercan, sin que en ninguna de las calamidades que te hazen guerra, se te cayga de la boca, ni quite del coraçõ el dulce y saludable nombre de Maria. Y es tanto lo que honra Dios este apellido, que obra (como bien sabemos) mas ordinarios prodigios a su

Gen. 20. Iob. 42.

Hom 2. su per Missus est.

inuoca

inuocacion santa, que a la de nuestro grã Prin cipe Christo: quiriendo su magestad engrandecer con este fauor la gloria de su madre: pues mostrandose mil vezes juez riguroso, y Rey que castiga y premia, conforme a los meritos de cada vno, la Princessa soberana apacigua, y tiempla su justo enojo con su clemencia, intercesion, y ruegos, pidiendo qual la hermosa Ester, misericordia y rescate de su pueblo, que es la mitad del Reyno que le ofrecian. Cap. 7.

§. 5. *Quan mas poderosa es la intercession de nuestra Señora, que de ningun otro santo.*

BIEN se colige, no solo que es intercessora la soberana Princessa por nuestras miserias, pero que es su intercesion santa la mas eficaz y poderosa que se puede presentar a nuestro Dios, como vnanimemente confiessan todos los santos. Y siendo como es (segun enseñan) que fueron los meritos y grandezas desta Señora

ñora tan pujantes, que lleuan gloriosa ventaja a todos quantos los bienauenturados alcançaron: buen argumento podemos hazer, será con excelencia mayor su intercesion, y terna mas venturoso despacho, y prospero sucesso que la de todos ellos. Y tanto, que si los cortesanos del cielo, todos juntos a vna voz, y conformes pidiessen algo en nuestro fauor, no tendrian tanta fuerça sus ruegos, con grandes quilates, quanto los de nuestra Señora. A este titulo inuoca con tanta frequencia la Iglesia en quanto haze, el eficacissimo socorro de Maria: no solo poderosa en las dadiuas, pero clementissima en la presteza: siendo en nuestro fauor tãto mas facil, quãto su charidad y amores mas crecido. Es sin esto mas vniuersal su intercesion, pues todo lo que los otros santos han de alcançar, ha de ser deriuado por su medio, por ser el cuello por donde corren las soberanas gracias y mercedes de la cabeça Christo, a su cuerpo la Iglesia, y santos que la gozã.

Cant. 6. Y a este titulo la compara el esposo a la Luna, pues como ella influye Maria las riquezas y fauores que del Sol de justicia manan a su Iglesia. A esto acude san Bernardo, amonestandonos supliquemos a esta Señora, ofrezca quãto pidie-

Epist. 174

pidieremos a la bõdad eterna, para que lo acepte con fauorable y propicio roſtro, y trayga buen deſpacho de la fuẽte de la gracia, y miſericordia ſoberana: queriendo tengan ſiempre nueſtras peticiones venturoſos ſuceſſos por medio deſta gran Reyna. De tan general fauor nace, q̃ aunq̃ no ponemos vn ſanto por medianero, y interceſſor para con otro, les ſuplicamos nos fauorezcan, quando queremos alcançar de nueſtra Señora lo que deſſeamos. De donde viene que en las capillas, y aduocaciones de los ſantos, rezamos muchas vezes la ſalutacion Angelica del Aue Maria, porq̃ preſenten eſta oracion a nueſtra Señora, que remedie nueſtras neceſsidades, y de buen deſpacho a nueſtras peticiones. Tambiẽ, aunque algunos corteſanos del cielo ſon eſpeciales abogados en ciertos peligros, lo es Maria en todos, eſtendiendoſe a todo linage de miſerias y calamidades ſu interceſsion poderoſa, en todo eficaciſsima. Del conocer eſta verdad la Igleſia, viene a darle tan honrados titulos y epitectos, tan eſclarecidos è iluſtres apellidos, atribuyendole los que la Sabiduria diuina da a Chriſto encarnado: vnas vezes le llama clariſsimo eſpejo, otras retrato de la bondad diuina. Vnas vezes Sap. 7.

y haze tan antigua su descendencia, que dize
Cantico.6 Prouerb.8 Eclce.24 fue su creacion antes del mundo: otras que es cedro altissimo, plãtado en el Libano, y cypres del mõte de Sion. Compara su hermosura a la Luna, y su resplãdor y belleza al Sol. Llamala
Cant.6. Cant.4. Cant.3. esposa vnica, bella y perfecta. Dize es qual huerto cerrado, qual fuẽte sellada, qual paraysso đ todos los deleytes, y torre đ Dauid. Que parece al lecho y talamo de Salomõ. Y no solo le da estos titulos la Iglesia santa, q̃ la Escriptura y testamento viejo le atribuyen: pero ella enamorada de su perfeccion, robada de su hermosura, y obligada de sus continuos fauores y mercedes, dize que esta llena de gracia, que es
Luca.1. dichosissima entre las mugeres, depositaria del tesoro inefable de Christo, madre del altissimo, fuẽte de nuestro bien, origen de nuestra dicha, manantial de misericordias, corriente caudalosissima de fauores, y otros mil renombres esclarecidos, significadores de su grandeza. Para representallalos santos al mũdo, y jũtamente dar prendas de su deuociõ, la llamã virgen perpetua, donzella castissima, templo del Espiritusanto, sagrario de la santissima Trinidad, guia de nr̃o camino, luz de nr̃as tinieblas, Señora de los Angeles, Reyna de lo criado,

puerta

puerta de la bienauẽturança, medio eficaciſsimo para alcãçalla, eſtrella del mar, ciudad de refugio, puerto de ſalud, quietud y ſoſsiego de las tẽpeſtades. Y aunq̃ pudiera en teſtimonio deſte amor abraſado delos ſantos, traer grãdes exẽplos de ſu deuociõ, ſolo quiero referir vno del iluſtriſsimo martyr Methodio, q̃ valga por muchos, y dize aſsi: Emperatriz del cielo, luz clariſsima del mundo, madre de tu criador, alimẽtadora del q̃ ſuſtẽta la machina d̃ los cielos y tierra. Poderoſa Señora q̃ cerraſte en tus caſtiſsimas entrañas el q̃ todo lo abraça y cõprehẽde, ſiẽdo incõprehẽſible. Puerta d̃ nr̃a bienauẽturãça, dichoſo vellocino, en q̃ cayo la pluuia tã deſſeada, fuẽte caudaloſiſsima de Belẽ, de dõde nacio el manãtial de miſericordias q̃ tãto ſuſpiraua el grã rey y Propheta. Riquiſsimo propiciatorio enq̃ ſe manifeſto el Principe de gloria. Por ti gozamos tal biẽ, por ti ſe nos deſcubrio tal teſoro, y cubierto en la nuue de nr̃a mortalidad, nos hiziſte capaces de ver al inuiſible, tratar al inefable, cõuerſal al inmẽſo y gozar al eterno. Riquiſsima Señora, aquiẽ pidio preſtado el altiſsimo rey lo q̃ no tenia, y el q̃ trae en ſus armas por blaſõ d̃ ſus grãdezas, q̃ no ha meneſter a nadie, y todos eſtã neceſsita-

Iudicũ. 6.
2. Reg. 23
Exod. 25.

dosd̃ su fauor, quiso le diesses la hermosissima ropa, velo de su diuinidad. Que cosa tan grande, tan ilustre, y con inmensas ventajas tã marauillosa, q̃ el Señor vniuersal de todo lo criado, el infinitamente rico y poderoso, pida a Maria, y ella tenga que dalle. Sea mil vezes en buenora, soberana Reyna, tãta grãdeza qual os nace de tener tal deudor: y de q̃ siẽdolo todos suyos, su infinita riqueza os reconozca por acreedora, y os pague con tan crecidas gracias y fauores la deuda: y cumpliendo con el precepto de honrar a los padres, os aya leuãtado sobre todo lo que nuestra capacidad alcãça. Cõ estos titulos inuocamos el socorro desta Princessa, y la Iglesia ordinariamẽte acude a suplicalle su fauor, no passando dia en q̃ no implore muchas vezes su sagrado refugio, ya en las horas canonicas, ya en los sacrificios, otras vezes haziendo señal con las campanas al tiempo de anochecer (de q̃ fue autor Iuan vigesimo secundo) para que el pueblo acuda al amparo desta grã Señora. Ya en los sermones, tomando principio de S. Pablo: ya dedicando todos los Sabados a su memoria, y cõ especial solẽnidad las nueue fiestas que en el discurso del año se celebrã (de cuya institucion y princi

Ioan 22.

Ad Coloss. 2. & 4. & ad Tessalonicenses 3

pios

pios se haze gustosa y diligente aueriguacion en la historia Latina) pareciendole, y con muy justa razon, son necessarias tantas memorias, tantos titulos, renombres y apellidos, para significar los meritos celestiales, y perfectissimas virtudes de la gran Princessa del cielo. Y es muy acertado sean tantos, pues tanta grandeza, sino fuera por varios y diferentissimos caminos, no se pudiera celebrar, ni publicar dignamente. Y assi, que aura que parezca grande y auentajado, por mucho que lo sea, ofrecido a la magestad de Maria, madre del autor y principio de todos los bienes? De donde quanto hazemos en su seruicio, y nos adelantamos en sus alabanças, nos esmeramos en sus fabricas, nos auentajamos en el culto y ornato de sus templos, y procuramos enriquecer sus santuarios, todo es pobreza, cortedad, y faltas, siendo tan estrecho, angosto, y pequeño, quanto podemos dedicar a su grandeza. Assi lo confiessa el glorioso Augustino. Que publicarà (dize) vn tan pobre ingenio como el mio, de Maria, pues quanto dixere es sin comparacion menos que su dignidad merece? Y si a todos les corre tan precissa obligacion de respectar su grãdeza, y de selle apassionados: quãto

mayor la tenemos noſotros, experimentando en ſu ſanctuario tã ſoberanas mercedes, y fauores de ſu clemencia?

§. 6. *Del reſpecto y reuerencia que ſiempre ſe ha tenido en la Igleſia a las imagines.*

A es bien ſuceda el tratar del culto, reuerencia, y reſpecto que a las ſagradas imagines ſe deue: y eſto con breuedad, pues dello han tratado tantos y tan excelentes varones, que no ay que añadir a lo que han dicho. Y no tomando tan de atras la corriente, como del Teſtamento viejo donde vuo ſus imagines,

Num. 21. qual fue la que leuanto Moyſen para deſemponçoñar los heridos, y los Cherubines que

3. *Reg.* 8. puſo en el propiciatorio Salomon: lleguemos al manantial de nueſtra Igleſia, y veremos que deſde ſu principio vuo imagines, haſta tiempo de Conſtantino, en que ſe leuantaron ciertos diſcipulos de Satanas, amigos de nouedades, ſembradores de mentiras y publicos engaños

engaños, que temeraria y locamente dieron contra el vso santo de las imagines. Salieron a la defensa de nuestra verdad catholica el grã Augustino, Eusebio Cesariense, Gregorio el Magno, Damasceno, Adriano, Germano, Ionas, y Leoncio, con otros muchos valerosos capitanes: y listando gente contra estas sangriẽtas bestias, les dieron vna y muchas vezes batalla, quedando siempre por la Iglesia el campo, la ilustrissima victoria por los Christianos, y la honra del triumpho por los santos, dexando muy indubitable esta verdad, y muy manifiesto el crecidissimo fruto que se coge del culto grande, y reuerencia delas imagines, que despertando la deuocion, auiuando los desseos santos, encẽdiendo la voluntad, esfuerçan a su imitació, alientã las virtudes, y mortificã las passiones. Estos prouechos sintio bien el Concilio Nizeno segundo, prouando quan antiguo era este sagrado vso en la Iglesia: y no vno, sino doze synodos todos vnanimes, cõvn espiritu y vna voluntad han aprouado mucho esta costumbre santa que tan inuiolablemente la Iglesia guarda. Tratò esta verdad, qual todo lo que suele, diuinamente, el Concilio Tridentino, y de el respecto grande que se deue

Nize. 2.

Sess. 25.

a las imagines, adorando en ellas lo que repre sentan. Fue esta sagrada doctrina recebidisima en todos los siglos, venerada en todas las edades, y respectada con inuiolable tradicion de toda la Iglesia.

§. 7. *De lo que ha venerado en todo tiempo la Iglesia, los retratos de su gran Reyna, canonizando el cielo este culto con esclarecidos milagros.*

DEXANDO a parte esta materia de la veneracion y culto de las imagines, pues tan santa y doctamente la há escrito grauissimos autores, acudiendo a nuestro intento, sera bien hablar algo en particular de las de nuestra Señora, y de la gran veneracion que se les deue, y desde el principio de la Iglesia se les ha dado: aprouando su hijo este respecto, cõ innumerables testimonios, y marauillosos prodigiosos. Tenia esta gran Señora, aun en su vida, muchos aficionados de sus grandezas, admirados de su sãtidad, y de su perfeccio. Desta verdad

verdad es buena prenda vna carta que escriuio san Ignacio a san Iuan Euangelista, en esta forma: Mucho querria me permitiessedes yr a Hierusalem, a tratar con los santos que tiene aquella ciudad, y especial a ver a Maria: pues hablan della todos con tanta admiracion y reuerencia, y muestran tanto desseo de vella. Y quien, siendo catholico, no tendra gran ansia por ver y hablar a la que pario a Dios? Este desseo tan justo obligo al gran Dionisio Areopagita partiesse de Atenas, acõpañado de otros muchos santos, a ver la grã Señora, madre de su Señor. Desseauan todos los santos ver esta gran Princessa que tanto se auentajò, respectar su santidad, venerar su persona, gozar sus palabras, y oyr su doctrina. De ser tan comun esta voluntad, y no podella satisfazer qual quisieran sus deuotos, dieron en vna muy acertada inuencion, y fue se hiziessen retratos de Maria, consuelo y gusto delos q̃ la desseauan ver. Confirma esta verdad la pintura que hizo san Lucas de Christo y de su madre, sacandola tan al viuo, que la embio qual soberano tesoro, desde Hierusalem Eudoxia, a la Emperatriz Pulcheria. Nicephoro quiere la truxessen de Antiochia a Constantinopla, honrádo

Ignatius ad Ioan.

Ecclesiast. hist. li. 14 cap. 2. & lib. 5 c. 14.

conella el celebre sanctuario que en memoria desta gran Señora auian leuantado, haziendo Dios en el famosas è ilustres marauillas. Trae el gran Augustino estas pinturas, en testimonio del vso antiquissimo de las imagines, que tiene su principio con la Iglesia y Apostoles santos. Deste retrato, y otras pinturas de san Lucas, ay celebre memoria en casi toda la Christiandad, y en Italia especialissima. De aqui quedò en vso y ordinaria costumbre, desde los principios de nuestra religion hasta nuestros tiempos, la pintura de las imagines santas, y particular de Christo y su madre, retratandola en tan diferentes cassos y caminos, ya huyendo, ya en el Caluario, otras vezes en Belen, y de otras mil suertes q̃ despiertan la deuocion, y encienden el espiritu de quien lo contempla. Confirmaron este culto con tantos altares, capillas, riquissimos templos, y nobilissimos sanctuarios: mostrando con estas prendas los Reyes y Principes, el zelo feruoroso que tenian de adelantar, y estender la deuocion justissima desta Princessa. Del gran respecto que deue todo el mundo a Maria, no ay que tratar largo, pues ay tan copiosa materia, que eran necessarios muchos libros

Libr. de doct. Christiana.

para

para publicar algo desta reuerencia. La mesma regla de silencio se puede guardar en hazer memoria y catalogo de los soberanos prodigios, y milagrosas marauillas que la clemencia desta celestial Emperatriz ha obrado: de que los libros, historias, y grauissimos escritores no acaban, ni aun a su parecer comiençan a referir la menor parte de sus liberalidades. Entre otros que desta verdad testifican, es ilustre prenda la relacion que della hazen nuestros Anales y libros, y la que a vista de ojos en nuestros tiempos ha hecho, y obra la gran piedad de la Virgen, dando de su misericordia muestras nobilissimas en todo el mũdo. Quantas ha gozado Loreto, quantas esperimentado Roma en sus templos, quantas ha visto Florencia en el suyo de la Anunciada, quantas han confirmado en Francia la Fè Christianissima que tuuieron, quantas han ilustrado a Belen, y a los lugares sagrados de su sitio, quantas han esclarecido a Milã, y hõrado a Sarmacia, y Alemania, quãtas hã admirado a los Griegos, dexado suspensos los Syrios, en pasmo justissimo a los Indianos, y como fuera de si a los Etiopes, y cõ mas especial priuilegio ennoblecido a España estos fauores,

res, pues casi no ay ciudad principal en toda ella, que no tenga alguna imagē preciosa, que sea famosa por su deuocion, o milagros: acudiendo con tanta liberalidad a reparar las necesidades que esperan de su misericordia el remedio. Entre estas soberanas imagines, no solo celebres en su tierra, pero esclarecidas en todo el mundo por su fama, passando de nuestros limites a las ocultas y barbaras naciones su reuerencia, tiene eminentisimo lugar la que en este sagrado templo veneramos, en antiguedad célebre, en autoridad famosa, en hermosura graue, en milagros ilustre, en fama y gloria esclarecida, como parece bien de su historia, sin quedar titulo que pueda honralla, que no la ennoblezca.

§. 8. Que no se destruye a la magestad de Dios hõrãdo mas vna imagē y sanctuario q̃ otro.

VSTO es tratemos, quanto sea cõforme a la piedad Christiana, honrar y venerar vnas imagines mas q̃ otras, y quan poca dificultad tenga la que algunos ponen, pareciẽdoles honramos

honramos mas a nuestra Señora en este lugar, que en otros. Y assi dizen, que pues todas son representacion de vna misma Señora, a todas se deue vna mesma reuerencia. La respuesta es facil, pues el tener mas respecto nace, de mostrar Dios mas propicia y fauorable su misericordia, exercitar mas liberalmente su magnificencia, repartir con mas larga mano sus beneficios, y las riquezas de sus soberanos tesoros, a la presencia, o inuocacion de algunas particulares imagines. Explica esto copiosa y elegantemente S. Augustin, y algo de ello el grã Leon Papa. Es muy vezina a esta pregunta otra dificultad, y es, que razon mueue a la magestad diuina, a escoger mas vnos lugares sagrados que otros, para descubrir en ellos los primores de su misericordia: pareciendo que en cierta forma atribuymos hóra al lugar y sitio, diziendo la Escriptura diuina: No escogio Dios la gente por el lugar, antes eligio el lugar por la gẽte. Y dádo de mano a algunas respuestas que hazen dificultosa la pregunta, me parece buena resolució, q̃ nuestro grã Dios que abraça todas las cosas, en todas esta, en todas assiste, y todas lás llena, en vnas se muestra mas fauorable, largo y dadiuoso que en otras, y esto

Epist. 137 & lib. 22. de Ciuit. Dei, ca 8. Serm. de Pet. & Pa.

2. Mach. 5

y esto por sus secretos consejos, tanto mas dificultosos de entender, quanto mas profundos: tanto mas dignos de respectar, quanto mas se ocultan a nuestro entendimiento: sabiendo solo es cierta la doctrina, aunque ignoramos la razon della. Es argumento desta especialidad, el fauor que Dios hazia a su pueblo en aquel tabernaculo de Moysen. Es lo tambien, la prerogatiua que alcãço el templo de Salomõ, descubriendose Dios en el mas liberal y propicio. Esta real condicion, y especiales fauores ha exercitado la mano de Dios en la ley de gracia, con mayor largueza en vnos templos que en otros: siendo la ocasion desta diferencia, su voluntad santissima, que guiada por la razon que el sabe, no obra y gualmente en todas partes. Y assi pues no se nos permite saber la diferencia, gozemos con deuocion y espiritu de las mercedes soberanas que cada dia experimentamos obra Dios, mostrandose mas liberal en vnos templos que en otros: pues importa poco no alcance la prudencia humana, lo que executa la celestial sabiduria, como dixo bien san Augustin. Y aunque este glorioso santo, Principe de la Theulugia, no se atreua a determinar que ocasion mueua a

4. Reg. 8.

nuestro

nuestro Dios para estas diferencias: con todo se pueden dar algunas razones en comun, que descubran algo de las que Dios tiene. Sea pues la primera, el natural y condicion de los hombres, que no saben estimar ni respectar cosa que no tenga dificultad, y sea peregrina y extraordinaria. Y assi dixo este gran Doctor, es traça de la diuina prouidencia, que exercitando su poder en las sazones que es seruido, descubre algunas cosas raras y prodigiosas, para que siendo desacostumbradas, admiren, a los que otras mayores por ser ordinarias no mueuen. A esta causa ordeno la diuina misericordia, viendo que el ser muchos los lugares sagrados ocasionaua no se estimasse tanto la deuocion, que vuiesse algunos en que especialmẽte se veneraſſe su nombre, y resplandeciendo mas su misericordia, y liberalidad soberana, derramando con ella los preciosos tesoros de sus fauores, acudiesse la gente y pueblos cõ mas espiritu, mas respecto, mas deuoto animo, y mas crecida confiança, siendo tanto el numero que frequentasse estos lugares, que la mesma abundancia encendiesse y auiuasse la reuerencia y deuocion. Tambien se acredita con esto la religion santa,

Tract. 24 in Ioan.

santa, especial en lo que toca a su cabeça Christo, y en la veneracion de su madre Maria. Autoriçanse los santos, pues teniendo el cielo particular aduertencia a sus reliquias, honra sus huessos è imagines con marauillas, y es a Dios glorioso aquel concurso vnanime, que en prenda de lo que confiessan y creen, acuden con tanta frequencia, fè, y deuocion a los lugares santos en que Dios muestra mas especial misericordia. Sea pues la principal destas razones, que no nos pertenece disputar las que Dios tiene para lo que haze, cumpliendo con salir al camino, los braços abiertos, a gozar la gracia que nos ofrece, dandonos el parabien y nos a otros, de que su mageſtad se nos descubra tan fauorable. Y a este titulo se deue muy especial norabuena a los que visitan este sagrado templo, y muy grande a los que moran en esta casa, pues cada dia hazen experiencia de las misericordias crecidas que en ella exercita el cielo. Y con esto queda satisfecha la dificultad, pues no atribuyendo mas a nuestra imagen santa, que a las otras de nuestra Señora, confessamos con experiencia manifiesta, son mayores los beneficios que Dios por ella haze, y mayores los milagros que en

este

este sanctuario obra: de que hizimos larga relacion en el libro quarto de esta historia.

§. 9. De los varios fines que tienen los que peregrinan.

AHECHO tã cèlebre este lugar la frequencia grande, y cõ curso innumerable de gente que acude a visitalle de todas las tierras y naciones, que da buen testimonio de la assistencia particular que en el Dios tiene. El vso de las peregrinaciones es muy antiguo, y cèlebre en la Iglesia, loados y venerados en todos tiempos los buenos y deuotos peregrinos. Pero el estar ya las cosas algo diferentes de sus principios, nos obliga a examinar la forma en que nuestros tiempos tienen esta santa costumbre. Y tomando la corriente vn poco de proposito: ay peregrinos que lo son de sus intereses y ganancias, otros por su curiosidad y entretenimiento, y a algunos mueue el zelo santo, y feruoroso espiritu. Aquella primera suerte de peregrinar, dexemos a los

negociantes, que hambrientos siempre, y ansiosos de su codicia y grangerias, bueluen y rebueluen todo el mundo en sus ganancias. Tratemos deste modo de peregrinar de los curiosos, que es de dos suertes, vna por solo ver, y saber cosas nueuas: vida y estado de vagamundos y gente ociosa: otra es pura de Philosophos, para mayor erudicion y conocimiẽto de las ciencias: qual fue la peregrinacion de Vlyxes, yendo a vna parte a buscar la Phisica, a otra la Astrologia, y a otras diferentes naciones diferentes ciencias, sacando destos trabajos y caminos, frutos sazonadissimos de su ingenio, en erudicion, y bien de la republica. Hizo assi mesmo su viaje Homero a Egypto, en busca de los varios ritos y ceremonias de los sacerdotes, y de sus secretos y mysterios. A ver tãbien a Tito Liuio, y gozar de su diuina eloquencia, acudia innumerable gente, de lo vltimo de España, y Francia, como refiere san Geronymo: siendo mas poderosa la fama de vn hombre a mouer los pueblos, y a traellos en su seguimiento, que la gloria de Roma. Los caminos y viajes de Pytagoras fueron tantos, que apenas se le escapo tierra o prouincia en el mundo, que el ansioso deseo

seo de la sabiduria y ciencia no penetrasse. Tambien fueron muchos los de Platon, en busca y conocimiento de las cosas: no contentandose con el que el auia alcançado, siendo maestro y oraculo de Atenas. Y otros innumerables, q̃ lleuados de sus desseos, y natural ansia de mayor perfeccion y sabiduria, rodearon el mundo sin dexar parte, tierra, ni nacion que no buscassen, có esperança de alguna nueua y auentajada doctrina. Entre estos fueron ilustres Democrito, Apolonio, Anaxagoras, Anarcasides, Tolomeo, y Dioscorides, que con sus trabajos y peregrinaciones esclarecieron sus memorias, y honraron sus patrias. Y si destos trabajos se siguio tanto lustre, que gloria y prouecho se seguiria de la tercera y vltima suerte de viaje, que se toma por deuoció, a honra de Dios y de sus santos, siruiendonos este piadoso trabajo de crecido prouecho? Y sea testimonio entre otros, de esta santa peregrinacion, la que hizo la Reyna Saba, con tan larga y tan ilustre jornada, que pone justo silencio aquantos hemos referido, sobrepujãdolos en la curiosidad de saber, y dandonos exẽplo en el buen espiritu de peregrinacion con que visito el Tẽplo. Sealo tãbien el feruor grãde, y 3. Reg. ca. 10.

anſia increyble, con q̃ viſitauan el tabernaculo y arca de la ley, y los que acudian a venerralla: y aſsi el zeloſo Rey moſtraua tan crecida volũtad de edificar caſa a Dios, donde fueſſe venerado con mayor decencia, y viſitada el arca con mayor concurſo, en aquellas palabras: En

Pſal. 131 traremos al tabernaculo del Señor, y adoraremos el lugar ſanto donde eſtuuieron ſus ſagrados pies. Tambien confirma eſta verdad, y lo que la peregrinaciõ à valido en todas edades la frequencia grande con que viſitauan aquel templo de Salamon, no ſolo los Iudios que conociã lo que era, pero de las mas apartadas y remotas naciones que en el mundo ay, venia inumerable cõcurſo a veneralle. Teſtifica eſto S.

Act. 2. Lucas, diziendo: Auian acudido a Hieruſalẽ a celebrar la fieſta, Iudios de todas naciones. Venian tambien los Gentiles, como refiere ſan

Act. 3. Iuan. Y los Actos de los Apoſtoles hazen memoria de aquel Eunucho de Candacia, que vino a adorar a Hieruſalem.

Y de la eſtima grãde que la Igleſia ha tenido ſiempre deſte exercicio y ſantos viajes, dan nobles teſtimonios los eſcritores antiguos: y es buen exẽplo la frequencia grande, y feruor crecido con que ſe viſitauan los lugares ſagra-

dos

dos en que se obro nuestra redempcion, adon de hizieron viaje santo, el gran Basilio, Nicolas, Epiphanio, Geronymo, Efren, Euthimio, Cayo, Adriano, y otros innumerables santos Pontifices. Fue a esta peregrinacion el Emperador Frederico, Ludouico Rey de Francia, Ricardo de Inglaterra, y otros muchos Principes y Monarchas, con otra crecida multitud de gente ilustre, y nobilissimas mugeres, Elena, Paula, Eudoxia, Eustochio, y Melania. Del innumerable concurso que acudia a estos lugares santos, dize san Geronymo: De todo el orbe vienen peregrinos a este sagrado sitio. Y assi es caso imposible hazer memoria de todos los santos martyres, Obispos, y grauissimos varones, que casi del principio de la Iglesia han frequentado la tierra Santa. Y assi quié referira las peregrinaciones y caminos que se han hecho a Roma, en busca de aquel lugar santo q̃ los dos Principes de la Iglesia, caudillos de la religion, y maestros dela Fè, derramãdo su sangre en ella la entregaron a inmortal gloria, y eterna memoria de las naciones? Este viaje refiere Apolinario, en vna carta q̃ escriue a san Geronymo. Tambien Origenes da testimonio. Desta peregrinacion tuuo ansioso

Epist. ad Pauli. & ad Rust.

Lib. 1. Epist. 5. Lib. 6. eccle. hist. cap. 11.

Hom. 32. desseo el ilustre Crysostomo, significãdo la voluntad que tenia de exercitalle, y clauarse en sus sepulchros, para gozar perpetuamente de aquel riquissimo tesoro. Este camino anduuo quatro vezes el gran Carlo Magno, tan grande en la piedad y valor, que no ha auido otro Principe Christiano que le haga ventaja. Fue cèlebre en Seleucia el templo de santa Tecla, en Africa el de san Esteuan, en Campania el de san Felix Nolano, en Francia el de san Martin, en Capadocia el de los Quarẽta martyres, en Galicia el de nuestro patron Santiago, en Apulia el de san Miguel, en Catania de Sicilia el de santa Agata, reprimiendo sus preciosas reliquias el impetu furioso del fuego, y abrasadoras llamas que el mõte Ethna despide. Era tan grande el concurso y frequencia con que acudian los pueblos a los lugares santos y famosos, q̃ dize san Gregorio Nazianzeno, yuã esquadrones de gentes, qual copiosos enxambres de auejas. En confirmacion desta verdad es tã crecido el numero de exemplos, q̃ no seria posible su relacion, por estar llenos de testimonios los libros de Eusebio, Rufino, Teodoreto, Casiodoro, Paulino, Beda, Paulo, Gregorio Turononse, Metaphrastes, Niceforo, y

Serm. in Barlaam mart.

otros

otros innumerables escritores que hazen memoria deste ilustre concurso, deuocion, y espiritu, con que frequentauan estos sagrados lugares, en q̃ se mostraua Dios y sus santos muy propicios: estableciendo cõ sus fauores y mercedes el vso santo de las peregrinaciones, y cõdenando alos locos temerarios que enellas ponen lengua, como los condenò el synodo Gangrense.

§. 10. *Del concurso grande con que ha frequentado todo el mundo la casa de nuestra Señora de Guadalupe.*

I con tan especiales fauores ha honrado Dios las reliquias y templos de sus santos, que mucho exercite soberanas franquezas en los lugares que a hõra de su madre se han leuantado. Y entre otros que con mayor liberalidad ha ilustrado la magestad de Dios, ha sido este sagrado templo de Guadalupe, haziendo tan prodigiosas marauillas, y señaladas mercedes, que todo el mundo las reconoce, confiessa, y publica, y juntamente dan testimonio,

con quan larga y magnifica recompenſa paga nueſtra Señora el trabajo de los caminos y peregrinaciones. Buen argumento ſon eſtas copioſas mercedes, de la temeridad, locura, y deſuario de alguna gente perdida, que ha pueſto lengua en tan ſantas obras, tan prouechoſas y vtiles al mundo: de que han cogido tanto fruto, los que no dando oydos a ſus engaños, fraudes, y mentiras, han proſeguido y exercitado coſa a nueſtra Señora tan acepta, y a ſu deuocion tan prouechoſa: tan vſada de los primeros principios y años de la Igleſia, por tantos y tan auentajados varones: y con muy juſto titulo, pues es gran gloria de Dios, y fruto de la Igleſia, ver tantos peregrinos, que vertiendo deuocion en todo ſu viaje, llegan humildes, cõ pueſtos, deuotos y feruoroſos a eſta ſanta caſa, paſſadas muy de buena gana las dificultades y aſperezas del camino: juzgãdo por muy colmada paga de ſus trabajos, gozar de la preſencia deſta Señora, y de la ſoberana liberalidad que tan piadoſa y largaméte exercita: bol uiendo cumplidiſsimamente ſatisfechos del grã teſoro, y riquiſsima mina que tiene la Igleſia en eſte lugar ſanto. Dichoſas y bienauenturadas peregrinaciones, donde la diuina miſe-

ricordia

ricordia y clemencia se descubre con tan crecida abundancia, cumpliendo liberalissimamente tantos desseos como alli se le ofrecen, despachando prosperamente tantos memoriales como se le presentan, dando venturoso sucesso a las ordinarias peticiones que imploran su socorro. Y esto con tan soberana largueza, que sobrepujã a sus desseos las dadiuas nobilissimas de nuestro Dios. A este titulo han acudido cõ tãto feruor todo linaje de gentes, naciones, y estados, a suplicar a esta Señora el remedio de sus necessidades, no auiendo ninguna que no tenga reparo en su clemencia, ni enfermedad incurable a su sabiduria, ni dificultad que no se allane a su poder, ni peligro que lo sea con su fauor, ni aduersidad que no tenga prospero sucesso en su misericordia: pues lo puede todo con su hijo, y en todo quiere su bõdad reparar nuestras caydas. De que es buen testimonio las enfermedades que ha curado, los peligros de que ha sacado, las tempestades que se hã sossegado a su mandato, las cadenas y prisiones que se han hecho de cera a su inuocacion, las mazmorras que se han abierto, las vezes que la muerte se ha rendido a su imperio soltãdo la presa que tenia entre los dientes, y

la que eſtaua ya incorporada en ſus entrañas, a la voz deſta gran Princeſſa. Finalmente, que neceſsidades, que trabajos, que miſerias, que peligros han quedado ſin remedio? que tribulaciones, anguſtias y deſaſſoſsiegos, ſin reparo? El cuerpo reconoce, y el eſpiritu agradece, todo eſta obligado a la clemencia, liberalidad y bondad de la Emperatriz ſoberana. Y es tanto lo que el mundo ſiempre ha conocido eſte crecido fauor, que ha ſido coſtumbre en las principales igleſias de Eſpaña, de tiempo muy antiguo, que ſe dieſſen ciertos dias a los prebendados para hazer eſte ſanto viaje de Guadalupe, teniẽdolos todo eſte tiẽpo por preſentes, a titulo que ſe hizieſſe tan prouechoſa y ſagrada peregrinacion. Eſta licencia fue muy recebida, y lo es oy en Toledo, Seuilla, Palencia, Cuẽca, Burgos, Plaſencia, y otras iluſtres igleſias, y eſpecial en las de Portugal es inuiolable eſta coſtumbre y deuocion: buena prenda de lo que ſiẽpre ſe hà venerado eſte ſanctuario, y eſtimado el viaje y peregrinacion a eſte templo: en ſu luſtre, gloria, mageſtad, culto, reuerencia, y ceremonias, tan auentajado, que puede competir con los mas famoſos y excelẽtes: pues los milagros, prodigios, y grandezas que

nue

nueſtra Señora ha exercitado en ſu caſa, ſon tales, tan raros y peregrinos, que en ninguna los ha moſtrado mas fauorables, y aſsi es buen titulo para eſte lugar ſanto, llamalle caſa de Dios, y puerta del cielo. Quede de aqui, quanta obligacion corre al mũdo, de que moſtrandoſe agradecido a tan copioſas liberalidades, frequente eſte ſanctuario, acuda a eſte ſocorro, viſite eſta caſa, buſque eſta mina, ſatisfaga ſu ſed en eſta fuente, entriegue ſus deſſeos a eſte cumplimiento celeſtial, harte ſu hambre en tanta abundancia de miſericordias: y finalmente no ſe dexe neceſsidad ſin remedio, ni trabajo ſin aliuio, pues para todo ay poder, para todo clemencia, dando con crecida deuocion y feruoroſo eſpiritu infinitas gracias a la ſoberana liberalidad, que tanta exercita con todos los que acuden a velar en eſte ſanctuario, y a cũplir en el ſus votos y nouenas. Gen. 28.

(.?.)

§. 11. De quan antigua costumbre fue en la Iglesia velar, y tener nouenas en los templos.

A que hemos de tratar de las vigilias que en este sagrado tẽplo, y sanctuario de la madre de Dios se hazen, no sera fuera de proposito dezir algo del vso, y antiguedad desta deuocion santa. Era costumbre antigua en la Iglesia, que las vigilias y viſperas delas festiuidades mayores, quedassen los Christianos toda la noche en los templos, festejando y celebrando la gloria de la solennidad que el dia siguiente esperauan, qual se haze aora en la Natiuidad de nuestro Redemptor. Refiere este vso san Basilio, exortando mucho que se guarde inuiolablemente, poniendoles delante el crecido premio, y paga de su deuocion. Y en vna carta haze memoria de lo mucho que inumerables naciones y gentes guardauan esta costumbre. Acordose della Tertuliano, y aun de los profanos escritores lo aduirtio Plinio, en vna carta

In Psſ. 114

Lib. 2. ad vxorẽ, capite. 4.

Lib. 20. epist.

ta a Trajano: y otros muchos refieren estas santas vigilias. El fruto y prouecho que trayan, significa con gran elegancia y erudicion san Ambrosio. Del origen dellas dize el Concilio Aquisgranense, que tiene por principio en la ley de gracia a nuestro Reparador: aũque tambien siente vuo esta costumbre santa en el viejo testamento, por aquellas palabras de Isayas: Vela mi espiritu de noche delãte de su Dios, por ser sus preceptos luz del mundo. Y de Dauid: A la media noche me leuantaua a hazer oracion, y engrandecer a nuestro Dios, por sus mandamientos santos. Esta hora y tiempo señalo Christo para su venida, animãdo a sus fieles estuuiessen en perpetua centinela de sus sentidos, pues vendria a visitarlos en todo tiẽpo: avnos llamaria en la primera vigilia, a otros alcabo de la noche: dando auiso de la aduertencia y cuydado con que auemos de esperalle, y exemplo en las oraciones largas que hazia, lleuandose toda la noche en contemplacion sobe rana. Esta doctrina siguio bien el gran Pablo, y Silas su compañero, no estoruando las carceles y prisiones el feruor de su espiritu, y q̃ loassen a su autor en el silencio de la media noche con hymnos, mereciendo que se abriessen las puertas

In Ps. 118

Psal. 118.

Luc. 12.

Luca. 6.

Act. 16.

puertas de la carcel, y caygessen las cadenas a todos los que estauan dentro. Y no solo fue ceremonia vsada en la Iglesia: pero guardada de los Gentiles con gran cuydado, como refiere Macrobio. Esta santa costumbre y loable institucion, no pudo durar mucho tiempo sin que se le atreuiesse la dessemboltura, y liuiandad de algunos malos Christianos, dando ocasion sus demasias a que se prohibiesse este santo exercicio. Y no es nueuo inconueniente en la Iglesia, el destruyr los atreuimientos lo que instituyeron los santos (de que da buen exemplo la Escritura en el libro de los Reyes, y Exodo) siendo muy proprio de la malicia humana, hazer guerra con sus torpezas y sensualidad a las traças diuinas, y santas costumbres de la Iglesia, priuando de tanto fruto y deuocion a los fieles, y del culto y frequencia los sanctuarios. Fue vno de los que mandaron interrumpir esta costumbre en la Iglesia, atento a los grandes inconuenientes y escandalos q̃ se seguian, Clemente quinto. Y antes que saliesse este decreto, se auia publicado lo mismo en el Concilio Iliberritano: dexando estos mandatos la puerta abierta a esta santa y antigua costumbre, donde cessassen los daños que hemos referido.

Lib. 1. Saturn. c. 3.

2. Reg. 2. Exod 38.

In Conc. Vienen. Can. 35.

rido. Esta merced y fauor del cielo ha gozado (entre otras gracias) nuestro sanctuario, q̃ siendo tanta la frequencia de los que velan, aya siẽpre auido en el tanto recato y vigilancia, que es cosa marauillosa: siendo causa de que no se desmande la ordinaria desemboltura de los hombres, la magestad y diuinidad del templo, que tiene tan compuestos y deuotos a los que en el se quedan a velar, que no solo se aumenta la deuocion, y se saca muy crecido fruto espiritual: mas gran parte delos milagros de nuestra Señora de Guadalupe, se han obrado en este santo exercicio y vigilias.

§. 12 *De quan prouada costumbre ha sido siempre, arder lamparas y cirios delante de los santos.*

PORQVE no quede cosa a q̃ no demos respuesta, sera bien dalla del vso santo que tanto ha recebido la Iglesia, que aya lamparas, y ardan cirios en los templos. Y pues son tantas las luzes q̃ hermosea̅ y acompañan este sanctuario de nr̃a Señora, veamos quan honroso es y agra-

y agradable a ſu mageſtad eſte ſeruicio. Començo los primeros años de la Igleſia eſta reuerencia y culto de las luzes, guardando con gran perpetuydad eſta introducion, y honrandola con algunos milagros el cielo. Y entre otros refierē Euſebio, y Niceforo, que faltando azeyte la Paſqua, Narciſo Obiſpo de Hieruſalem pidio le truxeſſen agua, y echandole la bendicion lo derramo enlas lāparas, las quales ardieron al punto, mudando la diuina potencia la propriedad natural de las coſas. El gran Gregorio haze memoria de otro prodigio, qual fue baxar luz del cielo, y dalla a las lamparas. Da la razō deſte ſagrado vſo el doctiſsimo Geronymo, confundiendo la temeridad y deſuario de algunos locos, que murmurauan neciamente tan ſantiſsima coſtumbre. Y entre otras coſas trata con ſuma elegancia, quanto leuantā nueſtra deuocion las luzes, deſpiertan nueſtro eſpiritu, y auiuan nueſtro entendimiento a la contemplacion de aquella luz ineſfable de nueſtro Dios: ſiruiendo tambien de reſpectar y venerar los templos y reliquias ſantas, ardiendo de dia, en teſtimonio del gozo y contento que ſiempre ha de bañar nueſtros coraçones. Y ſi a las imagines y memo-

Lib. 6. c. 6
Lib. 5. c. 9

Li 1. Dia. c. 5. & lib. 3. cap. 30.

Epiſt. Ad Riparium. & aduerſus Vigilā to 2.

rias

rias de los santos se deue esta reuerencia y culto, q̃ se deue a la Princessa del cielo, mostrãdo por la luz exterior que en sus templos resplandece, el sol clarissimo con que siempre ilustra el mundo, despidiendo, deshaziendo, y desterrando las tinieblas de nuestra ignorancia y ceguedad, que los hereges con sus errores causan entre los fieles? Fue tan grande el cuydado que vuo siempre enla Iglesia de q̃ se aumentasse este linage de respecto, que señalaron la tercera parte de las ofrendas en el Concilio Braca- Con. 2
rense, para que ardiessen perpetuamente las lamparas: y el mesmo determino, no admitiesse ningun Obispo fundacion, sin que lo primero que se dotasse fuesse la luz. Fue tambien a- Sub Recaredo, anno 2. c. 2.
cuerdo del Concilio Toledano, que vuiesse delãte las reliquias y huessos de los santos lamparas encendidas. Ilustres testimonios, y ricas prendas son estas de la antiguedad y reuerencia que tiene el vso loable que con tanta diligencia guarda esta santa casa, siendo tantas y tan perpetuas las luzes que en ellas resplandecen, y cada dia acrecienta nuestra Señora, para honra suya, edificacion del pueblo, y deuocion de los que frequentan su sanctuario.

§. 13. Quan justamente esta recebida la veneracion y respecto de las sagradas reliquias.

S bien cerremos este tratado de obseruaciones, diziendo algo del sagrado culto y reuerencia que a las reliquias y huessos de los santos haze la Iglesia: pues hizimos memoria y catalogo del copioso numero que enriquece nuestra casa, y del celebre y famoso sanctuario, que para su guarda y colocacion, con tan illustre fabrica y rico aparato se ha leuantado, y puesto en perfecion, en espacio de dos años (diligẽcia de no pequeña marauilla.) Es cosa recebidissima se respecten, y veneren estas illustres prẽdas que dexaron en la Iglesia los santos, haziendo les tanta honra quanta nos fuere possible, confessando siempre la cortedad de nuestras fuerças, y la alteza de sus merecimientos. Y no solo haze prouança desta verdad el serlo de Fé, pero aun con razon natural se pudiera confirmar su certeza, siendo ley tan recebida que todas las cosas sagradas se veneren, y para tener este nombre, basta estar dedicadas a nuestro Dios. Segun esto bien se sigue el respecto que

a la

a las reliquias santas se deue: cosa que con tanta propriedad podemos dezir esta consagrada a la magestad de Dios. Y si las piedras y sitio q̃ se le consagran merecen tanta veneracion y estima, que manda a Moysen se descalce para llegar a el, y Iacob venera tanto el lugar donde parecio la escala: que honra y reuerencia, que veneracion merecen las reliquias de los que fueron morada y templo riquissimo del Espiritu santo? titulo que les quadra muy bien, segun doctrina de san Pablo. Fundase el culto y veneraciõ destos sagrados despojos, y reliquias en la piedad y religion Christiana, leuantando en su memoria altares, templos, y edificios en que se respecten los huessos santos de los que la honraron con su doctrina, estableciero̅ co̅ su santidad, y fundaron con su sangre. Y es muy justo se estimen y veneren muertos, los q̃ tanto amo la Iglesia viuos: siendo condicion y propriedad del amor perfecto, que sea mas fuerte y poderoso que la muerte? Y assi es muy bien, que despues de la de tan grandes soldados y valerosos capitanes, viua su memoria con eterno acuerdo de sus personas, y veneracion de sus meritos, honrandolos en lo que podemos, que es en las reliquias ilustres que han

Exod. 3. *Gen.* 28.

1. *Cor.* 6.

Cant. 8.

quedado en nueſtro poder. Y es muy ordinario hazer eſta reuerencia a las prendas que nos quedan de los auſentes que amamos. A eſte titulo, el mas deuoto delos ſantos, el mas aficionado de ſus heroycas virtudes, y mas ſatisfecho de ſus nobiliſsimas obras, es el mas venerador de ſus hueſſos, mas reſpectador de ſus reliquias, y mayor eſtimador de ſu memoria. Es buena confirmacion deſto, la veneracion que tenia ſan Antonio a la tunica de ſan Pablo el primer hermitaño, como refiere ſan Geronymo. Y aun eſte gran Doctor fue tanto el precio en que la tuuo, que le parecia poco quanto alcáço Creſſo en ſu reſpecto. Y ſi a los veſtidos ſe haze tanta veneracion, que tal ſe deue a ſus hueſſos, y cuerpos ſagrados, compañeros de las almas en los merecimientos, y deſpues en la gloria? Tambien dan teſtimonio deſte reſpecto, el grande con que truxeron los hueſſos de Iacob, y trasladaron los de Ioſeph: y que quiſieſſe Dios (como ſe cree) ſepultaſſen los Angeles a Moyſen, como dize ſan Epiphanio. La meſma reuerencia quiſo la diuina mageſtad ſe tuuieſſe al cuerpo de ſanta Caterina, mandando a los Angeles ſantos, fueſſen miniſtros de ſu entierro. Ha ſido eſte vſo apro-

In vita Pauli eremi. to. 1.

Gen. 50. Et Exod. 23. Deut. 34.

In Pana. here. 9.

aprouadiſsimo en la Igleſia, y eſta veneracion muy ordinaria: de que ay innumerables exemplos è iluſtres teſtimonios. Pero deſſeando no ſe alargue eſta hiſtoria, me contentare refiriendo vno de nueſtro padre ſan Geronymo, que ſatisfaze bien nueſtro intento. Deſatinado Vigilancio (dize) no ſientes el prouecho grande que ſe coge en los ſagrados templos, que ſe ſigue de venerar las reliquias de los ſantos? No reparas en aquel gran zelo con que translado Conſtantino los hueſſos de ſan Andres, ſan Lucas, y Timotheo? No te mueue el aſombro que los demonios tienen en ſu preſencia? los beneficios y fauores ſoberanos que reciben los que veneran ſus hueſſos? No aduiertes la pompa, fieſta y regozijo, con que paſſo Auguſto Archadio los hueſſos de Samuel, reſpectando en ellos a Chriſto ſu Señor? No miras las ſedas, oro, brocados, y telas que cubrenſus cuerpos? las vozes, clamores, y concurſo de pueblo que engrandecen ſus obras? Bien pudieramos añadir a eſtas palabras de S. Geronymo, contra los ſeguidores de aquel loco que reprehendia: que conſiderarãel animo, ſanto zelo, y feruoroſa charidad, con que el gran Philipo ennobleciendo a Toledo, truxo

Epiſt. ad uer. Vigil. to. 2.

en ſus ombros, en los de ſu hijo, y otros Principes, el teſoro riquiſsimo de Eugenio, y Leocadia: y a Alcala el de los dos valeroſos martyres en todo hermanos, Iuſto y Paſtor. Y q̃ reparen en el cuydado con que ha juntado tantas reliquias y hueſſos ſantos, honrando con ellas aquel iluſtriſsimo edificio de ſan Lorenço el Real (milagro del mundo) cubriendolas de brocados, oro, piedras precioſas, y puriſsimas perlas: buen teſtimonio de ſu viua Fè y crecida religion: plantandola tambien en el animo de nueſtro gran Principe y ſeñor, eſperança vnica deſtos reynos: el qual ſuele muchas vezes de rodillas limpiar con cendales de ſeda el poluo de los vaſos ſagrados que encierran eſtas reliquias, de que da abonado teſtimonio ſu maeſtro Garcia de Loayſa, hallandoſe muchas vezes preſente a eſte ſanto exercicio de ſu Alteza.

Super. c. 6 concilij Braca. 3.

(.?.)

§. 14.

§. 14. De los milagros grandes con que a Dios autorizado la veneracion de las reliquias y hueſſos de ſus ſantos.

ONFIRMA bien eſte reſpecto q̃ ſe deue a las reliquias, el ſer Dios abonador de ſu honra con milagros iluſtres, y famoſas marauillas, en teſtimonio de ſu gloria, y de la que quiere les demos. A eſte propoſito dize el Concilio Nizeno, que dexo Dios las fuentes caudaloſas de las reliquias: medicina y remedio ſingular de nueſtras neceſsidades, y olor ſuauiſsimo de la Igleſia. Y Athanaſio, haziendo memoria de los bienes que el mundo recibe de eſta riquiſsima mina, dize: Deſtierran los hueſſos de los ſantos las enfermedades, remedian los trabajos, libran de los peligros, vencen las tentaciones, alegran el alma, esfuerçan el eſpiritu, alientan la deuocion, auiuan los deſſeos ſantos, y encienden la charidad. Eſtos ſoberanos efectos y obras confirma el Concilio Nizeno, y Iuſtino martyr, prouando ſon poderoſas eſtas ſagra-

2. *Act. 1. Et in confeſſ. catho. act. 3.*

Aduerſus. Hiconoclaſtas. Iuſt. q. 28

das reliquias para vencer los demonios, y repa rar nuestras necessidades. Esta verdad canta la Iglesia en el hymno de los Confessores santos, celebrando la virtud y fuerça de sus huessos.

Li. 22. de ciuit. c. 8. Trata Augustino esta materia, confirmando su verdad con raros exemplos: y la septima Synodo refiere otros muchos. Y por no alargar la historia, repitiendo lo que en estos sagrados lugares se junta y escriue, sirua por testimonio de lo que tratamos, el ilustre caso que relata S.

Serm 90. Ambrosio, de auer alcançado la virgen Constancia, hija de Constantino, milagrosamente perfecta salud, venerando el sepulchro y reliquias de la gloriosa Ynes, y pidiendo socorro para su grauissima enfermedad. Y no solo es grande el respecto que quiere la magestad soberana se haga a las reliquias: pero qualquiera cosa que aya seruido a sus criados, quiere se

4. Reg. 2. venere, dando virtud a la capa de Helias que hiziesse passo en el Iordan, a la vara de Moy-

Exod 4. sen, que obrasse tan prodigiosas marauillas,

Act. 19. al cingulo y pañuelos de san Pablo, que sanassen las enfermedades, y expeliessen los demo-

Act. 5. nios delos cuerpos humanos, y a la sombra del principe delos Apostoles, que fuesse medicina vniuersal de todas las dolencias. Destos exem

plos

plos ay muchos en la sagrada Escriptura, haziendo memoria de milagrosos casos que por este medio obraua el poder inmenso de nuestro Dios, testificando en todo, lo que estimaua a sus criados. De la tunica de san Martin Obispo de Turon, refiere Sulpicio glorioſos acaecimientos: y del cilicio de nuestro padre san Geronymo, despues de muerto, cuentan los escritores de su vida estrañas marauillas y prodigios. Y detenerme en esto es escusado, siendo innumerables las mercedes que à hecho Dios al mundo, en honra de qualquier cosa que vuiesse seruido a sus amigos.

Y concluyendo ya con tantos exemplos, autoridades y razones, de quan deuida sea la reuerẽcia y respecto a las reliquias: es muy justo estendamos el braço, fuerças y caudal, a enriquecer sus huessos con todo el lustre y gloria posible, dandoles la mesma adoracion que a los santos cuyas son, contemplãdo en ellas sus autores, como se colige de muchos Synodos, y Concilios sagrados de la Iglesia. Desta cierta y catholica doctrina, nace el auerse de adorar las gotas de sangre de Christo nuestro Señor, que se venerã en algunos templos de la Christiandad, con la adoracion Latria q̃ a su diuina

mageſtad ſe deue. Y por enriq̃cer nueſtro ſanctuario tres gotas deſte ineſtimable teſoro, y auer hecho alguna dificultad a quié las vé, pareciédoles q̃ reſucitádo Chriſto ſe torno a jũtar toda la ſangre q̃ auiã derramado ſus ſátas venas al lugar de dõde ſalio: no ſera fuera de propoſito dezir breuemẽte la reſpueſta deſta duda, entre los ſagrados Doctores muy diſputada, y de q̃ ay grãdes decretos: como en la hiſtoria Latina mas largamẽte ſe trata. Sea pues vltima reſoluciõ, q̃ pudo nr̃o Redẽptor reſeruar algunas gotas de ſu ſãgre para deuociõ de la Igleſia, como dize Pio ſegũdo por eſtas palabras: Atẽdiẽdo q̃ no repugna a nr̃a Fè y religiõ ſanta, q̃ dexaſſe nr̃o grã Principe, en memoriad̃ ſu paſsiõ ſagrada, alguna parte de ſu ſangre ineſtimable en la tierra. Y teniẽdo eſta opiniõ, no obſta el ſer certiſsima aq̃lla maxima delos Theologos, q̃ dize: Lo q̃ vna vez hõro la diuinidad, vniẽdolo aſi por aq̃lla admirable y ſoberana junta de naturalezas en la perſona diuina, jamas lo deſãparo: pues eſto es certiſsimo en todo lo q̃ toca a las partes principales, y ẽtereza perfectiſsima d̃ ſu humanidad: y no es cõtrario a eſta verdad dexàſſe algunas gotas de ſangre, para enriq̃cer ſu Igleſia, pues por ellas no ſe pudo menoſcabar vn pũto eſta ſantiſsima perfecciõ. O B

Ad Abbat. 5. ACarrantonen.

OBSERVACIONES Y COmentarios al libro quarto.

(?)

HAN vsado algunas vezes gente graue (como es cosa manifiesta) hazer relacion de lo que tratan, no solo segun las calidades y condiciones q̃ ello verdaderamẽte tiene, pero siguiẽdo su imaginacion y concepto, acomodan y atribuyen todas las que pueden inuentar, a su proposito: siẽdo en esto cõ mas propriedad relatores de su gusto y desseo, que de lo que proponen: pues a su voluntad añaden y quitã, segun les parece haran mas galana, mas vistosa, y mas esclarecida su relacion. Este camino siguio Platon en su Republica, Tulio en la institucion de sus Oradores, Xenophonte en lo q̃ escriuio del Rey Cyro: y entre los modernos el Cõde Baltasar Castellõ en su Cortesano. Podria ser sospechasse alguno he abraçado este modo

modo y traça de proceder, haziendo mencion de la magnificencia, grandezas y mageſtad de nueſtro iluſtriſsimo ſanctuario y caſa, imitando a los oradores, a quien es proprio ſeguir ſu antojo, y pintar con la mayor elegancia que pueden, lo que eſcriuen: y no a los hiſtoriadores, que les es forçoſo ſeguir las verdades deſnudas, y dar dellas noticia, ſin poner ni añadir palabra que ſe pueda dezir es del autor. Para deshazer eſta ſoſpecha, es facil la reſpueſta: que lo que auemos referido del templo ſanto, y machina ſumptuoſa de nueſtra caſa, es tan auentajado è iluſtre, que tiene poquiſsima neceſsidad de retorica, ni de fauorecerſe de eſtilo, ni elegancia, para que le quadre con propriedad, no ſolo lo que hemos dicho, pero mucho mas, ſi yo tuuiera palabras qual ſu grandeza requiere.

Y es juſto aduierta el lector, conocemos biẽ quá grauemẽte ſe ofende la bódad inmẽſa de nueſtro Dios, ſi con falſas y fingidas traças ſe pretende aumẽtar ſu grandeza: pues pudiendo quanto quiere con ſolo querello, no tiene neceſsidad de mentiras para manifeſtar ſu gloria. Y aſsi le pongo por teſtigo, que no ha paſſado (a lo que alcanço) vn punto de la verdad mi hiſtoria,

historia, ni he hecho mencion de alguna cosa que no sea tan al pie de la letra lo que refiero, quanto fue lo que sucedio. Y quando la necessidad no nos necessitara a esta verdad tan rigurosamente, no se atreuiera nadie, por temerario que fuera, a exagerar con falsas relaciones la magestad y milagros deste gran sanctuario, por la experiencia que ay del castigo aspero con que Dios venga semejantes atreuimiẽtos. Tambien quiero estè lexos todo el mundo de sospechar se ha hecho alarde y memoria de las riquezas, abundancia, y copiosos reditos desta casa, de la charidad, largueza, y entrañas piadosas de sus moradores, andando a caça de gloria vana de que sustentarnos: pues el fin principal ha sido alentar el feruor, y deuoció justa desta santa peregrinacion y romeria. Vltimamente aduierto, que hemos tenido en los tratados passados guerra con los herejes, que loca, temeraria, y desuergonçadamente afilan sus atreuidas lenguas contra las mas principales instituciones de la Iglesia, y culto de la Princesa del cielo: aora hemos de pedir campo y desafio, a los que no atreuiendose a tanto, hazen con su liuiandad y ignorancia cõtradicion necia a las costumbres ecclesiasticas: y ceremonias de la

vida

vida religioſa. Eſpero en la clemencia ſoberana ayudara mis deſseos, y confundira ſus errores, trayendolos al conocimiento de ſus deſuarios.

§. 1. *Quan vtiles y prouechoſas ſon en la Igleſia las ceremonias, y quan neceſſarias para la vida monaſtica.*

A es juſto tratemos vn poco, del gran prouecho y crecida vtilidad que traen las ceremonias, aſsi las que ſe hazen en reuerencia del culto diuino, quanto las que han recebido las religiones, para mayor deuocion y eſpiritu de ſus ſubditos. En eſte nombre ceremonia junto y comprehendo todos los vſos ſantos, y coſtumbres ſagradas que ha introduzido la Igleſia, para mas venerar y reſpectar la mageſtad diuina que en los templos adora. Tambié abraço todos los ritos, ſumiſsiones, y todas las demas coſas que los fundadores ſantos en ſus ordenes inſtituyeron. Tiene por autores eſta doctrina y enſeñança, a los Apoſtoles ſagrados: y con muy juſto titulo ſon tales ſus maeſtros,

ſtros,pues no ſolo ſiruen eſtas ceremonias, de que vn hombre ſe humille y ſujete delante ſu gran Dios: pero ſon de mucha importancia y cuenta para deſpertar nueſtros ſentidos, auiuar nueſtros deſſeos,y aligerar la carga peſada de nueſtro cuerpo, donde preſsa y encerrada el alma eſta tan dormida para percebir las coſas altas y ſoberanas, que es meneſter auiualla con las exteriores, con que conciba lo que de otra ſuerte no entendiera. A eſte titulo tenemos neceſsidad, el tiempo que ſomos caminãtes,de muchas coſas q̃ en nueſtra patria, y ya libres de la tempeſtad en el puerto, no ſeran neceſſarias,por tener conocimiento perfectiſſimo ſin las coſas exteriores,de aquel omnipotente Rey q̃ veneramos. Y aſsi entretanto que no le gozamos en ſu viſion clariſsima y bienauenturada,es muy juſto, vtil y prouechoſo a los Chriſtianos y religioſos,el exercicio deſtas ſagradas ceremonias q̃ Dios ha cõfirmado tanto,con el cuydado grande q̃ puſo en que reſpectaſſen antiguamente ſu templo, y veneraſſen ſu ſanctuario,y con mucha razon: aunque mayor nos obliga a los Chriſtianos,pues en nueſtros ſanctuarios aſiſte y habita el autor de la gracia,y Principe de la gloria.

§.2.

§. 2. Quanta religion y antiguedad tenga celebrar las grandezas de Dios, y los meritos de sus santos, con vozes y musica.

NO solo es necessario la obseruancia grande de las ceremonias, pero es cõuenientissimo celebrar las alabanças de nuestro Dios, y de sus criados, con musica y canto en los oficios diuinos. La antiguedad desta sagrada inuencion es tanta, que no solo se ignora su autor, pero ni ay camino por do rastrear su principio. Yo creo le tiene desde q̃ començo la musica: pues en ninguna cosa mejor se pudo esmerar esta agradable inuencion, que en loar desde sus principios al autor de la naturaleza, no auiendo cosa q̃ cõ infinitos quilates merezca la loen, celebren, y engrandezcan, por todos los caminos que pudiere hallar la sabiduria humana, como la magestad inmensa de nuestro Dios, y su bondad diuina. Y assi dize el Propheta: Grande es nuestro Dios, y por estremo digno de ser loado. Y el Sabio: Engrandezcan los hombres a Dios, y echen el resto de su poder en alaballe, satisfe-

Psal. 47.

Eccl. 43.

satisfechos es poco lo que hazen, respecto de lo que merece. Y si juzgò la antiguedad por suficiente materia, digna de celebrarse con musica, las obras, hazañas è impressas de los antiguos, q̃ se auentajaron en grandeza de animo, y hechos valerosos: mas justo era se ocũpasse la naturaleza desde su principio, por el termino mas dulce y suaue que le fuera posible, en hazer relacion de aquella inmensa bondad, q̃ cõ tanta diferencia de ilustrissimas obras auia dado noticia de su poder. De donde nace mayor certeza a mi opinion, dando tanta antigue dad a esta santa costumbre, quãta tiene la naturaleza, como el vso y ceremonias sãtas de ofrecer sacrificios. Y assi, si perseuerara nr̃o primer padre en aquel estado venturoso de la gracia, todo el tiẽpo q̃ gozara de aquel lugar deleytoso, auia de celebrar la gloria de su autor, con la contemplacion alta de sus grandezas, y canto perpetuo de sus obras. A esto alude lo de la Escriptura, q̃ puso Dios al hombre en el parayso de los deleytes para que obrasse, y tuuiesse cuydado del. Esta obra en que se auia de exercitar, no era otra q̃ el cantar las alabanças de Dios, contemplando sus marauillas pues no tenia la tierra necessidad de su trabajo, que de su volũ Gen. 2.

tad, sin otra diligécia, auia de produzir las yeruas, y engendrar los frutos. Y assi pues obrar propriamẽte se refiere a exercicio del cuerpo, hemos de creer se entiende, del que tomaua en celebrar las alabanças de su Dios.

Fuera desta razon, es testimonio de que la naturaleza enseño a publicar las alabanças de su autor con musica, pues ay tantos hymnos y cantos de los poetas mas antiguos, que engrandecen y publican la magestad diuina: de que vsauan los musicos, como fue Orfeo, Museo, Pyndaro, Simonides, y otros muchos que los siglos antiguos celebraron.

De aqui se descubre manifiestamẽte el error e ignorancia de los que piensan tuuo principio este vso de los Hebreos. Y sea testimonio deste engaño, que aunque en todas las ceremonias d' su culto quiso Dios se guardasse especialidad muy grande, en lo que toca a la musica no trata palabra, en argumento y prenda, que no era menester introduzir de nueuo cosa tan antiguamente recebida. Y assi refiere la Escriptura celebro Moysen las alabanças de Dios cãtãdo, y lo mismo hizo su hermana, siendo maestra de capilla de las otras mugeres del pueblo. A Saul salio a recebir vn esquadron de Prophetas,

Exod. 15. *Deu.* 32.

1. *Reg.* 10. & 19.

phetas, celebrando sus alabanças: y para publicar las de Dios instituyo Dauid quatro mil cantores musicos, y organistas, lleuando el alguñas vezes el compas, y ayudando con su harpa suauissima a tan justas obras. A esta imitacion su hijo, despues de auer edificado aquella machina ilustrissima, y milagroso templo, crio capilla de cantores, y musicos auentajados. Ay otros mil testimonios en la Escriptura santa, que confirman el vso grande que auia en este exercicio: y muchos en el testamento nueuo, que prueuan bastantissimamente quan agradable es a Dios este seruicio. Tambien se echa de ver su antiguedad, pues sin auer memoria de su precepto, tiene tantos seguidores su vso. Fue maestro de capilla del testamento nueuo, nuestro gran Reparador, quando entono despues de la Cena aquel suauissimo hymno con sus discipulos. Este prouechoso exercicio amonesto san Pablo en mil lugares, y exorta le sigan con gran cuydado los Catholicos. La costumbre de cantar y añadir las Antiphonas, tiene principio del gran Ignacio, como refiere Socrates por estas palabras: Fue Ignacio, tercero Obispo despues de S. Pedro, de Syria y Antiochia, autor y prin-

1. par. 15. & 2. Para. 20.

1. Reg. 10. & 2. Para. 5.

Ioan 13.

Hist. trip. lib. 10.

y principio deste sagrado vso, enseñandole el cielo en vna vision santa, q̃ celebrauan los Angeles la gloria de la Trinidad sãtissima, cõhymnos dulces, y antiphonas. Instituyo esta forma de rezar el grã prelado en su iglesia, y della se deriuo vniuersal costumbre para todas.

Bien se parece la importancia grande q̃ tiene la musica, pues en tantas partes la encomiẽda el Espiritu santo, y con sus diuinos versos y sentẽcias incita a su exercicio. Y sino se vuiera de admitir tal ceremonia, fuera tambien muy superfluo orar, mas que con la voluntad y silencio secreto de nuestro coraçõ: pues para hablar cõ Dios q̃ tã biẽ conoce y penetra los secretos del alma, poca necesidad auia de palabras exteriores. Esta sagrada costũbre dize san Augustin abraçaron primero las iglesias de Oriente, y dellas tuuo principio en las de Occidente. Lo mismo testifica nuestro padre S. Geronymo en el Epitafio de santa Paula, diziẽdo: Cantauan las alabanças de nr̃o Dios en todas lenguas, el Griego, el Syro, el Hebreo, y el Latino. Tambiẽ otros Põtifices conocian y respectauan sumamente institucion tan justa: y assi es buen argumento fue doctriana de los Apostoles santos, pues no ay parte en el mũdo, donde

donde se guarde el Euangelio, que no se exercite este vso: deponiendo de su mucha antigue dad santos que la tienen grande.

Y no es mucho se guardasse en tiempo delos fundadores de la Fè con menos solennidad, pues muchas ceremonias y ritos de la Iglesia, aunq̃ los tenian por santissimos, no los pudierõ seguir en su principio, recelãdo que la cruel dad y tyrania de los contrarios, impidieran sus santos desseos y ceremonias: y assi les era forçoso esconderse enlas cueuas y cauernas de la tierra, y celebrar con el mayor silencio possibles las alabanças de su Señor: y aun desta forma tenian perdimiento de vida, como refiere Plinio el mas moço. De donde nace, que aunq̃ no fue celebre en su principio, no por esto se puede negar fue introducio de los Apostoles, y en señança suya, reseruando su exercicio mas libre, para el tiempo que comodamente se pudiesse executar. Y assi en hallando ocasion la Iglesia de poner en obra esta doctrina, lo hizo, exercitando con suma deuocio y reuerencia, institucion tan santa en sus templos, capillas, y sanctuarios: desseando entrañablemente, si fuera possible, no vuiera intermissio en las alabanças diuinas, pues no la ay en las misericordias celestiales.

§. 3. Quan acertada fue la institucion de los instrumentos musicos, para celebrar las grandezas de nuestro Dios.

NO solo es antigua doctrina se celebren con vozes acordadas las marauillosas obras de nuestro Autor, pero es lo tambien que aya instrumentos musicos con que se publiquen. Desta antiguedad es ilustre testimonio el que da la sagrada Escriptura: haziendo autor desta inuencion a Tubal, tan cercano al principio del mundo como alli se refiere. Siguio tambien tan santa costumbre Dauid, ayudando a los cantores con su harpa suaue, y combidandonos a pregonar las grandezas de nuestro Dios con todo linaje de musica, citaras, organos, chirimias, sacabuches, cornetas, y otros mil instrumentos que juntò a tan sagrado fin, mostrando bien con ellos, por quantos caminos y traças se han de celebrar las obras del cielo. En otra parte dize la Escriptura: Publiquense las grandezas y gloria de nuestros antepassados, en los siglos futuros. Y entre

Gen. c. 4.

1. Para. 17
Psal. 150.

Eccl. 49

entre otras cosas que refieren dellos, sea ilustre la introducion q̃ hizieron de la musica, y auer buscado nueuos tonos y motetes para entonar las alabanças de Dios. A esto alude lo que dixo Nazianzeno, en la oracion que hizo de san Basilio, donde confiessa la natural inclinació que tiene de publicar con instrumentos musicos, las grandezas de nuestro Autor. Refieren san Geronymo, y otros doctissimos varones, fueron diez diferencias de instrumentos musicos, las que antiguamente se vsaron, y nueue tonos diuersos: estos siruen algunas vezes de titulos a los Psalmos, y los hazen escurissimos, por auerse perdido la noticia dellos. Y aunque estas ceremonias fueron antiguamẽte recebidissimas en la ley escrita, y vsadas en el tẽplo, no es inconueniẽte las exercitemos aora: pues aunq̃ cessaró có la venida d̃ Christo las figuras de la ley escrita, no cessaron las santas y loables costumbres que nuestra Iglesia ha recebido de aquella santa y bien concertada republica, para mouer a deuocion, y leuantar el espiritu de los catholicos. Y es buen argumento de la antiguedad deste vso en la ley de gracia, pues la iglesia Griega en tiẽpo de Copronimo Cesar embio a Pipino, padre ñ Carlo Magno, muchos instru- *Amoin. li. 4. c. 64.*

inſtrumentos muſicos, haſta entonces nunca viſtos en Francia, ni Alemania.

El fruto grande, prouecho y vtilidad que ha cauſado a la Igleſia tan ſanta y acertada inſtitu
Lib. Con. cion, teſtifica el gran Auguſtino, diziendo:
feſſ. Quantas vezes derrame lagrimas en abundancia, y ſe enternecio mi coraçon como cera, ſiruiendo de fuego que le derretia, la muſica y canto de la Igleſia. Entrauanſe en el alma aquellas vozes, y con ellas la fuerça del Eſpiritu ſanto, apoderandoſe de mi voluntad tus mãdamientos.

Lo meſmo confieſſa Iſidoro por eſtas palabras: O quanto conſuela la muſica a los triſtes, esfuerça el coraçon, deſpierta el ſueño, anima los couardes, pone gana a los que no la tienen, perſuade a los pecadores la penitencia. Y aſsi
Raban. dixo otro autor, exponiẽdo aquel lugar: *Beati qui habitant, &c.* Canta la Igleſia hymnos, oraciones, y pſalmos, para leuantar los entendimientos a la contemplacion ſanta: pues es cierto que la muſica recrea el alma, deleyta los ſentidos, regala el entendimiento, esfuerça en los trabajos, mitiga las coleras, ſoſsiega los alborotados, entretiene los afligidos, pone animo a los temeroſos, deſtierra penſamientos malos,

malos, y reprime finalmente los furiosos, qual le sucedio a Dauid cõ Saul. Orpheo, Amphiõ y Asclepides, musicos famosos, hizieron mil obras ilustrissimas, con la suauidad de sus instrumentos. De aqui nacio que Pytagoras, como refiere san Basilio, para boluer en si, y reduzir vn moço que auia encontrado, mandole cantassen el verso Dorico. Desta traça vsaron Terpander, Arion Metimneo, y Ismenias Tebano, para corregir algunos que sus malas costumbres auian descompuesto. Del mesmo Terpander se refiere, que fue a Lacedemonia, a quietar el fuego que en ella se auia leuantado por vna cruel dissension: dexando pacificos la musica, los que la industria y razon no pudieron sossegar. Tambien se refiere del primor grãde de Milesio, que todas las vezes que auia de emprender alguna guerra Alexandro, hazia tocassen sus instrumentos, siruiendo de valor y animo para la batalla su acertada y poderosa musica: y no es increyble, pues segun sentẽcia de Aristoteles, despierta la musica, y mueue diferentes afectos en el coraçon. 1. Reg. 19. Oct. Politi corum.

Y puesto que en algunos lugares y templos se descubra el prouecho grande que desta suaue concordancia y ceremonias exteriores se

coge, con gran eſpecialidad campea en el nueſtro, por ſer la deuocion tanta, y la frequencia de los que la gozan tan innumerable, donde tantas ceremonias, riquezas, luzes, cirios, olores, perfumes, muſica, aſiſtencia en el coro, y reſpecto en los miniſtros, enternecen el eſpiritu de los deuotos, y deſpiertan el de los ignorantes, auiuando y facilitando la peſadumbre de ſus ſentidos con las coſas exteriores, que dã doles vnas como mueſtras y reſeñas de las ſoberanas, altas y diuinas, les ſiruan de eſpuelas que les hagã paſſar la carrera de ſus obligaciones, y de a las ligeras que los leuanten a penetrar lo que el ſueño de ſus ſentidos les impide conozcan. Finalmente ſirue la muſica, ceremonias, y coſtũbres eccleſiaſticas, de vnos como çahories, que nos dan noticia y deſcubren lo que la cortedad de nueſtra viſta, embuelta en la capa del cuerpo y mortal velo, no pudiera conſeguir.

(.?.)

§. 4. De la obseruancia grande con que se guardan en nuestra casa las obligaciones de la vida monastica.

ARGO fuera de referir y pintar, la ventaja grande con que se guardan, y ponen por obra en esta casa los votos santos que se professan, la humildad, la mortificacion, el recogimiéto, las penitencias, y ayunos, que acompañan, y conseruan otras virtudes y santos exercicios, que en los moradores de nuestro monasterio luzen y campean de suerte, que es muy digno exemplo de imitacion toda su vida, de que ay larga experiencia. Sirue mucho para conseruar y aumentar este fuego y feruorosa deuoció, el numero crecido de religiosos que se ayudan y animan vnos a otros en el camino del cielo, siguiendole todos auna: y alentados desta suerte en el exercicio de las virtudes, se procede cõ mayor obseruãcia: como tenemos por experiencia se haze en las casas donde ay mas religiosos, aunque se guarden vnas mes-

mas

mas leyes. Procuramos conſeruar en eſte monaſterio (enquãto nos es poſsible) las nueſtras, deſſeando no ſe entibie vn punto el feruor ſancto de nueſtros primeros padres y fundadores. Tanto que no ſe halla memoria de que jamas ſe ayan juntado los religioſos deſta caſa, en forma de conuento, para coſa de plazer y recreació temporal, ni ſalir al campo ni a las huertas juntos: coſa en otras partes y religiones muy permitida, aunque ſean de eſtrechiſsima clauſura ſus profeſſores. Y por guardar con mas ſegura firmeza nueſtros intentos, y los que tuuieron nueſtros antepaſſados, nunca ſe diſpenſa en el ſilencio y clauſura comun: y ſi alguna vez es forçoſo que hablen los religioſos a alguna muger del pueblo, es en nueſtra caſa, y eſſo raras vezes, diuidiendolos dos rejas como de monjas. Salir al pueblo a viſitar, ni por penſamiento ſe permite.

Lo que mas ayuda eſta deuocion, y primer eſpiritu de nueſtros padres, es la excelẽcia del ſanctuario, y el riego continuo que eſtas plantas tienen de la diuina miſericordia, que parece eſtà ſin ceſſar vn punto moſtrando, y deſcubriendo ſus obras en eſte ſitio, encendiendo cõ ellas vn fuego ſoberano en ſus moradores,

para

para que abrasados en deuocion, executen cõ mayor respecto y reuerencia las ceremonias santas y culto del sagrado templo, y obseruancia estrecha de su religion. Deste fauor y celestiales misericordias nace, ayan resplandecido nuestros institutos y su obseruancia con excelencia en esta casa, y con especialidad lo q̃ tan dificultosamente suele enlazarse: conformandose assi mismo el recogimiento estrecho, y la clausura, con el concurso grande, frequẽcia, y hospedaje de los peregrinos: y vniendose con excelencia las riquezas abundãtes y copiosas, con la pobreza que se guarda, y exercicios espirituales que se professan. Todo esto se yra mostrando como resplandece cõ ventajas en esta santa casa: y vltimamente, que razon ay para que siendo las rentas ciertas y determinadas, y los gastos tan excesiuos, siempre aya para socorrer a las necessidades, y acudir con tanta largueza a las obras de misericordia.

(.?.)

S. 5.

§. 5. *De los diuersos fines que han tenido los instituydores de las religiones, abraçando vnos la vida actiua, y otros estrechamente la contemplatiua.*

STE nombre y palabra religion, como genero abraça, y comprehende varias y diferentes especies della, y siendo religion lo mesmo que lazo, o vinculo, incluye con gran propriedad todas las obligaciones, cargos, votos, asperezas, y estrechuras q̃ por diuersos fines (aunque todos a vno de la perfeccion) guardã los religiosos. Tienen pues nombre de mas o menos perfectos los institutos, segun mas o menos siguen a Christo, y renuncian su voluntad y desseos. De donde nace ayan salido desta fuente y caudaloso manantial dela religion, tãtas y tan diferentes leyes, que en diuersos grados de perfeccion se auentajan vnas a otras, siguiendo varios fines, y adornando con estas cõcertadas diferencias la ropa de la Iglesia santa. Vnos abraçan la vida actiua, otros se leuantan por la contemplatiua: esmeranse vnos en penitencias

tencias y rigurosas mortificaciones, otros en raro silencio y clausura: vnos se ocupan en el coro con perpetuydad, y todos finalmente, pretendiendo auentajarse, con sus particulares institutos caminan al cielo. Entre todos estos exercicios, el mas acepto y agradable a Dios, es el de la vida contemplatiua, meditacion santa, y trato soberano, siendo grandemente perfecto este celestial oficio, quando se le junta el de la actiua, que la hermosea y acompaña: y a este proposito dixo santo Thomas, con la elegãcia que suele: Tanto es mas perfecta vna religion, quanto mas se adelantan los que professan sus leyes, en varias virtudes, con que buscando su bien no oluidan el de su proximo. 2. 2. q. 188. ar. 6

§. 6. *Quan bien concurren en esta casa, la imitacion grande de Maria, y el exercicio piadoso de Martha.*

DESTA doctrina de santo Thomas se colige bien, la perfeccion grande que nuestra casa ha guardado desde sus principios, entregãdose muy de veras sus moradores a la comunica-

municacion y trato ſoberano, y al cuydado y ſeruicio de los pobres, ſocorriendo ſus neceſſidades con piadoſas entrañas, y gouernando ſu alma con ſantos cõſejos, y eficaces palabras que los encaminen y reduzgan al bien que les importa. Y no ſolo ſe ha deſcubierto la charidad, y entrañable miſericordia de nueſtra caſa con los vezinos: campeando tambien con eſclarecida ventaja en el remedio de los eſtrangeros, exortandolos al bien, enſeñando ſu ignorancia, reprehendiendo ſu malicia, ayudando ſu pobreza, y cõſolando ſus trabajos. Y no ſe à quedado en palabras, acudiendo con iluſtres obras a ſu remedio, y con largas limoſnas a ſus neceſsidades: no dexãdo (en quanto nos es poſsible) alguna ſin reparo. Y es marauilloſo quan cõformes y enlazadas eſtan las dos vidas de Martha, y Maria, guardando con tanta perfeccion los exercicios y quietud de la vna, como ſi moraran lo mas apartado y remoto de las ſoledades: aſsiſtiendo los que tratan della con tantas veras a lo que deuen, que ſino es en el coro, o en ſu celda, apenas ſe encuentra en mucho tiempo vn religioſo, dexando del todo el oficio de Martha a quien le exercita y executa cõ marauilloſa diligencia y perfeciõ, deſuerte

desuerte que no pierden los que le administrã vn punto de sus santas obligaciones. Esta misericordia, y solicitud piadosa, parece premia la soberana clemencia, concediendoles por especial fauor que se exerciten en las obras de charidad, y no falten a la perfeccion de la vida contemplatiua, segun hemos dicho: cosa que algunos recelaron tanto a su principio, que no se atreuian a encargarse del santo tẽplo de Guadalupe, temerosos no auian de poder juntar y enlazar estas dos hermanas, impedidos con las ocupaciones de la vna: pero el fauor poderoso de nuestra Señora, ha abraçado con auentajada perfeccion, lo que ha sido siempre en la Iglesia tan dificultoso de juntar. Y entre otros que dan testimonio de lo que dezimos, es san Antonino de Florencia, diziendo: Salio deste destierro vn monje Cartuxo, varon en santidad y opinion ilustre, y en los milagros q̃ obraua despues de muerto esclarecido. A la fama de sus marauillas, frequentaua gran numero de gente su sepulchro. Inquietados los religiosos con este concurso, llego el Prior al tumulo, y dio vnas piadosas quexas al cuerpo santo, por estas palabras: Hijo charissimo, este es el pago que nos has dado? Buen modo es de

2. par. tit. 15. c. 22. §. 2.

partir con nosotros, subirte a descansar en glo ria eterna, y dexar con tan gran inquietud y desasosiego nuestra casa? Yo te mando en virtud de santa obediencia, varó de Dios, que no des ya mas testimonio de tus virtudes heroycas, con milagros. Fueron tan eficaces estas palabras, que desde aquel punto no obro otra marauilla. Exẽplo acomodado a nuestro proposito en la vna parte, y en la otra raro testimonio de la fuerça y virtud de la obediencia: pues no solo obligo a este varon celestial entretanto que viuia, pero se estẽdio a que ya muerto, y glorioso en el cielo, obedeciesse promptissimamente a su prelado. Buen argumento de quan poco se ha de examinar lo que los superiores mandan, pues no le pertenece al subdito disputar curiosamente, sino executar con presteza. Y es tanto necessaria esta doctrina, que aun en razon y ley natural dixo Aristoteles en sus Politicas, que era de menos inconueniente errasse el subdito, obedeciẽdo a sus superiores en cosas que no traen manifiesto daño, que quitiendo corregillos, se acostumbrasse a desobedecer, y se disminuyesse la autoridad que se deue a los prelados. Tambien nos sirue esta relacion de san Antonino, de prẽ

2. Polit. c. 6.

da

de manifiesta del fauor grande que ha hecho nuestra Señora a esta casa, conseruando en ella con tanta perfeccion la vida contemplatiua, y exercitando con tanta charidad la actiua, sin estoruar a la meditacion santa tantos milagros, tan ordinarias marauillas, y tan antiguos prodigios: ni el concurso grande, y frequencia innumerable de peregrinos han remitido vn punto del feruor, y espiritu abrasado que la contemplacion santa quiere. Premiando el cielo con esta merced, los intentos acertados de los que prefirieron a su bien el comun: siguiendo la sentencia de los que santa y doctamente juzgan por mas diuino y soberano el bien, quanto generalmente es mas comun y prouechoso: trayendo en el coraçon impressas aquellas palabras de Christo: Aquello conuiene se execute, y esto no se dexe de las manos. Matth. 23

§. 7. Quan poco impiden las riquezas y bienes temporales de que esta casa goza, a los espirituales, y deuocio que pretende.

NO merece menor aduertencia la merced que nuestra Señora ha hecho a este monasterio, juntando en conforme vnidad y consentimiento, cosas tan diferétes y apartadas, qual son bienes temporales, riquezas, y possessiones, cō feruor de espiritu, deuoció y santidad: siendo como es fundamento de la perfeccion religiosa, la pobreza y menosprecio de todo lo q̄ el mundo estima: y assi dize Ambrosio: Bien se echa de ver mouia el Espiritu santo la lēgua d̄ sus Euāgelistas, pues en la vida espiritual fue el primer fundamento la pobreza: siendo cierto, tanto mas se coge de los bienes soberanos, quanto mas se menosprecian los terrenos, que como espinas punçadoras inquietan, desassossiegan, y perturban nuestros sentidos de la contemplacion santa, y bienes espirituales. No obsta esta verdad, ni contradize a la perfeccion grande que en esta casa se professa,

In Matth. 6. §.

fessa: pues no son estoruo de la vida espiritual y cõtẽplatiua, las riquezas y possessiones q̃ en comun se juntan, antes ayudan mucho a que con mayor sossiego y paz se conseruen los religiosos, en sus santas leyes y exercicios. Y para mejor conocimiento desta verdad, es bien aduertir, no se pueden loar las riquezas por buenas, ni condenar por malas: tomando ellas nõbre, substancia y calidad, segun los diferentes efectos que obran, conforme a las condiciones de quien las vsa, vistiendose qual Camaleon, de las colores que esta el coraçon de quien las goza. De dõde nace no reprouar la diuina Escriptura las riquezas, condenando solo el animo auariento de quien las abraça con perdida de su conciencia, estimandolas qual fin de su gloria. Esto noto san Augustin con elegancia: Gran desatino (dize) y locura es, gozar de las cosas que nos hã de seruir: y assi, si de ellas nos aprouecharemos qual conuiene, haziendolas instrumẽto de virtud, serã vtilissimas. Como confiessa Aristoteles, diziendo son medio de la bienauenturança, vsando bien dellas. A este proposito dixo el Sabio: Bienauenturado y dichoso el rico que vsa bien de lo que tiene, y posseyendo sus riquezas, se queda señor de su cora-

Lib. de doãr. Christ.

1. Ethico.

Eccle 13.

coraçon. Desta suerte se entienden aquellas
Matth. 6. palabras de Christo, que no podemos seruir a dos señores: qual seria poner nuestro coraçon y animo en los bienes temporales, y querer gozar de los eternos. De donde, pues la bondad y malicia de las riquezas no consiste en posseellas, sino en el animo y fin con que se tienen, veamos en que forma quiere el Euangelio vsemos dellas, para que nos sean prouechosas. La forma que en esto se ha de guardar, pinta con
Luca. 16. gran elegancia aquella parabola del mayordomo: en que nos aduierte no somos señores de los bienes temporales, sino mayordomos y dispensadores, y que nos han de tomar estrecha cuenta de como los gastamos. En la segunda parte nos amonesta, que pues sabemos nos há de quitar la administracion, pongamos diligẽcia en adquirir amigos entretanto que dura el oficio, que nos ayuden y fauorezcan en tiẽpo de necessidad. Lo vltimo, quan acertado parecio al señor de la hazienda, el consejo, traça, y astucia del mayordomo, con que supo ganar amigos que le librassen en el tiempo estrecho y apretado de la cuenta: qual lo hazen los pobres, representando las limosnas y buenas obras que los ricos les han hecho: vnico repa-

ro

ro en el terrible trance de la muerte, y singular rescate de nuestros pecados. Esta doctrina que Christo nos da embuelta en parabola, enseño san Pablo descubierta, aconsejando no 1. Tim. 6
pongamos el coraçō y animo en las riquezas, exortandonos que sirvan los bienes temporales de que somos dispensadores, de instrumento, y medio para aumentar las virtudes y buenas obras, que merezcan premio de gloria.

Quanto esta doctrina es necessaria, tanto es dificultoso juntar muchas riquezas y mucho espiritu, muchas possessiones y mucha deuocion, mucho de lo temporal y terreno, y gran abundancia de lo celestial y soberano: y assi en qualquier parte que esta dificultosa liga y junta se hallare, merece crecida veneracion y respecto, qual se deue al lazo estrechissimo y apretado, que abraça y conforma estas dos cosas en nuestra casa. Considerando esta dificultad el Sabio, y quan raros eran los que hermanauan y vnian estas diferencias. Quien Eccle. 5.
es (dize) el obrador ilustre destas marauillas? porque engrandezcamos sus merecimientos.

(.?.)

§. 8. En que prosiguiendo lo mesmo, se prueua, como puede cõuenir se mucha riqueza en comun, y gran pobreza en particular.

DESTA sagrada doctrina que referimos, se sigue otra grandeza que haze celebre nuestra casa, y es la abundante riqueza y possessiones en comun, y juntamente la pobreza auentajada que guardan los que las possеen: negocio que trae consigo justa admiracion, qual la pondriã que se tocasse la pez, y no tiznasse, y q̃ hiziessen hermandad el fuego y agua. Y para que mejor se entiẽda la suerte en que esto suele acontecer, es bien se aduierta consiste la verdadera pobreza que professamos, en apartar el coraçon, y desarraygar la voluntad y desseo de quanto el mundo adora: para que descarnados deste estoruo, y libres deste embaraço, sigamos a Christo por el camino aspero de la perfeccion: siẽdo tanto mayor la charidad, como dize san Augustin, quanto menores las codicias: y entonces del todo perfecta, quando del todo estan muertos en nuestro animo los antojos

Lib. 83. quest. 36.

tojos del coraçon. De ser esta virtud tan ilustre, y tan poderosa para alcançar la perfecció, el primer fundamento y apoyo de la vida monastica es la pobreza, que consiste essencialmẽte en no tener proprio. Esta quita los estoruos è inconuenientes, para que con mayor facilidad se camine en la vida perfecta, y limpia el passo de tres crueles enemigos que nacen de las riquezas: el cuydado de que se guarde lo que tanto se quiere: la soberuia de que ordinariamente se acompaña la abundancia: y el oluido de los bienes eternos que tiene el coraçó, ocupado en los tẽporales. Todos estos contrarios rinden las armas a la possessió de las riquezas en comun. Huye la solicitud: pues aũque la tengan los religiosos, es obra de charidad excelente, cuydar de los bienes en general: y assi dixo el gran padre Augustino: Tanto mayor es vuestra charidad y perfeccion, quanto mas crecido el cuydado del bien comun, y descuydo del proprio. Buelue las elpaldas la soberuia: pues mal puedo desuanecerme con lo q̃ no es mio. No se oluida, ni aun aparta el pensamiẽto de las riquezas y bienes espirituales: pues no cuydando si se hade perder lo temporal, me sirue el tenello en comun, para entregarme con *In regula.*

mayores veras a Dios, y a la guarda de mi inſti-
tuto, no gaſtando el tiempo, ni deſtrayẽdome
en buſcar como alimẽtar mi perſona. De aqui
ſe colige manifieſtamẽte, q̃no ſolo no eſtoruan
la perfeccion, pero la ayudan los bienes, y ri-
quezas en comun, conſiderando el fin gene-
ral de la religion ſanta, que es entregarſe del
todo al ſeruicio diuino y trato ſoberano: y ſi
conſideramos el eſpecial de cada inſtituto, tan
to ſera la pobreza mas o menos perfecta, quan
to a ſu fin mas proporcionada. Segun eſta do-
ctrina, y el fin que eſte iluſtriſsimo monaſte-
rio buſca, enlazando eſtas dos vidas, actiua y
contemplatiua, es forçoſo tener neceſsidad
de muchas coſas, como dixo bien el Philoſo-
pho: y aſsi quien ha de acudir a eſtas dos, mu-
chas ha meneſter: pues la vna quanto mas
perfectamente ſe exercita, mas da, mas repar-
te, y diſtribuye: obras que la hazen iluſtriſ-
ſima, pues tiene por fin vſar miſericordia y
charidad. La otra ſatisfecha con poco, tenien
do con que ſuſtentarſe moderadamente, no pi
de mas. Y deſta ſuerte acudiendo cada vna a
ſu oficio, con la largueza y pobreza que le con-
uiene, abraçan eſta dificultad con lazo mara-
uilloſo, y juntando muchas riquezas y mucha

10. Ethic. cap. 8.

pobreza

pobreza, con fines particulares, consiguen gloriosa victoria en el camino santo de la perfeccion. Este parece pinto santo Thomas a nuestro proposito diuinamente, diziendo: Las religiones que tienen por fin la contemplacion, contentense con moderada riqueza: sino es q̃ juntamente exerciten hospitalidad, que en tã justo caso qualquier abundancia es permitida. 2. 2. q. 188. art. 7.

§. 9. *Si es justo y piadoso hospedar los peregrinos nobles, y ricos que acuden a este santuario.*

PARECEME es justo (aunq̃ de passo) aduertir, es biẽ hazer hospedaje a los ricos y poderosos, por auerquié tẽga por ageno d̃ razon se gaste con los q̃ puedẽ, lo que esta diputado para quiẽ les falta, especial siendo de mayor costa vn rico que muchos necesitados: y tambien por parecer conuertimos en diferẽtes obras, la limosna que para remediar pobres se recoge.

No contradizen ni hazen guerra estas dificultades, a la costumbre inuiolable q̃ desde los principios de su fũdaciõ se ha guardado en esta santa

santa casa, dõde ygualmente son recebidos los pobres, y hospedados los ricos: conseruando con esta comun y general misericordia la deuocion del sanctuario, donde cõ ygual largueza remedia la gran Señora todas las necessidades que se le presentan, y assi quiere siruan sus capellanes a los que visitan su templo, conformemẽte. Porque fuera de que hospedar los peregrinos por solo este titulo, es vna de las siete obras de misericordia, distinta de las otras cõ que se socorren las menguas de los necessitados: en parte nos corre mayor obligacion de acudir a los ricos y poderosos, pues es mayor el trabajo y descomodidad de su camino, y falta de su regalo, de que el pobre siente poco, y el rico mucho, que tiene costumbre de no padecella. Aduirtiendo quan mal le esta para su gusto al poderoso hazer caminos, dixeron los sabios, que no auia de salir el rico de su morada, pues en ella tiene tantos que assistan a cumplir su gusto, abuscar su comodidad, a mirar por su regalo, y a ocuparse en su seruicio. A esta causa le es forçoso (sino ay quien los aliuie) sentir mucho las ausencias. Y assi es buena prenda de quan biẽ se guarda la justicia, y leyes de misericordia, el acudir a los principales y poderosos,

rosos, con tãta y mas solicitud y regalo q̃ a los pobres, a quien ya la miseria y trabajos hã acostumbrado a padecellos. A estos titulos se llega el feruor, y deuocion mas crecida que saca a los ricos de su casa, que a los pobres y necesitados: pues los vnos dexãdo sus comodidades y regalo, poniendo el ombro y sufrimiento a los trabajos y asperezas del camino, lleuan por intento de sus peregrinaciones, el fin santissimo que en ellas se pretende: de que suelen muchas vezes torcer los pobres y menesterosos, buscando juntamente la cura y sustento corporal. Y sin esto ay mas, que los poderosos, agradecidos a las buenas obras, y hospedaje q̃ han recebido, pagan con deuota largueza y liberalidad el seruicio que se les ha hecho: de donde resulta el poder acomodar y acudir a otros muchos pobres con sus limosnas. Y aunque estamos muy lexos de pretender estas grangerias con el buen hospedaje, pues fuera (como dize san Ambrosio) hazer obra de auaricia lo q̃ es institucion de misericordia: la que en hospedar a semejãtes personas exercitamos, dà ocasion a su nobleza y piedad, q̃ acudã con mano larga a este sanctuario. *In Lucam*

§. 10.

§. 10. En que se confirma lo que dezimos, por la necessidad que tiene esta santa casa de la comunicacion con los Principes, y de la que han tenido cõ ella los estrãgeros.

CIERTO es que entretanto q̃ viuimos, por crecida y leuantada que sea nuestra deuoció, tenemos necessidad para que mejor se conserue, del medio y fauor de las cosas temporales: camino forçoso con que las iglesias y sus ministros se han guardado en la magestad y respecto de sus dignidades: pues fuera muy cierto el auerse perdido, si por este medio no se vuierã cõseruado. De semejante traça han menester ayudarse las religiones, para establecerse mejor en sus intentos, quedando por sobrehuesso y carga de las riquezas, los pleytos, negocios y pesadumbres, q̃ inseparablemente las acõpañan. A este titulo hemos menester la amistad, fauor y amparo de los Principes, q̃ en semejantes ocasiones y necessidades acudẽ en nuestra defensa: y assi es muy justo les acudamos

mos cõ el hoſpedaje y regalo de nueſtra caſa, a q̃ ſe mueſtran ſiempre muy agradecidos: y ella es muy cõueniente, q̃ reconociẽdo ſus obligaciones, dè prendas de ſu agradecimiento, vſando cõ todos de ſu cuydado, pues todos exercitã cõ ella ſu liberalidad y limoſnas. De aqui nace, q̃ no ſolo obligamos a los q̃ vienẽ a eſte ſanctuario, pero les perſuadimos le frequẽtẽ, moſtrando tanto guſto, ſaliendo a recebir los peregrinos, como referi. Y aun obligando a los Reyes, Principes, y Potẽtados, al ſeruicio y deuociõ de la imagen ſantiſsima, les ofrecemos de lo q̃ tiene nueſtra caſa: dãdo prendas, con eſtos preſentes q̃ hazemos por la Natiuidad de nueſtro Señor, del agradecimiento y obligaciones q̃ reconocemos a ſus perſonas y liberalidad: recibiẽdo ellos mucho guſto cõ nueſtro reconocimiẽto, no reparando en la dadiua, ſino en el autor della, que es la caſa de Guadalupe, que tanto eſtiman. Es tan antigua eſta coſtumbre, que nacio con los primeros padres y moradores nueſtros, ſegun ſe cree, por no hallarſe memoria de ſu principio, y ſaberſe ſu mucha antiguedad. Eſta meſma liberalidad vſa el monaſterio con todos los prelados del Reyno: y eſta tan lexos de diſminuyr la hazienda de los

los pobres miserables, con la liberalidad y largueza que exercita con los poderosos, que es su agradecimiento vna copiosa è ilustre grangeria para remediar las necessidades. Y no solo han sido liberales los Principes de nros reynos, pero los que gouiernã los estraños, y rigen las mas remotas prouincias, hã embiado a esta casa gran suma de dinero, para remedio y sustéto de los pobres, y casamientos de las donzellas: confiandose mas de la discreta y acertada distribucion de los prelados de nuestro monasterio, que de si mesmos: y cõ razon, pues todo el mundo conoce el cuydado y prudencia con que los ministros desta casa la gouiernan, y acuden a las necessidades. Y por no hazer prolixa la narracio, en lugar de otros muchos testimonios referire vno, que bastantemente confirme lo que dezimos: y seã dos cartas que tenemos del Emperador y Rey de Vngria, en esta forma.

Al venerable y deuoto padre amado nuestro, Prior de nuestra Señora de Guadalupe, Don Fernando, por la gracia de Dios Rey de Romanos, de Vngria, y de Bohemia, &c. Venerable y deuoto padre Prior de nuestra Señora de Guadalupe, amado nuestro: con Iorge Prosbosbi, reposterо mayor del sere-

serenissimo Rey de Bohemia mi hijo, lleuador desta, os embiamos al presente vna imagen de plata de la serenissima Reyna mi muy cara y amada muger, q̃ aya gloria, la qual hareys poner en essa santa iglesia de nuestra Señora, junto ala nuestra que en ella esta, que embiamos aura veynte años, poco mas, en señal y memoria de la deuocion grande que en ella tenemos. Y hareys cantar el dia que se pusiere vna Missa solenne de nuestra Señora, con vna comemoracion de difuntos, y otra comemoracion de los Angeles, y de los santos, y tras ella otra de requien con su resp̃so por la dicha serenissima Reyna. Y despues le hareys dezir vn treyntanario de Missas de requien, cõ sus responsos.

Despues diziendo embia vna larga cantidad de dineros, añade: *Los quales os embiamos para hazer limosnas: repartirlos heys entre personas pobres y necessitadas, y en casamientos de donzellas honestas, huerfanas y pobres, como os pareciere sera mejor empleado, y Dios mas seruido, segun confiamos de vuestra prudencia y charidad: y assi os lo encargamos, y encomendamos con toda aficion, y q̃ jũtamente nos tengays siempre muy encomendado en vuestros sacrificios y oraciones, y de los religiosos dessa deuota casa, suplicando a nuestra Señora nos de gracia para seruirle, y regir y gouernar los Rey-*

nos que nos ha encomendado, y victoria contra los enemigos de ſu ſanta Fè Catholica, como el ſea mas ſeruido, y ella acrecentada, y ſegun eſperamos de vos y dellos que lo hareys, y la deuocion q̃ deſde nueſtros tiernos años hemos tenido a eſſa orden y ſanta caſa lo merece. De Praga, veynte y ocho de Octubre, de mil y quinientos y quarenta y nueue.

La ſegunda carta contiene eſtas palabras. *Al venerable y deuoto padre amado nueſtro, Prior de nueſtra Señora de Guadalupe,* Dõ *Fernando por la gracia de Dios Rey de Romanos, de Vngria, y de Bohemia, &c.*

Venerable y deuoto padre Prior, y amado nueſtro, Don Pedro Sarmiento lleuador deſta, os dara, o embiara en nueſtro nombre mil ducados, los quales os encomendamos tomeys cuydado y trabajo de diſtribuyr en limoſnas, y obras pias, como os parezca que ſean mejor empleados en ſeruicio de nueſtro Señor, ſegun confiamos en el zelo y deuocio̅ de vueſtra perſona que lo ſabreys bien hazer: haziendo dezir ſolame̅te dellos las Miſſas que van eſcritas en el incluſo memorial, ſin comunicar a nadie quien mãda hazer las dichas limoſnas: pero darnosheys auiſo del recibo de los dichos mil ducados. En cumplimiento de lo qual recebiremos de vos mucho plazer y ſeruicio, y aſsi os lo encomendamos con mucha aficion, y confiã

ça.

ça. De Augusta a nueue de Março, de mil y quiniẽtos y cinquenta y vno. El Rey.

Parece q̃ imitãdo esta piedad siguio las pisadas de su padre, Maximiliano Cesar, embiãdo desde Alemania otra crecida cãtidad de limosna, paraque se distribuyesse en obras pias, segũ el parecer y acuerdo del prelado desta casa, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos.

Biẽ se colige de lo q̃ se ha dicho, y de otras cosas q̃ pudieramos aqui referir, la cõfiãça y credito grãde que há tenido estos Principes, y otros Monarchas del mundo, deste ilustrissimo conuento, y de la prudencia, gouierno, y piadosa distribucion de sus prelados y ministros.

§. 11. *Como se compadezca ser tan largos y crecidos los gastos, con las rẽtas limitadas y menores.*

SE A la vltima excelẽcia y marauilla desta gran casa, ser los reditos ciertos y determinados, y los gastos incier tos y desiguales: y el año que los frutos son menores, y los tiempos mas esteriles, las expensas son mas crecidas, siendo las necesidades y peregrinaciones mas frequentes, por acudir en semejantes tiẽpos gran numero de pobres a los hospitales y limosnas

del monasterio. Y aunque la principal razon desta marauilla y dificultad, consista en la prouidencia y cuydado que tiene nuestra Señora de su casa, remediando las necessidades, y reparádo las faltas por el camino que es seruida: pero dando razon, segun lo que de nuestra parte se haze, ayuda mucho la prudencia y acertado gouierno de los que administran la hazienda y possessiones del monasterio, que quanto mas libres de su particular interes, tanto son mas cuydadosos del prouecho comun, yaumẽto de lo temporal. Y quan auentajada vtilidad trayga al patrimonio de los pobres administrar con esta desinteressada limpieza, dan testimonio muchas ilustrissimas memorias, q̃ sintiendo esta falta, poco a poco se han ydo disminuyendo, incorporandose sus riquezas en las de sus ministros y gouernadores. Y ya que de lo principal no se puedá seruir, aprouechanse tanto de los reditos, que defraudan el instituto y fin santo de su autor, substituyẽdo otro, que es su aprouechamiento. Desuerte que muchas vezes los hospitales de enfermos, gastandose los bienes entre sus ministros, se hazen grãgerias de sanos. Aqui, mudádo los interesses proprios en los que nuestra Señora pretẽde, quita

quitamos para mejor conseguillos, aun de lo necessario para los religiosos, contentandose con la mayor moderacion posible, por acudir con mas crecida largueza al bien comũ de los necessitados. De donde nace no auer Principe ni prelado en la Iglesia, aunque tenga muy mayores rentas que esta casa, que se atreuiera à hazer lo que ella exercita: pues fuera de los enfermos y pobres innumerables, son casi mil raciones las q̃ cada dia se reparten, entre religiosos, ministros, criados, y otras personas: grandeza, que excepta la casa Real, ninguna de España, ni de otra parte, podra por ventura publicarla.

Otras muchas prendas, y testimonios de su magnificencia ha dado nuestra casa con gastos extraordinarios, tan crecidos é ilustres, que ha hospedado algunas, y muchas vezes, dos y tres cortes de Emperadores, y Reyes, dentro de su casa: acudiendo a su regalo y hospedaje por muchos dias, con tanta puntualidad y abundãcia como si fueran huespedes de vna hora: sin serle impedimento tantas ocupaciones, a que vuiesse falta en el ordinario cuydado y seruicio de los peregrinos. Grandeza es esta, que ni el mas grande y poderoso se atreuiera a tomar

la entre manos, y si la pusiera por obra quedara empeñado, y tuuiera que lastar por algunos años el, y sus descendientes.

Esta liberalidad (como apunte) nace mucho del crecido cuydado con que se administra: y por auer en confirmacion de lo que se dize algunas prendas ilustres, solo referire vna, que por comun tradicio en esta casa siempre se ha conseruado, y fue, q̃ don Iuan Pachecho Marques de Villena, y Maestre de Santiago, viniendo a visitar este templo, y dar gracias a nuestra Señora por algunas mercedes que auia recebido, hizo voto de sustentar por vn año su casa santa, religiosos, y criados, cumpliendo puntualmente las obligaciones a que acude el monasterio. En execucion desta promessa embio a su mayordomo con vna gran suma de dinero: el qual començando a distribuylla, por espacio aun no de vn mes, fue tal el pasmo que le causo tan crecido gasto, que escriuio luego al Marques, aduirtiesse auia tomado obra entre manos, que si duraua mucho empeñaria, o hũdiria su estado. El monasterio agradecido del bien que le auia hecho, alço la mano de la promessa: y el Marques en señal de la obligacion, embio doze calices de plata, otras tantas cru-

cruces, doze pares de vinageras, y doze ricas alhombras. Tambien dio algunas preciosas imagines de plata, y despues dos mil hanegas de trigo, con que aumẽto esta casa el deposito que auia leuantado, para bien comun del pueblo y peregrinos (como referimos en el libro segundo) con otras muchas prendas y testimonios de su voluntad, de que hasta oy tiene en el monasterio algunas memorias.

§. 12. *Del principio y origen que tuuieron las limosnas que se pidẽ en nombre de nuestra Señora de Guadalupe.*

ES tan antiguo el principio, y tan inmemorial el origen de recebir huespedes, y auer hospitales en esta casa, que podria dezir con Iob: Desde el vientre de mi madre me acõpaño la misericordia. Y en testimonio que deuio de començar este vso con la aparicion santissima de la imagen, haze mencion vna escritura publica del año de mil y trecietos y veynte y nueue, de la hospitalidad grande que en la casa santa de Guadalupe se exercitaua. Y en otro Cap. 31.

otro priuilegio del año de mil y trecientos y quarenta, ſeñala el Rey don Alonſo tierras y reditos, para la prouiſion y cura de los enfermos. A la fama y opinion de la miſericordia grande que aqui ſe exercitaua, eran crecidiſſimas las limoſnas que acudian, de ſuerte que ſe podian remediar muy biẽ las neceſsidades, y acudir al ſeruicio del ſanctuario, y ſus miniſtros. Deſpues corriendo vn poco mas el tiempo, fue diſminuyẽdoſe, y menoſcabandoſe mucho eſta piedad y largueza: de que nacio fueſſe neceſſario dar traça y orden, vuieſſe demandas por todo el Reyno, que ayudaſſen al monaſterio, para cumplir mejor tantas obligaciones. Y de tal ſuerte ſe acredito eſta demanda, y ſe tuuo por juſta y vniuerſal en todo el Reyno, q̃ vino a tenerſe no ſolo por limoſna pia, y neceſſaria entre los viuos, mas aun como deuda y legado forçoſo en las diſpoſiciones y vltimas voluntades de los difuntos. Entre otros es iluſtre teſtimonio deſta verdad, el teſtamento de la Reyna Catholica Doña Yſabel, que eſta eſcrito de mano en nr̃a libreria: la qual deſpues de auer hecho muchas mãdas y legados voluntarios, concluye diziendo: *Item mando a nueſtra Señora de Guadalupe, y a la igleſia de Toledo, y a las*

otro de

demas mãdas forçosas, tantas mil maraue dis, &c.
No se padecieron pocas dificultades, ni atropellaron pocos inconuenientes despues, pareciendoles a algunos tenia poca necesidad el monasterio de acudir a estas obras, pues no la tenia de hazer mas que lo que alcançasse su rẽta, repartiendo lo que sobrasse, sin pedir limosnas para hazellas. Anduuo esta opinion tan valida, que el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, se determino la casa de Guadalupe, eximirse destas demandas. Y para mejor executar su proposito, embio a fray Iuan de Valladolid, varon insigne, que propusiesse al Emperador dõ Carlos (que estaua en Bruselas) el intento del monasterio, y el inconueniente grãde q̃ destas limosnas resultaua: sospechando algunos nacia el pedirlas, mas por codicia del monasterio, q̃ por el amparo y socorro de los pobres. Y q̃ quãdo este incõueniẽte cessara, parecia lo era grande a la quietud y sossiego de los religiosos, tantos peregrinos y hospitales: y assi le suplicauan encarecidamente, diesse licencia que no anduuiessen estas demandas: dãdole palabra acudiria el monasterio con quanto alcançasse, y le fuesse posible, al remedio de las necesidades. Tratados con el Emperador

nueſtros deſſeos, dio por reſpueſta, que no lo permitiria en ſu vida, y aſsi que proſiguieſſen en ſus obras de miſericordia y charidad, de q̃ reſultauan tan crecidos bienes, y que hizieſsẽ poco caſo de los inconuenientes, pues nadie les podia echar culpa de que abraçaſsẽ lo que ſus antepaſſados con tanto eſpiritu inſtituyeron. Y quando eſte inconueniente durara, ya ſabian tanto eran mas crecidos los merecimiẽtos, quanto mayores los trabajos, y tanto mas glorioſa la fama, quanto con mayor dificultad adquirida: y aſsi que ſe alentaſſen a la empreſsa, que el daua ſu palabra fauoreceria ſus intentos. Luego en cumplimiento de la promeſſa, eſcriuio a ſu hija doña Iuana, Princeſſa de Portugal, y gouernadora de Caſtilla, tuuieſſe eſpecialiſsimo cuydado de los negocios y caſa de Guadalupe. Eſta miſma embaxada embio nueſtro monaſterio al Rey don Philipe, año de mil y quinientos y ſeſenta y vno, haziendo cortes en Monçon: a que reſpondio ſu piadoſo animo, caſi con las meſmas palabras que ſu padre. Y no contentandoſe eſte poderoſo Monarcha anduuieſſen las demandas por ſu Reyno de Caſtilla, y Aragon, mando (ſuplicando ſelo yo en nombre deſta ſanta caſa, año de no-

uenta

uenta y cinco) se introduxessen en el nobilissimo de Portugal, como solia en tiempo de los Reyes passados hazerse, con mucha piedad y deuocion de aquel Reyno. No paro aqui su piadoso animo, quiriendo passasse esta misericordia a las mas remotas y apartadas regiones de los Indios, pareciendole era muy justo acuda todo el mundo con sus limosnas y liberalidades, pues todo el ha gozado de las de nuestra Señora, de sus ilustres milagros y cõtinuos fauores: reconociendo con estas dadiuas, las mercedes inmẽsas con que le ha obligado esta Señora, pues ha esparcido la opinió y fama de sus marauillas, sin dexar del vno al otro polo nació, reyno, ni prouincia q̃ la gloria esclarecidissima de su nõbre no aya ilustrado, ya cõ las victorias alcãçadas a su inuocació, ya cõ los prodigios milagrosos q̃ ha obrado el cielo implorãdo su nõbre, ya pacificãdo el mar, sossegãdo las tẽpestades: ya finalmente acudiendo a todo linaje de miserias, enfermedades, y peligros. Cõ estas mercedes à hecho tã glorioſa su fama, q̃ no ay sanctuario mas venerado en aq̃llas partes, q̃ el nr̃o. Y cõ mucha causa se ha introduzido en ellas este respecto, pues desde la aparicion desta Princesa, hã sucedido mil dichosas

suertes

ſuertes a Eſpaña, abriédoſe nueuos caminos y deſconocidas carreras en el mar, ya a los Caſtellanos, ya a los Portugueſes, cõquiſtadores ilu ſtres, vnos y otros, de aq̃llas ricas tierras dõde el Sol nace, y eſconde ſus rayos al Poniente: los quales plantando con grã honra de la religion, y aumẽto crecidiſsimo de la Fè, muchas igleſias, donde ſe enſeñaua aquella gente barbara, les dieron noticia en ſus principios, del fauor grande deſta imagen ſantiſsima, de ſus prodigios, milagros, y obras marauilloſas, a q̃ los conquiſtadores que dello les dauan cuenta, ſe reconocian tan obligados, como quien confeſſaua en ſus victorias y triumphos glorioſos, el fauor y braço deſta Señora. Y aſsi en teſtimonio de ſu obligadiſsima voluntad, dierõ por nombre a vna de las primeras islas que ganaron, Guadalupe: pareciendoles que con tan dichoſo fundamento y fauorable titulo, auiã de tener en todo proſperiſsimo ſuceſſo. Arraygoſe deſta ſuerte la deuocion y reſpecto del ſanctuario en aquellos moradores, de forma que començaron luego a dar prendas del buen animo con que auian recebido la doctrina, leuantando igleſias, y ſantuarios de mucha deuocion, con titulo de nueſtra Señora de Guadalupe,

dalupe, especial en la ciudad de Mexico de nue ua España, y de los Reyes en el Piru, y en las de las Indias Orientales, que con animo valeroso y digno de eterna gloria conquistaron los Portugueses, donde dexaron tan plãtado este ilustrisimo nombre, que no tienen otro mas celebre en sus necesidades. Edificaron junto a los muros de la ciudad de Goa vn templo y sanctuario, donde con gran frequencia acude la gente a inuocar el fauor de la Reyna del cielo. Creo por muy cierto sucedio en este mismo sitio donde se leuanto la iglesia, aquel milagro que referimos en el libro tercero, de Alonso de Alburquerque, conquistador ilustre destas naciones. Otra insigne iglesia leuantaron mas adelante en la ciudad de Cochin, y en ella instituyeron vna gran cofradia, en que se perpetuasse con mayor reuerencia la memoria deste santo templo. Otras muchas iglesias se dedicaron a la Princessa soberana, por ser muy ordinario en la India elegir los demas pueblos, las deuociones y titulos que en estas ciudades principales se celebran. Tambien referimos en el libro tercero, quan estendida esta la gloria deste sanctuario por todas

las

las regiones, prouincias, y partes del viejo mundo, Asia, Africa, y Europa.

(3)

OBSERVACIONES
y comentarios al libro quinto.

SIENDO negocio de tanto importancia los milagros, yen que tanto se descubre el valor inmenso y braço poderoso de nuestro Dios, y auiédo hecho tantos en este sanctuario su liberalidad, como se colige de la parte dellos q̃ hemos referido, por ser medianera è intercessora la Emperatriz del cielo (oficio muy proprio de su clemencia, tan inclinada a executarle, que fue causa de la primera marauilla que obro su hijo en Cana de Galilea, con que tanto manifestò y descubrio su grandeza) parece me sera justo, pues debaxo de nombre de milagro se comprehenden tãtas diferécias, siédo mas o menos calificadas, segũ la forma en q̃ se exercitan, mostrarlas, y juntamente las condiciones y propiedades q̃ en ellos se requieren: porque no quede dificultad por allanar, en materia de tanta consideracion y prouecho. Ioan. 2.

§ I.

§. 1. *Que cosa es milagro, y que diferencias ay dellos.*

POR ser esta materia muy larga, la reduzire a algunas conclusiones que substancialmente den della noticia. Y sea lo primero, que aunque milagro sea lo mesmo que marauillarse vn hombre quando sucede algo que no entiende, no todo lo que es marauilloso al parecer, es milagroso: pues puede hazer dificultad a vnos muchas cosas, que por no entendellas las tienen por prodigios, y los sabios y doctos que las alcançan, las juzgan por ordinarias y naturales: como el eclypsi del Sol y de la Luna, de q̃ se marauilla el rustico, y no el Astrologo que sabe sus causas. De donde vinieron a dezir los Theologos, que entonces es vna cosa milagrosa, quando el sabio no puede entender ni rastrear la causa de auer sucedido: siendo quien obra, la fuerça y virtud de Dios, libre y essenta de todas las razones y leyes naturales. Y assi dixo bien san Augustin, que era milagro y prodigio, todo lo que excede el orden de natura-

Tracta. 8. in Ioa. & lib. 3. de Trin. c. 5.

naturaleza, sobrepujádo sus reglas, cõ admiracion y pasmo de quien lo mira. Desta doctrina son testimonio y cõfirmaciõ ilustre, todos los prodigios y casos marauillosos q̃ la Escriptura santa nos refiere de Christo y sus Apostoles.

Y para hazer memoria de las diferencias y calidades de milagros, los podremos diuidir en tres suertes y linajes de marauilla, grande, mediana, y pequeña, regulando su grandeza, segun mas o menos arduo es lo q̃ sucede, o mas sobrepuja las leyes de naturaleza, y la esperança de quien lo contempla. En tres formas acaece el milagro: vna, respecto de la substãcia y ser de lo que se haze, como si el sol boluiesse atras su veloz curso, o que vn cuerpo humano se glorificasse (negocio del todo imposible en naturaleza) y esta es la mas eminente y marauillosa suerte de milagros. La segunda forma es, quando se quebranta el orden de naturaleza, no en lo que se obra, sino respecto del sujeto en que se exercita, qual es resucitar muertos, y dar vista a ciegos: que aunque naturalmente viue el hombre, y tiene vista, pero no el q̃ vna vez la ha perdido. A esta marauilla se da el segundo lugar. Tiene el vltimo el milagro q̃ excede las reglas ordinarias, no en lo q̃ se haze, ni en el su

jeto q̃ ſe obra, ſino en la preſteza y facilidad cõ q̃ ſe executa, qual es el ſanar de las enfermedades en vn pũto, o breue eſpacio, los q̃ naturalmẽte en mas largo tiẽpo pudierã cobrar ſalud.

§. 2. *En que ſe ponen algunas reglas para conocer los milagros y ſus calidades.*

SEGVN la doctrina que hemos referido, pondremos algunas reglas y aduertencias, que daran luz y claridad a los raros milagros y marauilloſos prodigios de que ſe ha hecho memoria. Y ſea la primera, q̃ el milagro reconoce a ſolo Dios por autor: como elegantemente dixo Dauid: Solo nueſtro Dios haze prodi-
Pſal. 135 gios, ſin tener neceſsidad ſu potencia de ſocorro ni fauor para obrallos. Y aſsi las falſas marauillas, ſon iluſiones del demonio, engaño y lazo de los ignorantes, qual fueron las q̃ hizieró Simon, y los Magos cõpetidores de Moyſen.
Actu. 8. Exo. 7.

La ſegunda, que aunque es verdad certiſsima, que ſolo Dios con ſu poderoſo braço es el que obra poderoſos prodigios, puedeſe dezir los hazen tambiẽ los ſantos, o ſiendo interceſſores cõ la diuina clemẽcia, o ſiruiedoſe ella de

ſu

su ministerio para executallos. Desta suerte, dize el grã Thomas, publicaró los antiguos, y no sotros conocemos hazen los santos milagros y notables marauillas. Esto cõfiessa S. Clemente Papa, y sigue S. Geronymo, y el grã Gregorio Naziãzeno lo prueua cõ elegãcia: y cõella y mil exẽplos, lo cõfirma Chrysostomo: abraça esta verdad Cregorio Magno, y da la razõ Augusti no, por estas palabras: Hazẽ prodigios los mar tyres, y por mejor dezir Dios en ellos, mouido por sus oraciones, o haziendolos ministros de sus obras, en testimonio de que vno solo es el Dios, y el que puede hazer marauillas.

1. p. q. 110 art. 4. Const. Apostolic. c. 30 Epist. 53. Ad Ripa. Oratio. in Iulia. In libris Dialog. Lib. cont. Gent. Lib. 2. de Ciui. c. 10 Pal. 71.

Tercera aduertẽcia es, q̃ todos los milagros q̃ los santos y sieruos de Dios obran, jũtamente cõ ser diuinas muestras de la virtud soberana, y aumentar la gloria de Christo en la Iglesia, y reduzir a ella los q̃ estã lexos de su conocimiẽto: son tãbiẽ claros indicios y manifiestas prendas de lo q̃ Dios estima sus santos, y quiere q̃ el mundo los venere: haziendo con estos prodigios alarde publico de sus merecimientos, y sacando a plaça su santidad. Y assi aunq̃ veneraramos a Helias por su zelo, respectaramos a Ieremias, celebraramos a Esteuan, loaramos a Geronymo, engrandecieramos a Bernardo,

pregonaramos los merecimiẽtos de ſanto Domingo, y hizieramos relacion eſclarecida de otros grandes y excelentes varones que ha tenido la Igleſia, no fueran tan celebres, iluſtres y famoſos, quanto lo ſon abonando Dios por eſte camino ſus merecimientos, y teſtificando ſu gloria. El ſer tal la que reſulta a los ſantos de los milagros que hazẽ, y a la Igleſia que los goza, obligo a que cõ tanta curioſidad y menuda relació hizieſſen dellos cathalogo Euſebio, Rufino, Gregorio, Beda, Paulo Diacono, Pedro Damiano, y otros innumerables ſantos, pregoneros iluſtres de las marauillas grandes que obraua Dios por ſus ſieruos. Es tanto el prouecho que ſe ſaca deſta memoria, y lo que procura la Igleſia eternizar la de los ſantos, que dize Ambroſio, y Auguſtino, q̃ ſe feſtejauan publicamẽte, para inmortal acuerdo de ſus autores.

Serm. 91. Lib. 22. de Ciui. ca. 8.

La quarta regla ſea, no es juſto derogue a la certeza y autoridad d̃ los milagros, algunas falſas y mentiroſas marauillas q̃ ignorantes y necios ſuelẽ referir, o engañadores fingen: pues el inuẽtar fraudes la malicia, y traçar engaños la mentira, no menoſcaba y diſminuye el credito y ſeguridad que las verdades tienen: a la forma que no desharan vn punto los milagros y pro-

y prodigios de nueſtro Maeſtro, las apariẽcias del antichriſto. Con todo eſto, aduirtiendo el ſanto Concilio de Trento, quanto daño ſe pue de ſeguir de ſemejantes inuenciones, o ignorancias, manda no ſe admita, ni publique milagro, ni reſpecten y veneren reliquias, ſin que el Obiſpo califique primero lo q̃ ſe ha de determinar, tomando acuerdo, y conſejo maduro de gente graue y docta. Eſte auiſo tan neceſſario abraçaron muchos años antes nueſtros antepaſſados, y los que gouernaron eſta ſanta caſa, aprouando y canonizando por milagro, lo que con gran prudencia, conſejo y cordura auerigu auã lo eracõ tanta euidẽcia, q̃ fuera hazer agrauio a la miſericordia de Dios, ſi en tan claros teſtimonios porfiadamente ſe dudara: eſtando ſiẽpre lexiſsimos de la autoridad, grauedad, y mageſtad de nr̃o ſanctuario, y de ſus miniſtros, fingir fabulas, y vrdir mẽtiras: engañ̃o del pueblo, eſcãdalo de los ſabios, agrauio de la potencia ſoberana, eſtoruo de ſus miſericordias, y ocaſiõ gr̃ade de nueſtras caydas. Y aſsi ſupueſta la diligencia, ſolicitud y cuydado con q̃ ſe impiden eſtos daños, merecera caer en nota de incredulidad, quien enlo q̃ auemos referido puſiere qualquier duda.

Seſſ. 25. in prin.

La quinta regla es, que fue ardid y traça de nuestro comun enemigo, enseñada a sus discipulos los herejes, no dar credito a los milagros grandes, y soberanas marauillas que se les refieren. Y pareceselo bien a esta doctrina su autor, pues siendolo della hizo testificar a los Phariseos, que las grandezas que obraua nuestro Redemptor eran efectos de la virtud y fuerça del demonio. Siguio el miserable Porfirio, Eunomio, y Vigilancio, y otros desuenturados este engaño, para escurecer la gloria ilustrisima de los martyres y santos, que tanto honra y esclarece Dios con marauillosos prodigios. Tales maestros, caudillos, y capitanes imitan los que pretenden (no dando el credito justo a las cosas que le merecē) disminuyr la honra de los santos, menoscabar su memoria, borrar su fama, desacreditar su imitacion, y poner silencio a sus heroycas virtudes, tan abonadas dela mageſtad diuina con obras ilustres, que engrandezcan y eternizen su gloria. Y poner en esto tanta fuerça la gente diabolica, es por lo bien que saben y conocen quan eficaces medios y poderosos instrumētos son los milagros para confirmar el pecho catholico, establecer las verdades, y autorizar las

Luc. 11. Vt refert Geron. cō tra Vigil.

las tradiciones que profeſſan. A eſte propoſito dixo el gran padre Auguſtino: Mucho me fortalecen en la confirmacion de la Fe, el vnanime conſentimiento y tradiciones de la Igleſia, la autoridad y fuerça de los milagros. Deſtruya pues Dios de ſu pueblo con poderoſa mano tan pernicioſa doctrina, y reduzga a conocimiento los que qual otros temerarios gigantes hazen guerra al cielo altiſsimo de ſu poder. *Lib. cõtra eccle. Manich. c. 4.*

La ſexta aduertẽcia es, que todos los fauores y milagros que en honra de los martyres y ſantos ha obrado nueſtro gran Dios, no han ſido tantos, ni tan manifeſtadores de ſu omnipotẽcia, quanto la han deſcubierto los prodigios q̃ ha hecho, en teſtimonio y prenda de lo q̃ quiere eſtime el cielo y tierra a la Princeſſa de lo criado: pues como dize ſanto Thomas, quãto ſe adelanto Maria a todo el reſto de los eſcogidos en gracia, tãto ſobrepujo en todo a todos. Y aunq̃ fue conueniente q̃ en vida no hizieſſe muchos milagros nueſtra Señora, quedãdoſe eſtas obras para los Apoſtoles, nueuos plantadores del Euangelio: hazelos aora, en teſtimonio de las iluſtriſsimas prendas que adornaró ſu alma ſãtiſsima: y aſsi le dio por epitec- *3 p. q. 27. art. 5.*

to y sobrenombre el gran Andreas Cretense, obradora de milagros. Y aun esta virtud tuuo el sepulchro santo desta Señora, respectandole el cielo por auerle santificado con su cuerpo: de que dan testimonio Damasceno, y Metafrastes. Y de q̃ hiziesse algunas señales y prodigios en vida, son autores san Antonino, y Alberto Magno. Copiosissima gracia (dizen) tuuo esta gran Señora de hazer milagros, poniẽdola en execucion, y manifestandola quãdo se seruia. Siente lo mesmo Ruperto, confessando tuuo con ilustre ventaja la celestial Princessa, todas las gracias que concede la liberal y larga mano de Dios debalde y graciosamente. Deste parecer es S. Athanasio. Acerca desto se conforman la sentencias delos santos, algo contrarias al parecer, si aduertimos vuo diferentes tiempos en que pudo dexar de hazer milagros la gran Reyna y ocasiones en que los obraria, qual fue despues de auer subido al cielo su hijo. Y aunque no le pertenecia predicar la Fè y plantar la religion, y a este titulo descubrirse y manifestarse con prodigios: era muy conueniente los obrasse en testimonio de sus ilustrissimos meritos, y en honra de Christo que tal madre escogio, y de la Iglesia, que como a Señora

In. 2. Entom. de dormitio. Vir. De dormi. Deipar. Serm. de vita & exit. Deip. 4. par. titu. 19. ca. 19. §. 5.

In Marialibus lib. 3. in can.

Serm. de sant. Deip.

ñora la auia de venerar. Todas estas razones cessaron antes deste tiempo, y assi es verisimil no hizo esta Señora alguna marauilla antes de la Ascension santissima de su hijo, con que se entiẽde lo que acerca desto disputa santo Thomas. Pues queda, era muy cõueniẽte hiziesse algunos milagros en vida, la que auia de hazellos tan sin numero, gozando ya de la biena uenturança, donde como dixo san Damasceno, es esta Señora pielago y abismo de marauillosos sucessos y prodigios. 3.p.q. 27 art 5. ser. 1. de Nat. Virg.

La vltima cosa que es bien aduirtamos, sea, q̃ no ha de quitar el credito a los milagros que desta gran Señora nos refieren, el no estar escritos por autores muy antiguos: pues el tiẽpo no es parte pa establecer verdades, ni haze mẽtiroso lo que de suyo es verdadero. Y pues aqui no se trata de prescribir, sino referir verdades llanas, deuemos huyr destos estremos, por estremo viciosos: que ni seamos demasiadamente faciles en creerlo todo sin diferencia, ni por otro cabo tan duros y rebeldes, que pidamos autoridades de la Escriptura, y determinaciones de Concilios generales, o semejante fuerça d̃ testimonios, sin creer otros: pues seria esto ya mucha pertinacia, y hazer a la verdad

guerra y reſiſtencia. Y aunque es cierto nó tienen los milagros vnos meſmos quilates de certeza, eſſo juzguelo quien le toca, que a todos pertenece dar mucho credito y eſtima a lo que prouable y doctamente nos proponen, aunque la Igleſia no lo aya con particulares decretos confirmado: pues baſta para ſer juſtamente recebido, lo que con tantas preuenciones y fundamentos nos enſeñan. Y aſsi, quien no reſpectarà mucho tan inmenſas marauillas y ſoberanos prodigios, como ha obrado, y cada dia obra el poderoſo braço de nñro Dios, a la inuocacion ſanta de ſu madre? Quiẽ no venerara con gran reconocimiento ſus milagros? tan innumerables que no ay relacion que los abrace, tan continuos que no ay tiempo que no los goze, tan claros, que no ay nacion que no los publique, tan iluſtres, que no ay enfermedad que no los aya experimentado, y tan eſclarecidos, que ſi no ſon locos y rebeldes no aura quien los dude.

§. 3. Como se entiende el auer aparecido algunas almas de santos.

TRATANDO cõ especialidad todo quanto la tiene, es bien sepamos la forma en que suelẽ aparecer los santos: pues buena parte de los soberanos milagros que ha hecho nuestra Señora, han sido apareciendo su magestad.

Sea primer fundamento y verdad segura, q̃ vna vez deshecho el nudo y lazo del cuerpo, va el alma al lugar determinado segun sus meritos, no boluiendo mas (conforme a leyes ordinarias) a vista de los ojos que ya dexo, por ser espiritu que en partiendo desta mortalidad no buelue a ella. De aqui colige san Athanasio es proprio del alma no visitar lo que ha desampara- Lib. quest. q. 11.
rado. Y aunque esto es cierto, segun el comũ orden que Dios tiene puesto en las cosas, no se puede negar que por dispensacion del cielo vienẽ algunas vezes las animas, especial delos sãtos, y aparecẽ: siẽdo prodigiosos estos casos, 1. p. q. 89.
como noto sãto Thomas, siguiẽdo la doctrina art. 8.

que

que conformemente han abraçado los Docto
res. Y si aparecen los santos aquiẽ atribuymos
el milagro, o los Angeles en su nombre, difi-
Lib. de cu- cultasan Augustin, sin determinar laquestion.
ra pro mor tuis agẽda Lo mas cierto es se obran estas apariciones co
munmente, por medio y instrumento de los
Angeles, atribuyendolas a los santos por exe-
cutallas en sus nombres. Desta suerte se mani-
festaua Dios a Abraham, Moysen, y Dauid, di
ziendo la Escriptura hablaua su magestad di-
uina, lo que en su nombre dezian los Angeles.
Heb. 10. Declaro el gran Pablo tan importante doctri
Act. 7. na, y el ilustre Protomartyr Esteuan. De aqui
nace dezimos con propiedad, que hazen y ha-
blan los santos, lo que en su nombre executan
los soberanos espiritus: dando (como es termi
no de las diuinas letras) el mesmo nombre a la
imagen, que a lo figurado por ella: costumbre
que aun dura entre nosotros, diziendo es san
Pedro, y es Santiago, sus imagines que mostra
mos. Siruen estas apariciones de confirmació
muy cierta de la inmortalidad del alma, y de la
sujecion que tienen a nuestro gran Dios to-
das las cosas, y quã crecida y perfecta es la cha
ridad de los santos, y grande la memoria que
tienen de nuestro bien, pues gozando el sumo,

que

que es Dios, se acuerde de acudir al nuestro, a buscarnosle y mirar por el: merced dignissima de perpetuo seruicio.

§. 3. *Que terminos y leyes ha de guardar quien aprouare apariciones de nuestra Señora.*

ES muy necessario gran cuydado y prudencia para saber entender las reuelaciones, siguiẽdo el auiso de Apostol: No se hade dar credito (dize) a todos los espiritus sin hazer primero diligencia e inquisicion de qual es verdadero: pues nuestro comun enemigo, desseoso de nuestro daño busca mil traças, inuẽciones y cautelas con que despeñarnos, transfigurandose en Angel de luz, y en forma de los santos que veneramos, para destruyrnos como ignorantes. A este proposito dixo el Espiritu santo, que es liuiano el que da credito con facilidad a todo lo que le dizen. Y por esta razon conuiene mucho al que huye el ser engañado, que no sea facil en creer, ni pertinaz en negar lo que justamente se le propone. Esta doctrina enseño con ele

1. *Ioan* 4

2. *Cor.* 11

Eccles 19

elegancia el vniuerſal maeſtro ſan Pablo: Po-
1. Teſal. 5 ned diligẽcia(dize) en examinar lo que aueys de admitir, y ſeguid lo q̃ fuere acertado. Aduertẽcia bien neceſſaria en nueſtros tiempos, por auer algunas perſonas tan caſadas con ſu parecer, que en tratandoles de apariciones yre uelaciones, las dan y califican por ſueños. A ſemejantes incredulos quadra bien lo del Poeta: Por huyr el necio lo que le parece vicio, da de ojos en otro eſtremo contrario, y peor. Sea pues la regla para allanar eſta dificultad, la que dio el otro a ſu hijo: *Media tutiſsimus ibis.* Caminando por medio deſtos dos vicios, de facilidad y pertinacia, abracemos las apariciones ſantas que hallamos eſcritas y autorizadas, o referidas de teſtigos que abona y califica la perpetua y conforme tradicion que nueſtros antepaſſados enſeñaron, y aora nos proponen: examinando muy acordadamente quanto nos deſcubren: ſiendo muy baſtante titulo para que les demos credito, concurrir en lo que nos refieren, todas las reglas y aduertencias que los Theologos piden en ocaſiones ſemejantes, a que ſatisfazemos enteriſsimamente, antes que ſe aprueue lo que ſe publica. Eſpecialmente ſe confirma mucho, quando la tradicion

tradicion es tal que todo el mundo reſpecta, reuerencia, y pregona lo que ella refiere. Tenemos iluſtres exemplos, y marauilloſos teſtimonios de apariciones que los ſantos han hecho, qual fue la de Samuel, la de Moyſes, y de los que aparecieron en la reſurreccion de Chriſto nueſtro Dios, y hablaron y comunicaron cõ muchos. Es celebre a eſte propoſito aquel lugar de la Eſcriptura, que haze memoria de la aparicion de Onias y Hieremias a Iudas Machabeo. Y con eſtos ay otros innumerables teſtimonios, que eſtablecen eſta verdad ſantiſsima.

1. Reg 28
Matth. 17. & Luc. 9.
Matth. 27
2. Mac. 15

§. 5. *De las iluſtres apariciones que ha hecho nueſtra Señora.*

SEGVN eſta verdad y certeza, queda pueſto ſeguro fundamento a lo que trataremos cerca de las apariciones que la Princeſſa ſoberana ha hecho. Y por ſer largo hazer memoria de las vezes que eſta Señora ſe ha moſtrado, y del prouecho que el mundo ha recebido de ſu

de su presencia, tratare de algunas de las mas celebres y famosas mercedes que en este linaje de fauor ha hecho su magestad al mundo. Fue ilustre la aparicion que hizo a Damasceno, restituyendole la mano que le auian cortado los herejes. A Ruperto, abriendole el entendimiento, y despertando con tanta viueza su ingenio dormido y corto, que fue vno de los ilustres sujetos de la Iglesia. A Hermano Sueuo, cumpliendole con tanta ventaja la palabra que le dio de hazelle sabio, que fue esclarecidissima su ciencia en todo linaje de erudicion y sabiduria: el qual en agradecimiento desta merced, compuso el celebre canto de la Salue, que con tan eterna memoria, y gloria inmortal de la Virgen santa repite la Iglesia. Entre estos fauores merece justissimo acuerdo, el q̃ recibio Ildefonso Arçobispo de Toledo, dexandole en prenda y testimonio de la aparició santissima, la casulla: tesoro rico d. nuestra España. Gozò esta merced Vuil'elmo Principe de Aquitania, a quien cõuirtio san Bernardo) y en confirmacion de lo que podia su real presencia le restituyo a entera salud, y cerro las heridas, con que los demonios cruelmente le auian llagado. Aparecio a Cyrilo, reconciliandole

dole con Chrysostomo, y al gran prelado Martin, acompañada de otras muchas virgines. Fue ilustre y famosa la merced, que en semejante ocasion recibio Gregorio Taumaturgo, y con ella declaracion de muchos secretos y mysterios ocultos. Tambien hizo este fauora Iuá Patricio ciudadano de Roma, y le mando edificasse vn tẽplo en honra suya: declaro esta voluntad a Liberio Pontifice, y testifico su presencia con el milagro de las nieues, tan celebre en la Iglesia. Y passando en silencio otras muchas apariciones que esta gran Señora de lo criado ha hecho, hagamos memoria de lo que la merece eterna, qual fue quando aparecio al gran Apostol Santiago: merced en toda España ilustre, y en çaragoça con especial titulo guardada, cõ firme tradicion y reuerencia. Y por ser muy a proposito las palabras de Antonio Beuter, las referire al pie de la letra. Aparecio (dize) la benditisima Virgen, gloriosa Señora nuestra y de los Angeles, en la ribera del rio Ebro, junto a çaragoça, sobre vna colunna de marmol, y mando al bienauenturado Apostol Santiago (a quien se mostro) leuantasse vna capilla en aquel sitio, consagrandola a honra y memoria suya: de

Vt Niceforus, lib. 4. hist. c. 8. ait.

Vt Greg. Niseu. & Nize. refe runt.

In Cronic. Hispan. c. 27.

donde nacio llamar a eſta imagen ſanta, de la colunna, o pilar de çaragoça. Dize ſucedio eſte milagro, a los veynte años del imperio de Tiberio Ceſar. Ay deſte raro prodigio gran memoria en las tablas de aquella ſanta igleſia, y quedò calificado eſte templo con innumerables milagros, como prueua el miſmo autor, con grauiſsimos teſtimonios de Calixto Pontifice, y otros.

Segun eſtas ſagradas apariciones, no es caſo raro y deſacoſtũbrado auer aparecido la Princeſſa del cielo, y honrado eſte ſagrado templo con ſu preſencia, y otras mil partes, acudiendo con la liberalidad grande de ſus fauores, a quien con humildad la ſuplica, y inuoca el nombre de ſu caſa y ſanctuario de Guadalupe. Y antes que paſſemos adelante es digno de aduertencia, auer ordinariamente manifeſtadoſe eſta Señora en el ſilencio de la noche, y algunas vezes entre ſueños, por ſer la quietud y ſoſsiego de ſemejante tiempo muy acomodado a las diuinas reuelaciones y ſoberanos myſterios, de que es buen teſtigo Iob. Entre ſueños (dize) y apareciendo de noche nueſtro Dios, abre los ojos, y enſeña doctrina ſoberana inſtruyendo en lo que quiere, aduirtiendo al

Cap. 33.

hombre

hombre de lo que ha hecho, librandole del peligro, y quitandole el cuchillo de la garganta. Expone este lugar con gran elegancia san Gregorio, tratando quan oportuna es la noche y su silencio para inspirar el cielo sus cretos, y penetrallos quien los oye, cõ mas viueza: pues diuisso el pensamiento, y ocupado con la vista exterior, no abraça ni cõprehende (qual es necessario) lo que interiormẽte se le trata. A este propósito dixo la esposa: Aunque duermo mi coraçon vela: significando con estas palabras, q̃ tanto mejor comprehende el alma las cosas interiores, quãto mas dormida y sin sentido esta para las exteriores. Y no es justo inuestigar muy escrupulosamente, q̃ necessidad aya auido de aparecer esta soberana Princessa tantas vezes, y en q̃ forma y suerte se aya mostrado: pues las cosas q̃ el diuino cõsejo y acuerdo traçan, no pertenece a nuestro corto caudal escudriñarlas, sobrepujandole con tan crecidas vẽtajas su mucha alteza. A este propósito acõseja san Pablo que sea nuestra sabiduria prudente, medida y templada: y pone delante los ojos el Sabio, el castigo que merece quien no abraça esta doctrina, diziendo: El que atreuidamente

Mora lib. 23. c. 20.

Cant 5.

Ad Roma. 12.

Prou. 25.

examina, y quiere penetrar con la pobreza de ſu entendimiento el pielago inmenſo de los ſecretos de Dios, ſus ſoberanas traças y ocultos conſejos, anegarſe à miſerablemẽte, no hallando pie en eſte mar. Y aſsi aunque no alcancemos el orden, la razon y fin que Dios tiene en tantas y tan ſoberanas apariciones de ſu madre, no es ocaſion de menoſcabarſe vn punto ſu autoridad, el no entender la traça que las gouierna: pues no ay mejor razon en las coſas altas y ſecretas, que tanto ſe leuantan ſobre nueſtras fuerças, que confeſſar las tiene para quanto guſta poderoſiſsimas quien las haze. Y aunq̃ muchas vezes las ſoberanas apariciones q̃ no alcançamos, ſe hagan por mano y miniſterio de los Angeles, cõ todo eſto en algunas dellas, las mas celebres, iluſtres y famoſas, podemos tener por cierto ſe ha manifeſtado eſta ſoberana Princeſſa en ſu real perſona, qual fue hõrando a Ildefonſo, y reſtituyendo la mano al gran Damaſceno, y a nueſtro buen paſtor eſcogiendole por medio de tan inſigne obra, y otras ſemejantes apariciones, que han ſido de gran conſideracion en la Igleſia, ſacandoſe dellas copioſo fruto, y crecido aumento de

la

la Fè y religion Christiana. Y pues la aparició a este pastor insigne, establecen y confirman tantos milagros, y entre ellos fue de los primeros resucitar su hijo, y con el ha hecho este fauor la Reyna del cielo a tantos, sera bien se pamos la razon y confirmacion deste argumento.

§. 6. *Del lugar en que estauan los muertos que a la inuocacion santa de nuestra Señora han resucitado.*

AVIENDO de tratar de los muertos que en confirmacion de su grandeza, y por la inuocacion de su santa casa ha buelto a la vida esta Señora, sera bien allanar algunas dificultades q̃ hazen estoruo a lo que tratamos, y fuerça al parecer, con vn argumento vrgente, y es. El que muere, o mereciẽdolo sus obras va a gozar de los bienes eternos, o pidiendo justicia sus graues pecados, a padecer inmortal castigo por ellos, o por los veniales y culpas liuianas, temporal pena en el purgatorio: de ninguno destos lugares puede salir a nueua vida, y assi tie-

ne dificultad grande dezir resucitan los muertos. El no poder salir del cielo tomada vna vez su pacifica possesion, es negocio manifiesto, pues auiédo de ser inmortal el descáso, no permite aya intermision ni interrupció en su gozo, y si la tuuiera no fuera eterno, siendo proprio de la bienauenturança, el no tener solo vn pũto en q̃ no se goze su riqueza. Pues salir del infierno el miserable que alli padece, no tiene reparo, como la Iglesia testifica, auiendo de ser el castigo eterno, como dize Christo. Y assi en ninguna ocasion puede cessar lo que no tiene fin, el qual no puede tener el castigo, pues las culpas que le merecen no le tendran jamas, como testifica Dauid. Del purgatorio no saldra alguno a nueua vida: pues estando seguros de la bienauenturança, libres ya de los peligros, no pueden engañarlos sus esperanças, ni burlarlos la certeza que de gozar a su Señor tienẽ. La vltima razon entre otras, y que mas aprieta este argumento, y comprehende todo lo referido, es, que los moradores destos tres lugares han llegado al termino de su jornada, y a esta causa no pueden boluer atras y ser caminãtes. A esta dificultad satisfare lo mejor que fuere possible, confessando es grauissima.

Matth. 25

Psal. 73.

La

La primera conclusion es, que segun ley ordinaria, y el comũ modo de proceder que este soberano Señor tiene, no se puede dezir sale algun alma destos lugares a vestirse otra vez del cuerpo que desamparo, segun lo que dexamos establecido. Sea otra proposició, que respecto del orden especial, y extraordinaria dispensacion, acaece bueluã las almas a los cuerpos, siẽdo verdadera resurreccion. Desta verdad tiene el nueuo y viejo testamento ilustres testimonios, auiendo sido innumerables los que han gozado este beneficio. La tercera sea buscar camino a estas marauillosas obras: y assi de todos los muertos q̃ los antiguos padres Prophetas, Christo nuestro Señor, los Apostoles, y otros santos han resucitado, hemos de creer piadosa y verisimilmẽte, no erã moradores del cielo, ni captiuos miserables del infierno, sino que estauã en el purgatorio ò limbo, como los muchachos que boluieron a la vida Helias, y su discipulo Eliseo, y Christo a Lazaro, y al hijo de la biuda: y a esta forma todos los demas resucitados. Y aunque quedan con esto satisfechos algunos, no respondemos del todo a la dificultad: pues todos los que estauan en el limbo antes de la venida de Christo, y despues

3. Reg. 17 & 4. Reg. 4. Ioan. 11. Luc. 7.

della en el purgatorio, estauan ciertos de su predestinacion y bienauenturança, y boluiendo a la vida que dexaron, no ay ley que determine quedassen confirmados en gracia, sin poder pecar jamas: y sino la ay, hariasseles notable perjuyzio, sacandolos de estado seguro a tan peligroso, tan incierto y dificil, en que todo es duda hasta el vltimo fin y remate de la vida.

Sea pues la quarta proposicion, que se puede creer piadosamente ninguno ha resucitado que no sea predestinado a la bienauenturança, y de los escogidos para aquella gloria. Es opi-
Super. 4. Reg. c. 4. nion esta del Abulense, y de san Cyrilo: y fuera de su parecer ayuda mucho a su sentencia esta razon. Ninguno resucita sin fauor de la diuina fortaleza: y pues ha de boluer a la vida por especial priuilegio y gracia, no es creyble permitiesse la diuina bondad, y liberalidad inmensa, fuesse dañosa y perjudicial su largueza a quien la recibe: siendo aun ley de las dadiuas y beneficios que los hombres hazen, que no redunden en detrimento de quien las goza, teniendo por ageno de la merced, que obre al contrario de lo que su natural pide. Y assi es muy justo creer bolueran a gozar la gloria los que estauan ciertos de su bienauenturança, siruien-

uiẽdoles el auer estado a la puerta de la inmortal posseſsion, de hazerlos solicitos y cuydadoſos de no perder lo que tanto importa adquirir: y con esto quedan mas firmes en la diuina gracia, teniendo mas tiempo para que aumentados los meritos y seruicios, sean mas crecidos los premios. Es buen testigo desta verdad, la santidad grande en que se auentajo Lazaro despues de su resurreccion, y el hijo de la biuda, que refieren entre los santos y cortesanos esclarecidos del cielo.

§. 7. *Como se ha de entender la historia de Trajano, y la de otros que refieren los autores.*

HAZE gran dificultad a lo que hemos dicho, la publica tradicion, confirmada por san Iuan Damasceno, y san Antonino, que san Gregorio Papa resuci to a Trajano. El mesmo Damasceno confiessa, hizo otro tanto santa Tecla cõ Falconila Gentil, é idolatra. Y los sagrados Apostoles es verisimil que en tantos como

In ser. de mort. adiu uan.

Ibidem.

boluieron a la vida, reſucitarian algunos infieles y Gentiles.

Sea la primera reſpueſta a lo de Trajano, y Falconila, por ſer tan graue la hiſtoria. Dizẽ al
In. 4 diſ. 45 q. 2. gunos, ſiguiẽdo a ſanto Thomas, q̃ eſtos priuilegios y eſpeciales prerogatiuas, no ſe han de traer en cõſequencia y exẽplo, pues ſe hazẽ cõ tan fauorable diſpenſacion. A otros les parece q̃ eſtos Gentiles eran tales que viuian perfectamente en ley natural, y la inuincible ignorancia del Euangelio eſcuſaua ſu condenacion, y aſsi eſtauan en purgatorio. Pero ſiguiendo la primera ſentencia, no daremos a los que ſalieron a nueua vida del infierno el priuilegio de auellos Dios confirmado en gracia, ſiendo biẽ grande prerogatiua el ſacallos del lugar donde eſtauan, al de la vida donde pueden, ſegun ley ordinaria y comun, librarſe de lo que padeciã. Queda aora otra dificultad, y no pequeña, el ſer tan pocos los que dan relacion de lo que han viſto fuera del cuerpo, ſiendo tan innumerables los que los ſantos y nueſtra Señora de Guadalupe han reſucitado. Y aumenta eſta dificultad, el quedar el entendimiento (deshecho el lazo de alma y cuerpo) con perfectiſsima ciencia, y primor auentajado. A eſto ſe reſponde

ponde, q̃ dilata Dios la sentencia y execucion della, hasta que resucite el que ha de recebir tan crecida merced de algun santo: que dando aq̃l medio tiẽpo y espacio en suspenso la sentencia, y el alma en el lugar que Dios determina, sin conocimiento nueuo, por especial ordenacion suya: o por la mesma si le tiene, oluida lo que conocio, quando se torno a vestir de mortalidad. Esta vltima respuesta es la que parece mas a proposito a la duda: y a la verdad ella es tan grande y tan profunda, que no se puede alcançar su secreto.

§. 8. *Que es de los mayores milagros el expeler demonios.*

NTRE otros milagros que hazẽ ilustrissimo este sanctuario, son el mandar nr̃a Señora a los demonios dexen los cuerpos q̃ atormentan: siendo este linaje de marauilla, muy esclarecido testimonio de la grandeza de Dios. Y por ser tanta su excelecia, dãdo Christo facultad a sus Apostoles de hazer milagros, lo primero con q̃ autorizo los poderes y doctrina q̃ les

Marci.16 les mandaua enſeñaſſen, fue ſacaſſen los demonios delos cuerpos humanos: y deſta licencia boluieron muy contentos, diziendo a ſu maeſtro: Haſta los demonios ſe nos ſujetan y rinden. Y aun el gran Principe ſignificaua al parecer era arduo eſte negocio, moſtrando en todos los milagros facilidad, y para deſencaſtillar demonios dize ſan Lucas que eſtaua echandolos: palabra que mueſtra dilacion y tardãça, y eſtar muy de propoſito en lo que ſe haze. Y es buena prenda que es eſte de los mas leuantados milagros, pues tanto ſe quiebran las leyes de naturaleza enlo que ſe haze: ſiendo cierto ſobrepuja de ſuerte las fuerças humanas el demonio, que ſon todas ellas nada para forçalle a mudar ſitio tan contra ſu voluntad. De los brios deſta gran beſtia dize Iob: Que ay en la tierra, por valiente y esforçado que ſea, que le pueda hazer reſiſtencia? No reconoce ſuperior ſu atreuimiento, a nadie teme: pues como aduierte ſan Gregorio, exponiendo eſte lugar, aunq̃ perdio la gracia, no las fuerças, q̃ ſon tales q̃ todas las criaturas aun no ſon vna en ſu reſpecto. Y aunque mas ordinario ſea el exercitarſe eſte prodigio, no puede la frequencia diſminuyr vn punto de ſus quilates.

Luc. 10.

Luc. 11.

Iob. 41.

Mor. Lib. 34. c. 14.

§. 9.

§. 9. De los captiuos que nuestra Señora ha librado.

PASSANDO adelante en los otros milagros, qual son auer sacado tãtos de miserable y duro captiuerio esta Señora, no es negocio que puede parecer increyble, acudir su diuina magestad a tan justo remedio, y vsar tan largamente de su clemẽcia, que no solo los ha librado de su miseria, pero los ha traydo algunas vezes en vn pũto, al lugar y sitio de Christianos, que es seruida. Y aunque esto es imposible a las fuerças humanas, pero a las diuinas es muy facil. Deste gran poder vso, trayendo al Propheta Abacuc por vn cabello, y vn Angel a Philipe por el ayre, a que doctrinasse, baptizasse, y instruyesse al Eunucho de Candacia, el qual cũplido este oficio le boluio largo trecho en espacio breuissimo. Tambien fue marauillosa la partida de Helias, y lo sera su buelta despues de tantos siglos, y el estar en el Tabor a vista delos discipulos: y otros infinitos casos, manifiestos testimonios del braço omnipoten

Dani. 14. *Act.* 8.

4. *Reg.* 16 *Matth* 17

te

te de nuestro Dios, que da licẽcia a sus sieruos, y fuerça a la Fé passe los montes de vna parte a otra, qual pajas liuianas: como se refiere del grã Gregorio Taumaturgo, y otros varones de santidad esclarecida. Y aun en nuestros tiempos fue celebre la translacion que los Angeles hizieron, passando la casa en que recibio la embaxada la Virgen santissima, hasta el lugar de Loreto: publica admiracion y pasmo de Italia, y aun de todo el mundo. Y segun estos prodigiosos acontecimientos, no ay q̃ hazer dificil al poder grande desta Señora, aya traydo tantos captiuos por el ayre y mar, con milagrosa presteza, al lugar o puerto que desseauan. Y al mismo titulo no ay que poner admiracion en que saliessen entre sus enemigos, y los que los guardauan, sin que los viessen: siẽdo claro efecto de la virtud soberana, qual lo mostro Christo, como dize san Augustin, quando se escondio en el templo. Este priuilegio y especial prerogatiua refiere santo Thomas del gran Apostol san Bartolome, que quando queria passaua por medio de sus enemigos sin que le viessen, qual si fuera espiritu.

Matth 17 *Luc.* 17. *D. Hieron. de vir. Illustri. & Nize. lib.* 6. *Hist. c.* 17.

In Ioã. c. 8

3. *p. q.* 54. *art.* 1.

§. 10.

§. 10. *Que no disminuye vn punto el valor de los milagros para que lo dexen de ser, el no auerse obrado en vn momento.*

Y A es conueniente dar passo a todos los otros milagros que la soberana Princessa ha hecho, esperimentando su fauor marauilloso todo estado de gẽte, y linage de enfermedad: y aunque algunos dellos no han mostrado luego su virtud, descubriendola en algun espacio de tiempo, no estorua para que dexen de ser verdaderas marauillas. Esta forma de curar dilatando vn poco la execucion, exercitò Christo, quãdo trayendole vn ciego, dize san Marcos le puso las manos, y le pregunto que veya. El qual respondiendo parecian los hombres arboles: segundò su diuina clemencia, y le torno a sentar las manos sobre los ojos, y diole entera y clara vista, remediãdo segũda vez enteramẽte la necessidad. Pudiẽdo ser causa de no repararsela luego, la imperfeciõ đ la Fè q̃ tenia quiẽ recebia el beneficio, mereciendo despues Cap. 8.

ver

ver perfectamente, el auerſe adelantado el ciego en ella. Y ſea teſtimonio deſta imperfeccion, que no pidio el la ſalud, ſino que rogaron a Chriſto ſe la dieſſe. Tambien puede ſer, el querer Dios fueſſe ſintiendo poco a poco el beneficio, para que ſintiendo la merced ſe fueſſe obligando mas a agradecella. Y tambien pudo ſer, la diferencia grande cō que Dios obra, por los caminos y ſecretos que le parecen mas a cuento para ſu ſeruicio. Y ſobre todo, el principal fundamento, y lo que mas haze a nueſtro propoſito es, la certeza indubitable que tiene, ſon verdaderos milagros los que van obrando con algun eſpacio, con tal que den buenas mueſtras de que la naturaleza no pudiera obrar lo que ellos executan. A eſta traça ha hecho la mageſtad de nueſtra Señora muchos prodigios, perficionando con algun corto tiempo nueſtros flacos deſſeos, y diſponiendolos para recebir con diſpoſicion mas ſazonada ſus dones y beneficios.

§. II.

§. 11. Como se endereçan los milagros y diuinos beneficios, para el bien de las animas.

SIRVA de remate de todo lo que hemos tratado, que no solo pretende Dios con los milagros que por intercesion de su santa madre haze, mostrar lo que vale y puede el ser medianera esta Señora, y lo que gusta se dilate y estienda su ilustrissima fama: quiriendo tambien que enmiende la vida y costũbres quien recibe sus marauillosos fauores: pues el fin que con ellos se pretende, es la salud y bien del alma: negocio que al hombre tanto importa, y el tan poco busca, impedido con la pesadumbre de sus passiones. Y assi para aligerar esta carga y despertar este sueño, tomo por instrumento muy poderoso la diuina clemencia los milagros, auiuando con ellos nro entendimiẽto: como es verisimil lo hara la eficacissima intercesion de nuestra Señora para que sanen el cuerpo sus dones, y se estiẽdã al alma, como parte tan importante y tan necessitada: no dexando

xando sin reparo lo que tanto vale, quien acude con tanta largueza a lo que menos importa. Desta soberana traça vsaua nro Redẽptor segun enseña santo Thomas, no reparãdo ninguna necesidad exterior, que no curasse la interior del alma. Y assi dixo san Iuan auia sanado todo el hombre, no dexando en su cuerpo daño q̃ no remediasse, ni en el alma pecado q̃ no corrigiesse. Semejãte testimonio nos da el ciego, el paralytico, y el de la piscina. Destos exemplos saca nuestro padre san Geronymo, y S. Chrysostomo la doctrina referida: y nosotros podemos colegir, que los milagros desta gran Señora se estienden a remediar las almas, pues sus obras han de ser en todo perfectas. Y aunque no tiene tãta fuerça esta verdad en los milagros de nuestra Señora, quanto en los de su soberano hijo: pero piadosa y prouablemente se puede dezir, no dexa Christo nuestro Redemptor sin reparo las almas de aquellos que a peticion de su madre sana en los cuerpos: encendiendo esta piadosa consideracion grã fuego, aun en los muy elados coraçones. Y es muy justo tẽgamos este parecer, pues no se estimara tanto la liberal largueza de nuestra Señora, curãdo enfermedades, que son mercedes tempora-

3. p. q 44. art. 3.

Ioan. 7.

Ioan 9.

Matth. 9.

Ioan. 5.

porales y dadiuas perecederas, si con ellas no alcançara los bienes altos y soberanos dela gracia, para quien las recibe. Y assi son muy mayores los fauores y mercedes que esta Señora haze interiormente, que los innumerables que exteriormente se conceden: de q̃ hizimos mas larga relacion en el libro quinto. De aqui nace que las subitas y repentinas conuersiones de los hombres, endurecidos en larga costumbre de pecar, y porfiados en no dexalla, se pueden poner entre los milagros, de que ay grande numero en los que nuestra Señora de Guadalupe ha obrado: prodigios marauillosos, de gran valor y estima: quales fueron los que exercito Christo con Matheo, Magdalena, y Pablo, en sus conuersiones, que celebra la Iglesia por milagrosas. Y esto baste en cõfirmacion delo que tratamos: y si à alguno le pareciere ha ratoq̃ bastàra, perdone, que el ser tal lo que se dize es poderoso para q̃ hablen los mudos en su relacion: y en tan espacioso campo como este de los milagros de nuestra Señora de Guadalupe, no puede ser corto el discurso, por mucho que se quiera reprimir y refrenar el desseo.

Matth. 9. Luc. 7. Act. 9.

§. 12. *Epilogo y fin de toda la obra.*

A es razon cortemos el hilo a nueſtra obra, y pongamos limite a la pluma, que ha eſtendido tanto las alas de ſu deſſeo. Y pues hemos dado nueſtras velas al viento, paſſando largo trecho y eſpacio de mar, poco aduertidos del caudal corto, y cortas fuerças de nueſtra nauezilla, ya es muy juſto detengamos el paſſo, y aferremos el ancora, dando mil gracias a la bondad inmenſa, y al fauor poderoſo deſta Señora, ſuplicandole con humildad, perdone mi atreuimiento, en auer publicado ſus grandezas cõla pobreza de mi eſtilo, y admita la volũtad y deſſeo de ſeruilla, que ha ſido el principal intento de mi jornada. Tambien aduierto al lector, q̃ ſi le pareciere hemos caminado mas trecho de lo que algunos tuuieran por neceſſario, aura de eſcuſarme el intento de mis propoſitos, de que di cuenta al principio deſta obra, y que vna vez començada la carrera, es dificil paralla. Y aunque crey no fuera tan larga mi hiſtoria, han ſe juntado tantas coſas dignas

nas de aduertencia, y que pedian forçosa relacion, que ha de obligar perdone mi culpa, quié sabe quan facilmente se comete en semejantes ocasiones: pues no ay edificio, fabrica, ni tẽplo que no se alargue y estienda en mas crecidos gastos que al principio parecia. Engaño es este que le han padecido muchos y muy graues autores, creyendo fueran sus obras muy cortas, haziendolas el tiempo y ocasiones muy largas: siendo consejo muchas vezes del cielo, que refieran los que escriuen mucho mas delo que sus propositos auian determinado, siguiédosele a Dios alguna gloria de sus escritos. Quiera la diuina bondad se consiga este venturoso fin, de auer alargado vn poco la historia: resultando en honra de su mageſtad, gloria de su madre, espiritu y deuocion de los lectores.

(.?.)

FINIS.

TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES DESTA historia. Los numeros son el folio, la A. es la primera pagina, la B. la segunda.

A.

Bstinencia admirable de fray Pedro de las Cauañuelas. 67.b.

Adam q̃ hiziera en el parayso sino pecara. 433.a

Adereços ricos de Guadalupe para el culto diuino. 180.a

Adoracion que se deue a Dios, a la Virgen, y alos santos. 401.b

Quan antigua es la de nuestra Señora. 403.a

Aguila de sola vna cabeça, con diadema, porque abraça las armas de los Reyes Catholicos. 212.b

Alleluia desde quando se introduxo en la Iglesia. 2.a

Almas de santos que han aparecido, como se ha de entender. 462 a.b

fr. Alonso de Leon, su singular virtud y valor. 141.a.b

Alfonso de Alburquerque valeroso capitan Portugues, que ofrecio a nuestra Señora. 178.b

Altar de nuestra Señora, con quãta riqueza y veneracion se sirue. 184 b

Altares y ornamentos. 182.b

Amistad de san Gregorio y san Leandro, quanta fue. 3.a.b

Antiphonas quien las puso en el oficio diuino. 434.a

Andres Perez Tallon dexo al monasterio quinze mil ducados. 222.b

fr. Antonio de Bejar estaua entero en la sepultura acabo de treynta y dos años. 195.b

Aparicion de nuestra Señora a vn pastor, dandole noticia de su imagen de Guadalupe. 14.a

Aparicionesde nuestra Señora como se han de aprouar. 463.a

Algunas de las mas notables que ha hecho, 464.b

Aparicion de fray Fernãdo de Figueroa, a fr. Iuã de Carriõ. 43.b

Apariciones de fray Pedro de las Cauañuelas en vida, con que quieto el mar en dos tormentas diferentes, 70.a.b.
Arçobiſpado de Toledo no aceptado por fray Fernando de Figueroa. 36.b
Autores que tratan de la imagen de Guadalupe. 352.b
Autos de inquiſicion hechos en Guadalupe. 91.a

B.

S. Bartolome ſe hazia inuiſible quando queria. 471.b
Bien hechores de la caſa, en que forma ay memoria dellos 86.a
Bienes temporales de q̃ es tã rica Guadalupe, no diſminuyen la riqueza eſpiritual de ſus religioſos. 442.b
Bienes como ſe ha de vſar dellos, para q̃ ſean prouechoſos. 443.b
Botica ſingular de Guadalupe 197.b

C.

Campana de Guadalupe que ahuyẽta demonios y tempeſtades, hecha de otra que ſe hallo con la imagen. 16.b
Cantar en verſo las hazañas de ſus paſſados, para que lo hazian los Romanos. 60.b
Capilla de nueſtra Señora, ſu traça y riqueza. 154.a
Capilla celebre dedicada a ſan Ioſeph, en que han de eſtar las reliquias. 169.a
Captiuos, cada año reſctaa el monaſterio los que puede. 209.a
Captiuos y preſos libertados por la Reyna del cielo a la inuocacion de ſu imagen de Guadalupe. 230.a. 232.a. 237.b. 241.a 142.a. 244. b. 245. b 246.a. 248.a, 252.a. 258.a. 260.a. 262 b. 266.b. 269.b 272 a. 275. a. 282. b. 286. a. 292. a. 293. a. 294. b. 301. a. 309. a. 316. a. 321.a.
Carta de hermãdad que da el monaſterio de Guadalupe, y la pidio el Emperador Carlos quinto, ques. 210.a
Caſa y templo de Guadalupe, quã do ſe entrego a la religion de ſan Geronymo. 26.a
Tiene ſumptuoſa eſtancia y morada para hoſpedar los Reyes 112.a
Quan ordinario es viſitarla Reyes naturales, y eſtrangeros. 215.a
Tiene dentro todos los oficios ordina

ordinarios. 216.b
Caso admirable sucedido a ciertos religiosos. 32.a
Caso milagroso sucedido a vn religioso diziendo Missa. 72 b
Casos milagrosos que ha obrado nuestra Señora enla prouision de su casa. 225.b
Castidad rara de fr. Luys de Leon 51.a
Charidad insigne de fray Fernando de Figueroa. 39. b. De fray Iuan de Marquina. 77 b. De fray Gonçalo de Madrid. 44.a De fray Nuño de Arevalo. 92.a
Ceremonias dela Iglesia quan vtiles son. 431.b
Collegiales que sustenta y enseña Guadalupe, de donde han salido algunos insignes varones. 18.a.b.
Costumbre es ley no escrita. 346.a
Costumbre antigua de algunas iglesias de España, acerca de la peregrinacion de Guadalupe. 421.b
Custodia que dio el Rey don Philipe segundo. 157.b.

D,

DEmandas de nuestra Señora de Guadalupe, y su origē 24. a. 52.b
Demonios lançados de cuerpos humanos por la Virgen de Guadalupe. 226.a. 288.b. 305 a 313.a
Descripcion del sitio y tierra de Guadalupe. 3.a.b
Descripcion del templo de Guadalupe. 151.b
Descripcion de la casa. 190.b
Despojos que el Rey don Alonso onzeno dexo en Guadalupe 19.b
Despreciador del mundo y sus honras, quanto lo fue fray Iuā Serrano. 63.a
Destruycion de España. 5.b
fr. Diego de Orgaz quan perseguido fue del demonio. 58. b
fr. Diego de Paris excelente y exemplar prelado 81.a
Diego Lopez de Ribadeneyra dio mil y quinientos ducados de renta para musica de ministriles. 206.a
Don Pedro Barroso Cardenal de España, primer prior de Guadalupe. 2.b

E.

EFectos y propiedades de la musica. 436. b

Enfermos y heridos que ha sanado la Virgen de Guadalupe. 243.a. 251.a. 255.a. 257.a.b. 258.a. 259.b. 260.b. 261.b. 263.b. 265.a. 267.a. 270.b. 272 b. 277.b. 278.a. 279.a.b. 284.b 285.b. 287.a.b. 290.a.b. 292. b. 295.a.b. 296.a. 299 b. 300. a.b. 312.b. 313.b. 315.b. 318.b.

Escorpion de oro, engaste de otro natural, que ofrecio Fernãdo Cortes, y porque. 178.a

Estatuto de limpieza, quando comenco en la orden de san Geronymo. 91.a.

F.

FAtima mora conuertida a nuestra Fè, mediante el fauor de la Virgẽ de Guadalupe. 231.b.

Feria de Guadalupe, que Rey y con que priuilegios la concedio. 25.a

fr. Fernando de Seuilla, su singular valor y gouierno. 105 b

Fertilidad de la tierra de Guadalupe. 10.a.b. Es rica de minas y piedras preciosas. 11.a

fr. Francisco de Benauides, singular en virtud y valor. 102.b

S. Fulgencio y santa Florentina, donde fueron hallados sus cuerpos y estan aora. 349.b 351.a.

Fundacion y pricipio de los monasterios de S. Geronymo que ay en España. 381.a

G.

GAsto de la casa de Guadalupe quan grande es. 451.a

Vn año prometio hazerle el Marques de Villena, y lo que le sucedio. 451.b

S. Geronymo aficionado a la soledad se retiro a Belen y la vida que alli exercitô. 367.a.b.

Gloria patri, el fue el primero q̃ le puso al fin de los Psalmos: y tiene gran parte en la disposicion del oficio diuino. 369.b. Su muerte y sepultura. 472.a

fr. Gonçalo de Madrid, su rara virtud y santidad. 82.a. Que respondio preguntandole don de queria que le enterrassen. 195.a

Gotas de sangre de Christo, tiene tres Guadalupe: que adoracion se les deue. 428.a.b

Granada que año se entrego a los Reyes Catholicos, y los despojos que embiaron al monasterio. 214.a.b.

Granjas admirables del monaste-

rio da Guadalupe. 12.a
Gregorio Magno, quanto venero las imagines. 1.b
Guadalupe de donde tomo este nombre, y que quiere dezir. 9.b 10.a

H.

Hieroglyfico de la mentira y la verdad. 366.a
Historia quan importante y prouechosa es. 335.a
Historias antiguas de España, como no hazen mécion de la imagen de Guadalupe. 344.a
Historiador y orador en que difieren. 430.b
Historiadores solo podian serlo entre los Egypcios y Caldeos los sacerdotes. 337.a
Hospital del Obispo quien le fundo. 223.b.225.b
Hospital famoso de la casa de Guadalupe. 220.b
Hospedar a gente noble y rica en Guadalupe, porque se haze. 446.a.b
Humildad grande de fray Fernando de Figueroa primer Prior de Guadalupe. 26.b De fray Iuan Serrano. 64.a. De fray Pedro de las Cauañuelas. 67.a

I.

IMagen de Guadalupe estuuo en poder de san Gregorio Papa. 2.a. La certeza que ay desto 342.a
De que suerte, y en que tiempo vino a España. 3.b. Como y en que tiempo fue hallada. 14.a 357.a.
Porque la tuuo Dios tanto tiempo oculta 356.a
Quãtos milagros obro desde luego en la hermita de Guadalupe 17.a.347.a.b.
Su estatura, vestidos, y ornato. 159.a
Dizen mucho sus faciones cõ las que escriuen tenia nuestra Señora 159.b
Quan venerado es su nombre en vnas y otras Indias 455.a
Imagẽ de nuestra Señora de Fresdelual, es muy parecida a la de Guadalupe, y donde fue hallada 110.b
Imagines no es justo se adornen con trages profanos. 186.b
Imagines de santos, quanto las ha siempre respectado la Iglesia. 411.b
Quanto ha venerado las de nuestra Señora 412.b

In-

Inscripciones y letreros antiguos son de mucho credito, 335.a
Intercesion dela Virgen y delos santos, quanto puede con Dios 405.a.407.a.b.
Intercesion de nuestra Señora, quanto le auentaja a todas las demas.408.a.b
fr. Iuan de la Puebla, su mucha nobleza, virtud y santidad. 137.b Vn milagro que le acontecio yendo camino. 140.a. Hallose su habito entero acabo de quarenta años, y tiene Guadalupe vn pedaço del, y vn dedo. 140.b
Iudio conuertido a nuestra Fè por la Virgen de Guadalupe. 249.b

L.

LAmparas ricas que Reyes y Principes han dado a nuestra Señora. 154.b
Lamparas y luzes quã antiguo es auellas en los templos. 424.a.b.
Determinacion del Concilio Bracarense acerca de las luzes. 425.a
Lançar demonios de cuerpos humanos, es vno de los mayores milagros. 470.a
Libreria de Guadalupe quan copiosa y rica es. 201.a
fr. Lope de Olmedo, varon de mucha valor y letras. 134.a
S. Lorenço el Real es hijo dela casa de Guadalupe. 121.a.b. Que año le començaró a habitar los religiosos. 151.b
Lugar de Guadalupe, es libre de pecho Real. 106.a

M.

fr. MArtin Vizcayno ilustre en oracion y santidad. 54.b
Medicos famosos que han salido de Guadalupe. 221.b
Milagro que obro Dios con vna Señora esteril, por los ruegos de fray Fernando de Figueroa. 42.a
Milagros de nuestra Señora de Guadalupe. 210. a
Milagros que obro Dios por los meritos de fray Pedro de las Cauañuelas. 70.a
Milagro en fauor de la limosna. 103.b
Milagro sucedido a vn religioso al passar devn rio. 108.b
Milagros, porque los haze Dios mas en vn templo que en otro 315.a.b

Milagro q̃ cosa es, y sus diferencias. 456.b
Que por los fingidos no han de perder los verdaderos. 458.b
A cuyo cargo esta el aprouarlos. 459.a
Quanto se auentajan los de nuestra Señora a los de los santos. 460.b
Mina de agua de admirable grandeza y profundidad. 23.a.b.
Missas que se dizen por los bienhechores de la casa. 200.b
Misericordia, siempre y con mucha largueza la vsa Guadalupe. 224.a.b
Monges Isidros, quien fueron. 136.b
Monasterios q̃ reconocen su principio del de Guadalupe 107.a
Moros conuertidos a nuestra Fè por la Virgen de Guadalupe. 224.b.248.b. 274.a. 289. b. 302.a. 316.a
Mudos a quien ha dado habla la Virgen de Guadalupe. 239.a 240.a. 283.b. 306.b
Muerte de san Hermenigildo. 4.a
Muerte de fray Diego de Orgaz, a quien se aparecio nuestra Señora en aquel punto. 60.a
Muerte exemplar de fray Gonçalo de Odaña. 62.b.
Muerte de fray Pedro de las Cauañuelas, la qual sintio mucho la Reyna doña Maria muger de don Iuan el segũdo, y e mãdo enterrar en Guadalupe, y passar sus huessos junto a ella. 4.a.b
Muerte del Rey don Fernando el Catholico, donde y quãdo fue 213 b
Muertos resucitados por la Virgen de Guadalupe. 236.a. 243. b. 247.a. 254.a. 255.b. 256.a. 259.a. 264.b. 269 a. 271.a. 278 b. 280.b. 298.a. 303.a. 307.b. 311.a. 312.a. 314 a. 318.a.
Muertos resucitados, en que lugar estauan sus almas. 68.a
Musica de vozes quan antigua es en los templos. 432.b
Musica de instrumentos quien la inuento. 435.b

N.

Ñiños expositos con quanta charidad y cuydado los cria y remedia el monasterio. 209.a
Nombres y apellidos que da la Escriptura a nuestra Señora. 409.a b
fr. Nuño de Arenalo singular prelado. 89.b

O.

OBediencia rara de fray Augustin 45. b
Obediencia milagrosa de vn monge difunto. 441.b
Oracion de fray Fernando de Figueroa, quanto podia con Dios. 42.a.b
Orden de S Geronymo, por quié y en que tiempo començo en España, y qual fue su primera casa. 375.b.377.a b
Orden de san Geronymo, q̃ año tomo posseſsion de la casa de Guadalupe. 29 a
Orellana salteador famoso. 76. b

P.

PAciencia y sufrimiento de fr. Pedro de Xerez. 48.b
Paciencia rara de fr. Francisco dela Magdalena. 98.b.
Partos dificultosos a que con su fauor ha acudido la Virgen de Guadalupe. 274 b. 304 b.
Pastor aquien se reuelo dõde esta ua la imagẽ de Guadalupe, que noticia ay del. 361.b
Porque mas se aprecio a el nuestra Señora, que a personas de calidad. 363 b
fr. Pedro Pecha, exẽplar varon y y primer prior de la orden. 44.b.
Peligros varios de que ha librado la Virgen de Guadalupe a diferentes personas. 233 b. 235. a. b. 239. a. 244. a. 245. a. 248. b. 252. b. 254. b. 261. b. 267. b. 268. a. 270. a. 274. a. 284. a. 291 b. 297. a b. 298. b. 302. b. 303. a. 306. a. 308. a. 311, a. 315. a. b. 317. b. 321. b.
Peregrinos quantas suertes ay de llos. 417. a
Quan bien hospedados son en Guadalupe. 221. b
Pestilencia que vuo en Roma, ahuyentada por la imagen de Guadalupe. 2. a. b
Pestilẽcia grãde en tierra de Guadalupe, quanto trabajo en ella fray Nuño de Arcualo. 91. b.
Pestilencias aplacadas por la Virgen de Guadalupe. 238. b. 250. b. 273. b
Philosophos que peregrinaron desseosos de Perficionarse en las ciencias. 417. b. 418. a
Piedra en forma de hostia hallada mysteriosamente en el rio Tajo. 177. b
Plata y dineros con que Guadalupe siruio a los Reyes Catholicos estando necesitados. 87. b 90. a
Portapaces y otras cosas de valor que dio a la casa vn Rey de Portugal. 176. b
Posito que tiene Guadalupe, quan im-

importante es.83.a
Prophecia de santa Brigida, acerca de la orden de san Geronymo en España.379.a
Priuilegios que concedio el Rey don Iuan el primero a la casa de Guadalupe.30.a
Priuilegios particulares que tiene el prior della. 34.a
Priuilegios del lugar de Guadalupe.211.a.

R.

REligiosos iluſtres en virtud y ſantidad ha tenido muchos Guadalupe, y porque no ſon a todos notorias ſus vidas. 35.a
Religiosos de san Geronymo, porque truecan ſu ſobrenombre y apellido de ſu linage por el del lugar donde nacen.105.a
Religiosos de Guadalupe quan obſeruantes ſon de ſu regla. 438.a.
Reliquias que ſe eſcondieron cerca de Almaraz en la perdida de España.7.b
Reliquias raras y admirables de Guadalupe.172.b
Reliquias de ſantos quan juſta es la veneracion en que ſe tienen. 425.b
Reſpueſta de fray Iuan de Siruela, oyendo que le buſcauan para matarle.117.b
Reſtitucion que hizo el Rey don Iuan el ſegũdo a la caſa de Guadalupe de las eſcriuanias y por tazgos de Truxillo y ſu tierra. 75.b.
Retablo de plata que tuuo Guadalupe, para que le deshizo.14.b
Retratos de la imagen de Guadalupe, por quien Dios ha hecho milagros.322.a.b.
Retratos de Reyes y Principes q̃ eſtan debaxo del trono de la imagen ſantiſsima.160.b
Reyes Catholicos quan deuotos fueron de la imagen y caſa de Guadalupe.214.a.
Rieſgo en que eſtuuo la orden de ſan Geronymo de ſer deſtruyda en Eſpaña.81.a.b
Rueda de molino que muele cada hora doze hanegas de trigo.11.a.

S.

SAlue, con quanta ſolennidad ſe dize en Guadalupe los Sabados.208.a
Sepulchros de Reyes que ay en la capilla de nueſtra Señora.161.a
Eſtan en otra capilla los de don Donis,

Donis,y doña Iuaña Reyes de Portugal.164.b.Declarase quié y en que tiempo fuerõn.165.a
Seruicio de fr. Alonso de Oropesa al Rey don Enrique quarto, y con que le remunero.79.a
Silencio y clausura de dos religiosos.54.a.b
Silencio de la noche es acomodado para reuelaciones y fauores del cielo.465.b.

T.

TAñer al Aue Maria quando anochece,quien lo instituyo 410.b
Téplos ricos y sumptuosos quan justo es que los aya. 145.a
Templos famosos en varias partes del mundo. 419.b
Quan frequentado ha sido siempre el de Guadalupe de todas las naciones. 420.b
Topacio rico de la casa de Guadalupe,hallado en su tierra. 11.a
don Toribio Fernandez de Mena segundo prior, quan famosas obras hizo en Guadalupe.23.a.b
Tormentas y naufragios de mar soñegados a la inuocacion de la imagen de Guadalupe. 230.b b.249.a.253.b. 272.a.a. 275.a.
275.b.276.b.280.b.181.a.b. 285.a.289.a.291.a.274.b 310.a
Tradicióquãta fuerça tiene.326.b
Quãto importa q̃ la aya,ylos daños q̃ causaria no auerla. 30. b.
Tratase della largamẽtepor todo el primer tratado de las obseruaciones.
Trajano y Falconila resucitados por san Gregorio y santa Tecla.469.a.b
Tubal fue inuentor de los instrumentos musicos.435.b

V.

VElar en los templos quan antiguo es,y en que forma esta prohibido no se haga de noche.422.b. 423.b
Verdad es hija del tiẽpo.324.a
Veronica admirable,y no menos el modo como la vuo el monasterio. 175.b.
Vida actiua y contemplatiua quan bien se exercitan en Guadalupe.440.a
Victoria que el Rey don Alonso gano en el Salado. 19.a
Virtudes de fr. Gonçalo de Ocaña.81.a
Voto de visitar la casa de Guadalupe, se tuuo vn tiempo por indispensable.153.b.

FIN

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
PANAMA